149
(3-6) 44353/B

RODRIGUEZ, A T.

Vol. 3.

PALESTRA CRITICO-MEDICA,

EN QUE SE TRATA INTRODUCIR

LA VERDADERA MEDICINA,

Y DESALOJAR LA TYRANA INTRUSA

DE EL REYNO DE LA NATURALEZA.

TOMO III.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEñOR

DON JOSEPH CLAUDIO DE ARAGON,

DUQUE DE VILLAHERMOSA,

CONDE DUQUE DE LUNA, &c.

ESCRITO

POR EL Rmo. P. M. D. ANTONIO JOSEPH RODRIGUEZ, Monge Ciſtercienſe de la Congregacion de Aragon, y Navarra, en el Real Monaſterio de Santa Maria de Beruela, Doctor en Sagrada Theologia, Examinador de la Nunciatura, y Theologo del Señor Nuncio de Heſpaña, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Toledo, y Obiſpados de Tarazona, y Jaca; Conſultor Theologo del Sereniſsimo Señor Infante Cardenal de Borbon, Socio de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, Academico de las Reales Academias Matritenſe, y Portopolitana, &c.

SEGUNDA IMPRESSION, CORREGIDA, Y ENMENDADA.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO:

EN ZARAGOZA: En la Imprenta de FRANCISCO MORENO.

30936
WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

Quare ad ampliandam praxim Medicam, & solidam morborum historiam stabiliendam, nulla re magis indigemus, quam continua observatione in ægris, & ad ritè curandum debitaque inveniendæ remedia, observatione continua, & experimentis circa res physicas ex triplici naturæ regno petitas. (Baglib. lib. 1. pag. 53.)

AL EXC.mo SEñOR
DON JOSEPH CLAUDIO
DE ARAGON, Y DE GURREA,

BORJA, BERMUDEZ DE CASTRO, Bardaxì, Moncayo, Ossorio, Figueroa, Velasco, Castro, Pinòs, Ximenez Cerdàn, Diaz de Escoròn, Martinez de Marcilla, Agustin, Dansa, Urries, y Navarra. Conde Duque de Luna, Duque de Villahermosa, Marquès de Navarrès, de Cañizar, y de San Felices, Señor de las Baronias de Esterquel, Pedrola, Herla, el Castellàr, Frescano, Oliete, Grañen, Letux, Torrellas, Escoròn, y la Zayda; y de las Villas, y Lugares de sus comprehensiones en Aragon; de las Baronias de Navarrès, y los suyos en Valencia; de los Estados de Saldañuela, y Cuzcurrita en Castilla; del de Nogueyra, y sus Pueblos en Galicia; y de los Mayorazgos, y Casas de sus Apellidos: Gefe, ò Pariente Mayor de la Real Casa de Aragon en la linea de los Duques de Villahermosa, y Varon agnado de la Gran Casa de Ossorio en la linea de los Condes de Lemos.

EXC.mo SEñOR.

AUNQUE el entrañable amor con que me inclinè à V. Exc. deſde que tuve la honra de tratarle, me huvieſſe vendado los ojos, y cerrado los ìdos; y aunque el debido reſpeto, con que he admirado la religioſa modeſtia de V. Exc. acrehedora en ſumo de que ni el mayor cariño la deſazone, me trabaſſe la lengua, y entorpecieſſe el puño: ni huviera yà dexado por eſſo de entender los altos motivos, que impelen, para que ofrezca à V. Exc. eſte cortiſsimo obſequio; ni ſeria poſsible el que la Pluma, ſiendo mia, dexaſſe de raſgueàrlos. Pues, aun quando faltàſſen la viſta, y el oìdo, la miſma razon por una eſpecie de ſimpatìa, ò fatidiſmo, percibiria mucha parte del Gigante bulto, que forma el agregado de circunſtancias, que diſtinguen à V. Exc. y daria movimiento à la mas entorpecida Pluma.

Es, y debe ſer interès del que imprime para el Publico, ſometer la Obra baxo el

patro-

patrocinio de algun Poderoso, ô de algun Sabio, tomando por Mecenas à la heroycidad, ô à la mas escogida Erudicion; para que puesto el Escrito dentro la esphera de su influxo, la comunique algun respeto el Poderoso, ô la dè el Sabio con sus luces, alguna sombra, que la protexa. Este duplicado caracter, capàz de componer dos Mecenas para los Escritos, unieron en V. Exc. la naturaleza, y el estudio, formando uno solo, para que assi fuessen embidiables mi interès, y mi fortuna. Pues hallo un Sabio, que entendiendo las materias, que se tratan, sabrà ilustrarlas, y un Grande à todas luces, que puede enoblecerlas.

La Grandeza por sì sola, ô aquel distinguido tymbre, que trayendo su origen de la voluntad de Dios, hace respetable de justicia à un Personage, formò taller en la esclarecida Real ascendencia de V. Exc. para delinear Cetros, entallar Coronas, forjar Bastones, dibujar Thiaras, pintar Capelos, y llenar los Escudos de Europa de Tropheos, y Quarteles. Todos los Soberanos, que

oy

oy rigen el Mundo Christiano, son Parientes muy cercanos de V. Exc. Con sola la certeza de esta proposicion, en que no hay duda, està probada aquella, que parece exageracion, ò Paradoxa. Y es tan notoria, y cierta aquella prueba, como que hasta las Paredes, y Columnas de este Real Monasterio lo publican: que verdades tan patentes, ni se ocultan à los Desiertos, ni dexan de vocearlas aun las Piedras.

Es V. Exc. decimo Nieto del Serenissimo Rey de Aragon, y Navarra Don Juan el Segundo, por ser nono Nieto de aquel segundo Eneas, Don Alonso de Aragon, primer Duque de Villahermosa, Conde de Ribagorza, hijo mayor en el orden de primogenitura del Rey Don Juan. De aquel segundo Eneas digo; pues si del Troyano se cuenta, que librò à su Padre una vez de la muerte, sacandolo en sus ombros, de nuestro Infante Don Alonso de Aragon, es constante, que librò al Rey su Padre innumerables veces del fuego de la Guerra, que insultaba à sus Estados, y Persona, alguna oca-

ocasion en Castilla, muchas en Navarra, y mas en el Pyrineo, y Cathaluña. Que alguna vez se havia de ver el milagro en los Anales, de que un hijo engendrasse à su Padre muchas veces.

Tuvo este inimitable Heroe la gloria de ser hermano del mayor, y mejor Rey, que huvo en aquellos siglos, Don Fernando el Catholico. Y de ser Padre de Don Juan de Aragon, Conde de Ribagorza, Duque de Luna, Gran Castellan de Amposta. Por aquel, emparentò, y hizo Parientes à sus descendientes de los Reyes de Hespaña, hasta Nuestro benignissimo Reynante Don Fernando el Sexto, del Rey de Napoles, de los Duques de Saboya, y Reyes de Cerdeña, de toda la Casa de Austria desde el Emperador Fernando Primero, Nieto de Don Fernando el Catholico, y por esta misma rama, tambien Parientes de los Duques de Baviera, Reyes de Dinamarca, de Portugal, de Suecia, de Prusia, y de Polonia, y demàs Potentados de Alemania. Y por ser Padre de Don Juan de Aragon, octavo Abuelo de

V.

V. Exc. el haver dado à Heſpaña, y à la Chriſtiandad, uno de los mayores Capitanes, que viò el Mundo. Las victorias dadas à Don Fernando el Càtholico en ſus Empreſſas, y deſpues las ſatisfacciones del Emperador Carlos Quinto, que mueſtran las Cartas, que guarda V. Exc. en que eſte Monarca de caſi todo el Mundo, le llama Amado Iluſtre Tio, *encargandole los negocios de mayor importancia à la Corona, ſon otros tantos monumentos firmes, de que el racional tronco, de quien es V. Exc. robuſta rama, tuvo quanto pudo dar à un hombre la naturaleza, y quanto puede añadir el valor, y la Politica.*

Todo eſto, y mas logrò el Grande Don Alonſo; y por eſto logra oy tambien V. Exc. la inconteſtable gloria de ſer el Pariente mas cercano del trono entre los Señores, por ſer el menos antiguo deſcendiente del tronco Regio. Para lo qual no hay que ſaber mas que lo notorio, de ſer nueſtro Benigniſsimo Monarca Reynante, nono Nieto de Don Juan Segundo, Rey de Aragon,

Navar-

Navarra, y de las Dos Sicilias; y ser V. Exc. decimo Nieto del misſmo Real Perſonage, por eſta continuada ſerie. El Rey Don Juan tuvo à Don Alonſo de Aragon en la Nobiliſsima Doña Leonor de Eſcobar. Don Alonſo tuvo à Don Juan de Aragon en Doña Maria Junquers. Don Juan tuvo à Don Alonſo ſegundo del nombre en Doña Maria Lopez de Gurrea. Don Alonſo tuvo à Doña Aldonza de Aragon, de Doña Aldonza de Cardona Enriquez. Doña Aldonza tuvo à Doña Leonor de Caſtro, de Don Guillèn Ramon de Caſtro, Pinòs. Doña Leonor tuvo à Don Franciſco Luis de Gurrea, y Caſtro, de Don Franciſco de Gurrea. Don Franciſco tuvo à Don Alonſo de Gurrea, y Aragon en Doña Maria de Heril. Don Alonſo tuvo à Don Franciſco Luis de Gurrea, y Aragon en Doña Franciſca la Cabra. Don Franciſco Luis tuvo à Doña Joſepha Franciſca en Doña Joſepha de Gurrea. Doña Joſepha Franciſca tuvo à Doña Joſepha Cecilia de Aragon, y Gurrea, de Don Joſeph de Urries. Y Doña Joſepha

Cecilia, que casò con Don Joseph Lorenzo de Borja, Bermudez de Castro, Marquès de Navarrès, tuvieron à V. Exc.

Todavia parece, que no estuvo satisfecha la Providencia para hacer à V. Exc. tan Regiamente grande, dandole la ascendencia mas esclarecida. Para que no quedàsse Trono en la Christiandad, que desconociesse la sangre de V. Exc. le entroncò con la Familia de Don Pedro Albarez Ossorio, Conde de Lemos. Por esta Nobilissima Casa, de cuyo tronco es V. Exc. nono Nieto, por la rama de Don Alonso Ossorio de Castro, hijo primogenito de Don Pedro, logra V. Exc. el Parentesco cercano de los Soberanos de Toscana, Parma, y Plasencia, y repetidamente oy por Nuestra Serenissima Reyna Viuda Doña Isabel Farnesio, el de todas las Coronas, con que esta incomparable Heroyna, enriqueciò la Europa. Por quanto haviendo casado Doña Leonor de Toledo, segunda Nieta de Don Pedro Albarez Ossorio, con Cosme Primero, Gran Duque de Toscana, y segundo Duque de Florencia,

y siendo esta misma, segunda Abuela de Margarita de Medicis, que casò con Eduardo Farnese, Duque de Parma, y de Ferdinando segundo, Gran Duque de Toscana; se vèn claras las lineas de estas Soberanas Familias, y la alianza estrecha entre la Casa de V. Exc. Medicis, y Farnesio, derivada por Don Joseph Lorenzo de Borja, Bermudez de Castro, Padre de V. Exc. octavo Nieto del mismo, que es Bisabuelo de Doña Leonor de Toledo, Muger del Gran Duque de Toscana.

No solo esto; haviendo sido la misma Doña Leonor, Abuela de Maria, Princesa de Toscana, que casò con Henrique Quarto, Rey de Francia, y tambien de Leonor, que casò con Vincencio Gonzaga, Duque de Mantua, tiene V. Exc. tambien por esta parte la Grandeza de ser por sangre Primo de los Señores Reyes de Francia, de los desposseìdos de la Gran Bretaña, de la distinguida Regia Casa de los Duques de Lorena, y aun por otras lineas repetidamente de estas mismas, y de otras Cabezas coronadas. Que

quando la Providencia increada determinò engrandecer la Persona de V. Exc. no parece que se satisfizo con lo bastante, sino que lleno todos los numeros de la abundancia.

No sin verdad notoria dixe arriba, que las Paredes, y Columnas de este Real Monasterio voceaban mudamente, para que oyesse por los ojos todo el Mundo, esta, que solo es noticia, para quien no haya dado vista por las Grandezas de nuestra Hespaña. Consiste, en que como esta Real Casa de Beruela fue uno de los amorosos cuydados de los Monarcas Aragoneses, lo fue consiguientemente de sus Parientes, Privados, y Ministros. Por esso desde luego Don Alonso segundo de Aragon, Conde de Ribagorza, Duque de Luna, Bisnieto del Rey D. Juan, Primo de Carlos Quinto, y septimo Abuelo de V. Exc. se explicò, como singular Protector de de este Monasterio, con finezas dignas de Bienhechor tan alto; por lo que agradecida esta Casa, pensò en ofrecerle proprio Entierro.

No tuvo efecto entonces; pero se efectuò, median-

mediante instrumento pablico, el dia 20. de Septiembre de 1608. tomandose el gusto esta Real Casa de dar en la Capilla Mayor la Sepultura, y labrar à sus expensas el Mausoleo de Marmol blanco, que la cubre. Los primeros, que con sus nobilissimas cenizas ilustraron la lobreguèz del Sepulcro, fueron los Duques de Villahermosa Don Fernando de Aragon, y Borja, hijo del Duque Don Martin, y de la Venerable Doña Luisa, hermana de San Francisco de Borja, y Doña Juana de Ubernstein Manrique de Lara. Las funebres huellas de tan esclarecidos Personages, fueron seguidas despues por sus descendientes desde varios parages de Hespaña, y Flandes, buscando su magnifico Sepulcro. Hasta que en el año de 1692. echò en èl el sello el incomparable invicto Don Carlos de Aragon, y Borja, ultimo Duque de Villahermosa, Conde de Luna, y de Sastago, Marquès de Aguilar, Cavallero del Toyson, del Consejo de Estado, Virrey de Cathaluña, Governador de Flandes, y uno de los mayores Generales, que admirò la Europa.

Como

Como toda esta Nobilissima Familia miraba à este Monasterio, como à ultimo lugar de su descanso, no dexaron de adornar el Aposentamiento, con varios lienzos de sus Historias, y Retratos. Alli se vè à D. Alonso de Aragon, hijo del Rey Don Juan, en el Valle de Aybar, vencer en defensa de su Padre Esquadrones de su hermano el Principe de Viana, hasta tomarle preso. Allà, derrotar en el Pyrineo, y en Cathaluña otros mas fuertes Enemigos del Rey, hasta dexarle pacifico en la possesion de Aragon, y Cathaluña. Acullà se nota al Rey su Padre investirle el Baston General de sus Exercitos. En otra parte al Rey Don Juan Segundo de Castilla su Tio armarlo Cavallero, y darle la investidura de Gran Maestre de Calatrava. Por aqui se atisban Personages de la Casa de Borja, adornadas sus sienes de Thiaras, y de Capelos. Por alli Aragones, Gurreas, y Lunas, embrazando Escudos, empuñando Bastones, derrotando Enemigos. Finalmente, no hay donde tender la vista por las Piezas sumptuosas de este Monasterio, que no se hallen

llen Tropheos, y Heroycidades de la nobiliſſima aſcendencia de V. Exc. Cada Pieza es un Nobiliario, en que ſe vèn vivamente los Retratos, y memorias: y cada Pared es un Carmesì de Sangre Regia, mezclada, y divertida con la repreſentacion de las mayores hazañas.

Ni comienza eſta grande Eſcena por ſolo el Regio Perſonage, que hemos ſeñalado por tronco del Nobiliſsimo Arbol de V. Exc. Apenas à mitad del duodecimo Siglo comenzò eſte Inſigne Monaſterio à tener cimientos, quãdo yà fueron como firmeza, y robuſtez de ſus Zocalos, las cenizas de los primeros Ricos Hombres de eſtos Reynos, aſcendientes en Sangre, y en Eſtado de V. Exc. en la Nobiliſsima Familia de los Lunas, Condes de eſte Eſtado, y primeros en la dignidad del Reyno. Eſta Eſclarecida Caſa, cuyo origen ſe huye al principio de los ſiglos, pues ſu primera memoria ſe halla yà governando el Reyno de Sobrarbe, entre los Seniores Ricos Hombres de naturaleza, en el primer interregno, principiò deſde luego à mirar eſte

Mo-

Monaſterio, como à reclinatorio de ſus cenizas. Pues Don Lope, Gran Conde de Luna, ſe mandò traher à eſte Monaſterio, por eſtàr enterrados yà en èl ſu Padre, y demàs Señores de ſu Caſa, como lo mueſtran varios Eſcudos de Lunas eſchaqueadas ſobre Sepulturas muy antiguas, que eſtàn oy como lisongeando al principal Mauſoleo, en que el Gran Conde D. Lope deſcanſa con ſu Padre.

De entre la lugubre palidez de eſtas cenizas, reſultò à eſte Real Monaſterio uno de ſus mayores reſplandores. Era hija de eſte gran Conde la Reyna Doña Maria, Muger del Rey Don Martin, y llevada ſin duda del amor al Monaſterio, y à los hueſſos, que guardaba, impetrò del Papa Eugenio IV. el titulo, y exercicio de Juez Apoſtolico de todos los Capellanes, y Miniſtros de la Caſa Real, para el Abad, que era, y ſerà por tiempo de eſte Monaſterio. Y al miſmo tiempo el Rey Don Martin nombrò, como conſta de ſu magnifico Privilegio, al Abad, que era entonces, y à ſus Succeſſores, por Rector, Capellan Mayor, y Preſidente de la

Real

Real Capilla de la Reyna. Gozando oy por eſto inconcuſamente los Abades de eſte Monaſterio, el ſer Capellanes Mayores, Rectores, y Preſidentes de la Capilla de las Sereniſsimas Reynas de Heſpaña, como Reynas de Aragon, y ſu Corona; y al miſmo tiempo Jueces Ordinarios de todos los Capellanes, y Miniſtros de ſu Real Caſa. Privilegio honroſiſsimo por cierto para eſte Monaſterio, y al miſmo tiempo muy honroſo para la deſcendencia del Gran Conde de Luna, por las expreſsivas clauſulas, con que el Rey hace memoria de ſu Nobiliſsima Familia. Pues es cierto, que apenas ſe habrà viſto otro Cavallero, que no ſiendo teſta coronada, ſe hallaſſe con la gloria de ſer Biznieto del Rey Don Pedro el Tercero, yerno del Rey Don Jayme Segundo por hija legitima, Suegro del Rey Don Martin por ſu hija Doña Maria, y Abuelo de Don Martin, Rey de las Dos Sicilias.

Ello es, Señor Excelentiſsimo, que la mutua conexion entre la Nobiliſsima aſcendencia de V. Exc. y antiguedades heroycas

de este Monasterio, conspiran à garantirse para señalarse sus blasones. Si fuesse dable el que los Archivos de V. Exc. y las memorias de los Historiadores feneciessen, los Sepulcros, y Lienzos de estaCasa resuscitarian sus blasones, y memorias. Y si acaso el olvido arrugasse los magnificos Pergaminos de nuestras antiguedades, hasta no poder distinguirse, las memorias de la grandeza de V. Exc. nos suplirian aquella triste falta. Todo este Monasterio es Regio desde sus fundamentos, y despues en sus adornos, y dotaciones: y todo el magnifico extendidissimo Arbol de la Familia de V. Exc. es Regio, es heroyco, es Grande desde sus raìces; pero uno, y otro de tal modo enlazados desde sus fundamentos, que no podràn verse separados sin romper el Nudo.

Como por parte de la Grandeza de V. Exc. no se puede tirar linea mas alta sin ofender la Soberania, me dispensò el passar de aqui para mostrar mi acierto en ofrecer à V. Exc. la nueva enmendada Impression de aqueste Libro. Pues no creo que tuvo Horacio otro motivo en la eleccion de su Mece-

nas,

nas, ſino la de ſer deſcendiente de ſus Reyes.

Mecænas atavis edite Regibus.

Ni yo quiero acumular mas, tanto por no hacer interminable eſta Carta, quanto por no trabajar la modeſtia de V. Exc. que es el caracter principal de ſu ajuſtada exemplariſsima vida. Pues claro eſtà, que aunque por eſta parte no ſobraſſe tanto, todavia tenia yo un grave impelente, ſin el de las honras, que debo à V. Exc. para ofrecerle eſte Libro, con ſolo ſaber, que lo ponia en manos de quien lo entiende. O! quanto pudiera dilatarme ſobre eſte punto, ſi no recelàra deſcontentar à V. Exc. Sea baſtante el decir, que ſon inumerables en eſte Reyno, y muchos en Caſtilla, y Francia, los que haviendo oìdo dificultar à V. Exc. en todas las materias, que ofrecen las Ciencias naturales, eſpecialmente modernas, formaràn juicio de que el Gavinete de V. Exc. era una Aula de todas la Ciencias naturales. Me contento con decir, que eſto es lo que han juzga-

do muchos: nò quiero decir lo que he juzgado yo en los ratos, que tuve el honor de hablar con V. Exc. algunos puntos, porque seria mucha vanidad mia, decir que havia podido sondear el Pielago. Yo solamente quiero la honrada vanidad que busquè, y logro, que es ver el nombre de V. Exc. en el dintèl de mi Libro. Este grande honor le hace à èl respetable, à mi dichoso, y à V. Exc. le aumentarà excesivamente las calidades de benigno.

Nuestro Señor guarde à V. Exc. los dilatados años, que le pido. Beruela y Deciembre 19. de 1752.

EXCELENTISSIMO SEñOR,

B. L. M. de V. Exc.

su Siervo, y Capellan,

Fr. Antonio Joseph Rodriguez.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. PADRE DON Joaquin Diez de Ulzurrun y Argaiz, Monge Benedictino Ciſtercienſe de la Congregacion de Aragon, y Navarra, Letor de Artes del Colegio de San Bernardo de Hueſca, Hijo del Real Monaſterio de San Salvador de Leyre.

POr comiſsion del muy Iluſtre Señor el Maeſtro Don Chriſtoval Ponte, Abad del Real Monaſterio de Santa Fè, del Conſejo de ſu Mageſtad, Vicario General de la Congregacion Ciſtercienſe en los Reynos de las Coronas de Aragon, y Navarra, &c. Se me manda expreſſe por eſcrito mi dictamen ſobre el tercer Tomo de la *Paleſtra Critico-Medica*, que para introducir en el Reyno de la naturaleza à la verdadera Medicina, y deſalojar à la intruſa, y tyrana, ha compuſto el laborioſo afan del Reverendo Padre Don Antonio Joſeph Rodriguez Calderon, Monge de eſte Real Monaſterio de Beruela.

Confieſſo, que al punto que me promulguè el mandato, me ocurriò el dicterio, que contra los Medicos dixo Periſaulo Fauſtino. Juzgò eſte Critico, que (1) *era eſtolida inſipiencia creer à los Medicos ſus niñerias.* Eſta, que parece eſcrupuloſa criſi, es juſtificacion à ſus opiniones; y aunque en eſta rigida ſentencia eſtèn muchos Phyſicos comprehendidos, el Padre Don Antonio eſtà exceptuado. Hablaba de los Medicos puramente eſpeculativos, que floxando las riendas al entendimiento, ſilogizan en queſtiones Medicas, como ſi fueran Academias metaphyſicas. En eſte ſentido diſparò la ſatyra, y en verdad, que hizo la punteria con deſtreza; porque dar credito à los

(1) Periſaulus Fauſt. *de Medicina.*

Apho-

Aphoriſmos, que no ſe cimentan ẽn ẽxperimentos, no ſolo ſon niñerias de muchachos, ſino enſueños de dormidos, ò ſueños de deſvelados.

No es la Medicina Facultad, que pertenece mas à las ſofiſterìas de un extravagante diſcurſo, que à las experiencias de los ojos. No pende ſu objeto de los vanos cultos de crecido, ſino de las ſeguridades de demonſtrado: porque como es practica eſta Arte, objeto, fin, y modo, ſe regulan por practicos experimentos. Dixo diſcretamente Silvio (2) de Leboe, varon peritiſsimo en eſta Facultad, que lo que hay cierto en la Medicina, es ſolo lo que ha adquirido la experiencia.

Es fraſſe repetida como importante del grande Berulamio, *que no ſe ha de fingir, ni congeturar*, (3) ſino inveſtigar con diligencia laborioſa lo que obra la naturaleza; porque ſus ocultos phenomenos, ſe ſometen ſolo à la practica diligencia, y ſus reconditos Syſtemas ſe permiten ſolo à una laborioſa experimental vigilancia. Soliciten, pues, los Medicos la verdad en ſu mecaniſmo, por medio de Anatomìas, obſervaciones, y experiencias; porque las extravagancias de los ſilogiſmos no tienen entrada en ſemejantes phenomenos, como no ſe ancoren en experimentos phyſicos.

No tiene la Medicina otra vaſa ſegura, y cierta, ſino la que encontrò la experiencia. Los ſilogiſmos ſon ſofiſterìas, y los diſcurſos extravagancias. El mas perito en hypotheſes Filoſophicas, decia (4) Bagliv, deſpues de emplear largos eſpacios de tiempo en inveſtigar la verdadera naturaleza de las coſas, y los humores, que componen à la humana

(2) Silvio de Leboe, *Diſp. Medic. diſp. 9. pagina 25.*

(3) *In novo org. Scie-tiar.*

(4) *Quiſquis enim in quacumque hypotheſi, & Philoſophia peritiſsimus, poſt longas meditationes exercitationes quæ inſumptas in invenienda vera natura, componentium quoſcumque humores, tandem coactus erit fateri quod minima componentia humorum, ſivè naturalium, ſivè morboſorum corporis humani viventis, nulla arte, & nullis ſpeculationibus inveniri ac determinari unquam poterunt. Et quidquid hac de re Medici loquuntur, nihil aliud verè ſunt quam ignis fatui, qui rei corticem nequidem attingunt.* Bagliv. *lib. 1. Prax. Medic. cap. 11. §. 7. pag. 126.*

mana extructura, confessarà arrepentido del vano empleo, que no se puede hallar con especulativas industrias, y artes la naturaleza del mas minimo componente; pues quanto los Physicos presumen hallar con semejantes especulaciones, se quedan sus escrutinios en fatuidades, porque ni aun arriban à la superficie. Como no interiorizan la vista en lo maquinario, salen errados sus progressos. Los verdaderos Medicos, desestiman mucho lo theorico, y saltando à lo practico, afianzan en la experiencia el acierto. Este es el norte, que acecha el Padre Don Antonio, como lo verà qualquiera en el dintel de su Libro; y como toda su maxima es desterrar la falsa Medicina, yà no se divisarà la Medicina falsaria, despues que este floridissimo Ingenio dè à luz su Palestra.

He visto la diestra esgrima de la Palestra Critico-Medica, y como no entiendo de aphorismos, despues de aleccionarme dos años ha este Ingenio, temo ha de quedar su Obra quexosa, por verse aprobada por el que es estrangero en todas Facultades; pero à mi me incumbe obedecer como à (5) Discipulo, y al Padre Don Antonio cimentar su Obra en la verdad como à Maestro. Digo, que no he leìdo clausula, que en nuestros Catholicos Dogmas sea digna de nota: antes he advertido un empeño garvosamente ingenioso en los discursos primeros; en los quales, alternando entendimiento, y zelo, Religion, y sabiduria, trastorna dos opiniones, que no se hermanan con nuestros Catholicos Dogmas muy afables. La primera es de Liceto, Senerto, y Musitano. La segunda es de los Astrologos.

Aquellos Autores, dexandose llevar del impaciente torbellino de la vanidad, primer mo-

(5) S. P. Benedictus. *Reg. Sanc. c. 5.*

movil de los desaciertos, dificultan à la Alma racional su nobleza, y sacandola de la esfera de unica, la domicilian en la basta region de las otras formas. Yà se precipitan à afirmar su propagacion por la aura seminal; yà, que se transmigra, yà, que se engendra, yà, que en todo esperma vertido està la Alma racional informando; yà, que no està como forma de aquel confuso diforme embrion, sino como en lugar, con el exercicio de vivir, y con otros, que refiere el Padre Don Antonio, *Disc.* 1. §. 3. *num.* 11. yà, que la alma de un Cavallo puede transmigrarse al cuerpo de un Perro; la de este al de un Insecto, y finalmente la hacen tan gyrobaga, y bagamunda, que segun los lugares, que la señalan, parece inmensa.

Empezè à reirme à carcajadas, quando leì el argumento, en que funda Senerto toda su eficacia, y traslada el Padre Don Antonio (6) en su Palestra. El argumento es el siguiente: *Quidquid sibi simile generat, necesse est genito communicare suam naturam, & essentiam, sed quodlibet vivens sibi simile generat: igitur genito suam communicat essentiam, ac pro inde non tantum materiam, sed etiam formam, qua in primis rei essentia absolvitur.* Este argumento, que Senerto propone, es el quarto, que Santo Thomàs (7) se arguye, y debiera impugnar la solucion del Santo, ò dexar el argumento en el tintero por sabido: pero no hace tal, porque solicita visoños, para persuadirlos, yà que à los veteranos no puede convencerlos.

(6) Discurso 1. n. 52.

(7) S. Thom. 1. p. q. 118. art. 2. arg. 4.

Con irrefragables argumentos impugna el Padre Don Antonio los desproposítos de Senerto. Arruìna todos los fundamentos contrarios, y deduce inconvenientes intolerables de la opinion engañosa de Senerto. Yo no ha-

hallo que añadir, porque no reſpiro tan vano, que juzgue admite adiciones el infinito; y la ſciencia del Padre Don Antonio, ſi no es infinita, tampoco parece limitada; pero yà, que no puedo añadirla, ſu profunda humildad me dà licencia para confirmarla. Concedole à Senerto, y à ſus Sectarios, que toda eſperma eſtà animado, que toda ſimiente vegetable eſtà animada, y que las almas vegetativas, y ſenſitivas ſon cauſadas por la ſimiente, y eſperma; porque eſta opinion es expreſſa del Angel (8) Thomàs; porque eſtas almas, como ſon materiales, eſtàn dentro de la actividad de las ſimientes, y auras ſeminales. Eſta alma vegetativa tiene virtud arquitectonica, que organiza à la materia rudimental, y virtud para crecer quando atrahe alimento. Aſsi lo dice Thomàs, (9) y yo, como Diſcipulo, no puedo negarlo, aunque parezca me aparto del dictamen del Padre Don Antonio; deſpues deſvanecerè eſte eſcrupulo. Concedido, pues, eſto por las razones, que propone el Santo, en el lugar margenado, (10) y verà el curioſo, digo, que nueſtra racional Alma, ni es, ni puede ſer engendrada por el eſperma, porque ſe diferencia mucho de las otras almas. No le darè diſparidad, ſino evidente prueba del Angelico Doctor, à cuyo argumento debia haver reſpondido Senerto, y deſpues colorir ſu deſatino.

El argumento es el ſiguiente. Es impoſſible, que virtud activa, que reſide en la materia, y es material, eſtienda ſu actividad à producir un efecto inmaterial; la Alma racional es inmaterial, y el eſperma, y ſu virtud es material: con que no puede tener virtud para (11) producir à la Alma racional. La mayor es muy clara; lo primero, porque los

(8) S. Thom. 1. *p.* q. 118. *art.* 1.

(9) S. Thom. 1. *p.* q. 118. *art.* 1. *ad* 4.

(10) S. Thom. 1. *p.* q. 118. *art.* & 2. *in Reſponſionibus articul.*

(11) S. Thom. 1. *p.* q. 118. *art.* 2. *in Reſp.*

efectos se proporcionan con sus causas: por lo qual nuestro flaco entendimiento no puede ver à Dios clara, intuitivamente, si no se eleva por el lumbre de la gloria. Lo segundo, porque la agua sin elevacion no puede producir la primera gracia; porque la gracia es efecto sobrenatural, y la agua es cosa muy comun, y es preciso, que se disponga sobre la naturaleza, lo que ha de elevarse à producir la (12) gracia. La menor del silogismo en quanto à la segunda parte, es cierta, y en quanto à la primera, nada tiene de dudosa; pero la pruebo, porque no solo busco à su entendimiento sossegado, sino enteramente convencido. Aquella cosa es inmaterial, que executa alguna accion, en la que no comunica cosa de cuerpo, ò materia, y es material si la comunica; la alma en sus intelecciones no comunica cosa de cuerpo, ò materia; con que ha de ser espiritualissima, y material el esperma. Si la menor se atreve à negarme, digo, que perdiò lo inteligente.

(12) S. Thom. 1. p. q. 12. art. 5. in Resp.

La segunda razon del Angel Thomàs en el lugar (13) margenado, es la simplicidad substancial de la alma, que es substancia simple, y no compuesta: con que no puede ser engendrada, ni propagada por el esperma, porque solo el compuesto se engendra: Si esta razon no lo convence, hara casados à los Angeles, siendo su mayor blason ser Virgenes. La tercera razon es, porque la alma separada del cuerpo es cosa por sì subsistente, y es preciso sea ingenerable. A estos argumentos debia responder Senerto, y no verter tantos desproposítos.

(13) S. Thom. 1. p. q. 118. artic. 1. in Respons.

Repugna el P. D. Antonio, que la aura seminal tenga virtud actriz architectonica para organizar à la materia. El Sutil Juan Duns Sco-

Scoto, (14) fuē del miſmo dictamēn. Dice, que el huevo, del qual por la virtud maſculina ſe hace la generacion perfecta, es cuerpo yà organico, y maquinario, y no es materia rudimental, ni confuſo deforme embrion. Varios experimentos pone para perſuadirlo; de modo, que la aura ſeminal ſolo tiene virtud de fecundarlo, como experimentado lo afirma Theofilo (15) Bonet. La experiencia afirma en la hembra ovarios, para que de ſus huevos ſe engendren los fetos. No deſacreditan eſta verdad las fabulas de los Mytologicos, que valiendoſe de alguna verdad, la trampean para colorir ſus fabulas: Del huevo de Leda, refiere Fulgencio, (16) que ſe engendrò Elena, Caſtor, y Polux. Natal (17) Comite dice, que de dos huevos, del uno polux, y Elena, del otro Clitemneſtra, y Caſtor. Hay quien miente, que Venus tiene del Cielo (18) ſu origen. De eſta eſfera cayò un huevo de extraordinaria magnitud en el Rio Eufrates, al que ſus eſcamoſos vecinos conduxeron à la arena, y fomentado por las palomas, naciò Venus, Dioſa Syria. Jeſus! Y quantos ſe valen de las miſmas verdades para colorir las ficciones. Lo que es verdadero en eſte phenomeno, es lo que eſcrive el Padre Don Antonio, porque la experiencia lo acredita, y el microſcopio lo enſeña.

Con igual teſòn impugna à los Aſtrologos, refutando ſus apocryfos vaticinios. Ha encontrado el Padre Don Antonio à la Aſtrologia ſu cuna, y es tan infame por ſu origen, que es oriunda de la idolatrìa. Por eſto el Concilio (19) Bracharenſe primero, y el Toletano primero, excomulgan à los credulos de la Aſtrologia, porque ſe comprueban de Idolatras. Afirma expreſſamente el Derecho

(14) Scot *in* 2. *diſt.* 18.

(15) *Sepulc. anatom. lib* 3. *ſec.* 37. *obſer.* 4.

(16) Fulgent. 2. *mytol. num.* 17.

(17) Natal. Com. *lib.* 2 *c.* 1. *& lib.* 8. *c.* 9.

(18) *In Eufratem flumen de Cœlo ovum miræ magnitudinis cæcidiſſe dicitur, quod piſces ad ripā devolverunt, ſuper quod colūbæ conſederunt, & excalefactum exclu-ſiſſe Venerem, quæ poſtea Dea Syria eſt appellata.* Higin. *fab.* 197.

(19) Conc. Brachar. 1. *cap.* 9. & 10. & Tolet. 1. *circa finē: Si quis Aſtrologiæ vel matheſi exiſtimat eſſe credendum anathema ſit.*

(20) Canonico, quē la Astrologia naciò de las supersticiones de Egypto. El Concilio Tridentino (21) prohibe los Libros de la Astrologia judiciaria. Sixto V. manda à los (22) Inquisidores, Obispos, y Prelados, que castiguen severamente à los Astrologos. Aquellos Libros, que quemaron los Ephesinos (23) por la predicacion de San Pablo, dicen Augustino, (24) y Beda, que eran de Astrologia judicaria. No es menos anciana esta intrusa cizaña en el Christianismo; ojala se desterrasse de nuestros confines Catholicos. Los Santos Padres la abominan, porque conocen en la primera causa su infrustrable, y dominante providencia, à cuya libre determinacion vive vassalla toda indiferente volubilidad. Contra estos embusteros Astrologos han escrito San Basilio, Chrysostomo, (25) Isidoro, el Damasceno, San Gregorio Magno, Santo Thomàs de Aquino, San Antonino, Eusebio, Lactancio, Tertuliano, y otros, que no se mencionan, por no amontonar paginas. La Republica Romana, que se señalò mas por sus abominables supersticiones, que por la vanidad de sus dorados chapiteles, repugnò tanto las astrologicas divinaciones, que desterrò à todos los Astrologos (26) de los Italianos confines. Augusto Cesar (27) desterrò à los Astralogos de Roma. Assi sucediera en España! La Republica Alexandrina abominò con tanto ceño à los Astrologos, que no los admitia en su territorio, sino con el gravamen del *blaunomio*, que era (28) un tributo pecuniario, que los imponian para notar que demar-

(20) *Dist. 16. quæst. 2. cap. Sed, & illud. Est, & illud opprobrium.*

(21) *Trident. Ses. 25.*

(22) *Sixto V. Const. edita, anno 1586.*

(23) *Act. 19. v. 19.*

(24) S. August. *in appēdic. ad Psalm. 61.* Beda, *super c. 19.* Matthæi.

(25) SS. Basil. *Hom. 4. & 6. in exam.* Chrysost. *Hom. 6. in Matth.* Lidorus 8. *Ethym. c. 9.* Damas. *lib. 2. de Fide, c. 7.* Greg. Magn. *Hom. de Epifan. & 10. in Evang. Thomas, 2. 2. q. 59. artic. 5.* Antonin. 2. *p. lib. 12. cap. 1. §. 6.* Eusebius, *lib. 14. c. 41.* Lactant. 2. *de Instit. cap. 16.* Tertulian. *lib. de Idol.*

(26) Cornel. Tacit. *lib. 2. Anal. c. 12. & 18.*

(27) Casius, *lib. 41. &* Titus Libius, *lib. 29.*

(28) Osiorius, 2. *de Vera, & falsa profetia, cap. 29.*

marcaſſe ſu infamia. Ellos ſon un enjambre de embuſteros, que engañan à la inſenſatèz del villanage, y del vulgo. A Icaro los compara (29) Marcial, y con propriſsima razon, porque con alas de cera quieren eſcalar el Cielo, y caſtigado ſu temerario arrojo, caen precipitados, no en el golfo, ſino en la nota de inſenſatos.

En Eſpaña ha ſido Don Diego de Torres Aſtrologo tan creìdo, como en Egypto Ptolomeo celebrado. Eſte, pues, confieſſa, que no hay tal facultad Aſtrologica. Afirma, que no tiene Diſcipulo alguno Aſtrologo, ſino Aſtronomos, Phyſicos, Medicos, y Mathematicos. Es verdad, que compone Pronoſticos, pero es por remediar las neceſsidades. Aſsi eſcrive (30) con ſalada agudeza: *No hay tal arte en el Mundo, ni ſe enſeñan ſemejantes locuciones, porque todos los aforiſmos Aſtrologicos, ſon ſueños, delirios, y embuſtes, que han querido verter los profeſſores de eſta patraña, fiados en que hay viejas tontas, gitanas embuſteras, y otros embelecadores, que los apoyan, y admiran; el curſo de los Cielos, los movimientos, y alteraciones de los cuerpos de ambos Mundos, ſus generaciones, y corrupciones, es verdad, que las profeſſo, y explico, y tengo muchos Diſcipulos Aſtronomos, Phyſicos, Mathematicos, Medicos, y Rhetoricos; pero Aſtrologo? Lleve el diablo el que tengo, y mala venta les dè Dios à mis Almanaques. Las congeturas politicas mas ſe fundan en la hiſtoria, y en el trato con los Aulicos, y Politicos, que en las deducciones de la Filoſophia, y Aſtrologia.* Quando eſta confeſsion no tuviera el Mundo, ſe deſengañarà leyendo el Diſcurſo ſegundo de eſte Tomo; porque con tan eficaces razones fiſcaliza à la Aſtrologia de falſa, y erronea, que no dexa eſcrupulo à la duda.

(30) Torres en el Prologo del Pronoſtico para el año 1736.

Con

Con igual eficacia profigue los otros Discurfos el Padre Don Antonio, y con igual evidencia perfuade à los Medicos la falacia de fus mal fundados aforifmos. No tiene que eftrañarlo el Orbe Literario, por mas que la incredulidad de algunos juzguen, que efta obra es ocio de nueftro Reverendifsimo Feyjoò, Fhenix de efta edad, Berulamio en lo politico, crifol de la Filofophia, Thomàs de la Theologia, Auguftino de los Dogmas, Caramuel, y Alano de las Sciencias. Juzgan algunos poco verfados en los mufeos, que la fciencia es tan melindrofa, que folo fe halla en las Aulas, y à mi me parece, que no es tan efquiva como la hacen; porque no fe defdeña del que la bufca con vigilancia, fino que fe permite al que la folicita con diligencia. Es verdad, que es obra digna de un Feyjoò, pero la atribucion es falfa. Yo lo he viflo efcrivir, y fi los que lo dificultan lo vieran, mas lo admiràran; porque para efcrivir el Tomo, folo tiene delante quatro reducidifmos apuntamientos, y efcrive con tanta celeridad, que no lo he viflo levantar la pluma del papel. Es un ingenio agudifsimo, y laborioflo. Lo que una vez ha eftudiado, no neceflita de repetirlo; porque Autor, Tomo, queftion, y pagina, fe le imprimen, como fi fuera caracter en la memoria. En los paffeos, que toma por recreo, và leyendo, y en el precifo defcanfo eftà eftudiando. Es un fidelifsimo difeño de Caramuel, (31) ò es nuevo Caramuel de nueftra edad.

Sin recelo de rozarme en lifongero, puedo decir, que el Padre Don Antonio es varon docto, y confumado. No vive ceñido fu ingenio à una facultad fola, pues todas las fciencias fe domicilian dentro fu esfera. Eftà puntualifsimo en las cinco phyficas: en la Theologia Efcolaf-

(31) *A pueritia præter legere, & fcribere nihil ago, fivè in via fim. fivè in lecto femper meditor quæ fum dicturus.* Caram. *Epift. Eximiis DD. Mag. Sacræ Theol. Doct. & profef. tom. Theolog. Fundam.*

colastica, y Moral es perito, en la Jurisprudencia Civil, y Canonica, Docto, y en las Artes Liberales, y Mecanicas ambidextro. Delinea ingenioso un pentagono, mide las dilatadas paralajes de los Cielos, y finalmente, no hay sciencia, que no haga pie en su entendimiento. Si en dictamen del Omniscio Caramuel, *no es varon Docto* (32) *el que es Maestro de una sola facultad, ni el que cimentado en los fundamentos Escoticos, no puede defender los principios Thomisticos, porque el Doctor glorioso en literatura, debe ser ambidextro en todas Sentencias*; verdaderamente, que este floridissimo Ingenio, es el varon Docto, porque para la perspicacia de su inmaterialissimo entendimiento, no hay phenomeno oculto, ni Systema recondito. Puedo, y debo llamarlo *Omniscio*, porque todo lo escible ha apurado su ingenio. Espero ser creìdo, quando este Ingenio sea tratado. Entonces conocerán los curiosos, que la suficiencia del Padre Don Antonio, es como la luz, sin numero, medida, ni peso, porque su sciencia tiene visos de infinita.

Todas las cosas fueron criadas, en numero, (33) en peso, y medida; sola la luz fue criada, dice (34) Ambrosio, sin numero, medida, ni peso. Es imagen de la Sabiduria, que enseña, la luz, que ilumina, y era justo, que criatura tan benefica, no apareciesse limitada. No se dice sin numero, peso, y medida, porque sea infinita su essencia, dice el Angel de la Theologia, sino porque comparada con las cosas corporeas, (35) parece infinita, pues à todo se estiende su qualidad: y como no hay cuerpo, que no ilumine, si docil, la hace frente, tiene visos de infinita la luz, porque à todo se estiende su virtud ilumi-

(32) Caram. *Epist. ad omnes vir. doctis tom. Theol. Fund.*

(33) *Sapien.* 11. *v.* 21.

(34) *Lucis natura hujusmodi est, ut non in numero, non in mensura, non in pondere, ut alia, sed omnis ejus in aspectu gratia est.* S. Ambros. *lib.* 1. *in exam. cap.* 9. *tom.* 4.

(35) *Ad* 5. *dicendum quod natura lucis dicitur esse sine numero, & pondere, & mensura nō simpliciter, sed per cōparationē ad corporalia, quia virtus lucis ad omnia corporalia se extendit.* S. Thomas, 1. *p. q.* 5. *à* 5. *ad* 5.

mi-

minatriz. Todos los Sabios ſon luz del Mundo, pero eſte epiteto le compete al Padre Don Antonio por atributo. A todo ſe eſtiende ſu ſciencia, ſin que haya objeto, que ſe eſconda de ſu perſpicacia; y aunque el atributo de Sabio, no lo afirme en el Padre Don Antonio infinito, tampoco lo percibo limitado; porque ſi ſu ſciencia, por ſer accidente criado, tiene principio, que la limita, por la inmenſa extenſion, que goza, no ſe le percibe principio, que la coarta, como no ſea el eſpacioſo entendimiento, que encierra.

No es ſciencia infuſa, ſino adquirida con ſu infatigable laborioſa diligencia. El Padre Don Antonio ſe la ha adquirido, ſin ſer de Maeſtro alguno dotrinado. Y para proceder con toda verdad, digo, que ſolo lo imbuyò un Monge de eſte Monaſterio en los primeros rudimentos de la Gramatica, pues ſolo lo dotrinò haſta los preteritos de la lengua Latina. Todo lo demâs, ſe lo adquiriò ſin preceptor, para contender igualdades con San Auguſtin. De eſte Fenix de los Ingenios, eſcrive (36) Ambroſio, que aprendiò las Artes, y Ciencias ſin Maeſtro, y aſsi es el Padre Don Antonio, porque tiene igual ingenio, que Auguſtino; y aſsi como puſo Dios en Auguſtino tan aguda perſpicacia, para que admiràra el Mundo ſu Divina providencia, (37) coloca en el Padre Don Antonio tanta monſtruoſidad de Ingenio, para oſtentoſo credito de ſu omnipotente brazo; porque ſi acreditò mucho ſu omnipotencia, dando à la Igleſia un Auguſtino, califica oy ſu cariño, dando à eſte Monaſterio un Antonio.

Eſcrive (Monſtruo de la Sabiduria) deſ-

en-

(36) *Ad quid illud acre ingenium, illa dialectica cæterequæ artes ſine præceptore adeptæ? Ad hoc ut divina potentia magis elaceat in mortalibus* S.Ambr. *Ser.92. de Baptiſmo*, Aug. *tom.3.*

(37) S.Ambroſius, *ubi proximè.*

engañado, y desengaña escriviendo. No estanques (Chrysostomo (38) te escrive) los caudalosos arroyos de tu doctrina, sino que practicando el documento del hombre mas sabio del Mundo, rompe impaciente à tu rico erario, los diques con que lo ciñò tu modestia; despeña torrentes de sabiduria, y esguaza los inmensos pielagos de tu sciencia. No sea mas poderosa tu modestia, que la necesidad comun. Doctrina el Mundo para bien del genero humano; buena es la modestia, pero alguna (39) vez ha de tomar alas la audacia. No esperes siempre el precepto para imprimir tus Escritos; escrive desnudando à la parca de la guadaña, para que no nos asesine, y enseñando al Medico, para que nos mejore; porque el que no halle en tì alivio à su dolécia, morirà despechado de la Medicina.

Puede V. S. no solo darle al Padre Don Antonio licencia para imprimir este tercer Tomo, sino afirmarse en el precepto, que lo impuso. Otros solicitan licencia para dar sus Escritos à la Estampa, y V. S. pone toda su diligencia en que se imprima esta Obra; porque vive V. S. tan solicito del comun aprovechamiento, que pone todo cuydado en que se imprima esta Obra, como sucediò con los Escritos de Augustino, (40) y Beda, y verdaderamente, que auxiliò V. S. con no pequeño socorro, quando mandò à este Ingenio imprimiesse este Libro. Por tanto, ruego à los estudiosos, y amantes del estudio; con vosotros hablo grandes, ò pequeños, Doctores, ò Estudiantes, que ameis, y estimeis este (41) e Tomo,

(38) *Nolli claudere rivos doctrinæ tuæ, sed juxta Salomonem deribentur fontes tui foras, & aquas tuas in plateis divide*, S. Juan Chrisostom. *hom. 9. in Gen.*

(39) *Sumat humilitas audatiã verecundiæ fiduciã*, Bern. *hom. 4. Super miss. est.*

(40) *Agis pro more tuo humanissimè Petre, qui tantam curam de divino studio, & scholastico habes, & ultro accipis, ut neque tibi, neque bonis parcas, ut illis feras opem. Profectò illi opem non parvam tulisti, quando opus hoc divinum, ut imprimeretur curasti.* Gaufridus Bousardus *censura in Augustini, & Bedæ comment. super Epist. Pauli ad calcem tom. 3. operum Bedæ.*

(41) *Proinde vos convenio oviri studiosi, & literarum amantes, convenio, inquã, vos pusili, & magni, moneo, & adhortor, ut thesaurum hunc, non contemnatis, sed ametis, colatis, & magnificetis. Idem ibid.*

Tomo, porquẽ ſolo ẽſte Libro ofrecerà à tu anhelo lo que (42) inumerables cargas de Libros no brindàran à tu cuydado. Con eſta Obra veràs patente los mas reconditos phenomenos de la Medicina, y con eſtas paginas, que componen la mas critica Paleſtra, podràs patentificar los Syſtemas Medicos, que haſta aqui ſe eſcondian (43) de los mas oculados Janos.

Aſsi lo ſiento, y juzgo, ſalvo meliori judicio; en eſte Real Monaſterio de Nueſtra Señora de Beruela, à veinte y nueve dias del mes de Marzo del año de mil ſetecientos treinta y ſiete.

Fr. Joachin Diez de Ulzurrun.

(42) *Codex hic unus tibi præſtabit, ò Lector, quod innumerabilis librorum ſarcina negabunt. Idem ibid.*

(43) *Ipſo duce ſacra Pauli eloquia, pleraq̃ alia ſcripturæ arcana, tibi hactenus abdita, mundo cognoſcere, & ignorãtibus pãdere valebis. Idem ibid.*

APRO-

APROBACION DEL Rmo. PADRE LETOR *Don Vicente Cortès de Bernabè, Monge Ciſtercienſe del Real Monaſterio de Santa Fè, y Letor de Theologia en èl.*

SIempre entendì, què la eſtrechèz de una Cenſura era congoxoſo eſpacio de una Obra; porque no puede celebrarſe en reducidas lineas lo que eſtampò un Ingenio en dilatadas paginas. Al ver ahora de orden del Muy Iluſtre, y Rmo. Señor el M. D. Chriſtoval Ponte, Abad del Real Monaſterio de Santa Fè, y Vicario General de la Congregacion Ciſtercienſe, el tercer Tomo de la *Paleſtra Critico-Medica*, que dà à luz el Padre Don Antonio Joſeph Rodriguez, Monge de la Real Caſa de Beruela, buelvo à aſſegurarme en la maxima, porque ha de peligrar en el ahogo la pluma. Intenta eſte famoſo Ingenio deſaloxar de nueſtra naturaleza lo intruſo: de empreſſa tan dificultoſamente ardua, ſolo era capàz ſu inteligencia; porque ſi dixo diſcretamente Philon, que el deſpejo, y claridad de un Ingenio, conſiſtia en entreſacar de las Facultades lo dudoſo: *Præclara ingenia multa novante circa ſcientias.* Queda calificado nueſtro Autor de claro, ſutil, y perſpicàz, porque ſepara lo que inciertamente cura, y concede lo que infaliblemente ſana. Philon.

Hombres nada adelantados manejan la Medicina, ſobre ſer tan dilatada, y dificultoſa, y debe llorarſe como tragedia comun, que peligre en ſus manos el mejor caudal; porque no encuentro diſtincion de un azero, que impiadoſamente hiere, à un remedio, que neciamente ſe diſpone: por eſſo dice Plinio, que debe ocupar continuamente el aplauſo un inteligente, quando debiera caſtigarſe por homicida un ignorante. En eſto inferiràn lo que intereſſa la ſalud, en que Plinio.

acelere su Paleſtra nueſtro Autor ; pues al compàs de lo que alhaga con ſu eſtilo, demueſtra con la viveza del concepto ; con lo primero vence aquel natural faſtidio, que ocaſionan las tareas del eſtudio ; con lo ſegundo., como autoriza el concepto con la experiencia, convence los deſaciertos de la practica.

Pſalm. 85. *Eruiſti animam meam de inferno inferiori*, decia David à Chriſto ; pues què hay otro Infierno en la tierra ? Si, dice mi Docto Villarroel : *Medicus malus*. El Medico ignorante, no ſeñala el motivo eſte Autor, y viene à inferirlo mi cortedad ; porque ſi el Infierno atormenta à quantos comprehende la esfera de ſu incendio, el Medico caſtiga à quantos coge entre ſus manos.

Tautog. 5. *Did.* 4. *n.* 8. *tom.* 1.

Pero al paſſo, que merece eſte oprobrio el imperito, havia de eternizarſe el Docto ; aſsi lo dice el miſmo Autor ; porque ſi el malo es peſte de la Republica : *Peſtis Republicæ*. El Docto havia de entronizarſe en la esfera: *In Etherea extolli*, y Andrilino : *Clarus appollinea Medicus, qui fulgeat arte eſtat adoranda ſeu Deuſalter ope*. Aplica al Docto renombre tan anguſto, y ultraja al ignorante con apellido tan ignominioſo ; pues ſi aquel influye en la ſalud, eſte introduce nueva enfermedad.

Tautol. 5. *Did.* 4. *n.* 9.

Andrel.

Avive, pues, la Rhetorica ſus pinceles, para que ſe empleen en un Docto ſus colores : *Verum quis eſt hic, & laudabimus eum* ? Eſte es el Padre D. Antonio, à quien no es contraſte ſu edad muy corta para competir con los mayores hombres ſu erudita pluma, pues labrele eſtatua de elogios el reſpeto, prevengale ſu hermoſo ſolio Andrelino, que merece ocupar la cumbre del doſèl, quien ſabe deſaloxar la enfermedad.

Eccleſiaſt. *cap.* 13.

Doce ſon los Diſcurſos con que compone ſu eſtimable Tomo, y vienen à ſer doce antorchas conſpiradas contra la ignorancia ; pues ſi aquella

Mu-

Muger, que apareciò en el Cielo, por manifeſtar doce Antorchas en ſu cabeza, puſo à ſus plantas la Luna; ſupueſto que à eſte incanſable lucimiento cediò ſu lobrego nocturno influxo, al centellear los doce Diſcurſos de la Paleſtra, cederà ſu imperio la contagioſa plaga. *Apocal. c. 12. v. 1.*

Al miſmo tiempo, que propone la ingenioſa eficacia de los remedios, ſeñala à ſu execucion tiempo oportuno. Por eſſo dixo Hipocrates, que la Medicina mas del caſo era la que ſe tomaba mas à tiempo: *Omnem morbum curare poſſe ſi Medicus occaſionem non omittat*, de ſuerte, que nueſtro Autor ni ſe preocupa de Syſtema alguno, ni ſigue como los Sectarios el camino ſendereado, que por no deſiſtir de ſu opinion, abandonan muchas veces la ſalud: *Nemo reperitur, ita perſpicacis intelligentiæ quin poſsit fali*: Y Santa Cruz: *Dum modo cumque eger liberetur, utar cujuſcumque conſilio*, y parece que tuvo nueſtro Autor como pedeſtal eſtas palabras, quando determinò dar principio à ſu Obra, aboliendo la quimera de Sectario, como ſe logre la mejora del enfermo. Hypocrates. S. Bonaventura, *lib. de ſex. Alis.* Sta. Cruz.

Y ſupueſto, que no tiene propoſicion, que contradiga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, es acreedor de la licencia que pide. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. En eſte Real Monaſterio de Santa Fè, à 20. de Febrero de 1737.

Fr. Vicente Cortès de Bernabè.

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs el Maeſtro Don Chriſtoval Ponte, Abad del Real Monaſterio de Nueſtra Señora de Santa Fè, y Vicario General de la Congregacion Ciſtercienſe de los Reynos de la Corona de Aragon, y Navarra, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Por el tenor de las preſentes, damos Licencia à Don Fr. Antonio Joſeph Rodriguez, Religioſo de nueſtro Real Monaſterio de Beruela, y Regente de ſu Botica, para que habidas las Licencias neceſſarias, pueda imprimir un Tomo (y es el tercero) *de la Paleſtra Critico-Medica*; por quanto por eſpecial orden, y comiſsion nueſtra le han viſto, y examinado Perſonas Doctas de nueſtra Religion, y de ſu parecer ſe puede conceder la dicha Licencia. En fee de lo qual, mandamos dar la preſente, firmada de nueſtra mano, ſellada con el Sello de nueſtro Oficio, y referendada por el Secretario de nueſtra Congregacion. En eſte nueſtro dicho Monaſterio de Nueſtra Señora de Santa Fè, à dos de Abril de mil ſetecientos treinta y ſiete.

El M. Fr. Chriſtoval Ponte,
Abad de Santa Fè, y Vicario General.

Fr. Nicolàs Salas de Bernabè,
Secretario.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. D. FRANcisco Diego de Ortubia, y Generès, Monge Cistercienſe del Real Monaſterio de Nueſtra Señora de Santa Fè, &c.

DE orden del muy Iluſtre Señor D. Joſeph Martinez Rubio, Juez de Pias Cauſas, Oficial principal, y Vicario General de eſte Arzobiſpado de Zaragoza, &c. he leìdo el tercer Tomo de la *Paleſtra Critico-Medica*, que intenta dar à luz el M. R. P. D. Antonio Joſeph Rodriguez, Monge Ciſtercienſe del Real Monaſterio de Beruela, y confieſſo con ingenuidad, que de cada dia me admira nuevamente ſu Autor, por los repetidos, y continuados aciertos, que he obſervado en ſus tres Tomos, eſcritos, ò trabajados con tanta preſteza, que aun ſe eſtà imprimiendo el ſegundo en Pamplona, y yà tiene el tercero encomendado en Zaragoza à la Eſtampa: Juzgarà alguno, que ſolo ſe emplea en ſu eſtudio, al ver la celeridad con que dà à luz eſtos bellos partos de ſu ingenio; y es cierto, que aunque fuera eſte ſolo ſu exercicio, podia admirar à quantos entienden lo que cueſtan ſemejantes partos; pero añade notablemente el motivo de la admiracion, el ſaber, como yo sè, los muchos, è ineſcuſables miniſterios en que ſe ocupa eſte Autor erudito; pero ſabe ſu ingenio galante, y deſpejado deſembarazarſe de todos con tanta preſteza, y acierto, que parece que ſolo ſe exercita en ſus Eſcritos.

En eſte luce tanto ſu erudicion, y ciencia, acompañada con la criſis mas propria, que debieramos pedirle todos, como intereſſados, que no perdonara diligencia alguna en dar ſus Obras al publico, que es lo que al ingenioſo Medico Inglès Gualtero ſuplicaba al famoſo

Eſcri-

Epiſt. 4. apud Bagliv.

Eſcritor Baglivo: *Pergas itaque eruditiſsime Domine, acurate ſcribere, & Scriptores Medicos emendare*, dando à entender, que ſolo el ingenio de eſte Medico Romano, ſabìa corregir, y critiquizar las Obras de los demàs Medicos: *Tu ſolus Scriptores hodiernos corrigis, caſtigas, & inſtruis, ac ſi non tantum Romæ veſtræ, ſed univerſæ artis fueris optimas cenſor.*

Con igual motivo, ò tal vez con mas fundamento ſe puede aplicar à nueſtro Autor eſte elogio, porque fuera de exponer con toda claridad los Syſtemas de los demàs phyſicos, no ſe ſugeta à alguno de ellos en el norte de ſus Diſcurſos, ſino que venerando, y aplaudiendo à cada uno, ſegun ſu merito, impugna con viveza, y deſembarazo à aquel à quien ſe mueſtra mas adicto, teniendo ſolo por fin el eſtablecer la verdad; propriedades todas de la critica, que es el titulo con que apellida eſta Obra; pero para eſtablecer ſu Syſtema, y impugnar las opiniones contrarias, aunque le ſobran razones philoſophicas, que le adminiſtra ſu natural viveza, ſiempre hace la mayor oposicion con experiencias acreditadas, que ſon ſilogiſmos, que no permiten replica, ni evaſion alguna, perſuadido juſtamente à que ſolo ſe halla la verdadera Medicina en las experiencias, y obſervaciones, y que las queſtiones de los Theatros, fuera de no ſervir para la curacion de los enfermos, no aprovechan aun para agilitar el diſcurſo, que es lo que intentan defender algunos peripateticos; ſentencia es eſta del Doctiſsimo Juan Domingo Putignano, expreſſada en una elegante Carta al gran Baglivo: *Philophia*, dice, *hodie in Scholis tota ferè quanta eſt, in phantaſticas, abit quaſtiones, & bilem potius, quam ingenium acuentes*, y luego proſigue, *Medicum hanc nobiliſsimam ar-*

Epiſt. 5. apud Bagliv.

tem,

tem,& à se ipsa , nunc degenerasse fatali rerum omnium vicissitudine scimus ; nec in nativum splendorem, & in pristinam veluti salutẽ restitui posse ego audaciter affirmo,nisi in ingens opus assurgat ingenium, cujus virtute, & mirabili planè conatu, collatis hinc,& indè tum veterum,tum recentiorum Medicorum observationibus , atque laboribus rationale systema efficiatur.

Pongo con extension la autoridad de este Medico , no solo porque parece que cumple con su deseo el Autor de este Libro, sino para que con ella se confunda la vana presumpcion de algunos , que solo con haver escrito en la Aula quatro Cartapacios , se persuaden à que yà son consumados Medicos , y que tienen ciencia bastante para sanar à todo doliente; y no es lo mas sensible , que ellos se lo presuman , sino que haya quien los crea , y afiance en su poca pericia la salud propria.

Confiesso , que este pensamiento es capàz de infundir dolor al mas consolado, y que estime su salud en el precio mas infimo; pero en fin , es especialmente en España , mal de muchos,y nos habremos de consolar, por ver que es accidente sin remedio. Cierto es, que nuestro Autor forma un Systema racional,acumulando observaciones en su Libro de los Physicos antiguos, y modernos , y con su perspicacia , adornada con erudicion tan copiosa, pudiera servir al publico con mucha utilidad , y consuelo ; pero aun se minora lastimosamente este auxilio, por el religioso Instituto , que le precisa à vivir en el retiro de su Claustro,y le inhibe el exercio de medicinar enfermos; mas no obstante, espero , que con sus Escritos ha de ocasionar en la Medicina muchos adelantamientos, y que se han de deber à este Libro aciertos estraños, y la salud de muchos , sien-

do cada hoja de eſte volumẽn antidoto eficàz contra las enfermedades.

Cap. 22. v. 2. De las hojas de aquel Arbol myſterioſo, que dice haver viſto San Juan en ſu Apocalipſi, afirma, que daban à las gentes: *Folia ligni ad ſanitatem gentium* : Eſtrivaba eſte Arbol, ſegun el miſmo Evangeliſta, en dos partes, ò riberas opueſtas: *Ex utraque parte fluminis lignum*, daba frutos tan abundantes, que no ſe contaban por años como en los demàs Arboles, ſino que todos los meſes ſe repitian ſus producciones: *Afferens fructus duodecim per ſingulos menſes* : Sin mucha violencia ſe pudiera acomodar lo prodigioſo de eſte eſpectaculo à nueſtro Autor, fecundo Arbol de las hojas de eſte primoroſo Libro, que ha ſabido con ſu aplicacion infatigable radicar ſu ciencia en diverſas, y opueſtas opiniones de la Phyſica, y producir con celeridad tan eſtraña los frutos de ſu *Paleſtra Critico-Medica*, que ſi no lo impidiera la demora de los Impreſſores, correſponderian los Tomos à los meſes, con demoſtraciones tan claras, como ſe notan en eſta maravilloſa Obra; comprehendo que logra unas incomparables luces la Medicina, con que ha de diſsipar las ſombras de erroneos Syſtemas : *Et nox ultra non erit*. Por tanto, y por no contener eſte Libro coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, entiendo que es el Autor acreedor à la licencia, que pide. Eſte es mi dictamen, *ſalvo meliori*. En eſte Real Monaſterio de Santa Fè, à 26. de Octubre de 1737.

Verſ. 5.

Fr. Franciſco Diego de Ortubia, y Generès, Monge Ciſtercienſe.

IMPRIMATUR:

Martinez Rubio, Vic. Gen.

APRO-

APROBACION DEL Dr. DON PEDRO Joseph Anadòn, *Medico Colegial en el Insigne de Medicos, y Cirujanos de la Ciudad de Zaragoza, Cathedratico de Prima de Curso en su Universidad, y Medico del Real, y General Hospital de Nuestra Señora de Gracia en la misma.*

UN Tomo, que se desea dar à la Prensa, remite à mi censura V. A. cuyo orden recibì con particular veneracion, y complacencia mia: su titulo es, *Palestra Critico-Medica, en que se trata introducir la verdadera Medicina, y desalojar la tirana intrusa del reyno de nuestra naturaleza*: su Autor D. Fr. Antonio Joseph Rodriguez, Monge Cistercienſe en el Real Monasterio de Nuestra Señora de Beruela: y aunque al principio pareciòme dificultosa empressa satisfacer el titulo de la Obra, haviendola leìdo con especial cuydado, en cada Discurso encuentro la satisfaccion, conforme à lo prometido; pues la vivacidad del Autor, hasta en el orden de discurrir, parece que encontrò el modo de satisfacer, gastãdo un estilo tan religioso como suyo, deseando en cada Discurso convencer la verdad con evidencia en un assumpto, que à muchos ha de servirles de grande beneficio: y aunque la humildad de el Autor repugne la alabanza, que por su aplicacion se merece oy, tambien mi ingenuidad repugna omitir lo que en su alabanza (sin duda) escriviò Ciceron, (1) y mas quando de la Obra presente se puede decir lo que Boecio (2) en la Carta al Pontifice Romano escriviò: y si allà Platon (3) solo llamò verdaderos Physicos à los investigadores de la verdad, no sè yo

(1) Cic. pro Marc. *Magna laus est, & grata hominibus, unum hominem in ea laborare scientia, quæ sit multis profectura.*

(2) Boet. Epist. ad Rom. Pont. *Huic inscriptioni incumbendum mihi esse duxi, ut quo possim possim in eo quo prodesse salus omnium versatur.*

(3) Plat. 5. de Repub. *Veritatis inspiciẽdæ cupidos verè Philosophos appello.*

con què titulo al Autor (mirado à buena luz) se le podrà negar, y mas, quando despues de proponer varias razones filosoficas en abono de la verdad, llegando à puntos practicos, no se contenta yà con solas razones, que la demuestran, si es que passa à proponer diversas anatomicas observaciones, que la declaren, por lo que de justicia se merece, diga yo del Autor lo que Ausonio en otro lugar bien à mi intento dixo. (4)

Sin que pueda desmerecer en nada su Obra, porque parezca, que apartandose en muchas cosas de los dogmas antiguos, escogite nuevo camino para averiguacion verdadera de sus Discursos; (5) pues à demàs de que no siempre es lo mejor lo antiguo, no hay razon para que lo nuevo, puramente por nuevo, haya de caer en el baldon indispensable del menosprecio, (6) y mas quando lo mas natural à las condiciones de la vida fue siempre la mudanza, verdad tan cierta, que yà Aristoteles (7) nos la declarò por precisa; y aunque sea cierto, segun San Agustin, que aun en las cosas utiles suele nacer perturbacion, quando es conveniente la mudanza de la antigua costumbre para inquirir con alguna seguridad la verdad. (8) No, no por esso tiene que desmayar la religiosidad del Autor, que tiene no sè que privilegios de deydad la verdad, que puede en algun modo llegar à padecer, mas jamàs podrà llegarse à apagar: (9) Y aunque quizà sus Escritos, por nuevos à todos, no puedan complacer, podrà quedarle el consuelo, de que yà assi sucedia en la antiguedad, y yà porque en

(4) Auson in Præf. *Equidem doctos puto, quibus deorum muncre datum est facere scribenda, aut scribenda legere; doctissimos verò quibus utrumque.*

(5) Tacit. Annal. 3. *Neque omnia apud priores meliora, sed nostra quoque ætas multa laudis, & artium immitanda posteris tulit, non enim sunt imparia tempora nostra transactis habemus sequaces, emulosque Priscorum.*

(6) Casiod. lib. 8. Ep. 13. *Neque nova, quod nova sunt contemnenda.*

(7) Arist. 3. Etic. 10. *Quædam delectant nova, quæ postea similiter non faciunt.*

(8) D. Aug. Epist. 118. cap. 5.

(9) *Livius: veritatem laborare sapè, extingui nunquam; quæ ob nubilari potest, quia Deus non est; extingui non potest, quia à Deo est.*

en el juicio siempre han padecido alguna especie de mudanzas los hombres, (10) ò yà porque en cosas grandes es muy dificil complacer à todos, (11) y igualmente podrà consolarse con que todo el credito que mereciò en el Orbe Numa Pompilio (afirma Plutarco) lo ganò en las soledades de un Desierto. (12) Tulio en el retiro de su choza, Platon huyendo de Athenas à los montes, (13) y Hesiodo morador solitario de los valles, (14) abultaron sus prendas, de modo, que hasta los hombres mas idiotas conocen, que es la soledad un Seminario mysterioso donde se adiestran en todo los fervores del espiritu, (15) y al ver à los Monges cursando tan Sagrada Academia, los desmienten humanos, juzgandolos Divinos.

En consequencia de todo lo que no puedo negar à dicha Obra mi Aprobacion; y no hallando en toda ella cosa, que se oponga à las Regalìas de su Magestad, soy de sentir, no solo puede, si es que debe V. A. dar la licencia, que se pide para la impresion de este Tomo, que no dudo servirà de mucho beneficio al publico. Salvo, &c. Zaragoza, y Enero 22. de 1738.

D. Pedro Joseph Anadòn.

(10) Plin. 6. Ep. 17. *Varia sunt hominum judicia, varie, & voluntates.*

(11) Plut. in Vit. *Socrates, in magnis placere omnibus difficile est.*

(12) Plut. in Numa. *Numa relicta urbana vita errare solus voluit egitque in locis Deorum, sacrisque Patris, & solitudinibus; unde potissimum nata est de eo fama.*

(13) Ap. Picin. in Lumin. reflex. part. 1. cap. 24.

(14) Vide Hesiodum in Theogon.

(15) S. Bernard. Serm. 74. in Cant. *Eremi solitudo multo spiritu ferventes evomit.*

EL

EL REY.

POr quanto por parte de Vos el Padre Maestro Don Antonio Joseph Rodriguez, Monge Cistercienſe en el Monaſterio de Beruela, ſe me ha repreſentado deſeabais reimprimir los ſeis Tomos de vueſtra Obra, intitulada: Paleſtra Critico-Medica; y para poderlo executar ſin incurrir en pena alguna, me ſuplicaſteis fueſſe ſervido daros Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para ſu Reimpreſsion, y viſto por los del mi Conſejo, ſe acordò dar eſta mi Cedula. Por la qual os doy licencia, y facultad, para que ſin perjuicio de tercero, por tiempo de diez años, que ha de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de ella, Vos, ò la Perſona, que vueſtro poder tuvieſſe, podais reimprimir, y vender la referida Obra, que haveis eſcrito, con que antes que ſe venda ſe trayga ante los del mi Conſejo, juntamente con el Impreſſo, que ſirve de Original, para que ſe vea ſi la dicha Reimpreſsion eſtà conforme à èl, trayendo aſsimiſmo fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado ſe viò, y corrigiò la dicha Reimpreſsion por el Original, para que ſe taſſe al precio à que ſe ha de vender. Y mando al Impreſſor, que reimprima dicha Obra, no reimprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que un ſolo Libro al Autor, ò Perſona à cuya coſta ſe reimprimiere, para dicha correccion, haſta que primero eſtè corregida dicha Obra, y taſſada por los del mi Conſejo; y eſtandolo aſsi, pueda reimprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y la Aprobacion, y Erratas, pena de

caer,

caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de eſtos mis Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mando, que ninguna perſona, ſin vueſtra Licencia, pueda reimprimir dicha Obra, pena de que el que la reimprimieſſe, haya perdido, y pierda todos, y qualeſquiera Libros, Moldes, y Aparejos, que dicha Obra tuvieſſe, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedìs, y ſea la tercia parte de ellos para la mi Camara, la otra para el Juez, que lo ſentenciare, y la otra para el Denunciador. Y ordeno à los del mi Conſejo, Preſidente, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Caſa, Corte, y Chancilleria, y à todos los Corregidores, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Juſticias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos mis Reynos, y Señoriòs, y à cada, y qualquier de ellos, vean, guarden, cumplan, y executen, y hagan guardar, cumplir, y executar eſta mi Cedula, y lo en ella contenido, ſin contravenirla, ni permitir que ſe contravenga en manera alguna. Que aſsi es mi voluntad. Dada en San Lorenzo à diez y ſiete de Octubre de mil ſetecientos y cinquenta y dos.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor,

D. Iñigo de Torres, y Oliverio.

ERRA-

ERRATAS.

PAgina 96. num. 11. fundar el roxo de modendo, lee *fundamento por el roxo de Marte*. Pag. 147. n. 110. tan ſubſiſtentes, lee *tan inſubſiſtentes*. Pag. 160. n. 135. de Malaga, lee *de Malaca*. Pag. 313. n. 47. que aunque, lee, *que aun*. Pag. 319. n. 59. a tomar alguno, lee *à no tomar alguno*. Ibid. n. 61. pues es veriſimil, lee, *pues no es veriſimil*. Pag. 331. n. 89. mucho tiempo, lee *mucho tiento*. Pag. 352. n. 15. cinſiura, lee *cintura*. Pag. 396. n. 11. el torpe, lee *el torpor*. Ibid. n. 15. equivocacion, lee *evaquacion*. Pag. 418. n. 35. utigul. alc. lee *ungul. alc*. Pag. 430. n. 9. hierva de Galeno, lee *hiera de Galeno*.

He viſto eſte Libro, intitulado: *Paleſtra Critico-Medica*, Tomo tercero: ſu Autor el Rmo. P. M. D. Antonio Joſeph Rodriguez, Monge Ciſtercienſe, &c. y con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Enero 10. de 1753.

Lic. D. Manuel Licardo de Ribera,
Corrector general por ſu Mageſtad.

TASSA.

TAſſaron los Señores del Real Conſejo de Caſtilla eſte Libro, intitulado: *Paleſtra Critico-Medica*, Tomo tercero: ſu Autor el Rmo. P. M. D. Antonio Joſeph Rodriguez, Monge Ciſtercienſe, &c. à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original. Madrid, y Enero 12. de 1753.

D. Juan de Peñuelas.

CARTA

CARTA DEL Dr. D. BENITO BOZAL, *Medico, que fue, de la Baronia de Torrellas, y los Fayos, y al preſente del Real Monaſterio de Beruela, y ſu Partido, al Autor de la Obra.*

MUy Señor mio: Para todos, y para sì fuëron de mucha utilidad los errores, que padecieron nueſtros dos primeros Principes de la Medicina. Creyò, engañado Hipocrates, que eran roturas de las tablas, las que eran comiſſuras del cranèo, y ſe engañò Galeno en sì miſmo, capitulando por una enfermedad otra muy diſtinta. De uno, y otro error havemos noſotros aprendido el acierto: Y eſcarmentados del engaño aquellos grandes Medicos, caminaron deſpues con mayor tiento en ſus reſoluciones. Por ello confeſsò Hipocrates, que aunque viejo, todavia no havia llegado al fin de la Medicina: y por lo miſmo no ſe deſdeñò deſpues el Pergameno de conſultar à los Plebeyos, Peſcadores, y otras gentes de la infima Gerarquia.

Eſto, que en los dos Heroes fue eſcarmiento, executa V. m. por humildad, y por ſabiduria. No conſulta V. m. ſus Manuſcritos con los mayores Medicos, porque quizàs ſe le ſeguiria por eſſo alguna grande honra. Y ſe digna moſtrarmelos à mi, que todavia no mereceria llamarme ſu Diſcipulo. Aunque en edad, y años de Medico, le gano à V. m. en algunos luſtros, le contemplo à V. m. como un Oraculo, aun en ſus converſaciones. Por eſſo pudiera yo decir como David à otro aſſumpto: *Quis ſum ego, & qualis eſt vita mea*, para que V. m. ſe contente con mi dictamen, para aſſombrar al Mundo con ſus Eſcritos?

Eſta humildad, que V. m. mueſtra en hechos, y Eſcritos, todavia no aparece con todos los quilates de ſus fondos. Es menester tratar à V. m. con intimidad, para dar ſi quiera alguna viſta à ſu eſtatura. El trarar las coſas grandes con los pequeños, y Diſcipulos, yà lo hicieron Santa Cruz, Valles,

Bravo, y otros grandes Medicos; pero el tenerse por nada en la ciencia, y sabiduria, ni lo hicieron, ni lo pensaron. Assi como V. m. les excede en todo, es preciso que tambien les aventaxasse en esto: Porque qualquiera que trate à V. m. y note el poco aprecio que hace de lo que sabe, formarà juicio, que apenas tiene noticia de las primeras letras: Si primero no comienza à mover los registros de su incomparable, y llenissimo organo; que entonces, como una exquisita maquina, và mostrando como inadvertidamente la multitud, y dulzura de sus voces en todas facultades. Pero

Quid moror, & variis onero tua pectora causis?

Por esso, hasta los umbrales de este Tomo estàn mostrando su proprio conocimiento. *Tu, quis est?* Le preguntaron al Baptista, y fue un epilogo de humildades la respuesta. V.m. responde à todos, y assimismo su despreciable principio en la parvidad de un atomo, que siendo huevecillo, le acuerdà al mas sobervio, que en su rudimento es equivocable con el mas infeliz animalejo. Yà, gracias à Dios, tienen todos en su diestra la Espada de Alexandro en este discurso, para romper qualquiera nudosa dificultad que se presente. Si Mathiolo, Senerto, y antes Virgilio escrivieron, que de la carne podrida de un Novillo, violentamente muerto, se engendraban multitud de enjambres de Abejas espontaneamente, se sabe (permitido el caso) que debe estàr yà el vientre del Novillo inundado de huevos de aquellas Avecillas, introducidos por la inspiracion, ò por los alimentos. Lo qual se confirma con que de la carne de sus piernas, ni de otros musculos no sucede el phenomeno; y es sin duda, porque no en sus carnes, aunque se pudran, sino solo en sus vientres se depositan los huevecillos.

Si la generacion comun de las Abejas sale al passo, poniendose de parte de la espontanea, y sin concurso de dos sexos, dà luz este discurso, para creer que en esta classe, sola la Maestra (assi llamada) serà la hembra de su especie. Quien depositando, ò pariendo sus huevos en las celdillas de los panales, cumple su oficio, que despues perficiona la aura masculina de las demàs Abejas. Finalmente, si los phenomenos,

nos, quẽ ſe prẽſentañ fueſſen ciertos, para todo hay feliz ſalida en el diſcurſo.

En el ſegundo, que ciertamente ès un optalmico de primera claſſe contra tanta ceguera, ſe hallarà todo Letor un deſengaño. Nada importa, que en tantos Libros ſe vean eſparcidas aclamaciones por la Aſtrologìa, à tiempo que en otros muchos deſatinadas invectivas contra los que no la dàn culto, ſi trahidas à la piedra del deſengaño, ſe vè palpable, que todo ha ſido ſueño. Riſa cauſa leer, que tal Medico al executar la ſangria, ſe puſo en la ventana en ademan Aſtrologico, y haciendo, que el Sangrador eſtuvieſſe diſpueſto, mandò à cierto punto, que rompieſſe la vena, como que en aquel inſtante eſtaba el Syſtema Celeſte muy propicio. Què es eſto! Sino vender patrañas, dando calor à los errores, por hacerſe aſpectables con el vulgo.

Entre los Labradores habrà mas que vencer para el deſengaño. Ellos tienen como dogma el darles alta actividad à los ſemblantes de la Luna. Con eſtos, pues, tendrà V. m. Padre Don Antonio, mas moleſta la contienda; porque haſta que la repeticion de deſengaños les doctrine, ſerà dificultoſa empreſſa el reducirlos.

Por lo perteneciente à Medicina, hace V. m. grande ſervicio al Mundo, en acometer con todo el reſto de ſus fuerzas contra tan perjudicial quimera. *Tardare in acutis malum*, decia nueſtro Hipocrates: Que la ocaſion es precipitada, y de impoſsible reſtablecimiento, nos enſeñan el miſmo, y la experiencia. Quièn, con eſto, tendrà por ſaludable dexar que paſſe la ocaſion, ò executar el remedio antes de tiempo, por adminiſtrarlo quando la Luna eſtà en tal Signo? Yà ha muchos dias, que los dos grandes Medicos, Valles, y Santa Cruz dixeron, *que haviendo neceſsidad, no ſe hicieſſe aprecio de las Eſtrellas*: V. m. añade con ſuma delicadeza, y doctrina, que jamàs hay neceſsidad de tal aprecio: Yo añado, que de lo que hay neceſsidad es de olvidarlo.

A los que ſabemos los cortos ratos, que le vacan à V. m. para el eſtudio, y los muchos dias, y aun meſes en que ni puede abrir un Libro, por otras lohables tareas en que le ocupa ſu Monaſterio, à màs de las preciſas en la Phamacia, nos

aturde el leer estas producciones de su numen. Es claro como el Sol, que su mente es una Biblioteca animada, un occeano critico de las mejores hilaciones. Pues sin esto, no pudiera V. m. con tan corto estudio hallarse tan abundante de noticias: tan sobre sì en el manejo critico de las ciencias. Muchos, con el entendimiento, y mucho estudio son grandes. Otros, con el estudio, y menos entendimiento logran hacerse noticiosos. V. m. es noticioso, y grande con solo su entendimiento, porque le falta casi totalmente el tiempo, y el estudio. Yo yà no deseo, que V. m. tenga tiempo para estudiar; me contentaria con que lo tuviesse para escrivir: Para que prosiguiendo, y acabando quanto antes este admirable proyecto de su Obra, logre el Publico una entera viva Academia Physica, y Medica, en conocido bien de la salud publica.

Por esso debemos rogar à V. m. que afane sus tareas, à su Monasterio, que le franquee tiempo para comun beneficio, y à Dios, que le prospere salud, y vida, para credito de las Letras Españolas, y consuelo de sus amigos.

De esta su Casa en Vera à 15. de Marzo de 1737.

Amigo de V. m. de corazon,

Q. S. M. B.

Dr. D. Benito Bozal, y Marco.

F. D. Antonio Joseph Rodriguez.

ELOGIO,

ELOGIO, QUE EMBIÒ DON JOSEPH IGNACIO de Torres, para el tercero Tomo de la docta Paleſtra Critico-Medica del M. R. P. Don Fr. Antonio Joſeph Rodriguez, Monge Ciſtercienſe, meritiſsimo Socio de la Regia Academia, Medico Matritenſe, Philoſopho grande, Medico cèlebre, Anatomico experimentado, Botanico inſigne, Pharmaceutico famoſo, Matematico ingenioſo, y grave Theologo.

ERuditiſsimo, y Reverendiſsimo Padre, de mi mayor veneracion, y aprecio: Aunque todos procuràran cazar la tranquilidad de animo, como perſuade Furſtenau, (1) pocos logran de eſte apreciable beneficio en ſentir de Liebre, (2) porque à quien no llegan las dentelladas de los emulos, como refiere Burdanio, (3) alcanzan los peſados ſentimientos de las ſinrazones en parecer de Tirckio. (4) Por eſſo, temiendo yo, que mi eſpiritu naufragaſſe en ofrecer à V. P. R. mis groſſeros incienſos, ricos de toda veneracion, y reſpeto, queria ſellar el labio con reverente ſilencio: pero por no quedar marcado con el feo lunar de ingrato, me veo empeñado à manifeſtar mis expreſsiones; y mas viniendo tan ajuſtadas à V. P. R. las palabras de Nancrio, (5) alabando à Mead: *Adeo ingenii acie pollet, ut merito obſtupeſcant omnes Polyatri, fenturque, nec alium in jatrica arte, eſto Diogenis lucernam adhibeas, majus eſſe, & ſique lividi iuſania concitentur canam:*

Macte tuo dono, reliquos contemne profanos.
In Cœlo reſtant præmia magna tibi.

Dà V. P. R. à la luz publica el tercer Tomo de ſu diſcretiſsima, erudita, y ſabia *Paleſtra Critico-Medica*; eſte contiene doce Diſcurſos. Del Autor puedo yo con mas razon afir-

mar

(1) *Epiſt. ad ab Uffenbach, pa. 32. §. 14.*

(2) *Diſſert. de div rer. piet. ſect. 6. p. 68.*

(3) *In ſuis conſ. l. 4. n. 17. §. 9. pag. 493.*

(4) *Sintagmat. de Scab. pag. 85. §. 6.*

(5) *Orat. in laud. Mead. pag. 13.*

mar lo que Muralt (6) de Lucarck, quando publicò en lengua Alemana un Libro con doce Seſsiones: *Hercle..adeptus eſt immortalitatem duodecim ſectionibus, quæ prælo commiſsit: etenim Iatros quam plurimi, qui nugaciſsimis verbis jam diu erant armati, ſua peccata cognoſcebant, ulteriuſque minus moleſtis erroribus capiebantur.* Dixe *con mas razon*, y con advertencia; pues aquel cursò muchos años la floridiſsima Univerſidad Halenſe, como enſeña Motzy: (7) V. P. R. no ha piſado los Patios de las Eſcuelas. A aquel adotrinaron en la Philoſofia los Eruditos Manlyo, y de Ziſmatz, ſi creemos à Nitroy: (8) V. P. R. ha aprehendido con perfeccion ambas Philoſofias, ſin otra voz, que la muerta de los Caramueles, Paludanos, Guiriñoyzios, Carteſios, Duamelios. y Ezbitzios. Aquel logrò ſaber Medicina, y Mathematica, con la ſuave enſeñanza de mis grandes, y doctos amigos Stahl, y Hoffman: (9) V. P. R. con ſola la leccion de los Marcianos, Duretos, Mangetos, Martinos, Minckleyos, Petitos, y Fluddos. Y en fin, Lucarck ſolo eſtudiò Philoſofia, Medicina, y Mathematica, como lo confieſſa èl miſmo: (10) V.P.R. ſabe con ſola ſu laudable aplicacion todas las Ciencias, con perfecta inteligencia de las lenguas Latina, Italiana, Portugeſa, y Franceſa; y aſsi dirè yò con Spyrnio, (11) elogiando à Teichmeyerio: *Vir verè natus ad Artis Medicæ incrementum; qui ſi omnes ejus obſervationes diuturnis moleſtiis acquiſitas excudit, ita Medininam propter controverſiarum amatores, ferme jam ruentem extollet, ut qualis fiat ſummo Peoniæ dictatori, coganturque omnes cantare:*

Ergo quis immerito non utrum præferat horum
utri? Cum forme par ſit utrique decus.

Impugna V. P. R. en el Diſcurſo primero todas

(6) *Tract. de Influent. corp. Cæleſt. animadv, 6. pag. 98.*

(7) *In Theſaur. Polit. cap. 22. p. 863.*

(8) *Reſponſ. ad Lemnis, pag. 368.*

(9) Frinski. *Exercit. de Apoplex. p. 72. n. 3.*

(10) *Epiſ. ad Grateriũ, pag. 18.*

(11) *Opuſc. de pur. in morb. acut. §. 9. p. 28.*

todas las doctrinas de generacion Phyſicas, y hereticas. Sin duda con la nueva intelectual guerra, que nueſtro Autor hace à las opiniones antiguas; logra, que juzgandolas como vanas los Alumnos de las Ciencias, engrandezcan con nuevos, y prodigioſos hallazgos los theſoros de los Literarios: aſsi lo diſcurriò el cèlebre de Lanis: (12) *Sapientiſsimo naturæ conſilio factum eſſe crediderim, ut mortalium mentes, dum avidiſsimo novarum rerum ſtudio feruntur, vetera quæque contemnant, & illa eadem quæ paulo ante altiori quadam, & reverentiæ plena opinione ſuſpexerant, non multo poſt animis nauſeantibus rigido ſupercilio deſpiciant. Hæc enim ratione contingit, ut alumni ſapientiæ ſagaciores abditos ſecretioris naturæ receſſus, dum novitati ſtudent, acuctius perveſtigent, nec raro novis, immo prodigioſis inventis theſauros amplificent litterarum.* Derroca tambien V. P. R. la generacion eſpontanea, y es razon; porque logrando en eſte tiempo todas las artes tan ſublimados progreſſos, parece indecoroſo, que los eſtudioſos vivan entretenidos en ſemejantes tareas. Confirmen eſte mi concepto las palabras de Graxo: (13) *Probrum videtur ſtudioſos penſis generationis ſpontaneæ, ævo in quo cientiarum progreſſus tot ſunt ſtupidos eſſe.* La ardua dificultad en explicar el modo con que ſe celebra la generacion, ha fomentado muchos errores. Stahl, (14) Nenter, (15) Junckero, (16) Kimnio, (17) Forius, (18) y otros muchos enſeñan, que junto con el fecundo ſemen del Padre, ſe propaga el alma, y que eſta es la cauſa eficiente de la generacion del hijo. De eſta heretica opinion, dice Bomerio: (19) *Aperte delirant, qui obſcuriſsimi Stabilii, aliorumque veræ religionis lumine carentes, veſtigiis inſiſtentes, futilibus ratiotiunculis ducti, autu-*

(12) *Tom. 1. Magnat. & art. tract. lib. 8. pag. 483.*

(13) *Lib. 6. de gen. inſec. p. 407.*

(14) *Theor. Med. ver. pag. 508.*

(15) *In Phyſiolog. tab. 1. p. 61.*

(16) *In conſ. Phytab. 6. pag. 144.*

(17) *Diſſert. de Anim. §. 28. pag. 504.*

(18) *Certam. Jatro-Moral. tabul. 10. p. 73.*

(19) *Lib. 2. de Steril. cauſ. n. 13. p. 490.*

autumant animam rationalem immortalem quippè propagari à Patre in filium. Pero V. P. R. con ingeniosa solidèz, y peregrina facundia, convence à todos, y assi le elogio con el grande Portuguès Monteyro: (20) *Eu pois sospeito (salvo, ò melhor juizo) q̃ jà chegou, ò tempo em que ficaon avergonhados (com haver feyto nosso Author huma obra tão grande, cuio aplauso he tão universal, que ja naon cabe menos que em tudo, ò mundo) todos os judiciozos, que armeidos com à agudeza de muitos conceitos dicem:*

Que eternamente os almas se propagavaon
De huns corpos, à outros corpos, que animavaon.

La Astrologìa Medica impugna V. P. R. en el segundo Discurso: con què solidas razones! No estaràn yà muchos tan enamorados con las adoradas credulidades de los Rubeos, Hasfurcios, Baldinos, Zambrios, Vveckios, Mariscotos, y Manfredos: pues sabràn, que los Medicos Astrologos, Murciegalos de la verdad, y encubridores de la razon, bien hallados en las sombras de sus vanas hypotesis, y disfrazados con el espacioso nombre de Medicos, engañan al Mundo con aparentes scenas. Confiesso, que no tuviera valor para herir assi, si no me prestàra el Sabio Galteri (21) las mismas palabras, aunque hermoseadas con mas serio Idioma: *Astrologi Medicinæ Professores* (dice) *veritatis vespertiliones, occultatoresque rationis, in futilium hypothesium umbris optume reperti, vasto latros nomine indutique, Orbem scenis versatilibus illudunt.* Mas agudamente cortò la pluma, y con mas gracioso natural desenfado reprehendiò à los Medicos Astrologos el discreto Blams (22) en esta, (que por ser V. P. R. tan inteligente en varias Lenguas, no vierto al Español) autoridad: *Die geleherten der artzeney en und Astrologisten betriegen*

diz

(20) *Dialogo de Generat. §. 5. pag. 65.*

(21) *De Fœtu septimest. §. fœtus exp. 4. n. 10. p. 894.*

(22) *Lib. 2. disp. inut. disp. 6. pag. 347.*

die Krancken : verſicherlichtinen erlangt zu haben , mit verſicherter er Kentlichkeit deren hiemels zeigen uberkameihnen die geſuntheit, Vvelche ſie verſprechen, Vvelcher als dan nach zu folgen , ohne quaalderē medicinen : doch èffter mahlen geſchiechts , das dic ſelben ſterben ohne das ihnen eintzige heilung iſt apliciret Vvorden, mitdem Vvan filleicht Vvohl hatten verbeſſert, glaubent an die gezetzlicben ſprucben jener Katezereien. Atrevimiento ſeria amontonar mas autoridades ; porque como aconſejan Rockalio , (23) y Anterio : (24) *Quòd ad altiora, gravioraque tendo , in jucundum eſt circa ecce diutius circumbolitare orationem , aliis , recentibuſque elucubratis Authorum materiis , nuper exploſſum ulterius reicere dictum.* Puede ſer, que haya algun embidioſo , que no pudiendo llevar con paciencia, que V. P. R. haya ganado la veneracion de los Doctos, y el univerſal cariño de los Aplicados , intente azotar con ſatyras los trabajos , que ſon publicos intereſſes del provecho comun , y obſcurecer los lucimientos con tinieblas de funeſtos diſcurſos: pero èl quedarà paveſa de ſu ponzoña; V.P.R. rico de merecidos reſpetos, y yo con el guſtoſo cuydado de decir:

Hoc opus in cunctis ſtudioſus bolvat aperte
colliget, & fructus plenior inde manus.

Yà que nueſtro Autor ha impugnado la Aſtrologìa Medica , era preciſo diera intelectual batería à los Syſtemas particulares de las fiebres. Mas què eſpectaculo pudo tan pronto llenar mi corazon de exceſsivo jubilo ! Què? Ver , que eſcrive ocho diſcretos Diſcurſos, impugnando en particular todas las hypotheſes febriles. Pero lo executa con tan eficaces razones , ſingular elegancia , peregrina claridad , y rara agudeza , que yà las contemplo

(23) *De Inſtit. Oblig. part. 3. §. Qui. n. 5. pag. 1464.*

(24) *De Verb. Oblig. in dict. §. neg. num. 11.*

ajadas en el infeliz atolladero de la ruina. Ni parezca esto lisonja, calificada con el verdadero afecto, que à V. P. R. profesò, si sentencia, que uno de los mejores Medicos, que logra Francia, mi fino, y Sabio amigo Monsieur Furdè diò (en respuesta à una carta, que yo la escrivì) en estas palabras: *Palæstram Critico-Medicam, quæ me beare dignatus es, jucundissimo animo accepi, effervescentique hilaritate perlegi: cum videam sapientissimum Patrem Rodriguez, hujus ævi gloriam vestræque Hispaniæ eximium ornamentum, tot claritatis, facundiæ, & brevitatis dotibus, ita omnia Placita Jatrica refutare, ut hujusmodi in ruinæ cæno attrectata manifestentur. Ea propter litteras ad eum da, totoque animo gratulare. Si fortè alium ornatum fætum edit, mitte ad me. Accipiam numerata pecunia.* Pues si los Estrangeros admiran, y aun embidian las brillantes prendas, que à V.P.R. adornan; porquè he de ser censurado yo de apasionado, aunque diga con Lars: (25) *Quòd nostrum commendationibus haud cummulaturus, sum famigeratissimum lucubratorem, eum ::: exteri, nec scrutatæ suarum dimidia vigiliarum portione, demirantur ingenium acre::: quod efruitur, ajuntque:*

O referant grates, quoniam non possumus ipsi,
Di tibi: qui referent si pia facta vident.

Notable provecho hace à la Republica Medica, quien manifiesta sus errores. Impugnar las hypotheses, no es habilidad: es sì tarea, que corre por cuenta de los Ingenios. Impugnar bien, es ciencia, que admiran todos, porque alcanzan pocos. Discurso es de Riters: (26) *Belle refutare Systhemata est scientia, quam demirantur omnes, quia pauci adipiscuntur.* V.P.R. es singular en todo; pues sabe mezclar con los Systemas, que derroca la enseñanza. Patente

es

(25) *Const. Epid. Hæckens. pag. 19.*

(26) *Animadv. in Jordan. sect. 9. pag. 25.*

es el desempeño de lo primero ; porque yà ni se señalarà por causa de la calentura la intemperie caliente, y seca de Galeno : los humores, è impurezas nitro-sulfureas de Parecelso: el Archeo de Helmoncio: la fermentacion de Vvilis : la demasiada permanente rarefaccion de la sangre de Sylvio: el turbado orden, y sitio de las particulas de la sangre (mudada tambien la figura de sus poros) de Carthesio ; y en fin, ni el nimio movimiento de los solidos, y estraña agitacion de los liquidos, de los Medicos de nuestro tiempo. Puedo trasladar à mis labios las elegantes palabras de Omertonio : (27) *Vellem ut hujusce observandissimi Authoris insisterent omnes vestigiis, qui artem Medicam peccatis immunem aspiscere tentant: equidem viam ad quælibet naturæ abstrusiora arcana capescenda sternit.*

Hinc tibi posteritas merito persolvere grates
debebit, scriptis doctior illa tuis.

Desempeña V. P. R. exactamente lo segundo; pues nos enseña la mas recta, y segura curacion de las calenturas. Que ajustada viene aqui la autoridad del Erudito Iarri : (28) *Peutetre que avec ce livreles fieurecitants se trovent soulagez, & se disipent fievres, qui non pas cedè aux methodes infrutu eux de queques-vns, qui croyent les guerit, parce quils savoint, quèlles consistoicnt en la fermentacion.* Dissimule V.P.R. la libertad de no traducir las palabras del poco alabado Autor, por ser Idioma, cuya mediana inteligencia, debo à los favorables consejos de mi apreciable Amigo, y cèlebre Cathedratico de Aphorismos en la Insigne Universidad de Zaragoza, el Sapientissimo Doctor Don Miguèl Borbon, cuya honorifica fama, justamente se eterniza en toda Europa, à costa de su Docto *Flumen Vitale*. Pues si V.P.R.

(27) *Disser. Epist. ad Columbum, num. 23. p. 173.*

(28) *Liure 3. de Fieur. num. 54.*

impugna, è igualmẽnte enseña, es justo le cè-
lèbre con Damio : (29) *Cum::: te opiniones debilitare meditarer disciplinam desperarem ; cum institutionem aspicerem efficaciam inferiendis hypothesibus haud autum marem : ast cum utrumque bella quadam possideas probitate , tibi voluntatem , partuique tuo ecce carmina lito.*

Hic tuus ortus erit solis jucundior ortu,
ille fugat tenebras ; tu fera tela necis.

Sigue el Autor la mas recta curacion de las calenturas, segun sus caracteres, y adorna cada una con selectas observaciones, y disseccio-
nes de cadaveres de aquella dolencia. Sin du-
da tiene bien leìda la licion de Leydey : (30) *Quicumque observationibusque Anathomicis , & cadaveribus hominum ægritudinibus interitorum dissecandis vacantes , minus in morborum therapeusi errant : cum per hanc diligentiam sciant, quodnam erat adversæ valetudinis sessibulum, causa , denique omnium effectionum in præeunti morbo animadversorum eventus.* No logra V.P.R. mas fiel , y constante Medicina , que la naturaleza misma : à esta indaga , porque comprehende, que sola esta enseña. En vano fatigan otros sus fuerzas en rebolver Libros, y discurrir hypotheses , si se olvidan de estudiar en la Cathedra de la naturaleza la ciencia de observarla. Què lindamente descifrò este concepto Keyckio: (31) *Nec quicquam::: divexant alli vires in replicandis veluminibus , constandisque hypothesibus , si obliviscuntur studere in naturæ Cathedra scientiæ eam observandi.* El Autor aviva, no solo nuestros amortiguados deseos con ajustadas observaciones , si tambien desvanece los confusos enmarañados estorvos para que podamos mejor aplicarnos à averiguar à la naturaleza sus obras.

Inspice quæ fœtu claudant natura recessu
Pectore, qui credis numina nulla tuo. Pè-

(29) *Relat. de casu cujusdam obitus edit. Genev. p. 93.*

(30) *Orat. de Com. stud. Anatom. pag. 23.*

(31) *Opusc. de Phrenitid. p. 57.*

Pero lo quë mas hë apreciado es, ël quë V. P. R. gaſte los Diſcurſos once, y doce en tratar de los ſymptomas febriles. De eſtos pueden desfrutar los eſtudioſos la miſma utilidad, que de otro Autor logrò (y no pudo explicar) Jorge Egeno: (32) *Nequeo commodum, quod cum paginas in quibus Famigeratiſsimus Boerhaave Univerſitatis Lugduni Batavorum haud vulgare decus, de febrium ſymptomatibus, tractat, memoriæ mandavi aperire.* Con grande reflexion eſcriviò tambien de los ſymptomas febriles Cari, à quien aſsi elogiò Ariſtio: (32) *Opuſculum de febribus ejuſque ſymptomatibus, italico ſermone exaratum hercle lectu digniſsimum, propter jatricos fructus, quibus omnes defruentur, magni Tozzii voto evolvi :: ex eoque maximum emolentum excerpſi.* Mas por ſer V. P. R. el primero que ha emprendido eſta provechoſa tarea entre nueſtros Eſpañoles, y haverſe eſmerado con rara vigilancia en adelantar la verdadera Medicina, repito yo lo que Frelickio (33) de Alberti: *Hujuſce experientiſsimi Scriptoris fama per omnium ora volabit, uſpiamque finiatur: etenim, quæ profundas tendit radices imbecillibus lividorum telis haud amburitur; nec bocce ævo in quo vinorum bonos uſtulatur.*

Uritur heu decor ille viri, generoſaque forma,
& facilis vultus, uritur ille vigor.

Iba yà à dexar la pluma, quando à toda priſſa me llamò à cortarla mas delicada, un reparo de no poco momento. Llamaràn algunos arrojo emprender un trabajo, que ſolo pudiera ſer deſempeño de un viejo Medico. Perſuadiranſe otros, que no ſeràn ſazonados los frutos, porque V. P. R. no mas cuenta treinta y tres años. Pero oyganme con Sarluvv: (34) *Quoque inſectabuntur meæ Thraſones, quod tenuerim*

(32) *Recit. Ex temp. §. 19. pag. 21.*

(33) *Epitom. de Febribus. p. 861.*

(34) *Diſſert. Ep. ad Vaterium, pag. 8, num. 19.*

vir =

virtutem mittendi ad Authorem literas commendationibus ſcatentes, cum ægre quantum perfecerim luſtrum. Obligados eſtamos à confeſſar, que ſomos jovenes, pero reſponda por entrambos Ovidio. (35)

(35) *Conſol. ad Liv. p. 279.*

Quid numeras annos? Vixi maturior annis,
Acta ſenem faciunt, hæc numeranda tibi.

Ni la ſazon de los frutos literarios ſe ha de medir con la vara de los años, sì con la de las virtudes del Ingenio, en fraſſe de Voers: (36) *Haud annorum, ſed virtutum Ingenii ulna dimetienda venit fructuum Literarium oportunitas.* Y aſsi ha podido V. P. R. con aquel honorifico deſvelo, à que pudo extenderſe la ſabiduria mas fina, enriquecer los Diſcurſos con tan ſabroſas ſazonadas doctrinas, que ha grangeado, que el Sapientiſsimo Medico Pariſienſe, y mi verdadero Amigo Monſieur Bets, (38) expreſſarà de eſta ſuerte ſu acreditado dictamen: *Tantopere Palæſtra Critico-Medica Eruditorum coriphei, Nobiliſsimi P. Rodriguezii, quam ad me mittere libuit, delectatus ſum: ut herclè cum ferme tota jam per me in Linguam Gallicam ſit converſa, ante quadrageſimam nitidioribus typis Pariſienſibus mandabo. Qua propter ſi is Doctiſsimus Author, vir ſane acris Ingenii, judiciique mirabilis, ſecundum tomum excuderet, enixe oro ut mittas ad me. Maximopere lætarer, te, ut de mea benevolentia erga eum ſumma, certiorem faceres, literas exarare.* Proſiguiera en ſus elogios, ſiguiendo el conſejo del Sabio: (39) *Quomodo probatur in conflatorio argentum, & in fornace aurum, ſic probatur homo ore laudantis:* Pero temo ſuſcitarle nuevos emulos; y aunque los debidos aplauſos, que ha merecido de los Doctos Franceſes, ſean pluma ſatyrica para algun Momo, que mirando con haſtio el credito de nueſtro Autor, intente ſalpicarle

(36) *Siſtemath. Mathemat. cap. 22.*

(38) *Epiſt. ad me data.*

(39) *Proverb. 21. v. 27.*

con

con injurias : pēro V. P. R. viva alégre, proſiguiendo ſus deſvelos, que yo quedarè con el guſtoſo cuydado de aviſar con Picler (40) à los detractores la obligacion, que contrahen. *Sciendum eſt* 4. (dice) *ex injuria oriri in injuriante obligationem ſatisfaciendi læſo in conſcientia per reparationem famæ, aut honoris, ut pote per iniquitatem ablatæ.*

Vive diu, ut vivam; duo nam mihi certa videntur
Te vivente ſalus : Te moriente cinis.

V. P. R. me mande, que deſeo ſervirle, y aprender de ſu buena diſcrecion, y ciencia ; y crea puedo finalizar mi largo elogio con las miſmas palabras, que el diſcreto Larpy (citando à eſcriva) ſu dilatada laudatoria carta : *Non temo* (41) *però tanto i rimproveri di eſſermi allargato, quanto di eſſer rimaſto corto in lodarlo, non dicendo tanto, quanto vi era che dire, nè dicendolo coſi benè come ſi do veva, ad egli meritava che ſi diceſſe.* Conceda Dios à V.P.R. los años, que deſea, para honra de nueſtra Eſpaña. De eſta de V. P. R. Valencia, y Enero 8. de 1738.

(40) *Lib. 5. de Jur. Canon. tit. 36. pag. 732.*

(41) *Letiera à Paolo Untini, p. 17.*

B. L. M. de V. P. R.

ſu mas inſeparable, y apaſsionado ſervidor,

D. Joſeph Ignacio de Torres.

PROLOGO.

LEtor mio: En la preſteza con que ſigue eſte tercer Tomo las huellas del ſegundo, te preſento ſatisfaccion adequada de la inſufrible pereza con que ha corrido el ſegundo ſu carrera: No ſolo eſto, tambien tienes aqui la diſculpa de no haver yo cumplido, al parecer, lo que prometì en el primero, reſpecto à la preſteza de uno, y otro. Es cierto, que apenas deſcubriò la luz publica el primero, yà paraba en manos del Impreſſor el ſegundo. Y el ſegundo, y tercero huvieran eſtado impreſſos hà yà un año, ſi las muchas Obras, y pocos Oficiales de la Prenſa la huvieran permitido el deſempeño: Con decir, que me ha ſido preciſo mudar de Oficina para el tercero: te inſinùo baſtantemente el prolongado trabajoſo obſtetricio del ſegundo.

Si fueſſes acaſo de los que, no guſtando de mi Eſcrito, derraman la friatica cantilena, de què puede eſcrivir, quien no ha eſtudiado: Què ha de decir un pobre muchacho, cuyo nombre no ſe ha oìdo? Juzgaràs à vànidad, ò deſproposito eſta ſatisfaccion, que te preſento: pero no es aſsi. Juzgalo como quieras; pero debes ſaber, que no todos los Letores ſon de tan deſaſtrada claſſe. Es cierto, que de Paris, Valencia, varias Ciudades de Andalucia, de Barcelona, Tortoſa, de la Corte, y de otras muchas partes me inſtan tiempo ha, ſobre que apriſſe el curſo â mis tareas. Juzgando eſta tardanza, ò à deſidia mia, ò que lea por alguno de otros tropiezos, que ſuelen ocurrir en la carrera de los Libros.

En eſte Tomo ſigo el miſmo argumento, que en el primero, y que proſeguirè en todos

los

sos demàs, quẽ pertenezcan à esta Obra. En quanto à la mayor utilidad, prosigo como en el segundo: pues este me pareciò el mejor modo de dar al publico una medicina completa provechosa, cumpliendo al mismo tiempo lo que prometia en el num. 7. del Prologo de mi primer Tomo.

Siempre que encuentro en el camino axioma, theorema, Systema, ò hypotesi, que no tenga absolutos los numeros de su certeza, estrivando en una razon convincente, ò en una repetida, fiel, è inalterable experiencia, lo impugno. Nada me obsta, que lo hayan seguido los primeros Philosophos, y Medicos; que sea opinion pacificamente recibida, que sea comun, que parezca delirio el contrastarla; porque nada importa de todo esto, si no es verdadera. Dicen algunos, que soy inexorable, que à todo me opongo. Dicen bien, suponiendo, que dicen à todas las opiones, y debieran por ello darme muchas gracias.

El mayor baluarte, que ha defendido à los errores, para que se mantengan de por vida, consistiò en que dado el error, todos hayan caminado por una misma vereda, pensando, que seguian la verdad. Imposible necessario es, que en este caso dèn jamàs con el acierto. Pues yà se vè, siendo tan encontrados los caminos de la verdad, y del error; còmo no han de llegar todos al error, si ninguno prueba por otro camino el de la verdad? Es cierto, que hay mas esperanza de encontrar con la verdad, no siguiendo todos un mismo camino. Variense las sendas, que de esse modo es mas factible, que alguno dè con ella. A otro assumpto se escriviò el siguiente Distico; pero dice en su fondo lo mismo, que yo persuado.

Nunquam (crede mihi) à morbo curabitur ager
si à multis Medicis creditur una febris.

Puntualmente sucede tambien oy con todas las ciencias naturales, lo que yà acontecia con algunos en tiempo de Seneca: *Multi*, decia este Philosopho, *ad summum scientiæ pervenirent, si se jam non perveniſſe putarent.* En las demàs facultades importa poco, que se llegue, ò no à lo sumo, que no

ſiempre ſe encuentre con lo cierto ; en la Medicina importa mucho; y por eſſo procuro proponer razones de dudarlo para todo ; porque ſabiendo , que aquellas opiniones no tienen todavia la firmeza neceſſaria para regular la methodo en la naturaleza , todos nos diſpondremos à buſcar otras , y à trabajar en la miſma naturaleza , haſta encontrarlas. La miſma razon , que nos perſuadiria al deſcanſo , y à ſeguir lo eſcrito , ſuponiendo , que yà eſtaba hallado lo cierto: eſſa miſma nos motivarà al trabajo , y eſcrutineo , ſabiendo , que todavia no ſe ha hallado. No huviera eſtado la ſangre ſin circulo por tantos ſiglos , ni el hygado huviera ſido oficina de los humores por tantos años , ſi no huvieran creìdo todos, que yà havian alcanzado la verdad eſcientifica en eſſos ſueños.

. . . Ergò : : : componite mentes
ad magnum virtutis opus , ſummoſque labores.

No quiſiera , que me increpaſſes la demaſiada detencion en los dos primeros Diſcurſos. Es preciſo hacerte cargo de la grande extenſion de la opinion contraria , y formidable implicatura de ſus raìces. En el ſegundo yà ſe vè , que pugno contra una facultad entera , y contra la mayor porcion de los vulgares , que teniendo de ſu parte à las Eſtrellas , pudiera temer yo la pèrdida del Certamen , como Siſsàra , ſi no pertrechaſſe con razones todas las avenidas. Por el primero , es cierto , que à excepcion de uno , ù otro Erudito, eſtàn contra mi todas las claſſes. Los doctos , los que no lo ſon , las mugeres , los niños: pues haſta eſtos creen , porque ſe les enſeñan los otros, que la creſſa que miran en la carne, la engendraron la podredumbre , y el acaſo ; y que las Lombrices domeſticas de ſu vientre , no tienen otro principio que el de ſus humores : con que es neceſſario recorrer toda la ſerie de las generaciones.

En los tres Tomos , y en los demàs , que ſe ſigan , me notaràs Partidario , ò como que me inclino à que toda fiebre es ſeñal , ò ſymptoma de otro afecto interior primario, que ignoramos. Eſto es , que nunca es la fiebre enfermedad ſolitaria primo-abſoluta. Es cierto , que me inclino à eſta hypo-

hypoteſi, ſobrè los fundamèntos, quë yà vèràs èn los miſmos Libros. Pero proteſto deſde luego, que no lo propongo como dogma, ſino como rumbo. No aſſeguro, que lo ſea, ſino que inſinùo, que quizàs podrà ſerlo. Para que por ello, desfilandoſe algunos buenos Eſcudriñadores por eſta ſenda, quizâs ſe llegue al verdadero norte: Que mas facilmente ſe hallarà la puerta de una Quadra obſcura, dividiendoſe por muchos parages los que buſquen la ſalida, que ſiguiendoſe todos àzia una ſola parte. En tanto, tèn por cierto, que

Non eadem ratio ſentire, & demere morbos
Senſus iners cunctis, tollitur arte malum.

Eſte, Lètor Amigo, es el proyecto de mi Obra, quë proſeguirà al paſſo, que me permitan las ocupaciones de mi obligacion, y eſtado. Yo yà sè, que para muchos tardarà mas que quiſieran, y que quiſiera yo tambien. Para otros, quizàs en qualquiera tiempo que ſalga à luz, ſerà temprano. Unos, y otros habràn de tener paciencia; y tu, ſeas del partido, que fueres :::

. . . . . Si quid noviſtis rectius iſtis
Candidus imperti, ſi non, his utere mecum. Valè.

TABLA

TABLA

DE LOS DISCURSOS

DE ESTE TERCER TOMO.

I. GEneracion. Pagina 1.
II. Aſtrolo-iatria, ò Medicina Aſtrologica. Pag. 91.
III. Fiebres continuas. Pag. 163.
IV. Fiebres continuas, continentes putridas, ò ſynochos fermentativos. Pag. 206.
V. Fiebres ardientes. Pag. 236.
VI. Fiebres ardientes eſpurias. Pag. 265.
VII. Fiebres continuas periodicas. Pag. 294.
VIII. Fiebres lentas, y meſentericas. Pag. 346.
IX. Fiebres hecticas. Pag. 358.
X. Fiebres linfaticas, ò Catarrales. Pag. 391.
XI. Symptomas febriles, primera parte. Pag. 405.
XII. Symptomas febriles, ſegunda parte. Pag. 427.

GENE-

GENERACION.

DISCURSO I.

§. I.

L no eſtàr eſta Obra eſcrita en Latin, pudo detenerme à poner eſte Diſcurſo: Pero ſu provechoſa curioſidad para la Phyſica, deſtierro de algunos errores, que pueden ſer nocibos à la Medicina, la eſperanza de aprovecharme de limpieza en las expreſsiones, y de la prudencia de los que me lean, hicieron que abandonaſſe qualquiera inconveniente. Y por què no? Entonces ſolamente ſeria una cobardìa eſcrupuloſa, capàz de dàr guſto à quatro hypocritas eſpantadizos; cuyo motivo, es cortiſsimo para que yo negaſſe al Publico un fuerte deſengaño. Es certiſsimo, que eſtàn eſcritos muchos Libros Morales en nueſtro Idioma; è igualmente cierto, que en dos de ſus Tratados eſtàn amontonadas las fraſſes, que pudieran tenerſe por ofenſivas, y tambien, que caſi todos los compuſieron Eccleſiaſticos: Veaſe, que aqui prepondera la neceſsidad à los temo-

res de la injuſta cabilacion. Y ni el velo de la Latinidad puede deſearſe como preciſo para eſcrivir eſtas materias. Hombres han de ſer los que leeràn qualquiera Idioma, cuya diſtincion nunca podrà quitar el eco interior de la inteligencia, ſi pàra el eſpiritu en ſola la ſignificacion de las palabras. Del miſmo modo inmutarà el animo de una intencion delinquente, leìda la materia de Matrimonio, y el ſexto precepto en la Raga, Corella, Torrecilla, como en el P. Sanchez, y en los Salmaticenſes.

2 Eſtudienſe los Tratados con la deſnuda intencion del aprovechamiento, y faltarà el eſtrago de la deſnudèz en las expreſſiones. Leanſe para *ventrar la infinita Sabiduria del Criador, y no para la verguenza*; para decirlo en fraſe de Tertuliano: (*de Anim. c.* 13.) *y no ſe tendrà à torpeza, ni ſe avergonzaràn de nombrar entidades, que Dios no ſe avergonzò de criar, ni fabricarlas*, como dice Clemente Alexandrino (*Pedag. cap.* 10. *lib.* 2.) Finalmente, nadie me deberà culpar, porque incurra en lo que executaron muchos Santos Padres, la miſma Sagrada Eſcritura, todos los Philoſophos, los mas Medicos, caſi todos los Moraliſtas, y la mayor parte de los Anatomicos: Y aſſeguro deſde luego, que ſi reſultàre alguna culpa, debe real, y verdaderamente imputarſe à la torpe delinquencia de los Lectores. Y aſsi (acompañando à San Aguſtin en ſus palabras) *Quiſque ad has litteras impudicus accedit culpam refugiat, non naturam: facta denotet ſuæ turpitudinis, non verba noſtræ neceſsitatis, in quibus mihi facilè pudicus, & Religioſus Lector, vel auditor ignoſcet* : : : *quin non damnabilem obſcænitatem commemoramus, ſed in explicandis, quantum poſſumus, humanæ generationis affectibus, verba tamen obſcæna devitamus.*

§. II.

3 TRiſte coſa es, que los que ſe llaman Profeſſores de Philoſophia, y Medicina en las Eſcuelas, ſepan menos de las naturalezas de las coſas, que los vulgares. Eſto dice el mejor ingenio de nueſtros ſiglos el Reverendiſsimo Feyjoò: Pero yo añado, que paſſa à la mayor deſdicha, ſi ſe hace eſtudio voluntario de no ſaberlo. Pudiera maliciarſe, ſi no detuvieſſe la Chriſtiana circunſpeccion de tanto Docto, el que

efec-

efectivamente tiraban à engañar el Mundo. Pues què otra cosa es el oìr, que hay una verdad descubierta en el Orbe de las Letras, à instancia de la experiencia repetida; y cerrar los oìdos, apartar los ojos de su noticia, defendiendo, promulgando, y aun imprimiendo la opinion, à quien solo el empeño la apadrina? Esto sucede oy con muchas verdades experimentales, entre ellas tambien con la grande obra de la generacion. Yo, pues, he de tomar à mi cargo hacer, que sepa todo el Mundo lo que hay en la materia.

4 Esta admirabilissima obra de la naturaleza, al passo que hizo uniformes à todos los Philosophos para el embelesso; pues todos igualmente aturdidos, se agobian al peso de tanta maravilla; tambien los dividiò formidablemente en los caminos, que pudieran llevar al intimo conocimiento de este assombro. Hypocrates, Aristoteles, Galeno, y Averroes, son los que brujulea la vista de mas lexos, haciendo papel en esta Escena, y sobre cuyos cimientos despues se han edificado inumerables questiones, y systemas sobre este assunto, que aun duran, y se representan cada dia en los Theatros Literarios. Todas las alabo, à ninguna hasta aqui desprecio; porque en materia tan ardua, y en laberynto tan obscuro, sin el hilo de repetidas observaciones, nada podia hallar el entendimiento mas erguido, sino sombras, cabilaciones, y despropositos. Apuntarè, è impugnarè los mas sobresalientes, haciendo ver la necessidad physica, y Moral, que hay de aderecer à la verdadera doctrina descubierta, para apartar al entendimiento de algunos inaccessibles despeñaderos.

5 Hasta oy se supone como indubitable, se defiende, y se escrive, el que los animales proceden unos de otros, por una nueva generacion, dimanada del congresso de los dos sexos de la especie. Esto es, poniendo el masculo una substancia activa continente de un espiritu, ò facultad architectonica, capàz de engendrar un semejante al sugeto de quien se deriva; y yà desde aqui comienzan la variedad, y aun el despropositо en las opiniones. Para toda esta grande obra creen solamente capaces un liquido bastante homogeneo à la vista, y una cosa llamada *facultad*, que no se conoce; haciendo artifices de una maravilla, à un excreto, (pues assi le difinen los mas) que logra

en esto la mayor sabiduria, à que jamàs podrà arribar el sugeto racional de quien se dimana.

6 Ocurre desde luego la admirable fabrica del cuerpo animal, que es certissimo, que ignoran los que tal defienden, ò si no lo ignoran, el que se olvidan de ello. No hay parte en esta economìa, que no estè manifestando todo un poder de Dios para su extructura. Aunque se juntassen en quinta essencia (permitaseme este estilo) todos los entendimientos de los hombres, no son capaces de fabricar la cabeza de una mosca, mucho menos qualquiera trozo de alguna de las cabidades humanas; còmo, pues, ha de tener habilidad para ello una porqueria? Ni los quatro humores, ni alguno de los del cuerpo, que son la materia de que se elabora la seminal, tienen principio de quien pueda educirse forma tan alta, que pueda comprehender aquellos dotes, pues ellos suponen un preciso, y despejado conocimiento, que no tienen ni los humores, ni sus productos.

7 Tampoco el Alma racional es concebible el què sea efectriz de organizacion tan estupenda. Lo primero, porque la de qualquiera bruto es casi tan admirable, y alli no hay Alma racional, que pueda hacerlo. Lo segundo, porque ni el hombre lo hace; pues si esto fuera, deberia saber còmo lo hacia, y assi ningun hombre ignoraria el modo de disponer la textura, y coordinacion de tanta parte, lo qual no sucede, pues plenamente lo ignora nuestra Alma. Y lo tercero, porque la grande obra se hace fuera de la esfera de actividad de la Alma; pues ella, despues de la eyaculacion seminal, yà no tiene conexion con aquella subsstancia. Ni se le ocultò este inconveniente à Aristoteles; en el Libro quinto de la generacion de los animales assegura, *que es imposible, que ninguna cosa mueva à otra sin tocarla*: Còmo, pues, el Alma del Padre podrà mover la materia para la organizacion del feto, estando tan distante, pudiendo estàr yà inexistente si de bruto, y en la otra vida si de racional, siempre que despues del consorcio sobrevino la muerte del masculo generante? Esto es imposible. Sin què valga aqui la razon evasoria, que introducen algunos Philosophos, con que la forma del generante produce, ò emite de sì una facultad instrumental, capàz de existir en el esperma, aunque falte la presencia del Alma del generante. Nada de esto sirve; por-

que

que la tal forma no puede dar lo que ella no tiene, y para esso era precisso, que huviera evidencia, de que la alma del bruto, y la racional, supiessen el còmo de la generacion, lo qual ignora. Y ni aunque lo supiesse, siendo esta noticia acaso la mas sublìme en la tal forma, y lo sumo à que puede llegar su sabiduria, especialmente en la brutal; es inconceptible còmo puede subdelegar esta virtud en otra forma de distinta especie ignoble, qual debe suponerse la que informa à la simiente. No hallarà capacidad la mas audàz Physica para introducir en una substancia fluìda, de naturaleza excremental, de indigesta organizacion, una forma de tan alta gerarquìa, que sin los infimos dotes de vegetacion, sensacion, ni movimiento, contengan el mas sublìme de efectriz de la grande obra de la organizacion.

8 Sin que valga tampoco el simil de la virtud impressa à una piedra en el movimiento de proyeccion, en que dicen, que se produce una virtud motiva, por el impulso de la mano, que lo arroja, capàz de llevar la piedra à donde quiere el generante de aquella facultad; y esso aunque èste yà no existà despues de producida la virtud, no vale. Lo primero, porque es obscurissima la razon del tal simil, que se trahe para la explicacion. Es sumamente dudoso, y aun inverisimil el que se produzca la tal virtud. Si para la generacion de una cosa ha de haver corrupcion de otra; què facultad, forma, ò virtud se corrompe en la piedra al tiempo de despidirla la mano, para que se introduzca la nueva forma, ò facultad producida? Què tiempo, ni disposiciones hay, ni preceden como es preciso, en el instante, que la mano arroja de sì la piedra? Mucho mas, debiendo assentir à que esta facultad se intima con toda la mole de lo que se arroja: pues si en el curso se rompe en piezas, como sucede algunas veces, entonces cada porcion, aunque sea de las centrales, tambien discurre, con que tambien debe de tener facultad motriz proyectoria. Pero sin nada de esto, què tiene que ver el simple movimiento, que puede, y aun debe ser por un puro, y simpliciissimo mecanismo, à la facultad de organizar, que supera à la mas alta inteligencia?

9 Ni el simil de las maquinas tampoco es del caso. Dicen, que assi como en estas dexa, digamoslo assi, el Autor su intencion,

cion, pues ellas sin èl, hacen lo que èl quiso que hicieran: v. g. dàr la hora determinada, despertar, repetir, señalar, &c. assi el generante produce la virtud en la materia seminal, para que haga lo que èl haria con su presencia. Esto yà se vè que no es del caso, y yo creo, que es la mas eficàz prueba de lo contrario, que se intenta. Es certissimo, que hace el Relox lo que quiso su Autor, que haga; pero es igualmente cierto, que sabe el Autor como hizo el Relox, y en què consisten despues las acciones de la maquina, lo qual totalmente ignora, el que se supone Autor de estotro maquinamento? Luego es certissimo, que no està en la esfera de su actividad, ni el hacerlo, ni el delegarlo. A màs, que totalmente es disparato el simil. En el mecanismo està dentro de la esfera del Autor, y en sus mismas manos, è intencion la disposicion, y estructura de la maquina, y solo quedan fuera de èl las operaciones, que son necessarias à la coordinacion del maquinamiento; con que no tiene que delegar, ni producir facultad, que haga lo principal, y que està en question, que es organizar la maquina. Pero en la generacion no es assi; porque la obra, que se ventila es la de organizar, la de hacer la maquina, no la de las operaciones, que se siguen à su acabada disposicion: Y como la de organizar es la que se hace fuera de la esfera del generante, es imposssible la delegacion en substancia, ni en instrumento; como lo es el que el Reloxero produzca facultad de hacer el Relox, en ninguna de las materias de que la mecanica se compone.

10 A màs, què forma es esta, que debiendose suponer *una* como producida por *una* racional, ò *una* sensitiva, tiene facultad de producir despues tanta variedad de formas distintas de ella, como son las de hueso, medula, ternilla, carne, sangre, humores, tunicas, &c. con sus figuras, ubicacion, simetria, y à màs la alma vegetativa, y sensitiva? Esto yà se vè, que es incompatible con la indignidad de ser forma delegada univoca, è ignoble, respecto à la gerarquia de todas estas producciones. Sin que valga la inutil salida de las varias disposiciones de la materia, porque esto yà se vè, que en ninguna de sus sentencias puede tener digno fundamento. No en la que defiende, que tambien la materia la ministra el Macho; porque segun el testimonio de los sentidos, poca etherogeneydad se en-

encuentra, para quẽ un agente sin conocimiento, ni intencion, produzca tanta variedad de formas entre sì tan distintas essencialmente. Còmo de la homogeneydad de la cicatricula del huevo, puede un agente univoco essentificar, hueso, pluma, sangre, sesos, &c.? Tampoco en la sentencia, que supone en la hembra la materialidad; porque creyendo estos, que es, ò solo sangre, ò un liquido transparente, yà se vè, que ni en este, ni el otro hay disposiciones para tan distintas formalidades. A màs, que no està aun la mayor dificultad en las formas de las partes componentes; està, pues, en la distribucion de ellas, y bellissima arquitectura, simetrìa; y en fin en una pasmo, en una maravilla, à que nunca puede superar ningun agente criatura.

§. III.

11 HAvemos llegado al tropiezo mayor con que han querido hacer inteligible esta confusion algunos Philosophos de gran bulto, por faltarles otra luz, que la tremula de su discurso. Es constante, que en el pielago inaccessible de este Systema, no puede haver otra zarza à que echar mano, que à la de recurrir, que la simiente està *animada*, que vive con vida actual, parecida al sugeto de donde tomò su origen. Citan por esta opinion à Hypocrates, (*de Dieta*) Platòn, (*in Timeo*) Aristoteles, (*Lib. 2. Generat. Animal.*) Galeno, (1. *de Sem.*) Themistio, (2. *de Anim.*) Philopono, (1. *de Anim.*) Cardano (*Contrad. 2. Tract. 6.*) Julio Cesar Scaligero, (*Exer. 6.*) Volchero Coitier, (*Lib. 2. Controv.*) Mercado, (*Lib. 1. part. 4.*) Fortunio Liceto, (*de Spontan. Vivent. Ortu*) Jacobo Zabarella, (*de Anim. Facult.*) Senerto (*Hipomn. 4. cap. 6.*) Tertuliano, y à San Gregorio Nisseno, y mas modernamente Carlos Musitano. Pero nada es tanto como las fortisimas razones con que se persuade la animacion, y vitalidad de la simiente. Ellas son tan convincentes, que confiesso, que en lo natural no hay argumento, que pueda totalmente destroncarlas; por lo qual en Plantas, y Animales, excepto el hombre, se queda arto triunfante la opinion de la animalidad. Y aun à la hypothesis de Senerto, que estendiò la animacion tambien à la simiente humana, defendiendo, que la informa alma racional, solamente hacen frente con robustèz

las

las razones morales, que despues veremos; porque fuera de estas, y dexada la question en terminos naturales, parece que no se darà por vencido ninguno, que impiamente defendiesse la opinion de Senerto.

12 Asseguran, pues, Liceto, Senerto, y Musitano, en quienes cifraremos la opinion de todos, que la simiente (sea la que fuere) que està apta para la generacion, està animada actualmente. Supongo, que en la actualidad està la extravagancia; pues el que contiene alma vegetativa, y sensitiva potencialmente, es universalmente admitido por toda la Escuela, siempre que defienden, que estas tales almas se educen de *potentia materiæ*. Digo mas, que las razones en que estos fundan su Sentencia, son las siguientes, y de las que dice Senerto, que son *evidentissimæ fortissimæ, & nullo hactenus solutæ*, y cree tener razon, estando à los principios universalmente admitidos por la Escuela Philosophica. Es la primera, que se hallan en la simiente operaciones privativas de el alma: luego està en ella. Que toda la cosa, que mueve es acto, y à que indisolublemente se sigue el *ser, poder, y obrar*. Que las operaciones nos muestran claramente la potencia; y como la potencia es inseparable de la essencia del alma, se sigue, que si hay operaciones, hay potencia para ellas, y alma en quien se constituye la potencia. Porque la potencia vital no puede comunicar su energìa, ni hallarse en cosa no vital, con que haviendo operaciones actuales de movimiento vital en la simiente: luego tiene vida, y tiene alma. Estas operaciones son la delineacion, y organizacion de la planta, ò feto. Hablo aqui ahora solamente de plantas, y Brutos.

13 Què no puede señalarse otra causa capàz de ser efectriz de la generacion como parece: Pues no puede ser la alma de el generante; porque las mas veces se actùa la simiente en la tierra, estando yà muerta totalmente su planta, que la produxo, y en los animales puede suceder lo mismo, muchas veces por muerte, y todas por ausencia. Tampoco el calor innato de la semilla, ni el de la entraña en que se actùa, pues es poco agente para tan grande obra. A màs, que en el huevo, que se empolla despues de muchos dias, que lo puso la Gallina, no es conceptible el calor innato seminal de el Gallo, ni el del utero de

la

la Gallina, pues uno, y otro estàn extintos. Que no es conceptible como pueda uno con propriedad engendrar un semejante à sì, sin comunicarle tambien su essencia; pues si esto faltasse, no seria semejante suyo en la principal partida, que es la essencia: Con que el animal, que engendra su semejante por medio de la simiente, debe dàr en ella su essencia, y forma, especialmente no pudiendose despues señalar agente, que pueda ministrarla.

14 Que si la simiente es inanime, y juntamente fuesse causa de produccion animal, se seguiria, que una cosa ignoble, y de menos esfera producia à orra nobilissima, y de superior gerarquia; lo que parece absurdo. Pues una propriedad accidental, qual es la *virtud*, seria primo productiva de una *substancia*, qual es la forma. No solo esto, sino que debiendo preceder à esta la organizacion, como disposicion precisa, se sigue, que yà hace antes la virtud, ò accidente todas las acciones, que despues puede executar la forma, como son la conformacion, aumento, nutricion, formacion del hueso, carne, plumas, &c. cuya potestad es ininteligible en un mero accidente lo uno, y lo otro; que se seguia superfluidad de la educacion, y presencia de la forma, supuesto, que la virtud tiene las mismas actividades.

15 Mas: La conformidad, y uniformidad de efectos suponen uniformidad de una misma causa: Con que assi, la misma causa, que en la Planta, y en el Animal, los mantiene en su precisa estructura, y simetrìa, aumentando, y creciendo carne, hueso, pelo, cortezas, hojas, y flores; formando dientes, si se caen, poros, y cicatrizes en las cabidades, que deforman la estructura; esta misma deberà ser la que hace estas operaciones en el exordio, pues son las mismas las acciones, los mismos los efectos. Increhible parece el que una forma, ò alma sea la que comienze la delineacion, y formacion de aquellas partes, y què otra haya de ser la que las prosiga, y las mantenga. De donde se concluye, que en donde se vèn facultades, y operaciones de una cosa activa, se debe inferir, que alli existe la tal cosa; pero es assi, que en la organizacion se halla facultades, y acciones de Alma: luego està yà la Alma presente en la organizacion del feto.

16 Esta Alma, dicen, es propagacion per traducem de la

miſma del genèrantè, tranſmigrada, y pueſta como en depoſito en ſu ſimiente. De modo, que todas las almas de plantas, y animales, que ha havido, y habrà haſta el fin del Mundo, ſon propagaciones reales, y verdaderas de la primera alma, que Dios criò, y depoſitò en cada eſpecie en el principio del Mundo, y que entonces recibieron eſta qualidad noble propagatoria tranſmigrativa por la bendicion del Altiſsimo, y el mandato: *Creſcite, & multiplicamini* à los ſenſitivos; y *germinet terra herbam facientem ſemen* à los vegetables.

17 Poco importaria, que eſta opinion ſe eſtableciesſe, ſi no llevaſſe de la mano, para perſuadir analiticamente lo miſmo de nueſtra Alma racional; pues exiſte el miſmo motivo para aſſentir à eſta, que para todas. El principaliſsimo, y acaſo unico, es el no hallar agente criado, rudo, y ſin conocimiento capàz de organizar, figurar, y formar tan diſtintas partes para un animal, y un vegetable. Pues quièn no vè inſtar lo miſmo vivamente para el hombre, maquina aun de mas exquiſita ſimetrìa? De hecho Daniel Senerto traſcendiò à eſte ſolemne deſatino, deſdè el fundamento de la univerſal animacion de las ſimientes, defendiendo impiamente, aunque con ſumiſsion Catholica, que la Alma racional tambien ſe propagaba de la de los Padres por medio de la ſimiente. Conſiguientemente, que Dios no las cria individualmente, ſino que haviendo criado las de Adàn, y Eva con eſta virtud propagatoria, deſcansò tambien de criar Almas racionales.

18 Aunque el mayor argumento contra eſta tan prodiga animacion, (pues todos eſtos Autores llevan las Almas por ſuelos, y rincones, como qualquiera otra inmundicia) es el de deſmontar el motivo de la arduidad de la generacion por agente no conocido; eſto no obſtante, aun ſerà preciſo hacer vèr, que no ſon totalmente eficaces ſus razones, y que en lo moral ſe amontonan los abſurdos. Pues ciertamente, que admitida la animacion, aun contenida fuera de los limites de la racionalidad, es indiſpenſable, ſin el preciſo freno de la Fè, el paſſar luego los terminos preſcriptivos à comprehender toda la Generacion. El miſmo motivo inſta, las proprias razones, y aun algunas mas, que ſe le acumulan al entendimiento libre, y poco pio; pues aun al mas Catholico ſe le pondràn al paſſo.

§. IV.

§. IV.

19 ARguyeseles primeramente, con que siendo el Alma, segun Aristoteles, *acto primero del cuerpo organico*, no puede existir el Alma en la simiente, porque no es cuerpo organizado. Que no se hallan, ni se notan en las simientes huevos, ni aun en el rudimento del feto, operaciones de contener alma de ninguna especie, pues no sienten, ni vegetan, nutren, &c. Que si la simiente de la planta, y bruto tuviessen alma, yà serian planta, y bruto essencial, y especificamente en el estado de semilla, lo qual no es crehible, y parece absurdo. Que tambien deberia, teniendo alma, vivir, y viviendo era precisso, que se alimentassen por nutricion verdadera, lo qual no se vè, ni en el trigo, y demàs simientes, y en los huevos de las Aves; de todo lo qual se infiere la nulidad de alma en las simientes.

20 Nada de todo esto harà fuerza alguna à los sectarios de este Systema, ni vale para quitar un apice de robustèz à sus pretensiones. Con sola la distincion de *acto primero*, *y acto segundo*; detràs de cuyo parapeto se fortalecen, no les puede herir el mas fogoso, ni aventajado ingenio. Responden lo primero, que Aristoteles no difiniò entonces à la Alma, segun su essencia constitutiva, ò *in actu primo*, sino segun respeto, orden, y complemento al cuerpo, y totaleydad del compuesto para sus operaciones, que es *in actu secundo*. Y de cuya disposicion organica es operatriz la misma Alma. Pruebanlo, con que para la constitucion organica se requiere cierta quantidad, numero, figura, textura, sitio de las partes; y debiendo estàr el Alma existente sin esto, se prueba, que no hay necessidad de la organizacion para la presencia del Alma. Esto parece claro; porque no siendo *quantas* las Almas, ò no teniendo quantidad, pueden estàr en materia sin determinada quantidad, y figura, no como en cuerpo organico, sino solo como en similar: Pues el hallarse en el organico, es porque este se compone de similares partes, de otro modo no estaria informada la fibra, la vena, el hueso, &c. La constitucion organica es necessaria para la operacion, no para la existencia, para el acto segundo, no para el primero.

21 Confirmaſe, con que la planta quando nace, y aun el Pollo quando yà vive, no tiene toda la organizacion apropriada, y total, ò caſi totalmente les falta ſu determinada, y diferencial figura. La mayor porcion de plantas ſon diſtintamente figuradas quando nacen, que quando eſtàn adultas: el Pollo, como ſe vè en las tablas de Harbeo, y Malpigi, yà ſe mueve, y ſiente, y aun tiene poquiſsima ſimilitud con la forma, y figura Pollal; pues mas parece guſano, ò coſa ſemejante: con que ſe vè, que la preciſa terminacion figural ni quantitativa, no ſon preciſas para el hoſpedage de la propria forma. A eſto ſe añade, que la figura de los cuerpos, y que es el complemento de ſu organizacion, (comprehendo en eſto qualquier cuerpo, entrando tambien la textura, vaſos, y otras partes interiores) parece que es efecto de ſu forma, pues à eſta ſe ſigue la determinada figura, eſtatura, y diferencial del cuerpo, con lo qual uno tiene la forma de hueſſo, otro de carne, otro de romero, otro de peral: Luego no es eſta diſpoſicion anterior, ni prebia para el Alma, ſino que eſta es prebia, y anterior à aquella determinacion. Por ultimo inſtan, con que la organizacion no es ſimpliciter neceſſaria para el ſer, ſino para el obrar. No para la ſimple hoſpitalizacion, ſino para el exercicio, y proprias operaciones de la eſpecialidad. Para eſto neceſsita el cuerpo de organizarſe, para exiſtir ſolo neceſsita de materia ne que mantenerſe.

22 Al ſegundo argumento le paran la miſma diſtincion, eſto es, que todas aquellas acciones del Alma, que no ſe hallan en la ſimiente, ſon *in actu ſecundo*, y que mal ſe infiere de la carencia de el acto ſegundo para el primero. Eſte ſolo ſe conſtituye por el *ſer*, y el *eſtàr*; lo qual puede, y debe ſuceder con el Alma en la ſimiente ſin la *operacion*, que neceſsita de la eſtructutra organizada. No haviendo mas contradicion para eſto, que la que no ſe halla en las fibras del muſculo, y laminas del hueſſo exiſtentes en un viviente, en las que debiendo eſtar animadas, no ſe encuentra alguna organizacion, ſino la ſolitaria materialidad, ſin embargo de que nadie duda de ſu animacion.

23 El tercer argumento lo conceden en ſubſtancia, negando, que ſea abſurdo, ſino falta de reflexion, è inteligencia. Conceden la animacion luego que la ſimiente acaba de elaborarſe en ſus oficinas, por la propagacion del alma generante; de mo-

do,

do, quë entonces yà hay multiplicidad de almas de la que antes era una: Pero niegan el que entonces se llame especificacion. Asientan à que en lo primero se hace la generacion verdadera; y que despues en la tierra, ò en la entraña solamente se perficiona. En aquel se constituye la existencia de el Alma en la naturaleza; en este se perficiona, se dispone la estructura para las operaciones proprias pertenecientes à su especie, y por quien adquiere su especifica denominacion en el Mundo. Y como esta especificacion denominante se toma de la figura, y organizacion del engendrado; la qual solo se adquiere en la entraña, ò en la tierra, quando el vulgo llama generacion, se sigue, que entonces solo es quando se engendra especificamente: v. gr. el Arbol, el Rosal, el Perro: sin que pueda decirse esto, ni darseles esta denominacion, ni al huevo, ni à la simiente antes de nacer el Pollo, ni la hierva; porque entonces falta organizacion, figura, y especificacion por quien se denomine hierva, ò Pollo.

24 Al quarto solamente hace el gasto la dicha distincion. Que el acto primero de el Alma, ò su essencial constitutivo, es vivificar; para lo qual, ni nutre, ni executa. Y assi el alma del trigo, que està en el granero, y de el huevo, que està en la cesta estàn *in actu primo*, esto es, simplemente vivificando, hasta que llega el caso de la germinacion, è incubacion *in actu secundo*. En fin, no se les puede combatir con argumentos de esta classe, pues con el escudo de esta distincion quimerica, se defienden de toda invasion Escolastico Philosophica.

25 Arguyeseles aun mas por el grande Philosopho Thomàs Fienio, y por el Jurisconsulto Hispano Alfonso Carranza, sobre un medio à su parecer irrevocable, con lo qual juzgan la fuerza de su argumento por invencible, es de esta manera. Si en la simiente misma huviera principio activo de la conformacion, ò nueva generacion, se siguiria, que la simiente obraba sobre sì misma; esto no puede ser, segun Aristoteles, (*de Gener.& Corrup.*) Luego no hay tal principio activo en la simiente. Juzgan imposible lo que supone la menor: Lo primero, porque obrando en sì mismo una misma cosa, seria à un tiempo haciente, y paciente; à un mismo tiempo acto, y potencia, y debaxo de un mismo respeto, lo qual parece imposible. Lo segundo, porque obran-

do

do en sì miſmo para gẽneracion de una coſa, ſe ſigue, que al miſmo tiempo intenta en sì ſu deſtruccion, como preciſa circunſtancia para la generacion nueva; que tambien, ſegun el corriente de la Philoſophia, eſtà cercado de algunos inconvenientes.

26 Nada de firmeza les deſmorona eſte argumento à los ſectarios de eſta ſeminal animacion. Reſponden, que la ſimiente ſe compone de dos partes adequadamente diſtintas, Alma, y Materia: de las quales la actriz es la primera, que ſolo obra en la ſegunda, diſponiendo, y eſquiſitamente delineando la organizacion, que neceſsita para el uſo de ſus funciones. Y como eſta operacion ſolo ſe dirige à perficionar, y ſacar de el eſtado rudo de cuerpo inorganico à la materia, llevandola al de maquinamento, que realmente es perfeccion, vè aqui como, ni el Alma, ni el cuerpo ſeminal obran en sì, ni aun hay propria corrupcion en la materia, pues ſolo dexa de ſer ſimiente por la mutacion de mejor figura.

27 No dexarè de notar, que ſin algo de todo eſto, hacè poquiſsima fuerza el argumento, que por tan inſuperable tuvieron el Philoſopho, y el Juriſconſulto. En qualquier Syſtema ſe objeta lo miſmo, y tambien en qualquiera ſe halla la miſma ſolucion, que dàn nueſtros Sectarios. Sea principio, ſea virtud, la que ſe contiene en la ſimiente para la obra de la generacion, ſiempre ſe debe conſiderar por de diſtinta gerarquia, que aquella materia, de que ſe ha de formar el feto, y que es la que ſe corrompe, la que ſe actùa, y de la que ſe engendra. Con que nunca ſucede el que obre en sì miſma, ſupueſto que no es el *principio*, ò virtud Arquitectonica, la que padece las tranſmutaciones, ſino la materia, que conſiderada ſolitariamente, ni puede ſer virtud, ni principio tranſmutante.

§. V.

28 NAda haſta aqui, como ſe ha viſto, puede herirles, ſin embargo intentarè añadir alguna razon, que pueda eſtàr libre de aquellas ſoluciones. Inſiſto lo primero, y afirmo, que en ninguna ſimiente; v.gr. trigo, cebada, hay veſtigios de alma alguna exiſtente, ni en *actu primo*, y conſiguiente-

te-

temẽnte, quẽ aquella simiente no està animada en el sentido, que ellos toman esta animacion. Que no hay tales vestigios, es evidente, y tambien el que congruamente no prueban esta animacion de simientes los contrarios. Ella no se mueve, no se nutre, no crece, no informa: luego no existe. Dicen, que es *acto segundo*, de cuya carencia no se infiere el *primero*, que es la existencia; y assi, aunque falte aquello, puede estàr esto. Y con què se prueba esta actualidad existente? Solo con parificacion. Y es, que assi como los Arboles en Invierno, ni se nutren, ni crecen, (que es el movimiento) no obstante, que contienen la alma arborea; y assi como las cebollas por muchos meses, y aun años en que estàn sin nutricion, ni movimiento, no obstante, que estàn animadas, pues arrojan tallos sin cometerlas à la tierra, assi el trigo del Granero contiene su alma trigal sin alguno de aquellos exercicios. Alabo la satisfaccion de la prueba por tan estraña similitud!

29 Es falsissimo, que el Arbol en Invierno no crece, ni se nutre; y justamente me admiro de Carlos Musitano, que incurriesse en simpleza semejante, yà que antes Fortunio, y Senerto se la havian tragado. No tenemos otro sensible alimento para las plantas, que es el agua; esta es su manjar, y la materia de su nutricion: Notase, en que sin ella fallecen, con ella viven. Sin ella luego muestran el descaecimiento respectivo al tiempo, y à la cantidad de su falta; con ella, recibiendola entre sus fibras, adquieren el alimento, por cuyo defecto se morian. Esto es cierto, y con esto se prueba, que tambien se nutren, y alimentan los Arboles, y otras plantas en Invierno como en Verano, con solo la diferencia de mas, ò menos boracidad, por respecto à la exaucion de los ambientes, y dispendio de sus producciones. Ellos necessitan de tierra, y agua en el Invierno, sin cuyo amplexo fallecen: luego porque se nutren. Pues nada mas indica el desfallecimiento por aquella carencia, que el que à su presencia se llenan sus fibras, circulan sus jugos, y se mantiene vigorosa la tal planta, que es la nutricion en solfa de abreviatura.

30 Que crece, y que se nota movimiento, es aun mas evidente. En las mas plantas, especialmente Arboles, amanece el rudimento de el venidero tallo, con el nombre de *yema*, aun

antes

antes de fallecér totalmente la hoja, que perece. Proſiguiendo por todo el Invierno en ſu inſenſible incremento ſucceſsivo, haſta que el mayor calor, y movimiento de las particulas de la admoſphera, con el impetu de la circulacion de los jugos de la tierra, hacen que aprile ſu curſo, y que acabe de romper con mas violencia. Con que es clara ſupoſicion, el que el alma del Arbol eſtà tan ſin exercicio como la del trigo en el Granero.

31 Las cebollas, me parece, que lexos de parificarles el aſſumpto, le impugnan baſtantemente. Es cierto, que pululan por sì todos los años algunas como los Albarranas, y cada año las comunes. Por eſſa miſma pululacion puede probar ocioſidad? Què coſa mas extravagante! Nadie, ſi no ſe ha deſcartado de la racionalidad, aſſegura, que aquella erupcion de tallo ſe hace en un inſtante, ò en aquel tiempo que aparece, ſino que ſucceſsivamente deſde aquel tiempo, en que, ſegun las Leyes impueſtas à ſu eſpecie, y conſtitucion de la atmoſphera và tomando incremento en ſucceſsion perene haſta ſecarſe. Eſto no es eſtàr ocioſa aquella alma, ſino antes bien colocarſe en la mayor fatiga. Veaſe, pues, con que aſſomos de propriedad ſe ſaca por prueba eſta ſimilitud. Las ſimientes en ſus botes, el trigo, y la cebada en los Graneros hacen por ventura nada de eſto? Es cierto, que no. Pero què importa, replican, ſi con ſolo humedecerlas, ſe mueven, pululan, atrahen alimento, ſe nutren, &c. Todo lo qual es operacion privativa de alma exiſtente, y que no ha podido llegar entonces de afuera: luego eſtaba. Eſta prueba es ſolamente hija de la admiracion, y de la ignorancia; deſpues daremos idèa para que falte la ignorancia, y la admiracion, y què cayga de ſu trono eſta ſuperfluiſsima animalidad.

32 Suelen por preciſa evaſion, inſtigados de tan eſcabroſa arduidad, añadir, que aunque el trigo, por exemplo, no ſe nutre, no ſe prueba por eſſo, que no eſtà animado, pues no es accion comuniſsima del alma la nutricion, ſino el vivificar. Eſta es como emanacion neceſſaria de ſu exiſtencia; aquella, preciſion para el aumento del cuerpo, que ſe forma, ù de el yà formado; con que infieren, ò reſuelven, que el alma en el trigo, vivifica, aunque ni ſe nutre, ni ſe mueve. Si ſe les pide prueba de aquella vivificacion, buelven al dialello de la neceſsidad, y

con

con el desfiladisimo cuchillo de la irrepugnancia disuelven qualquiera de estas objeciones.

33 Es falso el que no repugne, y lo manifiesto de este modo. Lo primero, porque es hacer à toda alma divisible, incluyendo tambien la racional. Esto es claro, pues siendo el alma, que se introduce en la simiente destello de la paterna, y propagacion suya, solo podrà reputarse por la misma alma en numero, en quanto la simiente se considerasse dependiente de el todo; pero por lo mismo que entonces es *una* con la de el Generante, no es *toda* la del Generante quando yà està separada la simiente: Luego es porcion suya, sin que valga el efugio de que aqui suceda lo mismo, que quando de un pequeño tallo se hace una grande encina, en donde, aunque hay mucha mas extension, animada con la misma Alma, que la poquisima de el tallo, esto no obstante, no se transmigra à otro sujeto, ni se dice, que hay mas partes entonces en el Alma. Esto no vale; porque aqui no hay distincion numerica, ni aun distincion, y assi, aunque del germen de la bellota se estienda à formidable encina, siempre es un *todo* individuo organico, de cuya estructura depende su formalidad. Pero la simiente desmembrada yà de este *todo*, ni es porcion organica de su necessaria delineacion, ni *una* con ella, sino distinta, con distincion numerica, tanto en razon de su materia, como de su forma: Y, haviendo sido esta como efusion de la del generante, recibida en distinto sujeto, es evidente, que la que yà se halla en este no es la de aquel: Luego parte suya, y consiguientemente porque es divisible.

34 Es tambien *compuesta* en esta hypothesi, por mas que con efugios se quieran apartar de este inconveniente. Es el caso, que para salvar un error formidable, en que luego se tropieza, respecto à la Alma racional, que despues veremos, defienden, que depende la totaleydad, y compleccion del Alma en los animales de la junta de las dos efusiones en la entraña de la generacion. Despues mostrarè, que esto no es preciso en su misma hypothesi, y que el error siempre se sigue. Ahora digo, que si esto es assi, es mas claro que la luz del dia, que el Alma es compuesta, y esso con la misma razon de similitud, que assignan para establecer lo contrario. Dicen, que para que se llame com-

posicion, deben ser las partes de diversa especie; pero que siendo de la misma especialissima, que no debe convenirle aqueste epiteto; assi como quando se unen dos luces, no se llama compuesta la que resulta de las dos, ò mas, que concurren. Nada de esto prueba el assunto.

35 Es lo primero impropriamente trahida la luz para comprueba; pues la luz no se recibe en otra materia antes de la union con la otra luz, sino que inmediatamente se juntan una, y otra, con lo qual pueden hacer una substancia, como que no tienen distincion material, que las multiplique su entidad. En nuestro caso no hay algo de esto; cada simiente lleva su alma encarcelada en la corpulencia de su materia, constituyendo un individuo: Luego siempre que se junten dos simientes, (dos individuos) debe haver composicion en la resulta. Mas: Es indigno de la soberanìa, è independencia, que debe tener el Alma, el que necessite para su exercicio, para su perfeccion de otra Alma, aunque sea especificamente como ella. Pues de todo lo que necessita le falta, y todo quanto le falte, tiene de imperfeccion, y dependencia.

36 Tambien hay sophisteria en este modo de probar. Es cierto, que comunmente no se dice, que la llama, que componen las dos, ò mas llamas, es compuesta en el sentido comun de las gentes: Pero es falso, que dexe de ser compuesta de el modo, que lo es el Alma en question, y que sobra para que sea divisible en partes especificas especialissimas, que es el error, de que intentan ellos mismos apartarse. Siempre, que qualquiera Alma se divida en partes, aunque sean de la misma especie, que el Alma restante, se sigue absurdo, como se seguiria admitido, que al brazo, que se corta le animaba Alma racional, aunque especificamente, la misma quedaba en lo demàs de el cuerpo. Pues esto mismo sucede en la llama, y que es lo que trahen por simil para satisfacer à nuestro reparo. Arrimase à la luz de una vela la de otra, la de una hacha, la de un candil. Es cierto, que entonces la llama, que resulta, tiene todas las circunstancias de compuesta en el sentido, que probamos. Lo primero, porque se aumenta en corpulencia, en extension, en actividad. Si se buelven à separar, se diminuye todo à proporcion de el numero, que se aparta. Què mayor prueba de composicion en

aque-

quella total llama ; y què mayor absurdo , si todo esto se transfiere à qualquiera alma de los animales?

37 Lo que con alguna mas propriedad pudiera decirse es, que faltando la distinta especie en las dos con-almas , no habria mixtion de ellas ; pues esta passion requiere *alteracion de los miscibles* , y la alteracion supone etherogeneydad ; pero para la divisibilidad , y composicion rigurosamente tomada ? Nada de ello se necessita. Siempre que la substancia , ò cuerpo no sea atomo , es compuesto , y physicamente divisible. Què se deberà decir de una substancia , que se parte en tantos hospicios , quantos son los generados; y que para completarse en su ser, y obrar, necessita de con-parte,que la perficione?

38 Ni es absolutamente verdadera la proposicion fundamental, con que se defienden para este caso. Esto es , de que no hay composicion, si son de una misma especie especialissima las cosas, que se junten. Digo, que para nuestro caso , es absurda la tal proposicion : pues aquel complemento *especialissimo* , que la viene à la Alma , que multiplicò la del masculo , es especialissima , y especifica Alma como ella , ò es distinta ? Si lo primero, es superflua. Si lo segundo , compuesta con todas las formalidades de composicion , y aun de mixto. Pues yà se vè , què otra cosa es con propriedad la verdadera composicion , que unirse una cosa con otra , ù otras de distinta formalidad ? Y si no hay alguna distincion en ellas , què cosa mas superflua, que la composicion?

§. VI.

39 AUn hay mas. Si el alma del bruto , y de la planta es difusiva à su simiente , es caso à mi parecer necessario la diminucion de el alma generante à proporcion , que se difunde en la simiente : Y tantas seràn las reiteradas difusiones , que llegue à extinguirse. La una , y la otra en su ser entitativo no son espiritu ; luego son cuerpo. Si cuerpo , y extenso : Luego diminuible por ablacion de su substancia. Pues siendo propriedad del cuerpo la extension , y de esta la divisibilidad , se sigue , que siempre que aquella determinada extension se le roban porciones en què es divisible , le quedarà de menos quantidad todo lo que se le cercene à la extension. Y como

mo por otra parte no hay en ſu miſma ſentencia quien pueda hacer, ni aumentar el alma, porque es forma; es preciſo, que à pocas producciones de ſimiente, ſe haya de quedar inanime el generante.

40 Supongo, que aqui no ſe me reſponderà, que ſucede en eſte caſo lo que con la luz, que comunicandoſe à otras muchas velas, no ſe diminuye. Juſtamente digo, que ſupongo, que ſeriamente no ſe me propondrà tan extravagante ſimil; pues arguiria una inſenſatez aborrecible, en quien ſe valieſſe de ſolucion tan deſpreciable. La luz, en quanto lo primero, ſucceſsivamente ſe eſtà produciendo de la materia, en que ſe ſoſtiene en lenguage peripatetico, ò deſembolviendoſe con la miſma ſucceſsion las particulares igneas, contenidas en la materia ſulphurea en idioma Corpuſculiſta. Y aſsi, aunque ſe derrame à otro ſugeto, queda la miſma cantidad à la viſta; porque perenemente ſe repone. Pero aun ſin eſto; què à caſo la luz que enciende la candela apagada, ſe tranſmigra à vivificar à eſta? Què mas palpable inveriſimilitud? Notorio es, que eſtà muy cerca de demoſtracion Philoſophica, el que ſolo excita las particulas de fuego, que eſtàn preſas, y rodeadas de otras elementales, y elementadas en el pabilo. Pero aunque eſto no fueſſe, ſino que prevaleciendo el ſyſthema antiguo, eſta qualidad engendraſſe allà la otra, no tiene que vèr la generacion de ſujeto, y en otro ſujeto, con creer, que ſea tranſmigracion de la luz primera à la ſegunda candela, que ſe aplica.

41 Pero paſſemos eſta difuſion ahora de la ſimiente al generante, veremos aun mas inveriſimil el atentado. Supongo con eſtos Autores, que la planta dà una alma à cada grano de ſu ſimiente: Pero ſiendo eſta alma eſpecifica à la planta determinada, que ha de producirſe, como difuſion de una de la miſma eſpecie, y juntamente *una* en numero; no es conceptible como eſte grano puede por cauſa eſtraña, ò por el arte, digamoſlo aſsi, difundir aquella ſola alma en treinta, quarenta, ciento, ducientas almas eſpecificas, totales, y con toda la compleccion, que pudo tener el alma del primer grano.

42 Si eſto fueſſe por intento de la planta, ò por ley natural de ſu eſpecie, tenia facil ſalida con decirſe, que por ley impueſta à ſu eſpecie, difundia el alma generante tantas almas

en

en el grano, como despues se necesitaban para la generacion de otros tantos individuos: Que aunque esto incluye el grande disparate, de que en una materia puedan estàr hospedadas multitud de almas, numero distintas, no faltarian efugios, con que sostener el empeño. Pero que à un grano de cebada; v. gr. en quien solo su planta depositò su alma respectiva para la comun multiplicacion de una, dos, quatro, ò seis espigas, pueda aquella misma alma por beneficio del arte estender su multiplicacion tan fuera de los limites, como el passar à doscientas espigas, y doscientas y quarenta y nueve, como tiene la mata de cebada, que se guarda en Parìs, en que se cuentan diez y ocho mil granos. Prodigio, en que solo tiene parte el secreto yà publico de multiplicacion, por el auxilio de la ingeniosidad.

43 Ni se piense, que esto es algun caso raro, y que por tal se debe reputar por monstruo, è inaudito. En Francia, è Inglaterra es muy corriente el beneficiar las simientes de trigo, cebada, centeno de este modo: Y en España lo lograrà qualquiera, que aplique los mismos medios, que se pueden leer en el Abad de Vallemont; de aqui se toma materia para hacer reflexion, en que es tan chabacana el alma de qualquiera cosa, que el Arte tambien entra à la parte con la naturaleza para hacer almas, como assi me lo quiero: Pues es cierto, que en estos casos mas de diez y siete mil almas se aumentan en el grano, que èl no tenia.

44 Tambien resulta, el que siendo el alma de el grano *quanta*, *corporea*, *extensa*, y *contenida* en tan corto diametro, y finalmente *una*, segun la hypothesi; no es concebible como puede estenderse à la formidable desproporcion de uno à diez y ocho mil, con igual extension en todos, que en el generante. Ni como, siendo *una* indivisible, se transfunde à millares de unidades, que es implicacion Arithmetica, y si es divisible correspondientemente à su quantidad, còmo pueden llenar tan minimas particulas, como deben ser, siendo tanto el numero, tantos individuos, y quedar aun con extension, capàz de otros millones de divisiones? Solemne quimera! Aunque sostenida por tantos Doctos.

45 Pero aunque nada de esto fuesse, nada lograban los Sectarios, para desenredarse de esta arduidad, con tanta prodi-

ga, y barata animacion. Ellos defienden esta hypothesi, porque no encuentran otro modo inteligible para desempeñar la razon de tan grande obra. Por este despecho se agarran à esta zarza: Y què por esso lo logran? Nada menos. Solo sacan el partido de intrincarse en un obscurisimo laberynto, por cuyo plano se encuentra un tropiezo à cada passo, sin ver el fin, que se pretende; sino que siempre se queda tan inaccesible la materia. Nada mas hacen, que transferir la duda à otro sugeto, menos sujeto à nuestras inspecciones. Bien: Sea en buen hora el alma la fabricatriz de su hospedage. Què logramos? Què idea clara nos dàn de el *còmo*, *quàndo*, y otras circunstancias, que se buscan? Si luego, que se perficiona la simiente por sus organos, y se deposita en sus vexiculas, yà contiene su alma viviente tambien hallada en aquel rudo hospedage, que puede estàr meses, y aun años detenida por el freno de la continencia: Quièn la mueve à que solamente en assentandose en la oficina materna, comience à echar los fundamentos de su casa, y à proseguir con ella, pudiendolo haver hecho antes quando se contenia en las vexiculas?

46 Para esto no hay solucion quadra, especialmente en la doctrina de quellos, como Musitano, que niegan todo concurso activo en la hembra para esta obra. Porque el *calor*, y el *sitio*, que nos queda solamente, pueden tambien sostituirse en el mismo masculo. Aquel es el mismo en uno que en otro sexo: Y este no puede ser tan necessario, que haviendose solo *merè passivè*, y como simplemente terreno para la edificacion, no pueda sostituirlo el mismo lugar donde antes se hospedaba.

47 Mas: Còmo aquella alma comienza su obra? Ella necessariamente ha de mover las particulas de la materia para disponer la nueva textura, y esto es impossible en razon comun, y impossible necessario en su misma sentencia; porque aunque para vivificar no necesita de materia organizada, la necesita para loco-mover; y yà se vè, que para sus primeros movimientos, dirigidos à los primeros rudimentos de la organizacion, no hay aun materia organizada: Luego impossibilidad para su movimiento: Pues sin organos, que son el medio para el exercicio de su potencia motiva, necessariamente se estarà sin exercicio la potencia.

Mas:

48 Mas : Nos dicen acaso , como el alma seminal del Perro; v. gr. formaliza lo que ha de ser hueso , sangre , pelo , fibras, &c. sin equivocacion de estas formalidades ? Còmo dispone en simetrìa ajustadissima la hermosa estructura , y delicadissima fabrica de los vientres , con tanto texido de vasos tan estraños? Còmo dispone los colatorios , los maquinamentos , comienza los usos , y otros igualmente insuperables artificios de la naturaleza ? Pero què nos cansamos ; si el Alma racional infinitamente mas sabia que la perruna , no sabe como se hace esto , ni lo puede hacer ; còmo lo sabrà , ni harà la material , grossera , corruptible del Perro ? Vease como en substancia no han hecho mas que mudar la duda desde una cosa , llamada virtud generativa , à otra , llamada alma multiplicada : Con sola la diferencia , de que aquello quiere decir nada , pero se presenta luego al juicio con esta nulidad. Y esto otro dice menos para el assunto, (si cabe menos) y mas para llenar de confusiones el entendimiento poco seguro.

§. VII.

49 Vìose esto en Daniel Senerto , que , como diximos, estendiò esta hypothesi hasta comprehender al Alma racional. No lo admiro , pues preocupada la razon con la animacion de la simiente de plantas , y brutos , queda abierta la puerta para introducirse sin sentirla esta impiedad , à la sombra de la analogia en el discurrir. Ni se piense , que este desatino està olvidado : Nada menos que esso. Defendiòle Senerto ; se le impugnaron algunos Escolasticos , especialmente nuestro Enriquez. Pero ha quatro dias , que insiste en èl el famosissimo , y Ecclesiastico Carlos Musitano. Cierto es , que excluye expressamente à la Alma racional , tratando de impìo à quien assegura lo contrario : Nada de esto importa. Sabìa , que no podia ser oìda esta proposicion con oìdos piadosos , y que assi podia ser calumniado en el Theatro de Roma. Pero què interiormente sentìa lo que decia ? No hay tal : Estàn muy claras sus expresiones , para que creamos su indemnidad en este punto.

50 Ni pienso por esso , que èl pensasse faltar , ni en un apice

à

à las insinuaciones de nuestros Sagrados Dogmas. Catholico se muestra Senerto, y catholicamente se retrata, en caso de que su opinion se oponga en algo à la mas segura inteligencia: no obstante, pone sus pruebas con tal energìa, que à èl, y à qualquiera haràn sobrada fuerza; à que se añade, que està Senerto reputado por uno de los primeros Philosophos de su siglo. Consiste esto, en que no les consta de Dogma de Fè, que expressamente diga, que Dios cria individualmente una Alma para cada cuerpo. Saben, que es criada, sì; que no es educida. Pero esto lo salvan, con que el multiplicarse per traducem la que Dios criò, no es educirse, ni formarse. Con lo qual queda compuesto, el que en realidad, y en quanto à su origen es criada, y juntamente cumplido el Texto, de que al septimo dia del Genesis cessò Dios de criar en el Universo. Yo yà he visto las soluciones, y respuestas à estas, y otras pruebas con que lo establecen: nada me satisfacen, y creo, que es dificultoso encontrarlas, que totalmente llenen, y dexen sossegado el entendimiento, especialmente, si se contienen en los limites de razones physicas, por lo qual, ni apunto las otras pruebas, ni insinuarè las respuestas de estas ahora; sino que *ab inconvenienti* se habrà de hacer tal qual la guerra.

51 Es cierto, que està Musitano bastantemente declarado. El absolutamente assegura, que es mas consentaneo à razon, el que toda simiente vive, y tambien, que està en la classe de absurdo el afirmar lo contrario. Que èl, segun sus principios yà propuestos, defiende, y sostiene, que toda simiente està animada: *Nos vero secundum nostra principia omne semen animatum esse sustinemus.* Y si, segun sus principios, defiende, que *toda* simiente es animada, siendo, segun sus principios, el alma de la simiente propagacion real de la misma de el generante, sin dar idea de otra distinta, es claro, que aunque por efugio catholico, niegue la secuela, se infiere, segun sus principios, que tambien la racional anìma la simiente. Confirmase fortissimamente, con que èl prueba su absoluta animacion con los mismos idènticos argumentos de Senerto. Pues desde que comienza à sostenerla, no hace otra cosa mas, que trasladarle tan liberalmente, que hasta las comas son de Senerto. Y tambien con que ni busca evasion para librar à la racional de esta absolu-

ta,

tà, ni impugna siquiera por cumplimiento al Medico Alemàn. Què mayor prueba! Es, pues, certissimo, que estuvo persuadido à la verdad de esta quimera.

52 Atiendase con ingenuidad al siguiente raciocinio, que aunque es tomado à la letra de Senerto, como todos los demàs, lo trahe por suyo, y en su nombre. (Pag. 420.) *Quidquid sibi simile generat, necessè est genito suam communicare essentiam, alias non secundum essentiam simile; sed quodlibet vivens sibi simile generat: igitur genito suam communicat essentiam: ac proinde non tantum matèriam, sed etiam formam, qua in primis rei essentia absolvitur.* Notense las expresiones *quodlibet vivens*, y *sed etiam formam*, y se verà claro como el Sol comprehendido el hombre, y comunicada tambien su alma racional en la simiente. De el mismo modo se inculca en todas las demàs pruebas.

§. VIII.

53 COmo quiera que sea, es cierto, que si catholicamente se reflexiona sobre los inconvenientes, que al instante se presentan, desde luego descubre impiedad, y sentido erroneo este discurso. Al pecado de polucion se añadia nuevamente la circunstancia de homicidio. No solo esto, sino que debiera baptizarse la produccion poluta; de otro modo se cometia la impiedad, de aviar voluntariamente una Alma al Limbo. Què absurdo tan intolerable! No se le escapa à Senerto la mucha fuerza de estas instancias. Buscò solucion? Sì; pero en lo extravagante de ella, se dexa ver la mayor prueba de su desatino. Manifiestamente se implica aqui, y contradice à lo que yà en otras muchas partes tiene establecido. En ellas està cansado de probar, que la simiente humana, (como todas las demàs) està animada con alma de la misma especie que la de su generante: que esto es por propagacion traductoria de ella misma, por vitud multiplicativa, que recibiò de Dios en su principio: y aqui yà se efugia, con que esta bendicion Divina concedida à la simiente, y Alma, no se cumple, ò pone en execucion, hasta que con intento de la generacion se juntan los dos masculo, y femineo en su lugar apropriado. (Pag. 206.) Raro efugio!

54 Supongo, que qualquiera que haya leìdo en Senerto unas, y otras pruebas; y aun con solo lo que aqui de èl havemos expressado, se convencerà de la nulidad de esta solucion. Pero aun velo aqui mas claro. O las simientes masculina, y femenina estàn por sì animadas, ò no? *Elige quod volueris.* Si dices, que solo la masculina, y que la femenina *tantum se habet merè passivè*, y assi, que no està animada, que es la sentencia de Musitano: luego en la masculina antes de su union se contiene el Alma racional absolutamente, y con ninguna dependencia. A lo qual se siguen necessariamente los inconvenientes de arriba.

55 O cada una està animada, que es la opinion clara, y expressa de Senerto, y de los suyos? Con que siendo la animacion de estas simientes (assi como de todas las demàs) propagacion *per traducem* de la que anima al generante, yà se vè, que cada simiente yà contiene la Alma racional, pues, ni à uno, ni à otro les formaliza, ni anima otra especie de Alma: Con que assi, no solo se siguen los inconvenientes, que dixe duplicados, sino que si llegasse el caso de la generacion, segun esta hypothesi, resultaba precisamente, que el alma de el genito era compuesta de dos almas, numero distintas, de perfeccion quizàs disformes, completas, y constitutivas de dos individuos anteriores.

§. IX.

56 AUn hay mayor absurdo, y no sè si hasta aqui descubierto, aunque en realidad se muestra harto patente. Qualquiera, que sostenga esta opinion, serà precisado à conceder la metempsichosis, ò transmigracion Pythagorica, sin tener validos efugios para evadirse de consentir en ella. Vè aqui como lo muestro, sacando primero à la Palestra los sentimientos de sus Patronos, en aquellos passages donde hablan libremente, y con la absoluta proposicion para defender, y probar su Systema.

57 Fortunio Liceto, Medico Cathedratico de Padua, defiende, que en qualquiera materia se puede contener qualquiera alma, sin el exercicio de la informacion, sino como el

agua

agua se mantienẽ ẽn èl vaso. La tierra, la hierva, èl agua, pueden ser receptaculo de las almas de el Perro, Gato, Escarabaxo, &c. Mas: Que la alma, v. gr. de un Cavallo puede hospedarse despues en otros tantos gusanos, como se engendran de su podredumbre. Estas dos hypotheſis son correlativas: Pues hablando de la generacion espontanea de estos, y otros insectos, defiende, que despues de mueto el Cavallo; v.gr. se queda su alma alli, no como informante, sino como en lugar solamente. Que no anima el Cavallo, porque le faltò la organizacion, que descompuso el interito; pero que se mantiene en su carne, hasta que mudando textura por la corrupcion, entonces se disponen diversas porciones de aquella materia en ciertas proporciones habiles, à que aquella alma detenida se vaya introduciendo en los distintos cuerpos, que produxo la corruptela. Què mayor desbarro! Vè aqui en substancia inmortales las almas de los brutos.

58 Hasta de las plantas assegura lo mismo. Las distintas hiervas, que suelen producirse en los estercoleros, dice, que esto es, porque las almas de la cebada, paja, hierva, &c. que fueron pasto de las bestias, se mantienen resistentes à los impulsos, y elaboraciones naturales de su vientre; de modo, que no reconociendo omenage à la virtud de aquellos agentes, salen indemnes otra vez entre los excretos à poder animar qualquiera materia, que se les presente.

59 Dicen mas, y en esto convienen todos estos Partidarios: Que qualquiera alma tambien brutal, no necesita de materia organizada para existir en materia; incluyese tambien la racional en esta classe, como yà vimos con Senerto. Item: Que puede estàr, y de hecho està el alma; v.gr. de el Perro, informando, y vivificando su materia seminal sin especificacion: Esto es, sin que *adhuc* se constituya en la especie de Perro. Esta proposicion, no solo la trahen por prueba, sino por solucion à un argumento. Escrivela Senerto, y subscrive Musitano. Finalmente defienden, que puede el Alma racional salir de la informacion de el generante à informar otra materia sin especificacion, y sin organizante. Que esto quiere decir, el *que el alma de la simiente es propagacion de la de el Padre. Que la simiente no està organizada. Y que luego que los testes acabaron de*

elaborarla, y cocerla, al instante se propaga à ella la de el generante. Tamen postquam à facultate coctrice semen eam dispositionem accepit ut possit animæ idoneum subjectum esse, anima quæ est in corpore animato ei sese communicat, tam in plantis, quam in animalibus: (Ex pag. 195. col. 1.) Esta es la suma de su sentencia; y esta es à mi parecer la puerta mas abierta, que puede imaginarse, para introducirse à la metempsichosis.

60 Prescindiendo de la bastarda creencia, que dirigè à este error, y à que se camina por falta de luz para ver la verdadera Religion en todos aquellos Atheos idolatras, Mahometanos, y aun Hebreos, que asienten à este extravagante desatino. Es cierto, que segun lo que la razon natural dicta contra ello, solamente puede hacer frente la imposibilidad, que se deduce de lo que el entendimiento halla repugnante por aquellas razones, que manifiestamente se le oponen. Apartada la Religion, no hay otro argumento. Pues de què nos valdremos para impugnar, y defendernos de la metempsichosis, contra aquellos, que es su primer assumpto impugnar la Religion?

61 El principal, y acaso unico argumento, que milita de nuestra parte es, el que ninguna forma; tampoco el alma puede estàr en materia, que no sea organizada, segun su especie. Juntamente, que el Alma del bruto, y si quieres la de la planta, que tambien parece, se evapora, se corrompe con el interito de el vegetable, y de el sensitivo, como que son puramente materiales, y dependientes por necesidad de la disposicion, y debida textura de la materia para su ser, y conservacion. Consiguientemente, ni el Alma racional puede estàr en el cuerpo de una bestia, ni la de el Perro en el de un Conejo. Pero si estos antecedentes se nos destruyen, vè aqui propagado, mejor que no el alma à la simiente, el Pythagoreismo de casi todo el Mundo à nuestra Europa.

62 Ni tienen efugio Liceto, Senerto, ni algunos de sus Sectarios. Lo primero, porque la transmigracion tiene entre sì sus raras divisiones. Es cierto, que muchos creen que equìvoca, y promiscuamente se passan las Almas de el racional al bruto, de este al racional, de los dos à las plantas; y de estas à los racionales, y à los brutos. Pero tambien hay otros, que solo se estienden de los racionales à los brutos; y otros tan so-

lamen-

lamëntë se contienën con la transmigracion de otro de la especie ; y assi , la de el hombre solo puede passar al cuerpo de otro hombre. De estos son los Judios , y Mahometanos , y à los otros componen la mayor parte de el Oriente , y aun algo de el nuevo Mundo. Con que aunque quieran evadirse de la total amplitud de la transmigracion , no es dable el huir de la segunda , y la tercera.

63 El alma del Perro , dicën se puede contenër en èl despues de muerto , con independencia de su organizacion , y solo como en lugar. Luego , assi como se puede mantener alli como en lugar , sin el beneficio de la *especialidad* , ni de la organizacion ; mejor podrà mantenerse en qualquiera otra materia que està organizada : Consiguientemente en la de un Gato. Y si distintas porciones (digamoslo assi) de ella se propagan à los distintos cuerpos de insectos , que entonces se crian , que no tienen conexion alguna con la organizacion , ni *especialidad* de el Perro ; por què no podrà mejor toda ella hospedarse en otro cuerpo , que totalmente la reciba ? No hay repugnancia alguna , supuesta la posibilidad de existir , *in rerum natura* , sin informar el cuerpo organizado de la especie , que antes componia.

64 Pues vè aqui ahora como se persuade la metempsichosis. Puede el Alma racional subsistir en materia inorganizada , animarla , y vivificarla : Luego puede vivificar , y animar qualquiera cuerpo inorganizado de textura humana. Aun mas; puede animar , y vivificar mucho mejor cuerpo organizado , aunque sea inhumana la organizacion : Porque aunque segun ellos, no necesita el alma *in actu primo* de la organizacion ; pues para su existencia , no depende de el cuerpo organico , deben confessar , y confiessan , que para el obrar , y loco-mover , que son sus verdaderos exercicios , es precisa la organizacion ; de que resulta , que debe estàr mejor hallada el alma en un cuerpo organico , que tenga bastante similitud con el de su especie , quë no en una materia simple similar , y sin textura alguna. Luego deberà ser menos repugnante al Alma racional , estàr en el cuerpo organico de un Cerdo , Perro , Mono , despues de dissuelta la textura humana , que no el estàr en la simiente , despues , ni antes de la dissolucion.

65 Se ſigue tambien de todo eſto, quẽ todos quantos Syſthemas ſeminales ſe contengan en las vexiculas de el hombre, que muere, en las que ſegun ſu ſentencia, ſe contienen otras tantas Almas racionales, deben ſer otros tantos depoſitos, que las miniſtren, luego que por la corrupcion de el cuerpo ſe organizen otros animales, en quienes deberàn introducirſe aquellas almas. Eſto es preciſo, pues eſtando yà en ſu ſer total en quanto almas, y con independencia de la que informaba al cuerpo; yà ſe vè, que aunque eſta falte por el interito, deben aquellas quedarſe permanentes. Ni ſe oponga la impoſsibilidad de ſalir de ſu domicilio, para que con eſto ſe juzgue impoſsible el tranſmigrarſe. Porque preſcindiendo de que ſi es la contienda con un Pythagorico Atheo, que ſuponiendo tambien eſpiritual el alma; no hallarà razon de dudar para ſus tranſitos, diſſuelta la textura de ſu cuerpo, porque ignora, ò no quiere aſſentir à que concluye entonces ſu carrera de viadora, y que và al lugar eterno de el premio, ù de el caſtigo; aun ſin eſto confieſſan, ſin querer la ſalida tranſmigratoria, ſupueſto, que afirman, que ſale animando, y vivificando la ſimiente. Con que concedido una vez el que dexa ſu primer domicilio, en que ſe conſidera como cerrada, no hay repugnancia para conceder, que ſalga, y entre, y que tranſmigre.

66 Tampoco pueden negar, por mas que lo afecten, que yà en lo que llaman multiplicacion, ò propagacion *per traducem*, dexa de ſer *de ſujeto à ſujeto*, luego, y verdadera tranſmigracion. La conſequencia es buena: Pues què otra coſa es la metempſichoſis, que ſalir el Alma de un cuerpo à vivificar, y animar à otro? El antecedente es cierto. La ſimiente es cuerpo fluìdo, los teſtes ſon cuerpo ſolido organico viviente, y informado con Alma racional. La ſimiente es ſimilar, liquida, è inanimada antes de ſu ultima elaboracion. Conſiguientemente es cuerpo, es ſujeto diſtinto de los teſtes, como lo es el chylo de las lacteas, y ducto thoracico. Mas claro; como lo es el vino dentro de la odrina. Con que ſiempre, que ſea como fuere, paſſa el alma del cuerpo animado organico continente, à otro fluìdo ſimilar, y contenido, è inanimado; es fuera de toda diſputa el que es tranſmigracion verdadera en la ſubſtancia, aunque aparezca efugiable con el juego de las voces.

Se

67 Se siguè tambien, que à qualquiera producto de la generacion, que sea animal estraño, que sea mola, que sea un pedazo de carne, que sea sangre, y universalmente qualquiera falso engendro, se le debe tratar, como si realmente fuesse el Infante mas perfecto. Esto es, baptizarlo, criarlo, enterrarlo, &c. Esto es forzoso: Porque suponiendo, que en el vasis de aquella mole, aunque peregrina, està incluìda el Alma racional, y que esta puede estàr en cuerpo inorganico extravagante à la especie humana; es consiguiente forzoso, que se hospeda Alma racional en qualquiera de aquellas materias, que se siguieron à la generacion.

68 De ninguno de todos estos inconvenientes, ni de otros que se amontonan, es dable el huir el cuerpo, afirmada la animacion de las simientes, y sabida la extension de la secta Pythagorica. Dicen los que siguen esta, que los Dioses, y Almas son todos trozos de el Alma universal del Mundo, sin otra diferencia, ni prerrogativa essencial en estas segundas, que la de mejor, ò mas ruda organizacion en los cuerpos, que se introducen. Consiguientemente creen, que aunque el Alma es la misma en el Hombre, que en el Cavallo, Perro, y Gato, sin embargo por la distinta organizacion, que la sirve de medio, de instrumento, en el primero habla, razona; en los otros relincha, ladra, mahulla; esto mismo creen los Philosophos Orientales, especialmente de la China. El *Li*, que es principio principalissimo del Mundo, ò el *Taikie*, que es el menos indigesto, dicen, que es el Alma de todos los vivientes. De este ayre primigenio, ò *Taikie*, se propagaron las Almas à los primeros hombres, y de estos difundiendose à los posteriores. Y aunque entre los Expositores de sus Textos hay alguna controversia sobre esto ultimo; esto es, sobre que el Alma de cada uno no buelve à informar à otro; no obstante es la comun, que cada Alma, en faltarle su cuerpo, se buelve à infundir al *Taikie*, y à hacerse uno con èl, para bolver à propagarse en otros entes.

69 Vè aqui, que aunque con una, ò otra divaricacion Pythagorica no se acomode la hypothesi, es certissimo, que es identica substancialmente con la metempsichosis. En una palabra. Es posible, el que el Alma se contenga *en cuerpo inexpecifico, è inorganico*? Que se difunda de *sujeto en sujeto*? Que pueda sa-

lir

lir dé el cuerpo humano organico, sin volar à su Criador, sino que se queda à informar *otro cuerpo*? Luego transmigracion Pytagorica. Bien podràn por el freno de la Fè negar expressamente la consecuencia; pero es certissimo, que evidentemente se sigue, admitidos los antecedentes, especialmente, si el que la vindique se hace desentendido de las razones, que ministra puramente la Ley Catholica, y de que Dios criò aquella Alma en el principio. Pues yà vè, què fuerza le hace esta prueba de Fè, al que sin ella està persuadido, que todas las Almas son *unas*, que son fluxiones de el *Taikie*, ò ayre primigenio, ò porciones de la grande Alma de el Mundo?

70 Añadese, el que concedido el que la primera Alma racional tuvo actividad, lo mismo las posteriores, para engendrar (digamoslo assi) otra alma, sin que Dios la crie para cada uno, con solo el recurso de que criò la primera, hay yà muy poco que abanzar para incurrir llenamente en la Heregia de los Luciferianos, Mesalinos, de Hermias, y de Seleuco, que solo se distinguen en negar, que tampoco la primera fue criada, sino que esta, y las demàs, se producian por virtud natural, y se propagaban en la simiente. Es cierto, que hay poco, ò nada que se oponga; pues siendo la propagacion obra natural, y solo afeccion de agentes naturales; y oponiendose esta passion à la espiritualidad, tanto como se opone esta con el ser educida, ni engendrada: Se sigue, que agente, que produce por orden natural, fue producido; y que si el agente espiritual es producido, no es criado; pues no hay repugnancia para què pudiesse haver algun agente, que produxesse sin creacion, sino por naturalidad, la primera alma como esta, y las demàs producen las siguientes. Siendo tan verisimil, el que cosa, que naturalmente produce, no es espiritu, y que lo que no es espiritu, puede ser educido, ò engendrado. No sè si me he explicado. Quiero decir: Assientes, à que el Alma racional puede engendrar de sì, multiplicar, producir de sì misma otra nueva alma? Luego no es espiritu. Lo primero, porque esta multiplicacion, generacion, ò produccion, dicen extension; prueban quantidad, suponen partes independientes entre sì, y aun de el todo multiplicante; todo lo qual se opone al ser de espiritu. Y lo segundo, que si siendo agente criado,

tie-

tiene facultad para hacer de sì otra como ella, depositandola en una materia similar homogenea; no hay argumento natural, que disuada el que, segun Democrito, Epicuro, y otros Philosophos, al principio otros agentes, ò el acaso produxessen las primeras. Se sigue tambien, que no siendo espiritual, puede ser educida, ò solo el mismo *temperamento*, como quisieron Hypocrates, y Galeno. Còmo seria tan alto, inefable, y escondido el Mysterio de la Santissima Trinidad, la Generacion eterna de el Padre, si estuviessen tambien estas generaciones tan tribialmente concedidas à las criaturas! Vamos yà à proponer la verdad de esta doctrina, que servirà de mas poderoso argumento contra estas animaciones.

GENERACION DE PLANTAS.

§. X.

71 *NO hay generacion alguna, cuyo principio no sea por un huevo, que administra la hembra de cada especie.* Esta proposicion es cierta. *Y es verisimil, que todos los huevos, ò dilos simientes, si quieres, los criò Dios al principio de el Mundo.* Procurarè mostrar el estado respectivo de una, y otra proposicion. La certidumbre de la primera, es tan constante, que es menester haver jurado no leer otros Libros de Physica, y Medicina, que los que ministran doctrina à los Cartapacios de nuestras Escuelas: Porque à qualquiera parte, que se tendiesse la vista, fuera de este recinto, no se encontrarà partida mas propalada, ni mejor establecida. *C'est ausourd'hui une chose reconnue pour constant dans la Phisique, qu'il ne se fait poin de generation sans oeufs*, escrive el Abad de Vallemont, en fuerza de el cumulo de Autores, que habria leìdo sobre la materia; pues ciertamente, que oy yà se cuentan à millares. Sin embargo de ello, en nuestra España, es para los mas tan peregrino, è inaudito, que fuera de algunos pocos dados à toda leccion, està muy cerca de tenerse por proposicion erronea, y al mejor librar por cosa de risa.

72 Yo, pues, lo irè haciendo palpable en plantas, insectos,

brutos, y en hombres. En *Plantas*. No hay alguna, que no deba su principio à un grano de su simiente: Que analogicamente se puede decir huevo, pues se compone de la misma situacion de partes, y formalmente de las mismas. En cada grano se manifiestan dos tunicas por lo comun, una substancia bulbosa farinacea, que hace veces de lo que la clara en el huevo, y aquella pequeña porcion dicha *pluma*, y *radicula*, correspondiente à la cicatricula de el huevo, y que con toda propriedad se debe llamar simiente. Contienese en aquella substancia bulbosa (que en unas se divide en dos partes, en otras en tres, otras solo en una) un jugo pingue conservador de la posibilidad de germinar en la simiente, para mas, ò menos tiempo. Pues à proporcion de su cantidad, sin entrada de la enrancia-cion, duran mas, ò menos habiles para fecundarse.

73 En la *pluma*, ò germen, y *radicula*, se contiene yà toda la planta venidera, no potencialmente, ò en virtud, como se explica en las Escuelas, sino formal, y organizadamente con su figura respectiva, sin otra diferencia, que la de reducida à cortissima dimension; ni otra cosa, que hacer en su germinacion, y crecimiento, que irse desembolviendo, y estendiendo todas aquellas partes arrolladas. Esto està descubierto en el Orbe physico; no por discursos fantasticos, ni solo razones de congruencia: Està visto, y demonstrado à beneficio de la investigacion curiosa ocular de los vigilantissimos Marcelo Malpighi, Monsieur Grevv, y Antonio Leeuvv-enhoeck. Este ultimo, en su precioso Libro: *Arcana Naturæ*, asegura, que ayudado de el Microscopio (los fabricaba èl mismo, y de los mas excelentes) viò en las mas simientes toda la planta entera, reducida solamente à menores dimensiones. De modo, concluye, que cada grano de simiente, *no es otra cosa, que la misma planta en abreviatura*. Ni pienses, que esta especie se encuentra solo en estos tres Autores, y que por esso sea capàz de fundar solo probabilidad, ò verisimilitud. A centenares se numeran. Roberto Boyle, Francisco Bayle, Malebranch, Vallemon, Rexis, otros muchos; y en la Historia de la Academia Real de las Ciencias se encuentra à cada passo. Aunque sin nada de esto puede qualquiera lograr algun vestigio, tomando para exemplo, y anatomizando un grano de haba.

En

74 En el miſmo grado de certeza eſtà el quẽ no hay planta, que dexe de producir ſimiente para ſu eſpecie. Conſiguientemente ſe acabò de deſterrar con eſto la fabula de las generaciones eſpontaneas de las plantas. Todas, todas las plantas, digo, producen ſimiente, y todas nacen de ella. Nada importa, que leas en Naturaliſtas, y Botanicos antiguos, que eſta, ò la otra planta no tienen ſimiente; v.gr. el Sauce, Olmo, Lengua cerbuna, Adianto, &c. Todas tienen; con eſta ſingularidad, que aquellas plantas, que mas ſe han reſentido à manifeſtarla; de modo, que han dado motivo para afirmar, que no la producian; aquellas, pues, ſe han moſtrado, que la contienen en mayor abundancia. Los famoſiſsimos Botaniſtas Tournefort, y Grevv puſieron en eſtado de evidencia eſta partida. En aquellos arboles, ò hiervas, que ſolo arrojan flor, ſin manifeſtar ſimiente, en los miſmos veſtigios de las flores la encontraron à millares; tal es el Sauce. En aquellas, que ni flores ſe les conoce, ſe atropellan en ellas la multitud de la ſimiente. Verdad es, que tan menuda, que en algunas excede ſu parvidad à la pequeña mole de el polvo mas ſutil. Quièn viò en el *Helecho* ſimiente alguna, ni en la *Phylitis*, ò Lengua cerbuna? Sin embargo, en el corto eſpacio de una tercera parte de linea encontrò 300. granos Tournefort en el *Helecho*, y Monſieur Grevv un millon de ellos en una mata de *Phylitis*.

75 En la Lunaria, Hermionitis, ò Piogloſo, Culantrillo, Orobanche, Orchis, Eleborina, y en todas las demàs ſucede lo miſmo. En las Memorias de la Academia Real de las Ciencias de 30. de Junio de 1692. ſe lee abundantemente eſte, y otros Teſtimonios. Alli, en fuerza de las conteſtes obſervaciones de ſus Sabios, ſe prorrumpe: en que aquellas plantas, que no nos manifieſtan ſu ſimiente, tambien ſe debe creer, que la producen, ſino que nos es imperceptible à cauſa de ſu pequeñèz. En eſta claſſe ponen à los hongos: *Telle eſt ſelon toutes les apparences, la graine des Champignons*. Y aun de eſtos tengo leìdo, (no puedo acordarme en donde) que yà ſe les ha encontrado la ſimiente.

76 En viſta de eſto, no puede hacer fuerza quanto contra eſta verdad quiera promulgarſe. Tal es lo que comunmente ſe opone por teſtimonio de Juan Bautiſta Porta. Dice eſte, que

haviendo sacado tierra de cueva muy honda, en donde no podia congeturarse alguna simiente, y puesta en vaso al Sol, produxo hiervas, de las que comunmente se encontraban en aquel Pais, sin que se huviesse echado simiente en aquella tierra. Creo el hecho, y admiro la satisfaccion con que se saca por prueba. Què precapciones puso Porta, para que el viento, y agua de lluvia no sembrassen en aquella tierra? Ninguna. Sin abanzar à la menudencia de las simientes de Lunaria, y Phylitis, sino haciendo cuenta con la magnitud de las de Adormideras, Tabaco, Escabiosas, de quien no se ignoraba en aquel tiempo, es certissimo, que qualquiera olada de viento, podia llenar aquella tierra de simiente. Mucha mas resistencia encontraria sin comparacion en el trigo, Sapos, Piedras, y con todo esso, lo ha arrebatado varias veces, y subido tan alto, que fue bastante para hacer creer al vulgo, que las nubes lo llovian. Digo esto, para preocupar el resguardo, que pueden producir, añadiendo, que otros subieron aquella tierra à Torres eminentes, y sucediò el phenomeno: Debieran haverla sacado fuera de la Atmosphera, para que assi tuviesse justamente fuerza.

77 Pero lo que quita toda duda es, que hecho el mismo experimento, tomando las precapciones necessarias, para que el viento, ò lluvia no introduzcan simientes, jamàs se siguiò produccion alguna: Marcelo Malpighi lo repitiò en varias ocasiones de este modo. Tomaba la tierra central, la ponia en un vaso cerrado con una telilla subtil, pero tupida, de modo, que quedaba transito à la agua de lluvia, Sol, y Atmosphera, pero impedia el que passasse alguna simiente; de este modo, nunca apareciò el mas minimo vestigio de alguna planta.

78 Tampoco se opone la generacion de los Viscos en los arboles, plantas, en los peñascos, y si quieres creer à Theophastro, la de una hiedra en los cuernos de un Ciervo. Para este yà dice Julio Cesar Scaligero, que pudo ser bastante, que rascandose el Ciervo contra la hiedra, à tiempo que le nacian sus cuernos, se le introduxesse, ò la simiente, ò alguna pequeña porcion de sus raices; y para lo demàs, estàn los vientos, las lluvias, y las aves. Cada uno de estos es un necessario sembrador de mucha variedad de plantas.

79 Dixe arriba, que estoy cierto haver leìdo; que tambien

à los Hongos se le havia encontrado la simiente. Aqui lo repito, sin que me haga fuerza la vulgar historia de las Piedras Fungiferas, que de el Visubio, y Gargano, y de otros montes llevan à Napoles, Roma, y toda Italia. Dicen de ellas, Cardano, Escaligero, Porta, Mathiolo, y el Padre Kirchero, que enterrandolas, y haviendolas regado con un poco de agua, ò vino en cinco, ò seis, ò siete dias; algunas veces en una noche, fructifican cantidad de Hongos sabrosissimos, que es plato regalado por toda Italia. No es bastante este aparente argumento para trastornar la regular constitucion de la naturaleza, que aparece respecto à producirlo todo de simiente. Afirmo desde luego; permitida, como es justo la historia, que en aquellas, que parecen piedras, se oculta la simiente de los Hongos.

80 Vè aqui la congruencia; consta de los mismos, que dàn la noticia, que en donde las piedras se crian, tambien se vè produccion abundante de aquellos Hongos. Consta tambien por relacion de Fortunio Liceto, quien en Padua viò las Piedras, y comiò los Hongos, que las tales piedras solamente lo son, ò que se les nota dureza lapidosa en la superficie; pero que apartada esta, ceden al tacto, y que se muestran blandas: *Tactui cedebant, ita ut frustulum ligneum emularent.* Yà està bastante claro el phenomeno. Aquellas piedras lo son sin duda, desde muy poco tiempo antes que se extraygan. Ellas serán entonces alguna materia molle, que conservando este estado por tiempo determinado, adquieren alguna dureza superficial, ò por el ambiente, ù otra causa, que se ignora. Al modo de aquel barro, que sacado de uno de los Rios de China, luego que le falta el agua, se convierte en piedra. Con que pudieron muy bien introducirse muchos granitos seminales de los Hongos, de que deberà abundar todo aquel terreno entre la substancia central de aquellas Semi-Piedras.

81 Puesta en este estado la hypothesi, yà se vè, que enterradas despues, y regadas, es consiguiente, que deshecha aquella costra, que las oculta, se pongan en accion aquellas simientes. Hace esto mas verisimil, el que si la regadura es con vino, se acelera formidablemente el tiempo de su nacimiento. Y es sin duda, porque es mas activo este menstruo para dissolver la incustracion lapidea, y la substancia de toda aquella

mole,

mole. Por el miſmo caſo es mucho mejor, ſegun los miſmos Hiſtoriadores, el que el agua con que ſe riegen ſea caliente. Ni haga razon de dudar, el que no pueda difundirſe tanta ſimiente de los pocos Hongos, que produzca el monte, que puedan llenarſe aquellas piedras, ò mas de la que neceſſariamente deberà perderſe por el terreno. No haga fuerza. Tal puede ſer la multitud de granos, que miniſtre ſolo un Hongo, que inunde todo un gran pedazo de aquella circunferencia. En una ſola mata de Adormideras, computa Monſieur Grevv ciento y veinte y ocho mil granos de ſimiente. Monſieur Joſeph Pitton de Tournefort tres cientos y ſeſenta mil en una mata de Tabaco; y yà diximos arriba, que diò un millon una mata de Lengua de Cerbuna. El famoſo Medico Boraniſta Rayo encontrò tambien en el Tabaco lo miſmo, que el Francès Tournefort. Veaſe à pocos Hongos, que ſe deſgranen, quantas producciones podràn difundirſe ſobre eſte calculo.

82 Es tan conſtante la naturaleza ſobre eſta partida, que aun de las vegetaciones minerales, hay baſtante indicio de que ſon por principio de ſimiente. Conſiguientemente, que cada individuo ſuyo la produce. Monſieur Homberg de la Academìa Real de las Ciencias, esforzò baſtante eſta hypotheſi à favor de todas las piedras. El Coral, verdadera Planta-Piedra, yà manifeſtò ſus flores à la ambicioſa util tarea de el Conde Marſilli. Y atendido el modo de ſu germinacion notada, extrayendo algunas porciones de materias de el fondo de el Mar, yà congeturan algunos, que ſon producciones de ſimiente de el miſmo Coral, contenida en unas bolitas, que ſe manifieſtan en algunas de ſus ramas. En las memorias de la Academìa, yà citadas, ſe vè con baſtante aſſercion eſta congruencia.

§. XI.

83 HAſta aqui por lo que toca à lo *evidente*, ſigueſe lo que pertenece à la mayor *veriſimilitud* de la produccion del grano. En tres ſentencias eſtà oy dividido eſte punto. Una afirma, que Dios criò al principio todas las ſimientes, y huevos de plantas, y animales, y que las depoſitò todas en el primer individuo de cada eſpecie. Eſta, pretendiendo ſe-

re-

rēnar el entendimiento en el mar de esta maravilla, y à vista de los escollos de el precipicio, le introduce entre un laberynto de la infinidad, y en el mayor cahos de la confusion. Pues aunque en las plantas sea mas determinable, à causa de que no criò Dios solo un individuo de cada especie, sino millares de millares en sentencia muy seguida; sin embargo de los animales se cree, que fueron menos los individuos; especialmente los racionales es de Fè, que solo Adàn, y à Eva; y es inconcebible, que en solo este individuo se pudiessen contener separados, y formalmente todos los individuos de su posteridad.

84 Otra, acerrimamente defiende, que cada individuo es autor de su simiente, comunicandola como à vaso proporcionado, una virtud capàz de formar de aquella indigesta materia un semejante al individuo, que la produxo. Esta encierra todos los inconvenientes, que desde el principio de este discurso se vienen amontonando. En mi corto juicio es la totalmente despreciable. Y aunque no tuviesse otra nulidad, que la de dexar à la razon tan ignorante, ò mas que antes de proponerse, es bastante para apartarla de el orbe de los inteligentes. La tercera, y menos plausible, dice, que Dios criò al principio las simientes de todos los individuos, Hombres, Brutos, Plantas, y aun de minerales, que huvo, hay, y habrà hasta el fin del Mundo. Y que estas las dexò vagantes por los elementos, con propriedad mutua entre su figura, propension, y los poros de sus plantas, y animales respectivos, para que, ò con el mismo ambiente, con el agua, ò con los alimentos se introduzcan en ellos. Para que comenzando alli à ponerse en algun movimiento, se aumenten en dimension, se fecundicen, y se hagan aspectables à los hombres, si son plantas, y para que se vayan propagando las especies, si son animales.

85 A esta hypothesi mostrè yà mi aderencia en el segundo Tomo, Discurso segundo, y la mostrarè siempre, porque con solo ella se encuentra el entendimiento sin zozobra. Y no està tan desvalida, que no la hermoseen la autoridad, la razon, y aun la experiencia. Por la *Autoridad* està todo un San Agustin, y con tanta claridad, que solo puede no verlo la preocupacion. Ni se diga, que el Santo la refiere, ni la trahe por exornacion;

està

està evidente, que èl Santo aſsintiò à ella, como yo oy, y con las miſmas circunſtancias; pues no ſolo la refiere como ſuya, ſino que con ella diſſuelve eſtupendamente algunas dudas. En las queſtiones ſobre el Exodo, (21) y el Libro tercero, de Trinitate (*cap.9.*) no dexa que dudar ſobre el aſſumpto. Ni ſe efugien con que habla el Santo de ſemillas virtuales, ò potenciales, y que ſolo ſe entiende de los inſectos. Se engañan manifieſtamente los que tal entienden de la letra de San Aguſtin, pues ſin dexar lugar à verſion ſinieſtra, dice: *Que en los elementos corporeos de eſte Mundo ſe eſconden ciertas ſimientes de todas las coſas, que corporal, y viſiblemente nacen: Que unas eſtàn yà manifieſtas à nueſtros ojos en frutos, y animales; otras eſtàn ocultas, que ſon ſimientes de eſtas ſimientes. En conſequencia de eſto dice en otra parte, que las Abejas toman la ſimiente de ſus hijos por la boca, cogiendola de la tierra por donde eſtà eſparcida* (cap. 8. de Trinit. 3.) Ultimamente, para comprehender mejor todo eſte Syſtema, concluye: *Con que el Criador de las ſimientes inviſibles es el Criador de todas las coſas; porque todo lo que por nacimiento ſe preſenta à nueſtros ojos, toma el principio de ſu ſer, y el incremento de ſu magnitud, y las diſtinciones de ſus formas, de las ſimientes ocultas, como de reglas originales,* (*3. de Trinit. cap.* 8). Es la mas bella explicacion que puede ocurrir para abrazar toda la hypotheſi de la creacion de todas las ſimientes, y que en cada una ſe contenga en abreviatura todo el individuo formalmente reducido à menores dimenſiones.

86 No ſe puede dudar de la formidable corpulencia de eſte teſtimonio, y mayor peſo de eſta autoridad para aderecer à eſte Syſtema; eſpecialmente quando tiene de ſu parte tan fuertes congeturas. Por lo que puede ſubminiſtrar la autoridad Philoſophica, es cierto, que tiene tambien la mas recomendable. Los antiguos Philoſophos del Indoſtàn, cuya doctrina ſe les propagò de los Phenices, ſegun algunos, enſeñaron clariſsimamente eſta ſentencia; y aun oy ſe ven baſtantes veſtigios de ella entre los Politicos, y Philoſophos de aquella India, como inſinùa Monſieur Berniel, Medico del Emperador del Mogol, en las Memorias de aquel Imperio. Dicen claramente: *Que las ſimientes de todo no ſe producen de nuevo, ſino que eſtàn yà eſparcidas por todas partes deſde el principio del Mundo; no en potencia, ni en*

vir-

virtud, sino actual, y formalmente con toda la perfeccion de planta, ù de animal, excepta la respectiva dimension. A que se añade, que aquellos Philosophos bebieron su doctrina inmediatamente de los Phenices, segun algunos, como dixe, ò mediatamente de estos mismos por manos de los Griegos, como puede inferirse de Estrabon: (*libro* 15.) Con que es consiguiente, que este mismo Systema, fue sin duda antiguamente muy seguido entre los Phenices, y los Griegos. Lo que es cierto, que aun oy los Indios, especialmente de acà de el Ganges, hablando de los principios Philosophicos, tambien se explican con las Moleculas, ò Atomos, como los primitivos de la Phenicia.

87 La *experiencia* se pone de su parte tambien en todo lo possible. Cierto es, que no llega hasta poner patente toda la duda; pero con lo que alumbra, reflexa bastantemente para alargar la vista hasta lo mas obscuro. La parte de que en cada simiente, en cada grano, està yà perfectamente, y con toda su formalidad la planta, que ha de descubrirse, logra yà indisputablemente la evidencia. Sobre esto yà no hay disputa; porque repetidamente han palpado los ojos este desengaño, ampliandoles su jurisdiccion el Microscopio. El que à mi no me crea, busque à Bayle, Grevv, Leevvenhoeck, Malpighi, Tournefort, Rexis, Vallemont, en qualquiera de ellos encontrarà quanto es bastante para creerlo. Y tambien con que la atmosphera està preñada de variedad de simientes, como lo prueba la tierra, que expuesta produce, y velada se està estèril, se dà bastante motivo à la congruencia para assentir à las proposiciones de San Agustin, y de los Philosophos del Indostàn.

88 Pero la razon creo que es la mayor bateria contra todas las demàs hypothesis à favor de la que assentimos. La que admite la physica comun, yà se vè que es insubsistente. La variedad especifica, que contiene el Universo de Arboles, Matas, hiervas, su exquisita organizacion, su distinta harmonia de partes; yà se vè que es una obra de tan alta Gerarquia, que ni el entendimiento mas despejado puede comprehenderlo; còmo puede, pues, hacerlo, y adaptarlo un grano de simiente, sin otra explicacion, que la de que contiene virtud propagativa, ò generatriz, y la tierra, que es agente muy comun? Què idea, que sossiegue al entendimiento mas estupido, puede dar de la ge-

neracion de un Olmo, diciendo, que un grano de su simiente, que no es mayor que la decima parte de un grano de trigo, tiene facultad generativa para producir, y organizar aquel hermoso Gigante de la Selva? A mas, que las simientes por sì solas, con solo el beneficio de la humedad, emprenden, y logran el mayor empeño de la generacion, que es comenzar, idear, organizar, y germinar lo mas exquisito de la planta en su primer surtida, aun sin el maridage de la tierra: Luego porque yà ella contenia en sì toda aquella maquina, dispuesta por Arquitecto proporcionado. Pues es inconcebible, que esso, que llaman *virtud*, sin saber, que es à ciegas, y sin entendimiento supremo, organice de solo un poco de agua, y la materia, que contiene la simiente la hermosa simetrìa de aquella planta.

89 Mas: esta virtud, que dicen que contiene la simiente, siendo material, como debe serlo, es yà entidad organizada, ò no? Si lo primero, tenemos assumpto, y se confiessa lo mismo que se repugna. Si no es incapàz de ser agente de la exquisita organizacion: Porque siendo de inferior nota, en orden à el efecto, que produce, yà se vè, que no puede arribar â ser causa de lo que està fuera de su esfera. Porque còmo una cosa similar, simple criada, puede ser actriz de la diversa indole de tantos jugos, de la admirable textura, y situacion de tantas particulas? Ni vale el que se diga, que esta virtud es instrumento dado por sujeto organizado, qual es la planta generante: Y que esto basta para que aquella virtud administre la actividad de su productor. Esto no vale; porque, ni el tal productor, aun en los hombres es capàz, ni sabe como se dispone la organizacion: A mas, que aunque se concedieSSe esta habilidad en el sujeto generante, èl solamente podria executarla dentro de sì mismo, dentro de la esfera de su actividad, no fuera: Y valiendose de su misma estructura, organizacion, y fermentos para componer aquella fabrica. Pero delegar esta facultad en parte, ò sujeto menos habil, yà se vè, que es pura quimera. Es lo mismo, que si un diestrissimo Pintor, ò un Estatuario, un Apeles, ò un Phidias, queriendo sacar un producto, que fuesse epilogo de sus primores, intentasse lograrlo, mandando à un hombre estupido, que governasse las gubias, ò pinceles. Lo mismo en nuestro caso es el medio de esta *virtud*

para

para la obra. Con la diferencia, que en el Apologo propuesto, subsistia, si quiera el instrumento, aunque desproporcionado para el atentado: Pero en el assumpto, ni aun por idea se congetura esta *virtud* tan establecida. Què abundante ha estado hasta estos tiempos la physica de estos entes de razon sin fundamento!

90 Ni còmo puede verificarse con la seriedad, y propriedad que debe este punto, el que Dios es Criador de todas las cosas? Què à todas las cosas les dà el *ser*? Es certissimo, que està desnuda la razon de instrumentos, ni de escudos para defenderse contra los que acometan à este articulo. Es de Fè, que Dios criò; v. gr. esta lechuga; porque es de Fè, que Dios criò todas las cosas. Pregunto: Còmo se verifica mejor la proposicion, haviendo Dios criado inmediatamente la simiente de ella, en que yà se contiene formal, y efectivamente la misma lechuga, sin que la tierra haga mas que nutrirla, y estenderla; ò defendiendo, que la produxo dentro de la tierra cierta *virtud* incognita generativa, que es instrumento, que produxo la otra planta? Pido al desapassionado me responda, si està lo primero mas inteligible, y catholico; y si no està en lo segundo, aun resplandeciendo el polytheismo de los Gentiles? Què otra cosa son estas *virtudes*, *facultades*, *causas segundas*, que otros tantos Diosecillos, con poder determinado, si se atiende à la soberanìa, que se les atribuye. Ni que otra cosa es en subsistencia una *virtud*, que puede *producir*, *organizar*, *mover*, *animar*, sin señalarla su existencia, ni essencia, que decir, que es un Dios subalterno, no Omnipotente, sino con sabiduria, y Poder para determinadas producciones? Pues esto mismo afirmaban los Polytheistas: Pues aunque creìan pluralidad de Dioses para distintas producciones, y exercicios, no dexaban por esso de venerar à un como Governador Supremo, y mas poderoso. Es, pues, mas verisimil, que no hay agente criado con esta sabiduria, y poder, y assi, que solo Dios criò inmediatamente las simientes.

91 Algunos Philosophos modernos, entre ellos Bayle, el Padre Tosca, y nuestro Doctor Martinez *sed heu!*

. . . . . *Prohibetque Clotos*
Stare fortunam . . . . . .

(no puedo dexar de hacer esta exclamacion como eco confe-

cutivo del ñombre de tanto hombre yà difunto.) Algunos, pues, no aſsiſtiendo à la comun Sentencia de la Eſcuela por ininteligible, ni à eſta, que inſinuamos por poco artificioſa, recurren tambien à las leyes de el mecaniſmo, ideas contrahidas en el curſo de los liquidos, y ſigilaciones impreſſas en ellos por las miſmas partes de ſu tranſito. Mas adelante, quando tratemos de los Animales, ſe harà mas patente eſte impoſsible; ahora ſe inſinuarà lo baſtante para proponer lo inimaginable.

92 Lo primero no es concebible, como ſiendo muchiſsimo mas eſtrechos los poros del caliz, flor, y fruto en que ſe depoſita la ſimiente, que los demàs de las ramas, tronco, y raìces; podrà mantener el jugo nutricio aquella ſigilacion, que le dieron eſtas partes en la amplitud de ſus poros, haviendo paſſado deſpues por otros de incomparablemento menor periferìa? Eſto yà ſe vè que es impoſsible. Què lograremos con que el jugo nutricio de la planta en ſus repetidas circulaciones, y tranſitos por todas las partes de la planta haya tomado la idea de el tronco, corteza, raìz, ſi deſpues paſſando por la Prenſa de un eſtrechiſsimo conducto, debe perder toda aquella antigua idea, y cobrar ſolamente la que le impriman aquellos ultimos poros inmediatos à la produccion de la ſimiente?

93 Ni es concebible como puede eſte jugo traher idea de las partes ſolidas, fibras, nudos, &c. de la Planta. Suponen, que en los tranſitos de el jugo, aquellas porciones, que ſobran de la nutricion de cada parte, como ellas yà tienen alguna conformidad con ella, y por otra parte eſtàn ſobradas, refluyen al circulo, con cuyo torrente ſe vàn llevando aquellas partes en que la ſimiente tiene ſus elaboraciones. Que como aquellas particulas yà vàn con la idea de la parte, que havian de nutrir, no falta ſino que deſpues en ſu union cada una guarde aquel reſpectivo lugar en la formacion de la Planticula ſeminal, que antes huviera tenido, ſi no huvieſſe ſobrado de la nutricion. En ſuma concluyen, con que la generacion de la ſimiente, no es otra coſa, que una mas exquiſita nutricion, ò vegetacion. Eſto yà ſe vè, que no ſe puede componer con la organizacion de la Planticula ſeminal, en que eſtà lo mas arduo de eſta materia.

94 Veaſe; Todo lo mas à que ſe puede eſtender eſta hy-

po-

pothesi, ès à quẽ una porcion de jugo, v. g. trayga sigilacion, de corteza, otra de fibra, otra de medula. Convendrè tambien, en que por las mismas leyes, quando estas particulas respectivas se juntan dentro del amnio, ò telilla rudimental de la simiente en el principio de su formacion, se lleguen respectivamente unas à otras; esto es, que la de fibra medular se una à otra, y otras de esta constitucion, y assi de las demàs; què habremos logrado? Una confusion de moleculas medulosas, fibrosas, corticales todas, sin otra conformidad, ni direccion, que la que representa esta confusa idèa. Falta lo mas essencial, y que de ningun modo puede submministrar la circulacion. El enlace de la fibras, conexion de las demàs fistulas espirales; disposicion de los utriculos, ò vexiculas, la comunicacion entre sì de ellas; disposicion organica de los nudos, que como otras glandulas nutritivas son oficina de la elaboracion ultimada del jugo nutricio de la planta; la ordenada, puntual determinacion de tanta multitud de poros, especialmente en la corteza, y los tubulos, y su anasthomosin en esta; determinacion precisa de cubrir toda la planta; assi como la colocacion en medio de toda, de aquella congeries numerosissima de vegiguillas, que forman la medula; el enredo, y enlace de fibras circulares, espirales, rectas, obliquas, de que han hecho ostension los famosos Grevv, y Malpighi.

95 Mas: la exquisita, y disforme ethereogeneydad de fermentos, situados en los distintos ventriculos de la raìz, y nodaciones del cuerpo de la planta, que como otros tantos principios eficientes configuran, y dàn diversas actividades à los distintos jugos, que han de hospedarse en los troncos, hojas, flores, y frutos. Ultimamente otros millares de Phenomenos, y diversidad de texturas de las partes, que estàn sin sujetarse à los sentidos, ni aun à la razon; nada de todo esto es componible, por el ciego concurso de particulas de el jugo nutricio, venga, ò no sigilado. Pues esta modificacion solo puede arribar à la justa posicion de particulas similares, con determinacion à una figura respectiva à la idèa, que trahe adquirida la superabundancia de el jugo, al modo que las particulas fluitantes de Nitro, Sal, Alumbre, se juntan, y figuran columnas hexagonas, cubos, y octahedros; porque essa es la fi-

gura

gura determinada à cada uno de aquellos sales: Pero nunca llegan, por mas que se estire la mechanica, à poderse concebir, còmo sobre estas mismas leyes puede tambien disponerse la organizacion?

96 Quanto, y màs, que los mismos partidarios de este Systhema estàn obligados à persuadirse à lo contrario. Ellos confiessan, y establecen, que el jugo nutricio succesivamente se và atenuando mas, y mas, hasta la cupula; para esto son los nudos, vexigas, y transitos de unos à otros tubulos, con que siendo la atenuacion una subtilizacion de el todo, por mayor limpieza de sus partes, que dexando en los repetidos circulos, y cocciones algunas particulas crassas, adquieren una delicadeza suma; yà se vè, que importa poco, que el dicho jugo trayga idèa de corteza, trachea, de raìz, de nudo; que venga sigilada de fibra, de medula, de parenchina, si en la continua alcoholizacion, y atenuacion, debe perder todas estas figuras, y solo adquirir la subtileza de un penetrante espiritu.

97 Confirmolo; porque en los mismos similes que ponen, encuentro la razon contra lo que pretenden. Dicen, que si distintas massas fluìdas, y licores se transcuelan por diftinta configuracion de poros, se vè, que las materias, y licores adquieren, y aun conservan aquella cierta direccion, que les imprime la diversidad del poro. Por esso aun en la Hydrothecnia se sabe, que con sola la diversa situacion, y figura de los meatos, que arrojan el agua en los Surtidores, forma el agua esta, ò la otra flor, una Nube, una Estrella, &c. Convengo en ello; pero tambien han de convenir en que si despues de impressa esta figura en aquellos liquidos, se cuecen, se destilan, se espiritualizan; yà se vè quan libre persuasion es el que mantendràn ni aun vestigios de aquella figura. Lo mismissimo sucede con la pretension de estos Philosophos en nuestro caso. Creo, que las particulas del nutricio, que estaban dispuestas à ser fibras corticales de la raìz, tenian yà sigilacion *cortical radifica*, y que despues pueden refluir con el corriente del demàs jugo, hasta la cupula, flor, y aun hasta el amnio, ò receptaculo de la simiente; pero creo tambien, que desde aquella parte del lugar donde debia haverse situado en la raìz, hasta que llegue à aquella altura, cada punto de su camino es una pomez, que estragan-

dola

dola, tira solamente à quitarla su figura. Pues què otra cosa son tantos tubulos mas estrechos, colatorios, y circulaciones, sino otras tantas maquinas, que filtran, subtilizan, y desfiguran aquel jugo?

98 Prueban tambien su assunto, especialmente el P. Tosca: (*tom. 5. Philosoph. pag. 257.*) con que si se hiere el tronco de un Arbol, y se vierte por ello alguna porcion de jugo, luego se convierte en corteza el liquido, que surtiò por la puerta de la incision; no obstante, que debe suponerse, que èl venia cargado de otras ideas, como son de fibras, medulas, &c. Pero yo creo, que este experimento prueba nada del assunto, que se pretende. Antes parece, que confirma con mayor robustèz las razones, que yo tengo de dudar. Què hace aquel jugo en su salida? Hace otra cosa, que aparecer à manera de un tuberculo cortical? Es cierto, que no hace otra cosa, como lo muestra la experiencia. Pues còmo se puede probar de aqui, que aquel jugo revehente es capàz de disposicion organica por sì, viendo, que lo mas que hace es dar muestra de que puede coagularse con el ambiente? Si por este methodo mostrasse luego habilidad de texer, y organizar, germinando de èl otra nueva planta, yà exhibia mejor derecho para este atentado; pero de solo aquel tuberculo, que se forma, y que comunmente queda como parte supuesta de la planta, yà se vè, que no manifiesta idèa, que pueda desviarnos de la duda.

99 Antes bien todos los Phenomenos Pytographos estàn clamando por la verdad de nuestro sentimiento. Cortase una rama à un Arbol, cortase la mitad de su tronco: A muy pocos dias comienzan por los nudos de aquella cercanìa, y por la misma cisura à germinar multitud de plantas; y si cada una de estas nuevas plantas se corta, y se embuelve en tierra, es harto comun prender, y reducirse à Arbol, de quien, y en infinito se pueden hacer los mismos experimentos, que del primero. Reduce se à astillas una rama, un tronco, y enterradas cada una, es principio de un Arbol nuevo: como se ha visto en producciones de Sotos, especialmente de alamos blancos, por haver labrado algun Arbol en aquella cercanìa. Yà se vè en estos casos, que no està inteligible esta nueva germinacion por sola la idèa sigilada en las revehencias del jugo. Quànto mas acomodable està

à

à la creencia, ſuponiendo, que toda la planta eſtà inundada yà de ſimiente de ſu eſpecie, que ſe la han introducido, ò embueltas entre las particulas de la atmoſphera por los poros, ò con el agua, y jugos ſubterraneos por las raizes?

100 Y aunque eſtos Phenomenos pudieſſen aun efugiarſe, no podràn convenir de algun modo en aquellos, que germinò un tronco totalmente ſeco, deſpues de plantado en la tierra. De la Clava de Hercules, refieren algunos eſta maravilla, lo miſmo de la Haſta de Romulo: aſsi Ovidio:

Quem ſubito vidit frondeſcere Romulus haſtam,
Quæ radice nova non ferro ſtabat adacto,
& jam non telum, ſed lenti viminis Arbor,
non expectatas dabat admirantibus umbras.

Pero dexando eſtas por expreſsiones Poeticas, no hacen falta hiſtorias verdaderas. Teophaſtro (*lib.5. de Cauſ.Plant.*) aſſegura lo miſmo de la Oliva: Lo miſmo Juan Ludovico de la Cerda, (*Comm. in Virg. 2. Georg.*) y con la expreſsion de prodicirſe por teſtigo. Julio Ceſar Scaligero tambien lo refiere de algunas ramas de Sauce: Pero con mayor teſtimonio Fortunio Liceto, que viò en un jardin de ſu Padre pulular, y germinar un palo de Olivo, que ſe clavò alado de un pozo, deſpues de diez años que ſe havia cortado, que produxo cantidad de renuevos, y flores, y aun fruto, y que durò por algunos años.... *Mirabile dictu truditur è ſicco radix oleagina ligno.*

101 Nada de todo eſto puede convenir con la hypoteſi de eſtos modernos. Què jugo nutricio con ſigilacion ſeminal, ni idèa de planta podrà contenerſe en un leño arido? Yà ſe vè que es quimera. Pues ſi aun para nutrirſe èl no contenia, menos podria tener jugo ſobrado revehente para la obra de la generacion, que ſobrevino à la aridèz de mas de diez años. A màs, que el acontecimiento harto frequente de no ſimentar muchas plantas en algunas tierras, no obſtante, que excepta eſta nulidad, ſe vèn en toda ſu perfeccion, es un argumento indiſſoluble contra toda la comun ſentencia. En algunas partes los Claveles, en eſta tierra los Alelies dobles ſe vèn en ſu ultima perfeccion, y nunca con un grano de ſimiente. Aqui de Dios: la planta tiene jugo, que la nutre, tiene todas ſus partes con debida ſimetrìa; pues por què aqui no ſobra jugo ſigilado para producir

ſi-

simiente, ni se notan vestigios de aquella facultad generante, sobrando, y haviendola en Madrid, y otros Lugares? Ni se diga, que puede ser enfermedad, ò irregularidad de un individuo, del modo que lo es la esterilidad en el hombre; porque mi experimento procede sobre toda la especie. Jamàs se ha logrado en este Monasterio ver simentadas las matas de dichos Alelies. Este phenomeno tiene mejor explicacion en nuestra hypothesi, pudiendo consistir, en que estarà esta atmosphera, ò poco, ò nada preñada de estas simientes; ò porque debe de haver havido hasta ahora pocas plantas, ò porque la frialdad de ella no serà à proposito para reservarlas. O sea lo que fuere: Lo cierto es, que en la hypothesi de Bayle, Tosca, y nuestro Martinez, la planta, que en unas partes produce simiente, debiera producirla en todas, siempre que ella llegasse à la perfecta altura, y complemento de su especie; porque entonces carece de toda nulidad, por la qual no pueda producirla: Luego porque es mas verisimil que la simiente, no es radicalmente hija de la planta engendrada de ella, sino adoptiva. Esto es, que la viene de afuera, siendole permitido solamente el engrossarla, fecundarla, y comenzar à poner en movimiento su textura.

102 Puede oponerse, que las palabras del Genesis: *Germinet terra herbam virentem facientem semen juxta genus suum*, no parece que convienen à nuestra hypothesi; pues la expresion *facientem* quiere decir, que la hierva es actriz de su semilla. Respondo lo primero, que del mismo modo se opone la rigida de algunos Cartesianos, que assienta, que tambien Dios las criò todas al principio, depositandolas en los primeros individuos de cada especie; sin embargo la llevan, y defienden muchos Theologos, y entre ellos el Padre Malebranch. Digo lo segundo: que la voz *facientem* se verifica bellamente en mi hypothesi, pues aunque la simiente estè criada por Dios, y en ella toda la delineacion futura de la planta; *hace*, no obstante la planta todo lo posible, fuera de criarla, en *mostrarla* al Mundo, *darle* alguna mas extension, y *fecundarla*. Qualidades, que aun cada una de ellas son suficientes para verificarse que la *hace*.

103 Noto un error, que aunque està en el vulgo, con facilidad puede introducirse à otra Gerarquia. Piensan algunos, que todo lo que se llama simiente, es con propriedad lo que se

llama : No es asi. Toda aquella mole , exceptuando una cantidad cortisima, es materia conservatriz de lo que es simiente, y que despues sirve para los primeros rudimentos de la nutricion de la Planticula. El exemplo està en una Haba, en una Almendra. En esta aun no es la milesima parte de toda su mole la simiente: lo mismo en la Haba. Abrase por medio longitudinalmente,y se verà al extremo de su cuspide (en la Almendra) una pequeñisima particula sobrepuesta , que solo es la verdadera, y propria simiente. Què deberà, pues,ser en un grano de Adormidera, ù de Tabaco ? Es constante , que el rudimento seminal de toda la planta,que es el germen, que se contiene en uno de estos granos , aun no serà tan grande como la decima parte de una particula del tabaco mas sutil. Alli,pues, en esta imperceptible cantidad està yà formal , y efectivamente toda la planta, con sus raices, tallos, hojas, flores. No solo San Agustin lo afirma,y la experiencia,como se viò arriba; tambien el Gran Padre San Gregorio. (*Hom. 26. in Evang.*) Assi se admira : *Ecce! in uno grano minimis latet tota quæ nascitura est arboris moles* : : : *Cuncta ergo in semine latent.* Acomodenme con esta reflexion los Philosophos la possibilidad,de que la planta, y sus jugos sean fabricantes absolutos de este prodigioso Atomo organizado.

GENERACION DE ANIMALES.

§. XII.

Animales. 104. HAvemos presentado el testimonio por las plantas , figuese en orden el hacer lo mismo por los *Animales*. Exceptuaremos ahora el hombre; parte, porque es justicia ponerle en classe separada; parte, porque es preciso despejar primero el camino para la creencia, haciendolo patente en el genero de la animalidad.Tengo por ocioso gastar erudicion molesta, trayendo aqui à Orpheo, Pythagoras , Empedocles Philosophos ; à Homero , y Virgilio Poetas: aquellos , assegurando , *que no hay genero de Animal , que no deba su origen à un huevo.* Y estos explicando el genesis mundano, nacido de lo mismo.

Terra, nec aer, nec Cœlum erat : Erebique in finibus ampliis

parit

parit prius Zephyrium noxalis nigrescentibus ovum
ex hoc labentibus pullulavit, &c. : : : : :

Que los Dioses Syros, y Egypcios debian su origen al mismo principio *Ovo prognatos esse.* Y que Pollux, y Helena, Castor, y Clitem-nustra tambien tuvieron su origen de los dos huevos que concibiò Leda por el amplexo de Jupiter, transformado en Cisne. Todo esto en el juicio serio, puede reputarse por passage de escena Theatrica. Aunque en la realidad no dexa de probar, que no estuvo desvalida en algun tiempo esta, que oy parece Paradoxa.

105 Mucho mas reciente es la data de inumerables Philosophos, Medicos, y Dissectores, que con el robusto, y firmissimo fundamento de la experiencia repetida en diversos tiempos, especies, y individuos, concluyen, que todo viviente nace de un huevo. Sin embargo de que Fabricio ab Aquapendente, y Guillermo Harbeo no tuvieron antecessores, que les diessen con alguna claridad noticias de este nuevo invento; sin esto, pues, se acercaron yà tanto al logro de todo el atentado, en fuerza de sus repetidas dissecciones, que el primero prorrumpiò en que: *Maxima Animalium pars ex ovo gignitur.* (De Form.ovi,&c.Pull.) Y el segundo, aun mas instruìdo dixo, que en consequencia de sus muchas observaciones, afirmaba, que *cuncta animalia quodam modo ex ovo nasci.* (Exercit. de Genera. 64.) Pero oy yà se cuentan por centenares los que afirman, que todo animal debe su principio à un huevo. Conforme se vayan excitando, los contarà el curioso.

106 Dos partidas estamos obligados à establecer, y probar; estas son, que no se hace la generacion en el Utero, porque alli se vinculen la genitura masculina con la del otro sexo, y que por esta union junta con la facultad generativa en la del masculo, aquella materia rudimental, se coagula, se organiza, y se perficiona en feto. Y la otra por exclusion de esta, que la generacion se hace desprendiendose un huevecillo, ò huevecillos de su receptaculo, llamado ovario, por la via de las trompas, ò Vas Falopianas: En donde se vivifica, y toman extension las particulas organicas, que yà estàn delineadas por el Sumo Artifice en su cicatricula, del modo, y como despues veremos. Ahora vamos à hacer evidente la primera.

107 Quièn no eſperarà aqui un corpulento tèxido de argumentos, y razones, que conſpiren con actividad ſobreſaliente para deſtruir antigua, y celeberrima opinion tan pacificamente eſtablecida? Pues nada menos. Poſsible es, que ſi en razones, ſi en ſilogiſmos huvieſſe de afianzar ſu buena cauſa, el que deſpues de una tedioſa contencion la perdiera. Solamente un genero de experimentos repetidos echan por tierra, ſin poderſe ſoſtener con ninguna maquina à aquella babilonia. Juan Suvvamerdam, Marcelo Malpighi, Reguero de Graaf, Guillelmo Harbeo, y otros muchos, ſiguiendole à la naturaleza los paſſos de la generacion, deſde el punto del acceſſo haſta el parto, notaron en diverſos animales, como ſon, Ciervas, Gamas, Perras, Conejas, y otros diſtintos, que à poco rato deſpues de la union de los dos ſexos, jamàs ſe encontrò en el Utero veſtigio alguno de materia peregrina. Por lo comun, aun mas enjuto, que ſi ſe hacia la diſſeccion en otro tiempo. Noteſe deſde luego, para preocupar replicas moleſtiſsimas, que ocurren, que los experimentos fueron à millares. Con eſto ſe deſvanece el que fueſſe extravagancia. Que ſe hicieron en diverſas eſpecies, y muy diſtintas. Con eſto no tiene lugar el que ſea propriedad deſtinada à una eſpecie ſola; ſi bien, aunque fuera eſto, yà era evidencia de que no en todo animal ſe hacia del modo antiguo la generacion.

108 Que ſiempre que con eſte intento ſe hicieron las diſſecciones, ſe repitiò tambien el miſmo phenomeno. Con lo qual no tiene lugar el que el ſuceſſo fueſſe; porque en aquel caſo no havia de haver generacion. Pues prudentemente no ſe puede decir, que preciſamente havian de haver caìdo à la diſſeccion aquellos animales, que no havian de concebir. Eſpecialmente haviendo ſucedido, que ſe hicieſſen preñadas, las que ſe dexaron con vida para proſeguir con los experimentos. Serìa farrago inutil manchar aqui papel, traſladando à todos los Teſtigos. Yo no guſto de eſſo: Sin embargo, expondrè el teſtimonio de Harbeo, que es en ſubſtancia la depoſicion de todos. Refiere ſu progreſſo en la exercitacion 68. ſobre los experimentos en Ciervas, y Gamas, y à nueſtro aſſumpto dice aſsi: *Accedimus jam ad partium genitalium fœminarum poſt coitum immutationem, & conceptionem ipſam, &c.* Hace deſcripcion de todas las par-

ticu-

ticularidades, y prosigue: *In Uteri cabitate, nec sperna maris, nec aliud quid piam ad conceptum spectans (licet accuratam per Septembris, atque Octobris menses totos dissectionem instituerim) inveneri unquam potui. Mares tamen inter ea quotidie coitum celebravant, egoque femellas quam plurimas dissecabam. Estque hoc ipsum mihi multorum annorum experientia compertum, &c.*

109 Es de notarse, que los comercios entre sì de estos animales, comenzaban à mediado Setiembre; y siendo esto assi, en todo lo restante de este mes, todo Octubre, y aun primeros de Noviembre, se observaba siempre la total carencia en el Utero de cosa, que pudiera reputarse por estraña, ni sangre, ni esperma, nada; assi, pues, prosigue: *Plurimis quidem dissectionibus mense Octobri, tum ante finitum earum coeundi terminum, tum etiam postea, institutis; nunquam tamen in Uteri cabitate, aut ejus cornibus, semen, aut sanguinem alteriusve rei, vel vestigium quidem reperire licuit.* (Exerc.69.) Mas adelante: *Circa diem Novembris duodecimum, aut decimumquartum, aliquid primum in Uteri Damarum Cavo ad futuram prolem pertinens, reperiri, plurimorum annorum experientia edoctus, verè testor.* (Exerc. 70.) Ultimamente concluye, afirmando, que por las repetidas observaciones, muchas de ellas executadas delante de su Rey, en que inconcusamente se repitiò conforme este phenomeno: *In Canibus, cuniculis aliisque plurimis animalibus*, el feto no se forma, *nec spermate maris, aut fœmine in coitu projecto; nec ex ambobus simul mixtis; ut Medici volunt, ni de la sangre menstrua como de materia, aunque lo enseñò Aristoteles.* Consiguientemente, *que se hace la generacion sin permanecer en el Utero nada de las dos genituras.* Me parece, que no hay efugio contra estas partidas, que pueda sostener, ni aun por quimera, la opinion antigua de la generacion de los Animales.

§. XIII.

110 Excluìda convincentemente la opinion Escolastica, Medica, y Philosophica, afirmo desde luego lo que yà Plutarco, citado por Derelincuncio, que *ningun genero de Animal està exempto de que su origen haya sido un huevo*: (Sympos. 2. quæst. 3.) Digo, que *ninguno*; porque en todos los que se han

podido

podido ſujetar à las obſervaciones en todos, en todos eſtàn unanimes, y conformes los experimentos. Aunque reſpecto à la figura, y ſituacion del Utero, conexion ſuya con los vaſos, mas, ò menos harmonìa de componentes, hay baſtante variedad en caſi todos los Animales; eſto no obſtante, todos convienen en contener ovario, y oviducto, ò canal de comunicacion entre el Utero, y el ovario: Luego, porque eſtas dos coſas ſon, ſin duda, eſſenciales para el miniſterio de aquellas oficinas. Deduceſe eſte aſſerto de la depoſicion de todos los Anatomicos, eſpecialmente de Bartholino. Tambien, porque del miſmo modo ſe ha encontrado la naturaleza uniforme en eſta obra generativa, ſiguiendola ſus paſſos deſde el principio de ſu carrera, haſta la total formacion del feto: Con que eſtando demoſtrada la propoſicion por la experiencia en Bacas, Yeguas, Ciervas, Aſnas, Perras, Gatas, Conejas, Ovejas, Cabras, Lechonas, Moſcas, Abejas, Arañas, bien ſe puede aſſegurar, que en las reſtantes eſpecies de Animales ſe celebrarà del miſmo modo; teniendo preſente la uniformidad, y analogìa de la naturaleza en todos ſus individuos, para un miſmo genero de operaciones.

111 Vè aqui el modo copiado en la ſubſtancia de Harbeo, Degraaf, Bartholino, Kerskringio, Suvvamerdam, Stalpervandervviel, Vanhorne, Malpighio, y Redi. Pero primero debe anteponerſe, el que aquellos organos, que por ſer gemelos, y ſu conexion con el Utero, penſaron haſta aqui Phyſicos, y Medicos, que tenian el oficio, que los teſtes en el Macho; por lo qual tambien les apellidaron con eſte nombre en las Hembras; eſtos, pues, ſon los que el cuydado ingenioſo de los Modernos ha deſcubierto perfectiſsimos *ovarios*. De modo, que los que aquellos tuvieron por una ſubſtancia glanduloſa compacta, eſtos encontraron, que ſon un depoſito de huevecillos, ò vexiguillas llenas de un humor diaphano, parecido totalmente à la clara del huevo, pues pueſto al fuego, ò cocido ſe coagula. Eſtos ovarios tienen ſu ſituacion à los lados del fondo uterino por lo comun, y ſe comunican con el Utero por un conducto, à quien llaman *tuba Falopiana*, de Gabriel Falopio ſu inventor, en las Mugeres, por la ſimilitud que eſtas tienen con la trompeta, y *Oviducto* en todos los Animales por el exercicio.

112 Hecha eſta pequeña deſcripcion, ſobrada para eſte lu-

gar,

gar, hiſtoriarè el curriculo de una generacion, y ſerà por mas clara, y repetida la de los Conejos. Abierta la hembra media hora deſpues de ſu enlace con el macho, nada de materia ſe encuentra en la cabidad del Utero. Los ovarios ſin otra inmutacion, que haver perdido el licor de los huevecillos algo de ſu diaphanidad. Los ligamentos redondos, llamados *Cuernos*, con alguna rubicundèz. Abierta otra hembra, paſſadas ſeis horas, ſolamente havia la novedad de eſtàr algo ſanguinolentos los foliculos, que contenian à los huevos. Nada de genitura, ni en vayna, ni en Utero, ni en ovarios. Paſſadas veinte y quatro horas, tampoco ſe hallò coſa de notar, mas que el comenzar à ſeñalarſe los huevos, que ſe fecundaban para la proxima generacion. Eſto es, opacarſe el jugo de los foliculos, formarſe una à modo de papila en el centro de ellos, y ponerſe algo ſanguinolentos. A las treinta, quarenta, cinquenta, y ſeſenta horas, nada tampoco mas, que el acercarſe apretadamente el extremo del oviducto, que es à modo de un embudo à ſu ovario reſpectivo, como que yà ſe acercaba el tiempo de haver de recibir, y traſponer los huevecillos de ſu depoſito al campo de la generacion. Providencia alta de la Omnipotencia!

113. Cumplidos tres dias, yà ſe encuentran coſas de la mas alta admiracion. Los extremos, ò infundibulos de los oviductos, mas ajuſtadamente aderidos à los ovarios. En eſtos yà patentes los ſeñales, ò foliculos en que eſtuvieron los huevecillos, que havian depoſitado. En un ovario, v. g. dos, ò tres, en el otro cinco, quatro. Y los huevecillos ſe encuentran algunos en la miſma cabidad del Utero, y algunos, como obſervò Degraaf, en el miſmo tranſito del oviducto. *Invenimus in oviductus dextri medio unum in ejuſdem lateris cornu extremo duo minutiſsima ova, &c.* (De unic. Generat.) Su magnitud entonces es como la ſimiente de Moſtaza con poca diferencia. Hecha diſſeccion al quarto dia, nada ſe hallò notable mas que la magnitud de los huevecillos, que tambien ſe encuentran yà en el Utero, pues entonces ſe notaban con alguna mayor corpulencia. En los ovarios ſolamente las ſeñales puntualmente reſpectivas a numero de huevos deſprendido en el Utero.

114. Al quinto dia ſolamente el ſer mas crecidos yà los huevecillos, tambien depoſitados en el Utero. Su magnitud caſi co-

como la de un grano pequeño de Pimienta. En los ovarios, otras tantas ſeñales, ò foliculos vacios como huevos deſprendidos. Al ſexto, yà eran los huevos tan crecidos como un grande grano de Cilantro. Abierta al ſeptimo dia, yà ſe encuentran con notable diverſidad. Lo que es propriamente huevo, mayor que un grande grano de Guiſante. Y cerrado yà en ſegunda membrana à modo de nueva celdilla. En el dia octavo, yà ſon mayores en extenſion aquellas celdillas. Mayores tambien ſus huevos contenidos, ſe encuentran yà con aderencia à la ſubſtancia uterina. Y abierto alguno de los huevos, ſe nota à favor del Microſcopio la incipiencia de una como nubecilla en el medio de lo criſtalino de ſu contenido. El dia nono mayores las celdillas: La Placenta, ò raìz con que eſtàn pegadas al Utero mas ſeñaladas, y la nubecilla contenida en el centro del humor del huevo yà mas craſſa.

115 Paſſado el dia decimo, la Placenta totalmente perfecta, y unida à las cellulas, que yà ſe pueden llamar chorion, y amnios, pues ellas ſon las que ſe llaman ſecundinas. Y en el centro de la nubecilla, ſeñalado yà el futuro conexo, en la figura, y magnitud de un guſanillo. Lo reſtante del licor diaphano del huevo, y el de los otros, que aun no eſtaban tan adelantados, pueſto al fuego ſe cuaja como clara de huevo de Gallina, y comido excita el miſmo guſto. En el dia doce, mucho mayores las membranas involventes. La magnitud del huevo mayor que una grande agalla, y en ſu centro nadando el pequeño feto yà totalmente delineado. En la region de ſu pecho dos puntitos ſanguinolentos, y otros dos blancos. En la region del vientre una ſubſtancia mucilaginea tirante à rubia. En eſta, y las referidas obſervaciones, todos los demàs huevos, que ſe hallaron en el Utero, ſeguian con poca diferencia las miſmas novedades, que ſe notaron en el que deſcrivo. Abierta la hembra el dia catorce de eſte miſmo principio, ſe encontraron los huevos de igual magnitud, à una mas que mediana nuez; el chorion, y amnios diſcernibles, y en ſu perfeccion. Abierto un huevo, ſe encontrò el feto yà con mayor perfeccion delineado. Se notaban los ojos: La boca abierta. Los dos puntos, que ſe vieron en el dia antes, yà diſeñaban ſer los ventriculos del corazon. Los otros dos blancos, ahora yà

formaban los pulmones. Se dexaba ver la medula espinal. Se notaban tambien algunos ramillos sanguinolentos. El estomago yà delineado: El higado rubicundo; los intestinos en rudimentos. Todo lo qual en las repetidas diarias disseccioñes hasta los treinta dias del preñado fue proporcionalmente adquiriendo debida magnitud. Aqui basta para prueba irrefragable lo insinuado, sin haver necesidad de molestar con lo que no es del caso.

116 Sabida esta historia referida por tantos, y contestes Anatomicos, y contra quien solo hay una respuesta, y es, que mienten centenares de Disfectores, que se alucinaron millares de Testigos, entre ellos Personas Reales, y que han tirado à engañar al Mundo las celebres Academias de Paris, Londres, Italia, y Alemania, yà no hay motivo alguno para sostener la inutil, è ininteligible antigua fabula de la genaracion. Debe suponerse, como yà dixe arriba, que con sola la diferencia de tardar mas, ò menos, ò algunas circunstancias accidentales, lo mismo se ha observado en todas las demàs generaciones. Especialmente, por mas repetida en estas la observacion, en Bacas, Ovejas, Perras, y Lechonas. Sin que haya dexado de hallarse uniforme la naturaleza sobre este punto, en Lobas, Ossas, Erizas, Vivoras, Peces, y en todos los animales, que se han podido haver à las manos, para inquirir este phenomeno. Vease à Nicolàs Estenon, Kerskringio, Theodoro Arles, Degraaf, y Malpighi.

GENERACION DE INSECTOS.

§. XIV.

Insectos. 117 POrque no quede el escrupulo de las generaciones equivocas, ò espontaneas, llamadas assi, por haverse entendido, que en estas no havia concurso de padres de su especie, sino que sola la putrefaccion era su generante; añadirè aqui con la mayor evidencia lo que yà insinuè en el segundo Tomo, Discurso segundo. Es, pues, certissimo, que en estas generaciones ha havido concurso de los dos sexos, y deposicion de huevecillos, para exordio de aquellos animalejos. Los Gusanos, los Mosquitos, las Moscas, Escaraba-

rabajos, &c. todo viene por generacion univoca. Todo debe su origen al huevo, expuesto por la hembra respectiva à cada especie. Lo harè patente en aquellos insectos, que mas puede tener cabida la desconfianza.

118 Por la putrefaccion de las carnes, y engendro de los Gusanos, se puede qualquiera lograr la experiencia. El modo es como lo practicaron Francisco Redi, y Marcelo Malpighi, aquel Medico del gran Duque de Florencia, y èste Pontificio. Tomese la carne que se quisiere, y de la especie de animal, que antes ocurra. Y haviendola limpiado bien para quitar algun huevecillo, que puede haver de alguna Mosca, pongase dentro de un vaso de vidrio, tapado con lienzo bien espeso, ò con papel. Dexese assi por todo el tiempo que se quisiere: la carne se podrirà hasta lo posible; pero no se verà ni el menor vestigio de Gusano, aunque se repita este experimento millares de veces, y con qualquiera especie de cadaver. Con casi todas las especies de terrestres, volatiles, serpientes, y muchos pescados lo experimentò Redi, en todos estuvo uniforme la observacion; à ti te sucederà lo mismo. Pues ahora, para satisfacer mejor la curiosidad, repitase del siguiente modo.

119 Tomese tres trozos de carne recentissimamente muerta, ò si se quiere de distintas carnes: Pongase uno dentro de un vaso de vidrio tapado con papel, y bien ajustado. Metase otro en otro vidrio, y dexese descubierto: Ultimamente, el tercero introduzcase en otro vaso, que se taparà bien con un lienzo: Se notarà esto. En el primero se pudrirà la carne; pero no habrà gusano alguno, aunque se mantenga assi un año. En el tercero concurriràn millares de Moscas muy distintas, traìdas del olor, que respira por los poros del lienzo. Ellas volitaràn, y andaràn por sobre èl buscando entrada; y al mismo tiempo iràn deponiendo multitud de huevecillos entre otros excrementos, los que à poco rato se vèn mover yà como gusanos. Unos en menos tiempo que otros, segun que son de distintas Moscas. Los quales insectillos trabajan incessantemente por introducirse dentro del vaso à buscar el pasto.

120 Al segundo concurren infinidad de Moscas, entran, y llenan la carne de aquellos huevecillos. Antes de tres horas poco mas, poco menos, yà son gusanos; comen de aquella carne.

ne, crẽcen ; es su vida ẽn esta figura hasta ocho, quincẽ, ò mas dias. Se apartan de la humedad, se recogen à las paredes del vaso; se encojen, se les seca su superficie : toman la figura externa de un huevecillo. Passados doce, quince, ò veinte dias en que hay discrepancia, respecto à la especie de Moscas, que son su origen de las simientes, se rompe la telilla, cobertora de aquella Urna, y sale de cada una, una Mosca perfecta en colores, figura, y aun magnitud à la que debiò su origen. Vè aqui el progresso de la generacion de las Moscas, y desengaño patente de la generacion espontanea de los Gusanos.

121 En fuerza de esta inconcusa, è irrefragable prueba se deduce, que sin concurso de Animales no hay generacion. Que tambien de estas es su principio un huevo, ò dile si quieres simiente, aunque Redi assegura, que rotos, è investigados con el microscopio, se les nota por contenido un humor semejante à la clara de huevo. Que la putrefaccion no es causa de generacion alguna, sino solo de mudanza en olor de sus eflubios : Y que se puede discurrir, que la variedad de Animales, que son materia de la putrefaccion, concurre quizàs à traher determinadas Moscas, con cuya generacion tendrà solamente analogìa esta, ò la otra especie de carne. Y que el humor especifico, que cada una preste, tendrà propriedad mecanica para nutrir, y aun vivificar determinadas simientes de Moscas determinadas. Esto se deduce claramente de los experimentos del Medico Redi. Pues notò, que à los trozos de culebra acudian un genero de Moscas, à los de Ranas otro, à los de pescados otro, y otros à los de carne; todo esto descubre en la Physica, y Medicina la experiencia ! Y esto es lo que està tan desterrado de nuestras Escuelas.

122 Tan provechosa ha sido esta honestissima curiosidad, que ella nos abre puertas para ver las maravillas del Criador. La descansada Physica de nuestros mayores tenia arrinconada la generacion de los insectos, como obra despreciable, y encomendada al acaso, y à la putrefaccion este phenomeno. Y oy sabemos, que puso mayor cuydado la providencia, para que mas bien resplandeciessen sus maravillas, y se mantuviesse la hermosura del Universo. Para la generacion de los animales Viviparos, como no llega el caso de exponerse à la casualidad el principio de la generacion, solo instituyò entre ellos la pro-

penſion innata à buſcarſe para ſu mezcla. En la generacion de los Oviparos perfectos, (llamanſe perfectos aquí aquellos, cuyos huevos contienen en sì el principio de ſu generacion, y à màs jugo alimenticio para comenzar à nutrirſe en ſu principio, y tegumento, que guarde de los ambientes eſta obra haſta la perfeccion del engendrado) en eſtos, pues, como en eſte huevo perfecto ſe contiene todo lo preciſo, excepta la incubacion para vivificarſe, tampoco diſpuſo mas, que el apetito de juntarſe los ſexos, y la excluſion venturera de los huevos: Porque deſpues, ò el calor del Sol, como en la Lybia, ò el de los miſmos padres, como en las mas Aves; ò ſolo el ambiente, como en los peſcados Oviparos ſon baſtante para concluir el phenomeno. Pero en el hermoſiſsimo, y dilatado campo de los inſectos, en cuyos huevos, ſolo ſe contiene la cicatricula, ò principio organico de la generacion, ſin alimento, que le extienda, ſin poſsibilidad de la incubacion por los padres, con neceſſaria expoſicion à la contingencia de perderſe por ſu parvedad, y deſcuydo de los vivientes; para eſtos, pues, deſtinò mayor providencia. A todas las hiervas, Arboles, frutos, flores, y à todos los animales les deſtinò para que fueſſen receptaculo, que los abrigaſſe, y alimento delicado, que los nutrieſſe en ſu principio. Admirable cuydado de Dios para ſus criaturas!

123 Diſpuſo, que aquellas miſmas matèrias, que ſon proprias para alimentos de las Moſcas de una eſpecie, v. g. ſean nido neceſſario, que reciban los huevecillos del Animal, que los oculte, que los nutra. Yà lo vimos poco ha hablando de aquellas generaciones, que ſe hacen en las carnes: Donde ſe notò, que determinadas Moſcas reponian ſus huevos en aquella determinada materia, que buſcaban para alimento. Que eſte vivificaba à aquel menudiſsimo principio, y le daba incremento haſta figurarle Guſano, como camino para arribar à la formalidad de Moſca. Lo miſmo, pues, acontece para todo el reſto de Moſcas, Moſquitos, Maripoſas, &c. de quienes ſon utero apropriado para ſu generacion, toda la dilatadiſsima Selva de lo vegetable. Los troncos, las hojas, las flores, frutos, todos ſe deſtinan à ſer cuna, y oficina para la generacion de eſtos animalillos. Vè aqui el modo repetidamente obſervado por el diligentiſsimo Marcelo Malpighi,

124 Suponese lo primero, que muchas Moscas paren yà el huevecillo fuera de esta formalidad, pues lo ponen yà hecho Gusano. Notòlo yà Escaligero, que cuenta, que cogiendo una Mosca, le pariò dos Gusanillos en la mano; y Redi lo afirma. Suponese tambien, que assi como de ciertos generos de Moscas es alimento proprio las carnes, y que por esto tambien les es lugar apropriado para la reposicion de sus huevos; assi tambien de otro resto de Moscas, de las Maripossas, y Mosquitos es tambien pasto natural el jugo de muchas plantas. De unos este Arbol, de otros el otro. De unos las hojas, de otros el tallo. De estos las flores, de aquellos los frutos. Todo esto consta por observaciones de Estenon, Suvvamerdam, Redi, y Malpighi: à los que puede añadirse la observacion de quàlquiera; pues habrà notado entre muchas hiervas, y en distintos Sotos, y otras Arboledas variedad de enjambres de Moscas, y mosquitos.

125 Supuesto èsto, ëxpondremos el modo sobre el sujeto de una Mosca siguiendo à Malpighi, para no ser molesto en referir la variedad de las demàs, que discrepan en poco. El determinado tiempo para el parto de las Moscas, ò al menos el mas proprio, es el medio de la Primavera. Entonces, pues, sin duda por el estimulo natural, que sienten para exonerarse de la turgencia, que les excitan los huevecillos, llegan al ramito tierno, à la hoja, flor, &c. y hiriendo en èl con el aguijon de que todos son dotados, rompen la pelicula, ò cortecilla tierna, à cuya incision se sigue el derramarse alguna porcion del jugo inmediato de la planta. Expele alli entonces la Mosca sus huevecillos, que siendo de mole tan pequeña, es bastante la jugosidad derramada para detenerlos. Huye la Mosca; y yà corre lo demàs de la obra por cuenta de la planta. Vease ahora la providencia del Criador, como se vale del necessario mecanismo para conservar las especies.

126 La incision, que hizo el aguijon de la Mosca fue bastante, no solo para dar salida al jugo nutricio de la planta, (abundante entonces) que ha de transitar por aquel sitio, sino que tambien, como es preciso, rompe algunas tiernas fibrillas, tanto de la corteza, como tambien del cuerpo de la hoja, ò tallo. Estas fibras, que solamente se han cortado

transversalmente prosiguen en crecer; porque siempre son partes ligadas à la planta; y como este acrecimiento no puede ser yà por la direccion natural, sucede, que aquellos cabos de las fibras salen fuera de la superficie del cuerpo, que componian, y al passo que vàn creciendo, se vàn arrollando. De modo, que entre ellas, y el jugo que se vierte (que tiene propension à coagularse) forman una bolsa, ò tumor, que en unos arboles se llama Agalla, como en las Hayas, Robles, en otros Tuberculo, como en los Alamos negros, blancos, y Olmos. En los arboles de fruta es lo comun suceder en las mismas hojas, y en el exordio de sus frutos, y aqui les llaman comunmente el vulgo *Niebla*, y *Cornechuelos*. En las Verzas, y otras hiervas se llaman nudos, ò tumores. Pero en todos es con propriedad una entraña destinada para la generacion de los insectos.

127 Oculta yà de este modo aquella simiente, se prosigue la obra del mismo modo, que propusimos en las carnes. Con el jugo, que resuda la planta à aquel receptaculo, propriſsimo tambien para la nutricion de aquella especie de animalillos: y con el calor del Sol vàn formando aquellos huevecillos, primero en Gusanos, despues en Moscas, ò Mosquitos de la especie de sus padres. Hasta que por su fuerza, ardidèz del emboltorio, y tambien agitacion de los vientos, se rompe la carcel, y salen al teatro del Mundo aquellas sabandijas. Bayle dice, que en todos tiempos, excepto el Invierno, sucede la posicion de huevos por las Moscas. Y este, y Malpighi notan, que es mas corta, ò mas larga la duracion de este phenomeno, segun diversas especies de Moscas, y Mosquitos.

128 Lo mismo acontece para las Maripossas. Estas por lo comun ponen sus huevos en los frutos, en Peras, en Manzanas. Las muy grandes, tambien en otros arboles. El exordio de ellas tambien es un gusano. De cierta especie de Maripossas lo son las que llamamos Orugas. Estas à tiempo determinado se recogen à un tronco, pared, ò piedra, y alli se labran urna, como los Gusanos de seda, de donde à su tiempo sale la Maripossa; semejante en todo à la especie que puso los huevecillos. Finalmente, en todos los demàs insectos sucede lo mismo. A todos, à mas de haverseles observado por diligencia Anatomica los organos respectivos à la generacion, y tambien sus accessos, à todos

tam-

tambien se les ha notado este mismo orden en esta obra. No hay, pues, generacion espontanea, ni equivoca. El mas despreciable Mosquito es hijo de padres de su especie. La variedad en los huevecillos, perfeccion, y mas perfeccion de ellos, y otras singularidades, que captan el gusto, y la curiosidad, se pueden ver en Suvvamerdam, Estenon, Redi, Malpighi, y Bayle.

§. XV.

129 HAcen frente en la apariencia contra nuestra razon algunas Historias, que se hallan en multitud de Libros, por las quales suelen oìr con despego algunos, que no estàn en el vulgo estas experiencias. Està derramada por infinidad de Autores antiguos, y modernos la especie, de que mascada, ò machacada entre piedras la Albahaca, y dexada al Sol, engendra Escorpiones. A Crisipo, y à Diophanes cita Plinio, y de este lo han tomado inumerables. De los modernos Helmoncio, y Hofero; aunque yo creo, que la patrafia tuvo su primer origen de Florentino Griego, como insinùa Jungken. No pàra en esto. Tanto se subiò de punto la Historia, que yà se escriviò, que à un Boticario se le engendraron Escorpiones en el celebro, por haver olido Albahaca con frequencia. Hollerio (*lib. 1. de Morb. Intern.*) y el Doctor Michael lo assegura. Pero digan lo que quieran, ello es falso lo que se pretende; esto es, que haya tal generacion como la pintan; aunque pudieron tener algun motivo para el engaño.

130 Por lo primero milita la experiencia. Jorge Wolfango hizo observacion en muchas ocasiones, y de todos los modos posibles. Mascada, machacada, enterrada, puesta al Sol, de ningun modo sucediò tal phenomeno. Yo tambien he hecho bastantes veces la experiencia, y condena por fabula la opinion tan recibida. Y mas antiguamente se burlò tambien nuestro Galeno de la especie. (*Lib. 2. de Alim. Facult.*) Pudo no obstante haver motivo para apadrinar el engaño. Dicese, que en Italia se vèn frequentemente anidados los Alacranes en las matas de Albahaca. No es menester mas para que se pensasse por el vulgo, que ella las producia. Aun pudo haver tambien causa para los Doctos. Es muy posible, que estas bestiecillas, que se anidaban

daban en la hierva, dexaſſen ſimentado de huevecillos aquel nido. A eſto es conſiguiente la aparicion de nuevos Alacranes, deſpues de piſtada la planta, y dexada al calor del Sol. Porque embebidos del jugo propicio, y excitado el movimiento con el calor de la miſma hierva, y del Planeta, hay lo baſtante para la incubacion de las ſimientes. *Scorpiones ſub fictilibus in quibus Baſilicum colitur lubenter ſtabulari, quod in Italia obſervare non eſt rarum.* (Wed. in litt. ad Sachs.) Y en eſta miſma Provincia tampoco es raro hallar animadas eſtas beſtias en caſi todos los arboles, y hiervas, como lo dice Jungken en Carta à Vvedelio.

131 Otro phenomeno tiene tambien mucha cabida en la admiracion de las gentes. No ſolo entre los vulgares, entre la mayor parte de los que no ſon vulgo eſtà muy eſtablecida, caſi ſin entrada à la duda; el que muchas veces han llovido Ranas, y Sapos, que ſe engendraron eſpontaneamente en el ayre. Que otras veces ſe formaban inſtantaneamente en el ſuelo de las gotas de agua que llovian, y de la miſma tierra. Y aun hay quien aſſegura viò Ranas en el ſuelo, que la mitad del cuerpo eſtaba perfecto, y la otra porcion era aun de tierra. Ni ſe pienſe, que ſolo Ovidio es teſtigo de eſta patraña con ſu verſo.

Et eodem corpore ſæpè
altera pars vivit, rudis eſt pars altera tellus.

Eliano tambien ſe propone à sì miſmo por teſtigo. El dice, que viò en un viage, que hizo, llover Ranas, *quarum anterior pars vivis in nixa pedibus repebat, poſterior informis adhuc, & tanquam è cæno humido coalita trahebatur.* (*Lib. 2. cap. 56. de Anim.*) Pero què reflexivo darà aſſenſo à eſſa opinion, ſin deſcartarſe primero de la racionalidad? Debe creerſe, que han cahido Ranas alguna vez entre la lluvia, ſobre la feè de tanto teſtigo, à quienes ſeria audacia negarlas el teſtimonio. Pero què Philoſopho, que pueda llamarſe tal, creerà que en la nube ſe engendraron aquellas Ranas? Si al inſtante que el vapor, ò nube dexa de ſerlo, y ſe reduce à agua ſe deſprende, porque no puede ò mantenerſe en aquella altura ſobre tan delicado fundamento; còmo podrà detenerſe la corpulencia de una Rana en el largo rato que neceſsita para formarſe? Es cierto, pues, que ſolo anima à eſta creencia el deſcanſado eſpiritu de la ignorancia. Si ſe ſupieſſe

la delicada, y harmoniosa fabrica de una Rana, que poco que se atribuiria à lo instantaneo, y à la corruptela su estructura.

132 No se dude del phenomeno de haver cahido alguna vez en alguna tempestad Sapillos, ò Ranas. De haver visto algunas tambien por los caminos, y cerca de las lagunas, inmediatamente despues de haver llovido. Pero es falsissimo, que los primeros se formaron en la nube; y el que siempre los segundos cayeron por el ayre. Jacobo Roavlt hizo evidencia, lo primero contra la terquedad de los Peripateticos, que lo defendian. Estando este Philosopho disputando con otro sobre esta partida, en tiempo, que sucediò el caer algunos Sapillos, instaba Rohavlt sobre que no eran recien nacidos en la atmosphera, sino sorprendidos à ella por algun remolino. El Peripatetico defendia su expontaneydad con aquel exemplo. Tomò Rohavlt uno de los Sapillos, y abriendole el vientre, se le mostrò lleno de hierva. Fue preciso ceder à esta evidencia el Aristotelico. Despues de Jacobo se ha repetido por muchos el mismo experimento.

133 Es rara vez la que en la realidad caen por el ayre estos animales. Lo mas frequente es, el que despues de haver llovido algun poco, especialmente despues de grande seca, salgan algunas Rubetas, ò Sapillos, que estàn entre la hierva à gozar de la humedad, que les brinda aquella lluvia. Y el vulgo como està yà preocupado de que hay tempestades de Sapos, juzga venidos del Cielo, los que jamàs se han levantado de la tierra. Aun la insolita vez que haya acontecido el caer de lo alto, es consiguiente el que se rebienten de la cahida, que se trunquen, se destronzen. Acaso sucederia esto con el que viò Eliano; (si dice la verdad) pudo suceder, que del medio atràs se deshiciesse del golpe; que esta porcion con la humedad suya, y la del agua se embarrasse con la tierra, que anduviesse el pobre con solo las dos patas delanteras, arrastrando lo restante, y cubierto de barro. Vea aqui como: *Anterior pars vinis innixa pedibus repebat, posterior adhuc informis, & tanquam è cano humido coalita, &c.* Còmo de estos engaños padece una preocupacion irreflexa! Sin embargo, si alguno estuviesse tan nutrido de esta opinion, que no halle modo para deshecharla, haga el experimento de Rohavlt; y se encontrarà con la evidencia.

134 Nada de lo dicho hasta aqui admira tanto como lo que voy à proponer. En el Mar de Escocia, en las riveras de esta Provincia, en las Islas Orcadas, Hebrydas, y en Irlanda aparecen por diversos tiempos del año tanta multitud de cierta especie de Ganços, que en algunas ocasiones hacen nube. Llamanlas en Escocia Claks, en Inglaterra Bernichas, ò Bernichlas, en Francia Macreuses, y de estos mismos nombres derivan, ò corrompen otros muchos; el mas proprio es Ganços de Escocia. Sobre este sujeto, y su maravillosa generacion han estado tan vacilantes los Historiadores Geographos, y Philosophos, que passa à tedio aun el referirlos; quien quiera essa diversion, sabiendo sus nombres, y extravagantes opiniones, puede entretenerse en Gesnero, Aldovando, ò en el P. Gaspar Scoth. Aqui solo es del caso el insinuar por mayor la extravagancia, y desatar el nudo no muy bien dissuelto hasta nuestros tiempos.

135 Diò motivo al desbarro sobre este atentado: lo primero el ignorarles su nacimiento: lo segundo, el que quando quiso presentarse à la vista, fue de modo, que dexò muy obscura su inteligencia. Solamente lograron los curiosos (que fueron muchisimos) que siguieron esta partida, el ver unos entre las malezas, que comunmente se crian à orillas del Mar algunos Polluelos de estas Aves; otros entre aquellas viscosidades, que cubren los leños podridos en el agua, hallaron vestigios de estos mismos Pollos, otros entre conchas; otros entre las mismas tablas, y madera de los Navios, que està dentro del agua. Vè aqui el motivo de la dispersion de los Autores. Muchos de los primeros, entre ellos Olao Magno, y Sebastian Munstero, asseguraron casi con juramento, que estos Animales eran fruta de cierto arbol. Esto es, que algunos arboles de orilla Marina producian un fruto, que cahido en el agua, se transformaba en Ganso. Què extravagancia! Pues sin embargo Munstero pintò el arbol, y las flores hechas Pajaros sobre el agua.

136 Los segundos, y terceros, que son los manifestàn de parte, de que la putrefaccion de los leños es la causa necessaria de estas generaciones. Aun en ellos hay tambien alguna division. Hector Boetio dice, que entre la misma madera se crian, tomando su origen de un Gusano; que creciendole alas, pico,

pies,

pies, &c. se reduce à Pajaro. Otros, como Vincencio Belvacense, y Mayolo, que se crian como los hongos contra los tablones de los Navios, y Arboles Marinos: Desde donde se vàn formando, nutriendose por el pico, que siempre mantienen clavado contra el leño: Hasta que su debida perfeccion les hace desprenderse, para surcar los dos Elementos, Ayre, y Agua. Aun hay mas opiniones igualmente extravagantes, pero no es justo aqui la molestia. En una cosa no obstante convienen todos, y es en la equivocacion del engendro, y espontaneydad de la generacion.

137 Despues San Alberto Magno, produciendose à sì mismo por Testigo, impugna la espontaneydad, y todas las opiniones, que havemos insinuado, assegurando, *que èl, y otros compañeros suyos las vieron mezclarse, y poner sus huevos.* Añade, que tambien *incubarlos*: (Lib. 23. Hist. Anim.) Pero la exquisita averiguacion de muchos curiosos, ha arrojado totalmente la duda, dexando clarissimo el desengaño. Este es el caso. Todas, ò las mas Islas desiertas del Mar Britanico, de Dinamarca, del Occeano Glacial, y del de Moscovia son una Republica, habitada solamente de estas Aves. Ellas son fecundissimas; pues por relacion de algunos Olandeses, viageros à la nueva Cembla, y à otras partes septentrionales, se vèn tan pobladas algunas Isletas de Aves, y sus huevos, que estos casi cubren el terreno, y aquellas pueblan el atmosphera. Interminables, dice Gerardo de Vera, Olandès, que son los enjambres de estos Ganssos. Los Graznidos tan formidables por la multitud, añade Harbeo, que en un gran distrito de la Islita no se oyen las voces de las gentes. El grito de ellas es, Rot, Rot; por lo qual los Olandeses las llaman *Rotgans. Ganso*, que grita *Rot.*

138 Su generacion es en parte como la de todas las demàs Aves, y en parte harto maravillosa. Por lo comun ellas incuban sus huevos en nidos, que forman en las Isletas, y sacan sus Pollos. Pero aun hay cosa mas admirable, y la que ha sido fundamento para los errores de tanto Autor à cerca del modo de sus generaciones. Mucha porcion de aquellos huevos se descuelga à las hondas desde el mismo terreno de las Isletas, ò Peñones. Ellos yà se vè son llevados por el mismo azote de las aguas, à las orillas, à las malezas, y ultimamente tambien à

los leños, y Navios, que eſtàn en Calas, Puertos, &c. Alli ſe detienen, parte, porque eſtàn mas defendidos del curſo de las olas, parte, porque cierto Mucilago, comun à leños, y plantas ſumergidos los inviſca. Y aqui comienza el modo exquiſito de ſu generacion. La fecundiſsima qualidad del agua Marina, y el calor del Sol, vivifican, y ponen en movimiento las particulas, que componen aquel huevo de eſte modo. De la caſcara, y tunicas ſe forma lo primero una conchuela, que ſirve para tegumento del huevo, y feto, durante ſu exordio, è incremento.

139 Dentro de eſta carcel ſe comienza, proſiguè, y concluye la generacion de la Ave, de la cicatricula, y humores contenidos en el huevo, haſta que teniendo la edad, y fuerzas ſuficientes, dexa la concha, y vuela. Eſta concha ſuele adquirir diſtintas figuras: Es frequente el tomar la forma de un Tulipan, en cuya cabidad ſe hace la obra de la generacion. Ella crece à proporcion del feto. Y en ſu principio original ſe pega al leño, tabla, Arbol, ò peña, pareciendo por ello excreſcencia nacida en aquel ſitio; y de donde tomaron fundamento para creer, que era producto de la putrefaccion de aquellas partes. Eſta es la verdadera Hiſtoria del origen de eſtas Aves, deducida de Miguèl Mayero, Olao Vvormio, Gerardo de Vera, Monſieur Childrai, y Antonio Deuſingio. Y ſobre que ſe han agitado formidablemente los ingenios de infinitos Philoſophos, y Geographos, para buſcar la cauſa de eſta generacion tan prodigioſa, ſobre el ſeguro ſupueſto de que no era propagatoria de ſu eſpecie. Eſte es un ſeguro exemplar de la infructuoſidad de canſarſe buſcando la razon de un phenomeno, ſin aſſegurarſe, lo primero de la verdad de ſu principio. Y tenemos un palpable deſengaño para no darnos por ſatisfechos, ni aſſentir tercamente à una coſa prodigioſa, aun con la ateſtiguacion de un ſolo genero de experimentos. Todos los Autores dixeron verdad en quanto à hiſtoriar cada uno ſu nacimiento. Los que ſe les ſeñalaban en el leño podrido, en los troncos, en las piedras; pero todos ſe engañaron, por entrar preocupados de la eſpontaneydad à buſcarle el origen en la putrefaccion.

140 Queda con eſto clariſsima la obra mas ardua de la

naturaleza. No solo la generacion de los Animales, sino la que mas prevaricò los ingenios, y es la produccion espontanea de los insectos. Quièn no se duele de verlos perdidos à tantos heroes, buscando modo como fuesse posible, que la putrefaccion, el acaso, la equivocacion fuessen productores de un Raton, una Lombriz, un Gusano? Ellos bien conocian la arduidad de su atentado, pero no havia aun luz bastante para ver aquel engaño. Para esto unos, con Aristoteles (11. *de Generat. Animal.*) suponian todo el Universo lleno de Almas. Otros mas alucinados, con Cardano (*lib. 9. de Subtilit.*) adjudicaban à solo el acaso por Autor de la generacion espontanea. Pedro Apono à la causa universal. Escoto, y Gallego de la Serna, que Dios inmediatamente los producia. Avicena se lo achacaba à una causa compuesta, y baptizada por su dignidad, llamada *Colcodeam*. Averrhoes al calor celeste. Otros, que el movimiento del Cielo. Olimpiodero, y los suyos, que solo el ambiente. Los Estoycos concedian à la tierra una alma multiplicadora, à la que encargaron este phenomeno. Los Platonicos soñaron esto mismo del Alma del Mundo. Piccolomino, que un espiritu Celeste era el que obraba este maravilloso espectaculo en el theatro de la naturaleza. Otros, en fin, otros iguales delirios, que huvieran durado hasta el fin del Mundo, si la oficiosidad experimental no huviera abanzado por otro rumbo para el conocimiento. El trabajo es, que estando yà patente el desengaño, hayan aun de prevalecer en los lugares publicos de enseñanza aquellas quimeras.

GENERACION HUMANA.

§. XVI.

141 TAn impenetrables estuvieron à la creencia de este nuevo Systema los Physicos del Norte, como oy puedan estar nuestros Peripateticos. Y este es uno de los mas firmes motivos para creer nosotros la razon, y experimentos de los descubridores. Cada passo que se daba en el Pais de este desengaño, era defendido por innumerables raciocinios, hasta que saliendo al passo el grueso de la experiencia, hacia ceder

el

el campo à la opinion antigua. Cada atentado nuevo era una ſedicion en el reyno de la Philoſophia, que tumultuaba à ſangre, y fuego contra los que le proponian. Deſcubrieronſe los ovarios, huevos, y la generacion por eſtos en Animales de mayor eſtatura. Reſiſtiòſe la Eſcuela, hicieronſe publicas las demoſtraciones, y experimentos; y no pudiendo yà hacer frente, inſiſtiò con la duda en los Animales mas pequeños, y en las Sabandijas. Logròſe lo miſmo repetidamente en eſtos, y no haviendo yà defenſa para refugiarſe, ſe eſcudaron en lo poſsible en la generacion del hombre.

142 La piedad, y la Ley prohibian todo atentado ſangriento en los individuos de nueſtra eſpecie. Con lo qual, no era poſsible reſolver con las demoſtraciones el progreſſo de la generacion oval en las mugeres. Fortaleciòſe, pues, la opinion antigua, reſpecto à eſta eſpecie detràs del parapeto de eſta impoſsibilidad. Aſsintieron, sì, en que todos los demàs Animales volatiles, &c. ſe originaban de un huevo; pero para el hombre ſe les figuraba muy arduo el atentado. Yà ſe vè, que no haviendo algunos poderoſos teſtimonios en contrario, no dexaba de ſer mas que ſemiplena probanza, atendido al orden de la naturaleza, para aſſegurarlo en el hombre el tener evidencia del procedimiento en los demàs Animales. Quièn no vè una perfecta Analogia entre todas las acciones naturales, y vitales del hombre, y los brutos? Y viendo la conformidad entre aquel, y eſtos en todas las circunſtancias exteriores pertenecientes à eſte phenomeno, es caſi ley Philoſophica, el que tambien ſea conforme la que ſe oculta à la experiencia. Pero ſin nada de eſto, tambien tenemos evidencia de nueſtro aſſumpto.

143 La entraña de la generacion en nueſtra eſpecie, tiene total conformidad con la brutal en la ſubſtancia. Los antiguos teſtes, à quienes juzgaron por ſuperfluos todos los Medicos, y Philoſophos, que negaron actividad alguna en la hembra para eſta expedicion, ſon perfectiſsimos *ovarios*, por inveſtigacion uniforme, y repetida de todos los mejores Diſectores Eſtrangeros, y de nueſtra Eſpaña. Con que en eſto yà eſtàn conformes todas las eſpecies. Lo miſmo en el conducto, y comunicacion deſde el Utero à los ovarios. Yà dixe, como lo que en las Beſtias era *oviducto* por el exercicio, aqui es *oviducto* por el exercicio, y

trom-

trompa por la figura. Falta solo el poderla coger à la naturaleza en el hecho, como se hizo con los otros Animales.

§. XVII.

144 ES constante, que es atentado impossible, demostrar la verdad con la evidencia, que se ha hecho en los brutos: Pero es igualmente cierto, que es tan evidente, mirado sin preocupacion como en aquellos. Yo lo irè mostrando. Pero es preciso advertir, que como aqui no se puede seguir por las disiecciones el curso de la generacion, con lo qual à pocos testimonios sobraban argumentos para la prueba; sino que es preciso recoger las deposiciones, que ministrò el acaso; por esso es necessario, que la multitud de acasos sucedidos en infinidad de sujetos, hagan la guerra por nuestra parte. Por lo qual aqui se ha de dispensar la molestia en la exhibicion de testigos.

145 Hecha esta precisa salva, afirmo, que en casi todos, ò en todos los casos, que pudo la naturaleza administrar el desengaño lo hizo: Sino que en los tiempos, que no havia aun razon de dudar para assentir à esta proposicion, no fue bastante la observacion, para que se propendiesse à esta Paradoxa; porque sin duda pareciera extravagancia. Què cosa mas risible al parecer, que el decir, que los brutos, que el hombre eran hijos de un huevo? Por ello, pues, no les ocurriò el dudarlo siquiera à nuestros Antiguos: sin embargo de que la naturaleza les ministraba los desengaños. Notorio es à todos el acaecimiento de Hypocrates. Hizo artificiosamente arrojar el engendro à una muger despues de seis dias de su concepcion; y còmo era? El lo dirà como testigo. *Qualis erat ego referam: velut si quis ovo crudo externam testam circuncirca adimat, in interna verò Pelicula inclusus iucor pellucescat::: in pellicula verò fibre, quadam alba ac crassa in esse videbantur, cum cruore crasso & rubeo obvolutæ, &c. Tale sane ego genituram sex dierum existentem vidi.* (*de nat. Puer. Capt. 35. mihi lit. D.*)

146 Ya diximos en el segundo Tomo, que Aristoteles bebiò mucha de su doctrina de nuestro Hypocrates. Por ella sin duda, ò por observaciones proprias, ò de otros tambien escrive estas palabras. *Omnia vivipara ova prius in se parere, atque ita*

ex

ex ovo intra fœminam animal configurari. (*de hist. Anim.*) Siguēse Claudio Galeno, Discipulo de los dos; tambien los subscrive. Verdad; que atendidas sus palabras: *Sed, & sexti diei genituram excidentem Ovorum pelliculæ similem esse.* Hay bastante motivo para creer, que solamente es eco de las voces de Hypocrates. Hecha mencion de estos tres Heroes de la Philosophia, y Medicina antigua, que con tanta conformidad asseguran esta proposicion, harè ahora ostension de las tres siguientes proposiciones, que probadas, queda irrefragablemente assegurado nuestro asserto.

147 Primera: *Que uniformemente en todas las disfecciones de mugeres se han encontrado perfectos ovarios, que contenian unas vexiguillas llenas de humor trasparente, con total analogìa à los huevos, que se encuentran, y de que se hace el concepto en los demàs Animales.* Esta la prueban contestes todos los Anatomicos, que han escrito despues de Guillermo Harbeo, que son inumerables. Solamente Francisco Mauricieau, y Geronimo Barbato los dudan: Pero està contra ellos la prudente sospecha de su preocupacion contra esta novedad, y que no tuvieron bastante curiosidad para buscarlos; porque haciendo memoria de los hydatides, que yà confiessan, no era dable, que se les ocultassen los hueveciillos sin alguna delinquente nube, que los ofuscasse.

148 Juan Vanhorne: *Quo enim est ovarium in oviparis sunt testes muliebres, utpote qui perfecta ova intra se contineant humore scatencia, & pellicula propria circuncincta, qualia adhuc domi servo inflata.* (In prodrem.) Juan Suvvamerdam en las Notas à Vanhorne los describe, y añade la curiosidad, que tuvo en notarles las distintas magnitudes en virgines, en adultas, en casadas. *Magnitudo horum ovorum in mulieribus non semper eadem, &c.* Thomàs Bartholino, cèlebre Danès, y por quien ha tomado grande vuelo la Anotomìa, y Physica experimental. *Caterum quamvis ego etiam clarissimè Ova in testiculis mulierum viderim, & demostraverim Hafniæ, Lugduni Batavorum, Parisiis, Florentiæ, Romæ, alibique, &c.* (*Epist. ad Rivam de ovar. mulier.*) Marcelo Malpighi, en carta à Henrico Oldemburg, Secretario de la Regia Sociedad de Londres: *Etenim certum est in fœmineis testibus ova reperiri.* El insigne Olandès Reguero de Graaf, curiosissimo perseguidor de la naturaleza, para indagarla sus procederes, gas-

tando

tando para ello muchas expensas, y apreciable tiempo: *Testes muliebres, nullam cura viribus similitudinem obtinent, utpote quæ non vascula seminalia, sed perfectissima ova, in Membranacea sua substantia continent*: (In Epist. ad Luc. Schacht.) Nuestro Español el Dr. D. Martin Martinez, Professor Cathedratico, Presidente de Anatomìa, en su Completa, describiendo las entrañas de la generacion, dice de los ovarios. „ Son compuestos de una „ substancia blanca, y de membranas unidas floxamente por „ sobtiles fibras: y enlazadas con los vasos; entre estas membra„ nas estàn contenidas muchas pequeñas vexigas llenas de un „ humor diaphano, parecido en todo à la clara del huevo de „ las aves, y que cocido tambien se endurece como ella: Lo que „ hace creer, que siendo la naturaleza uniforme en sus obras, „ estos se pueden reputar por huevos, de que se hace la genera„ cion del hombre, como del huevo de la Gallina se hace la „ generacion del Pollo, y que el organo, que los contiene es „ como una *guevera*, sin que haya en esso mas diferencia, que „ en el nombre, &c. (*pag.* 179.)

149 Añadense à estos los testimonios oculares de Rodrigo de Castro, Theodoro Kerskringio, Vesalio, el primero en el juicio de muchos Nicolàs Estenon, Juan Vanhorne, Redi, Nehedam Stalpervanderviel, Federico Rusich, Jorge Franco, Geremìas Llosio, Juan Luis Aneman, Francisco Bayle, y ultimamente Jacobo Manget, que cierra el Processo. *In majorem autem generationis ex ovo confirmationem quid nos in hoc casu viderimus referre non pigebit. Die 21. Junii, anni 1679. honestè cujusdam matronæ annos 25. natæ Phthisi defunctæ cadaver dum resecaremus diverse magnitudinis ova tum intra, tum extra testiculos reperimus. Eorum major pars pellucida admodum, & millii semen crassitiæ æquans, &c.* Parece que sobran testigos para la verdad de este hecho, pues à los veinte, que he apuntado aqui para esta partida, se deberàn añadir tambien todos los que presentarè por las demàs proposiciones.

150 Segunda: *Que siempre que por muerte de alguna muger recientemente preñada se hizo dissection, en ella se encontrò el engendro en forma de huevo; lo mismo, si à los primeros dias de su concepcion huvo aborto*: entonces tambien se viò como el que traximos de Hypocrates. Senerto cuenta de sì, que viò el aborto

de una muger, que siempre malparia pocos dias despues de haver concebido, y era como una avellana, redondo, y blanco: *Globuli rotundi, & albi instar magnitudinæ avellanæ.* Que lo abriò, y encontrò en èl el rudimento de feto incipiente. Que esto no fue una vez sola, sino muchas, y siempre repetido el mismo phenomeno. *Quæ uti, & in aliis, sic, & in generosa quadam, quæ toto ferè biennio, quod mirum, & alias in auditum, singulis mensibus abortiebat, sæpeque ad me ejusmodi abortum::: Transmittebat:* (*tom.* 1. *pag.* 200.) Juan Rogerio, que viò el aborto de una muger, *cristalinis aquis innatantem, ac refulgentibus tunicis inclusum ovi cygni magnitudine*: (in Analectis) Juan Rodio atestigua, el que una muger abortò un perfectisimo huevo: *Fœminam quandam ovum edidisse perfectum.* Thomàs Vvarthon: *Primum fetus rudimentum ovum esse plurimis apud me contestatus est.* Benedicto Sylbatico, que èl viò un aborto: *Ovo gallinaceo adhuc dum ita simile, ut ovum ovo haud similius existat.* Dominico Panarolo, que èl fue testigo de un aborto, en que se vieron muchos globulillos como huevos de Peces: (*Obser. Medic.*) Thomàs Bartholino muestra la contestacion de Erico Vestergard, Rotalph, Rakestad, y Thorvenes, tomada de diferentes testigos, que vieron à Ana de Amundo en la Noruega, malparir despues de atrozes dolores dos huevos muy parecidos à los de Gallina: Rompieron el uno, y se hallò con la misma conformidad interior, y el segundo se llevò al Museo de Olao Vvormio. Sucediò año de 1639. haviendo yà parido antes la dicha Ana once hijos, (*Cent.* 1. *ag.* 11.)

151 Pedro Guiffarto, que viò el *aborto de un mes*, y que lo tocò con su mano *baxo la especie de un huevo de Paloma.* Y Juan Riolano otro del mismo tiempo: *Ovo gallinule similem suis membranis obolutum.* Nuestro Español Juan Gallego de la Serna, no sabemos si tuvo motivo experimental para proferir à favor de esta sentencia. Sin embargo èl dixo lo siguiente: *Semina parentum::: intra membranulam ita colligi, ut tota illa massa Ovi sine putamine formam representet.* Lo cierto es, que en su tiempo (fue Medico de Phelipe III. y Phelipe IV.) aun no se havia promulgado esta noticia. Solo reynaba entonces la generacion antigua; con que algunas observaciones le enseñaron aquella absoluta. El erudito, è insigne Philosopho Campanella dà à entender,

que

quẽ viò : *Semen utrunque tunicis obvolutum altera denſiori, altera molliori, velut interior exterior cortices ovis.* Luiſa Bourgeois, Partera Franceſa de la Reyna Maria de Medicis, dice: *Que ella viò un aborto como un huevo de Anade, pero con ſola ſu pelicula: que dentro contenia un licor algo roxo, con algunos filamentos blancos, y entre ellos tres ampolletas como tres granos de criſtal.*

152 Jacobo Grand-Veneto, como ſe lee en la Carta de Bartolino à Guillelmo Riva, Medico Romano, aſſegura, que viò un huevo femenino fuera de los ovarios, ò teſtes, en que claramente ſe notaban los rudimentos del feto. Finalmente, ò como originales, ò como compiladores, ò como que aſsienten à nueſtra verdadera ſentencia, en fuerza de la conteſtacion de las obſervaciones antiguas, y modernas, eſtàn todos los ſiguientes, Godofredo Moebio, Mercurial, el Padre Onorato Fabri, Theodoro Schenchio, Antonio Everardo, Pedro Gaſendo, Silvano Regis, Juan Claudio de la Courbe, Jacobo Backer, Juan Rioliano, Gregorio Horſtio, Franciſco Joel, Conſtantino Varolio, Marſilio Cagnato, Ambroſio Pareo, Monſieur Liebau, Juan Marinello, Ruiſch, Hanneman, Felix Platero, Beſlero, Bayle, Thomàs Cornelio, Lamberto Vvelthuſio, Deuſingio, Harbeo, Camerario, Suvvamerdam, Monſieur German Courtin, Julio Ceſar Arancio, Andrès Ceſalpino, Juan Gorrheo, Balduino Ronſeo, Franciſco Nazario, Veſalio, Theodoro Arles, Nicolàs Eſtenon, y otros muchos, que ſe pueden ver en Carlos Drelincurcio, (*de Fœmin. Ovis*) y en Theophilo Bonet. (*Med. Sept. Tom. 2. Phyſiolo.*) A que ſe añade el conſentimiento unanime de los mas Medicos modernos.

153 Queda aun la duda ſobre ſi aquellos huevos inegables, que ſe depoſitan en los teſtes, ſon los miſmos de que deſpues ſe forma el feto, y que ſe han encontrado como exordio de la generacion en la entraña materna. Mas: *Si es cierto, que aquellos huevos ſe deſprenden de los ovarios al Utero por la via de las tubas falopianas?* Reſponderàn tambien para deſdudar las obſervaciones. Parece que eſto ſe habrà logrado en quanto es poſsible ſobre eſta materia, ſi huvieſſe ſucedido caſo en que aquellos huevos ſe hayan fecundado alguna vez en ſu miſmo tranſito antes de concluir ſu curſo al Utero. Pues es cierto, que ha eſtado provida la naturaleza à coſta de ſus individuos, para dar eſta

luz mas à los Philoſophos. Muchas han ſido las obſervaciones en que ſe encontrò, que la entraña de la generacion no fue el Utero, ſino la *tuba*. No ſolo eſto, ſino que tambien ha ſucedido en el miſmo ovario. Me parece que referidas eſtas Hiſtorias, no queda yà algun lugar para la duda.

154 Guillelmo Harbeo dice, que viò una de eſtas concepciones: *Et nos etiam propriis oculis conſpeximus* (Exerc. de Genera. Anim.) Marcelo Malpighi en una de ſus Cartas à la Regia Sociedad de Londres dice, que en una diſſeccion advirtiò *un huevo detenido en el medio de una tuba*. Jacobo Manget, de obſervacion propria aſſegura, que viò un huevo deſprendido de un ovario en el principio de la tuba, y otro, que por no haver pegado en el infundibulo, ſe havia deſprendido al abdomen (*Bib. Anat. pag.* 621.) Juan Riolano refiere cinco concepciones en que ſe hallò el feto deſpues de la diſſeccion muerto, y engendrado en la miſma tuba, (*Lib.* 3. *Antropograph. cap.* 35.) Juan Marquardo cuenta de una muger preñada de Viena, en quien deſpues de muerta ſe le hallaron dos molas, ſin otro engendro fuera del Utero, la una en la tuba, y la otra cerca del ovario: (*Pract. Med. de Mola.*) Juan Daniel Hoſtrio afirma tambien de otra muger, que ſe le encontrò el embrion en una de las tubas: (*apud Barthol. cent.* 4.) Juan Sigiſmundo Elsholcio refiere otra, como teſtigo, en que encontrò el feto en el extremo de la tuba àzia el ovario, y de que eſtampò lamina, como ſe puede ver en Theophilo Bonet.

155 Jacobo Grand, como refiriò Franciſco Nazario à Thomàs Bartolino, cuenta otra obſervacion, en que el engendro ſe hizo en una de las tubas: (*Epiſt. ad Ribam.*) en las Collectaneas de Leydem, y en Deuſingio ſe lee otro caſo memorable, acaecido en la Villa de *Pont à Mouſſon* en Lorena. Y fue, que haviendoſe muerto una muger, que muchos años antes ſe havia quexado de embarazo en el vientre, ſe hizo la diſſeccion, y ſe hallò un feto perfecto en la cabidad del abdomen fuera del Utero, y èſte ſin veſtigio, ni ſeñal alguna de roſara; ni otro caracter de haverla nunca padecido. El feto eſtaba muerto, y comenzado à petrificar por la cabeza. (*Collec. erud. Amſterod. ann.* 1662.)

156 Pero lo mas ſingular, y deciſsivo ſon los dos caſos ſi-

guien-

guientes. El primero se refiere en una Carta del Señor de San Maurice, Doctor en Medicina, escrita à otro Medico, cuyo extracto està en la Biblioteca de Manget; (*Tom. 1. pag. 623.*) fue el caso, que à los tres meses de preñado en una Señora principal, sin otra novedad previa, à la mitad del dia la acometiò lyppotinia, se quedò sin pulsos, fria totalmente, perdiò el calor. Sin embargo, no perdiò el hablar, ni el conocimiento. Su dolor vehementisimo era en el vientre desde el pubis hasta la cintura. Instantaneamente comenzò à sentir, segun se explicaba, aquellos anuncios proximos al parto, que yà otras ocho veces felizmente havia experimentado. Llegò el Cirujano, en cuyos brazos, gritando, que actualmente paria, espirò sin nota alguna, ni señal externo de lo que ella se havia persuadido. Sorprendidos todos los assistentes, su marido, Medicos, Cirujano, y otros, que se hallaron, determinaron disecar el cadaver, por si podian rastrear el motivo de phenomeno tan inopinado. Encontròse el Utero vaciò, bueno, sin novedad alguna. Lo restante del vientre con mucha cantidad de sangre extravasada; y trabajando por quitarla para registrar las cabidades, encontraron entre unos grumos de aquella sangre un pequeño feto con distincion masculina, como un pulgar de grueso, aunque mas pequeño. Aumentòse con esto el assombro, y procurando diligentemente hallar el receptaculo de aquel engendro; vè aqui que se encuentra el teste, ù ovario derecho formidablemnete entumecido, y abierto, segun su longitud por la parte alta, llena su cabidad de grumos de sangre, y tan reciente, y dilacerada aquella rotura, que claramente convinieron todos los que lo vieron, en que alli se havia hecho la generacion: Que luego que la magnitud del feto no tuvo bastante cabida, y la membrana del ovario le faltò la expansibilidad, rompiò la carcel à costa de la vida de la Señora. Ni en los oviductos, ni en el Utero no se hallò novedad alguna: Mucho menos en ninguna de las demàs partes del cadaver: todo estaba sin señal alguno de preternaturalidad.

157 El segundo caso aconteciò en Paris en presencia de Benedicto Vasalio, Cirujano. Una muger, despues de haver parido yà diez veces, se hizo preñada la undecima. Despues de los dos meses de su embarazo, comenzò à sentir algunos dolores

por

por el vientre. A los dos meſes, y medio ſe aumentaron, de modo, que por tres dias continuos padeciò frequentes ſyncopes, combulſiones horroroſas, dolores; muriò. Abrióſe el cadaver, buſcóſe el Utero, como principal deſtino de aquella obra, ſe encontrò vacìo, bueno, y como comunmente ſe halla en las que no eſtàn embarazadas. Regiſtraronſe ſus partes adiacentes, y apareciò el oviducto izquierdo formidablemente entumecido àcia la mitad rompido, y delicerado por la parte ſuperior. Proſiguiòſe buſcando alguna novedad, y ſe hallò entre los inteſtinos un pequeño feto ſumergido entre cantidad de ſangre grumoſa. Nada mas ſe encontrò notable en el cadaver; con lo que todos ſe aſſeguraron, de que la tuba, ù oviducto havia ſido impropria entraña para la generacion de aquella criatura. En donde ſe havia mantenido, haſta que la mole crecida del feto, rompiò la tunica del oviducto (*apud Degraaf, de Gener. & Mulier. org.*)

§. XVIII.

158 PArece que ſobre la fè de tantos Doctores, y Academias, de quienes havemos inſinuado las noticias, eſtàn abundantemente probadas las tres propoſiciones. Y parece que eſtablecidas, como lo eſtàn, no queda duda, ni argumento, que haga extraer à la eſpecie humana del Analogiſmo de la reſtante naturaleza ſobre eſta partida. Sin embargo, algunos incredulos de la facultad aun han hallado algunos inconvenientes; procurarè ſatisfacerlos ſobre el ſeguro de conſtantes experiencias.

159 Algunos, que miden la poſsibilidad de las coſas por la corta eſfera de nueſtro entendimiento, no creen que los huevecillos contenidos en los teſtes pueden ſer abreviatura organizada del cuerpo del hombre. Pareceles coſa neceſſaria una gran porcion de ſangre materna, y toda la corpulencia de la genitura maſculina para principio de un cuerpo tan crecido. Eſto es falta de reflexion. Debieran ſaber, lo primero, que la ſuperficie concaba uterina, que aun no eſtà muy uſada, es menor que la mole de una Avellana; y yà ſe vè, que en eſta cabidad no puede reponerſe tanta materia rudimental como pretenden. Lo ſegundo, el que mayor ſin paralelo es la corpulencia de un Olmo,

mo, de un Sauce, y su principio abreviado, es menor, que la tercera parte de un huevo femenino. Lo tercero, que la cicatricula, ò germen de un huevo de Gallina, que es rudimento del Pollo, es menor, que un Gallo en proporcion de uno à 1000000. Y lo quarto, que las Ranas ponen de cada vez mil y cien huevos, (unas veces mas, otras menos) de cada uno de los quales se forma una Rana. Veasse si deberà ser mas portentosa esta diferencia respectiva desde la parvidad de cada huevo à la mole perfecta de una Rana. Sin embargo, esto es certissimo por observaciones de Suvvamerdam.

160 Otros concediendo la existencia de los huevos en los testes, dudan, que sean principio de cada feto, por no hallar à su parecer modo como puedan descender al utero. Es el caso, que en realidad, ninguna de las dos trompas, ù oviductos estàn perfectamente unidas à su ovario. De aqui dificultan el que pueda precisamente recibir el huevo al tiempo de desprenderse de su sitio. Digo, que en casi todos los Animales sucede lo mismo; sin embargo, hay evidencia ocular de que precisamente aciertan à caer en el principio de cada oviducto. Pero què mucho, si consta de observaciones de Harbeo, como yà insinuamos arriba, y mas exactamente de las de Regnero de Graaf, el que quando se acerca el tiempo peremptorio de la expulsion del huevo de su ovario, entonces se acercan, y comprimen las bocas de los oviductos à sus testes: *Infundibulum enim testiculos undique arctissimè amplectabatur, tertio à coitu die.* Vè aqui como importa poco el que en lo restante del tiempo estèn algo separados.

161 A màs, que las observaciones, que apuntamos en que se hallaron huevos, y engendros en las mismas tubas, quita la duda de imposibilidad de desprenderse à ellas. Y el citado Suvvamerdam observò, que no obstante, que los oviductos en las Ranas estàn tambien del mismo modo, con todo esto caian en ellos de uno en uno todos los que arriba havemos expressado.

162 No faltan tambien preocupados, que hayan buscado evasion para estos experimentos. Conceden, porque no pueden hacer otra cosa, las concepciones tubarias, y en los ovarios: Pero se resisten à creer, que sea por los huevos. Para lo qual proponen, que en estos casos fue, porque la materia seminal se intro-

introduxo à aquellos receptaculos. Nada de esto tiene fundamento, mas que el defender el tema, è ignorar plenamente la Anatomìa. Debieran señalar impelente para hacer subir contra su proprio peso à aquella materia, y introducirse por dos tan pequeños meatos, que apenas entra un alfiler por ellos. Y si señalassen impulso capàz de hacer montar, y entrar la materia por estos conductos, era consiguiente; que todas las concepciones se harian, no en la tuba, sino en su ultimo termino, que son las expansiones del infundibulo. Es la razon, porque las tubas comienzan desde el utero con un estrechissimo orificio, y se vàn ensanchando hasta el otro termino; de modo, que en este admite yà un dedo, y en su principio apenas entra una aguja. Con que impulso, que fue bastante para introducirlo por lo estrecho, debe ser sobrado para passarlo por lo ancho. A màs, que no pudiendo ser determinado aquel impelente, yà se vè, que siempre habria dos concepciones, una en cada tuba; y si no señalen causa por què el impulso determina la materia por solà una de las tubas, sin introducirla por entre ambas?

163 Pero sin todo esto es tambien imposible el atentado. Thomàs Vvarton, Simon Escholc, y Regnero de Graaf observaron en estos conductos lo que suelen tener los mas de nuestra maquina. Esto es una ventilla, ò valbula, que impide el curso de alguna materia del utero à los ovarios, y le permite desde estos al utero; yà se vè, que esta es demostracion de la imposibilidad para el ascenso: Luego siempre que huvo concepcion en ovario, ò en tuba, no fue por principio, que subiò del utero, sino por el que havia de baxar à depositarse à esta entraña.

Advierto, que ciertamente ha acontecido muchas veces no dar el huevo en la boca de la tuba, sino que se cayò en la cabidad del abdomen. Bayle encontrò algunos en disfecciones, que hizo: Tambien Manget lo assegura, y entonces es sin duda uno de los estorvos para que se siga generacion.

164 Otros oponen la estrechèz del oviducto por obstaculo para transito de la mole del huevo. Esto no hace fuerza. Las tubas tienen movimiento verminoso, ò peristaltico, son capaces de expansion: Con estos dos requisitos queda suelta aquella duda. Y si no para los que no son Anatomicos vaya esta solucion de Dragraaf: *Dicimus quoque uteri osculum nimis anguſtum*

esse

esse, quam ut per illud fetus tantus quantus est transire quæat. Sin embargo transita. Otros mas Anatomicos oponen, y bien al parecer, el que la membrana, que cubre à los ovarios, carece de agujero por donde pueda el huevo salir à la tuba. Arguyen estos mal; si; porque no se nota, infieren, que no le hay. Es cierto que le hay, aunque no se nota; pues los tres huevos, que observò Bayle, caìdos en el abdomen, y los que se cuentan en Malpighi, y Kreskringio dentro de la tuba, necessariamente salieron por alguna parte. Tampoco se vè agujero alguno en la tunica de los ovarios de las Vivoras, y Culebras: Sin embargo hay evidencia de que passen de los ovarios à los oviductos siete, y ocho huevos. Es observacion de Estenon, y mas al caso de Juan Bautista Morgagni: *Nam, & viperis, iisque Serpentibus impervia est, & tamen cum opus est, ovis, & quidem non mediocris magnitudinis certissimè patet.* (*Adverss.* 4. *animad.* 29.) Vease como passan, sin que se les note camino perceptible.

§. XIX.

165 SObre la evidencia que presentan estas observaciones, y la mayor verisimilitud de las congeturas, parece, que esta hermosissima obra, la mas estupenda de la naturaleza, y que tanto ha atormentado los mayores ingenios, està mas inteligible, y defensable de este modo. Criò Dios al principio del Mundo todos los principios seminales de todos los individuos. Esto es, en cada principio menudissimo, è imperceptible abreviada, pero efectiva toda la extructura organica de Plantas, Brutos, y del Hombre. Depositòlos en este grande vaso del Mundo, capaces de introducirse respectivamente por la inspiracion, (taubien la tienen las plantas en sentir de insignes Phytotomicos) y por los alimentos en los individuos de sus especies. En donde yâ, como en deposito proprio, adquieren la primera disposicion, jugo, y algun incremento. Pero siendo, yà se vè propriſsimo lugar para su assiento los ovarios; parece congruente el que el curso de los liquidos trabaje en guiarlos à aquel destino. En donde yà depositados se inmutan, crecen, y esperan la ultima inmutacion de fecundidad por el agente de la materia masculina.

166 Contrayendo esto al hombre, y considerados en este estado aquellos principios rudimentales, ò dilos simientes, ò huevos; pero mas proprio *cuerpo organico humano en epilogo*, falta solo para que tomen expansion proporcionada el principio fecundante, que debe administrar el otro sexo. Llegado este caso, es cierto, segun las observaciones de Harbeo, y de Graaf en los otros Animales, el que la materia masculina no hace detencion en aquella primera entraña. Con que debe suponerse, siendo espirituosa, y salina por deposicion experimental de Musitano, el que ella se insinùa, ò inmediatamente desde el utero à los ovarios, mediatamente à estos, mezclandose primero con la sangre. En este punto estàn partidos los pareceres de los Physicos experimentales. Algunos, con de Graaf, quieren, que todo ascienda por las mismas tubas. (*De vasis deferent. mulier.*) Otros, con Bartholino, defienden, que no và inmediatamente sino à la sangre, y de aqui la inmutacion à los ovarios. Aquellos se fundan en la pronta inmutacion de los foliculos, continentes del huevo despues del comercio de los dos sexos. Estos en aquella grande novedad, que se nota en toda la economìa natural femenina; que no puede suceder, sin que el fermento se haya introducido universalmente à la sangre. Yo creo à los dos, y no hallo inconveniente para que suceda lo uno, y lo otro. La calidad espirituosa de la genitura, calor de la entraña, y multitud de vasos nervioios, y sanguinos, que la enlazan, son causa oportuna para que se introduzca à un tiempo por todas partes.

167 En fin, sea como fuere, ello llega à los ovarios alguna nueva qualidad, por el amplexo que antes no havia. Con lo que resulta, que aquel huevo, ò huevos, que estàn mas dispuestos à fecundarse, se entumecen ellos, y su foliculo continente, de que resulta el soltarse. Cae al infundibulo, que es la boca de la tuba; y parte con la lubricidad de los jugos, parte con el movimiento peristaltico del mismo conducto, parte por el de las demàs partes adiacentes, pulsacion, &c. camina con alguna lentitud al vaso proprio de la generacion. Si la viscosidad es tan lenta, que basta à apresar el huevecillo, ò el movimiento peristaltico tan diminuto, que no le sea posible adelantarlo, ò se interpone

algun

algun tropiezo en el conducto, como tubèrculo, Polipo, ù otro estorvo, entonces se hace en la misma tuba, ò en los terminos del ovario la generacion, si yà ha podido percibir el huevo bastante fecundidad. Si no, se corrompe, y se frustra la generacion, cuyo termino debe ser mas deseado; pues es cierto, que quantos passos dà la naturaleza para el otro, son otros tantos vuelos à la casa de la muerte para la infelìz madre.

168 Haviendose yà desprendido el huevo de la tuba al Utero, empieza su mayor incremento, porque se le vàn introduciendo por sus poros cantidad de jugos propriſsimos de que entonces abunda aquella entraña. A proporcion, que se aumenta el jugo contenido dentro el huevo, y que el calor de la entraña, con el espiritu de fecundidad, que tomò de la genitura masculina, và poniendo en movimiento la pequeña cicatricula, ò cuerpo organico del huevo; parece congruente por lo que la observacion tiene demostrado en los demàs huevos, el que aquella organizacion abreviada, y como en epilogo se vaya desembolviendo, y tomando mayor extension. Como es necesario, quando yà el embrion tiene distincion entre sus vasos, el que acudan mayor cumulo de jugos, que han de ser materia para su vegetacion, y todas las demàs funciones, por lo que entonces yà no puede bastar los que se le introducen por la transpiracion; por esto, pues, desde luego que el huevo toma quietud en el Utero, comienza à arrojar de sì una raìz, (digamoslo assi) que uniendose à la membrana concaba de la entraña, se proporciona à comunicarse con ella, y de ella à todo el cuerpo materno por vasos arteriales, venales, y aun nervioſos: Para que de este modo no le falte el alimento respectivo à los grados de su vegetacion.

169 Prosiguese la explicacion de aquel hombrecillo en abreviatura; y quando yà los vasos, fibras, y demàs estructura tienen la debida simetrìa para el mecanismo; y que los jugos, ò por fermentos comunicados de la madre, ò por algun insito en la misma simiente, comienzan à exercer sus funciones; entonces parece verisimil, que el Criador le infunda su Alma racional. Este tiempo es incierto. Los abortos, que son las unicas observaciones, como no pueden ocurrir à voluntad de los experimentales, dàn poca seguridad para este caso. Hay

quien de un mes notò yà toda la perfeccion en el feto. Otros de dos meſes. En fin, en eſte punto todos vàn à tientas. Lo que he dicho haſta aqui, es haſta lo que ha podido diſcurrir con alguna ſeguridad la obſervacion.

§. XX.

170 COmo tiene tantas luces de unicamente verdadera eſta ſentencia, es cierto, que con ella ſe diſſuelven bellamente quantas dudas ocurren ſobre eſte phenomeno; y que en qualquiera otra ſon indiſputables. La arduidad de la formacion del hombre por un impulſo ciego, y de unas materias tan confuſas, yà ſe vè, que en ninguna puede diſſolverſe, ni tan clara, ni tan catholicamente como en eſta. Es de Fè, que Dios me ha criado. Còmo eſtà mas verificada eſta propoſicion ſin efugios, ni interpretaciones, como deben eſtàr los Articulos de Fè tan neceſſarios como eſte, diciendo, que Dios me ha criado inmediatamente por sì, en quanto à mis dos predicados, generico, y diferencial; eſto es, que me ha criado el Alma, y el cuerpo; ò defendiendo, que ſolo me ha criado el Alma? Què acaſo no es de tan alta gerarquia, y de tan eſtupenda fabrica, y belliſsima arquitectura el cuerpo humano organico en la claſſe de material, como puede ſer el Alma en el predicado de los eſpiritus? Pues quièn no vè, no tan verificada la propoſicion, y con mas entrada para los errores en el entendimiento; reſpondiendo, que ſe verifica en quanto al cuerpo, con que Dios criò al principio del Mundo la materia. Debieran hacer reflexion, en que hay tanta diferencia entre la materia elemental, y el cuerpo del hombre organizado, como del ſer à no ſer.

171 Se explica tambien en eſta ſentencia con total facilidad, lo que en ninguna otra ſin una obſcura confuſion. La multitud de engendros, frequente en los mas animales, y no raros en el hombre, provenidos de ſolo un enlace, yà ſe vè, que eſtàn evidentes ſus cauſas por nueſtra parte. Aqui, ſabiendoſe, que cada huevo es un animal, ſin dependencia de otra partida, ſe ſabe, que ſiempre que al tiempo del comercio huvo dos, quatro, ò mas huevos maduros, (digamoſlo aſsi) y que huvo baſtante actividad en la genitura para fecundarlos, entonces es

clarisimo, que està yà todo hecho. En los Brutos, por particular disposicion de la providencia, se deben suponer mas abundancia de los huevos, y mas aceleracion en perficionarse. En el hombre no sigue este orden este phenomeno por lo comun: Aunque de algunas Provincias, como de Escocia, escrive Escholc, es frequente el que sean Gemelos los Infantes.

172 Pero què arduo, què confuso, què inexplicable en la comun sentencia este phenomeno! Còmo es posible, que de una misma materia se aparten precisamente las porciones dispuestas con sola la delineacion, y organizacion respectiva para cada embrioncillo? Còmo hay parto de Lechona, de Coneja, en que no salgan solamente un monton de molas, y de monstruos Bicipites, Polycipites, con ocho, diez, y doce pies; otros sin alguno? Hagase reflexion sèria sobre este caso, y no quiero mayor prueba de mi assumpto.

173 Se explican mejor las frequentes esterilidades perpetuas, y temporales. Supongo, que en qualquiera otra hypothesi tienen cabida; pero en nuestra sentencia mas segura: Yà, porque està la naturaleza perezosa en mudar los huevos; yà, porque està interceptado el camino para el espiritu seminal, que ha de fecundizarlos; yà, porque se quedan en las tubas. Otros muchos motivos son consiguientes à este proposito: Se explica mejor la diversidad del sexo; porque assintiendo à que Dios los diversificò, quando los hizo en el principio, està todo entendido. Y quièn no estarà à esto, si se sabe la admirable harmonia, y delicada organizacion, que distingue el uno del otro? Es mucha fabrica, y arguye Arquitecto de mucha sabiduria, para encomendarla por artifice à sola la mayor, ò menor actividad del uno de los generantes. Què extravagancia!

174 Se explica la similitud, y dissimilitud tambien como en otra hypothesi. Porque esta (por mas que haya sido tropiezo hasta aqui de muchos Sabios) no depende precisamente de la organizacion rudimental, que està en el huevo, y que suponemos que la hizo Dios inmediatamente; porque en esta solo se contiene la puntual estructura, necessaria para el ser de hombre, ò muger; sino que depende de las demàs circunstancias ocurrentes en su primera extension en el Utero, y movimientos, que alli pueden imprimirse. Y como estos estàn sujetos à los

Padres,

Padres, y ſu naturaleza, eſpecialmente à la de la Madre; de aì es, que alli toma diverſas deformidades, ò conformidades el feto; porque entonces eſtà mas proporcionado à recibirlas que la mas blanda cera. Aun deſpues de nacido, que yà eſtà mas duro, con ſola la compreſion de las manos de las Comadres, les hacen parecer de muy diſtinto modo.

175 Poeſta en eſte eſtado la congetura, tengo yà de mi parte à todos los Medicos, y Phyſicos, que ſaben bien la formidable fuerza de la imaginacion. Creo firmemente que hay mucho de patraña en tantas Hiſtorias como hay ſobre eſta partida; pero es cierto, que à muchas de ellas ſeria audacia perjudicial negarles el aſſenſo. Nueſtro Doctor Rivera refiere los caſos de tres antojos de mugeres preñadas, dignos de tanta admiracion, y que ſon teſtimonio irrefragable de la eficacia activa de la imaginacion materna ſobre el feto. Antojòſele à una preñada tomar chocolate en cierta determinada Xicara; no lo hizo. Pariò, y no fue poſsible querer tomar el pecho el Infante, haſta que haviendole ocurrido el antojo, traxeron los trozos de la Xicara, que yà ſe havia roto, y ſe los paſſaron por los labios. A eſte tenor ſon los otros dos ſuceſſos. Yà ſe vè, que todo eſto prueba impreſsion de alto grado en la delicada contextura del engendro.

176 Pero por ſer tan del caſo, eſcrivo la ſiguiente Hiſtaria, que trahe Muſitano, y la pondrè en el miſmo Idioma, que la cuenta: *Lubet in hujus rei confirmationem Hiſtoriam recenſere nobis tantum reſeratam: Adoleſcens quidam, & nobilis virgo mutuò ſeſe diu ardenter amavere, pacti invicem conjugii fidem, & pater invitam virginem alii jubeni in Matrimonium collocavit. Hæc ita primos ſervavit à mores, ut amaſium alta mente repoſtum etiam in, & extra viri congreſſum volutari; quot peperit filios, tot ad amuſim in oris, & totius corporis linea mentis amaſio per quam ſimiles ſpectabantur. Quare viro multoties uxorem tanquam mœcham perimendi in mentem venit, proprioſque liberos ad necem uſque diverberabat. Pudica uxor in deſperationem acta, id viro, quod ei innocenter exprobabatur, machinata eſt; unde occaſionem nacta ex viri abſentia, compreſſa fuit ab amaſio, concepit, ſuoque tempore filium viro ſimilium peperit, quia in compreſsione fortem viri ideam concepit, &c.* (*Pag.* 415. *lib. unic.*) En fin ſon harto vulgares, y numeroſas otras Hiſtorias de eſta claſſe.

Opo-

177 Oponẽn algunos contra nuestra razon, el que debiendo ser tan menudissimos los huevos en su primera constitucion, es inconcebible, como puedan ser penetrados de las particulas, fluidas para darles incremento. Esto no hace fuerza; pues las particulas espirituosas de los jugos siempre deben tener mas subtileza, por grosseras que se conciban, que puede ser la mole solida de la simiente, ò huevo. Con que debiendo este de tener poros por ley natural, impuesta à todo compuesto, yà se vè, que hay por donde puedan penetrar particulas espirituosas fluìdas. Formese un granito de oro, ù de plata, y reduzcase à la menor mole, es cierto, que aun le quedan poros por donde se introduzcan las particulas salinas del Agua Regia, ò fuerte. Lo mismo debe suceder en nuestro caso. Lo cierto es, que en la hypothesi de los que hacen esta opsicion, que son Bayle, Tosca, y nuestro Martinez, no debia haver hijo de padre, ò madre tuerto, manco, coxo, que no saliera con estas imperfecciones respectivas. Lo que yà se vè que no sucede.

178 Es tambien firmissima, y acaso unica hancora nuestra sentencia, para no fluctuar en el pielago de la investigacion de este phenomeno. Quièn no vè los delirios de tantos Philosophos sobre esta partida, si buelve los ojos à tantos pareceres como se han fraguado? Sobre todos, el extravagante de Musitano, el impio, y desatinado de Liceto, y Senerto: Que por no hallar agente en la naturaleza, proporcionado para artifice de la organizacion del feto, recurriò à la insolencia de suponer el Alma en la simiente. En lo que no hay duda es, que ningun Systema hasta este tiene à su favor la razon, y la experiencia, para hacer assentir à la generacion universal por huevo; y que ninguna corta por medio el nudo de la organizacion primordial, como la de recurrir à que la hizo inmediatamente Dios porque : : : : *ÆTERNUS VERE EST SOLUS DEUS OMNI CREATOR.*

ADICION AL NUMERO 132.

179 PAra no dexar de hacerme cargo de quanto pueda oponerseme, advierto: que algunos Philosophos modernos assistiendo à las Historias, que cuentan la lluvia de Sa-

pos

pos *en tierras, que no se encontraban estas sabandijas*, abandonando, como deben, la generacion espontanea de ellos en la nube, sin embargo se vèn precisados à creer, que fue, porque los vapores, ò los torbellinos arrebataron los huevecillos de los Paises en que se crian; que el viento los aportò alli; y que en la nube se hizo la generacion sapina. Hasta aqui havian estado los Centauros, que por ser hijos de la nube se llamaron *Nubigenas*, sin hermanos. Ahora yà con este pensamiento, que no pudo ocurrirles à Ovidio, ni à Virgilio, haviendo *Nubigenas* Sapos, se terminarà con el Mundo la generacion centaura en la succesion Nubigena, con lo qual pudiera ahora traducir Virgilio.

Cui duo nubiginæ cum vertice montis ab alto,
Bufonesque descendunt: : : : :

Como quiera que sea, ello es muy arduo de creer sobre fortissimos fundamentos. Passe en hora buena el ascenso de las simientes: passe tambien el transcurso todo lo largo que se quiera en la posta de las nubes, azotadas por los vientos. Esto todo es verisimil. Pero la detencion necessaria, en la tenuissima entraña de la nube hasta crecer el huevo sapino, à la mole en que cayeron, que no pudiendo ser instantanea, necessita de algun tiempo, no està dentro de la esfera de lo crehible. Quànta menos pesantèz tienen un copo de nieve, un granizo, una gota de agua? Sin embargo es constante, que apenas de vapor passa à agua, nieve, ò à granizo, no puede en el mismo instante yà mantenerse en el solio de la nube. Còmo, pues, se mantendrà uno, dos, ò mas dias el peso de una, ò mas onzas con movimiento? Entonces sì que tenia alguna cabida el pensamiento de Des-Cartes, que dixo, que el ruido tronitrual consistia en que las nubes estaban unas sobre otras hechas tablones de hielo. Pero esto yà se vè, que està tan fuera de verisimil como la demora de los Sapos en la nube.

Ni se me oponga, que pueden las oportunas disposiciones de la nube, tanto de parte de su materia, como por el calor mas activo, hacer en poco tiempo la explicacion crecimiento, y nutricion del huevo hasta ser Sapo, como las tiene el Arte para hacer, que en pocas horas nazcan, y crezcan las lechugas, que por el modo regular necessitan de muchos dias. En Inglaterra, Edmundo Vvilde, y en Francia Monsieur Gui

de

de la Broſſe, publicaron el ſecreto de ſembrar delante de gentes lechugas, y à viſta de todos, en ſolas dos horas de tiempo nacer, y crecer haſta una pulgada. (*Repub. des lettres. tom.* 1.) Lo miſmo podrà ſuceder, y acaſo mas apriſa en la nube; pues el nitro, y demàs ingredientes con que aquellos hicieron ſu experimento, puede tambien encontrarſe en la atmoſphera; y aſsi adelantarſe ſobre manera la generacion, y crecimiento del Sapo.

Digo, que nunca hacè algo eſta paridad para nueſtro caſo. La razon es, porque acorteſe quanto quiera la obra, nunca puede concebirſe inſtantanea, ò ſerìa un caſo muy metaphyſico contenido en terminos naturales. Y la impoſsibilidad de mantenerſe, ni un minuto la mole de un Sapo en la delicadeza de la nube, es tan patente, que no hay modo para aſſentir à lo contrario. Mas de una vez he eſtado yo en medio de las nubes mas denſas de Verano, yà tronituales, yà lluvioſas; y algunas veces aun ſuperior à ellas, hallandome en Moncayo à buſcar yervàs, y no hallè mas diferencia de las nubes à una tupida niebla en el llano, que la de alguna mas corpulencia; pero jamàs con poſsibilidad de mantener, ni un cañamon por inſtante.

Pues què diremos à las hiſtorietas? Que es verdad, que cayeron Sapos vivos, perfectos, enteros: Pero que en la miſma, ò quizàs mayor magnitud, que dieron en tierra, los ſubiò el viento de la tierra à la nube. Y que ſi preciſamente en aquel territorio que cayeron no havia, ni ſe conocian ſemejantes beſtias, (mucho permitir es eſto) las habria en algunos parajes proprios para ellas, no muy lexos de alli, y quizàs poco regiſtrados de la gente. Eſto miſmo ſucede con otras Sabandijas, y lo que es mas con Aves. En los Olivos, y Freſnos de eſta tierra, ſe encuentra cantaridas en la Primavera: Una legua de aqui hay Olivos, y Freſnos, y no ſe halla ninguna. En toda eſta Comarca no ſe vè una Urraca ſi quiera: Y quatro leguas de aqui hay un monte, que las anida con abundancia. Si un torvellino ſe llevaſſe las cantaridas, ù otro traxeſſe las Urracas, diſcurririamos muy mal, ſi dixeſſemos, que por no haverlas aqui, y caer de lo alto, ſe havian engendrado entre las nubes. Pues digaſeles lo miſmo à aquellos Philoſophos, que lo diſcurren haciendo nubigenas à los Sapos.

NOTA.

LA impia opinion de Senerto, reſpeto à la propagacion de la Alma racional, yà ſe ſabe, que eſtà condenada por el Santo Oficio. Con eſto pudiera yo, y qualquiera abſtenerme de impugnarla: Sin embargo, lo hago por muchas, y juſtas razones. Los Libros de Senerto andan en manos de todos; y ſon muchos à los que no ha llegado la noticia de la prohibicion. En quienes la eficacia de los argumentos de aquel gran Medico, ſobre los fundamentos de la antigua Philoſopia, puede hacerſe algun lugar, y conſiguientemente cauſar baſtantemente ruìna.

Digo mas: El freno de la prohibicion es altamente activo en Eſpaña, y para todo Catholico. Pero inſuficiente para los que eſtàn fuera de la Igleſia, ò ſon miembros podridos de ella. Para eſtos es meneſter, lo primero enerbar las aparentes razones de Senerto, y los que la ſiguen; deſpejar el paſſo de la arduidad, que preſenta la maravilla de la generacion propueſta al modo antiguo, è introducir la noticia experimental de la que yo propongo. Que certiſsimamente es el cuchillo, que corta por medio, y diſſuelve eſte nudo Gordio, tormento inacceſsible de todo Philoſopho. Y finalmente, aſsi como pueſta la generacion en el eſtado que la defienden Liceto, Senerto, y Muſitano, hay una ancha puerta para el Atheiſmo, y Pythagoreiſmo, conocida como realmente es, y yo la propongo, es una corpulenta confuſion para los Atheos, y un argumento incontraſtable de la exiſtencia del Criador. Creo con baſtante fundamento, que no le huviera ocurrido à Senerto tan exquiſita, y diſparatada congetura, ſi huvieſſe llegado à ſu mente con algun fundamento nueſtra noticia. Por eſſo juzgo neceſſario el que ſe divulgue entre todo Phyſico, y Medico, ſi quiera para eſtorvo de entendimientos acres, que ſe engolfan à todo viento en los pielagos mas arduos de la naturaleza.

ASTROLOIATRIA,
O MEDICINA ASTROLOGICA.
DISCURSO II.

§. I.

1 LA voz de Dios, repetidamẽnte articulada por la lengua de sus Profetas: La potestad de la Iglesia fulminando Censuras por Bulas, y Concilios: Las piadosas, y venerables amonestaciones de los Santos Padres: El rigor de las Leyes: El juicio de los discretos: El decisivo argumento de la experiencia; y la utoridad de los mas insignes Mathematicos estàn manifastando lo irreligioso, errado, inutil, pernicioso, falso, y engañoso de la Astrologìa. Y es irreflexion muy alta de punto, el que haya de tener mas fuerza la propagacion Caldayca, Gentilica, Mahometana: la engañosa persuasiva de la preocupacion de la ignorancia de la indigencia; que las amenazas, è insinuaciones veridicas de Dios, de la Iglesia, de los Padres, Leyes, discretos, experiencia, y de los mismos desapasionados Mathematicos.

2 Ni se me escude nadie con la permision, y existencia de Cathedras en que se enseña. Yo no sè el dia de oy como se palea essa permisiva, y si acaso serà por respeto à la especiosa, util, y demostrable Astronomìa: Pero es certisimo, que si la Cathedra existe para instruir en los delirios de la judiciaria, es aborrecible, y malisimamente permitida; por lo qual creo,

que no hay tal permision, ni nadie debe creerlo. Quièn dexarà de estàr con migo en esta resolucion, sabiendo ciertamente, que es verdad lo que digo en las primeras lineas de este Discurso? Quièn dexarà de huir de aquellos vaticinios, diciendo San Basilio, que aun *el contradecir à los Astrologos es rediculèz, porque todas sus razones estàn llenas de impiedad, y de ignorancia.* (In Hexamer.) Quien oyendo à San Buenaventura, *que lo que se sabe por los Astros, son engaños, è ilusiones del Demonio.* (Pars 1. cen.) A Santo Thomàs, que las observaciones Astrales, aun las que pertenecen à la pronosticacion de los tiempos, *todas tienen su origen de la Idolatrìa?* (Lect. 3.)

3 Ni puede ser menos en la realidad, que lo que assegura el juicio del Doctor Seraphico. Es constante, que si en materia determinada, y en sujeto individual se verificò el prognostico dimanado del juicio de las Estrellas; fueron influxos del Demonio, mejor que baticinio de los Astros. En materia de libre alvedrio estàn precisados à concederlo los mismos Judiciarios, si no se descartàn de racionales, y Catholicos. Es cierto, pues, que expressamente lo confiessàn, pero yo no sè esta confesion como es, quando tambien expressamente se contradicen, vertiendo en sus Almanakes prognosticos, y mas prognosticos, que abierramente penden del libre alvedrio de los hombres. Los robos, las muertes, las decadencias de Privados, las elevaciones à la Privacìa, què otra cosa son que dependencias de la voluntad de los sujetos? Sin embargo se baticinan. No dirè mas sobre esto, porque no pertenece directamente à mi proposito.

4 Es, pues, mi intento desarraygar de la cabilacion de los Judiciarios, y de la ignorante credulidad de los demàs hombres la mal intrometida persuasion, de què sea preciso el estudio Astrologico, para el ser de Medico. Mas: que haya alguna, ni verisimil dependencia entre el influxo de los Astros, y la naturaleza inferior, para la salud, ni para la enfermedad. Consiguientemente, que es inutil, vano, y erroneo quanto se pronostica, y se observa à cerca de influencia, aspectos, phases, ortos, y ocasos, ascensos, decadencias, domicilios, exaltaciones, y otros sueños como estos para el curso de las enfermedades, movimientos de ellas, y aplicacion de los medicamentos.

5 Sè muy bien, que en la formidable batería con que ha fulmi-

fulminado Concilios, Canones, y Leyes contra este bulto de supersticiones, (que no se le debe dar otro nombre) se ha quedado un baluarte, detràs de cuyo escudo aun se animan, y defienden los Judiciarios. En los mismos Decretos que los prohiben, se permite aun el juicio en lo perteneciente à la *Agricultura, Nautica, y Medicina.* Especialmente la Bula de Sixto Quinto: *Cœli, & Terræ creator Deus*, està mas clara sobre esta partida. Vè aqui el unico àsilo, y el ultimo parapeto, que oy mantiene las predicciones de los Astrologos. Pero què facil es sacarles de èl à fuerza de armas!

6 Es cierto, que alli se permite la Astrologia perteneciente à las tres facultades. Pero còmo, y por què? Yo lo dirè. Lo primero es una permision, que solamente intenta el excluir del rigor que intima contra las demàs pronosticaciones. No porque se infiera, que es permision laudatoria, ni aun voluntaria, sino porque no incluye la superstition, y ablacion del libre albedrio respecto à los futuros contingentes humanos, que inmediatamente pertenece à la Iglesia precaberlo, y por esso queda excluida de la censura, y del castigo. Y como el intento de la Bula es, que se proceda contra todo lo que pertenece à prognostico respecto à la voluntad, y en la realidad, lo que se incluye para la Nautica, Agricultura, y Medicina, no se intromete en aquel Sagrado; por esso solamente insinùa, que no se proceda con el castigo por los Tribunales, è Inquisiciones contra los que hablen de estas tres Facultades; porque si no quedarian comprehendidas en la universal determinacion contra los Judiciarios. Y què? Esto es permitirlo con voluntad del Papa, y como que quiere que se practique? Què superficial tiene el entendimiento el que lo crea!

7 Lo segundo, hay un manifiesto engaño, y alucinacion en los Astrologos, que juran, que lo que verdadera, y propriamente pertenece à estas tres Facultades, tiene ni remota conexion con la Astrologia. No hay cosa mas apartada de lo razonable. Es solamente una purisima Physica experimental, que està sumamente apartada del influxo de las Estrellas. La Agricultura, la Nautica, y Medicina solo necesitan, porque solo las puede immutar del estado de la atmosphera: esto es, de la serenidad, y diferencia de los vientos, cuya actividad, y cuyo

solio no dista de la tierra muchas leguas, pues no pássa en la opinion mas larga de 200. leguas: verdad es, que la mas corriente, no la estira mas de à diez y siete; con que yà se vè, què tiene que hacer esto que nos circunda, con lo que està millares de leguas de distancia?

8 A màs, que los Santos Padres, en toda su latitud la aborrecen, y detestan. Del mismo modo, y en el mismo sentido muchos Concilios la prohiben: el Toledano primero, el Bracharense, y Anchiritano. No solo por la parte moral la dañan los Padres, y la Iglesia; por lo vana, è ilusoria la detestan las Naciones cultas, aun solitariamente atendida, segun las fuerzas de la naturaleza. Cierto es, que los Romanos en tiempo de Ciceron, y Cornelio Tacito, no la prohibirian por destructora del alvedrio de los hombres; esto no obstante, se expidieron eficaces Decretos, baxo gravisimas penas, para desterrarla de la Italia. Pero sin duda el Demonio tiene algun obsequio en su manutencion, ò por la prevaricacion de las gentes, ò porque yà que se le và acabando la adoracion en las Estrellas, quiere servirse aun con las señales exteriores del culto, manteniendo à fuerza de engaños la expectacion, y embeleso con las constelaciones. *Nescio quo magno malo, aut quo, Dæmonum astu fit, ut cum ubique gentium Decretis expellantur nunquam tamen extingui possint, immò neque deterreri.* Asi se lamenta el gran Valles en su sagrada Philosphia, (*pag. mih.* 269.)

§. II.

9 PEro passemos à demostrar el assumpto principal de este Discurso. Los efectos, è influencia de los Astros en la naturaleza sublunar los toman los Astrologos de la *naturaleza* de las Estrellas, de los *Signos*, de la de las *Casas Celestes*, de las *exaltaciones*, de los *aspectos*. No tienen otro oraculo; pues otras dignidades, y accidentes que les adjudican, todo procede sobre estos fundamentos. Pero ellos son tan flacos, tan precarios, tan puramente ideales, que hasta los mismos Mathematicos Astronomos los desprecian. El Padre Tosca dice, que la Astrologia *carece de principios ciertos*. El Padre Scoth, que lo mas que puede prestar este conocimiento, es solo *una le-*

ve congetura. Lo mismo Bayle, y casi lo mismo todos los Mathematicos ingenuos. Y no falta erudito eminente en las ciencias Mathematicas, que la llame *arte de engañar.*

10 Pero mostremoslo por partes. Todas las qualidades, virtudes, y propriedades de los Planetas, y Estrellas, que hasta aqui les han atribuido los Astrologos, son precarias, y sin fundamento alguno, excepto la de calentar el Sol, y de lucir todos los Astros. Prescindo aqui de que en la realidad tengan esta, ò la otra influencia; pero afirmo, que totalmente se ignora. El Texto Sagrado, hablando de las Estrellas, solo dice, que estàn en el firmamento, *para que luzcan sobre la tierra, y para que sean señales de los dias, tiempos, y años.* Y del Sol, y Luna para presidentes del dia, y de la noche. Respeto à influencias no prorumpe en otra cosa, que en amenazas contra los que las temen, y pronostìcan. Con que por este capitulo no pueden presentar ninguna prueba los Judiciarios. Què testimonios ministran para las qualidades, que adjudican à los Planetas? Para la sequedad, frialdad, y malevoiencia de Saturno, v.g? El color, y experiencia. Pero què contingente lo uno, y lo otro!

11 El *color* yà se vè que es delirio: Pues jamàs han sido los colores señal caracteristico de las qualidades. Què calidas que serian las Sanguesas, si el encarnado fuesse señal de caliente! Què fria la manteca, si el blanco indicasse temperamento frio! Pero aunque esto no fuesse, quièn viò al Planeta en su color inato? Si la corpulencia de nuestra atmosphera basta para que por las refracciones, è inflexiones de la luz, en ella se truequen los colores de los objetos algo distantes; què deberà ser en un cuerpo tan distante, iluminado por otros, con la intermediacion de nuestra atmosphera, del ether, armospheras de los demàs Planetas, y texido de los rayos de luz de todos los demàs Astros? A mas, que el mismo color que presenta publìca la razon de esta desconfianza: Pues quando assoma por el Oriente, participa la libidèz de su luz de algo de roxo; perdiendo este ultimo color, al passo que se acerca al meridiano. Y sin nada de esto quièn sabrà, si todas estas modificaciones de luz, que nos presenta son refracciones en èl, por los varios aspectos de sus cinco lunetas? Lo mismo que he dicho de Saturno

por

por el color, digo en orden à este fundar el roxo de modento Marte, blanco de Venus, y variegado de Mercurio.

12 Por la *experiencia*, que pueden alegar, se amontonan tantos inconvenientes para desconfiarla, que hasta el fin del Mundo no podràn justificar alguna los Astrologos. Con solo levantar qualquiera los ojos al Cielo, y vèr à un mismo punto lucir tantos millares de Estrellas (que todas deben influir en su sentencia) se convencerà de que es dudosissima qualquier experiencia, que presenten. Si huviesse dado caso, en que solo Jupiter, v.g. huviesse estado un dia si quiera solo sobre nuestro emisphe-rio, yà se podia tal qual assegurar, los phenomenos de aquel dia eran productos de las qualidades del Planeta. Pero como desde que Dios le criò à Jupiter, han estado siempre otros millares perenemente exercitando sus actividades sobre la tierra como èl; quièn sabrà lo que se le debe achacar al Señor Jupitèr? Porquè criterio se habrà justificado el sueño Astrologico de que Jupiter Oriental (esto es quando sale el Sol, despues de estàr el Planeta sobre el Oriente) causa humedades, y que Occidental (quando el Sol se oculta antes que el Planeta) se buelve seco?

13 Pero para que todos entiendan la eficacia formidable de este, que parece inutil argumento, lo pondrè en terminos de inteligencia para todos. Es muy proprio de la pusilanimidad de nuestro entendimiento, y arrebato en juzgar por sola la aprehension el medir el poder de las cosas, respecto à la constitucion en que las determinan los sentidos. Estamos sobre la tierra: La miramos como una mole formidable de millares de leguas, y de distancias inaccesibles. Mudamos la vista al Cielo, y yà se vè encontramos allà multitud de cuerpos luminosos de incomparable menor magnitud que nuestro globo. De modo, que no solo à toda la superficie terra-quea, à sola una Provincia nos parece que puede caer; y llenar los rayos de todas las Estrellas. Vè aqui el principio de credulidad, ayudado del Gentilismo, que tuvo la posibilidad de influir los Astros con determinacion à estos, y los otros sujetos. No es, pues, assi: El exemplo, que voy à poner, es aun mucho menos de lo que es la realidad, no obstante, por èl se verà lo imposible de la investigacion.

14 Considerese un sitio, v.gr. no mas capàz que es la Plaza

de Madrid. Supongaſe ahora un granito de pimienta, pendulo en el ayre en medio del quadro de la Plaza. Conſiderenſe, pues, à mas de eſto un millon, ù dos de otros globos iguales al grano de pimienta, algunos; pero la mayor parte, como bolas de trucos, como bolas de juego de bolos, y otros de otras magnitudes quizàs mayores; y todos girando al reedor del grano de pimienta en diſtintos, y apartados ſitios en el eſpacio de la Plaza. Conſidereſe tambien, que el movimiento circular de caſi todos, ò todos los globos es tan rapido, que es inconceptible, ni al ſentido, ni al entendimiento. Vè aqui un diſeño rudo, pero razonable del Syſtema de los Aſtros, y la tierra. Permito ahora ſobre eſta verdad, que toda la Aſtrologia me haga demoſtrable el que uno de aquellos globos circundantes, es fuego, otro humedo, otro, que domina en el corazon, otro en qualquiera otro delirio: Yo quiero concederlo. Acaſo podrà con todo eſto ſaber, ni ſeñalar el mas audàz Judiciario, conſtituido como habitador del grano de pimienta, el influxo de alguno de aquellos globos? Podrà afirmar experiencia de qualidad ignea, humeda, &c. de ninguno? Podrà afirmar por juicio verdadero, que uno de tantos es amigo del corazon, otro de la cabeza, otro de la melancolìa, &c?

15 Añadeſe à eſto, que quanto mas activas, y eficaces nos perſuadan las influencias, tanto mas impoſsible es el atentado de ſeñalarlas individualmente, ni con determinacion à ſujetos, y partes diſtintas; pues en el Apologo, que he propueſto, yà ſe dexa notar, que los rayos de influencia de dos millones de globos, dirigidos al granito pendulo, deben conſtituir un càos, un laberynto enlazado en qualidades mixtas, que es impoſsible entonces poderles ſeñalar determinacion ſolitaria, ni deſnuda. Figureſe qualquiera, que cada uno de los dos millones de globos, es un pebete, que continuamente eſtà humeando àzia todas partes exalacion diſtinta de los otros; uno, v. gr. Almizcle, otro Eſtoraque, otro Arſenico, otro Ambar, otro eſta, ò la otra ponzoña, y aſsi todos los demàs, que circundan el pequeñito grano. Yà ſe vè, que todo el ambito de la Plaza ſerà un complexo eterogeneo indeterminable; y que tumultuariamente embolverà aquella evaporacion confuſa por toda ſu mole al globito-centro. Eſta es una Analogìa tan propria, que

ningun Astrologo puede contradecirla. Pregunto, pues, à qualquiera, que no estè obstinado en engañar al Mundo, si es possible que el pebete Arsenical, ni el de Ambar lleguen à herir solitariamente sobre el grano? Lo mismissimo debe suponerse en el Systema del Universo.

16 Lo mismissimo digo: Y es tan cierto, que hasta la fumigacion que pinto, es oy la sentencia mas recibida de los Astrologos, y Astronomos modernos. El Padre Kyrcher, Scoth, el Padre Tosca, Bayle, y todos los Carteſianos, y Atomistas defienden, que el influxo Astral, es una congerie de efluvios, ò particulas materiales, que arrojan de sì los Astros, y que se dibagan por toda la extension contenida dentro del firmamento. Vease, pues, si he puesto propissima la comparacion. Y sobre que noto: Si desde el principio del Mundo estàn perenemente arrojando de sì las Estrellas estos efluvios materiales porciones de su substancia, yà deberàn haverse diminuido de su primer mole: Supuesto que no se les señala alimento, que lo reponga. Propriamente incurrimos aqui en el delirio de los que hicieron animales sencientes, y vegetativos à los Astros. Noto mas: Aquella materia de los efluvios, que en su sentir vino à la tierra en dònde se deposita? Porque en la multitud de Estrellas, formidable magnitud suya, y perenidad de la emitencia de sus corpusculos, por espacio de 6935. años yà debieran haver aumentado grandemente la mole de la tierra. Pues hasta ahora no nos hã mostrado su aniquilacio, ni hay necesidad de creerla.

17 Ni se juzgue que lo que he supuesto de pequeñez del Globo Terraqueo, grande extension del Universo, multitud, y grandeza de las Estrellas, y Planetas, con la velocidad de su curso, es alguna hypothesi ideal mia para abultar el desengaño. Nada menos: Aun me he quedado muchas leguas mas aca de la realidad. Cierto es, que ni la extension, ni la magnitud, ni el punto fixo de la velocidad se sabe precisamente à punto fixo; pero tambien es seguro, que solo està la duda de parte de que aun sea mucho mas de lo que se supone. Al passo, que se han ido aumentando, y estableciendo Systemas, segun el curso de las observaciones, le han ido sus Autores creciendo desmesuradamente la extension, numero, magnitud, distancias, y velocidad de las Estrellas.

Que

18 Que la tierra, respecto al sitio en que se hallan las Estrellas fixas es un punto; es tan constante entre todos los Astronomos, que nadie puede dudarlo. Y es cierto, que apenas hay demostracion mas indeleble: Desde qualquiera punto del Globo Terrarqueo, que se descubra todo el Orizonte, se vè puntualissimamente la mitad de todas las Estrellas. Lo que no pudiera suceder, si la tierra tuviesse la menor quantidad sensible; porque todo el espacio que impidiesse su semidiametro, ocultaria de Cielo, y assi no pudiera verse toda la mitad precisamente; no lo oculta: Luego porque no hay quantidad que pueda hacerlo. Este mismo argumento, y por el mismo medio prueban, el que una Estrella, que sale por el Orizonte diametralmente opuesta à otra, que se pone al mismo tiempo, distan entre sì ciento y ochenta grados, que es puntualmente la mitad del circulo maximo del Universo. Lo mismo el que qualquiera Estrella en la Equinocial, gasta doce horas en correr todo el espacio entre los dos puntos del Orizonte. Lo mismo finalmente demuestran los Reloxes solares, y casi todas las operaciones Astronomicas, que aunque se hacen en la superficie del globo, concuerdan, respecto del Cielo, como si le executassen en el centro de la tierra. Yà se vè, que esta es demostracion inconcusa. Prescindo aqui del argumento de comparacion entre la tierra, y el Cielo Estrellado; porque aunque conspira para mostrar lo pequeño de la tierra, respecto al firmamento; pues, segun el Padre Ricciolo, es como de uno à cien mil, no se estiende à demostrar, que es punto indivisible como las demostraciones que havemos señalado.

19 La indeterminable extension del Universo, la estàn patentemente demostrando la innumerable multitud de Estrellas, y el tal qual cotejo, y calculo de sus magnitudes. Es cierto, que hasta los años de 1612. en que se inventò el Telescopio, estaban determinadas por Ptholomeo al numero de 1022. y que assi lo creian los Astronomos, no obstante, el Sagrado Texto, que en algunos lugares dà à entender, que son innumerables. Pero està la congetura claramente à favor de que es indefinido su numero. En solo Orion, que es una de las constelaciones, se hallaron de una vez 50. La via Lactea, que antes era una parte solida del Firmamento, oy ella sola contiene numero

interminable de Estrellas. En fin, sobre el seguro de que aun no se cuenta sino una pequeña porcion de ellas, se alarga yà el Padre Ricciolo à numerar dos millones. A esto debe añadirse, el que es bastante verisimil el que toda esta multitud no estàn en una misma superficie concaba, como hasta poco ha se tenia establecido. Hay muy probables congeturas, que entre ellas hay mas distancias superiores, que de la tierra à la Luna, de esta al Sol, y de este à los nueve Planetas superiores. De suerte, que aquella opacidad, nebulosidad, y languidèz de luz, que se nota en algunos pequeños Astros, no es por poquedad de su luz, sino porque la debilita la suma distancia aun de las otras que estàn mas brillantes, y que nos parece que estàn en un mismo plano. Se vèn más opacas las otras; pero

Non quod clara minus, sed quod magis alta recedunt.

Y ultimamente de entre el diforme agregado de opiniones, que hay en materia de magnitudes, y distancias, se saca lo menos que la mas baxa Estrella fixa, està cien veces mas alta que el Sol, que lo que este està de la tierra. Keplero calcùla, que dista el Sol de las Estrellas fixas en su distancia maxima cincuenta y nueve cuentos novecientos noventa y seis mil seiscientos y quarenta semidiametros terrestres, que son, sesenta mil ciento setenta y seis cuentos seiscientas veinte y nueve mil novecientas y veinte leguas Espanolas. El P. Ricciolo mas moderado dice, que es la distancia doscientos dos mil novecientos veinte y seis semidiametros, son leguas, doscientos y tres cuentos quinientos y treinta y quatro mil setecientas setenta y ocho leguas; se calcula tambien sobre los mismos fundamentos, que las Estrellas que desde acà vemos de primera magnitud como el Can Syrio, cor Scorpionis, son en la realidad mucho mayores que el Sol. Astronomo hay, que con bastante exactitud en el calculo assegura, que el Can es veinte y siete mil veces mayor que roda la tierra. Vease què extension debe ser la del firmamento, y què debiles, y cansados llegaràn à la tierra los influxos!

20 La velocidad del curso es increhible à todo hombre, que ignore la peripheria, que deben tener los circulos que giran, y que estan tan distantes de la tierra. Pondrè solo el calculo del Sol, y de una Estrella fixa. El Padre Ricciolo, valiendo-

dose

dose de las reglas, que ministrò la Astronomìa para este caso, que aunque no exactamente fixas, pues suponen como fundamento sabida la distancia del Sol à la tierra en circulo Equinocial, dice, que en un minuto camina treinta y un mil trescientas setenta y una leguas. Y en el tiempo de dos pulsaciones de Arteria en estado sano, quinientas veinte y tres leguas. Portento assombroso! Donde debe advertirse, que los que calculan menos, es muy corta la diferencia, y que aun es mayor esta rapidèz à proporcion en los que opinan ser mayor la distancia de la tierra al Sol. No es esto aun lo mas. Una Estrella de las del firmamento, y colocada en la Equinocial, camina en un minuto quatrocientas sesenta y seis mil quinientas y siete leguas: en un segundo, siete mil doscientas setenta y cinco leguas, segun el Padre Ricciolo. Y segun Tosca, ajustada la cuenta por el calculo de distancias, à mi parecer, de Don Juan de Roca, y la reformada de Ricciolo, camina la misma Estrella en un minuto mas de tres cuentos y sesenta y dos mil y quinientas leguas. Sobre esta cuenta, y las observaciones de Tycho à cerca de la tormentaria, por quien consta, que una bala de Artillerìa camina una milla Alemana en el tiempo de dos minutos, sale con demostracion, que camina la Estrella ciento cincuenta y tres mil ciento veinte y tres veces mas velòz que la bala de Artillerìa. Creaseles con esto à los Astrologos la puntual influencia de Sagitario en la *Arabia feliz*, y en *Toledo*; en los *Muslos* del hombre, en la *facultad atractiva*, *y digestiva*; sin poder introducir su influxo, ni en la Arabia desierta, ni en Madrid, ni en las rodillas, ni en la *facultad expulsiva*. Què raros modos de delirar tienen los hombres! Y como es cierto que:

Somnia fallaci ludunt temeraria nocte,
& pavida mentes falsa timere jubent.

21 Pero què mas argumento contra estas insinuaciones influenciales que ellas mismas? Los yelos, frios, y nieves se le achacan à Saturno. Si esto fuera assi, dònde debiera elar, nevar, &c. con mas continuacion debaxo de la zona ardiente, en donde caen perenemente directos, y de mas cerca los influxos de Saturno, ò en los Montes Riffos, è Hyperborios, ò en fin en la Laponia-Noruega, en donde llegan obliquos, y de mas distancia? Yà se vè, que para cada copo de nieve que aqui se con-

gelas

gelasse, debiera sér continua por muchos meses la niene en Monomotapa. Sin embargo, en este Pais, y en los mas de aquella Zona, rara vez se vè la nieve, ni el yelo, y en la Laponia jamàs falta lo uno, y otro.

22 Dicen, que *Aries* domina en el celebro, y en la colera; que *Libra* en los riñones, y en la sangre; *Tauro* en el cuello, y en la melancolìa. Què mal dispuesta convinacion! Lastima es que no puedan Tauro, y Aries baxar à defender esta impostura, que ellos darian bien à entender la alucinación del repartimiento; siendo assi, que siendo, como es, pure voluntario, estuvo en manos de los Astrologos el convinar mas acertadamente las qualidades, y los influxos. Què symbolizacion hay entre el celebro, y la colera, para que los dos puedan depender de un mismo influxo? Si el celebro es metropoli de lo humedo, y pituitoso en lenguage medico, y la colera caliente, y seca, còmo pueden deber su conservacion, simetrìa, y anomalias à una misma causa conservante? Si no es que digan, que con una mano muy apartada de la otra, govierna Aries la cabeza, y con la otra la bilis, que circula con la sangre. Lo mismo digo de Tauro; lo mismo de Libra. Esta dicen, que en los riñones, y sangre. Valgame Dios! No huviera estado menos improprio en los riñones, y en la orina; y con esso influyendo en aquellos, no tenia que mudar de quarto para ir à influir sobre la sangre? Pero es tambien especie de rediculez impugnar estos desbarros.

§. III.

23 LOs *doce Signos* del Zodiaco, que son los famosos transmutantes de los dos Luminares, y demàs Planetas, y à quien adjududican los Astrologos la mayor actividad, para exaltar, enerbar, minorar, y trabucar las qualidades, è influxos, son la mayor, y mas relebante prueba de su volùtariedad, y engaño. Ellos solos eran sobradissimo motivo para desterrar esta facultad del Aula de los Catholicos; y es mirar con corta crisi la materia, permitir, que aun se fomente esta supesticiosa cabilacion de la idolatrìa, y que crean los Fieles las imposturas gentilicas, que se produxeron para adoracion del comun.

comun enemigo. Dixe arriba, como el Angelico Doctor assegura, que las observaciones Astrologicas tienen su origen de la idolatrìa. Aqui lo harè patente, aunque sea alargandome algo mas de lo que quisiera.

24 Por los Planetas, supongo que es patente à todo hombre. Yà se vè, que Saturno, Jupiter, Venus, Marte, Mercurio, Diana, Apolo, no son otra cosa en estos nombres, que unos supersticiosos simulacros gentilicos, trasladados desde la Cathedra del vicio à la esfera. Desde donde suponen, que manteniendose allà la Soberanìa, y el Poder juntos con las propriedades, que tuvieron en la tierra, exercen desde allà el poder mixto con su qualidad, y aun allà les remitian incienssos, como tributos del poder, que aun les atribuìan. Esta es la patraña gentilica, original fundamento de los Planetas, y sus influencias. Por esso Marte intìma guerras, muertes; Saturno pesadeces; Venus amores. En este estado pusieron, y dexaron la Astrologia en quanto à los Planetas los Gentiles. Veasse si es iniquidad, que les sigan en esto tan puntualmente los Catholicos.

25 Lo mismo tenemos con los Signos. Todos son hijos de un padre, el engaño, la superstition: y todos son dirigidos à dàr veneraciones al Demonio. Los Egypcios tan extravagantes en la idolatrìa, que llegò su infelicidad à erigir oficio de hacer Dioses; no teniendo yà quizàs donde acomodar tantos en la tierra, ni en los primeros Cielos, se subieron al Firmamento para hospedarlos. Dividieronle en doce partes iguales, haciendo cada una Palacio de uno de doce Dioses. En el primero, que les ocurriò, colocaron à *Amun*; segun otros, Amnon, à quien veneraban en la figura de un hombre, con cuernos de Carnero. Y este es el que oy se llama *Aries*, y es el primero en el orden de los Signos. Porque yà se vè; por alguno se havia de comenzar; y como en llegando el Sol al umbral del Templo de *Amun*, es la primera interseccion con la Equinocial, de alli les pareciò à los Astrologos comenzar la cuenta de los doce Templos del Demonio.

26 En el segundo acomodan al Dios Ag, à quien adoraban en forma de Toro. Y este es oy *Tauro*. En el tercero pusieron dos Dioses, *Helitomenon*, y *Horo*, que veneraban en figura de

dos

dos niños con Mitras, y enlazados por los pies, y por las manos. Despues otros Mithologicos idolatras, quitaron el Ara de Helitomenon, y Horo, los echaron de su Casa, y colocaron en el Templo Ethereo à *Castor*, y *Pollux*, hijos de Jupiter, y Leda. En fin, siempre se han quedado en chicos, y en *Geminis*. En el quarto aposentaron à *Hermanuvio*, ò Mercurio en figura del Dios Ibis. Y como este ultimo le adoraban en forma de una Ave, assi llamada, que es parecida à la Cigueña; y como entonces el Sol buelve de alli àzia atràs, porque es el Solsticio estivo, hicieron un monstruo de la figura volatil, y la symbolizacion retrogressa del Sol, pintando al tal Hermanuvio con cabeza de Ibis, ò Cigueña, y cola de Cangrejo; y este es el *Cancer*.

27 En el quinto lugar metieron al Dios *Momphto*, à quien veneraban en forma de *Leon*; bien es verdad, que despues los Mithologos, tambien idolatras, echaron del Solio à Momphto, y pusieron en su lugar al Leon, que fue despojo de Hercules en la Selva Nemea, y oy tambien le señalan los Astrologos, y aun le temen baxo la misma figura. En el sexto colocaron à la Diosa *Isis*, à quien veneraban por inventora del uso del Trigo, y por ello esculpian su efigie con un ramo de espigas en la mano. Oy es *Virgo*, y muy memorable la *Espica Virginis*, que es una Estrella de primera magnitud. En el septimo pusieron al Dios *Omphto*, que era una estatua de hombre con una Vara de medir, ò escala Geometrica en la mano. Ahora muriò el hombre, y solo quedò la Vara en las Signaturas de muchas Tablas. En otras se ha transformado en Peso, en Romance, y en Latin *Libra*. Al octavo lugar subieron al Dios *Typhon*, figurado en un *Escorpion* ponzoñoso. Assi embelesa oy tambien à los Judiciarios. Como aquellos desastrados Dioses eran tan malos, ellos se mataban, se aborrecian: Por esso el pobre Typhon tenia otro Dios adversario, llamado *Nephto*, y assi este le colocaron en el noveno lugar detràs de Typhon, baxo la figura de un hombre, con una Saeta en la mano. Pero oy, para que sea mas admirable la figura, le han hecho Centauro, medio hombre, medio Cavallo, con el nombre de *Sagitario*.

28 En el decimo lugar pusieron al Dios *Anubo*, que adoraban en la figura mixta de Pescado, y Cabra. Entonces no era car-

carne, ni pescado. Oy yà es carne, pues se ha quedado en *Capricornio*. En la undecima habitacion veneraron al Dios *Canopo*. Este està en duda, respecto à la forma en que le adoraban. Unos dicen, que era una Hidra, otros, que una Tinaja. Despues los Griegos echaron del Templo del Zodiaco al Dios Tinaja, y colocaron à *Ganimedes*, un muchaho desvergonzado, divertimiento deshonesto de Jupiter, con el nombre de su Copero. Oy le han mudado el nombre, no la figura: se llama *Aquario*. Ultimamente en el duodecimo aposento ajustaron à *Ichtono*, venerado en forma de Sirena, ò Triton. Oy se ha transtornado en dos *Pezes*. Este es el nacimiento de los Signos del Zodiaco, tan decantados, segun Mercurio Trismegistro. Veamos ahora su educacion, y demàs formalidades.

§. IV.

29 HAsta aqui la Idolatria en la division de las estancias, nombres, y figuras de los Signos. Acercòse à ella la cabilacion Astrologica, y tomando una Zona del medio con-cabo de todo el firmamento (entre los dos puntos, que son como dos Ballas, para que el Sol en su curso espiral, paralelo alequador no huya hasta el Austro, ni se nos venga hasta el Aquilòn, à quien llaman *Tropicos*, ò tropiezos) obliqua al circulo Equinocial, y con Polos distintos à los comunes, repartieron en ella aquellos doce Simulacros. Como todo el espacio circular de la faxa de trescientos y sesenta grados, està llena de Estrellas de todas magnitudes, les ocurriò componer como mejor pudieron en cada espacio de los doce, en que dividieron los 360. grados de la faxa una figura, que tuviera alguna proporcion con el Idolo, que havia colocado alli la Gentilidad.

30 Assi de treinta en treinta grados (que es la longitud de cada Signo) acomodaron su figura: Estos primeros Astrologos Gentiles, como en ellos era consiguiente el temer el enojo de aquellos Dioses, el no juzgarlos alli ociosos, y el esperar de ellos favores, y castigos, les acomodaron, ò les dieron ellos mismos, del mismo modo que la Divinidad el poder para hacerlos adversos, y felices, segun aquellos delirios, que el diablo les proponia, ò con engañosos sucessos, que les havian ocurrido por

aquellos Simulacros. Y esta es la *Adolescencia* de la Astrologia. Propagòse à los Mahometanos, y como esta vil Religion es un complexo de los desatinos de las demàs falsas sectas, principalmente de los Gentiles Egypcios: No solo prosiguieron en los delirios supersticiosos de los primeros, sino que con ocasion de su grande veneracion à la Luna, y à Venus, crecieron portentosamente los enredos, y cabilaciones judiciarias de Signos, y constelaciones.

31 En este estado se introduxo en el Orbe Catholico esta infeliz adulterina, embuelta en la honesta, y apreciable Astronomia. Què sucediò? Como el movimiento de los Astros, que es el objeto de esta Ciencia, es consonante, y demonstrativo, yà se vè, las reglas que ministraban los primitivos, se verificaban tambien en los postreros. Y como al mismo tiempo estaban al lado pactas de influxos, experiencias alegadas de portentos, y otras fabulas, con capa de Historias verdaderas, se las creyeron los incautos del mismo modo que las demonstraciones Astronomicas. Y vè aqui yà con tanto cuerpo esta quimera; que apenas podia yà caber en todo el Mundo. Perdonesenie este pedazo de narrativa, pues à màs de no ser enfadosa, es precisa, para que ahora se vea la incertidumbre, inconexion, y falsedad del poder, è influencia, que se adjudica à cada Signo.

§. V.

32 SUpongase ahora, que el principio, è incremento de la Astrologìa, todo ha sido en la esfera obliqua, y desde el tropico de Cancer al Boreas; pues naciò en Caldèa, y se educò en Egypto, Grecia, y otras Provincias Septentrionales. Supongase tambien, que en sus principios, y aun en sus adelantamientos se ignoraban la figura de la tierra, la mayor parte de las Estrellas de la Torrida, y Boreales, y casi todas las Australes. En fin, en esta materia era muchisimo mas lo que se ignoraba, que lo que estaba descubierto, y esto es aun solo hecho el paralelo con lo que oy se sabe. Vamos ahora reflexionando.

33 Lo primero, los antiguos Astrologos formaron su tema ideal, sin hacer cuenta con el verdadero estado del Universo, sino solo à los efectos que sentian en sus Paises. Yà se vè en esto, què podrà probar, nada que aleguen de experiencia, para de

alli

allí assentar aforismos, ni principios para lo universal del Globo? Porque en el tiempo que el Sol passa en *Aries*, *Tauro*, y *Geminis*, suele en nuestra Zona haver lluvias, y algo de calor; porque quando se acerca aun mas à nosotros, y que nos hiere de mas cerca, hacen calores sobresalientes, passando entonces por *Cancer*, *Leo*, y *Virgo*, como havia de passar por otros; porque en el Invierno como tenemos al Sol lexos, y obliquo, hacen grandes frios, y entonces està en *Capricornio*, *Aquario*, y *Piscis*; por esso à los tres primeros Signos dieron las qualidades caliente, y humeda; à los tres segundos, caliente, y seca; y à los ultimos, la fria, y humeda. Vease ahora la prueba de la preocupacion. Lo primero, en achacar à los Signos lo que solamente dimana de la cercanìa, ò ausencia del Sol. Y lo segundo, no vèr claramente la impostura para los Signos. Si Cancer, Leo, y Virgo fuessen por sì calientes, y secos en la assignacion convinatoria de las quatro qualidades. O Aries, Leo, y Sagitario fuessen un fuego en la distribucion de las triplicidades, por naturaleza suyà influencial, yà se vè, que debiera su influxo convinado con el hospedage del Sol, de ser uniforme en toda la tierra. Pues sabe, Lector mio, que no hay tal cosa. Estando el Sol en Aries, que es el primero de la triplicidad ignea, yela fuertemente en muchissimas partes de la tierra. Lo mismo en Sagitario: Pero lo que es mas, para el juicio de los irreflexos, estando en Leo, que es en el mes de Julio. Es certissimo, que quando el Sol camina por este Signo, aunque los Caldèos, Egypcios, y nosotros tenemos grandes calores, por lo que aquellos juzgaron que el Signo era un volcan de fuego; el que nuestros antipodas, y nuestros Antecos tienen entonces los efectos, como si el Sol se hospedasse en los Signos mas elados; porque entonces tienen ellos el Invierno. Lo mismo que he dicho para estos Signos, milita para las qualidades primeras de todos. Mirese con esto que fuerza tiene la experiencia que alegan los Judiciarios, para persuadirnos las qualidades de los habitadores del Zodiaco: y como fue alucinacion de los erectores ajustarles las qualidades à los Signos, por solo aquellos efectos que à ellos se les presentaban.

34 Pero aunque esta convincente prueba de la voluntariedad en la ereccion de estos sueños no fuesse tan clara, lo prue-

ba indubitablemente la misma discordia en asignarles qualidades por los mismos Maestros de la Astrologìa. Vease, pues, que finca para que salgan necessarias las predicciones, estando totalmente dudosos, ò falsos los principios. Magino hace à *Aries* humedo; Argolo seco; Morino calidisimo, y fuente del calor. Magino, què *Tauro* es caliente, y humedo; Argolo, que frio, y seco; lo mismo el Padre Kircher. Magino, que *Libra* es frio, y seco; Argolo, que es caliente, y humedo. Magino, que *Cancer* es calido, y seco; Argolo, que frio, y humedo; Kircher lo mismo. Y del mismo modo se oponen en casi todos los demàs. Pues si en la primera qualidad natural insita del Signo, ignoran lo verdadero, què podràn assegurar de todo lo restante? No hay que admirarnos de nada; porque en esta materia no hay otra cosa cierta, sino que es falso quanto aseguren de qualidades, è influencias.

35 Pero tan infelìz es la causa de la eficacia de los Signos, que aunque ciertamente se supiesse la qualidad innata de las Estrellas, quedaba siempre dudosisima la de la constitucion de cada Signo. Ellos no son una Estrella sola, sino un agregado de multitud de ellas, de distintas magnitudes, y nadantes en un espacio de cincuenta y siete cuentos quatrocientas setenta y un mil y novecientas leguas de longitud lo menos. Pues para este calculo solo computò sobre la opinion de que su distancia à la tierra es, la de trescientos y quarenta y tres mil y ocho cientos semidiametros terrestres, que no es la opinion mas alta. Pues ahora sì; ò la virtud particular del Signo pende de la virtud particular de una sola Estrella, ù de todo el agregado, v. gr. en *Tauro* de las cincuenta mas sensibles que le componen. Si lo primero, nada se logra con que aquella sea caliente, ni fria, y que como tal embie su influxo, si al mismo tiempo otras quarenta y nueve deben invertirlo; pues otras distintas qualidades influyen tambien en el mismo punto indivisible, v. gr. en el cuello, y en Burgos. Si lo segundo, esto es, que pende el influxo del agregado de todas las cinquenta, se engañan; pues no han mostrado hasta ahora, ni mostraràn reglas por las que hayan sabido, que todas las cinquenta son de una mismisima qualidad, sin discrepar, ni un punto: antes yo propondrè razones fortisimas contra ello.

36 Lo primero, porque la eleccion de treinta y una Estre-

llas

llas para Aries, cinquēnta para Tauro, treinta para Geminis, quarenta y tres para Cancer, &c. es absolutamente voluntaria, y se hizo sin conocimiento individual de las virtudes naturales de cada una de las Estrellas, sino solamente porque dividido el circulo en doce partes iguales, les cupo à aquel numero fortuitamente, el hallarse en aquellos espacios de la division. En una palabra: No se dividiò en doce partes el Zodiaco, por saberse anteriormente la homogeneydad de virtud en ciertos agregados de Estrellas; sino que à estas se les supusieron las virtudes, despues del repartimiento voluntario del Zodiaco. De donde se sigue, que si huvieran tocado las lineas en la division por otros rumbos, que pudieron, ò la division huviera sido en mas, ò menos partes, yà se vè, que las mismas Estrellas que oy componen à *Aries*, huvieran sido parte de *Tauro*, y de *Piscis*. La Espiga de *Virgo* huviera sido balanza de *Libra*, y la cola de *Leo* huviera sido cabeza de *Virgo*. Yà se vè en un melon antes de partirse, quan contingente es, que estas, ò las otras pintas de su corteza toquen en esta, ò la otra tajada despues de haverla cortado en doce partes: Mucho mas, si solo se divide en seis; lo mismo, si se destroza en veinte. Pues la misma contingencia, y acaso sucediò en la division del Zodiaco.

37 Mas: Las Estrellas esparcidas en espacio de cinquenta y siete cuentos, quatrocientas setenta y un mil y novecientas leguas, que es la longitud de los treinta grados Celestes, que ocupa cada Signo, còmo pueden dirigir todo su influxo precisamente à un punto, aun permitido que fuessen de una naturaleza, y que esta se supiera? Y esso sin que huviesse entrada de mezcla de otras lineas influentes de otras Estrellas, lo que es imposible de librar, y con lo que se echa por tierra toda la eficacia del influxo de una Estrella. Este solo inconveniente, determinado à solo un Signo, destruye quanto pueda decirse à favor de influencia determinada sobre el Globo Terraqueo. Què se deberà, pues, decir de dos millones de Estrellas en distancias tan disformes, si solo cinquenta, y consideradas en una sola parte, hacen temeraria qualquiera hypothesi que quiera establecerse?

38 Y què solo tenemos este tropiezo formidable sin salir aun de las Estrellas de cada Signo? Aun hay mas; Hasta poco ha

se

se creìa indubitablemente, que haviendo montado sobre el Cielo de Saturno, que es el ultimo en el orden de los Planetas, y llegado al de las Estrellas, se encontraban todas en un mismo plano-concabo, como clavadas en una misma superficie. Esto es, que todas distaban igualmente de la tierra. Con esto yà se vè aun podian tal qual palear su mala conducta los Judiciarios, dispositores de las constelaciones. Oy yà no hay algo de esto: Cierto es, que no se sabe, ni se puede medir fixamente las distancias, que tienen entre sì las Estrellas del firmamento àcia el vertice; pero es muy verisimil el que estàn verticalmente, esto es, àcia lo alto, desmesuradamente distantes, mas, y mas altas unas de otras.

39 No hay duda en que desde acà las vemos como en una superficie; pero tambien nos lo parece de la Luna, Mercurio, el Sol, Jupiter, y Saturno, y es certissimo, que estàn millares de leguas màs abaxo. A mas, que sobre las mismas reglas que tiene la Astronomìa para las demàs distancias, se computa tambien, que dos Estellas fixas, que vistas desde acà, parece que no distan mas de tres pies Geometricos entre sì, deben no obstante de distar siete mil semidiametros, ò siete cuentos y veinte y un mil leguas Españolas. Y se calcula tambien, que sin embargo de la distancia vertical que hay entre la tierra, Luna, Sol, Venus, y Mercurio, si se viessen desde Saturno, aparecerian como desde acà vemos los satellites de Jupiter: Cuya ultima peripheria, por donde gira la quarta Luneta, no passa su diametro, segun el P. Rheita, de diez semidiametros aparentes joviales. Esto es, no ocupan Jupiter, y sus Lunetas tanto espacio como desde la tierra nos parece que tiene la Luna llena en el Meridiano. Congeturese con esto, què distancias verticales habrà en las quarenta y tres Estrellas de *Leo*, v.gr. viendose el Regulo, ò corazon de primera magnitud, la cola de segunda, otras quatro, ò cinco de tercera, de quarta, quinta, y nebulosas. Cuya deformidad en la magnitud, indica oy, segun el juicio de los Astronomos, no diferencia en su quantidad, tanto como exorbitancia en la mayor altura: Pues digo ahora; si la magnitud que puede sujetarse à principios se ignora; si la distancia no se sabe; si la proporcion entre sì vertical, longitudinal, y latitudinal no puede computarse, siendo assi, que pueden dirigirse à ellas

solas

solas los computos, è instrumentos; còmo se sabràn, ni podràn apearse las influencias, ni su naturaleza, que ni pueden notarse, ni verse, ni atribuirse solitariamente, sino embueltas entre millones de otras distintas qualidades?

40 Mas: estando el Sol, y la Luna tan distantes de las fixas, y consiguientemente del Zodiaco; pues el Sol dista de ellas, (segun el computo que se sigue en suposicion de que su Paralage orizontal sea arco de seis minutos) trescientos y nueve mil quatrocientos veinte y tres semidiametros; que son trescientos y diez cuentos, y trescientas cinquenta y un mil doscientas sesenta y nueve leguas: La Luna trescientos quarenta y tres mil setecientos treinta y nueve mil quatrocientos veinte y tres semidiametros, segun la distancia media, reformada por el P. Ricciolo, que son trescientos quarenta y cinco cuentos, ciento y setenta mil docientas diez y siete leguas; yà se vè, que es una mera, y voluntarisima suposicion el decir, que està el Sol, ni la Luna en *Aries*, v. g. *Cancer*, *Leo*, *&c.* Este en mi juicio es uno de los motivos de haverse hecho partidarios de la creencia influencial algunos que no son vulgo. Es certisimo, que no todos, aunque por otra parte Literados, tienen la noticia suficiente, ò porque no quieren tomarse el trabajo, ò porque caminan sobre la fee de los facultativos, para informarse de todos los principios, y theoremas de la Astrologìa. Hallase, v. g. en los Libros, y en los Pronosticos: Entra el Sol, la Luna en *Cancer*, *Virgo*, *&c.* Por otra parte hallan escrito, ù oyen decir, que *Cancer* es casa de la *Luna*, *Leo* del *Sol*; por otra, que estos Signos tienen esta, ò la otra virtud natural; por otra, que quando el Planeta, sea el que fuere, està en su casa, v. g. el Sol en *Leo*, estàn mas relevantes las influencias del Planeta, y el Signo. Yà se vè con esto, y con creer, como parece que se sigue à la proposicion de entrar el Sol en *Leo*, que entonces entra el Sol dentro de la habitacion de aqueste Signo; esto es, que en aquel tiempo estàn los Astros del Signo, y el Sol en un mismo aposento, cree, que hay alguna verisimilitud en la mezcla, y aumento de aquellas influencias. Lo mismo digo de la Luna, y demàs Planetas.

41 Pero como es certisimo, que todo esto es capricho, y modo de hablar puramente ideal, y methaforico, yà se vè que to-

todo se viene à tierra como fundamento en basas de ayre. Si entonces supiera el erudito, que està el Sol los trescientos y diez cuentos trescientas cinquenta y un mil duscientas sesenta y nueve leguas apartado del umbral de la casa del Signo, en que dicen que està aposentado el Sol; y que solo dicen, que està en la tal casa, porque està debaxo de ella, yà se vè que se reirà mas que Democrito de la tal aposentacion; y que segun esta pacta, y modo de dar posada, tambien se puede decir, que la tierra està siempre en las doce casas del Zodiaco, pues perpendicularmente està debaxo de todas.

42 Se aumentaria mas la risa, sabiendo, que la distribucion de los Signos, por casas de los Planetas, es un sazonadissimo cuento de Viejas, para entretener las noches de Invierno: Pues el tal repartimiento fue precision caprichal de darles estas convinaciones; pues se vè en que no dàn fundamento alguno para ello los Astrologos, ni razon à *priori*, ni à *posteriori*. Los Planetas, quando se hizo el repartimiento eran siete, y los Signos doce. Si repartian à casa por Planeta, sobraban casas, si à dos aposentos, faltaban habitaciones: Con que, segun la ley de la reparticion, y no segun la de la naturaleza, dividieron el aposentamiento; y assi à Saturno, Jupiter, Marte, Venus, y Mercurio señalaron diez; dos à cada uno, una para la noche, y otra para el dia. Al Sol solamente una, y à la Luna otra. De modo, que el pobre Sol solamente tiene casa diurna, y assi en el tiempo que està debaxo del orizonte se queda en despoblado. Y la Luna infeliz tambien carece de casa diurna, y solo tiene la nocturna; con que quando de dia passa por nuestro Emispherio, no tiene ni un rincon donde meter la cabeza: Què prueba esto, sino el error antiguo de que no havia Antipodas; y assi que el Sol en nuestra noche existia ocioso, y la Luna en el dia?

43 A màs, que aunque entonces, por carecer de noticias del Cielo, no se conocian mas de las siete Estrellas errantes, ò Planetas, oy se sabe, que son trece; y no faltan Astronomos de grande estatura, como son Scheincro, Francisco Fontana, y el P. Ricciolo, que los aumentan à diez y seis, y diez y nueve, y aun mas: Con que todos estos se han quedado à buenas noches, sin casa, rincon, exaltacion, ni decadencia; lo qual prueba, que la aposentacion de los Planetas primeros en los Signos,

fue

fue hija del capricho Arithmetico, no de la naturaleza, ni propriedades de Signos, y Planetas. Carece tambien de todo fundamento la dignidad de exaltacion, que han dado a los Planetas en ciertos Signos. El Sol dicen que se exalta en *Aries*, siendo su casa *Leo*. La Luna en *Tauro*, siendo assi, que es su casa *Cancer*. Notese ahora el desbarro: Quando les señalan la casa, dicen, que es, porque alli hacen mayores, y con mas eficacia sus efectos. Pues què exaltacion podràn tener en otro Signo, que no es su casa? Diràn, que aunque en su casa hace mayor, y mas eficàz su influxo; pero que en el Signo, que es *exaltacion*, es mucho mayor la influencia. Nada mas pueden responder: Pero valgame Dios, què alucinacion!

44 A la Luna le señalaron por casa à *Cancer*; porque siendo la Luna de naturaleza *humeda*, y algo *fria*, debia serle muy propria para mas eficacia de su influxo la casa de *Cancer*, que es tambien Signo *humedo*, y *frio*. Pero notese, que despues de todo esto la señalan su *exaltacion* en *Tauro*, que es *sequissimo*, segun la determinacion comun Astrologica de las triplicidades, y que ya se vè es diametralmente opuesto en qualidad à la naturaleza insita primaria de la Luna. Otra cosa noto en esto arto reparable, entre tantas que omito, por no hacerme fastidioso, y es, que siendo el fin de la aposentacion en las casas, el aumento de virtud, y eficacia para el Planeta, parece, que deberàn ser las casas, que le hospedan de la misma naturaleza del Planeta, ò à lo menos conformes las dos entre sì en sus qualidades, supuesto que han de servir de levantar de grado una misma virtud. Esto no obstante, dàn por casas de Jupiter à *Sagitario*, que es un *fuego*, y à *Piscis* por la *noche*, que es una *agua*; pues es de la aquea tripicidad. Lo mismo sucede con *Mercurio*. Le señalan por casa diurna à *Geminis*, que es caliente, y humedo, y por nocturna à *Virgo*, que es frio, y seco. Pues còmo podrà aumentarle la virtud a *Mercurio* igualmente lo caliente que lo frio, lo seco que lo humedo?

45 Mas: Aunque todo lo que fingen de qualidades naturales de los Planetas, y virtudes de los Signos fuesse cierto, hay aun otro argumento de imposibilidad para su exercicio, ni conocimiento en la tierra, tomado de la misma experiencia. Yà dixe arriba, que los principios, y establecimiento de la Astrolo-

gia fue en regiones, solamente que tienen la esfera obliqua; esto es, que su Orizonte corta en angulos obliquos à la Equinocial; y como si todo el Mundo estuviesse en esta misma positura, assi determinaron, segun ella, las disposiciones, casas, y virtudes para todo el Mundo. Nada, pues, puede convenir, ni para la esfera recta, que son los de la torrida, ni para la paralela, que son los que habitan subpolares. Estos siempre tienen en su Orizonte descubiertos seis Signos; y pueden tener tambien casi todos los Planetas. Con que tienen tambien perenemente sobre su emisferio el influxo encontrado de seis Signos distintos. Hay tambien entonces otro mayor embolismo, y es, el que todos los Planetas que estàn sobre su Orizonte, estàn mutuamente aposentados en todas las seis estaciones de los Signos. Esta es una gerga no muy inteligible, sin explicarme con figuras; pero yà sè yo, que qualquiera inteligente sabe que tengo razon en lo que digo. Explicome lo mejor que pueda.

46 Es cierto, que en la desmesurada distancia vertical, que hay desde las Estrellas fixas à los Planetas, especialmente los inferiores, solo se verifica, el que este, ò el otro Planeta està en este, ù otro Signo, porque camina entonces por enfrente, digamoslo assi, del espacio que contiene el Signo; de modo, que desde que entra en el primer grado de èl, hasta que toca el treinta, và formando un triangulo con los dos puntos, ò terminos de aquel Signo. Supongo, que el triangulo siempre, succesivamente và variando, pues comienza por *rectangulo*, camina à *Isoceles*, y segun la mayor altura entre sì de las Estrellas del Signo, tambien serà algunas veces *Escaleno*. Digo, pues, que en esta positura todos los Planetas, que tengan sobre el Orizonte, que son todos los que comiencen desde Aries à Libra, todos estàn aposentados en las seis casas, y todos en cada una: Y es la razon, porque considerados sin interposicion de la tierra; pues entonces no tienen alguna, y dentro de la esfera espacial de todos, y de cada uno de los seis Signos, es cierto, que todos, y cada uno de los Planetas, se puede considerar como perpendicular al espacio del Signo, y componente de alguno de los triangulos, que propuse arriba. Supongo, que para todos no me he explicado. Pero no hay posibilidad para mas sin figuras, ò gastar mucho papel, y molestia.

47 La divisiòn de casas en diurna, y nocturna, tambien fallece en la esfera paralela. Pues yà se vè, que estando alli seis meses el Sol siempre sobre el Orizonte, otro tanto tienen de dia, con que en todo aquel tiempo habràn de vacar las casas nocturnas de los Planetas, y consiguientemente la actividad de influxo que se le sigue por esta circunstancia. Lo mismo digo, y se sigue en las otras ciento y ochenta y dos noches y media, en que se debe estàr sin oficio la potestad diurna de los Signos.

48 Desmorona tambien quanto fundamento pueda presentarse à favor de estas cabilaciones, el que en el establecimiento de las reglas, y principios se padecieron notabilisimos errores. Yà se vèn quantos havemos propuesto; aun hay mas. Ignoraban entonces el movimiento de Occidente à Oriente de Estrellas, y Planetas. Sobre esta ignorancia cimentaron, nada menos, que la composicion de los Signos, respecto à las dos intersecciones de la Equinocial, y cardinales de los tropicos. Pero aunque no tan luego se descubriò este movimiento, que totalmente descompone aquella pacta, yà, sin embargo el mismo Cielo diò à entender el yerro del Systema. La primera Estrella de Aries, que es lo mismo, segun aquel tiempo, que su primer grado estaba puntualmente por entonces en la misma interseccion Zodiaca con la Equinocial: Aun en tiempo de Meton, cien años antes de los Macabeos tocaba en el mismo punto. Pero yà en tiempo de Timochates distaba dos grados de aquel lugar. En tiempo de Ptolomeo seis grados; en el de Albumazar diez y siete; en el del Rey D. Alonso veinte y tres, y ahora dista yà mas de veinte y ocho. Con que sale con evidencia, que si oy resucitassen los primeros Maestros de la Astrologia, debieran precisamente componer de otro modo las distancias, y convinaciones de las Estrellas para los Signos. Hay, que no es nada! Oy casi casi havia de ser *Tauro* el primero, en orden de los Signos, y à èl se havian de adjudicar todas las influencias arietinas. El mismo trabuque debia haver para todas las demàs casas.

49 Sobre esta verdad, yà se vè què fuerza pueden tener las experiencias, que presenten los Astrologos, tomadas de la situacion de Signos, y Planetas; siendo evidente, que no estarà quizàs jamàs el Cielo en la puntual disposicion que tuvo an-

tes de ayer, ayer, oy, ni algun dia? Cierto es, que este movimiento es tan tardo, que sobre muchas dudas, que hay sobre èl, es menester, segun Tycho, veinte y cinco mil ochocientos y seis años para concluir su buelta: Pero sin embargo de esto, es evidente, que el tal movimiento es perene succesivo, y que aunque respecto de la tierra, por ser agudisimo el angulo, que forman las lineas desde aquella area, es imperceptible, allà serà sobradamente aspectable; del mismo modo que sucede en el movimiento diurno, y su desmesurada velocidad. Es, pues, certisimo, que nunca està el Systema total celeste en una misma puntual constitucion, ni positura: Luego es incierto, y voluntario quanto se calcule de una disposicion, y de una experiencia, ò experiencias para otras disposiciones.

50 A màs, que la total incertidumbre, y suma duda en los principios fundamentales de esta facultad, es tan evidente, que à mas de confessarla los mas insignes Mathematicos, Kircher, Caramuel, Escoth, Tosca, Dechales, y otros muchos, se manifiesta paladinamente en los errores, que succesivamente han ido notando los Astronomos, aun en lo que està mas expuesto à la demostracion Mathematica. Luego, què se puede esperar verdadero en el transcurso, sabiendose que se cimienta en basa contingente? Las reglas, y Tablas de Hyparco Rhodio estaban erradas, pues necesitaron de la correccion de Ptolomeo. No estuvo mas acertada esta correccion; pues posteriormente Alvategno Arabe enmendò à Ptolomeo. Vino despues Arzael, tambien Moro, y dixo, que estaban mal las de Alvategno, corrigiòlas. Mucho despues nuestro Rey Don Alonso con los mejores Astrologos que havia entonces, conocieron, que todas estaban muy falidas, con que erigieron reglas nuevas. No ha parado en esto, porque despues Purbachio, Regiomonte, Copernico, Tycho, Keplero, Lambergio, y algunos orros, cada uno ha hecho tablas nuevas, y aun prometido nuevo methodo. Y acaso se sabe yà que se ha dado con lo fixo? No hay tal, ni se darà, si Dios no lo revela; porque los fundamentos, que son la *Parallage*, *refracciones*, *Diametros*, *y Phases*, todo procede sobre congeturas muy inciertas. Creaseles à los Genethliacos su influencia, teniendo tantas dudas, lo que puramente es Geometria. Basta de *Signos*.

§. VI.

§. VI.

51 LAs *Casas* Celestes, ò *Domicilios* es la division mas famosa del Cielo, hecha por los Judiciarios, y el mayor delirio en el juicio de todo racional inteligente. Ellas son el fundamento para todos sus vaticinios; y por esso la mayor prueba de que ninguno de sus vaticinios tiene fundamento. La cortedad, ò longitud de vida, las enfermedades, la muerte, los bienes de fortuna, los hijos, las inclinaciones, los temperamentos, las Dignidades, los viages, las enemistades las causan, el que alguna de estas Casas sean aposento en el giro Diurno de los Planetas, segun la Pacta de los Genethliacos. Pero es menester decir aqui lo que son estas Casas para evitar la confusion con los Signos, y para que con solo describirlas se vea qualquiera palpablemente la impostura.

52 Las doce Casas Planetarias, ò *Signos* de que he acabado de hablar en los numeros antecedentes, son, como yà dixe, doce estancias en que està repartido el Zodiaco, que es una faxa veinte grados de ancha, segun otros, catorce, segun otros, diez y seis (pues hasta en esto hay duda) considerada en el primer movil, y en cuyo medio està la Ecliptica. Esta faxa, que corta à la Equinocial en angulos obliquos, y cuyos polos distan cerca de veinte y tres grados y medio de los del Mundo, es la medida anua del Sol, y termino de los viages de este, y todos los Planetas. De modo, que caminando por ella, segun el orden de los Signos, que es de poniente à levante, anda, v. g. el Sol por ella cerca de un grado no mas cada dia, y assi absuelve toda su circunferencia en los trescientos sesenta y cinco dias, que componen el año. La Luna en un mes, Saturno en treinta años, Jupiter en doce, Marte en dos. En una palabra: Cada Casa de las de esta Zona es habitacion del Sol cerca de un mes, y necessita de un año para correrlas todas.

53 A màs de esta division del Cielo en que las lineas que dividen las Casas, forman angulos agudos con la Equinocial, y los tropicos; hicieron otra los Astrologos, en que cortando la Equinocial en angulos rectos, dividieron tambien todo el Cielo en otras doce *Casas* iguales: A las que llaman *Casas Celestes*,

lestes, *Domicilios*, *ò do de catemorios*. Aunque este ultimo nombre le aproprian algunos à la division del Zodiaco, segun los polos de la Ecliptica. Como yà los dos puntos Orizontales, y el Meridiano, dividen el emispherio en dos Quadrantes, no tuvieron mas que hacer para la equidad, que dividir cada Quadrante en tres espacios, y vè aqui justissimamente todo el Cielo en doce partes. De modo, que tenemos seis Casas en nuestro emispherio, y otras seis debaxo del Orizonte. Como estas Casas estàn computadas, segun la Equinocial, y sus lineas paralelas al Meridiano, yà se vè en el espacio de veinte y quatro horas las andan todas todos los Planetas, y constelaciones. Y esta es la notable diferencia que hay entre *estas*, y las *Planetarias*, ò Signos. Que en estas està, v. gr. el Sol un mes en cada una, y en las otras solo dos horas. En andar las Planetarias, consume un año, y en correr todas estas, solo un dia Solar.

54 A esta, pues, antojadiza division, sin mas fundamento, ni motivo que la de cortar el ether en las doce porciones; pues en ellas no se hace cuenta con Signos ni Estrellas, ni otro alguno agente, que pueda ser activo para mover ni una hoja de lechuga, se le adjudica por la judiciaria, el que segun passan por ella los Planetas, segun se convinan los Signos, executan todos aquellos influxos, que ellos voluntariamente se figuran en cada una de las Casas. Comienzan comunmente la primera por la parte oriental; pero no montando sobre el Orizonte, sino siguiendo el orden por debaxo de èl. De modo, que la primera comienza à contarse desde el punto orizontal oriental àcia el otro Emispherio, y la septima es la primera en nuestro Orizonte occidental; se siguen subiendo al Meridiano la octava, nona, decima, undecima, y concluye sobre el punto oriental la duodecima.

55 Verà aqui ahora el desapasionado todas las significaciones de cada una de las casas, la confusa Gregueria, y palabras supersticiosas con que las explican, y sobre què se funda todo el tema celeste, para la prognosticacion por cada casa; con lo qual no dexarà de estàr conmigo en el desprecio, y aborrecimiento de tan perjudicial quimera.

56 A la primera llaman *Cardo orientis*, ascendente, Horoscopo; *Angulus orientis*, y por ella se prognostica la vida, salud, tem-

pera-

përamento, proporciones, ò desproporciones del cuerpo, y comienza desde el punto del oriente hasta treinta grados debaxo del Orizonte. A la segunda llaman *succedens primæ; inferna porta, Anaphora,* y por ella se significan los bienes de fortuna, los contratos, las ganancias, ò pèrdidas: La tercera se llama *cadens prima, Dea*; y pronostìca los viages cortos, (què delirio!) y los hermanos. A la quarta llaman *Cardo imiceli; Angulus terræ*; y se prognostìcan por ella los Padres (què cosa mas estraña! la fortuna del hijo depende de la primera, la de los hermanos de la tercera, y la de los Padres de la quarta) los bienes sitios, sus aumentos, y decadencias; llamanla tambien *Hyppogeo.* A la quinta la baptizan *succedens secundæ*; *Bona fortuna*: y prognostìca el numero, y propiedades de los hijos, las delicias pertenecientes à Venus, las demàs alegrias. La sexta se llama *Cadens ab imò Cœli; mala fortuna; martis gaudium*, significa las enfermedades, sus prognosticos prosperos, ò adversos. A la septima llaman *Cardo, vel cuspis Occidentis; Occasus*: y se vaticinan por ella la consorte, y los enemigos declarados. Si huviera otras quantas como esta, juzgaria que eran pullas las significaciones de las casas.

57 La octava *succedens septimæ; superna porta; Kataphora.* Y en esta lugubre mansion està nada menos que el vaticinio de la muerte. A la nona llaman *Cadens tertia, seu ab Occasu; Deus.* Y significa las vocaciones para la Religion, y los viages largos: Què patraña! Ahora què diferencia habrà entre el viage largo, y el corto, que su fortuna, ò adversidad depende de la tercera, y de la nona? La decima se llama *Cardo, vel cuspis medii Cœli; medium Cœli; mesurania.* Se pronostica por ella los oficios, las dignidades. A la undecima llaman *succedens decimæ. Bonus demon; jobis Gaudiũ*; y significa los amigos, la lealtad, los beneficios. La duodecima se llama *cadens quarta; malus dæmon; Saturni gaudium*, y significa las adversidades, las carceles, los enemigos declarados. Este es el orden, la division, invocacion, y significacion de los domicilios, por quien se levanta la figura, que llaman, ò tema Celeste, para los natalicios juicios universales, y particulares del año, enfermedades, &c. Esta es la famosissima pacta Astrologica, en que principalmente se fundan todas sus predicciones; en lo que idolatran los Judiciarios; el desprecio justo de los Mathematicos Astronomos mas eminentes, y de quien en pocas pruebas

bas verà ahora qualquiera la futilidad, y la impostura.

58 Lo primero se prueba la pura voluntariedad, y ningun fundamento para esta solemne division, de que no fue por conocimiento de las virtudes naturales de aquella porcion etherea, correspondiente à cada una de las partes: Pues ni antiguos, ni modernos han señalado hasta ahora, que una porcion vertical de ether sea caliente, sea fria, sea matadora, sea vivificante, concilie amigos, &c. y aunque esto fuera, y no se ignorara, no podria puntualmente estàr ceñida la virtud, manteniendose en espacios fluìdos, comunicables en aquel preciso espacio Mathematico en que havia de caer la division por los Astrologos. A mas, que aunque se permitiesse que no se opusiera nada de esto, yà se vè, que cada instante se comueve el ether de cada domicilio; porque perenemente se agita el de toda la circunferencia: Con que el ether de la primera casa, v.gr. estara de alli à un instante constituyendo la segunda, tercera, y assi hasta todas. Esto debe suceder en el firmamento con el corriente impetuoso de los Globos Celestes, y en nuestra atmosphera con las agitaciones de los vientos.

59 Confirmase la falta de fundamento natural (que debia ser) en que el modo de esta division no ha sido perpetua, sino voluntaria, y temporal al libito de los Astrologos. Porque los Antiguos, y Julio Firmico la dividieron de una suerte; esto es, tomando por plano la Ecliptica, y siguiendo los circulos àcia los polos de ella, que estàn veinte y tres grados y medio distante de los del Mundo. Porphirio la dispone de otro modo muy distinto. Alcavicio, y Saxonia de otro; dividiendo los arcos semidiurno, y seminocturno, ò como otros llaman paralelos del Sol. Campano de otro modo; porque toma para plano de su division el circulo vertical primario; y en fin, Juan de Regiomonte se ajusta al equador, como diximos en el methodo, que puse para inteligencia, por ser el que oy con el nombre de *racional* se practica.

60 Con solo la confusion que indica esta variedad, por la qual discrepan notablemente las situaciones de las casas; pues, como dice el P. Schot, y dicen todos los Astronomos: *Ex quo sequitur duodecim Cœli domicilia, non esse apud omnes eadem, & qua uni collocant in una Domo, alios collocare in alia.* (Curs. Mathe-

thé. l. x. Astrolog.) Yà se vè que se convencē, quē no han ministrado fundamento racional aquellas porciones Celestes para dividirlas, sino solamente el capricho de los hombres, por solo dividir con equidad quantitativa à toda la esfera. Consiguientemente, que todas las figuras, que se levantaron, segun una division, y todos los vaticinios fueron voluntarios, y dichos à bulto, pues la *virtud, y significaciones*, que pertenecen à una casa, segun una division, pertenecen, y deben hallarse en otra distinta, segun otra methodo.

61 Otro monstruoso inconveniente debe notarse, que existiendo real, y efectivamente, echa por tierra toda la maquina de la eficacia, y virtud de las doce casas. Debe saberse, que en la cuenta de estas casas, aunque varièn los Astrologos en el modo de dividirlas, no obstante, todos convienen en comenzarlas por el punto orizontal ortibo. Esta es proposicion cierta: vease el curso Mathematico del Padre Gaspar Schot, (lib. Astrolog.) el organo Mathematico Kircheriano: (lib. 6.) el Almagesto, y Astrologia reformada del P. Ricciolo, y el P. Tosca, que dice: *Todos concuerdan en dar principio à las casas en el orizonte oriental, siguiendo el orden de los Signos; pero en todo lo demàs vàn discordes*; (lib. 1. Astronom.) debe suponerse mas, que el orizonte, assi como el Meridiano son unos circulos mudables, segun de la parte de la tierra que se consideran Meridiano, y orizonte. Y esto, tanto el orizonte racional, como el sensible; porque es solamente aquel circulo, que sin interposicion de montes encuentra la vista, que forma el ciclo circunferente à la tierra, y cuyos polos se figuran ser el punto Celeste sobre la cabeza del que mira, y el opuesto en el otro emispherio. Todo esto es cierto.

62 Pues digo, que de seiscientas en seiscientas leguas, que es de 30. en 30. grados, tomada segun la longitud, ò àcia Oriente, ò àcia Poniente, se trastorna todo el orden de las dichas casas. De modo, que la que es en el oriente Hispano primera casa en cinquenta grados de longitud orientales, serà la duodecima. Consiguientemente en España, y su misma graduacion longitudinal el tema, ò figura que sirve para la *vida, temperamento, &c.* En Grecia, Rusia, y Nubia significarà *adversidades, carceles, y enemigos*. En fin, con solo este tropiezo real, y formida-

midable sucede, que la division solemne, que quisieron hacer para la universal pronosticacion, solo puede servir para la tierra en que la erigieron: Con que solo se alteren la quinta, y sexta, que estàn pared en medio, es nada menos, que trocarse la *buena* fortuna, consuelos, y alegrias, en *mala* fortuna, trabajos, y en enfermedades: Las que en nuestro orizonte son septima, octava, novena; *enemigos*, *muerte*, *vocacion Religiosa*, son para nuestros Periecos primera, segunda, y tercera; *vida*, *bienes de fortuna*, *y hermanos*. Qualquiera sobre este computo se pueda ahora sacar la discrepancia de todo este embolismo.

63. Màs: en la esfera Paralela, que es debaxo de qualquiera de los dos Polos, fallece toda essa maquina dodecatemoria; porque siendo alli orizonte la misma equinocial, que es el circulo, dividido en las doce partes, ni hay computo de primera, segunda, &c. porque las tiene todas sobre su emisferio: Y lo otro, porque se siguiria, que dos circulos como, v. gr. el de la doce casa, y el orizonte se dividieran, y cortarian en mas que dos puntos, que serian los dos en que se cortaria el Meridiano, y orizonte, que son comunes à todas las casas, y el punto terminante de la duodecima, como enseña el P. Tosca: (*lib.* 4. *Astrolog.*) Y de que se infiere, que en dichas tierras no hay doce casas, y consiguientemente ni *figura*, ni *vida*, ni *enfermedades*, ni *Padres*, ni *hijos*, *&c.*

64. Añadese tambien el eficacissimo argumento, que conocerà, y puede formar qualquiera, aunque no tenga tintura alguna de la Astrologìa, assi: La grande, famosa, y poderosa virtud de las doce casas, no les viene à cada una, ni el conjunto de Estrellas, que las domina, ni de la naturaleza del ether, que las compone: Luego es falsa esta virtud voluntaria, y sin fundamento. La consequencia es buena; pues ni hay, ni pueden señalar los Judiciarios otra causa para tan portentosos efectos. El antecedente se prueba: No puede ser de las Estrellas; porque moviendose estas todo su circulo diurno en 24. horas, yà se vè, que en este tiempo corren todas las casas, con que tambien succesivamente mudarian de virtud cada una de las casas, al passo que passassen por encima las Estrellas: Pero es assi, que las significaciones que atribuyen à aquellas mansiones, son permanentes à cada una: Luego no se les comunica por los Astros.

Tam-

65 Tampoco por el ether, que las compone. Lo primero, porque este es homogeneo, y de una misma naturaleza en toda su extension. Esto es cierto. Supongo que es dudosa su materia; verdad es, que San Agustin (*3. Genes. ad litter. 4. 6.*) y otros Padres le constituyen de agua arrarada, y fuego; dudese en buen hora; pero no se dexarà de capitular por delirio, el que siendo materia fluidissima, permeable, y con congruencias de agitada, quiera persuadirse, à que una mansion vertical es distinta de la segunda, esta de la tercera, y assi las demàs. Pero aunque lo fuessen, constando por certeza, que esto lo ignoraron, è ignoran los Astrologos, yà se vè, que no puede ser fundamental para toda la Astrologia esta division. Y ni aunque no lo ignorassen; esto es, que huviessen podido inquirir, que havia ciertas porciones verticales de ether distintas entre sì, teniamos nada. Con què revelacion supieron por donde puntualissimamente havian de baxar las lineas, para que solamente dividiessen aquella distinta materia invisible de la vecina, sin cortar algo de ella, so pena de trastornar todo el influxo? Y aunque huviessen podido baxar con essa puntualidad; son acaso las lineas algunos muros diamantinos, que hayan de impedir la permeable comunicacion del ether de los espacios? Pero què mas argumento de voluntariedad que ajustar, à una la *Religion*, à otra la *Muerte*, à otra la *Vida*, à otra los *Viages*, y à otra los *Hijos*? Aun quando fuesse cierto, que real, y efectivamente se constituyessen estas virtudes en las doce casas, es constante, que la noticia de ellas solo les pudiera venir à los Astrologos, ò embiada de Dios, ò sugerida del Diablo. Escojan: Pero han de presentar testimonios de lo primero, antes de acogerse à la buena parte.

66 Sè muy bien, que viendo la fuerza insuperable de este argumento contra el principal cimiento de su maquina, han buscado un efugio los Genethliacos. Pero què extraviado, què voluntario! Yà vimos arriba hablando de los espacios, ò casas de los Signos, que como ignoraban los primeros Maestros de la judiciaria el movimiento lento de Poniente à Levante de las Estrellas, se engañaron conocidamente en la disposicion, y atribucion influencial de los Signos, y en su division respecto à los puntos cardinales del Zodiaco. Ellos pensaron, que siempre

havian de obſervar una exacta diſtancia de dichos puntos, y aſſi les repartieron ſus virtudes de tres en tres, con reſpecto à las quatro comunes qualidades, edades, y temperamentos. Pero como deſpues deſcubriendoſe el movimiento tardo de las Eſtrellas, vieron, que ſe vàn apartando las Eſtrellas de una Plaza, è introduciendoſe en ſu vecina; de modo, que oy yà eſtàn caſi todas las Eſtrellas de *Aries* dentro del Signo de *Tauro*, acudieron deſde luego à preocupar eſta inſtancia con un deſcomunal deſatino.

67 Dicen, que los Signos ſe han de dividir en *racionales*, inſenſibles, ù de primer movil, y *viſibles*, ò eſtrellados. Que los *primeros* ſon aquellas puntuales, fixas, y permanentes porciones, que reſultan de los ſeis circulos ſecantes del Zodiaco, comenzando el primero en ſu primera interſeccion con la Equinocial; pero conſiderados eſtos eſpacios en el primer movil; eſto es, millones de millones de leguas mas arriba de las Eſtrellas, donde fingen un Cielo *Anaſtro*, ò ſin Eſtrellas, de quien baxa la eficacia virtual conſtitutiva de los Signos. Y que los *ſegundos* ſon aquella figura, ò conſtelacion de Eſtrellas, que ſe encontrò perpendicular al alto eſpacio, ò Signo *racional inviſible*. Y aſsi como eſte es permanente, porque es ſolo eſpacio, y en èl eſtà la virtud, è influencia; vè aqui como ſiempre ſe debe hacer cuenta con la diviſion de los Signos, comenzando deſde donde el principio fue Aries, porque deſde alli, que es el primer punto Equinocial, comienzan, y ſe ſiguen las doce eſtancias en el *Anaſtro*, ò eſpacio imaginario. Conſiguientemente, aunque oy eſtèn las Eſtrellas de Aries, ò ſu Signo *viſible* en Tauro, no lo eſtà el trozo del *Anaſtro* correſpondiente à Aries, y de quien baxa la influencia. Y aſsi, atendiendo ſiempre à Aries, Tauro, &c. ſegun la diviſion que miniſtran los puntos cardinales de la Equinocial, y tropicos, ſiempre ſaldrà ſegura la influencia, aunque yà no habiten en aquellos eſpacios ſus Eſtrellas. En una palabra: Viendoſe perdidos, ſe han refugiado à quitarles el influxo à las Eſtrellas, y ſe le han dado à los eſpacios imaginarios. Quièn no ſe admira de impoſtura ſemejante! Y quièn no ſe admirarà que haya hombres facultativos de letras, y que ſeriamente eſtablezcan ſemejante cabilacion!

68 Quièn viò aquel eſpacio haſta ahora? Quièn ſabe ſu figura?

gura ? Quièn de que materia eſtà poblado ? Si del Cielo eſtrellado , ſe niegan al ſentido millares de globos fulgentiſsimos por ſola ſu diſtancia ; què inteligencia baxò à enſeñarlos à los Aſtrologos idolatras la naturaleza porcional dodecamoria de aquellos altiſsimos eſpacios, para que por ellos ſepan , que los primeros 30. grados del primer movil , perpendiculares deſde la interſeccion equinocial àcia Levante es *tonitruoſa* , la que ſe ſigue *granizante* , la tercera *caliente* , y algo *ſeca* , la quarta *templanza* , la quinta *nebuloſa*, la ſexta *calentiſsima*, y exceſsivamente *ſeca*, la ſeptima como la primera , la octava *varia*, la nona como la ſeptima, la decima *ventoſa* , *y humeda* , y las dos ſiguientes lo miſmo ? Debiendo creer todo prudente, que aquel eſpacio debe eſtàr libre de peregrinas impreſsiones ? Lo miſmo han ſoñado otros muchos , para defender ſu tema de las doce *Caſas Celeſtes* ; pero con lo que acabo de decir para los Signos, ſe convence igualmente una , y otra impoſtura : Que todo es

Ficta voluptatis cauſa , nec proxima veris
ſed quodcumque volet::::

§. VII.

69 LAs dignidades Planetarias , *termino*, *Almugea*, *Carpento* , *y gozo* , fueron en algun tiempo de grande conſideracion en el juicio de los Aſtrologos. Pero oy yà ſin duda canſados, no de engañar , ſino de acomularſe para sì trabajos impertinentes , aun ellos miſmos las deſcartan. Lo miſmo pudieran hacer con la *exaltacion*, *triplicidad*, *y aſpecto* : Pero no quieren, ſino que en ellas , eſpecialmente en el aſpecto , contienen un grande trozo de ſus quimeras para la vaticinacion de los tiempos. Què coſas no componen,y paſan ſobre las *configuraciones* de un Planeta con otro, con la añadidura de la *exaltacion* , y el baño de la triplicidad ! Què bellamente adaptadas! Como ſi los primitivos Maeſtros huvieſſen como otro Ganimedes, ò Ycaro Menippo, montado à los Orbes Planetarios;y viſto alli , y tocado con ſus manos la materia de los Planetas, los efluvios, que arrojan, las deſigualdades ſubſtanciales, que contienen; donde eſtàn contentos, donde triſtes ; el ceño , ò gracejo con que ſe miran de cerca en un miſmo grado , ò de lexos

con

con opoſicion; ſi ſe les aumenta el corage, quando por acercarſe, ſe vàn mirando mas inmediatos: Pues èſto era meneſter que conſtaſſe, para que les creyeramos lo que dicen, hablando de aſpecto, ò configuracion, *conjunta*, *trina*, *quadrada*, *ſextil*, y *opueſta*.

70 Todo eſſe ſueño procede ſobre una preſumpcion inſubſiſtente, qual es la de eſtàr perſuadidos à que ſe ſabe la naturaleza, y virtudes de cada Planeta; y ſobre la preocupacion de preſentar por experimentos comprobantes, lo que no es continuo; y que ſi alguna vez ſucede, puede ſer efecto provenido de otra diverſidad de cauſas. Todo lo irè poniendo à la viſta.

71 Suponen como dogma demoſtrado, y carente de toda duda, el que *Saturno* es muy frio, y ſeco, matador del calor natural, enemigo de la naturaleza humana, que domina en la melancolìa; hueſſos, ternillas; en la facultad retentriz, en el Plomo. Que *Jupiter* es caliente, y humedo, templado; amigo de la naturaleza humana, que domina en la ſangre, y en el Eſtaño. Que *Marte* es mas que un fuego, que es malefico, que domina en la hiel, y en el hierro: Que el *Sol* es calido, y ſeco *menos* que Marte: (y que ſe haya de permitir eſte linage de embaydores en el Mundo, pidiendo, que les crean, al miſmo tiempo que ſobre la judicatura del ſentido, y los efectos en la naturaleza, engañan à cara deſcubierta!) benefico, que influye en el corazon, arterias, eſpiritus, y en el Oro.

72 Que *Venus* es caliente, y humedo (ſobra pues Jupiter) benefico, que domina en el olfato, guſto, &c. y en el cobre: Que *Mercurio* es indiferente (conſiſte en que yà no hay mas convinaciones) que domina en la lengua, y en el Azogue: Que la *Luna* es muy humeda, con algo de calor, que domina en la pituità, en el celebro, imaginacion, y en la Plata. Preguntaſeles à los Aſtrologos, què razon à *priori* tienen para eſtablecer, y ſaber eſtas propriedades? Se encogen de ombros; reſponden, que ninguna: Lo mas, que aſsi lo dixo Hypparco, Ariſtharco, Prolomeo. Pero còmo ſe puede creer, que à eſtos no ſe les rebelò algun Angel, nos daràn licencia para decirles, que ſoñaron: Pideſeles razon à *poſteriori* ſi quiera; reſponden con la experiencia: pero què experiencia? La miſma, que ſi corriendo un hombre por un paſſo eſtrecho à donde eſtuvieſſen de punterìa cien

mil

mil fusiles, y que disparados le pegassen las cien mil balas, y sin otra investigacion, ni poder para hacerla, se dixesse à bulto tal Soldado le diò en un ojo, y tal le diò en el corazon, y tal en la rodilla.

73 Puntualmente es lo mismo. Aunque suceda el que Saturno estè sobre el Orizonte, dispuesto à disparar su bala; estàn al mismo tiempo con la misma puntería cien mil Estrellas mayores que Saturno, con la ventaja de lucir con luz propria, la que no tiene totalmente el Planeta: Luego quièn podrà con certeza decir esta bala es de Saturno? Solamente los antiguos Genethliacos, gente embustera, embaydora, idolatra, y alucinada por el Diablo. Lo mismo se dice para los demàs Planetas, excepto el Sol. Es bueno, que hasta un siglo hà ignoraban muchisimas cosas, que estàn sujetas al sentido, como son las Phases, Falcatas, y Dichotomas de Venus, y Mercurio; sus sitios, pues los Caldeos, Archimedes, Ptolomeos, y aun Regiomonte, creyeron, que siempre estaba Venus debaxo del Sol; Geber, Theon, y Apuleyo, que siempre encima, con otros millares de phenomenos sensibles, y Astronomicos; y nos hayan de persuadir, que atisbaron la naturaleza, y el influxo.

74 Los quatro, seis, diez, ò mas satelites de Jupiter, que son tan Planetas como su Soberano, segun el juicio de los mismos Astronomos; y los cinco errantisimos de Saturno, se ignoraron totalmente hasta poco ha, y oy, aunque se sabe su existencia, porque se vèn, se ignora indubitablemente su eficacia, no obstante, que deben ser mucho mayores que la Luna, y que tambien les adjudican luz propria. Arguyeseles ineluctablemente sobre el medio de esta ignorancia, por la que quanto experimentaron de Jupiter, y Saturno, queda totalmente dudoso; pues no sabiendo la naturaleza de los nueve Planetas, se ignora la pureza, y solitariedad del influxo para los efectos. Porque yà se vè, siendo tambien Planetas, girando al reedor de los dos mayores, por lo que tienen entre sì sus aspectos, y no pudiendo negarseles la influencia, tampoco puede negarse, que se ignora à quien se deban adjudicar los efectos, que hasta aqui se han apropriado solitariamente à Jupiter, y à Saturno.

75 A este argumento tampoco se dàn por entendidos. Algunos mas audaces que ingenuos, responden, que nada impide

esto;

esto ; porque los Laterones Saturnales , y los Satelites son de una misma naturaleza que su Planeta. Con lo qual siempre subsisten bien adjudicados los phenomenos observados de Saturno, y Jobe. Ellos interiormente yà creo yo que conocen; que delatinan en la respuesta ; pero no obstante , la presentan para engañar à los que no examinen sus mismas reglas , y principios. Los que no se han desayunado de estas noticias, piensan que los dichos Satelites son algunas pequeñas Estrellitas, que vorticosamente se mueven desde muy cerca al reedor del Planeta; y con esto yà se vè , no hay duda en assentir à su solucion tan aparente. Pero si supiessen , que segun el calculo del celebre Astronomo el Padre Rheita (*lib.* 4. *Ocul. Enoch.*) el mas cercano , y primero està apartado de Jupiter veinte mil ochocientas treinta y ocho leguas ; el segundo veinte y siete mil setecientas ochenta y quatro ; el tercero quarenta y un mil seiscientas setenta y seis ; y el quarto sesenta y nueve mil quatrocientas y sesenta leguas. Si supiessen tambien , que entre el Planeta , y sus Planetillos componen Systhema ; como con la tierra lo componen la Luna , y el Sol con otros dos Planetas, que algunos de los tales Archeros , ò Satelites son mayores que la Luna ; que tienen luz propria , con la que reciprocamente se iluminan ellos , y su Soberano ; si esto supiessen , no tendrian justamente por delirio la tal respuesta ? Creo que del mismo modo , que si dixesse algun Judiciario, que nuestra tierra influìa à las Estrelllas ; y que la Luna , el Sol , Venus , y Mercurio eran de una misma naturaleza con la tierra. Pues ello por ello.

76 A màs, que aunque nada de esto fuesse, aun no evaquaban totalmente la dificultad , porque hay graves fundamentos para creer , que aun es mas el numero de los Satelites , consiguientemente de los Planetas. El mismo cèlebre Capuchino Rheita , en carta à Ericio Putaneo assegura , que con un exquisito Largo-Mira viò cinco Satelites mas , (en todos nueve) que giraban en circulos mas digredientes al Planeta ; y vè aqui yà en solo un Jupiter , en el juicio de los Astrologos por millares de años, como tenemos un nuevo Systhema Cosmico , donde al reedor de un cuerpo circulan nueve Planetas , distintos de los siete, que conocieron circuyentes al globo terraqueo.

Visto

77 Visto que es voluntario, è insubsistentè quanto pueden presentar à favor de exaltaciones, y triplicidades, pues se funda todo en la naturaleza, y qualidades de los cuerpos celestes, que totalmente se ignoran; resta desvanecer el ultimo Baluarte, en donde, no solo la chusma Judiciaria se fortalece, sino que tambien en esso les hacen alguna sombra los que no son vulgo de la Astronomìa. A la diversidad de influxos, por razon de la diversidad de *aspectos*, assienten muchos: Supongo que serà solo por no desesperar de todo punto à los amantes de estas predicciones; porque en la realidad no hay mejores fundamentos para esto, que para el resto de todas las demàs quimeras.

78 Todo lo fundan en dos principios: En la *experiencia*, que dàn por inconcusa, respecto de los aspectos del Sol, y Luna, y por los que suponen ciertos los de los demàs Planetas: Y en la *razon*, que inventan en la naturaleza eterogenea de la superficie de los Globos Planetarios. Lo primero es tan contingente, tampoco perpetuo, tan continuamente transtornado, que me admira haya hombres serios, que haciendo alguna reflexion, atribuyan à la oposicion, conjuncion, ni quadraturas de la Luna las mutaciones temporales. Oygo decir millares de veces à hombres extrahidos de la gerarquia vulgar, *à tal hora entrò el creciente, la Luna nueva, el lleno, &c. Comenzò à llover, se levantaron vientos, durarà toda la Luua, todo el quarto, &c.* Valgame Dios, que falta de reflexion sobre la materia!

79 Supongo, y prescindo, de que por *experiencia Astrologica* se nota evidentemente falta de consonancia, y perpetuidad en estas experiencias. Millares de veces ha estado la Luna en conjuncion, y quadratura con el Sol, y en los Signos de Piscis, Escorpion, y Cancer, y no ha llovido ni una gota; no obstante, que segun la pacta Astrologica, debe inundarse de aguas: Supongo, que alguna vez en este aspecto, y convinacion ha llovido; pero si huviesse sido entonces precisamente por la naturaleza de el aspecto, siempre debiera repetirse el mismo phenomeno. Lo mismo digo respecto à los demàs temporales. *Por experiencia vulgar*, y se vè, que està todo esto tan patente: Es muy rara la vez, que puntualissimamente se inmuta el tiempo en el punto de la entrada del aspecto, y que precisamente dura como debia, todo el tiempo que dura aquella configuracion. Quantas

veces al principio de las syzigias no hay novedad alguna, no obstante que es el aspecto mas poderoso, este es la conjuncion, ò Luna nueva, que llaman, y la oposicion, ò lleno; y la suele haver dos tres dias antes, ò despues: Lo mismo en las quadraturas? Y quantas, aunque casualmente en estos aspectos comience este, ò el otro temporal, termina luego, otras veces se alarga, y passa à los otros aspectos? Yà se vè, que esto sucede cada dia. No havemos visto Veranos enteros sin llover; sin serenidad, ventosos; Inviernos secos, humedos, no obstante que en cada mes se continùan todos los aspectos de Luna?

80 Por *experiencia mixta*, yà se dexa notar, que se convence mas aun la ineficacia de este poder, por la falta de permanencia, y identidad con los efectos de las configuraciones. Quando la Luna està conjunta con el Sol, opuesta, ò quadrada; nueva, llena, ò en quartos en España, lo està en todo el Mundo: Luego en todo el Mundo deben ser uniformes, y perpetuos sus efectos, y què sucede esto? Prescindo de que hay millares de territorios, que no llueve en todo el año, otros en que solas dos, ò tres veces, otros, que casi siempre. Otros en que jamàs truena; otros continuamente azotados de los vientos, y otros serenos casi siempre; pero sin esto acaso, aun contrahida la constitucion à sola una Provincia, à un Meridiano, en el mesmo punto que se levanta el viento, ò que se nota en Madrid, que comienza la lluvia, que se serena, sucede en Asturias, Aragon, Valencia, y Andalucìa? Yà se vè, que todos los dias vemos lo contrario. Los Lugares de esta Sierra de Moncayo estàn por lo comun muy acometidos de formidables embates del fabonio, à tiempo que en Castilla la Nueva, y el centro de Aragon apenas se siente. No solo esto: algunas veces ha sucedido, yo testigo, y toda esta tierra, azotar tan furiosamente este viento por las cercanìas de este Monte, que deshacia texados, derribaba Casas, arrancaba Nogales, y otros Arboles: Sin embargo, una legua mas abaxo, al mismo tiempo, y en la misma linea de direccion que debia llevar, no se notaba, ni el mas leve soplo: Gozaban una perfectissima serenidad, quando parecia que se acababa el Mundo, y que los hijos de Eolo:

Hic, indignantes magno cum murmore montes
. . . . Maria, ac terras, Cœlumque profundum . . . .

quippè

quippè ferunt rapidi secum verra nantque per aures. . . . . .

Veaſe en eſtos caſos, ſi la quadratura, ni otras phaſes de la Luna ſerà ni cauſa, ni ſigno de eſtos Phenomenos. Es, pues, cierto, que eſta experiencia es hija de preocupacion; y que ſiendo eſte poſtulado para concederles los ſolemnes efectos de las configuraciones de los demàs Planetas, que aun deberà ſer menos ſubſiſtente todo el Arancel que ſeñalan de los aſpectos de altos, y baxos del Sol, y de la Luna.

81 Por la *razon* eſtà mas demoſtrada la fabula, como ſucede en todos los demàs Theoremas de la Aſtrologia, que ſe trahen à eſte lidio. Dicen, que aſsi como la tierra es diverſa en ſu ſuperficie, y que aſsi como en diſtintos ſitios de ſu ambito es etheorogenea, pues hay Mares, lagos, montes, ſelvas, por cuyos parages deben ſalir de ella diſtintos, y diferentes efluvios; aſsi en los aſtros ſe debe analogizar del miſmo modo. Por lo qual, ſegun la diſtinta parte en que hieran los rayos del Sol, y direccion con que peguen; ſegun la mutua incidencia de unos rayos con otros, deben verternos los diſtintos influxos, que dimanan de la naturaleza de la parte iluminada. Con lo qual, yà ſe vè deben variarſe los influxos, ſegun los aſpectos: Ve aqui la *razon*, porque no tienen otra.

82 Permito deſde luego etherogeneidad qualitativa, activa de la ſuperficie de cada Planeta, y que no probaràn Mathematicamente haſta el fin del Mundo. Pero con todo eſto, con dos principios admitidos por los que preſentan eſta pruebra, deſtruyo deſde luego toda ſu conſonancia. Preſcindo aqui de la nulidad de confuſion, que propuſe num. 15. que fortiſsimamente inſta en eſte caſo. La propoſicion Phyſico-Mathematica, que aſsientan de que cada Eſtrella, cada Planeta, es un globo total como la tierra, deſtruye toda la razon de la influencia.

83 Defienden los Aſtronomos, eſpecialmente los modernos, que cada globo celeſte tiene una, entre otras, de las propriedades del terraqueo. Eſto es, que aunque colectivamente entre, todos ſirven para la conſtitucion del univerſo, ſin embargo cada uno es totalmente independente del otro. Todas ſus partes tienen una inata propenſion à componer ſiempre la totaleydad de aquel globo, porque tienen en èl el centro de ſu

propensiòn. Por esta propriedad sucede, el que qualquiera trozo de la tierra que se aparte de ella con violencia, si se dexa en su libertad, se restituye precipitadamente à su globo. Por esto sucede el que no se nos hayan vertido encima todas las lagunas, y mares de que consta el globo Lunar, y las inundaciones de fuego, que componen al Sol, como nos los pintan los Astronomos. Y en fin, el que la tierra, Sol, Luna, y demàs Astros se mantengan nadantes en una materia fluida, qual es el ether, sin otros estipites, ni fundamentos en que estriven: esto es lo primero.

84 Conspiran tambien estos mismos, en que el influxo es material. Esto es, que es una porcion subtilissima de la materia componente del Astro, que en virtud de elasticidad, ù de fermentacion, ù de otro movimiento, evapora de sì, como la tierra sus exhalaciones, y efluvios materiales. Esta es la doctrina, y yo digo: Luego no puede baxar à la tierra ningun influxo. Persuadolo. La propriedad del globo total, y que tiene, es, que: *Secum suum habet centrum, ad quod omnes illius partes singulari nisu, ac inclinatione propendunt, ac tendunt*: por lo qual, *& partes Lunæ, Solis, Jovis, &c. si à Luna, Sole, Jove, &c. separarentur ad eundem Lunæ globum redirent.* (Son palabras del Padre Tosca) con que siendo la materia *influente* parte de los Astros, que no puede separarse, y si se separa, debe bolverse luego à su centro; ya se vè, que no es dable que vengan aquellos influxos à otro globo, porque es contra todo lo supuesto, y probado. Confirmase: Porque si las partes mas subtiles, quales deben ser las influentes, pudieran baxar hasta la tierra, que es globo distinto, no hay imposibilidad para que se nos viniera abaxo todo el Astro, pues ya se vè, que le seria mas facil, natural, y aun necessario por su mayor peso el precipitarse, que no las subtilissimas particulas materiales de sus efluvios. Este argumento lo hago, porque milita sobre la misma doctrina de estos modernos; supongo, que para los antiguos se debiera formar de otro modo; porque ellos no assienten à materialidades, fluideces, ni totaleydades.

85 Pero aunque esto no huviesse, hay otro inconveniente terrible, para que los Astrologos puedan vaticinar el influxo por el aspecto. Las faculas, y maculas solares, las fascias, ò zonas de Jupiter, las nubeculas de Venus, las maculas de Mercurio,

el

el vorago, ò grande mancha de Marte, y las methamorphoses de Saturno, han hecho advertir à los Astronomos el nuevo movimiento de los Planetas al reedor de su exe. Esto lo tienen yà por tan constante, que el cèlebre Capuchino Rheyta dispuso yà tabla en que calcula las horas, y minutos que gastan en su rebolucion cada globo. Sin embargo, en esto no hay seguridad; porque la distancia hace confundir las señales, que pudieran servir de fundamento. Verdad es, que al Sol se le han ajustado con alguna mas certidumbre, especialmente despues de las observaciones de los dos Señores Casinis, señalandole veinte y siete dias, y algunas horas. Prescindo aqui sobre si este phenomeno està bien adaptado, ò no: y si el norte de las maculas en que se funda es bastante fixo para esta determinacion, porque à mi no me hace al caso. Pero con la certeza de las rebolu-ciones, hay maquina sobrada para desmontar toda su fabrica de aspectos.

86 Lo primero, porque los Astrologos ignoran la naturaleza de las partes componentes de cada Estrella; y assi aunque le huviesse, no pueden saber, ni predecir su influxo. Lo segundo, porque aunque no ignorassen esto, sino que fixamente supiessen, que tal porcion era flagmatica, tal irritatoria, tal benigna, tal maligna, ignorando, como ciertamente ignoran, el tiempo de su rebolucion àcia donde tiene el curso, y por què parte circula, ignoran quando trina, quadra, se conjunta, se opone, ò sextiliza con el Sol la parte aquea, ignea, irritatoria, mortifera, &c. Lo tercero, porque las partes pertenecientes à los Polos Astrales jamàs aspectarian, y assi se quedarian sin influxos: y si acaso por invertirse su positura en el giro diurno, ò tardo, miraban al Sol por la parte de sus polos, dexarian entonces de influir las partes Equinociales de la Estrella, porque carecian de aspecto; todas las quales contingencias estàn fuera de la inteligencia de los Astrologos, y certissimamente las ignoran.

87 Lo quarto, porque aunque en algun aspecto, v. g. en la conjuncion de Venus con el Sol, y en 30. grados de Escorpion haya sucedido una vez lluvia copiosa, no puede el Judiciario alegar esta experiencia para determinar por ella, que la parte intuente de Venus en su experiencia, està hecha un Occeano, y

que

que por esso en todas las conjunciones, aunque sean en los mismos treinta grados de Escorpion, deberà haver aquellas inundaciones. Porque prescindiendo de que muchas veces se ha repetido el aspecto, y Signo, y no lloviò una gota, le falta saber à la Astrologia si quizàs se bolverà à repetir jamàs el que en el mismo aspecto conjunto, y Signo mire Venus al Sol con la misma cara: Pues à lo menos sabe con certeza, que no hay reglas para asseguarlo el que se repita, ni para inferirlo. Lo mismo que he dicho en este aspecto de Venus, digo, y vale para el de todos los Planetas, y experiencias, que puedan alegar, pues no son del caso.

88 Pero què nos vocinglean con tanta eficacia en sus aspectos? Constantemente afirmo, que es una purissima cabilacion quanto prognostican, y adaptan de los de Saturno, Jupiter, y Marte con el Sol, Venus, Mercurio, y Luna. Veanlo aqui claro. Yo quiero passarles el que Saturno sea un cuerpo malebolo, que tenga algunas porciones de su Globo mas perniciosas; lo mismo de Marte, y respectivamente lo proprio de Jupiter, y demàs Planetas. Es certissimo, que con todo esto no puede variar sensiblemente el influxo el que se miren con èl por faz distinta, mucho menos con la Luna, y Planetas inferiores. Pongo un exemplo de similitud, para que lo entiendan todos, despues lo mostrarè para acordarseles à los Genethliacos.

89 Supongase, que en una noche no huviesse en todo el Cielo mas que una sola Estrella de tercera magnitud, qual es qualquiera de la cola de Escorpion: Esto es, una de aquellas, que no son de las mas pequeñas; pero aun no llegan à ser de las medianas. Pregunto ahora: Podrà hallar la cabilacion mas alta de punto distinta emitencia de effluvios de la tierra, dimanados de la actividad ignea, y luciente de aquella triste pabesa celeste; porque v. g. una hora mire al Globo Terraqueo por la America, otra por España, otra por el Mogol: y de que haya de resultar, que reflecten aun rayos de luz de la tierra para herir à otro Globo, distante millares de millares de leguas, y con actividad influente para dañarle, ò beneficiarle? A quien se le oyera esto, no se juzgaria por mas loco, que Hercules Oeteo? Y al que lo creyera, por mas tonto, que el mayor que ha havido en el Mundo? Es certissimo; porque yà se vè, que la apenas sen-

sible,

sible, trémula, y opaca luz, que embiaria entonces à la tierra aquella pequeña Estrella, no solo careceria de actividad para hacer resaltar distintos vapores, ò efluvios, segun las distintas plagas que mirasse, y capaces de reflectar por largas distancias, sino que ni aun luz poca, ni mucha participaria à nuestro Globo; y assi ni tendria actividad para inmutar la cosa mas tenue, y delicada. Pues, Letor mio, lo mismissimo debe suceder en los aspectos de los tres Planetas superiores con el Sol, y los tres inferiores. Y vè aqui todo el armatoste de los aspectos con tanta fuerza como un copo de estopa para batir una muralla.

90 Veasse aqui ahora la identidad del exemplo que puse por similitud. Saturno, segun el Padre Ricciolo, dista del Sol, estando este en su Perigeo, y aquel en su Apogeo ochenta y tres mil y ochenta y un semidiametros terrestres, que son ochenta y tres cuentos trescientas treinta mil doscientas quarenta y tres leguas horarias: Por esta distancia, y la regla Astronomica de determinar la magnitud aparente de cada Astro, deduce el P. Rheyta, que puesto un hombre en Saturno, veria el Sol debaxo de un angulo de tres minutos, y once segundos: El P. Ricciolo aun lo minora à dos minutos, y veinte segundos. De modo, que supuesta la magnitud de Saturno, segun los mismos, que es ochocientas noventa y una veces mas que la tierra, y pequeñissima magnitud aparente del Sol, respecto à Saturno, se infiere, que desde Saturno, ni aun luz casi se percibirà del Sol. *Sequitur omnino Saturnum à Sole non nisi minutissimum lumen recipere*, dice el P. Escocht, (Schol, in iter Kircher) pues ahora, Saturno dista de la tierra en distancia media 73000. semidiametros terrestres. Son setenta y tres cuentos doscientas diez y nueve mil leguas: Luego què podrà hacer la reflexion de la luz solar en Saturno, ni la de este en el Sol reflectente à la tierra, estando este tan distante, y siendo la luz incidente en ellos tan escasa? Lo mismo que se infiere en el exemplo; y veasse si le he propuesto bien parecido.

91 Lo mismo proporcionalmente sucede con Jupiter, lo mismo con Marte. Desde Jupiter solo se veria el Sol en angulo de seis minutos. Desde Marte algo mas, pues le alargan à 25. minutos; pero no es esto tanto, que segun el P. Kircher, passe de parecer poco mas, que desde la tierra nos parece Venus:

nus : (*iter stat.*) La Luna parece desde Marte como una Estrellita de sexta magnitud, que es de las mas pequeñas, y Venus, y Mercurio como Estrellas nebulosas, que son de aquellas, que apenas percebimos. Todo esto se deduce de los Padres Rheyta, Ricciolo, Kircher, y Gaspar Escoth. Vease ahora què harà el aspecto opuesto, conjunto, ni quadrado de Saturno con Venus, con Mercurio, con la Luna, con el Sol, que es lo mismo que el de una pequeña Estrella con toda la tierra, para que por el primero influya precisamente frios, lluvias, nieves; Por el segundo lo que quieran los Signos del Zodiaco: Por el tercero sequedades, tambien frios: Por el quarto casi lo mismo? Lo mismo en los de Jupiter, y Marte con los tres inferiores, para todo lo demàs del Arancèl de Prognosticos; pues en estos està toda la pacta de temporalidades.

§. VIII.

92 LAs phases, ò aspectos de Luna, quẽ se reducen à las *syzigias*, que son girante, ò conjuncion, y oposicion, ò lleno; à las *quadraturas*, ò quartos menguante, y creciente, que llaman, y en idioma Astronomico, *dicotomias*, son el mayor embeleso de toda la Plebe, y aun de los que se juzgan extrahidos de esta esphera. El simentero, el corte de maderas, las plantaciones, y otras cosas las juzgan tan dependentes dẽ estas phases, que sin ellas apenas saben moverse para aquellos exercicios. Acumulan para esto experiencias, autoridades, que harán titubear al mas circunspecto; pero yo, que no me dexo llevar de autoridades en materias phisicas humanas, y procuro hacer crisi sobre la indemnidad de las experiencias, convinandolas con la razon, que puedẽ establecerlas, desconfio luego de todo aquello, que no se funde en experiencia repetida, perpetua, y quẽ no tenga si quiera en visos à la razon de su parte.

Sola authoritas stultos movet. D. Aug. *lib. de Util. credem. cap. 16.*

93 No hay, puẽs, razon alguna para que la Luna en sus aspectos inmute variamente la influencia, y que sea con la actividad, que tanto ponderan los muy credulos. La Luna desde el

punto en que Dios criò os dos grandes luminares, es una misma. Es un Globo opaco capàz de reflectar la luz del Sol; no terso, como los espejos, ino escabroso. Esto es lo cierto, y nada mas. Los Astronomos, y Phisicos modernos le asimilan en casi todo à nuestro Globo Terraqueo. Le pintan con Montes, con Lagos, Mares, Rios. En fin, le hacen tambien Globo Terraqueo à este Planeta: pero este esdudoso, pues los telescopios no han llegado aun à figurar concertidumbre aquellas propriedades. Con que sobre este fundanento yà se vè, que no hay razon alguna para decir, que la Luna vieja, ni la nueva, ni la dicothoma haya de mudar virtud, segun estas edades, que solamente tienen de real el modo voluntario de hablar de los hombres.

94 Ni se diga, que a mas, ò menos iluminacion que percibe del Sol, puede varia la su naturaleza, y assi que en el lleno debe estàr mas activo su influxo humedo, menos en las phases salcatas, dicothomas, y en el girante: porque esto solo podràn decirlo las viejas, y chicos, que miden la iluminacion por solo la vista. Yà se vè, que ella (exceptuando el corto tiempo de sus Eclipses) siempre tiene iluminado el diametro. Siempre la baña el Sol una mitad de su cuerpo, y perenemente ocupa la noche la otra mitad suya. Antes bien es muy cierto, que quanto la Luna nos parece que està mas iluminada, esto es en su lleno, entonces tiene menos luz del Sol; y que quando està en su girante, y que para nosotros està totalmente obscura, entonces tiene mayor porcion de su cuerpo iluminada. Funda-se esta, que parece paradoxa, en la cierta regla de que un cuerpo esferico menor, à quien ilumina otro esferico mayor, se ilumina mas de su diametro estando cerca, y solo el diametro estando lexos; porque los angulos tangentes de luz estàn mas abiertos, menos agudos, y assi, comprehendiendo dentro al Globo menor, le tocan algunos grados despues del diametro intuente, y todos aquellos grados tiene de mas iluminacion el cuerpo opaco. Y como es cierto, que en la conjuncion està la Luna mas cerca del Sol que en el lleno, es tambien cierto, que tiene menos luz en el lleno que en el girante. Vease, pues, que las dominaciones vulgares de Luna vieja, nueva, &c. son buenas solamente para explicarse, no para entender por ellas lo que suenan como realidades en el Astro.

95 Digo mas, que es comun entre todos los Astronomos, el que este Planeta no tiene movimiento vorticoso, sino solo de libracion, ù oscilacion que llaman; esto es decir, siempre mira à la tierra por una misma parte de su globo. Digo mas, que luego que ella sale de su conjuncion en que tiene iluminado todo el diametro opuesto à nosotros, y que comienza à aparecer por su parte occidental, iluminada à manera de una hoz, es porque se và apartando, ò sosslayando de la direccion del Sol, respecto de nosotros, por lo qual comienza à aparecernos la parte que crece del diametro de luz àzia nuestra parte: Y que esto và aumentandose à proporcion que ella, y el Sol se vàn à poner opuestos en diametro; esto es, seis signos de distancia, ò ciento y ochenta grados. En que estando llena, buelve à perder la luz por su parte oriental por los mismos grados que la fue ganando.

96 Pues digo ahora, què razon quadra habrà para que estando iluminada respecto à nosotros tanta porcion de Luna un dia, v.gr. antes del tiempo de su conjuncion, como otro despues: Un dia antes de su lleno, como otro passado aqueste punto; pues en unos, y otros està falcata, y con tanta porcion de grados de iluminacion, para que en el dia antes de la conjuncion se puedan hacer todas las obras de agricultura, y algunas de Medicina; en fin, casi todo lo que se juzga dependiente de la Luna por sus enamorados, y el dia despues nada, porque yà està enemiga? La misma cantidad de Luna alumbra à la tierra un dia, dos, tres despues del lleno, que uno, dos, tres antes de èl: porquè en aquellos la luz ha de ser tan propicia, que todo puede hacerse, y nada en estos, porque todo ha de arruinarse?

97 Diràn, que teniendo la Luna Mares, lagos, y distintas especies de tierras en su estructura, variarà el influxo, segun por la parte que el Sol la hiere, y ella nos reflecta. Nada mas puede decirse; pero què debil prueba! Lo primero, no consta de tales tierras, mares, &c. y todo es dicho à bulto; y sobre la leve congetura de que aquellas sombras, que se le notan en lo iluminado, deberàn ser porciones fluidas, en donde los rayos solares se unden, se sumergen, y no pudiendo reflectar por falta de consistencia en el plano, con la energìa que los demàs inciden en las porciones duras, nos presentan aquellas sombras,

bras. Pero por què ha de ser agua? Puede ser parte mas blanda, y muelle de su cuerpo. Pueden ser sombras de porciones mas eminentes. De hecho en los trinos, y quadraturas han observado los Astronomos, que la linea que divide la sombra de la parte iluminada no es igual, sino escabrosa, y con algunas eminencias. Tambien, que quando està casi toda obscura, se notan algunas porciones con luz en medio de la sombra. Tambien, que se observan mudarse aquellas manchas, oponiendose à la direccion del Sol, como acà lo notamos en los arboles, edificios, y en los montes. Yà se vè, que todo esto prueba con mas certeza la existencia de montes, que la de aguas. Veanse Scheinero, Galileo, y los PP. Rheyta Ricciolo, y Eschot.

98 Lo segundo, que aunque fuessen aguas, y se permita la variedad de sus terrenos, no pueden baxar acà aquellos efluvios, por la razon que diximos de ser la Luna Globo total por decision de los Astronomos: y aunque baxàran, què harian? Yo no sè que pudieran humedecer ni la decima parte, que un dia de niebla, ò lluvia; y con todo eso, en muchos de lluvia, y niebla en que estamos sumergidos de agua, no se nota ningun efecto de los que en un dia le atribuyen à la Luna. Algunos Astrologos dicen, que si no fuera por la humedad, que influye la Luna, que yà se huviera reducido à polvo nuestro Globo. Es à quanto puede llegar el desproposito! La tierra es certissimo, que està circuida de un occeano de aguas. Es igualmente cierto, que està preñada de pyrophilacios que las evaporan, y hacen subir sobre el ambiente: y que la mitad del tiempo està el Sol mas activo para la tierra, que para la Luna. Sin embargo de estos fundamentos, no se apartan los efluvios aqueos, lo mas 15. ò 16. millas de la tierra. Por què se ha de creer que baxan sesenta y quatro mil ciento noventa y dos leguas desde la Luna? Digo *baxar*, porque hablo desde la tierra, que considerado en la Luna, tambien debiera decir subir.

99 Los Phenomenos Physicos mas contestes nos prueban, que nuestra atmosphera es una campaña aquea, vaporosa: pues què se necesita con esto de las humedades de la Luna? Atengome à las del occeano. Es bueno, que un gran trozo de Astronomos niegan, que el cuerpo lunar tenga atmosphera: que el P. Tosca, que admite alguna evaporacion sutil, assegura, que

debe reducirse otra vez à su mismo Gobo, como sucede en la tierra; y que nos vengan à persuadir, que baxan las humedades à montones. Lo que es cierto, que si la Luna contuviesse oceanos, y que de ellos nos baxassen las humedades, yà no habria Luna, ò mares en su Globo; pues tanta humedad, que perenemente se nos ha vertido desde que Dios la criò, yà la huviera dexado exausta lo uno, y lo otro, yà nos huvieran sumergido las aguas lunares à los habitadores de la tierra. Todo este error dimana de una doctrina muy intigua, que pensò que los rocìos matutinos eran produccione limphaticas de Luna. Sobre este pie tan coxo, y que oy e de todo punto falso, se le atribuyeron luego à este Planeta todos los phenomenos, que pueden tener alguna conexion con las aguas; con los liquidos. Dando por assentado, y atisbando con los lentes de la preocupacion, quantos prodigios hydrostaticos pueden ocurrir. El fluxo, y refluxo del mar, el periodo menstrual femenino. Aun creciò à mas la patraña. Està muy vertida entre los Astronomos la especie, de que segun los crecientes, y menguantes, se hincha el celebro, se rarefacen los humores: los Caracoles, Ostras, y Cangrejos, que se aumenta su corpulencia. Pero què falso todo! Yà se vè como el fundamento en que estriva de los rocìos de la mañana.

§. IX.

100 EL fluxo, y refluxo del mar, es uno de los mayores tormentos de la physica. Desde Aristoteles, y creo que antes se le atribuyò à la Luna este Phenomeno; y aun oy convienen los mas en adjudicarselo. Pero con esta diferencia, que assi à bulto, todos quieren que la Luna; pero raros convienen en el modo, y como lo causa: Aun no se han convenido. Mutuamente se impugnan, y es la razon; porque en cada Systhema se hallan muchissimos inconvenientes; por què, pues, no se ha de discurrir sobre otra causa, teniendo esta contra sì tan fuertes objeciones? Unos hacen caminar el refluxo, ò intumescencia al mismo passo que la Luna, suponiendola siempre sobre el Meridiano de la agua entumecida. Con que aqui yà se vè, que el modo deberà ser atraccion. Pero otros, haviendo obser-

servado, que tambien hay refluxo en la parte opuesta de la Luna, al mismo tiempo lo atribuyen à presion del cuerpo Lunar sobre la atmosphera. A la verdad todo esto tiene terribles objeciones.

101 Lo primero, que siendo la Luna causa universal, y la agua paciente univoco, debieran ser uniformes los efectos: Lo qual no se vè. En casi todo el Mediterraneo no hay fluxo. En el mar Baltico tampoco, ni en el Caspio, ni en el Ponto Euxino; ni en Negro Ponto. Ni en alguno de tantos rios caudalosos, ni en los lagos grandes, cuyas aguas tienen conformidad con las marinas. Responden à todo un efugio, hijo legitimo de lo arduo de la empresa. Dicen, que se necesita para este, y qualquier otro Phenomeno disposicion oportuna en el *passo* para la execucion del efecto. Pero à màs de que no señalan las disposiciones necessarias; yo no sè que desproporcion tendràn con las del occeano las aguas del Euxino, Baltico, y Mediterraneo, estando continuos todos estos Mares, y comunicados entre sì. Yà se vè, que qualquiera desproporcion que señalen, ha de ser friolera: Luego no es su causa la Luna. Lo segundo, que por ley hidrostatica, y experiencia se sabe, que los graves, que nadan por un fluido, no gravitan sobre lo ocurrente debaxo del fluido: luego nadando la Luna por el ether, no puede gravitar sobre las aguas. Y si abandonan esta ley, jurando à tal, que ha de ser assi, entra otro formidable inconveniente en la falta de gravitacion sensible sobre Aves, Navios, y Hombres. Pues peso capàz de comover todo un occeano por gravitacion, debiera sumergir todos los hombres, y vasos en las hondas, como medio interpuesto entre el comprimente, y entre las aguas.

102 El fluxo menstruo tan determinado por Aristoteles, y Galeno al curso de la Luna, yà ha parado en risa de los Medicos, y aun de las mismas mugeres, que han sabido, que en la Medicina se abrigaba esta patraña. Vease Bayle, Musitano, Martinez, y los mas modernos, y se veràn las razones, y experiencias abundantes. El que los sessos crecen, y menguan con la Luna, y lo mismo los tuetanos, fue dicho hypotetico por el dominio en lo humedo, que la assignaron à la Luna. No obstante, la experiencia ha mostrado lo contrario. Diemerbroek obser-

vò

vò en una herida de cabeza con perdimiento de substancia en que tuvo los sessos à la vista por mas de dos meses, que no huvo novedad alguna en crecientes, y menguantes. Y Rohavlt, (*apud Mart.*) hizo inumerables disiecciones por mas de 25. años sobre medulas de huessos, y jamàs encontrò esta soñada intumescencia. Lo mismo tenemos con los Cangrejos, Caracoles, Erizos, Ostras: todo es fabula. Son muchos los que yà tomaron à su cargo desengañar al Mundo de estas embayciones, y aunque no lo han logrado, nos dexaron evidentissimo el motivo. Nada hallaron respecto à estas cacareadas intumescencias, con que unicamente persuaden la influencia Lunar aun los Astronomos cordatos, como son Kircher, Eschot, Ricciolo, Tosca, y casi todos. Es, pues, cierto, que todo fue hypothesi antigua, y creo, que dimanada por sola la autoridad de Plinio, que se le antojò vertter en su lib. 2. cap. 99. *Lunam sidus esse, quod terras saturet, accedensque corpora impleat abscedens innaniat: ideò cum incremento ejus augeri concilia, & maximè spiritum sentire, &c.*

§. X.

103 POr lo que pertenece à la agricultura, y en què està el vulgo tan interessado en la causa de la Luna, es tan fabuloso quanto hasta aqui se ha tenido comprehendido. No hay que acometerme aqui con arancel de experiencias de que tal palo se cortò en creciente, se carcomiò; que tal Arbol se secò, que tal planta, no produxo; porque me defenderè, y invadirè con otras experiencias inumerables en contrario, que deben sin disputa destroncar à quantas se me opongan. Esto es claro: pues aunque presentassen un millon, v.g. de exemplares sobre un Phenomeno, que puede atribuirse à otras causas, insistiendo en que eran por sola una; basta, y aun sobra para probar, que no son por aquella *una*, con solo quatro exemplares, que se opongan en contrario.

104 Esto supuesto, es patente, que ni con cortes de madera, ni plantaciones, ni simenteros, tiene que ver la Luna; porque en crecientes, en menguantes, en oposicion, en conjuncion que se hagan, suceden de un mismo modo, observando otros estados, que son sin duda mas activos en la naturaleza. Si el Ar-

bol

bol està bien robusto, no en suelo muy humedo, y se corta en Invierno, en dia que estè bien claro, aunque se corte en mitad del creciente, serà bueno. Si lo contrario, se introducirà corcoma, y no valdrà para algo, aunque se arranque en el celebrado menguante de Enero. En esto sin duda sucediò lo en otras muchas cosas, que de un corto principio, de una experiencia irreflexa, y acaso se tomò pie para establecer una maxima. Acaeceria el cortar Arboles de algunos mananciales, y en tiempo, que ellos estaban con todo su jugo arriba en la frondosidad del Verano, y que sucediò por desgracia en creciente. A Dios; yà no se hallò otra causa mas oportuna à quien achacar la perdicion de la madera, que al creciente de Luna. Desengañaràn̄se de esto los que quieran, observandolo en qualquiera otro tiempo, con solo las precapciones que dixe, y veràn verdadero lo contrario. A mas, que entre los mismos Canones que tienen los Cortadores de madera, se contiene el que las Encinas, y Robles se hayan de cottar en creciente. Pues por què estos aqui, y los otros en menguante? Si el creciente produxesse la corcoma, igualmente la produciria en Olmos que en Encinas. Lo que es cierto, que muchas veces, observando tenazmente sus menguantes, se carcome sobradamente la madera.

105. La experiencia es cierto que està de mi parte; lease Musitano, y otros Phisicos modernos, y se veràn repetidas las observaciones: Pero mirada à buena luz la razon, què puede hacer al tronco, que se corta la diminuta luz de la Luna àzia la tierra? Que influyesse, ò tuviesse poder contra la porcion, que se queda arraigada en el suelo, passe, porque esta aun es parte constitutiva de la naturaleza, y se reputa por viviente. Pero del trozo, que se aparta, que se mata, y se extrahe de toda dependencia de agentes conservativos, què podrà hacer, no digo yo la Luna, que està lexos, y si es menguante, aun tambien podrà estàr al tiempo de cortarlo debaxo del Orizonte, pero, ni otros agentes mas actívos? Acaso el influxo de la Luna que puede immutarlo, porque se corta, no puede antes de cortarlo, y proseguirse los efectos? Pero es ridiculèz impugnar con razon estos desbarros. La partida en que se vè mas interessado el vulgo, y aun los que no lo son, es la de observar los

los menguantes para traginar, y trasegar el vino. Firmisimamente creen, que el vino ha de perderse, si se trasmuda, ò comienza la vasija en el creciente. Pero firmisimamente se engañan, y con la luz del desengaño en los mismos ojos. Supongo, que no pueden presentar *razon*, por la qual haya de subceder este phenomeno; porque à ninguna Philosophia se puede apelar, que no se encuentre un desproposito, y à millares las razones, que se oponen à essa hypothesi. Pero sin nada de esto, la misma experiencia lo està mostrando. Quàntos millares de pellejos, y frascos se comienzan, y se gastan en crecientes, sin novedad alguna en el vino? Yà se vè, que casi todos los que contienen el que se gasta en todo el año. Pues por què aqui no se agrìa, y ha de bolverse agrio el que se saca de una cuba, de una tinaja? El mismo vino es este que aquel; de los mismos principios se compone; la misma Luna le circuye. Con todo esso, ni se observan los menguantes para sacar el vino à los vasos de los frascos, ni se ha visto motivo, que haga observarlo; si el vino es bueno, y la vasija se tiene bien cubierta. Pues què mas, ò menos tiene el de la cuba? Yà se vè; solamente la tradicion irreflexa propagada por el vulgo.

106 Respecto à todo lo demàs perteneciente à plantaciones, podas, sementeros, labranzas està yà con mas firmes, è incontrastables razones experimentales, probada la nulidad de estas observaciones. Confiesso, que yo soy bastante aficionado al recreo de Jardin, y cuydar de plantas, y flores con el motivo de adelantarme en la Botanica, jamàs he querido cuydar de esta vana observancia, y no he hallado motivo, que me induxesse para guardarlo. La buena cultura de la tierra, la falta de frios, y proporcion del calor he encontrado por causas Reales del adelantamiento, ò tardanza de las plantas. A qualquiera que quiera observarlo, le sucederà lo mismo. Pero porque los muy preocupados de la opinion vulgar desconfiaràn, y aun despreciaràn mi advertencia, pensando acaso, que soy singular en este desengaño, les advierto, que en lo mas culto de la Francia se cuentan yà à centenares los desengaños.

107 Se le debe este felìz descubrimiento con el repetido argumento de la experiencia à Juan de Quintinie, Jardinero, Director General de todos los frutales, y Huertas Reales de la Fran-

Francia. Estè desembarazado, y insigne hombre, teniendo à su cargo todos los Jardines de Versailles, y demàs Huertas del Rey, y tomando à su cargo (como èl dice) el vèr que fundamento tendria esta tradicion popular, sacò en el espacio de mas de treinta años à fuerza de continuadas experiencias el que es un mero ficmento quanto se dice à favor de las Lunaciones. En todo lo perteneciente à Arboles, legumbres, hierbas, flores encontrò una total independencia con la Luna. Assegura, fiado en la verdad de su asserto, que es simple aprehension, vana credulidad, ignorancia el estàr comprehendidos en este disparate. En fin, los mas de los tratados, que escriviò sobre la Agricultura, declama contra estas observaciones. Y debe notarse, que los Jardines de Versailles, como assegura el Abad de Vallemont, es la Escuela de Agricultura mas excelente del Orbe. Y que Monsieur de la Quintinie, en sentir de èl mismo, y de Moreri, fue el mejor Jardinero, que jamàs se ha conocido. En el prefacio del primer Tomo le dà titulo de mas experimentado, y en el primer capitulo del segundo *de mas sabio, y mas experimentado del Mundo.*

108 El mismo Abad, siguiendo las huellas de la Quintinie, desprecia en sus dos Tomos de Curiosidades estas observaciones. Debiendo saberse, que lo mas que escrive este Sabio, es producto de sus experiencias, y de la Escuela de Versailles. El *Jardinero Solitario*, que es Obra escrita por los Padres Cartuxos, và conforme en esto con Vallemont, y la Quintinie. Y ultimamente yà, segun he oìdo, està practicado por toda la Francia.

109 No puedo dexar de advertir sobre la ruda creencia abrigada entre los Labradores, y transferida al resto de la Plebe, respecto de que las Avenas sembradas en menguante, salen negras, y en creciente blancas. Esta alucinada friolera, me ha hecho estàr perplexo mucho tiempo, guerreando mi razon contra las experiencias, que à montones me proponian. Casi me lo hacian creer. Pero como en todo el resto de observaciones presentadas, hallaba solamente una tradicion sin fundamento firme, no desconfiè de encontrar lo mismo en esta partida. No me atrevia, sin embargo à apelar à la experiencia, porque en todos encontraba uniforme la testificacion sobre la materia, y

temia hallarme yo tambien el desengaño. No obstante, quiso mi buena suerte, el que acaso en Senerto, quando menos lo pensaba, me viesse la palpable prueba de la alucinacion de todos. Es la verdad del caso, que sin dependencia alguna de las phases lunares, salen Avenas negras, haviendo sembrado blancas, si estas se arrojan en tierra estèril, y de poca substancia. Y salen blancas, aunque se siembren negras, si la tierra es pingue, y tiene buen cultivo. Vè aqui à Senerto, hablando sobre la experiencia sin duda conteste de los Labradores de Alemania, y Ungria: *Si Ager sit paulo sterilior, Abena nostra alba; quam appellant, in nigram de generat, si idem semen aliquot annis seratur, invilius de generat* : : : Contra. *Si abena nigra seratur in solum pingue fit inde Abena alba*, (Tom. 1. pag. mihi 219.) No tenemos esto solo; este mismo año de 35. se han amontonado los exemplares en toda esta tierra. Sembradas en menguante, han salido blancas, en creciente negras, con testificacion de los mismos Labradores dueños. En què ha consistido esto? En que hasta este año, todos *pecudum more* caminaban sobre la preocupacion tradictoria, y no veìan lo que tenian à los ojos. Comencè yo à mover la duda, y fiado en la noticia de Senerto, à intimar, y apelar con la experiencia. Este fue optalmico, para que se haya visto lo que jamàs havian mirado. Es, pues, certisimo, y se debia encomendar à la memoria el sentir del insigne Jesuita el Padre Vaniere, para recuerdo contra estas vulgaridades.

Quid jubeat, quid Luna vetet, plebs inscia rerum
inspiciat, Lunasque meras, atque arbitria ruris
Astra crepet, tu Sole tuos metire Labores.
Si qua fides oculo, plantas Sol adjubat unus.

Y al mismo tiempo el documento Virgiliano, para no culpar à las Estrellas, ni sus phases, lo que merece la esterilidad del terreno, y mala cultura de los Labradores.

. . . . . *Ergo age terræ*
pingue Solum primis extemplo à mensibus anni
fortes invertant Tauri, glebasque jacentes,
pulverulenta coquat maturis solibus astas.

§. XI.

§. XI.

110 POr lo perteneciente à la Medicina, està mas manifiesta la quimera. Las reglas Astroyatricas son tan inconstantes, tan subsistentes, que es lastima el ver que haya hombres, que persuadan su creencia, y que se interessen en persuadir la necesidad de su noticia. Oyganse primero los principios en que se fundan. Suponen inconcusa, y como demostradamente: Lo primero, que Aries, Leo, y Sagitario son *igneos*: Que Libra, Aquario, y Geminis son *aereos*: Que Tauro, Virgo, y Capricornio son *terreos*: Que Cancer, Escorpion, y Piscis son *aqueos*. Suponen lo segundo, que Aries, Tauro, Geminis son pueriles, y *sanguinos*: Que Cancer, Leo, Virgo son juveniles, y *colericos*: Que Libra, Escorpion, y Sagitario viriles, y *melancolicos*: Que Capricornio, Aquario, Piscis son seniles, y *flegmaticos*. Notese aqui yà de passo la contradiccion, aun respecto à estas convinaciones. Dicen los Medicos, que la sangre es humor caliente, y humedo, y con todo esto señalan à Tauro *terreo* por sanguineo. Que la colera es caliente, y seca, y constituyen à Cancer *aqueo* por Signo colerico. El mismo desproposito se halla en los otros humores.

111 Suponen lo tercero la puntual conexion, è influxo de cada uno de los Planetas, de los Signos en distintas partes del cuerpo. La Luna, y Aries en la cabeza, Tauro en el cuello, Geminis en los brazos, &c. Suponen lo quarto, que el periodo mensual Lunar equivale al Solar, y assi tambien à aquel le señalan sus quatro estaciones anuales. Por lo qual, el primer quadrante de Luna le assimilan à la Primavera, y puerilidad; el segundo al Estìo, y joventud; el tercero al Otoño, y consistencia; el quarto al Invierno, y senectud; suponen lo quinto una activa, y sensible eficacia de la Luna en sus syzigias, y quadraturas. Suponen lo sexto, el iniquo, y terrible desatino, de que porque se les antojò llamar al primero, segundo, y decimo Signo *Carnero, Toro, Cabra*, como pudieron llamarlos Cavallo, Murcielago, Gallina; y porque aquellos animales les es propio el rumiar, esto es, traher otra vez la comida del estomago à la boca; que por esso los que ellos se fingieron en la esphera, tambien rumian, y influyen rumiaciones à

los sublunares. Suponen lo septimo, que todas essas qualidades de los Astros, y sus accidentes, y dignidades las trasfieren puntualmente à los humores, y partes respectivas. Suponen lo octavo, que tambien las facultades tienen sus Padrinos en el Cielo. Esto es la *atractiva* à la Luna en Aries, ò Sagitario: la *retentiva* en Tauro, ò Virgo: la *digestiva* en Libra, ò Aquario: y la *expulsiva* en Cancer, ò Escorpio. Suponen ultimamente, que todos los hombres son tontos, fatuos, credulos, selvages, simples, è ignorantes; pues sin esto, nada tiene fuerza de todas aquellas suposiciones.

112 Para destroncar toda la harmonia de estos principios inconcusos entre los Judiciarios, he gastado todos los numeros de este Discurso, haviendolo hecho à mi parecer con evidencia, es ocioso gastar aqui mucho papel en hacer burla de la practica fundada sobre aquellos establecidos Canones. Sobre ellos disponen respecto à sangria: lo primero, que no se toque vena, se rompa tumor, ò apostema, se corte miembro en tiempo que estè la Luna en Signo, que domine en aquella parte, v. gr. nada de esto se haga en los brazos, estando en Geminis, ni en los pies, estando en Piscis. Què delirio tan perjudicial à la practica! Retardar el auxilio, que quizàs depende de minutos su necessidad, ò tal vez adelantarlo sin tiempo, porque solamente le ocurriò à *Ptolomeo* decir: *Noli tangere membrum Luna existente in illo signo quod præst illi membro*, y porque se le antojò repartir à su capricho los miembros à los Signos. En la Flevotomia solo se intenta, y se logra la evaquacion de sangre; y esta aunque al tiempo de la surtida està en el brazo, pie, &c. un instante antes estaba en la pierna, muslo, corazon, pecho, con que aunque se les permitiesse por verdadero el sueño de sus assignaciones, es mas que delirio el que el Signo dominante en el miembro tenga que ver con la sangre que circùla.

113 Por la regla de las estaciones Lunares mandan, que desde el girante à la primera quadratura se sangre à los niños; desde esta à la oposicion à los jovenes; de aqui à la segunda quadratura à los consistentes; y desde esta al girante à los viejos. Yà se vè sobre el grande fundamento de que la Luna se pueriliza, viriliza, y se envegece todos los meses. Què es esto, sino introducir cuentos de niños entre la seriedad de las facultades?

tades? Añaden el que se contraponga la naturaléza de los Signos, en que estè la Luna con el temperamento del enfermo. Y assi, porque les ocurre, deciden, que à los sanguinos se sangre en Signos Terreos; à los colericos en Aqueos; à los melancolicos en Aereos; à los flegmaticos estando en los igneos. Pregunto: Si el enfermo es sanguino, el dia antes de entrar la Luna en Tauro, que es Terreo, què le harà la terrestreidad de Tauro à la abundancia de sangre, para que por ello sea mejor la sangria? Yo diria, que ponerlo en peor estado. Porque en qualquiera extraccion de este liquido se debe desear, que la restante quede vivida, espirituosa, agil. Con que si Tauro le hace terrea, seca, pesada, es una bella disposicion para darle un sincope al sangrado por premio de la inspeccion lunatica para la Flevotomia.

114 Otras iguales quimeras establecen por respecto à los aspectos con los demàs Planetas; no los refiero, porque aun para impugnarlos, es aborrecible el escrivirlos. Lo mismo, y sobre los mismos cimientos fundan la doctrina para las purgas, y demàs medicamentos. Prohiben, que se administren estando la Luna en Aries, Tauro, Capricornio, porque como estos Signos rumian la hierba, que pacen en el Cielo, influyen el que la purga se suba à la boca para rumiarla, y se vomite. Què locura! Debieran prohibir tambien el que se coma, y beba, estando en estos Signos; porque igualmente nos expondremos al mismo peligro de vomitar los alimentos. Tambien era justo que mandassen, que estando la Luna en Cancer, y Escorpion, no huviera bolatines, porque como aquellos animales son serpientes, influirán el que se caygan à arrastrarse por el suelo.

115 Con la misma satisfaccion se distribuyen las formulas de los purgantes, segun los aspectos de la Luna, y demàs Planetas. La bilis mandan que se purgue con medicamento solido, estando la Luna en Cancer, y en aspecto sextil, ò trino con Jupiter, ò Venus. La flegma en sextil, ò trino con el Sol. Si con pildoras, que ha de estàr la Luna en Piscis. Si en forma liquida, que en Cancer. Todo es cosa de risa. Y en prueba, oygase al Padre Eschot, quien despues de haver escrito, y señalado todo lo dicho, y lo demàs perteneciente à la Astrologia Medica,

concluye : *Multa alia præscribunt nonnulli, quæ tamen melioris notæ Medicus, aut apertè falsa, aut valdè ridicula videntur. Hujus farinæ, si quis aliqua quoque ex his enarratis esse judicaverit non errabit.* (Annotat. in org. Mathem.)

116 Lo que es cierto, à mas de todo lo que se ha propuesto arriba contra todos los fundamentos, que la mismissima razon que tienen para dar, y cacarear tanto la fuerza de influxos, y aspectos à la Luna, tengo yo para darsela à nuestro Globo Terraqueo; con que à este debiera temerse, y observarse. La Luna es Globo opaco, tambien la tierra. A la Luna la *suponen* de tierra, y circuida de mares, lagos, y rios; por lo qual, y no por otra cosa influye humedades, que es à solo lo que està ceñida su eficacia; nuestro Globo es *cierto* que es de tierra, y agua, y que nos coge de mas cerca. La Luna recibe la luz del Sol, y varìa sus phases, segun que se acercan, y se alexan : lo mismo la tierra, y con la misma succesion que la Luna; pues es cierto, que si un hombre se pusiesse en la Luna, seria para èl la tierra respecto à los aspectos, lo mismo que para nosotros es la Luna: y yà se vè, que en todo tiempo està iluminado un diametro de la tierra por el Sol, como lo està de la Luna en todo tiempo. La tierra recibe luz de la Luna por reflexion : la Luna la recibe tambien de la tierra en la noche lunar por reflexion: como qualquiera lo puede ver, con solo mirarla à los ultimos dias del menguante. La Luna corre los doce Signos en veinte y nueve, ò treinta dias. Y à la tierra la corren los doce en veinte y quatro horas. Y si la Luna no està nunca sino en un Signo, la tierra està siempre hospedada en los doce.

117 Vease, pues, si es solemnissima quimera el creer, que la Luna, cuerpo mucho menor que nuestro Globo, tiene grande eficacia por humeda, y por estàr en Cancer, ù otro Signo, y por estàr quadra, trina, ò conjunta con el Sol; viendo que no nos enseñan, ni hacen caso de la Luna en que habitamos, que es mayor, mas humeda, que està en Cancer, que se quadra, trina, sextiliza, opone, y conjunta con el mismo Sol que la otra Luna? Acabemos de desengañarnos, si quiera porque no se nos rian interiormente los Astrologos.

§. XII.

118 DE lo dicho se infiere, que quanto los Medicos Astrologos presentan para recomendacion de la Judiciaria para las enfermedades, y uso de los auxilios, es impostura. Sacan al Theatro à los Lunaticos, dias criticos, ojos de los Gatos, y algunas historietas, que trahen claramente todo la recomendacion de fabula. Añaden, pensando con esto fixarle la necesidad à la Astrologia las autoridades de Hipocrates: Pero como todo carece de verdad, respecto à sus fundamentos, ò es falso en el hecho, ò huvo preocupacion en asignar una causa, que se les antojò, pudiendo provenir de trescientas, que al mismo tiempo pudieron tener mas propria influencia.

119 La dependencia de la Luna para las crises, yà la refutò el mayor de los ingenios en su Theatro Critico, hasta introducirla en el centro de la Evidencia. El Doctor Martinez lo hizo palpable; y yo tambien dixe lo bastante en el primer Tomo. Los ojos de los Gatos, que crecen, y menguan con la Luna, es una alucinacion de mayor marca, y solo propria para un lunatico. La mas, ò menos luz, que les dà en los ojos, es el impelente para crecerles, ò menguarles; y assi de dia, y al Sol apenas se nota una linea por pupila; sin Sol, y especialmente por la noche, ò à obscuras, casi todo el ojo es pupila, y assi la luz, ò la sombra son las verdaderas phases de la Luna. Respecto à los lunaticos, que llaman, no hay algo de realidad, mucho sì de preocupacion. Està yà todo el Mundo persuadido à la eficacia de la Luna para ello: Ocurre enfurecerse un loco por acaso, ò por otras causas interiores, ò exteriores, qué habrà en dia de quadrante, ò lleno, &c. Este solo caso es notado, y confirmante inalterable de la dependencia de la Luna; y ocurrirà veinte veces en qualquiera otro dia, como yo he observado, y no se hatà memoria de ello, ni desmoronarà un apice de la possession establecida. Yà han observado los Medicos, que alguna especie de locura, ù de manìa es periodica, y que guarda cierto numero de dias para su invasion, è intercadencia. Las hay de siete dias, de mes, de año: yo tengo observacion de esta ultima. Con que suceda por qualquiera otra causa, que puede el que comien-

ce el periodo en dia de Syzigia, ò quadratura ; yà se vè, que si es de las Periodicas Septenarias, ocurrirà con poca diferencia à otra quadratura el relevarse , y en otras el bolverse : lo mismo de las menstruas. En una palabra, no hay otro misterio, que en una fiebre intermitente septana. Si esta acaso acomete la primera vez en dia de quadratura , es cierto , que las demàs repeticiones serán en quadraturas ; y què por esso se puede afirmar, que à esta fiebre la impele la Luna ? Yà se vè, que seria ridiculo: pues lo mismo sucede en las manìas. Yà diximos arriba , que el dicho de que la Luna crece , que mengua , que es nueva, que es vieja, es solo modo de explicar , y que no tiene algo de realidad; pues ella siempre es una, y siempre tiene una misma cantidad iluminada: Con que racionalmente no puede tener distinto influxo en un tiempo que en otro.

120 Las autoridades de Hipocrates, con que amenazan luego los Judiciarios à los Medicos doctos , que les impugnan, no hacen alguna fuerza, y es claramente ignorar lo que es Astrologia , juzgar que por ellas quiso Hipocrates recomendarla. Prescindiendo , de que el libro de *Aere , aquis , & locis* , sea, ò no de Hipocrates todo lo que en èl se halla , y que se cita, nada mas enseña , que el que es bueno observar las mutaciones de los tiempos para el uso de la Medicina. Esto es , el tiempo lluvioso, el viento, la serenidad, el mucho calor. Por esso dice, *que antes del can , y debaxo del can , son dificiles las medicaciones*: Por esso que se observe *el orto , y ocaso de las Pleyadas , y Arcturo, los Equinocios , y Solisticios* ; porque en estos tiempos es comun la mutacion en lluvias , ò vientos ; y assi los propuso como Signos : esto es claro , pues prosigue *cum una , cum temporibus ventriculi in hominibus immutentur*.

121 A màs , que en tiempo de Hipocrates , especialmente en Grecia estaba muy inculta la Astrologia , y aun la Astronomia. La principal doctrina de aspectos , qualidades , trinos , è influxos , la constituyò Ptolomeo Egypcio , que naciò mas de quatrocientos años despues de Hipocrates, con que, yà se vè, que nada podia este hablar de Astrologia, que aun casi no havia. Lo bueno es, que aun Galeno, gran partidario de la Astrologia para la Medicina, le notan algunos Astrologos, entre ellos Alfragano , y Pedro Apono , de que la ignorò totalmente , pues los com-

computos Lunares, que dispone para las crises, estàn errados. Què buenas fincas, para por su autoridad recomendar la Astrologia!

122 Por las historietas fabulosas que presentan, estàn à millares las invectivas de los mejores Medicos, y las experiencias à centenares contra sus observaciones. Contra toda tardanza à esperar el aspecto, y signo benebolo, està Hipocrates con su *tardare in acutis malum*. (4. Aphor.) Y en desprecio de las observaciones Astrologicas para la Medicina, estàn Abicena, Averroes, Horacio Auugenio (8 *de Sang. mision. cap. 9.*) Claudio Deodato (*lib. 3. cap. 6. panth.*) Amato Lusitano, Juan Langio, Leonardo Botalo, Francisco Valles, el mismo Cardano, grande Medico, y Astrologo. (*Method. cap.* 24.) Jorge Baglivo dice, que la Astrologia es tan conducente para la Medicina, *como para el Musico la pintura.* (Lib. 1. pag. mihi 14.) Galeno, sobre ser sobrado abusivo en materia de Estrellas, y otras supersticiones, sin embargo prorrumpe: en que *es absurdo* atribuir à los Astros la causa, y origen de las enfermedades; pues unicamente las procrea yà la corrupcion del ayre, y à las exalaciones, que fluyen de lugares impuros. (*Lib. 1 de Diff. Feb. c.* 4.)

123 Gaspar de à Reyes trata de alucinados à los que lo creen, y de inepcias, frioleras, imposturas, quanto sobre essa materia se persuada. Por esso concluye: *Itaque omnes ferè junio-res saltem in hoc conveniunt, ut urgente necessitate nulla ad Lunæ aspectus, aut opositiones ratio habeatur, sed statim prout morbus requirit remedia applicentur*, y mas adelante: *Si quidem qui attentius hoc considerarunt frequentissima experimenta lucem etiam huic veritati afferente totum hoc studium (quatenus ad morborum curationes attinet) inane esse agnoverunt, ac nullo pacto necessarium.* (Quæst. 75.)

124 Juan Carmona, Langio, y Manardo clarisimamente se burlan de aquellos, que observan estas vanas reglas para la Medicina, y aconsejan à los Medicos: *Quæ non Astra sed urinam, non Stellarum motus sed pulsum inspicienda esse*: (2. Epist. 1.) Los mismos Heurnio, Valeriola, y Peramato asseguran, que para mas desprecio de estas observaciones, sangraron, purgaron, y medicinaron à sus enfermos en las mismas syzigias, quadraturas, y en los Signos prohibidos sin notar el mas minimo accidente. A

cuyo proposito es justo referir lo que cuenta Manardo de su Maestro Francisco Bentio. Ocurriòle haver de purgar à un enfermo, persona principal, en cuya casa tenia entrada el grande Astrologo Geronimo Monfredo, y esto havia de ser en el mismo dia, y à punto de la conjuncion de Luna con el Sol. Reclamò el Judiciario, anunciando sin falta la muerte del enfermo; pero el Medico diò su purgante, se siguiò buen efecto, y la salud del doliente: (*apud à Rejes*) Lo mismo atestiguan quantos Medicos ingenuos declaman contra estas vanas observaciones.

125 Julio Cesar Claudino dice lo mismo que havemos traìdo de los prescriptos. Antonio Maria Venusto (*cons.* 20.) trata de torpes à los Medicos, que cuydan del curso de la Luna, ni de sus quadraturas para el uso de las sangrias, purgas, y demàs auxilios. Juan Heurnio se lamenta, y tiene por genero de calamidad el que haya Medicos, que crean, y sigan estas observaciones; de ellos dice: *Toto cœlo aberrant, ac funestam calamitatem sæpissimè hominibus inferunt.* (Lib. 3. Meth. cap. 9.) Aun entre los mismos Astrologos Medicos hay sus opiniones en establecer sus reglas. Yà se sabe que es aphorismo Astrologico el que no se haya de purgar, ni un dia antes, ni despues de la conjuncion. Con todo esso Cardano, grande Astrologo Medico, dice, que entonces debe propinarse la purga. Yo compongo à los dos, diciendo, que se siga à unos, y à otros, dandola en qualquiera tiempo; y me lamento con Minderero, doliendome, que en la Medicina se haya querido introducir esta peste, que la llena de funestas consequencias, por lo qual, como dice èl mismo: *Non citra lachrimas hanc Medicorum insatiam lamentatur.*

126 Ultimamente para total erradicacion de esta embaydora facultad, oygase lo que dice un grande Mathematico Astronomo el Padre Gaspar Eschot, despues de haver tratado los Canones, y Pactas Astrologicas en su Curso Mathematico: *Los Astrologos por lo comun no pueden preconocer las cosas futuras de qualquiera modo que ellas sean. Sino quizàs aquellas, que precisamente penden del movimiento, y configuracion de las Estrellas, como son los Eclipses,* (pag. mihi 299.) y en el Corolario. *De lo dicho se colige, que no solo no pueden los Astros hacer alguna fuerza contra la libertad humana, sino que tambien todo lo que pertenece à*

las

las propensiones de los hombres es incierto ; lo de las mutaciones del ayre , variedad de los años , esterilidad , abundancia , todo es falible , y facilmente mudable. En el epilogo : *Que obran tontamente, que pecan los que dàn assenso à tan inciertas cosas , alzando figuras, y echando Prognosticos.*

127 El Padre Vicente Tosca, en el Compendio Philosophico hablando de los Signos, y Casas Celestes, en que se funda toda la harmonia de las predicciones , repite muchas veces , que es sin fundamento , que los mismos Astrologos lo confiessan, y ultimamente prorrumpe probando : *Assero itaque hæc omnia nihil nisi figmenta esse nec ullam speciem veritatis habere : nam præter quam quod nullum habeant fundamentum, neque à priori , neque à posteriori, clarissimis rationibus eorum falsitas positivè convincitur.* (*Tract. 5. de Mund. & Glo.*) En el Compendio Mathematico haciendo crisi de las predicciones Astrologicas , y sus fundamentos, concluye despues de haver tratado de la Astrologia, con que no pueden los Astrologos predecir las enfermedades, que ha de tener el hõbre, ni el numero, y calidad de ellas. *Y que no tiene fundamento quanto los Astrologos dicen en este punto,* (*p. 476. tract. 28.*)

128 Francisco Bayle, cèlebre Astronomo, en su Tratado de Cielo , è influxo de las Estrellas , deduce de los mismos fundamentos Astrologicos, que èl bien sabia lo siguiente: *Ex his perspicuum sit quam sit vana ars Astrologorum quæ ex Cæli positu , aut ex variis syderum interse aspectibus futura se certo prædicere policentur.* Y mas adelante : *Que los Astrologos no pueden predecir por la positura de las Estrellas, los calores , frios, lluvias, serenidades , tempestades , terremotos , enfermedades , &c.* lo qual prueba evidentemente assi. No à priori : *Porque la Astrologia no se funda sobre algun principio cierto: toda su celebridad, todo su nombre se funda en supersticiones populares, y inmoderada curiosidad acerca de saber lo futuro.* Tampoco à posteriori , porque no tienen experiencias ciertas, repetidas, è ingenuas, y por esta parte: *Astrologiæ vanitas sit manifesta perpetuis Astrologorum allucinationibus, &c.* Esto dicen estos tres insignes Mathematicos , que supieron con fundamento à todo lo que llegan las fuerzas de la Astrologia. Añadeseles en parte mi Ilustrissimo Caramuel , el Padre Milliet , y el Padre Ricciolo , todos Astronomos.

129 El Padre Nicolàs Causino , que sin duda sabia muy

de adentro toda la harmonìa, y pacta de la judiciaria, la tratà de superstitiosa; consiguientemente pone veinte y ocho observaciones de themas, ò figuras celestes, dispuestas por otros tantos hombres conocidos, en que se prognosticaba todo lo contrario de lo que realmente les sucediò en su vida, ascensos, fortunas, muerte, &c. y el titulo que propone antes de escrivirlas, es: *Observaciones para convencer, y arguir de vana, falsa, y supersticiosa la Astrologia judiciaria.* Donde debe notarse, que este cèlebre Francès, no la vitupera porque la aborrece, pues en los Libros de la Corte Divina, se muestra bastante defensor de ella en la parte que puede.

130 Pero lo que mas fuerza debe hacer à todo racional Catholico, es, el que Dios, la Iglesia, Padres, Canones, y Leyes le condenan. *Dios* en el Deuteronomio, (*cap.* 18. *cap.* 10.) por el Eclesiastico. *cap.* 8. Por Jeremias, *cap.* 10. Por Isaìas, *cap.* 44. *y cap.* 17. Por San Pablo, 4. *ad Galat.* La *Iglesia* por Bulas, y Concilios. Por *Bulas* Urbano VIII. *in excrutabilis.* Sixto V. *Cœli, & terra creator Deus.* Y en esta manda el Pontifice, que se proceda contra los Astrologos, aunque confiessen, que no lo dicen con certidumbre, aunque lo digan à tono de chanza, que es el medio que han tomado ahora para que prosiga el engaño. La Bula està clara: *Etiam si id se non certo affirmare asserant, aut protestentur.* Por *Concilios*, el Anchiritano, *cap.* 26. *quæst.* 5. El Bracarense, 1. *cap.* 9. *y* 10. El Aviñonense, *Can.* 7. El Tridentino, *de lib. prohibit.* Y mas claro el Toledano primero: *Si quis Mattheſi, seu Astrologiæ existimat esse credendum anathema sit*: *Que sea excomulgado el que juzgue que se ha de creer lo que dice la Astrologia.* Y yà se vè, que la Astrologia *dice*, que se *siembre* estando la Luna en Signos mobles, como Aries, Libra, Cancer, Capricornio. En sextil, ò trino de Saturno. Que se plante en este, ù otro menguante estando en Signos fixos. *Que no se sangre* de los tovillos estando en *Piscis.* Que no se *purgue* estando en *Tauro*: Con que el que cree, y observa esto, ignoro yo còmo se escaparà de la excomunion del Concilio.

131 Los *Padres* estàn tan fuertes contra ella, que atemorizan. San Geronimo *in Sophoniam, & in Isaiam*: San Epifanio: San Beda, *de Rat. Tempor. cap.* 4. San Juan Chrysostomo, *in* 4. *Geneses* dice, que la observancia de la Astrologia es *pompa Satanica.*

San

San Gaudencio: *Que es delirio de los Gentiles, y pasto mortifero del Demonio* para embelesar los hombres: *Inventor Diabolus qui hominibus Astrologiam persuadet.* (Hom.6. in hex.) San Agustin en el septimo de la Ciudad de Dios: *Que es necedad elegir dias à proposito para plantar vides, Arboles, sembrar granos, y otras cosas semejantes: Y que hasta los niños se deben reir de semejantes observaciones.* San Marcial (ad Tolosam. Epist. 25. in Bibliot.) *Que no se quiera atender à las observaciones de los dias, tiempos, ni Astros, de las quales cuydan las gentes dedicadas à los Idolos, y que con tales observaciones, son engañados por el Diablo, y desamparados de la verdad.* Finalmente, nuestro Padre San Gregorio, San Ambrosio, Tertuliano, y en casi todos los Santos Padres, y Doctores se amontonan las declamaciones contra las observaciones Astrologicas.

132 El *Derecho* Canonico en muchas partes se opone claramente contra la Astrologia. Cap.2. de Sortilegis, cap. illud.26. quæst. 2. cap. igitur 26. quæst.3. cap. non licet 26. quæst.5. El *Derecho Civil*: Lex item apud Labeonem, §. *Si quis Astrologi, ff. de Injuriis.* Y en otras muchas partidas, abomina, y señala penas contra los Astrologos. Pero entre todas, es muy de notar una partida, que se halla en la recopilacion, lib.8. titulo 1. Ley 5. en donde el Rey Don Juan el Primero, dice assi: *Porque los adivinos, y sorteros, y Agoreros, y los que usan de la Astrologia, y aquellos que los creen, deben ser reputados por Hereges; mandamos, que sean castigados.* Responden à todo esto lo que se les antoja; sobre el seguro, de que està el mundo lleno de sencillos, è incautos, que les dàn credito. Acumulan Historias en que salieron ciertas sus predicciones; dàn con ellas por los ojos à la gente, y vè aqui mas radicada la quimera. Pero prescindiendo de que nada prueban con aquellas pocas predicciones sucedidas, mientras se les pueden oponer millares en que se falsificaron: Es oportuno poner aqui la respuesta de San Agustin à este argumento; donde noto, que San Agustin es voto de mucha consequencia, porque antes de su conversion fue Astrologo perito, y supo muy de adentro toda la maraña.

133 Dice, pues, que se verifican alguna vez los prognosticos, no por la verdad, ni realidad de los fundamentos, que assegura, que no los hay; sino que algunas veces por acaso; y que

entonces

entonces una què suceda, mete ruido, y hace sombra à millares en que se engañan : (7. *Confession.*) Esta razon es tambien de Favorino. Otras veces, dice 4. *Confessionum*, es porque Dios lo permite por sus ocultos juicios, para bien quizàs del sujéto pronosticado. Pero las mas veces, asségura en el libro segundo de Doctrina Christiana, que es por varicinio influencial del Demonio. En el Capitulo septimo de la Ciudad de Dios aun està mas claro, oygase : *Quando los Astrologos responden muchas cosas verdaderas con admiracion, esto se hace por oculto instinto de espiritus no buenos, à cuyo cuydado està introducir, y afianzar en las mentes humanas estas falsas, y nocivas opiniones de los hados Astrales; pero no por algun arte, porque ninguna hay para esto.* El mismo Principe de la Astrologia Ptolomeo se explicò bastantemente sobre esta misma partida; pues dixo: (Lib. 1. Centil.) *que ninguno podia prognosticar bien las cosas particulares, si no le influìa algun numen*; esto es, algun espiritu. Esto es tan cierto, que es visible en todos aquellos que no les domina el freno del Catholicismo; porque en todos tiene formidables ganancias el Demonio. En el Reyno de Travancor, y algunas otras partes de la India, llevan los niños recien nacidos à los Astrologos, y si estos les anuncian fortuna, los crian; si adversidad, los ahogan. No pocos de estos han libertado los Misioneros, què despues han tenido bastante buena suerte. Aun à los mismos judiciarios trasciende el fatàl engaño. De Aulo Astrologo, refiere Nicharco, (2. *epigram.*) que haviendose prognosticado su muerte para cierto dia, y viendo que salia mentiroso, pues llegado, no havia señales de verificarse, èl mismo se ahorcò. Vease si es bien cierto el sentir de los Santos Padres, de San Agustin : *Occulta Dæmonum afflatione, qua nescientes afficiuntur.* (2. *Sup. Genes.*)

134 Responden aun mas otra vagatela con la misma satisfaccion, que si fuera una demostracion Geometrica. Dicen, que es certissimo, que los Astros influyen en nosotros; y que si no, para què estàn en el Cielo? Respondo lo primero, que prescindo de la verdad de que influyan; pero que afirmo, que no saben, ni sabràn como es el influxo, ni qual, ni en donde. Respondo lo segundo à la pregunta, que yà lo dice claro la Escritura : *Para que luzcan sobre la tierra, y señalen los tiempos, los dias,*

dias, y los años. Respondo lo tercero: Que sì, porque ignoramos el porquè estàn en el firmamento, les havemos de fingir influencias, y quimeras; desde luego podemos hacer lo mismo, y con mas razon, à los Mosquitos, Tabanos, Sapos, Acaros, Chinches, Pulgas, y otra inumerable multitud de criaturas, que nos circundan de mas cerca que las Estrellas, y tampoco les sabemos el porquè de su existencia en el Mundo. Y digo lo quarto, que el hermosear el Palacio de Dios, y hacer elevar la vista, y el corazon para ponerlo en el Cielo, y que admirando tanta hermosura, se enamore de habitacion tan adornada, es sobradissimo motivo para su existencia. A màs, que en la ausencia precisa, y necessaria del Sol, en qualquiera parte de la tierra por espacio de ciento ochenta y dos dias y medio, es tambien preciso, y necessario, que tenga algun languido sostituto, que no la abrase, y extenùe por su mucha actividad, ni la dexe destituida de algun pequeño calor, sin cuyo beneficio, no sabemos si le imposibilitaria para las producciones: Y assi lo dispuso el sumo Hacedor con la multitud de Soles, tan distantes como son las Estrellas: Y respondo lo ultimo con las palabras del Espiritu Santo, que no puede engañarse, ni engañarnos como los Judiciarios. *Difficilè æstimamus, quæ in terra sunt, & quæ in prospectu sunt invenimus cum labore; quæ autem in Cœlis sunt quis investigabit?* (Sapient. cap. 9.) Con solo la eficacia de este Texto se convence de fabula quanto enseña la Astrologia.

135 Tambien està vertida la especie entre el vulgo, fomentado por los Astrologos, para probar con la experiencia la grande eficacia de los aspectos de la Luna, y de los circulos, que fingen en el Cielo; de que juntos agua, y ceniza, y dexados en reposo en un vaso, aunque estèn separados, y clara el agua, que se turban sensiblemente por sì en el punto de la conjuncion de Luna; esta es la una: Y la otra, que continuamente en los Mares, debaxo de la equinocial perpendicularmente se nota cierta mudanza, ò torbellino. Uno, y otro es mentira: Lo del vaso, y ceniza yo lo he probado, y no hallè tal phenomeno, ni lo hallarà qualquiera que quiera salir de la duda. Lo segundo lo assegura el P. Navarrete sobre la experiencia propria de haverla passado cinco veces, y jamàs haver notado ni la mas

leve

leve novedad. Y no se diga, que puede ser en otras partidas, y que por donde la passò este Dominicano, estaba essenta de la circunstancia; porque segun se infiere de su Itinerario, la cruzò por todos los rumbos transitables; por el Mar del Sud; de Indias, Golfos de Malaga, y Malabar, por el Zanguebar, y por el Mar de Guinea. Sin embargo se passò sin mas novedad que en qualquiera otra situacion del Golfo.

§. XIII.

136 HE expuesto como diseño lo que me ha parecido bastante, para hacer palpable la vanidad, y falta de fundamentos de esta intrusa cabilacion, entre la serie de las facultades, con el simulado vestido de arte provechosa. Mucho mas pudiera decir, pues confiesso con ingenuidad; que aun no digo la mitad de lo que se puede sobre esta materia: Para juicios desapassionados, è inteligentes yo sè que sobra. Para los preocupados, y de entendimiento obtuso, aun esto es superfluo, porque nada entienden, sino aquello que primero se les estampò en su diamantino entendimiento. Para estos no se escriven, ni estos, ni otros Libros.

137 Si te has hecho cargo de lo contenido en este Discurso, te lamentaràs del motivo, que à mi me impeliò para escrivirlo. El grande Juan Pico de la Mirandula, el P. de Angelis, y Pedro Gasendo insultaron à la Astrologia tan nerviosamente, que lograron introducir yà mucha desconfianza entre los eruditos. Prosiguiò Don Lorenzo Matheu y Sanz ganando algun terreno. Acometiò un corpulento Esquadron en las dos columnas de mi Rmo. Feyjoò, y el Dr. Martinez. Cayò à plomo la infeliz intrusa: yà todo el Orbe de los ingenuos se poblò del desengaño. Pero como tantos son los pareceres como los hombres, quando yà cantaba la verdad la victoria; aun salen Libros estampados por Medicos capaces de hacer opinion, y arrastrarse à sì el vulgo de los credulos, escriviendo, que es necessaria la Astrologia para la Medicina: Que estamos expuestos à que los Astros nos alteren. Que es *verdad desnuda*, que Aries domina en la cabeza, Tauro en el pescuezo, &c. Que estos son calientes, que los otros frios, que la Luna acà, que Jupiter

piter acullà : *Que como quiera que sea , que en el cuerpo humano ninguna alteracion, ni accidente natural puede haver que no proceda del influxo del Cielo , y que la Luna sea la que mas hace en èl , &c.* En fin, afirmando resueltamente, que es *verdad* todo lo que contiene la Astrologia respecto à qualidades de Estrellas, de Planetas, de Signos, de triplicidades, de aspectos, de influxos particulares. En una palabra: Todos los delirios, que havemos impugnado. Lastimosa, è indigna credulidad por cierto!

138 Otros terquean con que son unos idiotas los Medicos que ignoran esta faramalla : *Que sin el respecto , y conocimiento de las Estrellas , es imposible curar la mas leve enfermedad del hombre.* Solemne desatino ! Y desmentido con la practica de tantos Millares de Medicos , que ni lo han sabido , ni se han aprovechado de ello. Y como si el tal *conocimiento* lo tuviera, ni el mismo que lo dice. Es de Fè , que solo Dios numera las Estrellas , y las llama por su nombre : Yo creo que aun es mas facil el contarlas que el conocerlas ; que bien podrà conocerlas el que està tan lexos de poder contarlas!

139 Vease si es lamentable, que haya hombres cordatos, que se empeñen en mantener tan à costa suya los errores. Còmo se ha de desposseher del Orbe de los racionales las patrañas , las supersticiones, si quando yà bambanean para caerse à fuerza de desengaños, hay quien arrime el ombro à mantenerlos? Valiendose para hacer mas aspectable la doctrina de aquellos atractivos , que conducen para hacer apreciable un Libro entre los incautos. Valga la verdad , Letor mio ; creeme firmemente que todo es patraña , gana de embobar simples , y de hacerse grandes hombres entre los tontos. Que el verdadero influxo , y eficacia para lo natural , y preternatural lo tenemos en nosotros mismos , y en los ambientes , que nos circundan. Y que por todo lo que pertenece à juicios Astrologicos , es sueño ; y que

Quam falso accusant superos stulteque queruntur
mortales , etenim nostrorum causa malorum
nos sumus , & sua quemque magis vecordia ladit.

NOTA.

LAs ficciones de Escrodero, respecto à la coleccion de las plantas en que quiere que sea consumadissimo Astrologo el Botanico, como se vè en las tablas, que estampa en su primer Libro, que contiene toda la doctrina judiciaria, estàn yà despreciadas por todos los Botanistas modernos. Hasta su mismo Comentador Federico Hoffman las desprecia, diciendo: *Sunt colligenda simplicia, non secundum imaginaria, sed vera tempora. Qua de causa simplicia colligimus quando in sui vigore sunt. Semina nempè dum propè modum sunt arida; caules verò, & folia dum succulenta, & balsamica plena cruore madent, &c.* (Cap. 25. pag. 33.)

ADICION AL NUMERO 104.

DIxe alli, que es sumamente dudoso el que la Luna sea causa del fluxo, y refluxo de los Mares. Esta proposicion es certissima, segun las observaciones, aun considerada absolutamente, ò como solo un cuerpo denso, capàz de comprimir por su gravedad, ò de atraher por su magnetismo. Pero dado caso, que considerada assi, y sin otro respecto, pudiesse ser motora de los fluxos, como constantemente todavia se defiende, es fuera de duda, que su iluminacion, ni sus phases (menguantes, ni crecientes) no tienen actividad para causar el fluxo, ni refluxo. Porque estando siempre la Luna iluminada por igual cantidad, en realidad, y en quanto à ella, (excepto el tiempo de Eclipse Lunar) yà se vè que siempre debe posseher las qualidades, que la puedan venir de la iluminacion. Y de que se infiere, que sobre este punto, aun concedido todo, nada tiene que ver la Astrologia.

FIEBRES CONTINUAS.

DISCURSO III.

§. I.

1 TODO estado febril se divide en intermitente, y continuo. Qualquiera otra de las generales divisiones que presentan los Libros, procede sobre supuestos muy dudosos, porque se establecen en el fundamento de las causas de la Fiebre. Y como estas totalmente se ignoran, como persuadi en mi primer Tomo, se sigue, que la fabrica de aquellas divisiones, debe ser ruinosa. Divideſe, pues, la Fiebre universalmente en intermitente, y continua. Esto es, ò corta su curso en distintas paradas en que hay verdadera *apirexìa*, ò infebricitacion, y qué es la intermitente; tomando distintos apellidos, segun los dias que dexa libre: O prosigue siempre sin dexar de afligir desde el principio hasta su total exterminio, y es la continua. De aquella, y sus divisiones tratè en el segundo Tomo; y aqui sacarè al Theatro las que se comprehenden en la classe de la continua, comenzando por las que la Medicina llama *continentes*.

EPHEMERAS EXQUISITAS.

§. II.

2 ESta fiebre *placidissima*, *simplicissima*, *de ningun modo maligna*, en sentir de Galeno (*de Rat. Curand. Feb. ad Glauc.*) y que *si el error no la hace diuturna*, *nunca passa de un dia*, segun el mismo Oraculo (*3. method.*) es aquella en quien

es imposible la conexion con la verdad de esta autoridad, y con la experiencia, si su causa consistiesse en lo que el mismo Galeno, su Escuela, y casi todos los Medicos nos persuaden. Dicen, que el sujeto de esta fiebre son los espiritus encendidos por el calor preternatural en la oficina regia del corazon. Ay, que no es nada! El corazon herido, los espiritus abrasados, producen una fiebre *bonissima*, *simplicissima*, *nada maligna*, y con solo un dia de duracion. Quando un poco de humor con assomos de podrido dentro de las venas, es capàz de producir una continua accesional de catorce, veinte, y quarenta dias, con enormes simptomas, y muchas veces con detrimento de la vida: Es à quanto puede llegar la ceguera.

3 Si las razones que propuse en mi segundo Tomo contra la existencia de los espiritus tienen fuerza, yà se vè con esso, que ni esta, ni otra dolencia puede tener conexion con los espiritus. Pero porque hay alguna casta de hombres, que ninguna razon desvanece, lo que yà tenazmente tienen aprehendido; insinuarè aqui, que ni aunque los huviesse, pueden ser, ni sujeto, ni causa los espiritus para las constituciones de esta fiebre.

4 De la razon de espiritus, segun el caracter con que nos los pintan, es la instantanea abolacion, consiguiente preterito de su volatilidad. En esto convienen los Antiguos, y modernos, como puede verse en Morton, acerrimo defensor del Espiritualismo. Ellos son ethereos de casta de luz, elasticos, promptissimo-disipables. En una palabra: el ultimo periodo de su nacimiento, es mas de la mitad de la carrera de su muerte. *Numquam sunt in* esse; *sed in perpetuo* fieri, como se explican algunos de sus defensores. Pues es concebible la permanencia de un efecto, qual es esta fiebre, sobre un sujeto, que aun le falta un instante de duracion? La vida de este aun no es un momento, la de aquel lo menos veinte y quatro horas; dònde està, pues, la estabilidad proporcional, que debe darse entre el sujeto, y sus producciones?

5 Diràn, que segun, que se producen nuevamente los espiritus, se inficionan de la uftion, ò putrefaccion de los que perecen, y assi, que con esta propagacion se mantiene la calentura. Pero aqui de Dios. Los espiritus perenemente se engendran sin interrupcion; porque si la huviera, faltarian movimientos

mientos, funciones, y la vida. Pues còmo falta à las veinte y quatro horas esta fiebre, debiendo durar perpetuamente en tanto que huviesse espiritus en el cuerpo? Porque no hay razon para creer, que pueden inficionarse los espiritus, que se engendran dentro de las veinte y quatro horas, y que precisamente han de nacer essentos de la infeccion los que se producen passado este termino: especialmente, no señalandonos motivo para este privilegio. Con que se sigue, que, ò ha de ser instantanea esta fiebre, si ha de seguir el estado de su productor; ò ha de durar toda la vida, si la permanencia de la causa consiste en la infeccion succesiva de los espiritus. Nada de lo qual nos enseña la experiencia.

§. III.

6 TAmpoco es posible, que los espiritus, ni vitales, ni animales padezcan la ustion, ni putrefaccion, precisa causa para constituirse la fiebre: Ellos son fuego defecado, *correspondiente al elemento de las Estrellas*, en frasse de Aristoteles, seguido por Galeno, y sus Sectarios: fuente, y alma del calor natural, ò el mismo calido innato, segun los mas de sus padrinos. Pues còmo han de padecer ni ustion, ni putrefaccion? El Ciprès, el Olivo, el Pino, son casi imputrescibles, solo porque abundan en ellos particulas igneas, contenidas en su aceyte: El Aguardiente bueno, lá Agua de la Reyna de Ungria jamàs se pudrieron; sin embargo, aun les falta mucho à estas entidades para llegar à assimilarse à los espiritus; pues còmo podràn podrirse los espiritus, no siendo podrecibles aquellas entidades?

7 Ni ellos pueden padecer obstruccion, ni tener quietud, que son requisitos necessarios en el Galenicismo para la podredumbre: luego no pueden podrirse. Persuadese, porque siendo la entidad mas subtil de nuestra maquina, no puede haver humor que les impida el passo; pues aunque algun humor congelado les cerrasse los poros à sus continentes; como es preciso, que el mismo humor haya de tener poros, pues los tiene el bronce, y las piedras, yà se vè, que por ellos podràn transitar nuestros espiritus. Añadeseles à la subtileza imperceptible, que

supo-

ſupone el nombrē, la formidable elaſticidad, quē les ſeñalan los Padrinos de nueſtros tiempos, y pido, que me digan con ingenuidad, ſi habrà poro obſtruìdo en el hombre para ellos, y conſiguientemente ſi podràn podrirſe por la obſtruccion: A mas, que lo que debia evaporarſe por los poros, y por cuyo defecto debiera ſeguirſe la obſtruccion, y podedumbre, es una materia aun mas ſubtil que los eſpiritus, pues es la evaporacion hollinoſa de ellos, como ſucede en los humores, cuyos hollines, que retroceden por la obſtruccion, ſon mas ſubtiles que los miſmos humores; de otro modo mejor debieran ſalirſe los humores que ſus hollines. Con que no haviendo materia quē pueda impedirles el paſſo à los eſpiritus, menos la habrà para impedirſele à los hollines. Ni ſe diga, que eſtos deberàn ſer mas grueſſos; porque à mas de que es contra la analogia con los de los humores, es abſurda aqui la reſpueſta. Los dichos hollines ſe pudren por la obſtruccion que hallan, y por cuya cauſa ſe pudren los eſpiritus: luego en eſtando ſano, y ſin obſtruccion, ſalen los hollines: luego ſon los hollines mas ſubtiles que los eſpiritus. Pruebolo; porque ſi los eſpiritus no fueſſen mas groſſeros que ſus hollines, por donde ſalen eſtos ſe ſaldrian los eſpiritus antes que los hollines; de que ſe ſiguen dos inconvenientes. Uno, que no tendriamos jamàs eſpiritu, otro, quē era ſuperflua la evaporacion, y emancipacion de los hollines; pues para què eſta maquina, ſi perenemente ſe eſtaban ſaliendo los eſpiritus?

8 Mas: la terminacion de eſta fiebre frequentemente es un ſudor copioſo: en que, ſegun doctrina Galenica, ſe evaqua la materia uſta, ò podrida que causò la calentura: Y en nueſtro caſo deben ſer los eſpiritus podridos, ò quemados reſueltos en ſudor, y que antes produxeron la ephemera: Yà ſe vè, quē con ſolo inſinuar eſto, ſe amontonan delante los inconvenientes. Los eſpiritus perenemente ſe engendran, perenemente fallecen: luego perenemente debieran irſe evaquando, y aſsi en todo el progreſſo de la fiebre debiera haver el ſudor critico de la expulſion. Ni ſe diga, que ſe eſtàn cerrados por cauſa de alguna obſtruccion, que quitada pueden evaquarſe. Eſto no es poſſible; lo primero por lo inſinuado num. 7. y lo ſegundo, porque ſi los eſpiritus fuertes, activos, y ſanos no pudieren apar-

tar

car la obstruccion, que se les opuso antes de la fiebre, menos podràn apartarla, quando enfermos, debiles, podridos, y resueltos en limpha. Esto es lo mismo, que persuadir, que romperà mejor una bomba, ò una mina, la polvora hecha lodo, que la seca, y refinada.

§. IV.

9 LA *ustion*, que es la mas proclamada por passion de los espiritus en esta fiebre, es ultimamente despreciable. Ellos son fuego subtilissimo, pues quàl otro fuego, habrà que pueda quemarlos? Yà se vè, que ninguno. A màs, que si esto fuesse, solo se padeceria esta fiebre por la causa extrinseca de insolacion estival; lo qual no sucede, pues es la menos frequente por esta causa. Pero insto aun: O estos espiritus son entidad separada absolutamente, ò contenidos en la sangre, y otros liquidos? Si lo primero, es indispensable el que à qualquiera ephemera acompañassen combulsiones, delirios, sincopes, y la muerte. Porque siendo continuo todo el Systhema de los espiritus, prendido el fuego en una parte, debiera al instante propagarse al todo. Todo encenderse; todo con estrepito disiparse. Yà se vè, que la paridad con la polvora, espiritu de vino, y agua de la Reyna Ungria encendidos, nos dàn al instante en los ojos con el exemplo.

10 O son contenidos como parte de otros jugos. Y si esto es: luego es falsa la idèa, que nos dàn de sus espiritus; porque assi mas propriamente son parte espirituosa integral de otro mixto, que no entidad absoluta. En una palabra: es confessar, que no hay tales espiritus. Pero aun concedido esto: digo, que no podria haver diaria sin putrida, y aun ni sin maligna; porque siendo ellos la parte espirituosa, balsamica, y activa de la sangre, y demàs jugos, y hallandose quemados, ò podridos, es tan impossible, que dexen de padecer los jugos, y sangre podedumbre, vapidèz, y malignidad, como lo es el que el vino, à quien se le evapora, ò quema su espiritu, dexe de envapecerse, podrirse, ò agriarse. Vease si puesta en este estado la serie de los humores, dexarà de condenar algun Medico à fiebre humoral maligna, y aun à muerte à quien la contenga.

Pero

11 Pero por què insisto yo tanto en combatir este sueño? Còmo es posible, que los espiritus ardan, se inflamen, se quemen, siendo parte contenida de la sangre, jugo nerveo, y otros humores? Què diriamos de quien nos persuadiera, que podia arder una onza de espiritu de vino despues de mezclado con una libra de agua? Yà se vè, que abusaba de nuestras credederas; pues ello por ello. Los espiritus son una pequeña porcion de toda la massa de los humores; crease, si se puede, que pueden inflamarse, y encenderse de este modo los espiritus.

§. V.

12 LA contrapoticion Quimica de la fermentacion para la constitucion de esta fiebre, es igualmente quimerica, que la uftion, y putrefaccion de los espiritus. Yà en el primero, y segundo Tomo invadì à este tumultuoso movimiento como causa essencial, y comun de la fiebre. Y aqui añado, que es inverosimil dependencia alguna de las mas causas mediatas, y externas, que anteceden à la diaria, con la fermentacion de la sangre que señalan por constitutivo de esta fiebre. Creo firmemente, que una insolacion caliente algo [illegible] sangre, y que algunas veces le sigue diaria. Pero dudo con eficacia, que el calentarse la sangre sea causa, ni motive à la mayor fermentacion de este liquido, ni por razon quimica, ni experimental.

13 No por quimica; pues porque se le añada algo de mas calor al fermentescible, no se sigue precisamente mayor movimiento fermentativo; suponiendo yà caliente el jugo. Antes es mas cierto, que cessarà la fermentacion en el licor tibio, si se le aumentan grados de calor con algun exceso. Si la palestra fluìda para la fermentacion està fria, es cierto, que se aumentarà la agitacion de los fermentantes si se calienta; pero tambien, que dexarà de fermentar, y passarà à otro movimiento, si se aumenta el fuego. Diràse, que no son tantos los grados de fuego, que aumenta la insolacion, que puedan sacar à la sangre del estado competente de fermentar, passandola al del herbor. Assi que basta para aumentarla su movimiento fermentativo en que consiste la diaria. Pero digo, que millare-

tes de vēces por un exercicio, ù otro equivalente ; v.gr. baño, se le aumenta esse *poco* de calor à la sangre, que miden para la diaria, y sin embargo no aparece alguna calentura. Quièn no conoce, y siente mas calor en su sangre en una tarde calorosa, jugando à pelota, cazando, baylando, corriendo, &c. que en dos horas de Sol, estando quieto ? Con todo esto por aquel exercicio rara vez resultò siebre ephemera, y por este levisimo muchas veces: luego porque es otra especie de daño el que causa el Sol en nuestra maquina, sin dependencia de la fermentacion de la sangre.

14 El bubon suele causar diaria, tambien la hambre, y ni uno, ni otro es verisimil que aumenten la fermentacion de la sangre. La fermentacion regular de esta es probable, y aun dogmatica entre los Chimicos, que se efectùa por las entradas en elia del nuevo chilo ; de suerte, que segun esto, faltaria la fermentacion moderada, si faltassen remesas chilosas: luego es inverisimil, que pueda aumentarse la fermentacion, por defecto de la misma causa que la produce. Los austos de agua introducen humedad en el cuerpo: por su defecto se seca. Pues quièn, si tiene sano el juicio afirmarà, que radicalmente se aumenta la humedad en el cuerpo, dexando de beber agua ? La paridad es notoria.

15 Por el bubon es inteligible su comercio para causa por la fermentacion de la sangre. Si esta se aumenta por las particulas fermentativas que evapora el absceso, y que se mezclan con la sangre quando transita por la parte, yà se vè, que siendo perene este transito, desde que comienza à ser bubon, hasta concluirse, en todo este tiempo debiera haver ephemera, lo que no se observa.

16 Wilis, y casi todos los Chimicos abandonan el Systhema de los Galenicos, respecto à que se sujete esta siebre en la ustion, ò putrefaccion de los espiritus ; y no obstante establecen ellos lo mismo con solo distinto juego de voces: pues transfieren su fermentacion para esta calentura à sola la parte mas subtil de la sangre. Por lo qual, sobre instar igualmente contra esta hypothesi lo que obsta contra los espiritus ; pues yà se vè, que debiera ser la siebre de peor indole, la que consistiesse en la partida mas noble de la sangre ; pudiera tambien Wilis,

y los Chimicos acordarse de las disfecciones, que ellos mismos nos presentan, en que haviendo muerto febricitante, se hallaron exaustos de sangre todos los vasos. El mismo Uvilis cuenta de uno, que haviendole hallado menos de quatro onzas solas en la disfeccion, *tamen febricitans moriebatur*. De otros exemplares cuentan Argenterio, (*in lib. 2. ad Glauc.*) y Boneto. Con que parece, que no puede ser la fiebre por mucha ni poca fermentacion de la sangre, quando en algunos febricitantes ni aun sangre tenian poca ni mucha. De uno, dice Argenterio *neguttæ quidem sanguinis repertæ sunt*. Y Boneto de otro, *vasa omnino exausta*. (Sepulch. 3. pag. 206.)

17 Jacobo Primerosio presenta como prueba eficàz, de que se establece en los espiritus sin dependencia de otra massa, el que sale en estas fiebres natural la orina: Què prueba tan buena! Es falso, que en todas salga natural; pues en las diarias del estomago, suele salir encendida, y gruessa: luego estas diarias tendràn, sin duda, otro sujeto que los espiritus. Pero esto à parte; deberàn por este capitulo ser de constitucion de diarias algunas malignissimas, en quienes sale la orina totalmente indemne. Basta de impugnacion para cabilaciones.

§. VI.

Causa. 18 SU causa inmediata, y su constitutivo radical se ignora. Y ojala importasse tan poco como en esta el conocimiento de la causa en las demàs enfermedades! Las señales menos equivocas son pulso igual, y frecuente con alguna robustèz: calor suave, la lengua natural: nada de sed, ni de otro algun simptoma. La orina en las mas diarias, natural. En las que provienen de crudezas en primera region, suele salir cruda, otras veces encendida. En las que acompañan à las erisipelas, se han visto alguna vez comenzar con frio, y aun con horror. Tan falibles como todo esto son las señales de la menos apreciable enfermedad: pues en la realidad, puede equivocarse en el tiempo, que aflige con la hectica, y con las intermitentes.

Señales.

19 Dixeron discreta, è ingenuamente Galeno, y su Discipulo Avicena, que esta fiebre era de curacion facil, y de conoci-

cimiento dificil ; por mas que nos afecten torpemente lo contrario sus Alumnos. Es para reir , ò para llorar el ver algunos Medicos , entre ellos Foresto , ponerse muy de espacio à describir señales en el pulso, ojos, calor, &c. para discernir quando la diaria proviene de ira , insolacion , miedo , retencion de excretos , &c. Yo asseguro constantemente , que casi todas las diarias son incognoscibles por sus señales , respecto à sus causas : no solo esto , sino que ni para caracterizarlas por diaria presentan señal precisa , hasta que por su ausencia dexa clara noticia de su duracion ephemera.

Curacion. 20 Como quiera que sea: si se presenta un febricitante , en quien sin frio, ni horror en su principio, se encuentre un pulso igual, robusto, con respecto à la edad , y habitud del sugeto , calor sin molestia , sin sed , ni otro simptoma muy sensible, se deberà sospechar, que es fiebre diaria exquisita. Por lo qual , si no fuere sugeto de alto caracter , de ninguna manera , ni por ningun respeto se le administre medicamento alguno , hasta esperar las veinte y quatro horas bien cumplidas. Y ni passadas estas , si queda totalmente libre , tampoco se haga nada.

21 Dixe *si no es sugeto de alto caracter* ; porque en estos es casi imposible la persuasion de que se abstengan de medicarse en estàr acometidos de calentura. Tienen por heregia Medica , y por indecoroso à su persona el no trastornar una cordialera siempre que se sienten con fiebre. Aquella antigua maxima de que la fiebre es herida del corazon , se apoderò tanto del Mundo , que todos estàn persuadidos à que la fiebre , sea la que fuere, es el umbral de la casa de las parcas. Siendo esta en la realidad una de las mayores preocupaciones del vulgo , y aun de muchos Medicos. Pero en fin , en estos sugetos se discurrirà el medio mas proporcionado de engañarlos. En caso de recetar , sea alguna bebida , que solamente refresque , y lo màs , que mueva el sudor , v. g. cocimiento de escorzonera , y cebada , con el jarave de Sanguesas, ù otro equivalente. Y que la comida en aquel dia sea lo menos que se pueda : excepto el caso , de que por algun acontecimiento se haga juicio , que la fiebre vino por inedia.

22 Si despues de veinte y quatro horas se queda el pacien-

te totalmente infebricitante, haviendo sobrevenido algun sudor, tampoco se administre medicamento alguno. Solo en el caso que haya prudente congetura, que la fiebre fue hija de algun hartazgo, que es harto facil el inquirirlo; entonces podrà darse algun purgante benigno, ò si por alguna anxiedad, ù otra señal se congeturan hezes en el estomago, mejor un vomitivo. Si hay motivo de dudar si fue por insolacion, es maravilloso un baño à toda la cabeza, y plantas de los pies con agua tibia.

23 Advierto segunda vez, que si la fiebre ocurre con las señales que dixe, se abstenga el assistente de medicar al enfermo, hasta asseguarse por el tiempo, si fue, ò no ephemera exquisita. La razon es clara; porque si es de esta constitucion, ella necessariamente ha de fenecer en veinte y quatro horas, con total infebricitacion, sin otro auxilio. Pues què mayor absurdo, que añadir al enfermo el trabajo de los medicamentos, que no pueden librarle de las veinte y quatro horas de fiebre, exponiendolo à que los medicamentos se la muden en continua, larga, maligna, ò intermitente? Solamente por error cometido por el enfermo, ò Medico, dice Avicena, que puede mudarse en indole mas mala: pues por què no se ha de huir de motivar estos errores? Debese, pues, dexarsele à la economìa animal sola esta expedicion, si quiera por el curso de las veinte y quatro horas. Por lo qual, es abominabilissimo el proceder de algunos grandes Medicos, que nos hacen ostension en sus Libros de una grande baraunda de remedios en la curacion de una ephemera exquisita. Hacen con esto dos iniquidades. La primera, adjudicarse à sì la gloria del vencimiento, que jamàs pueden probar, ni que algun racional deberà darles. Y la segunda, haver expuesto vanamente à otra mas perversa enfermedad al febricitante.

§. VII.

Observacion de Felix Platero.

24 VE aqui el exemplo de que debe huir todo Medico, que se tenga por racional. Un joven robusto, de buena, y sanguinea constitucion, haviendose acalorado en el juego de pelota,

y por fin, reñido con su Antagonista, incurriò en fiebre ephemera. Al instante que se notò la calentura, se le executò el grande remedio de la sangria. Inmediatamente se le acometiò con el atemperante de aguas de Endivia, Acederas: de zumo de Limones, jaraves violado de Agràz, y de Berberos. Reiterose esto mismo de alli à algunas horas. Pusose Oxirrodino compuesto. Bolviose à sangrar: Introduxosele ayuda compuesta con siete, ù ocho ingredientes. Parò toda esta maquina en que sudò algo, y parò à su tiempo la ephemera, que necessariamente sin algo de todo ello, huviera sucedido lo mismo. Pues à este tenor encontraràs mil observaciones escritas en los Libros. Alli las escrivieron para exemplar, que haya de seguirse; yo te amonesto, y te he puesto esta por exemplo, que importe mucho el olvidarse.

25 Ni se me oponga, que es menester precaber la inminencia de que passe à larga hectica, ù ardiente. Esto no vale; porque es muy corto el tiempo que debe passar, para desengañarse enteramente de si es, ò no ephemera legitima. El qual passado, le podràn tomar las medidas convenientes: y no es justo, por precaber un mal, que quizàs no sucederà introducirlo por los mismos medios, que se intenta remediarlo. Consistiendo en solas veinte y quatro horas el total desengaño para proceder con mayor certeza.

Disseccion por Juan Heluvigio.

26 Tampoco se me obste con la siguiente disseccion. En el Hospital de Mompeller muriò un rustico de fiebre diaria. Dissecose el cadaver, y se le hallò el bazo tan crecido, que casi ocupaba todo el vientre inferior. Pesaba doce libras: luego no es tan poco temible la diaria, pues hace acabar la vida. Respondo, que es falso, que este hombre moriesse por la diaria, como consta de la disseccion. Muriò por el vicio formidable de la entraña: Y si no pregunto, si naturalmente huviera dexado de perecer, aunque aquella diaria corta le huviera dexado de afligir? Respondo mas, que ni aquella fue diaria, sino que era distinta, y que la narrativa la supone mal por diaria. O muriò con la fiebre, ò yà libre? Si lo primero, es adivinar sin fundamento; pues no haviendo terminado, falta el caracter para denominarla; y haviendole hallado tan formidable causa en

el

el vientrē, debē congeturarſe, que el producto febril debiera ſer mas inſolente. Si murió yà libre de la calentura, es tambien prognoſtico abſurdo; pues podia aun ſer terciana, ù otra intermitente. Aunque en la realidad de la hiſtoria ſe infiere, que murió en el acto febril: *Fuit cadaver ruſtici diaria febre demortui diſſectum.* Digo aun mas, que aunque à eſte enfermo ſe le huvieſſen dado en las veinte y quatro horas todos los medicamentos, que preſcrive el vulgo de la Medicina para la diaria, le huvieran ſido impertinentes, y ocioſos. Pues yà ſe vè, que ni por ellos huviera dexado la fiebre ſu exiſtencia, mientras no la dexaſſe la intumeſcencia irremediable de la entraña. Con que ſiempre ſerian mal dados.

De las que ocurren en caſos de Cirugia, ſe hablarà por incidencia quando trate de los caſos. Debiendo ſaberſe; que tambien entonces ſon los caſos los que deberàn curarſe, no la diaria, que jamàs debe temerſe.

EPHEMERAS EXTENSAS, O SYNOCHOS SIMPLES.

§. VIII.

27 EL delinquente prurito de amontonar queſtiones inutiles, y de hacer mas inacceſsible la Medicina, introduxo vaniſsimas diviſiones en las fiebres. En adelante notaremos algunas, y aqui ſe preſenta luego la diaria extenſa, y ſinocho ſimple, ò no podrido. Muchos ſon los Medicos, que las dàn por diſtintas; pero es certiſsimo, que aunque por ventura ellas en ſu origen oculto ſe varien en los caracteres, y methodo de curarſe, nada ſe diſtinguen.

28 Las que ſe han ſujetado à la curacion, lo han hecho à la fuerza de unos miſmos auxilos; con que parece claro, que fue de una miſma eſpecie el contendor. Es cierto, que muchas ſe han reſiſtido, y tranſitado à ardientes, hecticas, &c. pero entonces habrà ſido por tener en la realidad origen verdadero muy diſtinto. Igualmente han ſucedido eſſas infelices metamorphoſes, con las que caracterizan por diarias, y las que llamaron ſinochos; con que no hay razon para penſar por ello diſtincion entre eſtas dos fiebres, ſino que haviendo identidad,

eſtà

està sola la diferencia en su causa inmediata, ò afeccion interna, que se oculta ciertamente al juicio de la Medicina. Lo que es cierto, que mirados à buena luz los caracteres, que nos dàn para distinguir la diaria del sinocho, son unos mismos en la realidad, aunque quiera distinguirlos la preocupacion. Algo de mas intension en el calor, en el sinocho que en la diaria. Quièn no vè que esta es una diferencia muy accidental, y que no puede constituir diferencia en la fiebre?

§. IX.

29 EN el primero, y segundo Tomo estuvè de parte de que la fiebre, como quiera que sea, es solamente *señal*, que manifiesta afecto, ò causa, que turba nuestra economia. De modo, que con bastante verisimilitud se puede decir, que no hay fiebre essencial, sino simptomatica. No hay enfermedad *fiebre*, sino fiebre, efecto indicatorio de causa delinquente.

30 Yà algunos Medicos creyeron, que en las mas fiebres havia abceso, ò inflamacion interior, que las acompañaba; pero incurrieron en no assentir à que la fiebre la siguiesse, sino que la inflamacion, v. gr. era efecto de las malas excreciones por la fiebre. Pero yo reclamo con una razon, à mi ver concluyente. No ha havido hasta ahora (que yo sepa) disseccion de febricitante, en cuyo cadaver no se hayan encontrado señales de mala afeccion en sus entrañas, yà en lo solido, yà en lo liquido, yà en los dos reynos: luego verisimilmente se puede assegurar, que en todas las fiebres hay causa criminal en las entrañas.

31 Pues digo ahora, que esta causa antecede à toda fiebre, y que esta es un grito prolongado de la economìa animal con que señala, y se dà por sentida en fuerza de aquel afecto. Y para esto, me valgo de la perfecta analogia, que debe haver en el mismo cuerpo entre las passiones interiores, y exteriores. Los flegmones, los carbuncos, dibiesos, cancros, erisipelas, jamàs fueron efecto de la fiere; como consiguientes à ella, sino que siempre (por lo comun) que estos tumores han aparecido despues de uno, dos, ò mas dias, reluce la calentura. Esto es, despues que la mala diathesis de la parte, ò inficiona los liqui-

dos,

dos, ò crispa los solidos, ò interrumpe el circulo, ò distiende los vasos, ò en fin, saca de su tono la consonancia del cuerpo, entonces aparece la calentura. Pues siendo de tan poco momento la diferencia de lo interno à lo externo, respecto à la mutua dependencia de la circulacion, excrecion, y demàs funciones mecanicas, quièn no vè luego la perfecta analogìa?

32 Veese que si muere por fiebre, se le encuentran aquellas funestissimas causas. Por otra parte enseña la experiencia en lo posible, que aquellas causas lo son de la fiebre, siempre que han podido sugetarse à la observacion, pues ellas anteceden à la fiebre, y nunca èsta à ellas: luego parece, que atendida la uniformidad de la economia animal para unos mismos efectos, es muy verisimil, que en las demàs fiebres sucederà lo mismo.

33 Ni se oponga, que segun esto, todas las fiebres serian mortales; pues la afeccion interna, como poco sujeta al auxilio de la medicina, no podria curarse. Lo que contradice la experiencia en la benignidad de las ephemeras, y curacion de tantas malignas intermitentes, y demàs castas de calenturas. Digo, que nada hace esto: Puede en muchas ser tan oportuno, y activo el medicamento, que impeliendo los liquidos, ò descoagulandolos, ò afloxando las fibras deshaga el abscesso. Puede en otras muchas, especialmente al principio, desfigurar totalmente aquella congestion humoral, que se dispone, ò trocar la mala diathesis, que tomaron yà los jugos. Puede en muchas mas la misma economìa animal, en fuerza de la repeticion de sus circulos, y filtraciones en sus glandulas, con las avenidas de nuevo chilo, y algunos licores espirituosos demoronar aquellas coagulaciones, y reducirlas al circulo, y naturalidad de los usos. Y puede finalmente en muchisimas mas ser no mas que un amago, ò incipiencia, y desvanecerse por sì mismo, como sucede aun en tumores, y otros abscessos externos, que en su nacimiento concluyen su carrera. Y entonces quizàs seràn las fiebres ephemeras, y sinochos simples, que muy frequentemente, ò se curan por sì, ò con muy pocos auxilios.

34 Lo que parece cierto es, que todas las causas, que nos ven-

vënden, y constitutivos essenciales de la fiebrë, con què nos engañan, no son por algun capitulo conceptibles para uno ni para otro. Dice, un gran partido, v. gr. que por mucho uso de espirituosos, excitantes, &c. se exalta el sulphur de la sangre, se consume la limpha, se aumenta el movimiento fermentativo, y circulatorio, y esta es la fiere. Què bien plantada idèa! pero toda en su fondo llena de quimeras, y contradiciones. Apenas habria sinocho que durasse dos horas, si el Medico, y el enfermo no querian que durasse mas. Doy què se evaporasse la limpha sanguina, que se exaltasse el Azufre, como quieren algunos Chimicos, con Vvilis; con quatro vasos de agua, que se bebiesse el enfermo, en que se introducian à las venas siquiera dos libras de agua, havia sobrado, para que se diluyessen los azufres, se recobrasse la limpha, y para que consiguientemente se parasse la fiebre. A màs, que es contradicion Chimica faltar la limpha, engrossarse la sangre, y accelerar los movimientos de fermentacion, y progresivo. Para desviar al mosto, que està fluido de aquel movimiento, es el remedio el espesarlo; y qualquiera vè, que es medio para la tardanza la grosèz en los licores, què buena traza de que por aquellas causas se constituyan las fiebres sinochas.

35 Dice otro gran trozo de Medicos, en una constipacion, v. gr. que no hallando las evaporaciones de la sangre salida por los poros, que cerrò el frio, retroceden à los vasos, y que pudren la massa: De aqui el sinocho podrido. Pero si no es tanta la mala qualidad que adquirieron los vapores, que baste à introducir corrupcion en los humores, los calienta preternaturalmente lo suficiente para encender al corazon, y constituir sinocho simple. Aqui tenemos lo mismo. Passe, que todos los poros cutaneos estèn cerrados; pero no lo estàn, ni pueden estàr todos los de las superficies internas de nuestra maquina, por donde comodamente pueden evaporarse, y salir por boca, narizes, y demàs conductos. Yà se vè, que estos que propongo abiertos, son muchos millares mas que los que suponen cerrados: pues estos solo se contienen en el cuero, y aquellos en tantas superficies como hay en membranas, vasos, cabidades, organos dentro del cuerpo.

36 La prutrefaccion yà la impugnamos en el primer Tomo;

Y el calor que ſuponen para eſtotras fiebres, ès certiſsimamente ſupueſto. La ſangre arterial, y venal de donde ſalen los hollines, ò vapores, es la fuente, ò grande occeano del calor: con que todo el calor que ellos hayan de tener, ha de ſer al tiempo que ſalen de la miſma ſangre: y à proporcion, que ſe aparten de ſu compañia, deberàn perder el calor, que ſacaron de ella. Al modo que el humo, ò evaporaciones, que arroja el fuego, en tanto eſtàn calientes, quanto eſtèn cerquiſsima de ſu origen, y ſe enfrian à proporcion, que ſe vàn apartando. Con que ſe infiere legitimamente, que ſi buelven los vapores à la ſangre, porque hallaron cerrada la ſalida, deberàn llegar à ella mas frios que ſalieron. La razon es clara; porque la ſuperficie cutanea obtuſa, debe eſtàr mas fria que la maſſa de la ſangre, domiciliada dentro de ſus vaſos, con que no pudo la ſuperficie concaba del cutis dàr el calor que no tiene à los vapores; y de que ſe ſigue, que haviendo perdido ellos algo del calor, que ſacaron de la ſangre, deberàn retroceder à ella con mas frio. No puede, pues, conſtituirſe la diaria por la conſtipacion, ſegun la idèa que tienen los Medicos aprendida: y queda ſiempre muy veriſimil mi congruencia, reſpecto al ſimptomatiſmo de las fiebres.

§. X.

37 ES, pues, menos incierto, que ſi la cauſa, (ſea la que fuere) que conſtituye à la ephemera exquiſita, no ſe deſvanece dentro del termino de un dia natural, ò veinte y quatro horas, entonces ſe conſtituye la eſpuria, ò extenſa, ò ſynocho ſimple, que todos eſtos nombres tiene. Es tambien veriſimil, que en eſte eſtado yà eſtà dentro de la eſphera temible; pues puede, alargandoſe, paſſar à ardiente, ectica, ò maligna: Porque ſu cauſa inmediata, correrà ſin duda el curſo mas, ò menos, ſegun ſu eſtirpe. Advierto, porque hace mucho àcia mi congetura, que ſon muchos, y de grande eſtatura los Medicos, que no admiten otra diferencia entre todas las fiebres, que la de *mas*, ò *menos*.

Diferencia.

38 En eſta hay una diferencia, que debe notarſe, porque conduce mucho para ſu curacion, y

prog.

prognostico. O comienza, consiste, y se concluye con perfecta igualdad en celeridad pulsatil, y calor: Y se llama *Homotonos*, ò *Acmastica*. O comienza con un grande calor, y frequencia en el pulso, y sensiblemente se và disminuyendo uno, y otro caracter hasta acabarse: Y se llama *Paracmastica*. O comenzando por un grado algo remisso, và aumentandose con demasiada intension, hasta querer introducirse en la classe de ardiente, que comunmente suele lograrlo; y se llama *Epacmastica*, ò *Anavatica*, y es la de peor indole; porque casi siempre methamorphosiza à fiebre de mayor cuydado.

Señales. 39 Las señales, que comunmente la caracterizan, son algun leve horror, ò refrigeracion antes de la fiebre. Esta señal no es perpetua: sucede mas frequentemente en las diarias que ocasionò la constipacion, y en algunas por infarto. Sigueſe un calor bastante para capitularlo por febril; pero no muy alto de punto. El pulso igual, pero frequente. El color de la cara algo encendido. La orina, por lo comun, poco encendida. Alguna sed, y comunmente dolor de cabeza. Este es el caracter del synocho simple, de quien puede esperarse termino favorable; pero si qualquiera de estas señales toma el punto mas alto, especialmente, el calor, sed, grosseꝛ, y color de la orina, con escabrosidad en la lengua, señalan diuturnidad por lo menos, y mas frequentemente transito à ardiente, ò maligna. O! de quantas de estas fue fingido proemio un simple synocho.

Curacion. 40 Por esso, pues, luego que la calentura dexe de ser ephemera exquisita, debe aplicarse algun cuydado en remediarla. Si el enfermo por otras causas, se halla muy debil, hasta esta fiebre debe hacerse muy temible. Nuestro insigne Heredia capta fuertemente el cuydado, aun en las ephemeras, si sobrevienen à la debilidad del enfermo. Echa el fallo, de que *illum occidit*. Cuydado en este caso con las evaquaciones.

41 Procurese lo primero, explorar la ocasion que se tuvo de adolecer. Si algun susto, ù otro afecto de animo. Si alguna comida, ò comidas en cantidad demasiada. Si alguna supresion en las evaquaciones acostumbradas. Si algun exercicio intempestivo, è inmoderado. Vigilias repetidas. Haver es-

tado largo rato expuesto al Sol muy fuerte en lugar abrigado. El sueño nimio, que algunos temen, lo tengo por Apochryfo. La embriaguèz, solamente puede causarla en sujeto abstemio, ò muy poco dado al vino. En los ebrios rara vez causarà calentura. El largo fluxo de vientre, de orina, de sangre, y la aphrodysis, son ocasiones mas claras, y frequentes cada dia.

42 A la noticia que se logre de la ocasion morbifica, juntese con perspicàz, y prudente juicio el informe de algunas dominantes señales en el enfermo. Si huvo excessos en comida, y à esto se añade lengua blanca, y sucia con alguna agravacion, no molesta en el estomago: O aunque no haya indicios de lo primero, si existen los segundos, es indispensable un vomitivo, si no hay contraindicacion clara, ò total aborrecimiento del enfermo. Y serà en esta forma. Ræ. *Tartar. emetici, gran. vj. Tintur. senn. cum semin. Feniculi, unc. iij. Oxim. simpl. unc. j. mæ.* Si por lo insinuado, no tiene lugar el vomitivo, purguese luego, sin perder dia con el medicamento, y forma mas del gusto, y experiencia del enfermo; con tal, que se haya de seguir evaquacion suficiente. Y si esta no fuesse assi; sin el menor reparo reiterese al siguiente dia. Pero aunque no haya, ni el motivo, ni señales que diximos arriba, siempre es preciso limpiar un poco el estomago, si quiera con un purgante leve. Exceptùo el caso, de que la ocasion haya sido evaquacion de vientre.

Por infarto.

43 Siguiendo esta misma situacion; si despues de purgado huviesse señales de plectora verdadera, ò el enfermo estuviesse muy gruesso, ò sus mantenimientos huviessen sido de muy laudable substancia, ò percibiesse llenura en el pulso, y venas, con alguna tension, y demasiado rubor en la cara, se le haràn una, ù dos sangrias no muy largas. Pero si nada de esto huviesse, no hay necessidad de la evaquacion de sangre. Sino que entonces, sin olvidar el uso de alguna ayuda, se le darà todos los dias, por mañana, y tarde toda la siguiente bebida fria, à proporcion del tiempo. Ræ. *Sir. de acid. citri. unc. j. & sem. Sal. Absinth. drac. sem. Decoct. vip. sem. fenicul. & card. Bened. unc. v. mæ.* Passados tres, ò lo mas quatro dias, solicitese con mas ansia el sudor con el mas abrigo, y añadiendo à la misma mixtura antimonio diaphoretico, y un poco de ulma-

ria al cocimiento. Cuydese en el caso que tenemos entre manos de mover al principio siempre el vientre, à lo menos hasta el quarto, ò quinto dia; porque rara vez podràn expurgarse todas las malas reliquias del infarto en un vomitivo, ni con una sola purga. Y es de advertir, que aun en las demàs diarias observò Helmoncio haverse curado muchas con solo vomitivos: por lo qual, èl las adaptò à todas por sujeto la parte caba del estomago. Què deberà ser en esta, que mas probablemente se puede achacar alli la causa?

Por supresion de viẽtre.

44 Si huvo antes de enfermar supresion notable de vientre, y despues prosigue assi, con tension en èl, algunos flatos, y mal gusto en la boca. Se administrarà lo primero una ayuda, aumentando algo la dosis acostumbrada del azeyte. Se untarà el abdomen con azeytes de manzanilla, y de agripa: Y al siguiente dia se purgarà el enfermo. Es muy ocurrente el faltar luego la fiebre de esta constitucion. Si aun prosiguiesse, se reiteraràn ayudas, y se le darà una vez cada dia la bebida de arriba, *num.* 43.

Por supresion de sangre.

45 Si la supresion es de sangre, sea por la via que fuesse, es necessaria la extraccion de este liquido, administrando primero alguna ayuda. Advirtiendo, que si es histeria, ù hemorrhoydal, es mas del caso el uso de las sanguijuelas à las hemorrhoydes. Debe esto entenderse, quando no insta la estraccion de mayor cantidad; que entonces tambien es precisa la lanzeta. Suelen aun despues quedar reliquias febriles: Se administrarà en este caso, si quiera una vez al dia, lo siguiente, frio de nieve. Ræ. *Sir. ex fruct. rub. ideæ, unc. jj. decoct. vip. & rad. acetos. unc. vj. salis prunell. drach. j aq. lact. cinam. scrup. ij. mæ.*

Por insolacion.

46 Si la causa motiva fue insolacion, es laboriosissima la fiebre. Es facil el inquirirlo, por la ocasion que pudo haver para ello. A que es casi siempre concomitante dolor pungitivo de cabeza, y un gusto vilioso en la boca. Si el enfermo està plectorico, y aunque no lo estè, si es joven, bien alimentado, y no lo rehuse con sola la premission de una ayuda, se le harà sangria. Se permitirà beber con larga mano en las comidas; Y se le haràn

ràn baños en la cabeza, y pies con agua caliente. Si por penuria de algunos de los indicantes que dixe, no hay lugar para la ſangria, ſe le adminiſtrarà deſde luego la ſiguiente bebida, dos horas antes del deſayuno; y por la tarde, cinco horas deſpues de haver comido. Deberà ſer fria. Ræ. *Syr. de ſuc. acet. unc. ij. Decoct. Hord. & Flor papaber. unc. vj. ſalis prunell. drach. j. mæ.*

47 Si el vientre eſtuvieſſe perezoſo, ſolamente ſe mueva con purgante muy benigno: Pero mejor con ayuda de las comunes. Rara vez ſe reſiſte el dolor de cabeza à la ſegunda, ò tercera adminiſtracion de los baños. Pero ſi ſucede, ſe pondràn cataplaſmas de leche, y cocimiento de Dormideras à la frente, y ſienes. Si con todo eſto no cede, es indiſpenſable alguna eſtraccion de ſangre. Adviertaſe, que ſi no conoce eſta fiebre otro motivo, que el de la inſolacion, es la mas corta, y menos peligroſa, aunque en el tiempo que aflige ſea la que mas incomòda.

Por afecto de animo.

48 Por afecto de animo, rara vez ocurre. Sin embargo, entonces cuydeſe de purgar blandamente el vientre, fortificar el eſtomago, ò con fomentos, ò con el emplaſtro eſtomaticon: Y adminiſtrar algun bezoardico, y cephalico. Pero lo mas preciſo es, divertir el enfermo, eſpecialiſsimamente con muſica de ſu guſto. Eſta dulciſsima, y bella medicina tiene caſi neceſſario lugar en eſte caſo, y en otros muchos, como manifeſtarè en Diſcurſo proprio en el Tomo quarto, ſi Dios quiere que ſalga à luz.

§. XI.

Por conſtipacion.

49 LA diaria, que ocaſionò el inteſpeſtivo frio, y que comunmente llaman de reſfriado, ò conſtipacion, es la mas frequente, y mas dañoſa. Es las mas veces doloſo proemio de continua periodica, ù de maligna. Yo no sè què qualidad, enemiga de las funciones naturales, introduce el frio por los poros, capàz de turbacion tan inſolente. Jamàs he podido acomodarme con la explicacion comun de que tan mala diatheſis, ſolo proviene

ne de aquella porcion de vapores, que havia de salir por los poros cutaneos. Es evidente, que ni aun todos los del cutis pueden cerrarse, pues lo mas sucederà con los que pertenecen à los tres vientres, y esso no à todos. Quedan abiertos los de brazos, piernas, y muslos, como menos expuestos à estas obstruciones. Quedan todavia los inumerables de las superficies internas. Sobradissimos esguazaderos, para suplirse por ellos la cerradura de aquellos pocos.

50 Pero aunque esto no huviesse. Bien, creo que se cierren los mas por la coagulacion del frio. Era precisso, que al instante que el paciente se recogiesse à puesto calido, se abriessen, y deshiciessen aquellos vinculos. El calor interno, è impulso de los liquidos no se minora por ello, sino que se aumenta, con que debiera seguirse inmediatamente la rotura. De hecho, las mas veces sucede à pocas diligencias un sudor copioso, señal patente de que yà se abrieron los poros; sin embargo las mas veces aun prosigue la calentura. Quièn, pues, efectùa entonces este estrago?

51 Facilmente responden, que la mala qualidad de los vapores que retrocedieron en el tiempo de la obstrucion. Pero esto no es verisimil. Por razon de mas calientes, yà mostrè arriba ser quimera; pues antes bien debieran bolver mas frios, y consiguientemente refrescar la sangre. Pero lo mas cierto es, que ni mas frios, ni mas calientes, si es que buelven; pues el origen de su nacimiento, y la puerta que encontraron cerrada, estàn casi como punto indivisible. Las glaudulas miliares sembradas por el cuero, y que son discerniente filtro de estos vapores, son como un granito de mixo: (de aì el nombre) y en cada una entra la Arteria, ministrante de la materia de las evaporaciones; y de ella sale el conducto para surtidero del vapor, y que por la obstrucion se supone cerrado. Veasse ahora què peregrina impression podrà retroceder consigo aquel excreto, que yà no se sacasse èl de la misma sangre antes de apartarse.

52 Y ni esta misma qualidad natural suya puede inmutar tanto à los humores, no mas de por bolver à caer en ellos. Como que hayan de darse por tan sentidos, porque el hollin, ò vapor no se ha ausentado. Mucho mas quantiosa es la porcion de vapor, que continuamente sale por la boca, y de oficinas prin-

principales, como son, cabeza, ventriculo, y pecho; y con todo esso, aunque por algun rato se suspenda voluntariamente el que salgan, no se siente el menor rasguño del formidable daño que hace una constipacion por los poros. Què no serà de peor calidad la densissima niebla, que despide el estomago, el alituoso ayre cargado de particulas peregrinas de la sangre, que despiden los Pulmones por la trachearteria, que el subtilissimo que arrojan las arteriolas de las grundulas miliares por el cutis? Añadese, que el de la boca debe ser mas perverso, porque es de primera coccion, y el tal vapor aun no ha tenido comercio con lo interior de la economìa, (hablo del que pertenece al estomago) y el que separan las glandulas cutaneas, un instante antes que fuesse vapor, residia particula integrante de la misma sangre: luego antes que una larga obstrucion de poros, pudiera causar el mas minimo accidente, debiera una retencion de aliento acabar con un individuo.

53 Temo, pues, que no el frio, no la obstrucion ocasionan la fiebre. Puede à caso ser motivo algunas particulas peregrinas contenidas en la Atmosphera, ò Vitriolicas, ò Aluminosas, Arsenicales, &c. que introducidas por los poros, coagulan alguno de los liquidos, ò le imprimen alguna otra mala textura, capàz de turbar la economìa, y señalar la fiebre. Ayudame à persuadir esto, el que no siempre que huvo motivo para la obstrucion, y aun haviendo tambien resfriado, no siempre huvo calentura. Y algunas veces, estando el cuerpo caliente, con alguna ligerissima porcion de ambiente, se inmuta, y se constituye diaria. Cada dia se observa esto. Què cosa mas frequente, que por haver sudado, ò al fuego, ò por exercicio, y salido al ambiente, acometer un resfriado formidable por muchos dias, y sin fiebre. A mi me ha sucedido muchas veces. Què en este caso no se cerraron los poros, y retrocedieron los vapores à la sangre? No puede responderse esto; porque la tòs, estornudos, refrigeraciones, carga en las narizes, y aun dolores, publican obtusion de poros, coagulacion, &c. con que es preciso recurrir, à que no es la obstrucion, y retencion de la transpiracion el motivo de la calentura.

54 Al contrario; casi siempre que por causa de transito in-

tes-

respestivo de calor à otro ambiente, se suscita diaria, no suceden entonces las demàs señales de resfriado en alto punto, ni aun en mediano. Es lo comun, una leve refrigeracion por los lomos, y espina; dolores molestos, y pesados en las piernas, muslos, y junturas. Pero no tan frequentes la tòs, estornudos, muquosidades, ronquera, y las demàs señales, que indican una grande constipacion, y resfriado. Y es, quizàs, porque en estos casos abundaba entonces la aumosphera de aquellas peregrinas ofensivas particulas, capazes à constituir fiebre; y por esso, sin la causa bastante à introducir resfriado, porque no huvo bastante frio, se señalò la fiebre. Y en las otras ocasiones, aunque huvo motivo por la mucha frialdad para dar resfriado, faltaron las particulas febrifactorias, que havian de introducir la causa de la calentura.

55 Ni se oponga, que si esto fuesse, no antecederia precisamente la incalescencia con transito à ambiente mas frio à las fiebres; pues siendo la causa las particulas que supongo, estas no necesitan de aquellos requisitos para entrarse: por lo qual, debiera ser mas frequente la fiebre, y sin el requisito del calor, y el frio.

56 Digo, que es preciso el mas calor aun en esta hypothesi para la apercion de los poros, sin cuya circunstancia no podràn introducirse las particulas. Y digo, que tambien muchas veces abiertos los poros, no entraràn las particulas, porque entonces no las habrà en el ambiente; y estos seràn los casos en que aun con grande agitacion, sudor, &c. no se observa fiebre, aunque el transito sea aun grande frio. Y digo mas, que en otras ocasiones, con solo el calor para abrir los poros, podràn introducirse las particulas, y constituir fiebre, aunque no se transite à ambiente frio, porque puede contenerlas el ambiente caliente. Y estos en la realidad son los mas frequentes casos, aunque sean los menos achacados.

57 Està un hombre, ò muger dentro de una pieza abrigada con brasero. Apartase del fuego, ò sale à otra pieza, y acontece el darle calentura diaria. Haceſe un exercicio, se abren los poros, se suda: pàra el exercicio, y aunque el sujeto se abrigue, se aparta del ambiente frio, suele incurrir en diaria. Està otro una hora al Sol quieto, se recalienta, và de alli à su

casa abrigado, se recoge, y aun despues de esto sobreviene calentura. Estos son casos que suceden; y en ninguno de ellos se puede con razon culpar à la constipacion por frialdad, sin que sea frialdad el pronunciarlo. Por otra parte son innumerables los grandes, è intespestivos transitos del calor à frio en Labradores, Oficiales, Sirvientes, y no sobreviene, ni esta, ni otra fiebre. Luego, porque no siendo precisamente por el frio, ni la constipacion, ò es, porque no siempre, ni en todas partes hay las particulas constitutivas de esta mala diathesis, ò porque aunque las haya, no se proporcionan con su figura à la de los poros de todos los individuos; requisito necessario, sin el qual no pueden introducirse: Como no puede entrar, v. gr. un quadro equilatero por agugero Rhombo. O por otras muchas razones, que ocurren luego, y es ocioso amontonarlas.

58 El efecto de los medicamentos para su curacion, parece que milita por la opinion comun, y no hay tal en la realidad. Es cierto, que lo mas frequente es el sudor. Yà se vè, dicen luego; al efecto de sudar falta la fiebre: Luego, porque fuè falta de sudar su causa motiva, y conservante. Superficialissima consequencia por cierto! Y quando despues de dos, y aun mas sudores, prosigue la calentura, y aun passa à ardiente, ò maligna, y esto haviendo tenido motivo certissimo de ser diaria por constipado, por què no pàra haviendose abierto los poros, y suplidose yà con el sudor la falta de la transpiracion insensible? Dicen entonces con gran satisfaccion, que es, porque yà passò el daño à la sangre. Olvidandose con esta razon los Galenicos, de que la calentura es *calor encendido en el corazon, y difundido à todas partes por la sangre*, y los modernos, de que su fiebre es: *Fermentacion inmodica de la sangre*; con lo qual implica el que haya calentura, sin estàr yà la causa de ella hospedada con la sangre; consiguientemente, apenas comenzò à ser fiebre diaria, yà havia passado à la sangre el vapor, ò transpiracion detenida.

59 Es mas verisimil que el uso de diaphoreticos, volatiles, bezoardicos, que se administran en estas fiebres, mueven à la circunferencia, y entre el sudor, y transpiracion, expelen las particulas, que se havian introducido, y al mis-

mo

mo tiempo dissuelven, y buelven à su textura la mala diathesis, que havian ocasionado. A lo qual ayuda la dilucion, que causa la abundancia de bebida, que tambien debe permitirse en estas fiebres. Quedando tambien mas inteligible el transito à otras, ò mayor persistencia de ellas. O porque las particulas eran de venenosidad mas alta, que la que podian superar los diaphoreticos usuales: O porque el daño contrahido se sujeta yà en partes mas necessarias, y nobles, y capazes de mayor desfiguracion, ò porque la serie de medicamentos administrados como à diaria, no tendràn la proporcion debida à la textura de las particulas causatrizes, y assi se resisten à su valentia, y camina adelante el daño.

60 Como quiera que sea, yo no dogmatizo: es solamente cierto, que no es verisimil si quiera la idèa, que tan pacificamente nos persuaden en Cathedras, y Libros de las diarias, y sinochos por resfriado, constipacion, ù obstruccion de poros. Pero sea la que fuere, es tambien certissimo, que sin saber qual sea, se ha curado hasta aqui, y se curaràn muchas.

§. XII.

61 LAs señales que suele presentar la diaria de esta classe, à màs de la noticia que debe tomarse del enfermo, son alguna refrigeracion àcia los lomos: En los muslos, y piernas algo de dolor, y pesadèz: dureza, y escabrosidad en el cutis. El pulso, y demàs señales, como en todo diaria. Si por estos caracteres afianza el Medico la congetura de que es por esta causa, harà acostar al enfermo. Que se le hagan unas blandas friegas en espaldas, y piernas. Se harà luego untura por toda la espina con aceyte de Manzanilla, de Ajenjos, y Aguardiente, todo tibio; y siendo esto, si quiera cinco horas despues de haver alimentadose, se le administrarà la bebida siguiente, fria, ù de nieve, ù del tiempo; segun lo acostumbrado del paciente. Ræ. *Decoct. Viper. Card Benedict. & Vlmar. unc.* vj. *Syrup. papaber. rub. unc.* j. *& sem.* Se aumentarà algo de ropa para promover el sudor, haciendo tambien de su parte el enfermo por lograrlo.

62 Si haviendo sudado, la fiebre se mantiene en el mismo

grado, regiſtreſe la lengua del enfermo, y ſi ſe encuentra blanca, y con alguna mucoſidad; ſi carece de ſed, y no halla buen guſto reſpectivo à lo que come; adminiſtreſe un purgante benigno, con que ſi quiera ſe hagan quatro, ò cinco curſos. Y por la tarde ſe darà de refreſcar al enfermo, con aquella bebida que fuere de ſu guſto. Al dia ſiguiente ſe le bolverà à dar la mixtura antecedente por la mañana, y que ſe recoja à ſudar. Si no ſucede eſto, y aunque ſuceda, ſi la fiebre no ſe remite, examineſe con cuydado ſi hay plectora verdadera, y entonces ſaqueſe algo de ſangre. Dixe *verdadera*, porque es muy comun el ſer aparente en eſtas fiebres; por lo qual, aun los Medicos antiguos las llamaban *inflativas*.

63 Si por carecer de plectora, no hay lugar à eſta evaquacion, ò ſi aunque ſe haya hecho, ſiempre proſigue la calentura, es preciſo ſubir el punto à los diaphoreticos, y hacer que arriben al grado de bezoardicos; pues la diaria, ſin duda camina à otro peor termino. Debe ſin embargo advertirſe el no dar deſde luego en eſta fiebres diaphoreticos altivos, porque ſerà frequente aumentar la calentura, y no lograr el ſudor. Comienzeſe, pues, por la infima nota, y aumentenſe à proporcion de la reſiſtencia. Se adminiſtrarà por mañana, y tome toda la cantidad ſiguiente, bien fria. Ræ. *Syrup. ex fruct. rub. ideæ. unc. ij. Decoct. Card. bened. flor. calend. & melliſæ, unc. v. pulv. viperar. ſcrup. j. mæ.*

64 Si no hay plectora real, ſino pura aparente, eſto es ſolamente tenſion inflada en las venas, y por otra parte, el enfermo tiene algun temor à la ſangria; adminiſtrenſe entonces accidos con los bezoardicos, v. gr. Ræ. *Syrup. Limonum, unc. ij. & ſem. Decoct. ſupradict. unc. v. Aq. theriac. cum acid. drach. ij. mæ.* Y eſto ſe repitirà las veces neceſſarias: Aumentando, ſi ſe conocieſſe mas neceſsidad, algunas gotas de eſpiritu vitriolo, ù de Azufre. El uſo de ayudas, es ſuplemento grande de la ſangria.

65 Si purgado, y adminiſtrados eſtos, ù otros diaphoreticos, no ſe huvieſſe logrado el ſudar; y por contraindicacion, ù otro motivo no ſe huvieſſe ſangrado, entonces es preciſa la ſangria, y ſegun aſſegura Baglivo, ſe ſeguirà ſudor. Si aun con todo eſto no ſe lograſſe, es indiſpenſable, y mas cier-

to que todo, el baño de agua caliente en donde se haya cocido Manzanilla, Romero, y Poleo. Es sin duda, que en esta especie de diaria, es la sagrada, y aun unica ancora la de los baños. Ellos promueven la transpiracion, limpian el cutis de alguna sordicie coagulada, que puede detener la diaphoresis; abren los poros; deslien las particulas que se hayan introducido del ambiente à las glandulas cutaneas; y dulcifican los jugos, que ellas hayan desentonado. Lo que es cierto, que entre los antiguos, estas fiebres no eran temidas, y que el frequente auxilio contra ellas, era el baño. Vease Galeno, (*lib. de Art. curat. ad Glauc.*) Aetio, (*cap. 59. & seq.*) Traliano. (*cap. 1.*) Quizàs no passarian oy tantas diarias à malignas, periodicas, ardientes,&c. si no se huviesse arrimado esta dulce practica de los antiguos. El baño ha de ser universal.

66 En aquellos sujetos, aborrecedores totalmente de tomar medicamentos por la boca, es el unico auxilio este del baño, alguna untura en el espinazo, y el uso à todo passo del agua de cebada. Si aun esta agua aborreciesse, permitase la comun à medida del gusto, y sed del enfermo. La Escuela Galenica-Antigua, curaba regularmente esta casta de fiebres, con [illegible] sangria grande, y austo de agua fria.

67 Donde es preciso notar una notoria, y perjudicial contradicion de Galeno, y de aquellos que le leen, y siguen como à oraculo. Es dogma Galenico, y de sus alumnos, que la sangria es *remedio mayor*. Es tambien theorema de los mismos, que el *remedio mayor*, v. gr. la sangria no està indicado, sino por *enfermedad mayor*. *Sanguinis missio cum sit remedium magnum, non nisi à morbo magno valet indicari*, dice Brabo, siguiendo à Galeno. Es asimismo corriente en toda Escuela, especialmente en la Galenica, el que la diaria extensa, ò synocho imputre, es de facil curacion, sin peligro de infima nota. *Curatu facilis, periculo vacat* son los expresiones con que la proponen. Pues sin embargo de todo esto, sangra Galeno en estas fiebres de una vez, hasta tanto que el enfermo, en fuerza de la evaquacion se desmaye. *Aufero ab homine eo usque de industria sanguinem, quoad animo linqueretur*: Prosigue: *Maximum planè, ubi valeni es vires sunt, continentis febris remedium.* (9. method.) Pues digo ahora; Si qualquier sangria es *remedio gran-*

de, y eſte ſolo le indica la enfermedad de igual grado; porque yà ſe vè, que el auxilio ſe debe proporcionar à la valentìa del enemigo, y *fruſtra fiunt per plura, quæ fieri poſſunt per pauciora*; què dexa Galeno, reſpecto à ſangria para la enfermedad mas alta de punto? Si la ſangria comun pide *enfermedad mayor*, la ſangria maxima, por què ſe ha de executar en enfermedad de infima nota? Comunmente oygo decir, y veo en los Libros, que el methodo Galenico es *racional*: Aſſeguro, que no puedo ajuſtar eſte titulo con eſta, y otras ideas de Galeno.

68 Lo mas donoſo ès, què dice, que obſervaba deſpuès por buena reſulta de eſta irracional ſangria, el que el cuerpo *ſe refreſcaba*, *ſe movia el vientre*, y aun *el vomito*: Puede acaſo oìrſe ſemejante delirio del hombre mas eſtupido, y eſtrangero de la Medicina? Todàs eſtas ſeñales, que èl trahe como otras tantas de ſu triunfo, no ſon propriſsimas de que aquel enfermo eſtuvo aun mas allà de los umbrales de la muerte? Aquella freſcura, no era proemial de la gelidèz cadaverica? Los movimientos de vientre, podian entonces tener otro motivo, que una exaucion, una caſi total debilidad de las fibras retentorias? Yà ſe vè, que es claro. Y fin nada de eſto, todo el Mundo ſabe, que la lypotimia, el ſinocope, y la muerte no ſe diſtinguen, ſino en mas, ò menos, y ultimo.

69 Buelvo al aſſumpto. Si los auxilios, que he inſinuado, quedan vencidos, pruebeſe con otros de la miſma energìa bezoardica, diaphoretica, y que templen la eſtuacion de la ſangre. El cocimiento de grana, ò cochinilla. El cocimiento de piedra de Cananor. La Sal Prunela. El nitro fixo. El zumo de Azederas, de Limones, de Agràz. Conſerva de flor de Calendula. Ultimamente, ſi Hypocrates dice verdad, *continens itaque appellata à plura ac meraciſsima hile provenit*, (de nat. hum.) los accidos, y diluentes cumplen tambien eſta obra, porque ſon el mayor Antagoniſta de la bilis.

Dieta. 70 La dieta ſola bien diſpueſta, ès el remedio unico de las ephemeras exquiſitas. Y la miſma es grande tropa auxiliar en las extenſas, ò ſynochos. Es baſtante frequente en el grande Colegio de los practicos, el curarſe eſtas ultimas con ſolo el beneficio de la dieta; eſpecial

cialmente, si no tiene complicacion de peor indole, ò su causa tiene yà poder mas delinquente.

71 Debe considerarse en la comida la quantidad, y qualidad. De aquella toda la menos que se pueda. *La abstinencia es las mas veces el mejor remedio de ellas*, dice Doleo, (pag. mihi 514.) En esta partida concuerdan casi todos. La qualidad debe ser de poca nutritura, tenue, y liquida: *Quoad victum, is tenuis sit*, Doleo. *Tenuis, parum nutriens*, Piens. La carne en substancia es perjudicialisima por lo comun en esta, y en todas las demàs fiebres. En el sinocho simple, que es en la que estamos, positivamente la excluye Francisco Piens: *Interdicimus usui :: carnis, & eorum quæ multum sanguinis generant*: (pag. 311.) Digo esto por desterrar la enorme practica, y perjudicialisima piedad de los mas asistentes, especialmente mugeres, que à fuerza, y contra todos los conatos de la misma naturaleza, hacen comer al enfermo la carne, que por lo comun es entonces lo que mas aborrece.

72 Llamola piedad, porque supongo ignorancia, y error en tales gentes: y digo, que es perjudicial, porque la carne en el estomago enfermo, es funestisimo pabulo de qualquiera causa morbosa. Millares de enfermos hay, y à mi me ha sucedido, que temen mas à la hora de comer, especialmente el caldo de carne, y la carne, que à la venida del nuevo acrecimiento. Pues no es terquedad alta de punto à tono de hacerle un agasajo, acometerle con una pesadumbre al animo, y al cuerpo con un nuevo enemigo?

73 La regla general serà preguntarle al enfermo, què le apetece, y si es posible darle gusto. Si se acomoda à tomar caldo, se harà el puchero con poco Carnero magro, algo de Ave, añadiendo un cogollo de Lechuga, ù de Esquirola. Es menos tedioso el caldo de este modo, y mas medicinal; y puede comerse el cogollo de Lechuga, que le serà mas gustoso, y provechoso. Los huevos frescos passados por agua; algun Pez de rio, y en fin, lo que apeteciesse al enfermo. La bebida, quanta quiera à las comidas; y fria, si està acostumbrado. El vino, si es sujeto, que lo usa, totalmente no se prive. Con moderacion, es el mejor alexipharmaco, estomacal, y febrifugo.

74 Respecto al precepto Eclesiastico, se observarà lo siguiente.

guiente. La primera invasion de esta fiebre, de ningun modo admite dispensa, ni de ayuno, ni de carne; porque pudiendo ser ephemera exquisita de veinte y quatro horas, yà se vè, que es relajada delicadeza dispensar el precepto, siendo toral, y casi unico remedio de esta fiebre la abstinencia, y comida tenue: Con que assi, aunque cayga en dia de prohibicion, se deberà observar todo precepto. Si sale de la cathegoria de exquisita, y passa à extensa, ha de obrar la prudencia, y la necessidad. Si su causa mediata anteacta fue comilonas, y malas actuaciones, yà se vè, que siendo medicina el comer poco, y de tenue substancia, en una palabra, el no comer carne; se està dicho, que no hay ni remota necessidad de dispensarlo. Exceptùo alguna languidèz por causa de diuturnidad, ù de efectos de mucha evaquacion.

75 Si provienen, y se acompañan con afecto de animo, por lo comun quando llegan à explicarse, yà se ha debilitado demasiado el sujeto. Por otra parte, sus partes espirituosas se han extenuado, y puesto vapidas; consequencias casi forzosas de la tristeza. Por lo qual se dispensaràn los preceptos, no por darle carne, que esta no le serà muy provechosa; sino para darle caldos de ella substancioſos, que los necessita. Si por otra de las causas que suelen ocurrir, se estarà para regla; lo primero à la apetencia natural del enfermo; lo segundo à las evaquaciones; lo tercero al estado del estomago, y sus cocciones; y finalmente à otras circunstancias, que segun la prudencia, dàn, ò no lugar à la dispensa: Pues llevando por norte seguro, que la carne no es remedio, ni dietetico de las fiebres, que en las mas es dañosa; que hay otros alimentos compatibles con el precepto, mas gustosos al enfermo, y mas medicinales: dicta entonces la prudencia, y la razon, no quitarle el merecimiento de la observancia, no molestarle con alimentos contra su gusto, ni contra su salud, ayudar con ellos contra la causa morbosa, todo lo qual lograrà muchas veces, alimentandolo de vigilia.

76 Visitando yo, por enfermedad del Medico, à un muchacho, que padecia fiebre maligna veriminosa, hijo de Padres pobres, me refirieron estos por grande novedad, y llenos de admiracion, lo que à mi no me causò, ni admiracion, ni

no:

novedad: Fuë, quë luego que cayò enfermo el muchacho, se esforzaron à buscarle Carnero de limosna para su puchero, sobre aquella comun maxima, de que es cosa necessaria la carne en teniendo calentura, y de que es casi impiedad el no administrarla. Dabanle su caldo à medio dia, y à la noche, y al instante lo vomitaba. Sin embargo, sin darse por entendidos de estos desayres de su estomago, siempre prosiguieron, hasta que casualmente, un dia, por haverles faltado el sufragio de la limosna, le compusieron el caldo con solo Judias, Calabaza, y Aceyte, acompañado con un gran dolor inconsolable de la falta de la carnaza. Tomò el enfermo el caldo, le supo muy bien, le sentò mejor, no lo vomitò; de modo, que con este desengaño prosiguieron despues todos los dias del mismo modo, y siempre fue este pobrecito caldo bien admitido. Refiero esto ahora, porque no hacen aun ocho dias, que me sucediò el oìrlo: Pues no es tan singular el caso, que no haya acontecido millares de veces.

§. XIII.

Complicadas. 77 LA Diaria extensa pocas vëcës se puedë considerar como complicada. Lo mas verisimil es, que si algun otro afecto la acompaña, entonces ella es, ò señal, ò simptoma efectivo de aquel que parece advenedizo. Los bubones, flegmones, uso de causticos en las ulceras, y otros tumores, y afectos Quirurgicos suelen relucir con diaria. Es cierto, que entonces la calentura es hija de aquellas causas: porque siempre la anteceden, y quitados ellos, cessa la calentura. Lo mismo muchos dolores, especialmente arteticos. Por lo qual, la curacion de la fiebre depende de la misma que los tumores, dolores, &c. y assi en el Discurso de fiebres Quirurgicas se hablarà de ellas.

78 Sin embargo, puede ocurrir, y ha sucedido muchas veces estàr el sujeto antes de invadir la fiebre, ò escorbutico, ò galico; entonces no cederà yà la calentura diaria, sin tener por norte estas enfermedades en la administracion de los auxilios. Si Escorbutico, se conocerà en la resistencia à los comunes auxilios de la espe-

Escorbutica.

cie de diaria ; eſpecialmente, ſi à la adminiſtracion de ellos ſe ſiguen ſus efectos, como el de purgar, ſudar, &c. Lo ſegundo, ſi el ſujeto es hypocondriaco, taciturno, poco agil en ſus movimientos. Si el color de la cara, aun eſtando con la fiebre, no es rubicundo, ſino tirante à aplomado. Si tambien ſe le hicieſſen algunas ulceras en lás encìas, ſon el caracteriſtico de el Eſcorbuto. Entonces es preciſo à los regulares eſpecificos de la diaria, añadir los antieſcorbuticos : v. gr. Becabunga, Maſtuerzo, Coclearia, eſpiritu volatil de ſal amoniaco, &c.

Venerea. 79 Si por el uſo incontinente hay motivo de dudar miaſma galico, y à eſto ſe añade exacervacion de la fiebre por la noche, algun dolorcillo en eſte tiempo, y como dixe, rebeldìa en ceder la fiebre à la eficacia de los auxilios, y ſin ſeñales claras de eſtàr yà en otra claſſe, eſto es, hectica, maligna, ò ardiente; es probabiliſsimo, que el fermento venereo es el impediente. Aunque por mala, ni buena confeſsion del paciente falte la noticia del motivo por el laſcivo abuſo, podrà todavia capitularſe por galicada, ſi permanecen las demàs ſeñales. Entonces es precisa el agua antimonial de Muſitano, y uſar de agua cocida con zarza, y palo Santo à todo paſto. Eſto en ſupoſicion, que ſegun las ſeñales, ſe congeture poca cauſa aun de la lue ; porque ſi por mas altos dolores, tophos, puſtulas, &c. ſe hallan mayores raìzes, es preciſo el uſo de mercuriales.

Ferneliana. 80 Algunos Autores introducen otra diviſion de eſta fiebre con el titulo de Ferneliana, porque Juan Fernelio le ocurriò decir, que havia una diaria en quien ſola la bilis era materia de la fiebre. Yà vimos arriba, que el grande Hypocrates achaca à eſte humor toda fiebre continente ; con que ſiendo continente la diaria, yà ſe vè, que es tan vieja como Hypocrates la ocurrencia de Fernelio: Que ſea, que no ſea, la comun methodo tambien ſe dirige contra las diſcraſias de la bilis. Y ſi por amargor en la boca, ò algun vomito, ò excrecion bilioſa ſe congetura, ò abundancia, ò alteracion de eſte jugo, ſe aumentaràn los acidos, y diluentes, permitiendo mas cantidad en la bebida, cocida el agua con raìzes de Acederas.

81 La calentura, que sobreviéne à las paridas, *Lactea.* quando el fluxo de la leche pertenece tambien à la constitucion de diaria. Es lo comun el ser exquisita, y no pasar de veinte y quatro horas. Sin embargo, si se junta alguna coagulacion, no suele parar la fiebre, hasta que la leche se disuelva; por lo qual, tambien la diaria trasciende à extensa. Entonces lo mas oportuno es, el que alguna muger mame de los pechos. Untarlos con aceyte de Almendras dulces, y vinagre rosado, poniendo encima una cataplasma de hojas de Apio, y de hierba buena. Las hojas de Sauco, ù de yezgos verdes, puestas sobre los pechos, son muy buen descoagulante. El mugre, que se cria entre las cerdas de la cola de los Cavallos, es de los poderosos auxilos para este accidente. Monsieur Mauriceau dice, que puestos sobre los pechos los lienzos con que han estado tapadas las hollas de Manteca salada, hacian admirable efecto. Y que èl lo viò usar muchas veces, *avec un succès assez heureux*. Lo mismo que este gran Cirujano, y Partero Parisiense, contesta Monsieur Lecrec, Consejero, y Medico del Rey de Francia. (*Med. aisee. pag. 339.*)

82 Debe no obstante de assegurarse el Medico, si la fiebre, è intumescencia de los pechos es por coagulacion, ò por inflamacion: pues aunque no discrepen disformemente los auxilios, sin embargo es menester tomar rumbo à otro norte. Distinguense los dos afectos, en que la inflamacion es mas dolorosa, con rubor en el cutis, è igualdad en todo lo inflamado. La coagulacion es sin rogèz en el color, y con desigualdades en la intumescencia, manifiestas à la vista, y al tacto. La inflamacion es afecto Quirurgico, y assi alli la trataremos.

§. XIV.

83 AUnquẽ es muy comun el que las diarias sean simplemente de esta constitucion, y que entonces cedan al uso comun de sus remedios: es tambien harto frequente, el que la poquedad, que por primer insulto manifiesta, sea engañosa tez, que oculta otra fiebre mas temible. Es cierto, que todas las hecticas, que las mas malignas, y muchisimas ardientes, no comienzan desde luego manifestando todo el

reſto de ſu furia ; ſino que por un grado mas rémiſſo aſciendan à la altura de ſu apellido ; y eſte grado yà ſe vè, que es equivocable con una diaria. Señalarè aqui las mas perceptibles congeturas para conocer ſu ſimulacion, ò ſu tranſito.

84 Si acomete diaria à ſujeto triſte, flaco, ò macilento, que en el tiempo febril, en medio de un pulſo igual, ſe le nota un mordiente calor, ſin que el enfermo lo ſienta por de tan alto punto, que no tenga algo de ſed ; y que deſpues de haver comido, tomaſſe algun incremento la fiebre, y el calor al miſmo tiempo; que el pulſo, aun ſiendo en ſujeto joven, ſe mueva con alguna debilidad diſſonante à la conſtitucion del ſujeto, puede entonces veroſimilmente temerſe por hectica incipiente, aunque en las demàs ſeñales ſe ſimule diaria : De modo, que haviendo paſſado ocho dias ſin ceder à los remedios comunes, yà claramente ſe deberà acometer como à hectica.

85 Si, aunque las benignas ſeñales de diaria exiſtan, el ſudor tiene mal olor, la orina ſe pone cruda, y fetida, y ſobreviene ſed, es caracter harto ſeguro de que yà eſtà en la claſſe de las que ſe llaman putridas, ò fermentativas ; conſiguientemente con el apellido baſtante para maligna. El cauſon, ò fiebre ardiente es menos doloſa, pues ella ſolamente es tal, quando por el formidable fuego, ſed, è inquietud, manifieſta ſu conſtitutivo. Las *Epacmaticas*, ò increſcentes ſon las que mas comunmente arriban à tan mal termino : de modo, que ſi paſſados ſeis dias, paſſa tambien la fiebre en ſu aumento, capitulala yà por fiebre ardiente.

86 Las ſeñales, que hacen temer, que la diaria, aunque ſea tal paſſa à otra fiebre; eſto es, que no ſe curarà con los auxilios pertenecientes à las diarias, ſon: diſminuirſe (no acabarſe) ſin ſudor, ò haver ſudado bien, y no diſminuirſe la fiebre, manteniendoſe el dolor de cabeza, y alguna inquietud moleſta interior en las entrañas.

§. XV.

OBSERVACIONES.

Obſervacion de Vvilis.

87 UN mozo de veinte años, de grueſſa conſtitucion, habito atleta, por demaſiada bebida de vino muy generoſo, fue acometi-

do

do de esta fiebre : alguna sed , bastante calor , y estuacion àcia los precordios. Se le sangrò , è hizo beber despues un copiosissimo hausto de agua comun. Siguiosele sudor abundante , y se librò de la fiebre. Otro joven estudioso, de vida sedentaria, de resulta de haver estado grande rato al Sol muy fuerte , cayò en esta fiebre , que significaban los comunes caracteres de ella. Aborrecia todo genero de medicamentos por la boca. Ordenosele solamente una total abstinencia , concediendole solo algo de Cerbeza tenue , y alguna de Cebada. Al quarto dia se quedò sano. Tomen aqui exemplar los assistentes de enfermos para no atormentarlos con mas , y mas comida.

Observacion de Mathias Cornax.

88 Un Ungaro Militar fue acometido de esta fiebre. La estuacion, especialmente en la cabeza,era exorbitante; de modo,que forzado de ella , de los desgarros de Soldado , y de la comun maxima , de que un contrario se cura con su contrario, èl se baxò à la bodega por buscar el frio ; y para curarse aun mas efectivamente el calor grande de la cabeza , hizo deshacer yelo, y ponerselo en ella à modo de cataplasma, embolviendola en un paño. Llegò à esta sazon el Medico , admirò su arrojo, le quitò el mortal blasmo, y haviendole sangrado, y dado los sudorificos , y refrescos comunes , convaleciò perfectamente.

89 Esta observacion manifiesta lo poco , ò nada que sin duda hace el frio desnudo de otra qualidad sobrevenido al calor intespectivo para causar esta fiebre. Todo el cuerpo , y mucho mas la cabeza estaban encendidos , y consiguientemente abiertos los poros ; què mayor , ni mas intempestivo frio, que el de la bodega , y hielo ? Sin embargo no se alterò, ni aumentò mas la fiebre como debiera ; pues la causa que puede fomentar, tambien debe causar aumento , comenzado yà el efecto por otra causa de su misma especie.

Observacion de Theophilo Bonet.

90 Invadiò esta fiebre à un hombre con grave dolor de cabeza , y alguna nausea. Administròsele un vomitivo de dos escrupulos de sal de Vitriolo. Siguiòse copiosa evaquacion. Subsiguiòse tambien sudor expontaneo , y quedò libre al quarto dia el enfermo sin alguna otra medicina.

na. Esta, y las demàs diarias provenidas por causa en el estomago, que se curan comunmente con solo un vomitorio, son prueba eficàz contra la soñada causalidad, y sugecion en los espiritus. La mala digestion del alimento, torpeza de moverse, y verisimilitud de haverse acedado; yà se vè, que no pudieran, ni sus hollines, ni su total compañia con la sangre dexar de alterar toda la massa, contentandose solo con encender à los espiritus. A màs, que la suculencia acida, que mas ciertamente debe prestar el alimento mal digerido, mas que encender à los espiritus, debiera refrescarlos.

Observacion de Foresto.

91 A un joven robusto, lleno, sanguino, encarnado de color acometiò en Verano esta fiebre, de resulta de haverse acalorado mucho en el juego de pelota, y despues improvisamente refrescado. El pulso estaba fuerte, la orina rubia; al enfermo le parecia, que se hinchaba. Sacaronsele luego hasta ocho onzas de sangre, sin prevenir el vientre, porque naturalmente depuso lo baltante. Al otro dia se purgò suavemente. Despues con solo agua fria de nieve, y una onza de jarave de Limones, se ausento totalmente la calentura.

§. XVI.

DISSECCIONES.

92 DEntro de la constitucion solitaria de diaria simple no es posible, en qualquiera Systhema, que por ella se siga la muerte del enfermo. En muchos casos Quirurgicos acontecerà; pero entonces son las mismas causas de la diaria, tambien inmediatamente de la muerte, v. gr. la inflamacion, el fiogosis, la ustion, &c. Por esto pondrè aqui disseccio-nes de cadaveres, no por diaria simple, sino por diaria exaltada, ò yà dentro de los terminos de ardiente. Es muy frequente, como yà dixe, el que las Epacmaticas, prosiguiendo su carrera transiten à causones. Entonces, yà por el ardor ustivo, yà porque la causa interna fue poderosa à interrumpir las principales funciones, es harto frequente acaecer la muerte à los ultimos escalones de la diaria, y primeros umbrales de la ardiente.

Disseccion por Jeseno de Jesen.

93 Un muchacho, por haver comido en varias veces mucha cantidad de higos en-

enfermò de esta fiebre: passò à ardiente, y muriò luego. Se abriò su cadaver, y se encontrò el abdomen lleno de agua fetida; la cabidad del pecho seca; el pericardio enjuto; y el corazon corrugado. No es posible, que tan mala diathesis fuera producto de la fiebre en el tiempo de seis, ò siete dias. Yo convendrè en que la aridèz del pericardio, y flaccidèz del corazon fuessen axauciones del calor febril; pero por esto mismo que parece razonable, no lo es el que el vientre inferior fuesse estanque de agua, por las evaporaciones de la fiebre. Es mas verisimil, que la fiebre era simpthoma significativo de disposicion tan deprabada.

Disseccion por Benedicto Silvatico.

94 Incurriò un Veneciano en esta fiebre; llegò à ardiente, conservòsele todavia la lengua blanca, y lenta; pero con grande sed, y vigilias; no bastaron los remedios, muriò. Se disecò el cadaver, y se hallò un absceso supurado en el riñon izquierdo: el higado, su vegiga, y los intestinos erisipelatosos.

Disseccion por Juan Hessi.

95 A un Mancebo de Platero acometiò esta fiebre. Tomò por sudorifico vino en infusion de Gengibre, y otros aromaticos, pero sin efecto. Repitiò el intento de sudar con la Tiriaca Magna, y el baño, y tampoco logrò el sudar, sino que se aumentò la fiebre haciendose aguda. Mudòse de indicacion, refrescandolo, tambien sin alivio: muriò. Abriòle el cuerpo, y se encontrò el higado seco, con quatro cabernas en su parte giba.

Disseccion por Volchero Coiter.

96 Por varios sustos à una muger muy timida, ocurriò esta fiebre, que luego se hizo ardiente; acompañabala dolor de cabeza, y luego passò à frenetica. Antes se la havia purgado; sangròse, despidiendo una sangre serosa, pituitosa, ò cruda que llaman; no alcanzò remedio alguno: muriò. Se hizo Anatomìa, y se hallaron en el corazon unos filamentos crassos à modo de lombrizes; lo mismo en los senos de la *dura mater*. En la *pia*, y vasos del plexo choroides cantidad de sangre aquosa, y cruda. Los dos ventriculos laterales llenos de agua, y lo mismo toda la cabidad dentro del

cra-

craneo ; pues quando la ſierra ſe introducia para ſeparar la tapa , regurgitaba por la abertura mucha agua ſanguinolenta. Eſta obſervacion la trahe ſu Autor para moſtrar , que no en toda Frenetis hay inflamacion en el celebro , ni ſus membranas; pues en ninguna parte , ni contenida , ni continente de eſta cabidad hallò *ſeñal alguna de inflamacion.*

§. XVII.

97 DOs coſas me parece que ſe deducèn con harta claridad de la practica , y diſſecciones de eſtas fiebres. Una , la que ſiempre he inſinuado , de que la fiebre es ſigno concomitante de otros afectos interiores , ò exteriores mas delinquentes. En los mas caſos de los numeros antecedentes , y en otros muchos, que ſe hallan en los practicos , no pudieron tantas , y tan altas deformidades ſer producto poſterior à la fiebre ; porque era poco el tiempo para tanto ; pues algunos murieron al quarto dia , y los mas al ſeptimo , y octavo.

98 La otra , que no ſe haya de moleſtar con muchos , ni mayores remedios al enfermo. Eſta parece paradoxa , aſsintiendoſe , à que qualquiera fiebre ſeñala indiſpoſiciones altas de punto en las entrañas ; y no es ſino deducción manifieſta de eſta razon miſma. Las diarias ſon fiebres de infima nota: luego ſu afecto productivo tambien debe ſerlo. Pero como, ſea el que ſea, ſe ignora què afecto ſea; pues las diſſecciones , unas veces lo mueſtran en la cabeza , en el corazon ; otras en el higado, otras en los riñones , otras en otras partes : No puede, ni el remedio mayor , ni el menor dirigirſe à la diſcrasìa interna. Por lo qual , ſolo debe cuydarſe de fortificar la naturaleza , librarla de algunas impuridades grueſſas , abrirla los poros , para que ella ſe limpie de las ſubtiles , oponerſe à la corrupcion , y dexar à ſus impulſos el particular certamen con la verdadera cauſa que la ofende.

99 Y ſi no hagaſe reflexion , y valga verdad. Suponga mos, que cierta diaria, que acomete, es producto de una congeſtion, de una extravaſacion , de un abſceſſo , flegmon interno , ù de otras cauſas como eſtas ; Y que eſta es la inmediata cauſa pro-

duc-

ductiva conservante de la fiebre. Quiero, y convengo en que esta noticia assi confusa, tenga el Medico; pero solo con la universalidad, que he supuesto. Què harà con todo esto, con figurarse en su idèa indicacion de remedios mayores, especificos para los indicatorios; si todo ha de ser precisamente voluntario, y sin señales de certeza? Faltale todavia el saber en qual de tanta entraña, ò vaso, ò parte està el abscesso: Y que rara vez lo lograrà, aunque haya dolor interno, que dolosamente lo anuncie. Faltale saber, que especie de abscesso, ò de tumor, ò de què jugo puede ser la extravasacion. Ignora la causa eficiente, y aun la material, y la formal de aquel producto. Finalmente, todo lo ignora: Consiguientemente, qualquiera cosa, que le parezca, que està indicada, ò que èl se la congeture, està realmente muchas leguas de apropriarse à la causa verdadera; y aunque se llegasse, dista aun muchas mas de tener actividad para deshacer aquellas discrasias.

100 Esto parece claro. En los tumores, y absceſſos externos, en donde el medicamento con toda su energìa, obra inmediatamente sobre el afecto; y en donde, yà por el calor, yà por el modo de dureza, yà por otras señales patentes, se puede saber la especie, y genio del humor detenido, y discrasìa de la parte, con todo esso, no siempre se acierta con el proprio resolutivo, descoagulante, transpiratorio, repercusivo, ò supuratorio; pues unos se adelgazan, y resuelven con los mucilagos, otros con el diaphoretico de Adriano, otros con el mercurio, otros con agrios (yo lo he visto,) y otros se resisten à todo. Pues si esto tenemos en lo que se palpa, se vè, y huele, què esperaremos de lo que està guardado con muchos impossibles à todos los sentidos?

101 Sale, pues, que no tienen que pensar, ni el Medico, ni el enfermo, que verdaderamente puede remedio alguno dirigirse contra el real constitutivo conservante de qualquiera calentura; porque verdaderamente es impossible, que ningun Medico lo sepa. Y que ciertamente la curacion de qualquiera fiebre, es solo obra de nuestra misma economìa, como lo es privativa tambien, de encarnar, cicatrizar, y el curarse qualquiera de los efectos externos. Y que solamente se debe tirar en qualquiera enfermedad à quitar los impedimentos, que la

detienen ſu obra, y vigorarla con aquellos medicamentos, que la practica tiene canonizados con el acierto; que eſtos ſon los eſpecificos en lenguage de la Medicina.

102 Por eſto es neceſſario el inquirir con la mayor exactitud el motivo procathartico, que ſe tuvo para enfermar. Y regularmente dirigir luego al principio la methodo con oposicion à aquel motivo. Digo luego al principio, porque me parece cierto, que ſi à los primeros rudimentos del mal (que las mas veces ſon inſenſibles) ſe adminiſtraſſe el vomitorio, ſi el eſtomago fue oprimido; ſe exoneraſſen los inteſtinos, y vaſos meſentericos, ſi la detencion de ſus contenidos induxo algun mal fermento; ſe expurgaſſe el ſuero urinoſo, ſi ſus ſecreciones mal hechas llenaban los jugos de ſales abundantes; y en fin, ſe exercitaſſen los miembros, ſe movieſſe el ſudor quando por defecto de eſto ſe cargaban las ſangres, y limphas de particulas, que quizàs ſe congieren, y reſtañan por defecto de evaporarſe; me parece, digo, que ſerian menos los largos, y funeſtos curſos de las enfermedades.

103 Quàntas veces una diaria paracmaſtica, ò *decreſcente*, con demaſiado ardor, y otras malas ſeñales, cede luego à un vomitorio, ò una purga, ò à un ſudor copioſo? Y quièn podrà dudar, que entonces fue, v. gr. en el primero, porque en el eſtomago ſe detenian materias, que quizàs en las miſmas tunicas eſtomacales comenzaban à formar abſceſſo, ù otra diatheſis, cuya ſeñal de quexa fue la calentura, y que arrojadas las materias, y excitadas las fibras, y vaſos por los movimientos, con que hicieron mover las detenciones, ſe reduxeron al circulo, y deſvaneciò el abſceſſo?

104 Ve aqui ahora como proſiguen las fiebres haſta mudar de eſpecies, y aun haſta la muerte, ſin ceder à los medicamentos. Si en el caſo propueſto, la congeſtion, inflamacion, &c. por no deſvanecerſe luego, à cauſa de no haverſe luego conocido, proſigue, desfigura entonces mucho las fibras, y vaſos de la parte, pervierte el tono, ò conſtitucion de los liquidos, ſe extravaſan quizàs algunos por la mala configuracion violenta de los vaſos, y al aumento proporcional de eſtos daños, ſuceden los phenomenos de la fiebre. De modo, que aunque yà deſpues ſe vomite, ſe purgue, ſe ſude, ſe refreſque, es

preciso, que haya de seguirse el curso regular economico-natural hasta acabar felìz, ò infelizmente aquella obra.

105 Este mismo exemplo propuesto, es proporcional à todas las faltas de excreciones en todas las glandulas, vasos, y oficinas. Parece muy cierto, que cada dia tendremos estos principios de estos malos sucessos, yà por una, yà por otra oficina, y que por vencerlos la misma economìa en el instante, ò poco despues de su generacion, no ascienden à grado conocido. Estos serán quizas casos muy frequentes. Otros no podrà la naturaleza desde luego vencerlos, y seguirán su curso. Pero como la diversion de nuestra imaginativa robustèz total, ò otra causa impide el que no desde luego se procure quitar la causa ocasional; ò aunque se note desde luego, no se dirige à ella el medicamento por ignorancia precisa, que es lo mas frequente, vè aqui porque toman incremento, y arriban à sus terminos las enfermedades.

106 Debese, pues, por esso cuydar en las fiebres diarias de administrar luego aquellos medicamentos, que se dirigen contra el motivo que huvo para incurrir en la calentura. No olvidarlos en el progresso; pero entonces dàr mas atencion en recrear la naturaleza, vigorarla, y no cargarla de berbajos, ni exauciarla con molestas evaquaciones.

107 Esto me ha ocurrido, respecto à la idèa, y phenomenos de la fiebre, sobre el pie de los varios eventos en la practica, la falta de identidad en los efectos, aunque parezcan identicos los casos, y las disfecciones de febricitantes, que se hallan en los Anatomicos, y que yo copiarè algunas en los demàs Discursos sobre las fiebres. Creo firmemente, que otros podràn discurrir, y systematizar con mas agudeza, pero dudo que lo hagan con mas seguros fundamentos, ni tan conformes à lo que la experiencia nos enseña.

108 Ni el grande, y famoso Maestro de la Medicina antigua dexò de estàr alguna vez de este sentimiento. Yo no gusto mucho de andar escudriñando, y arrastrando autoridades antiguas, para conformarlas à pensamientos presentes; pero para hacer menos tediosa esta idèa à los Señores Galenicos, no dexarè de apuntar aqui un texto de su Principe, en que estuvo muy de parte de esta misma maxima. Trata en el Comento

al 4. de los Aphorismos (*Aphor.* 55.) de las ephemeras; y dando à entender, que todas ellas tienen causa evidente, por lo qual son menos temibles, à diferencia de las demàs, que la tienen oculta. Claramente escrive alli, que unas son por bubones externos, y otras por inflamaciones, y bubones de las partes interiores. Pongo el Texto: *Ephemerarum numero sunt febres illæ, quæ bubones, id est, in collo, alis, inguine, & secundum aures glandularum tumores sequuntur à causis evidentibus ortos. Alios verò bubones, qui sine causa manifesta ortum habent verisimile est, una cum viscerum inflammationibus accessiones suas habere, atque ideò febres quoque, quæ cum talibus bubonibus fiunt, malas esse necessè est.* Vè aqui inflamaciones, y bubones internos como causa de fiebres, que necessariamente à proporcion de su mal genio se seguirà tambien el de la fiebre. Con solo estender à *siempre* lo que Galeno, por estàr imbuìdo de otras idèas, dexò en solo *frequencia*, estamos todos conformes.

§. XVIII.

109 ADvierto, porque importa: que serà factible, que se me note como contradicion el uso de sangrias, que assi en estas fiebres, como en las del segundo Tomo aconsejo: haviendo estado en el primero tan de parte de excluir este auxilio de la Medicina. Si esto seriamente se me imputa, es claro como el Sol la falta de inteligencia. Es no haver si quiera entendido el argumento de mi Obra. Este es oponerme à todo fysthema dogmatico, tanto de parte de la causa morbosa, como de la indicacion, y facultad de los auxilios. No que se haya de embestir contra la enfermedad, sin el preciso armamentario de los medicamentos. Pero estos, no deliberados por ilacion dogmatica, sino por observacion, y prudente juicio del caso concreto. Para persuadir lo primero, escrivì el Discurso texto de mi primer Tomo; y para lograr lo segundo, prosigo en todos los demàs Discursos, que se vàn siguiendo. Juzgo perjudicial, y abominable, que se recete sangria, porque toda fiebre essencialmente es calor; porque es remedio de toda plectora; porque cumple todas las indicaciones; porque toda orina subida de color, està assada por el calor febril, y indica evaqua-

cion

cion de sangre ; porque es muy saludable en toda fiebre la sangria ; y por otras cosas assi dogmaticamente establebidas, que las mas son falsas, y las demàs,à bien librar, dudosissimas. Pero tambien tengo por especie de barbarismo , y terquedad, dexar de sangrar en algunas circunstancias , que la constitucion febril, la habitud del enfermo , motivo de su dolencia , y otras concomitantes unidas , estàn como con el dedo , señalando este especifico. En una palabra ; en el primer Tomo me opuse , y me opondrè toda mi vida à que se sangre por dogma , como lo aconseja Galeno en el Texto: *Saluberrimum , &c.* y le siguen sus Alumnos. Pelearè contra todos los demas , que sobre una idèa de su capricho, establezcan una ilacion precisa para un auxilio , especialmente la sangria , que de su yerro se siguen funestas consequencias. Pero estarè de parte de que se administren con oportunidad , y en tales casos , qualquiera de los medicamentos practicados. Presento un exemplo en la presente fiebre. Manda Senerto , que se sangre en *toda* diaria. Este es absurdo : se funda para esta absoluta , en que toda diaria se hace por aumento de sangre , ò que en ninguna diaria dexa de haverlo. Este es error , absurdo , y preocupacion. Vea aqui el Texto : *Cum ut antea dictum , sine sanguinis copia hæc febris non generetur, sanguinis evacuatio omitti non potest*: (Tom. 2. l. 1. cap. 6. pag. mihi 17.) Para esta , y semejantes doctrinas es el intento de mi Palestra , y propriamente el Discurso del primer Tomo.

110 Es error ; porque en una diaria, por debilidad , ò infartèz de estomago, por inedia , por afecto de animo , no puede racionalmente estàr indicada la sangria , si no la cumple la verdadera constitucion plectorica del enfermo. Es preocupacion ; porque yà se vè , que millares de veces acomete intespestivamente esta fiebre à sujeto , que no tiene abundante la sangre : con que es suposicion el achacar aumento de ella un instante despues , quando yà existe la calentura , siendo assi, que el instante antes no havia tal aumento. Por mucho exercicio , por hambre , por insolacion , dà muchas veces esta fiebre: pregunto ; què motivos son estos para que aumentando la sangre , exciten la calentura ? Y finalmente es absurdo ; pues què mayor , que recetar sangria, cimentandose sobre un error , y un preocupacion?

Dic-

111 Dicta, pues, la prudente Critica abandonar estos, y semejantes textos dogmaticos, con que suelen escudarse los Medicos incautos, y Sectarios en sus resoluciones, y Consultas; y usar de la sangria, no en toda diaria, ni por aquella falsissima razon, ni por alguna, sino en donde las supresiones sanguinas, la demasiada estuacion, la verdadera plectora, ò la costumbre del enfermo la necesiten. Esta es prudencia, es razon, es medicina; lo otro es terquedad, tiranìa, es barbarismo.

FIEBRES CONTINUAS, CONTINENTES PUTRIDAS, O SYNOCHOS FERMENTATIVAS.

DISCURSO IV.

§. I.

112 EL synocho simple, y diaria extensa se diferencian solo en el nombre, por mas que muchos antiguos, por introducir questiones, y Methaphisicas en donde no son del caso, hayan querido distinguirlas. Lo mismo sucede en algunos con el synocho putrido, y la continua simple. Ellos afectan señales, que no se hallan, y introducen razones, que no subsisten. Si la continua es simple, esto es, que no lacompañan accesiones quotidianas, tercianas, &c. es certissimo, que siendo putrida en su lenguage, es tambien continente; con que veela aqui yà synocho putrido: pues no es otra cosa el

syn-

synocho, que fiebre putrida continente, ò sin accesiones.

2 Como quiera que sea, el synocho putrido; ò fermentativo, es una fiebre continua, sin señales de malignidad, sin nuevas accesiones, pero con caractères bastantes para ser temida, y con exemplares sobrados para motivar este miedo. A presencia suya concluyeron muchos la carrera de la vida. Y mas frequentemente es principio para passar à ardientes, y simulado proemio de varias especies de malignas.

3 La Escuela Galenica las llama putridas, como que yà en ellas se halla por constitucion causal la putrefaccion de los humores dentro de las venas. A distincion de la ephemera, synocho simple, y hecticas en que sola la ustion, ò ultimacion del calor por otras causas constituyen la calentura. Los modernos, que no assienten à la putrefaccion, con razon bastante las llaman fermentativas. No porque à las diarias no las contemplen, como resulta de alguna fermentacion, sino que la congeturan tan poca, y contenida en partes tan subtiles, y dissipables, que solo les viene bien el nombre de incalescencia, ò efervescencia suavissima de la sangre. En lugar de que en estotras yà encuentran una turbacion magna de aquel occeano, un movimiento tumultuoso de sus particulas, y en fin, una descubierta, y aumentada fermentacion de los humores.

4 En muchas partes he impugnado yà esta putrefaccion, y fermentacion como causas de la fiebre. Y qualquiera otra causa, que quiera establecerse, que siendo causa universal, se contenga dentro de los vasos, y que por ella se haga la calentura, tambien serà facilmente impugnable. Muchos han muerto con calentura, con nada, ò casi nada de sangre en sus venas. En dònde està en estos el sujeto de la podredumbre, ni de la fermentacion? Sin fermentacion de la sangre, pues, ni podredumbre tuvieron calentura. Todo el error està, à mi parecer, en creer, que la calentura es passion absoluta, contenida dentro de los limites de la sangre; y quizàs no padecerà la sangre, sino parcialmente, como todos los demàs jugos, y partes, que estàn expuestas à padecer Ametrìa.

5 Ningun phenomeno de la sangre febriente me parece que se ajusta en realidad con lo que nos persuaden de su fermen-

mentacion. Una *accenſion*, ò *inflamacion* de las partes ſulfureas de la ſangre, agitadas por el tumulto de la fermentacion, dicen Wilis, y los mas Chymicos, que ſon toda la idèa radical de la fiebre. El calor excelsivo, que ſe nota, les ayuda à mantenerſe en eſta hypotheſi. Yo lo encuentro todo muy dudoſo.

Ni el calor mas activo en los febricantes, lo puedo achacar à la ſangre ſolitariamente. Yo he probado con el termometro, ſangre ſurtiente de un febricitante, y no aſcendiò el eſpiritu coſa conſiderable, reſpecto al de otros ſanos. Y ſi todo el calor, que ſiente el calenturiento, fueſſe producido ſolamente por la ſangre, debiera ella ſalir poco menos que cociendo.

6 Pero ſin nada de eſto, quièn no vè, que las palabras *accenſion*, y *inflamacion* de las particulas ſulfureas, ſon no mas que voces alegoricas, y methaphoricas, que llenan la fantasìa oìdas ſin reflexion; y nada dicen, ſi ſe ponen al examen. Las particulas del Azufre, aunque ſean las de ſus flores, pueſtas en agua, jamàs ſe encenderàn, ni inflamaràn, aunque ſe agiten por mucho tiempo, y ni aunque ſe caliente el liquido à la lumbre. Por què lo han de hacer las de la ſangre, que tambien ſe contienen diſſueltas en cantidad de lympha?

7 O que eſte es movimiento fermentativo, que ſiendo inteſtino, hay cierta conminucion de las particulas haſta lo inſenſible, y que no hay en el ſimil, que he propueſto. Todo eſto no quiere decir algo. Lo primero no hay tal fermentacion, como yà varias veces he inſinuado, y aun podrà ſer que en Diſcurſo proprio la anulemos la exiſtencia. Pero digo aun mas; aquella conminucion es de partes integrantes de Azufre, guardando ſiempre la forma ſulfurea, ò corrupcion del Azufre, en que analiticamente ſe aparta la porcion floguiſtica? Si lo primero, ſiempre ſubſiſte mi argumento, y mi ſimil, pues por mas que ſe cominuya, jamàs lograrà el encenderſe ninguna particula de Azufre por ſolo el movimiento dentro de lympha. Con que deberà ſer lo ſegundo: Pero eſto es falſo; pues ſi à proporcion del movimiento, que pintan, ſe deſenredaſſen particulas de fuego, herviria la ſangre à borbotones, y nadie podria tocarla en la flebotomia, ſin que ſe le levantaſſen ampollas.

8 Pero mas propriamente digo, que es pretender alucinar in-

incautos el persuadir, que las particulas de Azufrè, contenidas en la sangre, se corrompen, haciendo alli ellas mismas analysis chymica de sus principios; y separando la parte vitriolica, y terrea de la flogistica; porque esto solo lo puede hacer el fuego, ò un violento choque sin intermediacion de cuerpos liquidos. La separacion de la parte inflamable, ò verdadero fuego del Azufre, solo se hace realmente en la conflagracion, no de otro modo: y esto yà se vè, que es imposible dentro de la sangre. Tomese sangre recien surtida, agitese quanto se quiera, yo asseguro, que no se note señal alguna de que sus particulas sulphureas se hayan encendido, ni inflamado. Es cierto, que con el choque de cuerpos solidos se escapan particulas flogisticas, que calientan, y aun encienden; pero quièn soñarà, que hay dentro de las venas, ni la solidèz, ni el choque proporcionado para la ausentacion de las particulas de fuego; viendo que un varreño de sangre no se enciende aunque se agite con el mayor impulso, y ni aunque se le añada alguna cantidad de flores de Azufre?

9 Pues el calor urente, que se nota en el tiempo de la fiebre, de dònde sale? De todas las partes, juntamente del cuerpo, tanto fluìdas, como solidas. En todas hay particulas de fuego, sales volatiles, que puestas en movimiento, hiriendo las fibras, causan la sensacion calorifica. El mismo ambiente, que inspiramos, cargado de nitro, y fuego, que quizàs la diathesis morbosa, ò exagita, ò impide el libre circulo hasta salir por lugares proporcionados, y haviendo de romper otras partes se hace sentir violentamente. Si la mayor porcion de nitro acreo, y particulas de fuego, que contiene el ambiente, juntas con las que deben salir de las oficinas internas, no salen por el patente conducto de los bronchios, trachea, y esofago. Si al mismo tiempo alguna grande porcion de poros cutaneos està obstruìda, por lo qual el corriente impetuoso de las mismas particulas introcede, precisandose à vagar por el cutis, y herir las fibras ciegamente, son unos fortisimos motivos de una sensacion ardiente, sin que tengan toda la culpa las partes azufrosas de la sangre.

10 Supongo sabida la existencia nitrosa, y de fuego desligado en la admosphera, y obstrucciones sobradas en oficinas,

y cutis, admitidas por todo Syſtema, para que no ſe mè achaque de voluntaria la ſolucion propueſta. Pero ſin embargo de todo, vè aqui todavia otra congruencia. Padeceſe una uſtion grande por el fuego culinar, en brazo, mano, pierna, ù otra parte. Si la medicina no interpone inmediatamente ſu auxilio, es lo que mas ſe ſiente en la parte, y ſu circunferencia, un calor muy vehemente. Eſte calor es cierto, que no lo cauſan las porciones ſulphureas de la ſangre; pues ſi eſſo fuera, mediante el circulo, ſe difundiria à todas partes del cuerpo el calor de la ofendida, ò ſe templaria al inſtante el fuego de eſta, por la avenida de la otra ſangre no inflamada: Pues què lo cauſa? Yà ſe vè, que el miſmo fuego introducido quando la uſtion, y que no puede retroceder, ni aun quizàs proſeguir, porque en ſu miſma entrada impetuoſa desfigurò unos poros, otros ſe cerraron, y aſsi ſe mantiene alli ofendiendo calorificamente, haſta que los medicamentos, ò el miſmo influxo de la economia animal los abre, y ſe les permite la ſalida.

11 Un flegmon, una eriſipela cauſan un ardor inſoportable en la parte, y que no ſe difunde à todo el cuerpo. En la eriſipela por razon, y conſentimiento unanime de los mas Medicos, ni la ſangre, ni ſus particulas cauſan el fuego. En el flegmon es mas què veriſimil lo miſmo. O la ſangre circula por la parte con libertad, ò no circula: Si tranſita libremente, no puede aquella parte eſtàr mas caliente, que las demàs del cuerpo, ò todo el cuerpo debiera eſtàr tan caliente como aquella parte. Si ſe halla detenida (que no hay tal) lexos de calentar mas debiera enfriarſe; porque la ſangre quieta ſe coagula, ſe adormece, ſe enfria, como ſe vè manifieſtamente en los echymoſis: luego no la ſangre ſola es la que cauſa el ardor en aquellas partes: Con cuyo phenomeno, y el haverſe viſto fiebre, y calor ſin ſangre correſpondiente, es muy dudable el que el total calor febril lo cauſen las hypoteticas *inflamaciones*, ni *accenſiones* de las particulas azufroſas de eſte liquido. Y no eſtoy muy lexos de aſſentir, à que la raìz, y principal motivo del calor, lo toman los animales del que les introduce la inſpiracion de la admoſphera; eſpecialmente viendo que à proporcion de las cantidades de ambiente, y qualidades de èl, que inſpiran los animales, tienen mas, ò menos calor, mas, ò menos fuego.

§. 11[illegible]

§. II.

12 ES solo cierto, que se ignora de què inmediatamente depende esta calentura, ni en què consiste precisamente. Quantos Systemas se han promulgado sobre su causa, tantos tropiezos son para curarla felizmente: lo qual deberà suceder en todas las enfermedades, hasta tanto, que Dios revele el verdadero. La putrefaccion, la fermentacion, el tartaro, y mercurio de Paracelso, el triunfucato de Silvio, la desproporcion de poros para el curso de la materia subtil Cartesiana, todos son unos bellos sueños, que no tienen otra utilidad, que la de passar el tiempo no inhonestamente. Todas aquellas opiniones pelean entre sì mutuamente por excluir à sus contrarias. Y sin lograrlo, cada una de ellas cura, y no cura aquestas fiebres: En què està esto? Clara es la respuesta. Porque administraron remedios practicos observados, segun las circunstancias, y experiencias: sin cuydar de la adopcion systematica, entonces curaron. Y peligraron los enfermos siempre, ò las mas veces, que por terquedad embistieron con medicamento indicado, segun la vana ilacion de su system. Esto es lo cierto.

13 Las causas ocasionales, ò mediatas de esta fiebre, son las mismas, que las de las antecedentes ephemera, y synocho simple. Pues estas no son otra cosa, que grados inferiores de la continua simple, ni esta se distingue de aquellas, mas que en exacerbacion mas alta de punto. Por esto, pues, sus señales son calor demasiado, y molesto al tacto. De modo, que apretando algo con las yemas de los dedos la muñeca, se encuentre un calor pungente, y mas activo, quanto mas se apriete. Esto es lo que quiere decir la palabra *acre*, vertida en los Libros, y muy mal explicada. El pulso apressurado, con irregularidad, y sin observar igualdad en sus latidos; la orina comunmente cruda: esto es, turbada, y algo gruessa. Sed, dolor de cabeza, algo de vigilia, alguna inquietud. Suelen tambien aparecer algunas manchas rojas en el cutis, pero esto no es perpetuo. Tiene tambien la misma diferencia, que se dixo en el synocho simple, ò comienza muy fuerte, y se và re-

Señales.

remitiendo, y esta es la menos mala: ò comienza por grado remiso, y sensiblemente se và aumentando, y es malissima, ò se mantiene sin aumento, ni decremento, y suele ser larga. No ha de observarse exacerbacion intempestiva quotidiana, terciana, &c. porque entonces dexa de ser continua continente simple, y toma el de quotidiana continua, terciana continua, &c.

§. III.

Curacion. 14 COmo son por lo comun las mismas causas las del synocho fermentativo, que del simple, son tambien por lo comun los mismos los auxilios, con sola la diferencia de mas activos. Debe, sin embargo de todo esto, ser grande el cuydado en la investigacion del motivo de adolecer, y en atender al conjunto de simptomas, y caractères, que la acompañan, para ideàr con menos contingencia la curacion. Es muy comun tener su origen de recrementos de malas digestiones, ò por abundancia, ò por extravagancia de alimentos. Con todo esto sucederà, preguntado el paciente por estos motivos, responder, que no habrà tal, porque el vientre no và perezoso, ha muchos dias, que el alimento es poco, y à las horas acostumbradas. No importa nada esto; inquierase de origen mas alto. Si los excessos de comidas, ò mala qualidad de los alimentos ocurrieron mucho antes, aunque sea seis, ocho meses, bien puede todavia culparse à aquellos excessos: Con tal, que no haya havido otra enfermedad intermedia, ò que no se hayan padecido algunas extraordinarias evaquaciones. Lo comun es suceder las epidemias, pestes, y otras enfermedades hijas de la mala qualidad de los alimentos, y aguas por mala constitucion de algun año, no el mismo año, sino al siguiente. Este año de treinta y seis se està padeciendo en esta Sierra la fatal consequencia de los extravagantes alimentos, que usaron los pobres por la carestia del trigo del año de treinta y cinco.

Por defectos de la digestion. 15 Cuydese, pues, mucho, tanto por relacion, como por las señales, de saber si este fue el motivo, porque ciertamente son de mas cuydado. Es casi cierto, que entonces està muy ra-

dica-

dicada la causa, y con ciertos vislumbres de veneno. Por esso entonces tienen proprio lugar los volatiles alexipharmacos. Adviertase tambien, que las sospechas de mala resulta en la primera digestion, tienen muy larga esfera. No solo por exceso, no solo por mala qualidad del alimento; algunas largas vigilias, passiones de animo, cuydados intensos, estudios inmoderados, y seguidos al passo, todo son motivos para desproporcionarse las digestiones, resultar impuro chilo, y malissimos recrementos.

16 Con que si por la relacion, ò sin ella huviesse luego al principio grande inapetencia, alguna nausea, no admitir el estomago con gusto la bebida, aunque el paladar la abraze, mal gusto, alguna agravacion en el estomago; ò en fin, como quiera que sea, motivo no mas que probable de estàr culpada la primera regiou, es casi necessario un vomitivo. Digo con solo *probabilidad*, porque aun sin ella, sino que sea por otras causas, le aconsejan en estas fiebres los Practicos de mejor nota. Etmulero dice; que en las fiebres continuas, no solo en su principo, sino tambien en el progresso, son *optimos* los vomitivos. De las internitentes assegura, que sin ellos se curan *dificilmente*. Sidenam observò, que en las mas constituciones de continuas, el vomito al principio era un precautorio de muchos symptomas, entre ellos la diarrea, que sin èl acometian à los enfermos. Especialmente si hay alguna inclinacion, ò nausea, prorrumpe en lo siguiente. *Sane vomitorium propinare, ubi istius modi progressa est vomendi proclivitas, ad eo est necessarium, ut nisi humor illic expellatur, in sentinam complurium malorum difficilium sit abiturus, quæ crucem figent Medico toto durante medicationis tempore, ægrumque in haud leve periculum conjicient.* (const. ann. 1661.) Debe sin embargo atenderse à las precauciones, y contraindicaciones, que propusimos en el segundo Tomo.

17 Justo es, que si la total aversion del paciente no se opone à este auxilio, se procure administrarlo. Aunque en el mismo estomago no haya materiales sedicioso, que sucederà rara vez, aun en el mas sobrio, yà se vè, que en las partes, y oficinas adiacentes, es necessario el que los haya. Y es bello abance en el principio, desmontar mucha porcion de materias gruessas escrementicias, para que logre mas descansadamente

la victoria. Desengañemonos de dos cosas. La primera, que computados todo el numero de Autores Medicos, de quatro partes, mas de las tres, mandan, aplauden, y dicen lo que Sidenam, y Etmulero, de los vomitivos; y la segunda, que nunca es adequado sostituto de la evaquacion por vomito, la de vientre. Es menester que sepamos, que aquellos conatos, arcadas, y ansias con que se arrojan los humores, son el verdadero motivo de la necesidad de los emeticos. Sin aquellos sacudimientos de las tunicas estomacales, no pueden arrojarse las materias implicadas en ellas; y esto yà se vè, que no puede lograrse con la quietud del movimiento purgante. Se darà, pues, en este caso este, ù otro equivalente vomitivo. Ræ. *tart. emetic. gr.* vj. *oximel. squilitic. unc.* j. *Aq. fenicul. unc.* v. *mæ.* En la cantidad del tartaro se deberà variar segun la edad, sexo, robustèz, aparato de humores, facilidad mas, ò menos del sujeto; pues sabiendo, que su dosis comienza desde dos granos en los niños, y que llega hasta ocho, ò nueve, queda à la prudencia del Medico el adaptarla.

18 Si el vomitivo no tiene lugar, es preciso purgar al enfermo en dos dias. El primero con dos onzas de manà, y cinco de tintura de Sen, y Rhabarbaro, añadiendo dos escrupulos de tartaro vitriolado, ò de crystal tartaro, y media dracma de tintura de Canela. Solo en el caso de que suceda una evaquacion muy crecida con esta, se dexarà de dar la misma al segundo dia. Y haviendola de dar, se añadirà, ò quitarà actividad al juicio del prudente. Debese, pues, advertir, que las reliquias, è impuridades, que ocupan varios anfractos de las primeras oficinas, es casi imposible desalojarlas con la primera purga. Esta sacarà muchas, y digerirà, y medio moverà las restantes para que la obra lo concluya al segundo dia.

19 La identidad de la purga, que he propuesto, no es necessaria. Proporcionalmente podràn ser otras, y variarse segun el gusto del enfermo, y devocion que tenga à esta, ò aquella. El jarave rosado solutivo es de los purgantes mas nobles, que tiene la Medicina. Es cierto, que es nauseativo, y que molesta al olfato; pero dos gotas de aceyte essencial de Anis de hinojo, ò una dracma de leche de canela, le minoran lo tedioso, y se logra un efecto suave, abundante, y seguriſsimo: Vè aqui

una

una purga con èl, que lo cumple todo. Ræ. *Sirup. ros. solut. unc.* iiij. *tintur. senæ, & rhabar. unc.* iij. *Aq. lact. cinam. drach.* j. *mæ.* El segundo dia de la purga se le darà por la noche al enfermo un paregorico, por consejo bien fundado de Sidenam, y grandemente apadrinado por la experiencia: v. gr. Ræ. *Laudan. opiat. gr.* ij. *Corali alb. pp. scrup.* j. *cum conf. Hyacint. fiant pilul.* Estas pildoras se darán à la hora del sueño.

20 Si el calor febril fuesse demasiado, y la lenga se pusiesse muy seca; de modo, que se tema, que comienza à ser de casta de ardientes, no se purgue sin una notoria, y precisa indicacion. Pero sì, se administre luego una ayuda emoliente, y refrigerante, para proceder luego à la sangria en caso, que sea necessaria.

§. IV.

21 SI el enfermo es de habito atletico, ò tiene una verdadera plectora, antes de administrar el vomitivo, (no el purgante) es preciso sangrarlo, haviendo usado antes una ayuda. Es la razon, porque en la constitucion dicha, estàn los vasos con demasiada tension, y llenura, con que puede seguirse alguna rupcion, ò quizàs algun insulto apopletico à los conatos, y arcadas del vomitivo.

22 Despues de purgado, de ningun modo se sangre, sino en el caso de que el sujeto estè acostumbrado à esta evaquacion, ò que se le haya supreso alguna de este liquido, ò por alguna otra situacion muy rara, que queda à la determinacion de la prudencia. Nadie duda, que Sidenam, Medico juiciosissimo, es bastante aficionado à la sangria. Sin embargo, para sangrar en estas fiebres necesita de *plectora, athletico habitu, & temperamento sanguineo.* Pero si la sangre es *delgada, si el sujeto magro, y poco espirituoso: A venæ sectione*, dice, *manum tempero: Si in his imperarem, forsam ipsius ægri interitus sequeretur.*

23 Si la plectora es aparente, ò aunque haya sido verdadera, y se haya sangrado, es la verdadera medicina templadora de las estuaciones, demasiado calor, y sostituta segura de la sangria, la repeticion de ayudas comunes emolientes, y refri-

gerantes sin mucho aceyte. Esta es doctrina de Etmulero, seguida por Bonet; pero mas clara, y convincente por la repetida felìz experiencia de Sidenam. Oygase hasta en què casos sostituye con este auxilio la sangrienta exaucion, que haria qualquiera otro irreflexivo. *Itaque, si sanguis eo usque exæstuet ut merito adhuc suspicari liceat ægrum, vel Phrenitidi, vel alii alicui molesto simptomati, ex nimia sanguinis ebullitione prognato, ob noxium esse; post tridie exibiti emetici enema præscribo, idemque repeti pro renata jubeo; quo sæpe fit ut sanguine ventilato, refrigeratoque, illius efervescentia satis compescatur.* Mas adelante aun todavia lo repite. *Quare si sanguis nominum æstuet atque effervescat, à ternis diebus clysterem injici jubeo.* Y esta methodo la prosigue hasta el dia decimo de la enfermedad. Notese sin embargo; que si yà se ha extraìdo mucha sangre, ò el enfermo es de edad muy adelantada, no se use mucho de las ayudas, mucho menos sangrarlo, aunque aparezca estuacion, y demasiado calor; porque entonces es menos temible esta apariencia, que los malos efectos de la vapidèz, y laxitud que contraheràn los jugos con la repeticion de las ayudas, ò sangrias.

§. V.

24 HAga aqui alto con migo el reflexivo desapasionado, y verà la ninguna conexion de las ayudas, con la putrefaccion, y fermentacion que padece la sangre dentro de sus vasos, y el grande beneficio que resulta en estas fiebres. No hay otros vasos sanguinos en los intestinos, que venas, y arterias; por ninguno de ellos es posible introducion inmediata del clyster, pues ni unos, ni otros tienen boca patente àcia la superficie concàba de los intestinos. Si la tuvieran las arterias habria fluxion perene de sangre por aquella via. Y ni aunque la tuvieran era practicable el ascenso, haviendo de pugnar, sin impulso, contra el corriente impetuoso de la sangre que baxa.

25 Y demos que se introduxesse luego à la sangre; ni à la putrefaccion, ni à la fermentacion puede oponerse. A la putrefaccion debiera aumentarla, pues una humedad emoliente es ultimamente dispuesta para podrirse. A la fermentacion sin-

no

no aumẽtarla, es claro que tampoco debiera tẽnẽrla; pues suponiendo con los Chimicos, que en la constitucion que aprovechan las ayudas, es Alkalica: esto es, que abunda la sangre de partes Alkalinas, por las quales es la fermentacion furiosa, y el despego de los azufres formidable, lo qual en la misma Escuela solo se puede remediar con acidos; yà se vè que un simple clyster no contiene alguno de quien pueda esperarse este beneficio.

26 Pues vease mas razonable otra congetura. Es muy rara la fiebre continua en que dexe de estàr la ofensa radical en las partes del vientre inferior. La tension de hypocondrios, dolores, y mas decisivamente las Disfecciones la muestran claramente. Aun muchisimos Medicos yà convienen en que el vicio se contiene en esta entraña. Verdad es, que no la acusan como primer afecto, como verdadera, y primordial enfermedad, cuya señal es la fiebre, como resulta: Pues no aparece mas claro, el que introducida la materia fluida, emoliente, digestiva del clyster, ò por algunas lacteas, que comienzan en el *colo, y ciego*, pues alli aun llegan, ò por otros vasos mesentericos incognitos, hasta el lugar del flogosis, ò de la obstrucion, ò del tumor, ò en fin, de la verdadera incognita enfermedad digiere los humores detenidos, desencrespa las fibras, y vasos con su fluidez, dulcifica con su emoliencia alguna austeridad, aspereza, ò salitrosidad de los jugos, de què debe resultar remision de los accidentes, à proporcion que se vàn desmoronando las causas insultantes? Parece mas conforme: pero vamos à lo que importa.

§. VI.

27 EVaquado el vientre, ò por vomito, si se pudo, ò con purgantes, y executada la sangria, nada mas se haga por regla general, si no insta alguna coaccion. Si el vientre se olvida de su oficio, acuerdesele con alguna ayuda; si, aunque sea con alguna lentitud, obra, ni la ayuda tampoco, sino en caso de ser la fiebre increscente, ò anabatica, que entonces insta el templar la fiebre con esse auxilio. Si el calor es grande, el pulso muy frequente, el color encendido, y algo

de ſequedad en la lengua, ſe le darà por la mañana, y por la tarde la ſiguiente bebida, fria de nieve, ò del tiempo, ſegun la eſtacion anual, y coſtumbre del enfermo. Rx. *Syrup. Limonum, & viperin. ă unc.* j. *Decoct. Gramin. fragar. & Aſparrag. unc.* v. *Salis Prunell. drach.* j. *mæ.*

28 Eſto ſe continuarà, ſi no ocurre ſimptoma, que lo huya haſta quinto, ò ſexto dia. Si el calor no es muy grande, el pulſo no muy agil, y la ſed no fueſſe muy crecida, ſe le refreſcarà en las miſmas horas con orchata, hecha en cocimiento de eſcorzonera, y raìz de Eſparrago. Paſſados ſeis dias en qualquiera de las dos conſtituciones, ſe diſpondrà la bebida del ſiguiente modo, ò ſemejante. Rx. *Syrup. papab. rubr. & fruct. rub. ideæ, ă, unc.* j. *Decoct. ulmar. flor. calendul. & radic. fragar. unc.* iv. *Ocul. canc. pp. ſcrup.* ij. Obſerveſe con exactitud ſi aparece alguna ſeñal de malignidad, ò en poſtracion de facultades, ò incorreſpondencia de ſeñales entre orina, pulſo, y lengua, ò algunas maculas lividas, ò aunque ſean roxas. Entonces à eſtas miſmas mixturas, que he propueſto, ſe añadirà agua theriacal con acido, ò Theriaca Magna, ò confeccion alkermes, ò qualquiera otro de los verdaderos bozoardicos, que eſtàn en uſo.

29 Aunque paſſen ſiete, ocho, diez, ni mas dias, y no ceſſe la fiebre, con tal, que algun ſimptoma no dè cuydado, ù otro algun caracter, no ſe le moleſte al enfermo con remedios mayores, ni demaſiado alterantes. Obſerveſe una dieta competente, deſele de beber en las horas de comida à medida de la ſed, y la mixtura, que ſeñalè num. 28. à ſus horas, añadiendola algun diaphoretico mas activo, como eſpiritu de cuerno de Ciervo.

30 Si paſſa de trece, ò catorce dias, y ſe mantiene ſiempre la fiebre muy activa, y no ſe notan algunas ſeñales de las que llaman de coccion: ſe lograrà todo con ſolo acidos mas activos, y diaphoreticos. Y aſsi à la bebida del num. 27. ſe añadiràn ocho, ò diez gotas de eſpiritu vitriolo, ù de azufre. Auſente yà la fiebre, ſe le purgarà blandamente, y ſe le darà la noche ſiguiente un grano de extracto de Opio, formado en pildoras con confeccion de Jacintos.

31 Si eſta fiebre, ò qualquiera otra de las humorales ocur-

re

re en sujeto de mucha edad, ò muy debil, ò de humores vapidos por malos alimentos, suele resistirse formidablemente, se hace diuturna con lentitud, y entonces burla por lo comun qualquiera serie de medicamentos. Notese entonces con cuydado, si puede temerse algo de participacion hectica, y si no hay temor alguno de esta labe, pongase dentro de la cama un muchacho robusto, que duerma alli, y acompañe al enfermo, y es casi infalible el buen exito. Si se teme mala infeccion, ò no se halla quien se atreva à essa caridad, hacer lo mismo con uno, ò dos perrillos gruessos, sanos, y jovenes. Si ni aun esto no se puede hacer, ò por asco del enfermo, ò no encontrarse; se tomaràn heces de vino gruessas, zumo de membrillos, ò su carne rallada, sangre de Carnero, y una corta porcion de aguardiente. De todo se harà cataplasma, y se le pondrà en todo el vientre desde la *mucronata*, *cartilago*, ò punta del esternòn, hasta passado el ombligo, cogiendo tambien los hipocondrios. Se pondrà caliente, y se mantendrà hasta que se seque, repitiendola, si fuesse necessario.

§. VII.

32 ESta es la mèthodo, que se debe practicar en aquella casta de estas fiebres, que, ò no se les puede averiguar el origen de su venida, ò si se les averiguò, fueron exceſsos en comidas, malas digestiones, por los motivos, que yà insinuamos arriba. Si antecediò algun nimio exercicio, de modo, que à èl pueda achacarse, y al mismo tiempo no aparezcan señales de vicio en alguna parte del vientre inferior, no habrà necesidad de purgar en el principio; pero sì la habrà de las ayudas. Debe sin embargo de assegurarse bien de la total indemnidad del estomago, y sus vecinos, para dexar de administrar, si quiera un suave leniente; porque este es corto motivo para dañar, y à poco que expurgue essas oficinas, serà de notabilisimo provecho. Pudiendo estàr assegurados, que serà rara la fiebre humoral, en que aunque la muevan otros agentes, dexen de ministrar alguna materia para su verdadera causa, anteriores, y depravados recrementos de las digestiones.

Por exercicio nimio.

33 Si el ſujeto en eſte caſo eſtà algo lleno, aunque no ſea mucho, y el calor, y color tienen demaſiado alto el punto, ſe le harà luego alguna extraccion de ſangre, no mucha, pues ſi el exercicio fue largo, y vehemente, es veriſimil, que huyeron muchas partes eſpirituoſas de ſus humores, por lo que quizàs ſe le motivò la fiebre, mas que por la eſtuacion demaſiada que ſupone el vulgo. Conſiguientemente ſe ha de procurar el humedecer, y confortar. Suele la comun methodo en eſta ſituacion cuydar ſolo de ſacar ſangre, y refreſcar para oponerſe à ſolamente el exceſſo del calor. Abſolutamente lo yerran, y ſe vèn harto malos ſuceſſos, quando la fiebre por eſſe motivo paſsò yà de ſynocho ſimple. Lo que realmente inſta es, reponer jugos, y eſpiritualizarlos, pero ſin dexar de viſta el templar la eſtuacion que ſe introduxo yà en las partes ſolidas por el impulſo del exercicio.

34 Por ſolo el canſancio de una tarde en que por demaſiado exercicio ſe haya ſudado algo, ſe nota una laxitud, y deſcaecimiento univerſal, y que ſenſiblemente ſe remedia con el uſo de algun eſpirituoſo. Eſte auxilio de la incipiencia morboſa, que aparece en aquella laxitud, mueſtra claramente lo que ſe debe hacer, quando fue tanto el exercicio, que pudo ocaſionar enfermedad; y debe creerſe, que lo que remedia los primeros grados de la mala diatheſis, tambien ſerà conducente en los mas altos. De que ſe infiere, que debe humedecerſe, y eſpiritualizarſe mucho, y refreſcar lo que parezca neceſſario.

35 Por ſolo motivo de exercicio, pocas fiebres llegaràn à eſte eſtado por sì, ſi no huvo error en dieta, ò curacion. Sin embargo, à las que tranſiten con el uſo de ayudas, dieta, y la ſiguiente bebida por mañana, y tarde, ſe lograrà ſu exterminio: Se adminiſtrarà fria de nieve. Rx. *Syr. Guindar. & flor tunic. ā, unc.* j. *Salis Prunell. drach.* j. *Tinct. Cinam. cum Spir. Vin. ſcrup.* ij. *Decoct. Viper. Hordei, & flor. violar. unc.* v. *mx.*

36 Si por alguno de los demàs motivos, que diximos en los ſynochos ſimples, ocurrieſſe; tambien deberà obſervarſe la miſma idea de curacion, dando mas extenſion, ò intenſion à la claſſe de los auxilios, que en aquel lugar ſe propuſieron. Con el oportuno manejo de los miſmos de alli, y los que aqui

ſe

se señalan, hay suficiente para lograr su curacion, si no tiene algun oculto mineral perverso, que no se sujete à las señales.

Verminosa. 37 Suele muchas veces suceder esta burla por causa verminosa. Si es en muchachos, yà es excitativo este para sospecharla. Cuydese mucho si hay mucosidades en la lengua, mal olor en el aliento, grande palidèz en el color, desproporcionado al sujeto, y al tiempo de su enfermedad; algun dolorcito pungente en el estomago, ò vientre; algun rechino de dientes, y picazon de narices, no teniendo pelo en ellas; pues si yà lo tiene, no es seguro este signo, puede prudentemente achacarse à esta mala casta la duracion de la calentura. Especialmente, si el sugeto yà es achacado de allas, con menos testigos se les podrà cerrar el Processo. Entonces tomese hiel de Toro, Buey, ò Baca, harina de Altramuces, y aceytes de Ruda, y Axenjos. Junto en cataplasma se pondrà en el ombligo, y estomago. Se le administrarà por la mañana en ayunas lo siguiente. Rx. *Syrup. de Menta. unc.* j. *Syr. Limon. unc. sem. Decoct. rad. Lithosperm. min. Scordii, Scabiosæ, & gram. unc.* iv. *Ætiopid. mineral. gran.* xij. *mæ.*

38 Buelvo à instar en que se procure indagar sobre este motivo, porque es certissimo, que muchas fiebres son tormento funesto de los enfermos, y cruz pesada para los Medicos, y que no hay otra causa conservante, y aun eficiente que las lombrices. Por lo qual en fiebres humorales, especialmente de esta constitucion, que se diuturnizan, resistiendose à la eficacia de los propuestos auxilios, y que segun otros simptomas, no hay sospecha de otras causas mas patentes, deseles la culpa entonces con total satisfaccion à las lombrices.

39 Algun fermento venereo, ò escorbutico existente anteriormente en el sujeto, son tambien remoras poderosas contra el curso feliz de la curacion. De uno, y otro son inducentes de sospecha la resistencia de la fiebre à los medicamentos proprios, sin lograrse con ellos alivio correspondiente. Si no haviendo señales de malignidad, ni simptomas de cuydado, queban burlados los comunes medicamentos, el enfermo està escorbutico, ò lo mas cierto venereo. La palidèz aplomada en el color del rostro, son señales comunes de

los

los dos miaſmas. Pero al eſcorbutico acompaña un aliento hediondo, y algunas pequeñas llagas en las encias. La lue galica la ſeñala el verdadero informe del enfermo; y ſi eſte no, lo dicho, y el aumento paulatino de la fiebre por la noche, con algunos dolorcillos vagos à eſta hora, ſon baſtante motivo para hacer caſo en la curacion de eſta labe.

40 Entonces es preciſo darle à beber el agua cocida con Zarza Parrilla à todo paſto. Y por la mañana, y tarde cinco onzas de cocimiento fuerte de Zarza, raìz de Eſparrago, de Bardana, y Antimonio crudo. Paſſados quatro dias, purgarlo con Mercurio dulce, y diagridio; reiterando eſta purga, ſegun que ſe neceſsite. Si ſe reſiſte, ſe governarà la curacion como perfecto galicado, ſegun que ſe retratarà quando hablemos de eſta lue.

41 Si los caracteres le ſeñalan eſcorbutico, ſe deberà dàr de mano à los acidos, y en ſu lugar uſar la Becabunga, Maſtuerzo, ſimiente de Rabanos, Cochlearia, &c. juntos con la Eſcorzonera, Cardo Santo, raìz de Eſparrago. Añadiendo tambien ojos de Cangrejo, ò Antimonio diaphoretico.

42 Fuera de las complicaciones ſeñaladas, no ſuelen ocurrir otras à eſtas fiebres, que puedan ſacar de eſte methodo ſu curacion. Solamente las alteran, ò caſos Chyrurgicos, ò diverſos ſimptomas, que comunmente las acompañan. Para aquellos hay proprio lugar en los Diſcurſos, que pertenecen à la Cirugia. Y para los ſimptomas haremos adelante tambien Diſcurſo à parte.

En ſujetos con averſion à medicamentos.

43 Puede ocurrir eſta calentura, como todas las demàs, en ſujeto, que tenga total averſion al uſo de algun medicamento por la boca, ò por naturaleza, ò por aprehenſion, ò por melindre. Para equivalencia de las purgas, y vomitorios ſe uſaràn clyſteres, y unturas emolientes à todo el vientre, que yà dexamos eſcritas en las intermitentes. Se le darà à refreſcar agua de Limon, ò de Sangueſas. Se le harà uſar de algun agrio en la comida. Se permitirà la bebida à proporcion de la ſed. Se aplicaràn à las plantas de los pies cataplaſmas compueſtas de lebadura agria, hojas de Ruda verde, y de Sauce, rociado todo con vinagre. En la region eſtomacal

cal se pondrà otra hecha de Cangrejos de Rio, recien muertos, polvoreados con rosa, canela, y un poco de sal. Y si se carece de los Cangrejos, se dispondrà con harina de cebada, zumo de agràz, un poco de vino, y polvos de rosas, y claveles. El espinazo se untarà todas las noches con linimento compuesto de unguento rosado, sandalino, tintura de Quina hecha en espiritu de vino, y aceyte de calabaza compuesto. *Notese*, que quando esta, ò otra de las demàs enfermedades se resisten à estos auxilios topicos, y no hay posibilidad de que el paciente use de medicinas por la boca, entonces tiene lugar ajustado la *Cirugia infusoria*, de quien haremos Discurso proprio en lugar oportuno, con reglas, y observaciones, para que todos pierdan el miedo à esta Medicina.

44 Finalmente, siendo tan verisimil, y repetidamente mostrado por la experiencia, que rara fiebre se ausenta dexando prendas seguras de no bolver al sujeto, sin la evaquacion diaphoretica; cuydese tambien en este caso de solicitar, ò con unturas, ò con aquellas bebidas menos tediosas, ò con el disimulo evaquacion tan importante. Una grande taza de sucro depurado caliente, con una dracma de sal de cardo Santo, y un poco de miel, son buen diaphoretico, y nada aborrecible. Tengase presente la advertencia de Miguel Etmulero, *que ninguna fiebre se puede curar perfectamente sin miedo de caìda, sin que se mueva sudor en su declinacion*, (pag. 189.)

§. VIII.

Dieta. 45 SOn los abusos pertenecientes à la dieta, los mas entre los motivos ocasionales de las fiebres en qualquiera de todos los Systemas. De lo que se introduce al estomago, y se forma chylo, es de fee humana, que se nutre el cuerpo. Y como la nutricion es un rocìo universal, que se intima hasta las particulas menos sensibles del cuerpo, es claro como el Sol, que en la materia de la dieta puede introducirse el remedio, si no mas executivo, à lo menos mas eficàz, y mas seguro. En el uso dietetico, pues, debiera observarse mas cuydado en la practica, y practicamente es de lo que se cuyda menos. Es muy para reflexion el punto, que voy à proponer.

Todos

46 Todos los mejores Medicos, (no creo que le falte mucho à esta universal para ser cierta) que nos han dexado en sus Escritos su mente, y su practica, yà monitoria, yà preceptivamente, prescriben dieta absolutamente, dissonante à la que usamos, y nos permiten los Medicos en la assistencia. En nada aluden sus preceptos con nuestros usos. Y esto es tan cierto, que si à un febricitante de qualquiera gerarquia se le ordenasse la dieta, que mandan Primirosio, Platero, Bonet, Wilis, Etmulero, Sidenam, Doleo, y otros infinitos de este bulto, si à qualquiera, aunque fuesse un mendigo, se la dispusiesse oy un Medico, no faltaria nada para que lo tuviessen por loco, ò que le embiassen en hora mala. Piensas que me burlo? Nada menos. Haz cuenta, que el primer dia que te visita tu assistente, manda absolutamente, que no pruebes la carne; y que es preciso para tu exacta curacion, que comas solamente puches de harina de cebada, ò de trigo, ò mejor de harina de avenas. Què dirias à esto? Que fuera à ordenarselo à su mula, que no se havian criado las avenas, y cebada para los racionales, sino el carnero, gallina, y las perdices. Que si esto era improprio al estomago sano; què serà al debil? Que todo el Mundo sabe, que para el enfermo es necessario un puchero de *enfermo*, con carnero, gallina, &c. Es muy verisimil, que fuera esta la respuesta, que se llevasse el Medico, mucho mejor si el enfermo no es del infimo caracter. Pero sin embargo de todo ello, con esta dieta curaron à sus enfermos todos aquellos Medicos, que he nombrado, y otros inumerables; pues esta es la que enseñan en sus Libros; y no es de creer, que incurriessen en la vileza de practicar ellos una cosa, y engañar al publico con otra.

47 Joseph Jakson, famoso Medico Napolitano, manda assi: *In principio febris acuta, & ardentis æger ab omni carnis usu inhibendus est, & dieta tenuis imperanda ut Panatella, juscula Hordeacea, &c.* prohibe todo uso de carne, (tambien el caldo) y ordena caldos, ò puches blandas de harina de trigo, ò de cebada. (*Enchirid. Med. pag. mihi* 120.) Su Comentador, y ilustrador Mariano Seguer, Medico Valenciano, y de la escogida doctrina Medica, que muestra en sus Adiciones, se conforma al Napolitano, y haciendose cargo de la abusiva costumbre introducida

troducida por la carne, permite solo el caldo, pero que se alterne con la *Panatella.*

48 Jacobo Primirosio, hablande de la dieta en fiebres, prohibe totalmente la carne en las agudas; permite como menos malo el caldo; pero antepone à todo el caldo de cebada: cita por esta opinion à Hipocrates, y concluye: *Sequitur carne, non esse febrientibus idoneas.* Aun en el caso de necesitarse de alimento mas solido, que el que ministran estos caldos, Hordeaceos antepone entonces los Pezes à las carnes: *Quod si solidior cibus concedi debet Pisces carnibus præferri debent, nam quod ex Piscibus succrescit alimentum tenue est humidum, facileque resolubile.* Felix Platero adherece del mismo modo à los caldos, ò cremor de cebada, de trigo. Y aunque no vitupera el caldo de gallina, ò pollo; es con la adicion de hiervas alterantes.

49 Sidenam en todas sus constituciones febriles ordena *caldos de Cebada, de Avenas, de pan*, compuesto con pan, yema de huevo, y algo de azucar; pero elogiando, y recomendando sobre todos al de Avenas. *Quamvis jusculà Avenacea sint instar omnium.* En las observaciones sobre las agudas, refiere, que curò muchos pobres de estas fiebres, sin otro auxilio (despues de sangrados, ò purgados, si havia necesidad) que alimentarlos con caldos de Avenas, y darles à beber cerbeza. Saquenme los Medicos de ahora elogios semejantes, y verdaderos del puchero de enfermo con Carnero, y el quarto de Ave.

50 Miguèl Etmulero, Medico verdaderamente grande, excluye à la carne en los febricitantes, con la seguridad, de que les causa daño à proporcion del aborrecimiento, que entonces la tienen los enfermos. Ordena caldos de Avena, puches blandas, y à lo sumo algun huevo blando. *Jucula Avenacea leves pulticulæ ex pane, & ad summum ova sorbilia abunde sufficiunt.* Donde debe notarse la doctrina de este Medico, traìda en otra parte en orden à la comida del enfermo, que en mi juicio, moderada por la prudencia, debe ser la regla por donde debe medirse la cantidad, la qualidad, y el tiempo. *In alimentis,* dice, pag. 190. *appetitus præscribit rationem, & tempus.* Las horas de exacervacion señalan los Medicos por adversas para alimentar al enfermo. Yà se vè, que serà muy raro, si no està loco, el que en este tiempo tenga apetito à la comida.

Por la qualidad es cierto, que debe eſtarſe al guſto del doliente, menos en el caſo raro de hambre baſtarda, ò deſcompoſicion de la fantasìa.

51 Thomàs Wilis repugna la carne à los febricitantes, aun quando yà eſtàn convalecientes. *Muchiſsimas veces*, dice, que notò recaìdas, en que eſtuvo la culpa de parte de haver comido carne; porque entonces aun la debilidad del eſtomago, y demàs oficinas, eſtaba proporcionada para ſolamente digerir muy mal alimentos de eſſa corporatura. *Quare à carnibus*, dice, *reconvaleſcentes diu temperent. iiſque utantur demum non niſi cum orina ſanorum fuerit ſimillima.* Cauſaria tedio ſi aqui acumulara mas autoridades de Medicos en favor de las puches, y caldos, y daño de la carne. Para autoridad baſta; para experiencia, ſiendo de quien ſon las doctrinas, ſobra.

52 Digo ahora con eſte fundamento, que nos quexamos vana, è iniquamente de los Libros, ſiempre que no reſulta la felicidad que prometen con ſu practica, ſiendo aſsi, que los abandonamos en lo mas ſubſtancial de lo que nos ordenan. Què importa, que ſe rija la curacion, ſegun ſu methodo, en orden à los medicamentos, ſi al miſmo tiempo deſpreciamos lo igualmente conducente, que es la dieta? Què no eſcriviò Galeno, *que vale mas la dieta para la curacion, que los miſmos medicamentos*? (lib. 1. de Comp. Med. ſec. loc.) Paracelſo, *que con ſolo lo perteneciente à alimentos pueden mitigarſe las dolencias*? (in Chyr. mag.) Y finalmente, los mas Medicos la dàn el primer lugar para auxilio en las curaciones. Eſtrabòn cuenta de muchos Indios, que no uſan de otra medicina en ſus enfermedades, que de la que puede miniſtrar el uſo de ciertos alimentos. De modo, que en ſolo la comida, y bebida conſiſte toda ſu medicina: Pues porquè havemos de abandonar las preſcripciones de alimento por tantos Medicos, dexando todo el lugar à la corrompida coſtumbre?

53 Ni puede menos de ſer aquel alimento favorable al eſtomago febricitante, y contra la diatheſis morboſa. La tenuidad que pide en el alimento toda la Medicina, en ninguno ſe halla con mayor propriedad; es caſi nada lo que tiene el eſtomago que digerir. Y aun quando reſultaſſe algo, imperfecta la digeſtion, no ſon temibles las reliquias de eſte alimento,

por-

porque nos enseña la experiencia, que su mayor corrupcion nunca llega à parecer podredumbre, y solo la muestra en una grata acidez, que en los mas casos febriles puede servir de medicamento. Con que hasta el vicio de este genero de dieta tiene las buenas propriedades de medicina. Por otra parte, èl debe ser un dulce incrassante de lo que llaman particulas, sean acidas, sean alkalinas febrifactorias; por aquella connatural gelea, que resulta de su cremor. Es cierto, pues, que no es buena practica en las fiebres dexar de seguir en esta partida à aquellos Medicos.

54 Por esso, si el enfermo es sujeto à quien pueda dominar la resolucion del Medico, es mi parecer, que se observe la practica inviolable de Jakson, y de Sidenam. El cremor de trigo, ò de cebada, ò de avena, con un poquito de azucar para hacerle mas grato, serà el mejor alimento. Pero como esta methodo no serà recibida de todos, serà preciso las mas veces ajustarse el Medico à la costumbre introducida. Sin embargo, carne en substancia de ningun modo se permita comer al que tiene calentura. Alta, y agrisimamente se quexa Francisco Piens contra los assistentes importunos, que porfian à los enfermos à que coman, yà la carne, yà otros alimentos solidos, à titulo de introducirles fuerzas, metiendoles en la verdad un corpulento enemigo para debastarlas.

55 Ve aqui un alimento, medio entre una, y otra practica muy razonable. Por la mañana, si hay oportunidad, y necessidad, ò un huevo blando, ò dos cucharadas de sopas del puchero muy caldosas, ò (si està habituado) media xicara de chocolate claro. A medio dia una taza de caldo de carnero, de ave, y un cogollo de lechuga, ò de esquirola. Uno, ò dos huevos blandos. Si no le gusta el caldo, serà mejor una escudilla de puches blandas bien cocidas, dissuelta en ellas una yema de huevo, y un poquito de azucar. O el cremor de cebada, que vulgarmente llaman Hordeate. A la noche la escudilla de las puches, ò una taza de caldo de pan, con una yema de huevo. Finalmente, la maxima universal de que los alimentos solidos son ultimamente dañosos, y la de Etmulero, de que el apetito de el enfermo debe ordenar la hora de la comida, y la qualidad de ella, governadas con prudencia, son la verdadera pacta para la dieta de los febricitantes.

56 La bebida se debe conceder à medida de la sed. Ni se haga caso de la vulgar hablilla, de que no se beba sino à proporcion de la cantidad de la comida, como que si no se come mucho, se haya de beber poco. Siempre me he reìdo de este terror panico. De engordar al enfermo no hay necesìdad alguna; y sì la hay grande de refrescarlo, y de humedecerlo. En estado sano, y sereno, son muchas las libras de humedad que despidimos por aliento, y por poros; quàntas mas serán las que salen huyendo de los tumultos, y batimientos de los liquidos, y pulso en una fiebre? Lo qual no tiene otro resarcimiento que el de la bebida. Notese, sin embargo, si la sed consiste lo mas en la boca, y fauces. Entonces se añadirà un poquito de agrio à la agua, como de Limon, espiritu vitriolo, de azufre, &c. y apagarà la sed con mas eficacia. El *vino*, al acostumbrado, totalmente no se prive. Permitase con moderacion à las horas del pasto.

57 La doctrina Galenica antigua ordena la curacion de estas fiebres, assi como las demàs continentes, con solo larga evaquacion de sangre, y larguisimos hausstos de agua fria. Esta methodo como universal es pestilente. En solo un plectorico, que incurriò en esta calentura por abuso de vinos, y otros espirituosos, ò por un grande exercicio, y acaloro, es razonable. En otro, que se originò por depravadas digestiones por quantidad, qualidad, ò modo de ellas, aun el uso intempestivo de la agua fria en abundancia serà hacerlo incurable. Dentro de la misma Escuela Avicenistica, y Galenica se contradice yà la maxima absoluta de la larga evaquacion de sangre.

§. IX.

OBSERVACIONES.

Observacion de Francisco Piens.

58 A Un hombre de temperamẽtõ calido, y humedo, que por su oficio frequentaba arrimarse al fuego, acometiò esta fiebre à lo ultimo de Mayo. Comenzò por la tarde con calor acre, grande sed, rubor en la cara, pulso lleno, velòz, y desigual, dolor en la cabeza, y à las fauces. La orina

gruessa,

gruesa, y rubia: vigilias, pulsacion sensible en las arterias temporales, y laxitud. Acudióse lo primero à mitigar la sed, y la estuacion con lo siguiente. Rx. *Aq. Portulac. & Gram. ă. unc. sem. succ. Limon. unc.* j. *Syrup. papav. errat. unc. sem. Sal. Prunel. drach.* j. *Tart. Vitriol. scrup. sem. Spirit. Vitriol. gut.* xj. se le administrò caldo, y se siguiò buen efecto.

59 Ordenòse una ayuda emoliente, carminante, y que refrescasse, sin azeyte. A otro dia se hizo una sangria; y por la tarde se le hizo tomar la siguiente bebida à intervalos. Rx. *Decoct. Gramin. Bugloss. acetosæ, lactuc. flor. papav. Hordei, passular. quatuor. sem. frig. major. cum crem. tart. drach.* ij. *& tamarind. unc.* j. *facti in Seri, & Aq. Plantag. lib.* j. *& sem. Syrup. acet. simpl. & de cuchor. cum Rhab. ă. unc.* ij. *Spirit. Vitriol. Q. S. ad accidit.* No cedia nada la fiebre; la noche todavia la passò mala; y porque parecia alguna inclinacion à sudar, se le ayudò con lo siguiente. Rx. *Rob. Sambuc. drach.* j. *& semis. Diascord. fracastor. drach. sem. Bezoard. min. gran.* vij. *Sal. fumar. scrup.* j. *Rasur. Corn. Cerv. g.* vij. *Spirit. Sulphur. scrup. sem. mæ.* Sudò poco, pero se aliviò nada. Por lo qual se le recetò la siguiente mixtura repartida en mañana, y tarde. Rx. *Sal. Tart. Magist. ocul. Canc. ă. scrup.* j. *Perlar. scrup. sem. Trochis de Vip. g.* xij. *Ol. Sulph. per camp. gut.* xvj. Con la suficiente cantidad de Jarave de Dormideras se hicieron dos bolos. Sudò algo mas la siguiente noche, con lo que se aliviò algun poco. Se dispuso al siguiente dia un buen hausto de orchata de simientes frias de Dormideras, y de Almendras, hecha en cocimiento de cabezas de Adormideras, añadiendo una dracma de Sal de Tartaro. Con esto al dia sexto amaneciò sin fiebre. Purgòse despues, y quedò totalmente sano. El *alimento* fue solo caldo de pan con azucar, y Hordeate.

Observacion de Nicolàs Chesneau.

60 Un muchacho de siete años incurriò en esta fiebre. Su Padre, que era Cirujano, le sangrò luego. Vino el Medico el segundo dia, y al tercero repitiò la sangria. No huvo algun alivio. Purgòse, vomitò la purga, y no se siguiò efecto. Sin embargo de que faltaban todas las señales de tener lombrices, le ocurriò al Medico complicacion con ellas. Pero por no asseguarse, y dexarse llevar de la agudeza de la fiebre, espe-

raron

raron al dia ſeptimo con tercera ſangria. (Raro abſurdo!) Vino el ſiete, pero no la criſi. Purgòſele dia octavo con atencion à las lombrices. Obrò, pero ſin arrojar alguna. Al nono vomitò eſpontaneamente, y entre las materias una lombriz. Adminiſtròſe clyſter de leche, y con èl arrojò otras dos lombrices. La fiebre ſiempre exiſtia; ſeñales de coccion ninguna. Diſpuloſele la ſiguiente purga antiverminoſa. Ræ. *Mercur. Dulc. gr.* vij. *Diagrid. gr.* iij. *Syrup. de flor. perſicor. unc.* j.

61 Nada obrò con eſta purga. Adiniſtròſe clyſter de leche, y arrojò quatro lombrices, y una por vomito. Repitiòſe por intervalos Mercurio Dulce, con confeccion de Jacintos, y algunas ayudas; ſiempre proſiguiò en deſpedir algunas lombrices, ſin embargo la fiebre eſtaba en ſu miſmo ſer antiguo. Paſſados diez y nueve dias de enfermedad, aborreciò la comida. Fue preciſo concederle el uſo de leche con hierva buena. Dormia poco, y mal; deliraba por la noche, no obſtante que yà havia expelido mas de ſeſenta lombrices. Diòſele à beber agua azogada; arrojò quince lombrices, pero la fiebre, y faſtidio ſiempre aquexaban. Ordenòſele tercera purga demaſiado activa, ſegun la poca edad del paciente; ſin embargò obrò ſolas tres veces con algunas lombrices. Deſpues de tanta renitencia de vientre comenzò à ponerſe demaſiado fluido. Entumeciaſe el vientre, ſe aumentaba el faſtidio, y ſe minoraban las fuerzas, acompañando ſiempre la fiebre, y delirio nocturno. Proſeguia la diarrea, y continuando en deſpedir lombrices. Adminiſtròſele una infuſion de Rhabarbaro en agua de verdolagas, con media dracma de polvos tambien de Rhabarbaro; no parò con todo eſto el movimiento del vientre. Acia los treinta dias parò el fluxo, y eſcrecion lumbricoſo: fue llegando el apetito, minoròſe la fiebre, que poco à poco dexò libre el enfermo. Arrojò mas de ciento y ſeſenta lombrices en el curſo de ſu tragedia.

Obſervacion de Maroſa.

62 Un joven incurriò en eſta fiebre en medio del Eſtìo. Sangròſe, purgòſe, ſin alivio. La fiebre ſiempre activa, la ſed inſaciable. Señales de coccion en la orina no havia alguna. Al dia catorce ſobrevino fluxo de vientre; remitiaſe la fiebre, y demàs ſimptomas, pero ſin apariencia alguna de coccion en la orina.

orina. Juzgòse este fluxo por simptomatico, y temiendo debilitacion en las fuerzas, se atajò el fluxo con medicamentos. Parò el vientre, pero se enfurecieron fiebre, ansias, y simptomas. Con este escarmiento se diò de mano à los abstringentes, bolviò otra vez el fluxo, y tambien la renitencia en simptomas, y fiebre, con señales de crudeza. Determinòse à darle medicamento purgante, y confortante, compuesto de Rhabarbaro, mirabolanos, y jarave rosado. Prosiguiò el vientre, aparecieron señas de coccion. Repitiòse al tercero dia el mismo purgante; prosiguieron las señales, parò el vientre, fiebre, y simptomas, quedando à los veinte y siete dias sano.

Observacion de Foresto.

63 A un hombre de temperamento pituitoso ocurriò esta fiebre. Hizosele, segun su dictamen, una extraccion de dos libras de sangre de el brazo; cayò en sincope. El calor siempre quedò mordàz, el pulso velòz, pero debil, se empeorò. Sobrevinieron anxiedades, delirio, poquedad de fuerzas. Aplicaronse varios remedios por el Medico, pero sin alivio. La orina estaba tenue, clara. Al sexto dia sobrevino diarrea, se aumentò la fiebre, muriò al noveno. Puede creerse, que este enfermo con solo un vomitivo al principio, y la dieta frumentacea se huviera librado.

Observacion de Foresto.

64 Un mozo de 26. años incurriò en esta fiebre. Haviendo inquirido su vida anteacta, y motivo de su dolencia, se supo, que era acostumbrado à sangrarse todos los años por Mayo, y que havia dos años que no lo havia hecho; ocurriale algunas veces fluxo de sangre por las narices. Bebia mucho vino; finalmente, à un exercicio inmoderado se le siguiò la fiebre. Los ojos encendidos; dolor grave de cabeza, pullacion en las sienes; sueños rubicundos; venas llenas; sabor dulce. Rigiò espontaneamente el vientre, con lo qual se le executò sangria algo larga. Ordenose luego un largo hausto de Ptisana, hecha de cebada, palo dulce, y ciruelas agrias. Sudò un poco, y se aliviò lo mismo. A otro dia se le refrescò con Oxisacharo, y aguas de chicorias, y acederas. Hasta el quarto se usò de la Ptisana bien fria. Purgose blandamente; y nada mas se hizo hasta el septimo, en que su-

ſudando ſe quedò ſano. Para reſtaurar las fuerzas, ſe le propinaron deſpues algunos corroborantes.

65 La dieta ſe reduxo à caldos de pan; hordeates; à lo ultimo, caldo de Pollo con lechugas. Vè aqui un aparato grande de enfermedad, curado con una ſangria; poca medicina, mucha paciencia, poco, y tenue alimento. Y del miſmo modo podia yo, ſi mi practica pudiera hacer opinion, referir muchas curadas por mi, aun mas ſimplemente. Pero paſſemos à las diſſecciones.

§. X.

DISSECCIONES.

Diſſeccion por Henrico de Monichen.

55 EL Eminentiſsimo Cardenal Melcio, de edad yà de ſetenta años, haviendo precedido algun dolorcillo lento debaxo de la clavicula derecha, incurriò en eſta fiebre. Notòſe debilidad en la cabeza; y no cediendo el mal à alguno de los remedios; ſobrevino convulſion al dia trece, y eſpirò en el catorce. Abrióſe el cadaver. Y en el abdomen, ſolo ſe hallò la novedad de eſtàr podrido el bazo. La pleura ſana. La ſubſtancia pulmonar llena de *pus*. Dos polipos en el ventriculo dieſtro del corazon, entre las valbulas mitrales. Al fin del muſculo ſerrato entre primera, y ſegunda coſtilla de las legitimas, havia un pequeño abſceſſo.

Diſſeccion Pariſienſe, eſcrita por Bartholino.

56 Un Principe de la Real Caſa de Dinamarca incurriò en eſta fiebre: Fallaron los remedios, muriò el dia ſexto de ſu enfermedad. Abrióſe el cadaver, y encontraronſe las partes de las cabidades capital, y thoracica indemnes. El higado algo conſumido: El bazo mudado de color: El redaño ſeco: La ſubſtancia de los riñones dura: Todo el meſentereo ſumergido en materia purulenta: Los inteſtinos hinchados, y nigricantes; y entre ellos el ileo agugerado por dos partes: La vexiga orinaria dañada; y como tres libras de ſuero, hediondo, derramado por la cabidad del abdomen. Yà notarà aqui el diſcreto, que tanta mala diatheſis no pudo producirſe en los ſeis dias de la fiebre.

Es casi cierto, que los seis dias de fiebre fueron producto significativo de aquellas internas enfermedades.

Disseccion por Vdalrrico Runlero.

57 Un mozo de 18. años de bella, y muy sana constitucion, pero algo desordenado en sus comidas, cayò en esta calentura. Nada cedia à los medicamentos, rectamente indicados; sobrevino diarrea, y sin aprovechar algun auxilio, muriò. Abriòse el cadaver, y solo se le encontraron inflamados el higado, y los pulmones. En este enfermo fue ciertamente la fiebre efecto producido de la inflamacion del pulmon; porque se notaràn juntos desde el principio dificultad en la respiracion, y fiebre: *Incidit in continuam cum respirationis difficultate.* (Observ. 21.)

Disseccion por Theodoro Kerckringio.

58 A una Niña de quatro años, que acometiò esta fiebre, no aprovecharon los medicamentos. Muriò, sin otro accidente, ni caracter que el de fiebre continua. Abierto el cadaver, se encontrò el pulmon atado firmissimamente à las mismas costillas, y huesso esternòn; que es cosa harto extravagante. No solo esto, todo el pulmon lleno de tuberculos durissimos, y de otros llenos de materia, de cuya fluxion sin duda vaciada à la cabidad, resultò estàr toda su substancia bañada en *Pus*. El Pericardio muy grueso, pegado al corazon, y de color negro. Lo demàs de las entrañas bueno, sano, y con bastante gordura. Es cosa singular, que con todo este estrago en la cabidad toracica no huviesse disnea, tos alguna, ni señal de pthisis, solo se notò la fiebre continua.

Disseccion por Friderico Lossio.

59 Un consistente de temperamento gracil, y melancolico incurriò en fiebre continua, con vigilias, y un dolor al hipocondrio izquierdo harto molesto. Con el preambulo de una ayuda se le sangrò del brazo. Ordenaronse jaraves, y otras bebidas indicadas, pero la calentura se aumentaba, muriò al quarto, ò quinto dia. Abriòse luego el cadaver, y se hallò el redaño hecho un ovillo al reedor del ombligo. Todo el bazo podrido, y cubierto por la parte interna de un humor negro, y espeso como pez, pero hediondissimo. El higado

casi del mismo modo. Lo demàs del cuerpo sin novedad notable.

Disseccion en Mompeller por Monsieur Mouton.

60 Un Cavallero de alta gerarquia incurriò en calentura continua. A los primeros dias acompañaron vigilias, y dolor intenso de cabeza, señaladamente àzia la parte occiputal; alguna dureza, y tension en los hipocondrios, pero sin dolor. No falleciò la apetencia de comida; gustaba de vino; tenia bastantes fuerzas. Celebraronse antes del dia septimo dos sangrias en los brazos, y una en el pie, con lo qual se mitigaron los dolores de cabeza. Se administraban los mas dias clysteras. Se hicieron unturas en los hipocondrios, con que al parecer afloxaba la dureza. Se le ordenaron mixtiones hepaticas sobre el norte de la tension, y dureza hipocondriaca. Mitigaronse los simptomas, no la fiebre hasta el dia once. Y al siguiente tomò nuevo aumento la calentura, sobrevino sed, y algunas deyecciones bilioſas. Hizòse otra sangria del pie el dia trece, sobre la maxima de contener con ella la diarrea; pero sucediò infelizmente, pues se aumentò, por lo qual no se repitiò otra sangria. El dia catorce se administrò ayuda, se le alargò el vientre hasta la tarde, que entonces parò. Pero sucedieron atrocisimos dolores à todo el vientre, y con especialidad en el hipocondrio derecho. Apocaronse las fuerzas, y despues de varios juizios en tres Medicos, que asistian, muriò el dia diez y siete.

61 Se hizo disseccion, y se hallaron el bazo, y higado totalmente podridos; y este ultimo semejante à una leche quaxada. La tunica exterior de los intestinos corroida, y en muchas partes ulcerada. De cuyas llagas, que yà estaban callosas, surtia una sanies abundante, y hedionda, que se recogieron como seis libras de ella en el abdomen. El corazon, y demàs partes sin novedad, excepto los pulmones, que padecian alguna arefaccion.

62 Todo este fatàl sindrome produxo solamente una fiebre continua, *febre continua laborans*, pues la tension hipocondriaca indolorifica, la vigilia, y dolor occiputal son compañeros casi inseparables de esta fiebre. Debe creerse, que todo, ò la mayor porcion de aquellos estragos, estaban yà antes

que

que la fiebre, hasta que llegaron à cierto determinado punto de ofensa, proporcionado para causarla. Vease lo poco que puede afianzarse en las señales para los prognosticos; pues en medio de manifestarse à los principios sin caracter temible, es certisimo que la causa febril era incurable.

§. XI.

63 ALgunas tercianas, y quartanas, que sobrevienen en el Otoño, suelen, ò por su constitucion, ò por error en medicarlas, parar en continuas. Son entonces infelices los sucessos, si se piensa en curarlas por sola la methodo comun de las demàs continuas. De ningun modo se saque sangre en esta situacion de caso. Qualquiera señal, que aparezca indicante de esta evaquacion, es aparente, y sospechosa. El solo uso de ayudas, èl es hancora sagrada en estas fiebres, quando aparecen señales indicantes de sangria. Esto es, que el sujeto sea joven; que tenga lleno el pulso, y frequente, con tension, ò llenura en los vasos. Si nada de esto sucede, sino que aunque la fiebre sea continua, el pulso es debil, poca estuacion, y floxedad en los vasos; entonces, si el vientre và largo, se procure detener con abstringentes, y cardiacos. La mas segura methodo consiste en este caso en dar vigor, y espiritus à la sangre.

64 Yà habrà notado el Letor, que la felìz practica de Sidenam, y Etmulero en el uso de las ayudas en estas fiebres, enseñada, no por otro tema, que la repetida experiencia, và conforme con las causas productivas febriles, que ha mostrado la disseccion, contenidas en el vientre. En esta region es cierto, que el inmediato camino para la Medicina es el del intestino recto; de alli, y sus consecutivos estàn harto patentes las vias à todas las ensenadas de la infima cabidad, para que mas aprisa, y con menos alteracion llegue la medicina. Y se deduce de esta practica, y de las disseciones, una no muy obscura verisimilitud, de lo que he insinuado respecto al simptomatismo de toda fiebre.

FIEBRES ARDIENTES.

DISCURSO V.

§. I.

1 A Esta moleſtiſsima fiebre la caracteriza la inſufrible ſenſacion, que la dà el nombre. Con ſolo el apellipo de *fuego* la menciona Hipocrates; y es cierto, que ſi en la claſſe febril no ſe conocieſſe otra calentura que la ardiente, con alguna juſticia pudieran los Galenicos defender, que la fiebre era un fuego, ò un calor ultimado. Un ardor inſufrible es ſu ſeñal inſeparable. Las demàs, que el vulgo de la Medicina ſuele proponernos, no ſon perpetuas; porque muchas veces ſe vèn fiebres ardentiſsimas, ſin las anomalias del pulſo, como las pintan, ni aun con la formidable ſed, que comunmente ſe preſentan.

2 Caſi toda la antiguedad, y un grande trozo de los modernos, con deciſsiva voz atribuyen à la bilis el ſer fomentadora de eſta fiebre. Los fundamentos, al parecer, ſon grandes. Porque ſuponiendo, que eſte humor es el mas caliente de nueſtra maquina, los phenomenos, que acompañan à la ardiente mueſtran como con el dedo, que deben ſu ſer à una maſſa, cuya qualidad ſea la mas ardiente. Unos, y otros tienen tambien confirmacion en el felìz efecto de los medicamentos. La *bilis*, dicen los antiguos, es caliente, y ſeca; ſus efectos en la ardiente ſon de fuego: el contrario debe ſer quitar bilis, quitar fuego, y poner humedades. Purgan la bilis, ſacan ſangre, dàn refreſcos, curaſe la fiebre: vè aqui un Syſtema, al parecer totalmente conforme. Lo miſmo los modernos. La *bilis*, dicen,

es

es azufrosa, volatil, alkalica. En el extremo de sus desordenados movimientos debe encenderse, manifestarse fuego: vè aqui la ardiente. El contrario de todo alkali es el acido: administranse estos, y cessa la fiebre. Què mayor certeza, y consonancia en la idèa de esta calentura? Sin embargo todo es dudosissimo.

3 La misma antiguedad, que proponè à la bilis por materia de esta fiebre, la supone tambien necessariamente *podrida*, y esto dentro de los vasos mayores, y mas proximos al principio de la vida. Esto manifiestamente es falso en su sentencia, y en la realidad. En su sentencia, porque la bilis es caliente, y seca, con total predominio en la sequedad; y lo seco està exempto de corrupcion. Es salada, y es amarguissima: luego no solo imputrescible, sino antes bien es preservadora por estas terceras qualidades, de la putrefaccion para otros mixtos. En la realidad debe serlo tambien por esto mismo; por los principios Chymimos, que la componen, que son abundante sal fixo, y aceyte, con poca flegma, y por unanime consentimiento de los Chymicos, y Anatomicos modernos. Todos estos contestan, en que su principal uso es el de embalsamar el Chylo, y preservarlo de la putrefaccion à que està expuesto por razon de su materia, que es partes de animales, y vegetales. *A quacumque putrefactione chylum præservat*, dice Baglivo, (pag. 455.) con que yà se dexa ver, que lexos estarà ella de padecer alguna podredumbre.

4 Pero aun digo yo mas en prueba de la inverisimilitud. Permitase en hora buena, que la bilis se pudriesse dentro de la vena caba, y arteria aorta, que son los vasos mas anchos cerca del corazon. (Supongo sabido, que esto es impossible sabida la circulacion de la sangre.) Debiera entonces ser la tal bilis menos caliente, que en estado natural; consiguientemente inhabil à producir un fuego tan sensible. Un experimento traìdo por Galeno, de que un estercolero se calentaba, al passo que por estàr amontonado se podria, hizo que èl, y sus Discipulos assintiessen luego al mayor fuego, nacido de las putrefacciones de la bilis. Quièn no vè luego lo manco de esta analogìa? Preguntaria yo à Galeno, si se encenderia el estercolero, si à cada espuerta de su materia se le mezclassen veinte, ò

treinta

treinta de tierra, y otras cosas? Yà se vè, que no; pues el encendimiento proviene de la union intima de solo el estiercol; y haviendo mucha cantidad de otras materias, que interpongan por largo trecho sus porciones, es experimentalmente claro, que faltarà el nuevo encendimiento.

5 Esto mismo debe suponerse de la massa Galenica de los humores. Del total de esta massa, aun no es la trigesima parte de bilis; ella està confundida, y intimamente mezclada con las demàs porciones de sangre; suero, melancolìa, y flegma; pido ahora posibilidad de podrecerse por la junta. Yo creo, que del mismo modo, que se calentarà mas que estaba antes una espuerta de estiercol, rebuelta con otras treinta espuertas de tierra, aunque se junte, y humedezca quanto se quisiere. Vè aqui, pues, como no la bilis puede ser constitutiva de los ardores de la ardiente.

6 Ni la propriedad, que minist[illegible]n los auxilios contra esta fiebre recetados por los Galenicos, prueban tanto como parece su sentencia. Yo creo, que si la bilis del modo que lo piensan, causasse la ardiente, debieran empeorarse los enfermos à la administracion de sus auxilios. La repetida, y larga evaquacion de sangre, es la sagrada hancora. Digo, y afirmo desde luego, que en todas las ardientes, que probò bien esta medicina, que sin duda serà en muchas, en ninguna de ellas fue causa la bilis podrida en la caba, y en la Aorta: y que si esto fuera, luego se huviera muerto necessariameute el enfermo. Es la sangre humor benigno, el mayor freno de la bilis natural, y podrida, aun en lenguage del grande Hipocrates. La bilis-causa està podrida en los vasos cercanos al corazon. La vena se abre, ò en el tobillo, ò en el brazo, que son partes muy distantes del solio de la bilis podrida. Sigueſe necessariamente à todo esto, que en la flebotomìa solamente saldrà la sangre inocente, aquella que debe suponerse unico escudo, y arma de la naturaleza, contra las irruptiones de la enemiga bilis; y que ni una gota puede salir de la bilis enemiga. Esto es tan claro, sobre la doctrina Galenica, que es de admirar no palpassen luego la inconsonancia de los auxilios, con las asignaciones de la causa. Quizàs por esso Iacobo Primirosio, con no sè què inteligencia le hace decir à Galeno, que no solo la bilis, tambien la sangre son causa productiva de esta fiebre. §. II.

§. II.

7 THomàs Uvilis, y el mayor trozo de la Chymica, evaden toda dificultad, con solo el beneficio de su fermentacion. En el primero, segundo Tomo, y en varias partitas de este, he insinuado lo bastante contra esta maquina aprehendida. Es bastante verisimil, que si en esta, y otras fiebres tan agudas, la sangre tuviesse un movimiento intestino tan furioso, el que las pulsaciones de la arteria no fuessen tan frequentes. Es la razon, porque el movimiento fermentativo influye expansion en las particulas del liquido, arrojandolas àcia la circunferencia; y tanto mayores deberàn ser los golpes de las particulas en la superficie concaba de los vasos, quanto mas impetuoso el movimiento fermentativo. Pues ahora, el movimiento pulsatil es ritmico, y propagado por la tunica de las arterias; es consonante, y en tanto podrà propagarse el latido, segun la energìa con que le despida el corazon, en quanto el liquido contenido no pueda con impulso contrario oponerse à los grados, y momentos de impulso con que baxa difundido por las tunicas arteriales. Con que si en el largo camino de las arterias se contiene succesivamente un fluido, cuyas particulas tumultuosamente estàn chocando contra las paredes de la arteria, y con la grande furia, que nos describen su fermentacion en esta fiebre; se sigue necessariamente el que lexos de acceletarse el pulso, debiera parar todo su latido, ò à lo menos insinuarlo sin alguna consonancia.

8 Si el calor que se nota en una ardiente, fuesse ciertamente producido por el movimiento fermentativo, debiera suceder por necesidad matematica, lo que he propuesto. No solo esto: En qualquiera sangria, que se hiciesse, deberia surtir la sangre con el sensible movimiento fermentativo, que vemos en la mezcla de espiritu vitriolo, y aceyte de Tartaro por deliquio; pues aun no es tan pungitivo el calor, que produce esta fermentacion, como el que despide la fermentacion, que suponen en la ardiente. Sin embargo de ello, nadie ha visto en las flebotomias de los Causonicos, salir la sangre con resquicios de tales fermentaciones. Añade Uvilis por causa de la dif-

diſcrasìa para eſta fermentacion, la abundancia en la ſangre de azufre grueſſo, con poquedad de lympha para diſſolverſe. No entiendo eſto: millares de ardientes ſobrevienen con un coſtipado, y el miſmo Uvilis las enſeña. Còmo puede en eſtos caſos, que ſuelen ſer los mas frequentes, achacarſe à falta de lympha, lo que debe de ſer ſobra; pues faltando la evaporacion aquea por los poros, debe aumentarſe la lympha, y demàs humedades?

9 El azufre grueſſo, es otra ſupoſicion harto voluntaria. Al que le dà una ardiente por el demaſiado uſo de bebidas eſpirituoſas, no puede decirſe, que ſe le han engroſſado las particulas ſulphureas de la ſangre; porque el Aguardiente, Roſolis, &c. ni ſon azufres grueſſos, ni pueden engroſſar à otros azufres. Pero ſin eſto, el azufre grueſſo es, y debe ſer el menos apto à producir tanto fuego, y con mas propriedad debiera decirſe, que el ſubtiliſsimo era el mas capàz para fomentarlo. Los aceytes eſſenciales, y los eſpiritus ardientes hechos alchool, que ſon azufres ſubtiles, ſon los que ſe inflaman promptamente; y el aceyte recien ſacado de las Aceytunas, que es azufre grueſſo, ſe reſiſte ſobradamente à convertirſe en fuego.

10 Toda eſta conſtitucion ſulphurea, mira à fixar con diſtintas voces la materialidad de eſta fiebre en la opinion comun de que es la bilis. Es cierto, que tanto antiguos, como modernos, no han hallado otro ſujeto à quien atribuirlo. La bilis, ſegun el teſtimonio analytico de las Chimicas, ſe compone de mucho azufre grueſſo, Sal fixo, alguna porcion volatil, y poca flegma: Con que à la bilis por ſu azufre, ſe le culpa tambien por los Chimicos el ſer cauſa de la ardiente.

11 Sin embargo, no hallo proporcion ajuſtada para creerlo. En Francia, y Italia, ſegun cuenta Etmulero, ſe terminan las mas de eſtas fiebres con alguna emorrhagia por las narizes. Hipocrates yà lo inſinùa, noſotros tambien vemos algunas. Pregunto; què evaquacion critica es eſta para probar congruamente, que la cauſa es bilis, viendo que la excrecion de la materia es pura ſangre? Salmuth cuenta algunas obſervaciones, en que ſobrevino la ardiente al demaſiado uſo de triaca, adminiſtrada por ſincopes, (*Pentecoſt. obſ.* 51. *y* 53.)

Yà

Yà se vè, quẽ ẽste antidoto, no contiene sales, ni azufres aumentativos de la bilis.

12 Pero mas criticamente examinada la materia, se mira aun mas lexos de estàr uniforme esta hypotesi. O es causa la bilis antes de separarse de la sangre; esto es, quando potencialmente aun existen sus particulas en la massa arterial, sin que las glandulas conglomeradas hepaticas las hayan separado, y unido, y depositado en los poros biliarios, y vexiga, ò despues constituida en esta situacion? Lo primero no es possible, si no es en el caso de obstruccion, ò desfiguracion de dichas glandulas, por lo qual no se apartassen las particulas biliosas de la sangre, para que por esso excitassen la tumultuosa fermentacion, y fiebre. Pero si esto no fuesse, opongo desde luego muchas cosas. Entonces no deberia fulminar fiebre ardiente, sino ictericia, como de consentimiento de los Medicos se causa siempre, que hay regurgitacion de bilis por mala textura de las glandulas, ù obstruccion de los poros. No solo esta; en qualquiera icteficia debe suponerse mayor cantidad de bilis dentro de los vasos, como lo testifican el color, y orina, no obstante, que rara, ò ninguna vez se manifiesta fiebre aguda.

13 Digo mas; que tampoco las indicaciones, ni idèa de la curacion se dirige à deobstruir las glandulas hepaticas, ni poros biliarios, como debia ser precisamente en este caso. Yà se vè, los acidos, y agua fria, què medicina puede ser deobstructiva de glandulas, ni poros? Con que segun esta methodo, usada frequentemente en las ardientes, debiera empeorarse la dolencia. Finalmente, ninguna señal, que debiera aparecer en presencia de esta fiebre, si huviera exceso, ò discrasìa en la bilis, se dexa notar. Pues las que comunmente se presentan, son equivocas à otras causas, y quizàs mas proprias que de la bilis.

14 Tampoco despues de constituida en bilis. Tres destinos la dàn los Phisicos modernos, despues de su salida de los poros. Proseguir con la sangre por la cava; introducirse por las lacteas con el chylo, y caminar con las materias excrementicas al intestino recto. Estos dos ultimos son verdaderos; el primero dudosissimo, si no totalmente falso. Lo primero, por-

que no se señalan conductos de revehencia à la *Porta*. Lo segundo, y mas eficàz, porque es superfluo por dos razones; la primera, porque poco despues se le junta à la sangre mas verdaderamente la bilis, que se mezclò con el chylo, que sube por el thoracico, y desguaza en las venas subclavias. Lo segundo, porque en vano sacaria la naturaleza la bilis de la sangre por medio de las glandulas, para bolver inmediatamente à mezclarla. Y no se diga, que porque entra con el chylo por las subclavias à la sangre, si es supeflua por esta segunda razon, que yo propongo? No vale, porque el fin primario, no es el de venir otra vez à la sangre, sino el de liquidar, atenuar, y embalsamar el chylo, sin cuyo requisito se coagularia, y se acedaria en el transito desde el *Duodeno*, lacteas, glandulas, y ducto thoracico. Debiendo suponerse, que yà quando llega à la sangre, deberà entrar bastante desfigurada la constitucion de bilis.

15 Quedan solos dos caminos à la bilis, que en realidad los anda; pero solo uno à quien pueda achacarse comercio con la republica interior, y por el que puede llegar à turbar su economìa; este es el de las lacteas junto con el chylo. Porque la que marcha con las heces al recto, yà està independiente de compañia con la sangre. Pero debe saberse, que por consentimiento unanime de los mejores Anatomicos, no tiene entrada ninguna la sospecha, de que esta bilis pueda alterar poco, ni mucho la sangre, ni con su Sal fixo, ni con su azufre gruesso. Nada puede entrar por las venas lacteas, que no sean partes muy subtiles. Y de hecho, todas las gruesas de la colera se passan por el camino de los intestinos; y en cuyas partes se deben ir los azufres gruessos de la tal bilis.

16 Y aunque no se fuessen, es muy corta la cantidad de bilis, que se insinùa con el chylo, para en ningun caso causar aquellas fermentaciones. A que se añaden dos razones poderosas; la una, que las acedias del chylo desfiguran mucho los amargores de la colera, con lo qual se introduce à la sangre con nada de energia bilioſa. La segunda, que era necessario, que aquella poca porcion de bilis, que se introduce, padeciera resolucion analitica por un calor anterior à la fiebre, para que evaporadas sus partes flegmaticas, resultassen las re-

sino-

sinosas con actividad sobresaliente, y capacès de alterar la textura de la sangre. Y yà se vè quan voluntaria, è impossible es esta hypotesi, que pide fuego culinar en los vasos; supone fuego ardiente antes de la fiebre, baxo la pena, de no poder causarla los azufres, y necessita de que se conceda, que puede analitizarse la bilis hasta la manifestacion de sus partes gruessas dentro de los vasos de la sangre.

§. III.

17 LO què ès cierto, que hay otras enfermedades en que con certeza se sabe, que la bilis peca en quantidad exorbitante, y aun en qualidad, y en las que no solo no hay fiebre ardiente, pero ni aun fiebre muchas veces. Con lo qual queda sumamente dudoso el Systhema bilioso podrido, y de las fermentaciones por los azufres gruessos. Es muy factible el que la bilis, la sangre, la limpha, el chylo, los demàs jugos, y aun partes solidas, conspiren à producir aquel calor, en quanto à todas las componen particulas elementares de fuego, que desprendidas por causa, que ignoramos, y avivadas por las que recibimos en el aliento, se hacen tan de sentir, por faltarles el obstaculo de las demàs elementares, y mixtas que las obtunden.

18 Y porquè no podrà ser quizàs la verdadera enfermedad, que señalan el pulso, y demàs caractères en la ardiente, alguna erisipela, flogosis, anthraz, ù otra afeccion de esta classe inflamatoria en alguna de las principales cabidades? Los dias de su duracion, sus crises, inquietudes interiores, disfecciones de cadaveres, y sed, son señales mas proprias de alguno de aquellos afectos, que de las anomalias de la bilis. Y en fin, discurran como quieran; la sed tan penosa, y sequedad de lengua, que acompañan comunmente en esta fiebre, no son adaptables, ni à la bilis podrida en los vasos; porque antes que la boca, debiera secarse la sangre en que ella està situada: A màs, que podrida yà la bilis, ni aun calor para sì puede quedarla, mucho menos lo tendrà para secar la boca. Ni al azufre gruesso, porque por azufre embuelto en toda la massa de los humores, no puede secar, ni obstruir las

glandulas eſtenonianas tan enteramente, y ſolo pudiera ſepa-randoſele ſu Sal vitriolica : Pero para eſto era meneſter, que dentro de las venas ſe hicieſſe la analiſis Chymica. Y final-mente, ni la fermentacion, como quiera que ſea, pues aunque por el movimiento de eſta ſe deſprendan particulas ſalinas, y ſulphureas de la ſangre, antes, y con mas cantidad ſe deſ-prenden las limphaticas, que deben deſleirlas, y humedecer las fauces, y boca. Lo cierto es, que el phenomeno de la ſed en eſta, y las demàs fiebres, no es tan adaptable con la maqui-na de la fermentacion, como pretenden los Chymicos en la explicacion que dàn de eſte phenomeno.

§. IV.

19 COmo quiera que ſea, ni la bilis, ni la fermenta-cion ſon neceſſarias para formar idèa en la ad-miniſtracion de los auxilios. Los caractères, que preſente la edad, eſtacion del año, vida anteacta, y demàs circunſtan-cias ocurrentes, ſon el tal qual norte, que debe ſeguirſe. Con èl ſolo, y una prudencia imparcial, y nada terca, ſe puede lo-grar el deſeado termino. Pues el penſar, que por la certeza de la cauſa morbica ha de tomarſe indicacion ſegura, no eſcapa de delirio.

Señales. 20 El pulſo accelerado, ardor formidable, y ſed ineſtinguible, con aſpereza en la lengua, ſon caractè-res *comunes* de la ardiente. Los inſeparables ſon *ardor, y pulſo*; los demàs frequentes, no neceſſarios. En muchos, y grandes Me-dicos ſe propone à la ſed tambien como ſigno inſeparable patog-nomico. Es cierto, que ſe engañan; pues ocurren baſtantes arden-tiſsimas en la practica ſin ſed notable. No porque en realidad no le ſea como eſſencial à eſta fiebre la ſed, pues ſu carencia es por impedimento; pero quando ſe deſcriven ſignos proprios para conocer luego la enfermedad, es mala methodo proponer co-mo caracteriſticos, aquellos, que ſea por lo que fuere, pueden no relucir à la preſencia activa de la enfermedad.

21 Debe, pues, el Medico cuydar mucho de los phenome-nos de la ſed, luego que por el pulſo, y el ardor capitule por ar-diente à la fiebre. Serà mas manifieſta la fiebre, ſi la ſed, y aſ-

pere-

pereza de lengua la acompaña : pero si la sed falta , cuydado con ella , porque puede ser por una de tres causas , de las quales, las dos deben dar mucho cuydado. La primera yà la insinùa Hipocrates. Y consiste , en que se junte *tos* con la fiebre. Los conatos de este movimiento arrojan à la boca materia humeda , que proporcionalmente impide la sequedad en ella. Por esso la hija de Eurianactis *nunquam toto morbi de cursu sitivit*, aunque era *fiebre ardiente correptà* ; *tussiebat autem.* (3. epid. sect. 2.) Veasse como obraria mal el Medico , que viendo un enfermo sin sed , no lo capitulasse por ardiente , assistiendo las dos primeras señales , fiado en que es caracteristica la sed inestinguible.

22 Este impediente de la sed , es el menos peligroso , con tal , que por alguna otra señal no manifieste abscesso en los pulmones. El segundo puede ser por insensibilidad de las tunicas del estomago. Esta es insinuacion de Primirosio , y ciertamente , que si por este afecto està la sed diminuta , yà se vè la notable gravedad de tan funesto accidente , que amenaza estiomenismo en el ventriculo. El tercero tambien es deplorable , porque puede consistir en no estàr la mente libre. Es señal manifiesta de delirio. Por lo qual, si faltando la tòs, y teniendo lengua aspera , no se quexa de grande sed el enfermo, capitulese luego por proximo al delirio , ò mas ciertamente, que yà existe.

23 Añadese aun otro motivo , y mas frequente, por el qual en un causon sentirà poca , ò nada de sed el febricitante. Este es, siempre que en el estomago se depositen abundancias flegmaticas , y limphaticas. Es certissimo , que entonces à presencia de la ardiente carecerà de sed el enfermo. Guillelmo Ballonio dice , que viò muchos de estos casos : *Ego vidi plerosque febrientes ardente febre , cum lingua exusta , tamen non aderat sitis, aut ea mediocris.* (Consil. 5. lib. 3.) Deducese con harta claridad de todo esto , que no es pathognomonico inseparable del causon la sed grande.

24 Suelen acompañar tambien dolor de cabeza , rubor grande en el rostro , orina gruessa , y encendida , amargor de boca , tension en los hypocondrios , delirio ; pero ninguno de estos caractères es perpetuo. Es menester notar , que la fiebre ar-

ardiente, que aqui proponemos, es *continente*; esto ès, ardiente exquisita; porque si se le notan accesiones periodicas, yà muda de genio, y se debe mudar de rumbo en la curacion. De esta yà trataremos despues en Discurso à parte.

§. V.

Curacion. 25 CApitulada por ardiente, sea por todo el conjunto de señales, ò por solas la celeridad pulsatil, ardor grande, y inquietud del enfermo, examinese luego lo siguiente. Lo primero, si puede saberse el motivo mas inmediato; esto es, usò de mucho vino, de espirituosos, ù otras bebidas de esta classe. Algun exercicio grande con acaloro. Alguna larga, y quieta estacion à Sol muy fuerte. Algunas voraces comilonas muy repetidas. Alguna continuacion en mucho uso de Ajos, Pimienta, Pimientos, &c. Alguna sensible, y grande constipacion, alguna grande evaquacion afrodisiaca.

26 Lo segundo, preguntese si tiene nausea, y si le causa mucho tedio toda comida. Si siente alguna agravacion en el estomago. Si se le ha suprimido alguna evaquacion de sangre; y si acaso dexò de sangrarse aquel año, estando antes en los demàs acostumbrado à ello. Lo tercero, registrese la lengua, y vease si està aspera, ò lisa, seca ò mucilaginosa. Lo quarto, vease la orina si està, ò no muy roja. Preguntese si hay sed, y como asienta la agua en el estomago. Registrense los hypocondrios (si lo permite el sexo) si estàn, ò no tensos. Midanse con mucha prudencia la magnitud, ò parvidad del pulso; pues en esta fiebre este testigo suele ser el mas fiel para el prognostico. Si al principio està debil, no se puede esperar buen fin.

27 Si de este juicioso examen resulta, el que la lenga no està seca, falta mucha sed, hay algo de nausea, y grande inapetencia, de ningun modo se toque la sangre, aunque la orina estè hecha un carmin en su tintura. *Al instante acabaràs con el enfermo si lo sangras*, dice Baglivo, (pag. 71.) si aunque haya sed, y lengua seca, hay notable amargor en la boca, alguna agravacion en el estomago, y sale la orina encendidissima; moja un pa-

pañito de lino en ella, y si despues de seco se queda teñido, de ningun modo sangres al enfermo, porque es degollarlo. Esta es doctrina de los Arabes, confirmada con repetidas experiencias; por mas que Galeno echasse el fallo, de que se haya de sangrar, *usque ad animi deliquium*. El Doctor Curbo assegura, que le enseñò su larga practica, que en estos casos, quanto mas se sangraba el enfermo, peor se ponia. Y Miguèl Etmulero, que quanta sangre se extrayga de las venas, tantos vuelos son para caminar à la muerte.

28 En este caso es el methodo mas racional, y feliz el administrar luego un vomitivo. Hipocrâtes lo dexò yà escrito: *Si os amarum fuerit in ardente vomitu, & clystere curabis.* (4. accutor.) Baglivo lo aconseja; la experiencia lo apadrina. La formula del vomitorio serà qualquiera de los que yà arriba quedan descriptos. Si el enfermo tercamente huye este auxilio, (que no lo acertarà) ò hay contraindicacion manifiesta, purguese luego con la siguiente. Ræ. *Infusionis Thamrind. unc.* iij. *tinctur. senæ, & Rhabar. unc.* ij. *Syrup. rosar. solut. unc.* ij. *mæ.*

29 Si el motivo fue retencion sanguina, ò bebidas espirituosas, ò exercicio con insolacion, estando plectorico el enfermo, ò con orines muy teñidos, sin mantener el color amarillo el paño, que se mojò en ellos, con sequedad de lengua, se sangrarà el enfermo, si no hay la contraindicacion de debilidad grande de fuerzas, ò el enfermo està en edad muy adelantada. Si la causa fue retencion de sangre, aun en este caso se executarà sangria. Advirtiendo, que si por las contraindicaciones no se puede tocar la sangre, en estos casos se haya de suplir con la repeticion de ayudas refrigerantes, y emolientes; pero poco, ò nada purgantes. Haviendo de hacer extraccion de sangre, ha de ser luego, luego al principio. No hay que reparar en la hora, ni el tiempo. Por la mañana, por la tarde, por la noche, es tiempo oportuno: pues consiste la mayor felicidad de este remedio en esta fiebre, en que se haga luego al principio; y es harto regular el hacerse infeliz, si se dexa passar el segundo dia: Con que assi, con solo el preambulo de una ayuda, seis, ù ocho horas antes, à qualquier hora se romperà la vena.

30 Por lo qual, si quando el Medico es llamado, yà està en el tercero, ò quarto dia de la fiebre, debe de todo punto omitirse

tirse esta mẽdicina. Si no es en el caso raro de una necẽsidad evidente, con total seguridad de carecer de mixtion maligna, que ciertamente en este tiempo serà casi imposìsible faltar esta complicacion funesta, pues aun en toda la latitud de esta fiebre, son muchos, y graves los Autores, que temen malignidad adjunta: En cuyo caso se debe huir de la sangria, como de la peste. Entonces el uso repetido de ayudas refrigerantes, ò de agua simple, seràn el suplemento.

31 Si hechas las sangrias, ò sangia se debilita el pulso, ò se mueve diarrea, ò se refrigeran los extremos; ò aunque sea sin las sangrias suceden qualquiera de estas cosas, al principio serà casi inevitable el funesto termino.

32 Si los motivos de esta fiebre se complicaron de modo, que sea necessario sacar sangre, y mover el vientre. Esto es, que anteriormente huviesse havido comilonas, malas digestiones, ò al tiempo de comenzar la fiebre, nausea, mucosidad en la lengua, ò cosa semejante por una parte; y por otra ha ocurrido tambien insolacion fuerte, ò comidas piperinas, orina muy encendida, aliento muy caliente, sed estomacal; en este caso, ò semejante se comenzarà sin disputa por la sangria, antecediendo una ayuda; y despues se administrarà un emetico. Sostituyendolo en caso de total aversion, ò otra contraindicacion con la purga, que queda escrita arriba, ù otra semejante, suponiendo en todo caso, que sea de las mas benignas.

§. VI.

33 Dispuesto yà en esta situacion el enfermo, ẽs yà casi muy poco lo que le queda que hacer à la oficiosidad de medicamentos de mayor nota. En medio de ser enfermedad de tanto cuydado, està cometido todo el empeño de curarla à la naturaleza, con poquisima ayuda de la medicina. Lo mas consiste en lo perteneciente à dieta. Lo primero, y mas poderoso es el *ambiente*. El quarto en que està el enfermo, sea muy grande, y aunque sea en Invierno, procurese que estè fresco. Si la alcoba es pequeña por necessidad, como acostumbra ser en los Lugares cortos, y en Ca-

sa

las pobres, tëngaſe ſiempre ventana abierta, con comunicacion para que paſſe el ayre: No ſe permita gente dentro del quarto: Tenganſe uno, ò dos barreños, ò agua freſca en el ſuelo, agitandola algunos ratos: Regar el quarto con agua mezclada con vinagre. El enfermo, que tenga baſtante arropado el cuerpo; pero la cabeza ſiempre fuera de la ropa, y en poſtura alta de medio arriba.

34 Permitaſe bañar la boca, y narices con agua fria, y un poco de vinagre con la frequencia que quiſiere. Eſtèn aſſegurados Medicos, y enfermos, que la mayor partida de eſta curacion, conſiſte en inſpirar ambiente frio: Y que ſi eſto no ſe logra, es caſi impoſsible curar las ardientes, aunque acometa con el reſto de ſus fuerzas toda la Medicina. La larga, y feliz experiencia del Doctor Curbo, hecha el fallo, de que ſin eſtos requiſitos, ſe morirà el enfermo ſin remedio. (*Obſerv. Med. Luſit.*)

35 El alimento debe ſer tenuiſsimo haſta la declinacion de eſta fiebre. Si el Medico puede ſuperar la rebeldia de enfermo, y aſsiſtentes, no le alimente con otra coſa, que con caldo de pan, hecho en agua, que hayan cocido Lechugas, ò Eſquirolas, ò caldo de Cebada, llamados Hordeates, añadiendo à uno, y otro un poquito de azucar, y canela, y ſi huvieſſe neceſsidad una yema de huevo. Si es enfermo, que por ſu caracter, melindre, ò aprehenſion, no conſiente en uſar de eſte alimento, ſea ſolo caldo de carne joven, junto con Lechugas, Calabaza tierna, ſi es tiempo, ò Eſquirola. Y ni à unos, ni otros ſe les prive de aquel linage de vianda, que naturalmente les apetezca. Deſpues del eſtado yà ſe podrà alimentar con comida menos tenue.

36 El agua à las horas acoſtumbradas de la refeccion, deſele quanta quieran: pero ſea cocida con raìz de acedera, y hojas de trifolio acetoſo. Con ſolo el uſo del agua cocida con eſto ultimo, cuenta Curbo, que viò maravillas en eſtas fiebres. Deſeles tambien de refreſcar bien por mañana, y tarde con eſta miſma agua, añadiendo unas gotas de eſpiritu vitriolo, haſta que ſe buelva un poco aceda. Con eſto ſe extinguirà la ſed, y ſerà medicina el dàr à beber al enfermo.

37 Ni ſe dexe nadie llevar de las irracionales cantilenas,

que se ven en muchos Libros Magistrales, respecto à privar de agua en esta fiebre à los enfermos. Rabia causa leer en Galeno, (9.*metho. Med.*) que se abstengan de agua fria, porque ofende à las partes solidas, y que debilita las entrañas. Permito el que el agua abrasse este mal efecto: no es peor que se permita, que se assen con el fuego de la dolencia? Gusto es tambien ver en Jonstonio concederla, como si fuesse alguna Indulgencia; pero con ocho, ò diez excepciones, que si se observassen, resulta, que jamàs debe permitirse. La principal maxima de este, y demàs Autores, que la prohiben, consiste en que impide la coccion de la materia morbifica: Por esso sin duda la conceden en el estado. Pero esto es propriamente el refran de: *despues de muerto le dàn el caldo.*

38 La pantalla de la coccion, especialmente en esta fiebre, es quimera, y ojala no se huviera introducido esta frusleria en la Medicina para ninguna fiebre, que huvieran sido mucho menos los triunfos de la enfermedad contra la naturaleza. Averroes, (7. Collect. 8.) y Rhasis, desprecian aquella maxima en las ardientes, y administran la agua fria en todo tiempo. Debe admirar à todo prudente, el que juzgando que la bilis es la materia de esta fiebre, la capitulen por *cruda*, y por tanto expuesta à su *coccion*, contra lo que la razon demuestra sobre sus mismos fundamentos. La bilis es humor *igneo*, calido, y seco, tenue, subtil; què crudeza puede comprehenderla? Aun hay mas: la bilis en estado natural es la que he dicho, y que parece, que por su essencial, y qualidades està essenta de crudeza, y coccion; pero la que produce la ardiente, que està vivissimamente constituida en fuego, quànto menos deberà reputarse por humor crudo?

39 Crean, pues, los Medicos, y enfermos, que en la agua fria està la principal curacion de las ardientes. Jorge Horneo assegura, que con solo el uso de mucha agua, y algun acido se curan, y curò èl muchas ardientes, sin otra sangria, ni otra purga. Aconseja, que aunque por alguna mala diatesis del estomago se vomite, que con todo esso se porfie à ingurgitarlo, hasta que assiente, que despues es seguro el parar la sed, mitigarse la fiebre, sobrevenir sudor copioso, y acabarse felizmente la dolencia. (*Arcæ Mos. pag.* 124)

Jo-

40 Jodochio Lomnio practicaba el dar hasta trẽs libras de agua de una vez ; con lo qual se seguia vomito copioso de humor colerico , despues sudor , y quedar sanos. Paracelso , Lindano , Langio, Etmulero, Boheaarave , y los mas modernos recetan à favor de la agua sin restriccion alguna , y los eventos de la practica del mismo modo. Finalmente , para los que estèn imbuidos de la pendanga de su coccion , por lo qual les parezca absurdo dar agua en el principio , y aumento , es muy oportuno poner aqui la prudente maxima de Primirosio , que aunque de la Escuela antigua , no teme la incrudescencia del morbo, sino que dice: *Demum, melius est febrem immutare in Chronicam, quam ut homo ante coctionem pereat ; nam damno ex alteratione emergens lævius est periculo mortis.* (Lib. 3. c. 4.)

41 Lo mejor es que cada dia sucede , el que rabiando de sed los enfermos por el temor de los Medicos , hayan abandonado el miedo , y furtivamente hacer el exceso de beberse un grande hausto de agua ; siguiendose à este atentado el mejorarse repentinamente , sobreviniendo algun sudor copioso. Con toda esta felicidad , que mostraron la desesperacion , y el acaso contra las maximas del Medico , aun sucederà , que consultado aquel Medico , aborrecerà el hecho , lo tendrà por milagro , y defenderà , que no debe seguirse , sino dexar morir al enfermo sin darle agua , solo porque no se recrudezca la materia.

§. VII.

42 SAngrado yà , y limpio el estomago en sus casos respectivos , se dispondrà el cocimiento siguiente , ù otro,que equivalga para usar,como dirè, por las mañanas, hasta el quarto , ò quinto dia ; segun el movimiento de la fiebre. Rx. *Hord. mund. rad. Viperinæ , & Angelic. q. S. Aq. com. lib.* xij. *coq. ad remanentiam lib.* iij. De este cocimiento tomarà cada mañana seis onzas , mixto , con onza y media de jarave de Limon , y una dracma de sal prunela. Por la tarde se le darà de refrescar con lo que sea mas de su gusto , ò agua de limon, ò de sanguesas , ò de guindas , ò la agua simple cocida con raìces , y hojas de acederas.

43 Por la noche à la hora del sueño se administrarà una

onza de jarave de Adormideras, con media dracma de nitro depurado. Este remedio, ò secreto es de Monsieur Lecrec, que lo alaba grandemente como arcano en estas fiebres. Lo cierto es, que casi todos los modernos constituyen al nitro como unico antidoto de la fiebre ardiente. Etmulero dice de èl: *Præ omnibus excellit nitrum, in quo absoluta est cura febrium ardentium.* Lo mismo asseguran Poterio, y Lindano.

44 Passados quatro, ò cinco dias de la enfermedad, se aumentarà à la mixtura de arriba, ò à su cocimiento algun sudorifico, v. gr. la Ulmaria, el Cardo Santo, ò sus sales. Y en el agua con que refresque por la tarde, se juntaràn seis, ù ocho gotas de espiritu de azufre, ù de vitriolo. El sudor en el principio de estas fiebres no es provechoso, por esso no debe solicitarse, sino antes interrumpirse por beneficio de los precipitantes. Su tiempo oportuno es à ultimos del aumento, y en el estado. Pero desde el principio se deberà usar de algun bezoardico, por el rezelo de malignidad, que casi siempre se acompaña en estas fiebres: Por esso puse la Angelica en el cocimiento.

45 Si en los dias de aumento, ò de estado la fiebre se mantiene altiva, y el ardor es grande, la sed siempre persevera. Se probarà con alguna cosa de las siguientes, segun la necessidad, governadas con prudencia: pues en ellas rectamente usadas està todo lo posible para las ardientes. Cocimiento de raìz de Pimpinela, alabada por Juan Heurnio, tintura de la Bellidis, zumo de Sandìa, ò su agua destilada; pero bebida en grande cantidad. Tintura de flor de violetas. Tintura de Cochinilla. Si el ardor es insufrible en los precordios, se aplicarà al estomago cataplasma de zumo de agràz, harina de cebada, y poca cantidad de vino tinto; otra de lo mismo en los lomos, renovandolas quando se secan. Sobre el escroviculo del corazon se aplicaràn paños mojados en agua, y vinagre rosados, añadiendo un poco de agua de Azàr. Si los dolores en la cabeza instan, se aplicaràn cataplasmas en frente, y sienes, compuestas con oxirodino, harina de cebada, y polvos de simiente de Adormideras. Si aun assi no ceden, se bañarà con frequencia con agua tibia, y se haràn pediluvios, administrando por la boca algun opiado.

Si

46 Si aun con todo esto el fuego se resiste, de modo, que deba temerse alguna coliquacion, ò delirio, se llenaràn quatro, ò cinco pellejos de agua de pozo, y dispuestos en orden, y tendida sobre ellos una ligera ropa, se harà acostar al enfermo encima, manteniendose por dos horas, ò hora y media, segun dicte la prudencia. Lo que se podrà repetir por el mismo tiempo todos los dias. Notese sobre todo, si en el estado, ò fines del aumento; esto es, passados cinco, ò seis dias, se siente *rigor*, ò sin èl, si sobreviene sangre de narices, porque debe entonces parar todo medicamento muy alterante, por razon de que yà la naturaleza vence à la causa morbifica. *Febri ardente laboranti rigore supervenienti solutio advenit*, dexò yà enseñado Hipocrates. (Aph. 58. l. 4.) Sin embargo, si la hemorhagia es el tercero, ò quarto dia, y en cantidad poca, casi siempre es mala. Si esto sucede, es preciso subir de punto los acidos, y apelar à un grande hausto de agua cocida con hojas de Luyula, y si esta no hay, de acederas. Si de resulta de la crise sobrevienen parotidas, que no se supuran luego, el enfermo tiene proximo peligro de la vida.

47 Lograda perfecta solucion de la enfermedad, ò por hemoragia, ò por sudor, no resta otra cosa, que confortar, y nutrir al enfermo. Debe saberse, que la formidable estuacion, que ha padecido, ha echado fuera de solidos, y de jugos la mayor parte de particulas espirituosas, y volatiles, que necesitan reponerse, para no incurrir nuevamente en otra enfermedad larga, y peligrosa. El alimento ahora ha de ser de buena digestion, y laudable. En el puchero, y demàs condimento se aumentarà algo mas de lo acostumbrado, la cantidad de canela, clavos, y azafran. Si el enfermo fuere pobre, serà mas del servicio de Dios, y de la naturaleza, el que la limosna de carne, ò lo que havia de gastar en ella en el tiempo de la fiebre, se guarde para el de la convalescencia. Allà es posisitivamente malissima; acà casi necessaria.

§. VIII.

Complicadas. 48 MUchos accidentes ocurren à esta, y demàs fiebres; pero se deberàn capitu-

pitular mas por ſimptomas febril, que por verdadera complicacion. Por eſſo deſpues en Diſcurſo proprio hablarè de todos los ſimptomas febriles, à donde ſe deberà recurrir para reremediarlos en todas las fiebres. Aqui ſolamente hablarè de lo que puede capitularſe por complicacion. Es,

Verminoſa. pues, la mas comun, y menos conocida la de las lombrices. Yo creo, que las mas ardientes, que con una ſed formidable, ſequedad de lengua, anſias, deſaſſoſiego, dolores lancinantes, ardor inſufrible, afligen al enfermo, y en que quedan vencidos los comunes auxilios, en todas, ò las mas de eſtas es cauſa las lombrices. En las mas obſervaciones, que he leìdo con eſtas ſeñales, y rebeldìa, en que, ò por algun caracter, ò por acaſo ſe acudiò à remedios contra ellas, ſe librò el enfermo, que naturalmente huviera perecido, ſi no ſe huviera dirigido la aguja à eſte rumbo.

49 Si à las ſeñales de arriba ſe junta rebeldìa en la enfermedad, tenſion en el vientre, y eſtomago, algunos dolores por todas eſtas oficinas; y una como debilidad eſtomacal, ſi ſe tarda en la hora de la refeccion. Es ſin duda la fiebre verminoſa. Hagaſe entonces una cataplaſma de fumaria, abrotano, y hierba buena, bien machacadas, añadiendola un poco de vinagre, azibar, polvos ſubtiles de Coloquintidas, y hollin. Se pondrà ſobre el vientre, y eſtomago, reiterandola ſi fueſſe neceſſario. Se diſpondrà el ſiguiente cocimiento, de que tomarà cinco onzas por tarde, y mañana. Rx. *Rad. Gramin, m.* j. *Scord. menth. ā. m. ſem. corn. Cerv. crud. drach.* ij. *Sulphur. unc. ſem. mercur. viv. unc.* ij. *ſem. Alexand. drach.* j. en doze libras de agua comun ſe cocerà haſta quedar en cinco. Cocerà primero el Azoge, y cuerno de Ciervo un grande rato antes de poner la raìz, ni las hiervas. Se colarà, y guardarà en lugar freſco para irla gaſtando.

50 Si à eſtos remedios ſe reſiſten, ſe apelarà à los mercuriales; v. gr. etiope mineral, ò mercurio precipitado lavado, ò en fin, à la demàs ſelva de Anthelminticos (contra vermes) que eſcriviremos quando ſe trate ſolitariamente de eſte afecto.

51 Suele tambien complicarſe ſincope. Se

Sincopal. conoce en la frialdad de extremos, y aliento, falta de pulſo, y deliquio de animo. En el tiem-

tiempo de la invasion se ayudarà con los remedios comunes de friegas, olores espirituosos, &c. Haviendose passado, se dispondrà la siguiente bebida, que tomarà por mañana, y tarde. Rx. *Decoct. Angelic. Card. Bened. Viper. flor. Calendul. unc.* vj. *Aqua Theriacalis cum acido drach.* j. *Syrup. Kin. K. unc.* j. *Confect. Alkerm. scrup.* j. *Ol. Sulphur. per Cam. gut.* ij. *mæ.* Tengase notado, que assi en este caso, como en qualquiera otro de fiebre ardiente, ni los bezoardicos, ni los diaforeticos hacen el efecto correspondiente, si no se administran con acidos. Etmulero cuenta, que aun la triaca, si no se disfuelve en vinagre, falta en sus efectos.

Histerica.

52 En mugeres, es harto comun complicarse afeccion histerica, ò por infeccion anterior, ò por resuscitacion por impulsos de la fiebre. Tambien entonces se resiste à los auxilios comunes. Señal proprio no hay mas, que los comunes à este afecto, y que sola la relacion de la enferma, podrà descubrir para assegurarse el Medico prudente. Entonces se deberàn usar los acidos con mas cautela; y mezclar con los demàs auxilios de la fiebre, los Antihisterico, Artemisa, Poleo, Castoreo, Assafetida, Azafran, y sobre todos, los que se componen del Estaño, ò Jupiter: v. gr. la sal, ò el magisterio. Supongo, que aqui no hablo quando la ardiente es producto de sobre parto, ò de abscesso, llaga, ù otra afeccion manifiesta del utero; porque entonces se ha de governar de otro modo, que trataremos en lugar apropriado.

53 Si se junta malignidad perceptible, es propriamente maligna ardiente; y esta pertenece al Discurso de las Malignas. El delirio, que casi siempre acompaña à estas fiebres, se socorrerà con lo que despues se dirà en Discurso de Simptomas febriles.

En enfermos con aversion à medicamentos.

54 Si el enfermo tiene total aversion à medicamentos por la boca, no se desconsuele, pues en pocas enfermedades mejor que en esta se le podrà remediar sin tedio, y con auxilios por afuera. Si las señales indican humores colericos en el estomago, administrese un grande hausto de agua algo tibia hasta que vomite. Si hay plectora, ò motivos yà expressados arriba, de sacar sangre, sangrarlo con la prevencion de una, ò

dos

dos ayudas emolientes. Deſpues en todo el curſo de la enfermedad ſe le adminiſtrarán algo emolientes, pero mas refrigerantes, ſi puede ſer todos los dias. Se permitirà beber con abundancia; y ſi pudieſſe tomar la agua con un poco de agrio de limon, le ſerà mas provechoſa.

55 Si el ardor ſube de punto, ſe diſpondràn las ayudas con cocimiento de cebada, de verdolagas, de calabaza, y de ſiempreviva. Se pondràn cataplaſmas en las plantas de los pies, hechas de caracoles, levadura, ſiempreviva, vinagre, y rabanos, ſi hay. En el eſtomago, lomos, y corazon, las que yà quedan eſcritas arriba, num. 45. Y en los teſtes ſe pondràn paños mojados en agua, y vinagre roſados. Finalmente, ſi fuere neceſſario, ſe aplicarà el remedio de los pellejos de agua, que yà queda enſeñado, pues es de los mas excelentes, que tiene la Medicina, y paſſemos à las obſervaciones.

§. IX.

OBSERVACIONES.

Obſervacion de Franciſco Piens.

56 UN hombre de letras, robuſto, de edad de ſeſenta y ocho años, haviendoſe acoſtado bueno, le diſpertò el terror, y ruido de un proximo incendio. Reſultò de eſto algo de horror, y conſecutivamente un calor intenſo. El pulſo debil, deſigual, intermitente. Sed grande, eſtuacion, y negrura en la lengua; inquietud interior. La orina caſi natural. El tiempo era en el mes de Deciembre, y el clima el de Olanda.

57 Se le adminiſtrò ayuda emoliente, y carminante: obrò con ella lo correſpondiente. No permitiò ſangrarſe; por la debilidad, y edad abanzada. Se le diſpuſo bebida cordial, y refrigerante; fue eſta tan artificioſa como ſe verà, ſegun la methodo de eſte Autor, que no apruebo. Ræ. *Rad. Gram. unc. j. Hord. mund. unc. ſem. fol. acetos. endiv. Cichor. ā. m. ſem. paſſular. mund. drach. iij. Tart. alb. unc. j. fiat decoctio in aq. Plantag. ad lib. j. & ſem. cui addenda, ocul. Canc. pp. drach. j. ſit. equinq. radic. & limonum, ā. unc. j. & ſem. Sal. Prunell. drach. ſem. ol. ſulph. per camp, ad grat, acidit. fiat potio, utenda per intervalla.* Por

la

la noche se le dispuso un admigdalado opiado para reconciliar el sueño, añadiendole los trociscos de Viboras. Passò mala noche. Al segundo dia señalò sudor; por lo qual se le administrò diaphoretico demasiado activo. No se logrò el efecto, sino el de reencenderlo mas, de modo, que casi furioso sin poder sufrir el fuego se saliò desnudo al patio. Se le puso cataplasma de lebadura agria, y castoreo en los pies, y haviendosele mitigado un poco los simptomas, se purgò el tercero dia con medicamento, que tambien fue demasiado fuerte: fue este. Rx. *Pulv. Jalap. spec. diaturbit, cum Rheob. Cristall. tart. ă. scrup.* j. *Castor. scrup. sem. Conf. Hamech. drach.* j. *sir. de Cichor. cum Rheob. unc.* j. *Aq. Betonic. unc.* j. *mx.*

58 Obrò mucha cantidad de materia corrompida; se mitigò al parecer algun poco la fiebre. Tomò por la noche almendrada, y el dia quatro tomò otra purga mas activa aun que la primera, y que aqui no escrivo por no alargarme. Baste decir, que entraban en ella quatro escrupulos de Jalapa, y quatro de Rhabarbaro en infusion, con dos dracmas de Sen, sin contar Polipodio, jarave solutivo, diaprunis, &c. con todo esto no hizo mas de dos cursos. Dispusose cordial opiado en bolo para la noche, pero alterandose los simptomas, poniendose la respiracion alta, y anhelosa, muriò el dia quinto por la tarde. Debe notarse, que en todo el curso de la fiebre estuvo la orina sin color, y casi natural. Y nosotros debemos notarle à Piens la demasiada actividad, y acritud de los purgantes: v. gr. Jalapa en esta fiebre, y en los dias tercero, y quarto. Quando es comunissimamente observado infeliz evento de purgantes activos en qualquiera tiempo, y aun de los benignos en el estado. Debe sin embargo saberse, que en los viejos es muy peligrosa aquesta fiebre, y peor en las circunstancias de este enfermo, que havia sido estudioso, y voràz en las comidas.

Observacion de Curbo.

59 Una muger padecia fiebre ardentissima, con terribles ansias al corazon, inquietud grande, la lengua aspera, seca, y negra como tostada. Dolores vehementissimos en el vientre, que la quitaban el sueño, y la apetencia. Administraronsele con oportunidad todos los remedios comunes, que indicaban las

señales, todo se frustrò. Sospechò con esto el Medico alguna grande complicacion de lombrices, y no le saliò fallo; pues administrandola cinco onzas de la siguiente bebida Anthelmintica, y cinco por la tarde, sin otra cosa, arrojò veinte y cinco lombrices muy largas de à mas de palmo muchas, y al instante se quitaron fiebre, ardor, sed, sequedad, y todo. Esta es la agua, que es justo saberla por su noble eficacia. En una azumbre de agua de fuente, se cocerà una onza de raizes de grama machacadas segun arte. Y en el cocimiento colado, se añaden dos dracmas de polvos de canillas de Perro sin quemar, una dracma de simiente de Biznaga, y otra de Alexandria. Rebuelvase bien para usarla.

60 Hagase aqui reflexion, si en esta fiebre con señales caracteristicos tan de ardiente exquisita, se deberà achacar à la bilis por materia factora de la fiebre. Pues si en esta con tales caractères se sabe con certeza, que no fue la bilis, còmo se podrà culpar à la bilis en toda fiebre ardiente?

Observacion del mismo.

61 Un mozo muy robusto adoleciò de esta fiebre, tenia orina muy encendida, fastidio, y grandes ansias al corazon. Guiado de este norte, determinò el Medico sangrarle. Pero quantas mas sangrias se hicieron, tanto mas (son sus palabras) la fiebre, y los simptomas crecian. Mudò de juicio, no culpando yà à la sangre, sino à algun humor colerico en primera region; y assi haviendole administrado un purgante suave, sin algo de dulce, que fue sus trociscos de Fiorabanto en caldo de Pollo, con la operacion suave, que se siguiò, se mejorò luego el enfermo.

Observacion de Foresto.

62 Un recien casado de segundas nupcias, que en las funciones de boda comiò, y bebiò con grande demasìa; y despues aprisò mas que debiera el uso del matrimonio; por embriagueces de Baco, y Venus incurriò en fiebre muy ardiente, sin embargo de ser en lo mas elado del Invierno. Acompañabale una sed clamosa, è intolerable, el gusto amargo, la lengua seca, y casi negra. Dioselе purgante de cañafistola, y no obrò nada. Hizose sangria al dia tercero, y despues se le administraron jaraves refrigerantes. Vinieron mas Medicos à la assisten-

sistencia à tiempo, que havia arrojado la orina aquea, clara, tenue, por lo qual se le prognosticò delirio, y muerte. Siguiòse luego el delirio, tan fuerte, que no podian sujetarlo. Notòsele grande inverecundia en este caso. Siguieronse las fatales señales, precursoras de la ultima linea. Aumentaronse desde el dia septimo. Se le administraron opiados, y otros auxilios contra el delirio, pero todos quedaron vencidos. Muriò el dia noveno.

63 En la methodo curativa de este enfermo se nota un total olvido en los Medicos asistentes de las causas, que le motivaron para la fiebre, y que en la realidad eran el unico norte para curarle, mejor que las señales acompañantes de la fiebre. Una, y otra causa estaban señalando al menos reflexivo, que debia limpiarse el vientre, por las glotonerias, y prabas cocciones; diluir, y refrescar con acidos, por el desorden del vino; renutrir balsamicamente, por las exauciones de la venus; sin pensar por lo mismo en quitar ni una gota de sangre. Nada de esto hicieron, sino lo contrario; no obstante, que esta es la unica racional methodo. Estaria, sin duda, determinado, que havia de morirse, por esso quizàs se alucinarian tres Medicos de lo mejor, que entonces tenian los Païses Baxos.

64 Enseña, sin embargo, esta observacion lo bastante segura señal de futuro delirio, que es la pronta mudanza de la orina de teñida en aquea, tenue, y transparente. Yà la dexò escrita el grande Hipocrates, y despues acà la ha canonizado sobradas veces la experiencia. Cuyden mucho los Medicos de ella, para prevenir al enfermo con los auxilios para la otra vida. Aunque, como quiera que sea, en las fiebres ardientes, si al segundo, ò tercero dia no ceden los simptomas, y fiebre, deben en conciencia hacer, que se administren los Sacramentos.

Observacion de Thomàs à Veiga.

65 Un Portuguès incidiò en fiebre ardentissima, tanto, que desde luego se hizo de todo punto delirante. Su principal manìa fue, que el quarto en que estaba, era un grande estanque de agua, que si le permitian bañarse en èl, estaria bueno al instante. Avisòse de esta proposicion al Medico, y aprobando su dicho, le instò para que saliesse de la cama, y

ſe bañaſſe en aquel eſtanque. Saliò, y poniendo los piés ẽn el ſuelo, comenzò à hacer los miſmos ademanes, que ſi realmente ſe introduxeſſe en el baño. Yà, decia, me llega el agua al tobillo, yà à los muſlos, yà à la cintura, yà à la barba; y dando buel'tas, y rebueltas por el ſuelo, bañandoſe grandemente en la agua imaginada, ſe levantò, diciendo, yà eſtoy ſano. Llegò el Medico, y efectivamente le encontrò ſin fiebre.

66 Aprendan de aqui los Medicos tenazes en negar la freſcura à eſtos enfermos, en el tiempo, que llaman de crudeza el abominable error, que cometen. Pues lo primero ſe vè el inſtinto natural, ò en mejor lenguage, el conato de la miſma economìa, pidiendo el agua, quando ſolamente la fuerza del inſtinto, ſin la razon obraba. Lo ſegundo, que ſola la alteracion imaginaria interior, reſpectiva à la freſcura, al agua, al baño, fue poderoſa para vencer la fiebre. Lo tercero, que en el tiempo de crudeza, ſegun ſe infiere de la hiſtoria, pidiò la naturaleza el remedio del agua.

Obſervacion de Hannemanno.

67 A una muger doncella acometiò eſta fiebre, pidiò con anſia, que la dieran vino fuerte, y aduſto. Diòſele, y haviendo bebido grande cantidad, haſta embriagarſe, ſobrevino ſueño peſado, con un ſudor copioſo, con lo qual, ſin otro algun auxilio, quedò perfectamente ſana. Engelberto Holterhoffenſe trae otro caſo de fiebre ardiente, curada con hauſto de vino generoſo.

68 Hagaſe aqui reflexion ſobre lo provechoſo, que es conceder à los enfermos aquello, que con anſia ſolicitan. Què mayor abſurdo, ni què apetito mas deſordenado al parecer, què el de beber vino fuerte haſta emborracharſe, en una fiebre, que es un fuego? Sin embargo, en eſtos caſos, y creo, que en todos los que ſuceda el miſmo apetito à qualquiera coſa, ſerà remedio el apetito. Pedro de Caſtro, practico excelente, notò en las fiebres punctículares, que concediendoles vino à aquellos, que ardientemente lo deſeaban, ſanaron perfectamente. Por lo qual, concluye, con que importa poco, que ſea ardiente eſte auxilio, quando eſtà llamado à voces por la naturaleza. (*De feb. punctic. ſect. 3.*)

69 Una muger preñada incurriò graviſsimamente en eſta fiebre.

Observacion de Mathias Jacobeo.

fiebre. Notòsele inflamacion preternatural àcia el ombligo. Sin embargo de ello subitamente, y sin remedios à quien atribuirlo, se quedò sana. Pero cosa admirable! En què consistiò esta novedad tan inopinada? Todo el fuego sin duda de la fiebre, se cebò hasta perder su fuerza en el infeliz feto. Pues haviendo muerto de esta resulta, y haviendolo extraìdo de la entraña, se le hallaron los huessos convertidos en polvos muy encarnados.

§. X.

DISSECCIONES.

Dissección por Theophilo Bonet.

70 AUn muchacho de cinco años, de habito robusto, y constitucion hermosa, aprehendiò esta fiebre, con grande ardor en los hipocondrios, palpitacion de corazon, y à los ultimos dias del nueve, en que muriò, tambien movimientos espasmodicos. Se le hicieron los remedios indicados: muriò. Se abriò el cadaver, y todo se encontrò natural, excepto lo siguiente. El higado mas crecido, que debiera: La vexiga de la hiel pequeña, y vacìa: los intestinos vacios, y hinchados de flatulencia, que se atribuyò à demasiada repeticion de purgantes. En el ventriculo izquierdo del corazon, una corpulencia suelta de la grandeza de un grano de haba, algo mas larga, y blanca à manera de sebo muy duro. Los pulmones algun tanto lividos.

Dissección por Kenmano.

71 Un septuagenario, que yà antes se havia quexado de dolor à los hipocondrios, incidiò en fiebre ardiente, con tanta ferocidad, que al primer dia de la fiebre perdiò la vida. Se abriò el cadaver, y hallò el riñon izquierdo consumida toda su substancia, y en su lugar una piedra. El derecho tambien viciado, y de color amarillo fusco. Lo demàs del cuerpo sin novedad notable.

Dissección por Vdalrrico Rumlero.

72 A un joven acometiò esta fiebre vehementisimamente, la acompañaba supresion de orina, despues parò en estilicidio.

cidio. Detencion grande de vientre, y tenſion en los hipocondrios. Le picaba mucho en las narices, por lo qual ſoſpecharon de complicacion verminoſa. Se adminiſtraron ayudas, moviò el vientre, ſe dieron ſudorificos, ſe ſiguiò ſudor: pero ſin embargo pudo mas la enfermedad, y acabò con la vida. Se hizo diſſeccion, y no ſe hallò lombriz alguna. El vazo, y uno de los Lobos, ò alas del higado inflamados. La vexiga orinaria muelle, y llena de orina, y de otros eſcrementos, que ſubian un gran trecho de los ureteres.

Diſſeccion por Melchor Fribe.

73 Un Cochero, ò Galerero (*auriga*) incurriò en fiebre ardentiſsima: le acometiò luego delirio furioſo, muriò. Se abriò el cadaver, y ſe encontrò el eſtomago ſin algo de chilo; pero en ſu lugar todo lleno de una materia viſcoſo-fluida verde, tirante à negro, en cantidad de un cantaro de ſaxonia. La vexiga de la hiel entera, pero permitia reſudar por algunos de ſus poros, porcion de bilis tan activa, que todas las partes circunvecinas las havia podrido, y dilacerado: comprehendiendo mucha porcion del higado, y aun del hipocondrio. Las venas, y arterias del cerebro, turgentes de ſangre muy negra; y abierto el corazon ſe notò, que la ſangre, que contenia tenia el color, y conſiſtencia de pez liquida.

Diſſeccion por Antonio de Pozzis.

74 A un hombre de alto caracter, cuyo Padre havia ſido gotoſo, acometiò eſte miſmo accidente, que heredò de ſu Padre. Usò de varios emplaſtros contra eſtos dolores, y logrò el librarſe de ellos. Paſſados dos años incurriò en fiebre ardiente, tan eficàz, que le quitò la vida. El Autor de eſta obſervacion atribuye la fiebre à la libertad de los dolores. Podrà ſer que ſea aſsi, pero no dexa de ſer adivinacion ſin fundamento. Abrioſe el cadaver, y ſe hallò el pulmon negro, y muy hinchado. El higado enormemente crecido, y irrorado de ſangre muy negra. La vexiga exauſta, totalmente de bilis. En los dos riñones ſe hallaron dos piedras de peſo de ſeis onzas. Siendo muy notable, que no padeciò el enfermo dolor de riñones, ni de hijada. Tampoco alguno de los ſimptomas correſpondientes à la exiſtencia de dos piedras de tal ta-

tamaño en los riñones. Mas abundantes aun, que lo que naturalmente debiera, dice el Autor, que arrojaba los orines. Cosa por cierto notable, y que basta para demostrar lo desesperado, que es el atentado de saber las causas de las enfermedades. A què Medico, por grande que fuesse, se le diria, que se havian hallado dos piedras de seis onzas dentro de los dos riñones, que no supusiesse como cierto mal de orina, excrecion de sabulos, dolores nefriticos, hinchazòn de piernas, pesadèz en los lomos, dolor en la cintura? Yà se vè, que el no dar esto por assentado; se capitularia como ignorancia hasta de los rudimentos de la Medicina. Sin embargo, segun el testimonio del Historiador, sucediò assi el caso. (*Observat. 32. Miscellan. curios. anni.* 4.)

Disseccion por Hollerio.

75 Un Quadragenario cayò en fiebre ardentissima, con dolor à un lado. Se le sangrò luego, pero no cedieron, ni dolor, ni fiebre. Al dia sexto se bolviò à hacer sangria. El septimo sudò algo por solo la cabeza, y pecho. Se irritaron mas los simptomas, delirio, ansia, calor, è inquietud. La orina se puso turbia. Sudò el dia nueve, nada huvo de mejoria. El once hizo separacion la orina, pero con sedimento negro. Sudò mas; el pulso ahora, y en toda la enfermedad con buenas señales, pues era *magno*, y poco desigual. La orina se puso de buena consistencia, y color, pero negro su sedimento. Apareciò delirio, y señales mortales, con lo que espirò el dia catorce. Se abriò el cadaver, y nada le encontrò mas, que los pulmones podridos, y nigricantes.

Disseccion por Monsieur Bally, Cirujano de Ginebra.

76 Por haver estado todo un dia en el mes de Octubre al Sol muy fuerte, con la cabeza desnuda, incurriò un Labrador en fiebre muy ardiente, vigilia, nausea, inquietud grande, dolor fortissimo de cabeza en la parte coronal, y derecha. Al dia quinto sobrevino delirio frenetico; y sin embargo de la assistencia de dos Medicos famosos, que executaron quanto les pareciò conveniente, muriò el enfermo el dia noveno. Poco antes de morir despidiò por la nariz, y oido derecho alguna materia fetidissima. Abriòse el cadaver, y se encontraron la pia, y dura mater algo podridas.

La

La ſubſtancia del cerebro fetida, por alguna porcion de aquella materia, que le havia tocado. Y un tumor de la grandeza de una Avellana, lleno de *Pus* verde, y ſumamente fetido.

Diſſeccion por Panarollo.

77 Un joven fue aprehendido de eſta fiebre, con tanta furia, que lo matò en tres dias: tomando tan à ſu cargo la empreſſa, que ſe valiò de la terribilidad de los ſimptomas, que comunmente la acompañan para hacer mas penoſa la tragedia. Abrióſe el cadaver, y ſe le hallò el corazon caſi toſtado, y ſin algo de agua el pericardio. Dixo ſin duda bien el grande Hipocrates, *que los que morian de fiebre ardiente, morian de ſequedad*, y le ſiguen muy mal los Medicos, que permiten, que ſe mueran ſecos ſus enfermos, porque quieren.

§. XI.

78 EN qualquiera afecto inflamatorio de alguna actividad ſobreſaliente, ſe nota ardor grande en el lugar inflamado; ſe ſigue ſequedad de lengua, y deſpues fiebre del genio de las ardientes. Eſta miſma analogìa lleva como por la mano à penſar, que en todas las ardientes antecede afecto inflamatorio, de quien es efecto la fiebre ardiente. Y que es mas, ò menos aguda, y pronta en ſeñalarſe, ſegun que la eſpecie de la inflamacion, ò el lugar en que ſe ſujeta la hacen de mal genio. En las mas ardientes hay ardor formidable en las oficinas interiores, y algunas veces al miſmo tiempo, rigor, ò frialdad en los extremos: pues què mayor ſeñal de inflamacion criſipelatoſa, ò anthratica en las oficinas interiores?

79 El miſmo Galeno, con el nombre de *foco*, dixo yà, que el cauſòn ſe engendraba unas veces en todo el cuerpo, y entonces acompañaba ſed formidable, y otras en ſola una parte, y entonces con ſed diminuta. Pero noteſe como ſupone mala diatheſis en el cuerpo ſolido. La qual mirada con madura reflexion, y atendiendo à las diſſecciones, que havemos hiſtoriado, ſe debe eſtender à cauſa primaria, cuyos efectos ſon la fiebre, y ſimptomas, que la acompañan. (4. *accutor.*)

FIEBRES

FIEBRES ARDIENTES ESPURIAS.

DISCURSO VI.

§. I.

1 EN el Discurso antecedente hẽ hablado de las ardientes esquisitas. Esto es, de aquellas continentes, que se constituyen solitariamente tales, baxo las señales de solo ardor implacable, pero sin aquellos concomitantes, quẽ la hacen casi variar de genio, consiguientemente tambien de norte al Medico para los remedios. Pues sin hacer mucho merito del caracter, que domina à la assodes, elodes, &c. es ardua expedicion conseguir la curacion de la fiebre. Por esso en este Discurso comprehenderè todas estas, que justamente merecen llamarse ardientes Espurias, porque degeneran en mucho de la simple estirpe de las ardientes.

ARDIENTE ASSODES.

§. II.

Señales. 2 A Esta molestissima fiebrẽ caracterizan, sobrẽ las señales, de simple ardiente, una continua inquietud, de modo, que no se halla reposo en ninguna positura, dolor lento en la region interna del estomago, una continua propension al vomito: fastidio à todo. El motivo que huvo para incurrir en ella, puede adelantar mucho para su conoci-

miento. Pues comunmente es exceſſos en las comidas, y pervërſas digeſtiones.

3 No ſolo es moleſta, ſino de termino infeliz; pues aunque actualmente ſi es Aſſodes verdadera, no hay todavia inflamacion en el eſtomago, la habrà ciertamente luego, ſi exactamente conocida luego no ſe remedia. En qualquiera fiebre aguda, dice Hipocrates, que ſi ſe notan nauſea, y vomito, es ſeñal de muerte. (1. *Prorrhet.* 6.)

Curacion. 4 Luego, pues, que por las ſeñales inſinuadas ſe capitule por aſſodes, ò nauſeoſa, deſele al enfermo cinco onzas de cocimiento de Hyſopo, y raìz de hinojo, con dos onzas de oximiel ſimple, y una de zumo de acederas. Si no puede tomarlo todo de una vez, repetir ſu mitad en poco tiempo, y fria de nieve. Si el dolor es àcia la boca del eſtomago, ſerà mas moleſto; entonces ſe añadirà à eſta mixtura dos granos de Laudano opiato. Paſſadas ſeis, ò ocho horas ſe adminiſtrarà un vomitivo blando; pues haviendo yà tanta propenſion al vomito, ſe lograrà ſin mucha fuerza en el emetico. Podrà diſponerſe de onza y media, ò dos de vino emetico; ò de cinco granos de tartaro emetico, diſſueltos en cinco onzas de agua de Verdolagas.

5 Eſte remedio es indiſpenſable en eſta fiebre. Logreſe como ſe logre, ſi el enfermo no vomita, es perdido. Pero ſi por algun acontecimiento de aquellos, que muy raramente puede occurrir, no hay lugar al emetico; ſe purgarà en dos dias conſecutivos con tintura de Sen, y de Rhabarbaro, añadiendo pulpa de Tamarindos.

6 Deſpues de evaquado el eſtomago, ſe harà una grande cataplaſma de harina de cebada, aceyte roſado, zumo de agràz, y cocimiento fuerte de eſcabioſa, que ſe pondrà por toda la region del eſtomago, è hipocondrios, renovandola ſegun la indigencia. Deſpues ſe proſeguirà, ſi la fiebre no ſe remite, con el methodo de diluir, refreſcar, y uſar de algunos acidos.

7 Puede ocurrir, que ſin auxilio Medico, ſolo por las violencias de la miſma materia, vomite el enfermo lo baſtante: entonces no ſe darà emetico; pero ſe le adminiſtrarà Crave, ò zumo de acederas en la primera agua de cebada. Con eſto ſe le ayuda al vomito natural, y no ſe irritan las fibras del eſtomago. En lo demàs, trateſe como à las ardientes. §. 11.

§. II.

OBSERVACIONES.

Observacion de Foresto.

8 UNa Viuda de quarenta años de ëdad, à fines del mes de Julio incurriò en fiebre ardiente assodes. La señalaban una grande inquietud, que no la permitia alguna postura en la cama; fastidio, tension de hipocondrios, sed grande, y vigilias. Llegò el Medico al tercer dia, y la hallò con alguna frialdad en los estremos, con amenazas de sincope, sed ingente, y un ardor exurente en la region del estomago. Sin embargo no la diò vomitorio, ni purgante; porque por una, y otra parte havia yà arrojado mucha cantidad de materias gruessas, y bilioſas; y todavia arrojaba. Ordenole para alimento solo Hordeate, y para bebida agua de cebada con oxisacharo. Administrabase por intervalos alguna cucharada del Rob de Berberos; y con mas frequencia el cocimiento de cebada, con el oxisacharo, porque se mitigaba mucho el ardor, y sed con esta bebida. Al quarto dia comenzaron à afloxar los simptomas, y entonces se le untò la region estomacal con aceyte de membrillos, y se añadiò al Rob tablillas de *manus Christi*, para confortar el estomago. Con lo qual yà el dia septimo se quedò sana.

Observacion del Doctor Ribera.

9 Un Cirujano adoleciò de esta fiebre ardentisima, con dolor intensisimo à la boca del estomago, mucha sed, y grande desalosſiego. Manifestaba haver en el ventriculo abundancia de humores, que pedian evaquarse. Pero atendiendo à la urgencia del dolor, se dispuso lo siguiente para aplacarlo. Rx. *Aqua de Llanten quatro onzas. Rotulas christalinas, y confeccion de jacintos, media dracma de cada uno. Azucar de Saturno seis granos. Laudano opiato dos granos. De jarave de Verdolagas una onza.* Se le puso al estomago la cataplasma de harina de cebada de Viuòs. Nada reconociò de alivio, y siempre instaban los conatos nauseabundos. Diòsele dos onzas de vino emetico, con lo qual vomitando cantidad de humores viscosos, y colericos, pararon los accidentes, y sanò el enfermo.

§. III.

10 EN la classe de las ardientes, yo crẽo, que es ẽsta fiebre, la que, segun sus señas, mas bien puede equivocarse con ardiente verminosa. La observacion, que traximos de Curbo, claramente caracterizaba, segun los simptomas, à la fiebre assodes. La tension de hipocondrios, lengua muy seca, desasosiego, y dolores pungitivos en el estomago, yà se vè, que son señales, que constituyen à la assodes; y tambien suelen ser los mismos, quando se complican lombrices con la ardiente. En la siguiente disseccion se verà el exemplo; que servirà, para que sabiendo los Medicos, que puede haver assodes por lombrices, dirijan à esta mala labe los auxilios, si la rebeldìa à los comunes, ò algun otro signo probabiliza la complicacion verminosa.

Disseccion por Hercules de Saxonia.

11 Un muchacho de Ginebra, que por una insolacion, y exercicio nimio se recalentò demasiado, y incurriò en fiebre; sobrevino cardialgia, vomitos pituitosos, fastidio à todo, inquietud grande, de modo, que no podia estàr quieto de ninguna positura. Arrojò en un vomito tres Lombrices; la una de ellas muy larga, y roxa. Se le administraron algunos remedios contra ellas, que el muchacho reusaba por su fastidio; muriò. Abriòse el cadaver, y se hallaron en el estomago dos grandes Lombrices; y en su parte superior una señal roxa escoriada, que indicaba haverla hecho una de las lombrices. Los intestinos bañados de bilis. Los pulmones lividos, y salpicados de algunos grumos de sangre negra.

ARDIENTE TYPHODES.

§. IV.

12 ESta fiebre està muy equivoca entre las opiniones de los Medicos antiguos. Pero apartando controversias, se saca en limpio, que ella es fiebre ardiente inflamatoria, con su assiento, por lo mas comun en el ventriculo, ò partes muy cer-

cercanas à esta entraña. Aecio, que es el primero, que se distingue de la antiguedad, haciendo el papel de divisor de estas fiebres, señalò à la inflamacion, ò erisipela del higado para causa de la *typhodes*, à la del pulmon la llamò *crymodes*, y para la *lypiria* destinò el estomago. Pero nada de ello es cierto. Con typhodes se ha padecido erisipela en el higado, y en los pulmones; y con lypiria en los pulmones, bazo, y higado. De lo qual resulta, que no la entraña en que se sujeta la mala diathesis, sino las señales, que presenta son quien caracteriza.

13 Es lo mas cierto, que la typhodes es hermana de la Assodes, que acabamos de descrivir. Las dos tienen su asiento en el estomago; sino que la assodes puede ser por solo impaccion de humores acres, y pegajosos; pero la typhodes es por inflamacion, ò erisipela del ventriculo: Por esso es mucho mas peligrosa. Depende totalmente el feliz acierto de curarla, de la perspicacia precisa en distinguirla. La Assodes necessita de evaquacion de humores; y en la typhodes, por lo comun seria degollar al enfermo administrar purgante. En esta es casi necessaria la sangria; y en la Assodes serian tantos passos à la muerte, los que se diessen à la extraccion de sangre.

Señales. 14 Sus señales son ardor grande, pulso debil, sed clamosa, inquietud sin consuelo, tension en hipocondrios, y region del estomago, conatos secos de vomitar, regularmente singulto, tristeza grande, dolor en todo el estomago, temblor en las manos. Todas estas señales pueden ocurrir juntas; pero aunque falte alguna por el cotejo de las demàs, habrà lo bastante para formar idèa de inflamacion en el estomago. Especialmente atiendase, por doctrina de Baglivo, al dolor agudissimo en todo el estomago, à la grandeza de la fiebre, observando, si quando se toman, y llegan al estomago algunas cosas, sean alimento, sean medicamentos muy calientes, si no se nota entonces sensacion calida, es manifiesta señal para capitularla por esta fiebre.

Curacion. 15 Al instante que se entere el Medico de la existencia de esta fiebre, ordenarà una ayuda de coci-

cocimiento de cebada, flor de Sabuco, Malvas, y Violas, con pulpa de Cañafiſtola, ſin otra coſa; y luego harà ſangria baſtante larga, ſegun las fuerzas, ſin detencion en hora, pues todas ſon buenas, y la tardanza ſola es mala. Deſpues ſe le darà la mixtura ſiguiente, no muy fria. Ræ. *Decoct. Hord. Viper. Scabioſæ, & flor. Hyperic. unc.* vj. *Nitri puriſsim. ſcrup.* j. *Margarit. pp. drach. ſem. mæ.*

16 Se harà cataplaſma de harina de Cebada, con cocimiento fuerte de flor de Sabuco, Violas, y Eſcabioſa, con unas gotas de balſamo de hypericon, hecho con eſpiritu de vino, y ſe aplicarà tibia ſobre la region del eſtomago. Y paſſadas diez y ſeis, ò veinte horas ſe harà ſegunda ſangria: repitiendola, ſi fuere neceſſario, y las fuerzas lo permitieren. La ayuda de arriba ſe repetirà todos los dias. Tambien la cataplaſma luego que ſe ſeque. Lo miſmo la bebida del numero antecedente.

17 Si deſpues de ſangrado aparecieſſe alguna ſeñal de contenerſe algunos humores, que neceſsitan evaquarſe, no por ello ſe le dè purgante. Procureſe ſu evaquacion con ayudas, y cataplaſmas emolientes; y ſi eſto no baſtàre, permitaſe, lo mas, una infuſion de Tamarindos en agua de Eſcabioſa. Priveſe de toda coſa dulce, picante, y de mucho farrago de medicamentos por la boca. La bebida ſerà agua cocida con Eſcorzonera, y Cebada, y de eſte modo quanta quiera. La comida nada ſolido; caldos ſin pimienta, pero con algo de azafran, y ſe adminiſtraràn con frequencia, ſegun la neceſsidad de alimentar el enfermo.

18 La agua de piedra de Cananor es buena en eſta fiebre. La piedra Cananor con que ſe hace ſe halla en pocas partes, para en las que ſe encuentre, ſe hace de eſta forma. Se tomaràn quatro libras de agua comun, y ſe apagarà en ella quatro, ò ſeis veces un pedacito de oro bueno encendido. Deſpues ſe molerà ſubtiliſsimamente dos dracmas de dicha piedra, y ſe mezclarà con el agua, que bien agitada ſe guardarà para el uſo. De eſta agua ſe podràn dàr ſeis onzas por la mañana, y ſeis por la tarde. Con que hallarà grande alivio el febricitante de typhodes.

§. V

§. V.

Observacion de Foresto.

19 UN hombre de Leyden, que por su caracter comia mala, y pobremente, pero muy dado al vino: ocurriòle un exercicio vehemente por ciertas fiestas en tiempo de Canicula, y por lo mismo el aumentar la cantidad de distintos vinos, à lo qual sucediò el sobrevenir fiebre ardiente, con lengua seca, y dolor pungitivo en el hipocondrio derecho, con lo qual se capitulò por typhode, con erisipela en el higado. Passaron algunos dias con remedios caseros mal administrados, y quando se llamò al Medico, se congeturò por cosa irremediable; pues à poco rato se notò exteriormente abscesso en la region hepatica immediatamente debaxo de las costillas mendosas.

20 Dudòse sobre si el apostema estaria en la misma substancia del higado, ò no. Pero sin embargo se determinaron de abrirlo con ruptorio, porque la lanceta era operacion mas sangrienta; sobre el seguro prognostico, de que si el abscesso estaba situado en el mismo higado, siempre pereceria el enfermo. El ruptorio hizo sus escaras; pero notando, que el apostema estaba mas interno que parecia, se tocò con la lanceta: Saliò algo de materia blanca, pero sin mitigarse nada los dolores, que se tuvo por mal signo. Y peor el que al dia siguiente arrojasse por secesso cantidad de materias purulentas, fetidas, corrompidas, con que dos dias despues muriò el enfermo.

21 El Autor de esta observacion la capitula con el apellido de typhodes: *Ut non dubitandum fuerit ex omnibus signis, quæ ad fuisse narrabat æger, hanc febrem typhodem fuisse.* Verdad es que sigue, segun le infiere en el escolio, al antiguo Aecio en la designacion de estas inflamatorias; aunque pudo detenerle para no estàr à ello, el ver que tambien por abscesso en los pulmones, apellida typhodes à la fiebre, como se verà en las siguientes Disseciones.

§. VI.

DISSECCIONES.

Disseccion por Foresto.

22 A Uno, que padeciò herida en el pulmon, acometiò esta fiebre: *Ex tale febri contabuit.* No se curò con la oportunidad de remedios, que se debiera por impericia del Cirujano, y muriò el enfermo. Abriòse el cadaver, y se hallò la mitad del pulmon resuelta en materia.

Otra Disseccion por el mismo.

23 Otro herido (uno, y otro en el Hospital de Delphos de Olanda) incurriò tambien en esta fiebre. Durò mucho tiempo, al fin muriò. En la disseccion se encontrò el corazon solo en la cabidad toracica, porque toda la substancia de los pulmones se havia convertido en materia.

24 Resulta de todo esto, que aunque à la lypiria se le adjudica solitariamente por estos Autores el tener por fomes la erisipela en el estomago; y à las typhodes en el higado, no es esto seguro; pues ha havido fiebre ardiente con señales de typhode, y inflamacion en el estomago, que le faltaba el principal caracteristico de la lypiria, que es la frialdad exterior, junta con el calor interno, como se deduce de Baglivo en la descripcion de esta fiebre, y yo tambien la he visto: luego no es perpetuo el que la erisipela estomacal induzca lypiria. Con que sobre esto, para quitar equivocacion à las señales de inflamacion, ò erisipela en el estomago sin frialdad de estremos, se capitularà por typhodes; y si la frialdad existe junta con el etna en las entrañas, se apellidarà lypiria, estè la inflamacion, ò daño en donde quiera.

ARDIENTE LYPIRIA.

§. VII.

25 EL infelìz exito de esta funesta fiebre, llenò justamente de terror à los Professores de Medicina muy desde sus principios. El espiritu contencioso reynante en todos

todos tiempos, se puso luego de parte de adjudicarla causa, como à todas las demàs fiebres, dispuesta al tiento, creida como cierta, y ordenada la methodo segun ella; con lo qual no es admirable, que haya havido tantos desaciertos.

26 Galeno estuvo menos desacertado que otros, pues la señalò en inflamacion vìsceral, pero sin determinar el sitio. Siguiòse Aecio, determinandola à Erisipela del estomago; y consiguientemente sus sequaces los Griegos convinieron en darla à la inflamacion por causa. Los Arabes, con su Avicena, se apartaron totalmente; pues no assintiendo en alguna manera à la tal inflamacion, la constituyen por una putrefaccion de pituita virrea muy gruessa. Francisco Joel, Silvio de Leboe, Juan Jones, y muchos modernos convienen con los Arabes en la negativa, no assienten à la inflamacion, pero en la constitucion causal tambien discordan. Confusion deplorable por cierto, en materia, que ha de parar en venir à las manos!

27 Què irreflexion la de Joel! En explicar el motivo de la refrigeracion externa con el fuego interior; con que esto se hace, porque encendidos en el corazon pituita, y bilis, y que no pudiendo salir la llama por otra pituita, que lo impide; retrocede, ò buelve por reberberacion con mas fuerza à las entrañas, consiguientemente estas arden, y la superficie se yela. Porquè conductos serà esta retroceision, no pudiendo salir nada del corazon, que no sea por las arterias, ò vena arterial? Y si por alli una vez saliesse, yà necessariamente teniamos la llama tendida por todo el cuerpo.

28 No se muestra mas expedito Silvio de Leboe. Dice, que por su decantado jugo pancreatico hecho acido, y por la bilis se compone la lypiria. Pero de este modo, que la bilis oleosa se queda allà dentro à fomentar el fuego, y el acido pancreatico, se difunde al habito exterior para causar el frio. Què suposicion tan de capricho! Què fundamento, ni razon tiene para establecerlo? Solo la de la consonancia de su Systema, que aunque en las mas fiebres està dissonante, en ninguna mas que en esta, y con peores consequencias; pues fundado en èl, solo receta absorventes testaceos, que de veinte lypidias en que se siga essa methodo, probarà bien en sola una, y quizàs en ninguna.

29 A mas, que si el Pancreatico, y bilioso tomaron su as-

ſiento en el duodeno, quièn dà alas à la pereza del acido pancreatico para volar à la ſuperficie, debiendo ſer mas perezoſo por acido, y por aquoſo; y clavò hancoras à la bilis, para que ſe mantuviera en la entraña ſin ſalir à los eſtremos, ſiendole propriſsimo por oleoſo, por igneo, por volatil? Sigueſe de toda eſta fabuloſa cabilacion, que el provecho, que ſacan naturaleza, y medicina, es muchiſsimos deſaciertos. Los Griegos, los Arabes, los Silvianos, y los demàs, que fixan Theoria ſyſtematica, ordenan la curacion adheridos à ella; mirando con horror la methodo de los que ſe han ſeñalado con opinion diſtinta. De aqui ſe ſiguen infalibles los deſaciertos.

30 Es tambien guſtoſo ver en los mas Autores del Syſtema antiguo, y algunos del moderno repetido el eco de unos à otros, pintando la exurencia interna con el ſimil de que la inflamacion hace lo que una ventoſa. Eſto es, atraher alli todo el calor, y ſangre, con lo qual la peripheria ſe queda exauſta. Còmo puede ſer eſto? Si aſsi como dicen ſe hiciera, era preciſo, que nada de ſangre quedaſſe en arterias, y venas del habito del cuerpo. Que ſe ſofocaſſe luego el enfermo. Que paraſſe el circulo; pues ſin llegar la ſangre à las arterias capilares, y entrar por las venas de eſte nombre, y que tambien eſtàn en la ſuperficie, no puede circular la ſangre, con que al primer inſulto de eſta fiebre ſe acabaria la vida.

31 Tampoco es, ni puede ſer cierto, que ſea por inflamacion ſola abſolutamente tomada. Ni aun tampoco como determinada à qualquiera parte. Pues los ſimptomas, y deſpues las diſſecciones mueſtran haver havido inflamacion en higado, eſtomago, pulmon, &c. y no haver ſido lypiria la calentura en muchos caſos. La pleuritis es inflamacion, muchos delirios lo miſmo, y yo creo que las mas ardientes; ſin embargo, en los mas de eſtos caſos no huvo los caracteres de lypiria. Es, pues, cierto, que aunque hay inflamacion, ò eriſipela en eſta fiebre, hay ſin embargo otro motivo eſpecifico, que la determina, cauſando la intercepcion del fuego interno à las partes externas; y que ſabida la economia animal, y leyes de la circulacion, es ſumamente arduo el inquirirlo. Puede ſer alguna materia agria, ò nitroſa arrojada à la ſuperficie, y contenida yà en los vaſos capilares, y glandulas miliares, deſde el

primer

primer impetu del insulto, que con su agria sensacion, y alguna coagulacion, que imprime, haga sentir fresco. Puede ser alguna intercepcion en las arterias subclavias, ò en sus ramillos, que impida menos golpe de sangre por ellas, y consiguientemente serà mayor el del tronco descendente, gastricas, epiploycas, y mesentericas. Puede ser quizàs una sola diferencia respectiva; esto es, ser tan activo el fuego interno, por la mala qualidad de la erisipela, inflamacion, ò lo que sea, que està contenido en la entraña, que haga sentir como fresco el de las partes de afuera, si estas estàn solo tepidas: y ayuda algo à esta congetura el que aunque los enfermos sienten, segun dicen, grande frio por afuera, de modo, que suelen pedir mas ropa, acontece, el que tocado el cuerpo por los asistentes, no se hallan tan frio como ellos pintan. Puede ser algun halito nitroso maligno, que baxe introducido por los nervios descendientes de la espinal, à cuyo contacto, en los filamentos del cutis se sienta aquella idea frigorifica. Pueden ser otras mil cosas como estas mucho mas verisimiles, que las que acerrimamente defienden los Systematicos. Y en fin, ni estas, ni las otras pueden ser pacta para la recta curacion. Por lo qual, nos habremos de regular à la experiencia, y disfecciones.

§. VIII.

Señales. 32 LAs señales, quē la caracterizan son ardor insufrible en la republica interior, y frio en las partes superficiales conocido por el enfermo: (notese, que no es lo mismo esta frescura, que tener los estremos frios. Estos, que son, manos, pies, nariz, y orejas, estàn frios en otras malignas, y aun en otras fiebres, quando se acerca la muerte: pero en la lypiria no ha de ser solo los estremos, sino todas las partes externas; esto es, todo el cuerpo por la superficie.) El pulso parvo, y debil. Estos son los inseparables. Suelen tambien concurrir vomito bilioso, aridèz, y negrura de lengua, amargor, vigilia, temblor del labio inferior, orina rubia, si no hay supresion total de ella, que suele suceder en algunas: y inquietud grande del enfermo. El prognostico yà lo dexò Hipocrates harto malo: *In febribus non inter-*

mitentibus, si partes exteriores frigida interiores uruntur, & sitim habeant lethale est. (Aphor. 48. 4.)

Curacion. 33 Los Sectarios de Galeno, de Aecio, los de Avicena, y los de los modernos deben errar precisamente la curacion de esta fiebre, si precisamente la goviernan, segun la indicacion de su systema. Y es cosa singular lo poco que han parado la consideracion en una doctrina de Hipocrates, que concuerda bellamente con los felices eventos de la practica, las causas, que suelen anteceder à esta dolencia, y con otros phenomenos. Dice Hipocrates: *Que las fiebres lypirias no se curan, si no sobreviene evaquacion de colera.* (7. coac. lib. 4.) Esta indefinida absoluta de Hipocrates dà à entender, que la repetida observacion le doctrinò sobre la materia. Y el mas comun motivo de caer en esta fiebre, que es abundante comida de frutas, de cosas dulces, y otras à este modo, que son proprias à engendrar humores escrementicios biliosos, consuena bellamente con la maxima del Griego.

34 Como quiera que sea, en haviendola capitulado por lypiria, insta desde luego el acometerla. Sepase si antecedieron infartos de frutas, aguas dulces, comidas sacaradas, ò cosas de este modo; notese, si por eructos, ò alguna avenida à la boca, se infiere cumulo de materias colericas en el estomago; si hay mucho amargor; si hay nausea humeda; por qualquiera de estas cosas, mucho mejor, si se juntan algunas, se ha de administrar un vomitivo. Que consista en inflamacion, ò que no consista, si esta no es en el estomago, con independencia de humores colericos impactos, siempre es necessaria la evaquacion de humores acres, y ustorios, de que se abunda en esta constitucion. Ordenese, pues, luego un vomitivo, como dos onzas de vino emetico, ò seis granos de tartaro emetico en una escudilla de caldo de Pollo, ò en seis onzas de agua de verdolagas: Si el sujeto fuere debil, se minorarà la dosis, ò se procurarà la evaquacion en dos veces.

35 Si el sujeto es joven, la estacion estival, y se conoce plectora, se sangrarà à otro dia; y sangrado, ò no sangrado, se administrara todos los dias la siguiente bebida, fria de nieve. Ræ. *Decoct. Hord. Viper. Scabios. & Card. Benedict. unc.* vj.

Antimon.

Antimon. diaphoret. scrup. ij. *Salis Prunell. drach. sem.* Se haràn unturas por todo el vientre, lomos, y espina con Aceyte de Enebro, Espiritu Vitriolo, y Aceyte de Eneldo. Y si por el mal olor del Enebro se rehuye, se añadirà el de Camamila. Encima de la untura del vientre, y estomago se pondrà una cataplasma de Verdolagas, zumo de Llantèn, cocimiento de Sabuco, harina de cebada, y rociada con un poco de Aguardiente camphorado.

36 Si no aparece alguna de las señales, que diximos numero 34. sino que con solo el ardor intenso en las entrañas, refrigeracion externa, aparece lengua arida, pulso debil, y parvo, inquietud, y dolor gravativo con tension en el vientre, no haviendo precedido excessos en frutas, dulces, &c. entonces se administrarà una ayuda de cocimiento de Verdolagas, Zaragatona, Violas, y un poco de pulpa de Cassia; y despues se celebrarà sangria à proporcion de las circunstancias. Se reiterarà la ayuda, y tambien siendo necessaria la sangria, prosiguiendo despues con la bebida, que dexamos escrita arriba num. 35. y con la cataplasma, y unturas. Advirtiendo, que en qualquiera de los casos estàn bien usadas las ayudas, y cataplasma.

37 Si el ardor interno no se aplaca, sino que se acrecienta, se dispondràn las ayudas con el mucilago de Zaragotona, y Malbaviscos, tres, ò quatro claras de huevos bien batidas, y un poco de azucar de Saturno. Se le permitirà, ò harà beber cantidad de agua cocida con Escorzonera, y Cebada bien fria de nieve. Si todavia no cede, se añadirà al cocimiento, ò Mucilago las hojas de Veleño, y cabezas de Adormideras. Si la refrigeracion externa permanece, se haràn friegas fuertes untadas las manos en Aceyte de Eneldo, y Aguardiente. Se azotarà por varias partes el cuerpo, y repetidas veces con ortigas por consejo de Curbo. Y ultimamente se embolverà el enfermo en sabanas mojadas en Aguardiente, y Vino cocido con Poleo, Ortigas, y hojas de Llantèn, todo bien caliente.

38 Si aun assi no se mitigan estos simptomas caracteristicos, procurese inquirir del enfermo, si siente dolor tensivo en alguna parte de los dos vientres, medio, è inferior, ò si acaso por el tacto se puede percibir tension, ò dureza, y

alli se aplicarà una gran ventosa con mucha llama, haciendo una leve escarificacion en el sitio; este es consejo de Zacuto.

39 Notese sin embargo, si la lyparia es por vapidèz de jugos, y extincion quizàs de sus partes espirituosas, que aunque rara, es acontecible. Se conocerà en la falta de tension, y de dolor en hipocondrios, y vientre; y que la sed no serà molesta, ni habrà amargor, ni nausea: entonces insta vigorar, confortar, y renutrir tenuemente al enfermo.

40 El Doctor Curbo dice, que viò sanar à dos de esta fiebre por el uso de algunas cucharadas de Aguardiente; y haviendolos embuelto en sabana caliente mojada en lo mismo. Sin embargo dice, que esta methodo no probarà bien, si el doliente es joven, hay mucho ardor, lengua muy seca, y aspera, con sed grande, y que entonces harà mejor efecto la comun methodo de Aecio, y Zacuto, que es el agua bien fria.

41 Si el enfermo fuesse como lo he pintado numero 34. y por justissima causa, ò contraindicacion manifiesta, no se pudiesse administrar emetico, entonces se purgarà blandamente en dos dias consecutivos con infusion de tamarindos, y Rhabarbaro, añadiendo un poco de Sen, y hecha la infusion en agua de Verdolagas, ò Llantèn. Finalmente, si por falta de las señales de materia humoral en el estomago, y existencia de las que pueden indicar inflamacion en esta entraña, se congetura erisipela, ò afecto inflamatorio en ella, ò sus adiacentes, entonces se harà un cocimiento de Escabiosa, y en quatro onzas de èl, se dissolverà media dracma, ò dos escrupulos de arrope de Bayas de Sabuco, con dos dracmas, ò tres de Aguardiente bueno, la qual cantidad tomarà por la mañana, y lo mismo por la tarde. Este remedio es eficacissimo, y casi unica hancora para toda inflamacion erisipelatosa interna, y con grandes ventajas para la lypiria. Fallando estos remedios, recurra el Medico à la Selva de todos los diaforeticos, que no son acres, y vaya probando de ellos, pues muchas veces por alguna proporcion entre la causa morbifica, y ciertos medicamentos individuales incognitos al juicio nuestro, suelen cu-

Secreto del Autor.

rar

rar con facilidad los mas arduos afectos, las menos recomendadas medicinas. El espiritu volatil oleoso de Sibio, el aceyte de nuez de especia, y otros de esta classe, son tambien del caso.

42 Notese si hay señales verminosas, ò hystericas, ò escurbuticas, que yà dexamos insinuadas en otros lugares, y entonces respectivamente añadanse à los medicamentos proprios antilypiricos, los apropriados contra aquellas complicaciones. Especialmente los que se oponen à malignidad, casi siempre son precisos.

Verminosa.

Hysterica.

Escorbutica.

43 El grande Hipocrates enseña una curacion al parecer muy extrabiada en su Libro de *Internis Affectionibus* (vers. 107.) como es el que se apliquen por afuera medicamentos frios qualitativamente, y aun actualmente; pero no tanto, que causen horror: *Huic conducit* (dice) *frige factoria adhibere, & ad alvum forinsecus ad corpus, cabendo ne inhorrescat.* Què cosa, como dixe, al parecer mas absurda, segun lo que la razon dicta, que añadir frio à las partes, que por estàr frias, se capitulan por enfermas, y por caracter funesto de la dolencia? Sin embargo, su famoso, y excelente Comentador Marciano aderece, suponiendo, que una larga experiencia le doctrinò à Hipocrates esta paradoxa. La qual apunto aqui, para que tenga esta vereda mas que andar el Medico para curar la terquedad de esta fiebre, y con el patrocinio de un Medico como Hipocrates, y de otro como Marciano. Tan incomprehensibles como todo esto son las causas morbificas, el modo de obrar de los auxilios, y aun los efectos, que se nos presentan, y con todos estos desengaños, todavia con grande satisfaccion nos los proponen los Medicos como indubitables.

44 La dieta debe ser tenuissima, como generalmente lo debe ser en toda fiebre aguda inflamatoria. Hipocrates con solo Ptisana de Cebada alimentaba à sus enfermos: Lo mismo practican los Medicos del Norte. Si por acà no se quiere observar esta methodo, à lo menos sea solo caldo la comida, haviendo puesto tambien en el puchero cogollo de Lechuga. La bebida se darà fria, y mucha; mucho mejor, si el agua està cocida con Escorzonera. Vino poco, y à las horas de la comida.

Dieta.

Si

45 Si el enfermo fuesse mal tomador de medicinas por la boca, con solo las ayudas, unturas, y cataplasmas, que quedan ordenadas; las sangrias en sus casos, el uso del agua fria, y si el vomitorio es necessario, poner en seis onzas de agua clara seis granos de Tartaro Emetico, haciendolas tomar con engaño, se podrà tambien lograr felizmente la curacion.

§. IX.

OBSERVACIONES.

Observacion de Maroja.

46 UN Religioso condecorado de la Orden de San Agustin, incurriò en fiebre ardiente con los caractères de lypiria. Se le administraron los remedios comunes indicados, pero sin algun alivio. Viendo que el ardor interno era inaplacable, y que la fiebre se mantenia en el mismo estado, se le dispusieron ayudas hechas con cocimiento de Lechuga, Escarola, Viola, Cebada, raiz de Veleño, cabezas de Adormideras, aceytes violado, y rosado. Con esto solo se templò el calor interno, se calentò la superficie, aplacò la sed, sudò, y sanò de tan funesta fiebre. Lo mismo havia yà sucedido, y con el mismo sucesso en el mismo Medico Cipriano de Maroja, de cuyo exemplar se valiò despues para curar al Religioso.

Observacion del Doctor Ribera.

47 Un Segador adoleciò de esta fiebre con retencion de excrementos, y pulso parvo, y debil. Por las señales, y anteaccion de su vida, conociò el Medico aparato de humores colericos en la primera entraña, por lo qual, despreciando la sangria, que determinaban hacer, le administrò un vomitivo de tres dracmas de jarave epatico, dissuelto en agua de Chicoria. Evaquò suficientemente, segun la actividad del emetico; y haviendo dexado un dia para descanso, se repitiò lo mismo al tercero. Conociòse grande alivio: Por lo qual, con solo la siguiente bebida, que tomò tres dias, cessò la sed, y se difundiò el calor. Ræ. *Aq. Card. Bened. unc.* iij. *Antimon. diaphor. scrup. sem. Sal. Prunell. scrup.* j. *sirup. Chycor. unc.* j. *Spirit. succini gut.* iv. *mæ.* Ordenòsele despues el beber por algu-

gunos dias el agua cocida con Tamarindos, con lo que quedò sano.

§. X.

DISSECCIONES.

Disseccion por Jacobo Theobart.

48 UNa muger padeciò algunos años fastidio à la comida, por lo qual se puso de contextura flaca. Despues de esto la acometiò rigor, y fiebre de indole tercia-na, pues intermitiò, y repitiò hasta tercer periodo. El qual acompañado de los caracteres de lypiria, ardor interno formidable, y refrigeracion en la superficie; quexabase tambien de dolor en el hypogastrio, ò parte inferior del vientre. Fuè tan activo este tercer insulto, que haviendose quedado en continuo, la matò al segundo dia. Abriòse el cadaver, y se hallò el pulmon algo hinchado: el higado muy enjuto, y de color bastardo: el utero podrido, y gangrenoso bañado de materia.

49 El Autor, que describe esta disseccion, dà por motivo de la mala diathesis de esta enferma, y fiebres, que finalizaron su vida à la abstinencia del comercio conyugal, que tuvo en tres años por culpa de su marido. Pues sin duda, segun èl la pinta, su constitucion, y su fecundèz, no se convenian con aquella penuria. *Interiit*, dice, *ferè à veneno interno, & genitivo.*

Disseccion por Panarollo.

50 Algunos enfermos de esta fiebre, à quien no pudo librar la eficacia de los medicamentos, murieron. Abierto su cadaver, se encontrò todo el pulmon lleno de manchas, como piel de Leopardo, y intimamente radicadas hasta el centro de su substancia.

Disseccion por Juan Zechio.

51 Una Señora de alto caracter incurriò en esta fiebre con pulso muy frequente, pero languido. La lengua negra, pero muy seca, y con poca sed, a causa de una fluxion, que la bañaba de la cabeza. Tenia propension à dormir, pero no podia. Los excretos de una, y otra via biliosos; dolor pun-

gitivo algo vagante. La orina al principio rubia, y tenue, despues gruessa, y algo pingue. Al quarto dia aparecieron sudores en solo el cuello, y pecho. El mayor ardor se hacia sentir en la media cabidad, y en la infima. Se notaba pequeña exacervacion de la fiebre por la mañana, y tarde, aunque mas activas en los dias pares. El dia quinto se exacervò todo, sobrevino extertor, fluxo al pecho: muriò.

52 Abriòse el cadaver, y se hallaron los pulmones tabidos, y casi secos; su membrana ciñente corrompida. Las demàs partes internas poco apartadas del estado natural.

Disseccion por Bauhino.

53 Un Boticario de Ginebra incurriò en fiebre lypiria, con sed intensa, dolor, y ardor grande en el estomago, à mas de las caracteriticas de esta fiebre: muriò. Abriòse el cadaver, y se encontrò, que la parte interna del estomago por su fondo estaba negra, como si se huviera tostado al fuego. No havia materia alguna en su cabidad, la parte externa àcia el bazo estaba livida. El mismo bazo, y la porcion del intestino colon, que se acercaban al estomago, tambien participaban de la misma negrura. En fin, las señales era de haver padecido erisipela en el estomago.

54 Yà se habrà hecho cargo el Letor de la certeza de lo que yà insinuè arriba. Esto es, de que no hay inflamacion, ni erisipela determinada para la lypiria, como quiso Aecio; sino que por qualquiera otra entraña, que estè herida, puede sobrevenir esta funesta fiebre. Tambien, que no tienen razon los Arabes en constituirla contra los Griegos por afecto humoral primario, sino que ella ciertamente es solo simptoma, ò señal de un afecto inflamatorio *descubierto*, en quanto despues por la disseccion, se vè el lugar siquiera, y *de otro*, ò otros inexcrutables, è incognitos, que à mas de la inflamacion, la caracterizan fiebre lypiria; pues ciertamente, que en millares de ocasiones se encontrò semejante vicio, y en las mismas entrañas, y sin embargo se constituyò otra fiebre muy distinta.

55 De aqui tambien se toma grande fundamento para responder al que me ponga contra el simptomatismo de las fiebres, el que en muchos afectos tumorosos del vientre in-

ferior, como muchas especies de hydropesía, no hay fiebre alguna: Luego no parece que haya de ser toda fiebre señal, ò efecto de afectos abscessales, ò inflamatorio. Resonderè à esto: lo primero, que no digo yo, que precisamente haya de ser siempre la causa inflamacion, tumor, &c. sino que podràn ser otras muchas, que no son uno, ni otro. Dirè lo segundo que podrà haver muy bien disformes afectos en el vientre inferior, que no causaràn fiebre, porque tendràn independencia con partes muy necessarias para la infeccion à toda la maquina; y otras causas de menor mole seràn bastantes à mostrar la fiebre, porque estaràn en las mismas fibras, ò vasos primarios. Doy exemplo en un Relox. Aunque en las planchas, y cruces de las ruedas, en el cuerpo de sus arboles, en las frentes de los piñones, que miran al tronco, y en otras partes como estas haya deformidad, en la figura, y en la materia no dexarà el movimiento de proseguir sus latidos. Quitarà la hermosura que induce la proporcion, y si es demasiado el desvio de la simetrìa, harà mas, ò menos tardo el movimiento, pero nunca le causarà enfermedad considerable.

56 Con todo esto, si entre los dientes del piñon, linterna, ò ruedas; si en el juego de los exes, si en el caracol, cadena, muelle, y en qualquiera partida del Espiritu se pone el mas pequeño estorvo, se altera la maquina, se aprisa, se para, y todo es desconcierto. Es muy verisimil, que en nuestra economìa animal suceda lo mismo. Y repongo lo tercero, instando con el desengaño en la presente fiebre. Pues en las mas Tercianas, y Quartanas, en otras ardientes, en muchas malignas se halla, que el daño estaba situado en la misma pieza, que en las lypirias; sin embargo, en aquellas faltò el principal, y estupendo fenomeno de arderse las entrañas, y padecer al mismo tiempo frio la superficie que huvo en estas. Cuya causa, es ciertamente inaccessible: Puede, pues, muy bien en los casos opuestos haver aquella discrasìa, sin darse la maquina por tan sentida, mostrando fiebre hasta cierto tiempo; como en estos con iguales inflamaciones, y en las mismas partes no llega à excitar su rabia, quitando el calor de las partes externas para hacerle volcàn en las entrañas.

ARDIENTES COLIQUATIVAS, Y ELODES.

§. XI.

57 EL nombrē de coliquativa comprehēndē toda fiebrē ardiente en que sea por vientre, por orina, por sudor, ò insensible transpiracion se liquidan, y se disponen aptas à fluir, y escaparse las particulas de constitucion solida de nuestro cuerpo. Quando las materias se huyen por vientre, ù orina, retiene solo el nombre de *coliquativa* aquella fiebre; si por sudor se llama *Elodes*; y si por la furia de la fiebre el enfermo en pocos dias se extenùa sin evaquacion alguna sensible, se denomina entonces ardiente *tabifica*.

58 En otras fiebres malignas pestilentes, y hecticas, que el ardor es tan poco, que por esso no se le puede culpar de disolutor de las partes, se congetura por causa alguna porcion arsenical vitriolica, ò aluminosa, que no por calida, sino por corrosiva disuelve las substancias. Pues yà se vè, que el suave calor de una hectica, escorbutica, y el de muchas malignas, en que se desenfrena el vientre, ò se deshacen en sudores, no es capàz para liquidar, no digo yo fibras, y musculos, pero ni aun otras particulas mas faciles, como son humorales, gordura, &c.? Quànto mayor fuego se introduce un dia de exercicio en el Estìo, y con todo esso, ni el vientre, ni los poros permiten salir substancias pingues, y de otras constituciones?

59 Puede sin embargo concurrir tambien en la fiebre ardiente alguna porcion salina, à mas del fuego, que aprise mas la fatal dissolucion, y que harà mas dificultosa la empressa de curarla. Reflexion poco atendida, ni señalada hasta aqui por Escritores de Medicina: Pues hablando de coliquaciones por ardientes, casi todos siguen la indicacion solitaria del causòn para las coliquaciones. Y yà vè si es muy verisimil, que en las mas de ellas el mismo ardor capàz à corromper otras substancias, pueda hacer conspicuas (para hablar en frasse de Hipocrates) algunas sales, que puestas en este estado, aumenten con su corrosion la disgregacion, y dissolucion de las subs-

tan-

tancias solidas. Cuya idiosincrasia no podrà ser corrègida por solos los auxilos de la ardiente.

60 No hago nada con proponer el peligro, si no doy señales para distinguir el complicado. Confiesso llanamente, que es dificultoso señalarlas totalmente caracteristicas, y que ha de obrar la mayor parte la prudente inspeccion del Medico, segun las circunstancias. No obstante esto, con el fundamento, que me dà un experimento de Theodoro Zuvingero, (*Phis Med. c.* 49.) señalarè distintivo suficiente. El experimento es, que juntos orina, tartaro, y vitriolo, disueltos, y puestos en cucurbita, salen sus vapores à lo ultimo de la destilacion, formando variedad de colores como el *Iris*.

61 Añado yo ahora, que la substancia oleosa, que comunmente sale en la orina de los que padecen ardiente coliquante, unas veces es uniforme en el color; solamente representa substancia oleosa, ò adiposa. Pero otras, y no muy raras, pinta à la vista varios colores, como la cola de Pabo Real, ò como el Iris: Y esto por sola aquella parte, que toca en las margenes del vaso. De modo, que si se mira con reflexion, se notarà entonces, que mas que aceyte tal, es una pelicula salina con alguna porcion de aceyte. En las fiebres escorbuticas, y melancolicas notò yà Etmulero esta diferencia. En la orina de estos, dice, supernata algunas veces una substancia, que parece pinguedo: *Sed non est pinguedo, sed potius salia viciosa coagulata, pelliculæ instar urinæ supernatantia:: quæ ad latus aspecta instar caudæ pavonis, vel iridis elegantissimæ colorata apparet.*

62 Con esta insinuacion se nota yà lo bastante para el discernimiento. Si la substancia supernatante de la orina, pareciendo oleosa es uniforme, capitulese à solo el fuego dissolutor de la substancia: Si se notan la diversidad de colores, que havemos dicho, es verisimil, que ayudan mucho algunas particulas exuperantes de sales para la coliquacion de las partes solidas.

§. XII.

Coliquativa. 63 NO por toda excrecion de vientre se puede capitular la fiebre por coliqua-

quativa. Puede ser evaquacion critica, y puede ser simptomatica, sin que haya de ser coliquante. Comunmente
Señales. señalan los Medicos, el que el excreto sea rufo en el color, espumoso, y fetente. No es bastante esto solo, pues con esto solo no es aun coliquativa la calentura. Han de acompañar al instante extenuacion grande, intempestiva, y la cara hipocratica, que es lo mismo, que cadaverica; y à poco tiempo (aunque esto no es perpetuo) aparecer la pelicula adiposa en la orina. Entonces es cierto, que yà la fiebre es coliquante.

64 De ningun modo se acometa luego con
Curacion. medicamentos puramente abstringentes. Si la evaquacion se detuviesse sin precaber la causa dissolutiva, ni los afectos de dissolucion, seria matar sin remedio el enfermo. Hagase luego cocer agua de cebada, y raices de acederas, que beberà à todo pasto, fria de nieve. Se procurarà templar el ambiente del quarto para que lo inspire frio. Se le echarà ayuda de cocimiento de lechugas, verdolagas, con dos, ò tres claras de huevos bien batidas, y no muy caliente; se pondrà cataplasma en todo el vientre de harina de cebada, cocimiento de verdolagas, aceyte rosado, zumo de agràz, polvoreada con polvos de rosas, y bolo armenico.

65 Si el ardor es muy grande, y la pelicula de la orina es solo oleosa, con sola esta methodo, y la agua del pasto que diximos, bien fria de nieve, dada siempre que la pida el enfermo habrà bastante. Si hay apariencia de sal en la pelicula, es necessario aumentar los acedos, y los absorventes. Permitiendo siempre la bebida fria al gusto del enfermo. Yo no sè con què ojos, ò con què preocupacion enemiga de la naturaleza, han leìdo muchos Medicos à los Autores antiguos de Medicina. A cada passo se oye privar la bebida fria en estos casos por unas razones frivolas, y de capricho, que han producido funestissimos eventos. Unos la privan, porque habrà debilidad; otros, porque se ofenderàn las entrañas; otros mas circunspectos, alegando doctrinas, y textos de los Tratados de Coctione, & Putredine, pronuncian, que no se debe permitir la bebida, hasta que passe el tiempo de crudeza, y llegue el de coccion, que es lo mismo, que decir, hasta que estè muerto el enfer-

fermo. Digan lo que quieran: lo que es cierto ẽs, que Galeno, Aecio, Paulo Egineta, Oribasio, que son antiquissimos, piden agua fria: Que Averroes, aunque invisçado en su doctrina de coccion, dice, que aqui, si se espera à la coccion, antes se morirà el enfermo: Que aunque esto no fuesse, es mucho mas temible la accion del fuego, y la dissolucion, que causa, que la crudeza, ni algo de lo que se pueda temer de la agua fria; y finalmente, que la razon, y la experiencia claman por el auxilio de la agua fria, con los gritos de una sed clamosa, aridèz de lengua, ardores en las entrañas, y liquaciones de las partes butirosas por la voracidad del fuego. Veasse si insta mas esta necessidad que aquella friolera.

66 Si la coliquacion proviene del fuego, y de sales acres, dixe, que es preciso aumentar los testaceos, y los acedos. El Antimonio Diaforetico Marcial, tierra sellada, sal prunela, zumos de limon, y de acederas cumplen la obra. Pero antes de usar de esto, se dispondrà la bebida siguiente, que tomarà, lo menos dos veces. Ræ. *Rhabarb. drach. sem. Cort. Mirobalan. drach.* j. *Torrefiant mediocriter postea subtiliter pulverentur: infundanturque in Aquæ Plantaginis unc.* vj. Esta mixtura tomarà en ayunas, repitiendola dos dias. Y por la tarde, ò si insta la urgencia, de quatro en quatro horas lo siguiente. Ræ. *Decoct. viperin. & medulæ, cum succo limonum unc.* vj. *rob.* (*vulgò Arrope*) *de Berberis unc.* j. *Salis Pruell. scrup.* ij. En haviendo comenzado à parar la evaquacion, se administrarà un escrupulo de tierra sellada, con una onza de Jarave de Membrillos, dissuelto en cinco onzas de cocimiento de Llantèn, frio de nieve. Lo qual se repetirà las veces, que se necessite, hasta lograr la sanidad. Si à todo esto se resiste, es maravilloso remedio tomar seis onzas de Agua de Llantèn, y apagar en ella quatro, ò mas veces un pedazo de Jaspe, ò Marmol encendido, y en esta agua dissolver diez, ò doce granos de Esmeraldas preparadas, y administrarla fria de nieve.

Secreto del Autor.

67 Finalmente, si todo queda vencido, apelése al siguiente remedio, que justamente merece el nombre de secreto. Tomense seis claras de huevos, y ponganse à cocer en ocho libras de agua. Luego que se habràn quaxado, saquense, y se machacaràn hasta

que

que queden en paſta muy menuda, y entonces ſe bolverán à la agua, haciendolas cocer à fuego fuerte. Quando habrà menguado el licor coſa de media libra, ſe añadirán dos onzas de corcho toſtado, haſta poderſe hacer polvo, y media onza de Cuerno de Ciervo eſcofinado. Se dexarà cocer haſta que quede en ſolas tres libras de licor. Se colarà con fuerte expreſsion, y ſe repondrà en vaſo de vidrio bien tapado. Tomaránſe ſeis onzas de eſte cocimiento, un eſcrupulo de Quina muy ſutil, media dracma de tierra ſellada, una onza de Jarave Violado de nueve infuſiones, y un grano de Extracto de Opio: todo junto, lo tomarà el enfermo bien frio. Repitiendo de alli à ſeis horas las miſmas cantidades haſta concluirlo: con la diferencia, de que en las dos ultimas ſe quitarà el Jarave Violado, y en ſu lugar ſe pondrà una onza de Jarave de Limon, y otra de Arrayán.

68 La comida ſerà un caldo de Pan, ò Panatella, hecho con el Pan toſtado en cocimiento de Cebada, y de Lechugas, añadiendo una yema de huevo, y ſi hay neceſsidad un poquito de Azucar para el guſto. De eſte caldo ſe darà à ratos, interpolandolo con los medicamentos. El caldo, ò coſa de carne es veneno en diarrheas, y coliquativas.

69 Noteſe, que puede acontecer haverſe yà en la realidad curado la coliquacion hija de la fiebre, y todavia proſeguir fluxion en el vientre; quizàs por haver contrahido el eſtomago alguna debilidad, ò por alguna irritacion. Conoceràſe entonces por la qualidad del excreto; porque no ſerà rufo, ni tan hediondo, porque como yà en eſta ſituacion es eſpecie de Lienteria, ſaldrà chiloſa, ò nada alterada la materia, reſpecto de como ſe introduxo en el eſtomago. Faltarà tambien la ſupernatancia adipoſa en la orina, y ſe minorarà la fiebre. Entonces deſele al enfermo Chocolate, hecho en cocimiento de granos de Ubas, digo de los que ſe contienen dentro, que ſon ſimiente, y de peliculas de Caſtañas aſſadas. Y pongaſe en la region eſtomacal un gran parche de Eſtomaticon, vigorado con Balſamo Peruviano.

§. XIII.

Oſervacion de Foreſto.

70 UN hombre de ſenta y ſeis años incurriò en fiebre ardiente coliq an-

re-

te. La señalaban ēxcrementos rusos, crassos, fetidos, y muy pingues, espumosos, y bilioſos. La orina espumosa, y bilioſa, la cara se puso luego hipocratica. Se le diò luego arrope de Berberos, y almibar de Membrillos. Se administraron consecutivamente ayudas lavatibas. Despues una mixtura compuesta de tablillas de Manus Christi perladas, Conserva de Rosa, y Jarave de Membrillos, y Verdolagas. Al mismo tiempo se hicieron unturas al vientre, y estomago para confortarlos. Con lo qual brevemente convaleciò el enfermo. La dieta fue Hordeate con Leche de Almendras solamente por comida.

§. XIV.

Elodes. 71 NO és el sudor que aqui se trata critico, ni simptomatico; por lo qual no es el que vulgarmente se llama diaforetico, ni sincopal, ni anglicò; de estos à su tiempo hablarèmos. Es, pues, de un mador pegajoso, coliquativo, que acompaña à algunas fiebres ardientes. Con el qual se huyen del cuerpo las substancias nutritivas, y solidas, disueltas por el impetu del fuego, y quizàs tambien por alguna sal alkali acre, que las liquida. Dixe, que tampoco es *simptomatico*, y no me tache la proposicion algun novel de la Medicina, pareciendole, que solo puede estàr toda evaquacion febril dentro de la solemne division de critica, ò simptomatica.

72 Es muy distinta la diarrhea febril de el fluxo de vientre coliquativo, sin embargo de que esta tambien es evaquacion febril, y aquella simptoma. Lo mismo el sudor. Hay sudor simptomatico, que aunque lo sea, no siempre debe cohibirse, porque siempre sale porcion de materia morbifica. Y el sudor coliquativo à todo trance, y con todas las fuerzas debe detenerse, porque no hay assomos de materia morbifica, como se deduce del empeoro del enfermo, y es su materia la substancia viviente hecha cadaver. El sudor simptomatico es un vago, è intrepido conato de la naturaleza, que al principio intenta desahogarse de la mucha carga de la causa, que la ofende, y el coliquativo es una propriedad funesta de la misma causa: es un alto grado de ella, que passa los limites de la co-

mun en sus extorsiones: No es intentado de ningun modo por la naturaleza, ni libre, ni coacta, porque en èl sale la misma naturaleza arrojada de su domicilio por el furor de la causa morbifica. Vease como no es excrecion simptomatica de la fiebre.

Señales. 73 Sus señales, à mas de las comunes de calentura ardiente, son inundarse el enfermo en humedad untuosa, y alituosa; no minorarse con esso ninguna accidente, antes bien empeorarse, debilitarse pulso, y fuerzas, poniendose el enfermo cadaverico. Puede suceder todo esto ultimo, sin el sudor notable: tambien es la fiebre entonces coliquativa, sino que la casta de los dissolvientes, y qualidades de las substancias son de genio nada apto à mostrar la excrecion en consistencia humeda, y por ello mucho mas tenue, sale en forma insensible vaporosa. La curacion no se diferencia en algo.

Curacion. 74 Es muy oportuno antes de proponer los auxilios, apuntar aqui un experimento Chymico en gracia de los Lectores. Si à una materia adiposa, qual és qualquiera manteca, ò sebo, se le junta alguna sal acre volatil dissuelta, ò no dissuelta, se reduce entonces la manteca à consistencia liquida de aceyte. Por esso las enjundias de Culebra, y Vivoras no mantienen el estado que las demàs enjundias, sino que consisten liquidas, à causa de que abundan de sales muy volatiles. Si à qualquiera aceyte, ò enjundia liquida, se le añade Espiritu Vitriolo, ò agua fuerte, que son acidos intensos, se conglutina, y se reduce à forma de manteca.

75 Esta experiencia dà alguna luz para el norte de esta curacion; por ella se apadrina la mas felìz methodo en apelar à medicamentos acedos, y à los que se opongan à una causa volatil muy aguda. En una palabra, el auxilio de esta fiebre consiste en los austeros, absorventes, agrios, y refrigerantes. Se harà un cocimiento de carne de Limones, Escorzonera, y raizes de Tormentila. Y de seis en seis horas, se daràn seis onzas junto con una de Jarave de Arrayàn, y una dracma de Tierra Sellada. La agua para el passo, serà la misma, que dexamos yà en el numero 64. fria de nieve, y

con

con abundancia. Se permitirà poca ropa sobre el enfermo, y procurarà mantenerle el ambiente fresco.

76 Si el doliente no està muy apocado de fuerzas: ò aunque estè algo, si la urgencia del sudor insta, se le procurarà mover un poco el vientre con la siguiente bebida. Ræ. *Tinct. Rhabarb. & Mirobalan. in Aq. Plantag. unc.* iv. *Syrup. Rosar. solut. unc.* j. *mæ.* Si haviendo evaquado algo de materia, y administradose quatro, ò cinco veces la bebida de arriba num. 75. aun no ceden sudor, y siebre. Añadiràse à la misma, media dracma de Quina buena, un escrupulo de Perlas Preparadas con seis gotas de Espiritu de Azufre. Por la noche à la hora del sueño se le darà Almendrada, añadiendo en ella un escrupulo de ojos de Cangrejo. Se untaràn todos los lomos, espina, y hipocondrios con Aceytes de Arrayàn, y de Almaciga; polvoreando encima con polvos de Rosas, y de Arrayàn. A la region del corazon, y estomago se aplicaràn paños mojados en aguas rosadas, y de Llantèn, vinagre rosado, y cocimiento de Quina, mudandolos aprisa.

77 Si todavia no se remedia algo, sino que todo se exacerva, es obligacion del Medico, en esta, y demàs enfermedades hacer todo lo posible hasta apelar à remedios extravagantes. Pues en casos como este no hay que aguardar feliz suceso. Hagase un cocimiento fuerte de raizes de Simphito, y tomense dos onzas de èl, y dos de vinagre fuerte, con media dracma de confeccion de Jacintos, que se administrarà de dos en dos horas.

78 Si aun con todo esto no hay alivio, sino que camina à la muerte, hagase lo siguiente. Tomese una buena cantidad de cocimiento de Zumaque, con igual porcion de vinagre, dissolviendo en ello seis onzas de Sal comun. Enfriese con nieve. Saquese el enfermo de la cama, y puesto en cueros, aspergeese le todo el cuerpo por todas partes con un hisopo mojado en esta materia. Son poderosas las concusiones, y retorsiones que hacen los vasos de el cuero en esta aspersion fria, para cerrar el passo à los vapores. Por lo qual, no debe jamàs hacerse este remedio al principio, sin haver dado medicamentos opuestos a la acritud, ò causa dissolutiva. Pues estando aun esta poderosa para obrar, y cerrados los poros para la expul-

sion, no se podia esperar sino accelerar la muerte. En nuestro caso, como desesperado, tiene lugar oportuno; pues pueden muy bien ser la evaquacion por laxitud de glandulas, y vasos cutaneos, contrahida yà por las exauciones de la coliquacion, sin embargo de que yà no exista la causa dissolviente. Finalmente, Concoregio apela à poner el doliente dentro de agua fria. Esta es remedio mas escrupuloso en un caso en que ya el enfermo tiene poca vida: Lo apunto, por ser de Autor Medico, y el prudente harà como le pareciere.

79 La dieta la misma que diximos en la coliquativa. Aunque en estas no es tan abiertamente dañoso el caldo de carnes como en las otras. El prognostico desde el principio es infeliz; si se resiste dos, ò tres dias à los remedios, prosiguiendo siempre con la misma intension, es verisimilmente funesto. Y lo menos malo, que suele suceder, es quedarse hectico deplorable el enfermo.

Verminosa.

80 Sepase, que tambien esta fiebre, y con las mismas señales puede ser verminosa: Por lo qual, no lo errarà el que viendo retinencia en ceder à los poderosos auxilios de ella, junte antiverminosos à los comunes. Puede tambien relucir al tiempo que las fiebres coliquativas algun miasma galico, que harà terca la enfermedad à todo trance. Esto se podrà saber por sola la confession de el enfermo, y entonces se pondràn antigalicos suaves, mezclados siempre con acedos, y algo abstringentes.

Galica.

81 Si el enfermo tiene tedio absoluto à los medicamentos, se usaràn respectivamente los remedios externos, que yà quedan escritos; agrio de Limon, abundante agua bien fria, y cataplasmas de zumo de agràz, harina de Cebada, y Vino austero en las plantas de los pies, hipocondrios, y estomago.

§. XV.

Observacion de Francisco Piens.

82 UN hombre de cincuenta años, de constitucion athleta, que por algun tiempo usò de malos mantenimientos, y de mucho exercicio, incurriò en fiebre ardiente por el mes de Noviem-

Noviembre. Antecediò rigor, y despues la señalaban fuerte ardor, pulso desigual, muelle, frequente dolor de cabeza, dolor en el epigastrio, y sudor grande por todo el cuerpo. Quando sobrevino el sudor, se mitigò el dolor de cabeza. Lo primero se le purgò levemente, añadiendo à la purga unas gotas de Espiritu de Azufre. Sin embargo, el sudor se aumentaba, y los simptomas crecian. Ordenòse una mixtura corroborante, compuesta de cocimiento de Cebada, raìzes de Grama, Bugloſa, hojas de Endivias, y Acederas, flores de Borraja, Violetas, de Amapolas, y simientes frias mayores hecho en suero, y ojos de Cangrejos, Sal Prunela, Jaraves de Limon, y de Amapolas, y Espiritu de Azufre. Esta bebida tomaba à intervalos con poca mediacion de tiempo. No siendo esto aun bastante, se dispuso el siguiente bolo repartido en dos porciones, que una tomò por la mañana, y la otra por la tarde. Ræ. *Boli Armen. veri. Sal. Prunell. ă. ſcrup.* j. *Conf. Alkerm. Magiſt. Perl. ă. ſcrup. ſem. ocul. Canc. pp. gr.* xv. *Sal. Tart. gr.* v. *Syrup. Papab. errat. q. ſ. ut fiant. Bol.* ij.

83 Pasò los dias sexto, y septimo con notable novedad, y por no apriſar à la naturaleza, solamente se procurò corroborarlo con Vino de Rhin, en que se havian infundido ojos de Cangrejo, y Sal de Tartaro. Permitiendole para bebida Leche de Almendras. Con lo qual, y la siguiente mixtura quedò sano. Ræ. *Aq. Portulac. unc.* iv. *Succ. Limon. unc.* j. *& ſem. oximel. ſquilit. unc. ſem. Sal Prunel. & Tartar. ă. drach.* j. *Marg. pp. ſcrup.* j. *Sachar. Perlat drach.* j. *mæ.*

Observacion de Foresto.

84 Un Labrador de edad de quarenta años incurriò en esta fiebre por el mes de Mayo. Dexò luego de ser ardiente, y parò en hectica: De la qual, aunque despues que se confirmò se hicieron bastantes remedios, no pudo librarse, y se muriò el enfermo.

§. XVI.

85 ALgunos febricitantes de ardiente coliquativa, ò elodes, que murieron, no presentaron en la disseccion motivo distinto, que con novedad captasse la atencion,

cion, ni pudiesse instruir para distinta methodo. Por esso no gasto papel en aumentar el numero à los que yà quedan arriba descriptos en las demàs ardientes. Infierese no obstante de esta misma carencia, que esta dissolucion no consiste precisamente en lo solido, sino que la mala diathesis, actorá de la ardiente, produce cierta dissolucion de algunas substancias humorales, y quizàs entre-solidas, en quien abundan particulas de fuego, y otras volatiles agudas, que puestas en movimiento, por faltarles el freno de la mixtion, rompen, delatan, liquefacen, y impelen à las demàs substancias de nuestra maquina.

86 *Adviertase*, que despues de libre el enfermo de qualquiera de las fiebres coliquativas, sean sudorosas, sean ventrales, se le debe administrar por algunas mañanas un grande vaso de Leche de Cabra, dissueltos en ella dos escrupulos de ojos de Cangrejo. Y si es sujeto, que anteriormente, ò en la misma enfermedad ha mostrado señales de padecer Lombrices, se juntarà à la Leche una onza de cocimiento de raìz de Grama, y de Yerva Buena.

FIEBRES CONTINUAS PERIODICAS.

DISCURSO VII.

§. I.

1 LAS Fiebres intermitentes son un enigma de la naturaleza, indisoluble hasta ahora, ni por la mas intrepida Philosophia. Las continuas, un nudo tambien sin esperanza de desatarse;

se ; pues las causas , y phenomenos de unas , y otras , estàn señalando con el dedo la impossibilidad de descifrarse , y las esquiveces de la naturaleza en descubrirse. Cada una de por sì es inapeable : Pero què serà en donde se juntan las dos para la constitucion de una fiebre ? Las causas de las que verdaderamente intermiten , alucinan. Las que afligen sin intermitencia , desesperan. Las que juntamente son continuas , è intermitentes , capitùlan de vana avilantèz , aun al simple conato de aniquilarlas.

2 Sin embargo , nada de esta arduidad contuvo à los Systhematicos de la Medicina. Assi descifran , assi calcùlan , assi disponen la causa continua , y periodica , como si todo el cuerpo del hombre fuesse transparente , y como si tuviessen un trozo de su entendimiento entre cada una de las particulas de los humores. Todo esto era menester, no para hacer evidencia, que aun faltaban otros impossibles que vencer para este logro , siquiera para cohonestar el atrevimiento. Lo peor del caso es, que el error necessario en la decision theorica de cada vando, propaga funestissimas consequencias para el exercicio de curarlas. En todas las enfermedades es malo errar en constituir la causa; pero despues el uso de los especificos practicos , enmienda el primer error aprehendido : pero en estas fiebres suele ser tan terca la aprehension señalada de la causa , que ni dexa ver con claridad la senda menos arriesgada para el uso de los medicamentos.

3 Esta especie de calentura es harto frequente. Con ella logra mas triunfos la parca ; y ciertamente , que si el Medico no estuviesse preocupado de Systhema especulativo , y que por èl siguiesse el rumbo , es constante , que debiera curarse en lo regular mas felizmente. Hasta un siglo hà , eran las intermitentes cruz de Medicos , y de enfermos ; las ardientes tambien mucho mas temibles. Ahora unas , y otras se curan con mas acierto , governando la methodo sin preocupacion, y con los especificos , que nos ha mostrado la experiencia. Con que siendo la continua periodica un compuesto de intermitente , y de ardiente , ò synocho fermentativo , yà se vè , que dirigiendo el rumbo à este norte , no seria el termino tan inaccessible. Con todo esto , no veo en el comun de

la

la Medicina governarlo de eſte modo. En què conſiſte? En que ſi el Medico ès partidario de la antiguedad, funda ciertamente la practica en un error: Y ſi eſtà adherido à qualquiera de los Syſthemas modernos, es cierto, que tambien ſe cimenta en vaſas muy dudoſas.

4 Los antiguos, que conſtituyen por cauſa de las intermitentes el humor reſpectivo à ellas, podrido en las venas capilares, ò fuera de ellas, y por cauſa de las ardientes la putrefaccion en las venas grandes cerca del corazon, diſponen por cauſa de las continuas periodicas la podredumbre en el medio de eſta diſtancia; eſto es, en las venas medianas. Què extravagante pueril diſpoſicion, tan agena de la ſeriedad de hombres de letras! Porque la continua continente, ſe fomenta por la podredumbre cercana, y la intermitente por tenerla lexos, la què es continua, è intermitente, por tenerla en medio. Rara explicacion. Mas oportuno pareceria, decir, que en eſta fiebre eſtaba la cauſa lexos, y cerca. Porque ſi los efectos deben proporcionarſe con ſu cauſa, haviendo en eſta fiebre continuidad, que la cauſa, *cauſa cerca*, y intermitencia, que la fomenta *podredumbre lexos*, debe conſtituirſe por cauſas podridas, lexos, y cerca.

5 A millares ſe atropellan los argumentos contra eſta voluntaria diſpoſicion, aun en la doctrina antigua; pero ſeria impertinencia aqui el proponerlos, eſtando convencidamente arruinada toda putrefaccion conſiſtente como cauſa en qualquiera de las venas, con el demoſtrado argumento de la circulacion de la ſangre. Yà ſe vè, que ſiendo eſta perene, veloz, y por vaſos eſtrechos, es inadaptable, que haya detencion podrida, ſin que ſe mezcle à toda la maſſa de la ſangre. Por eſſo dixe, que ſe fundaba en un error ciertamente. Què mucho que ſea neceſſario termino infelìz, dirigida ſobre un error la curacion?

6 Por eſto ſin duda acometen deſde luego con la Lanceta à romper las venas, que haya que no haya otros indicantes; porque como eſtà el humor podrido, à poco trecho de la rotura, yà ſe vè debe ſalirſe luego, quedandoſe ſola la ſangre buena. Pero con poca reflexion aun dentro de ſu Syſthema; pues eſto ſe lograria, ſi ſupieſſen por revelacion, que en ſola

la

avèna, què se rompe estaba contenida la podredumbre. Pero estando, como dicen, en las *venas menores*: *medias inter magnas, & capilares*, yà se vè, que si no rompen todas las venas medias entre capilares, y grandes, en todas, excepto la rompida, se quedarà la podredumbre. Què motivo tan relevante, y necessario para arrojar por el suelo el tesoro de la vida!

7 Por esso tambien aguardan la crise, atestando de berbajos digestivos al enfermo, para que cuezan los humores podridos, y se expelan. Debiendo sin este trampantojo cuydar desde luego de oponerse con especificos, y solo las precisas evaquaciones contra la dolencia. Donde noto otro error garrafal sobre esta methodo. Yà vimos, que suponen el humor podrido en las ramas menores del tronco de las venas: *In furculis, & ramis venarum magnarum.* Suponese, que los digestivos, que se administran deben llegar à este deposito putrefactorio, si han de digerir, y ayudar à cocer la podredumbre. Suponese tambien, que para llegar à este sitio han de passar, ò por la sangre contenida en los troncos, si entran por arriba, ò por la que se hospeda en las ramitas, si se introducen por abaxo: escojan, que por qualquiera de las dos partes vale mi argumento.

8 Suponese tambien, que los digestivos por su qualidad semiputrefactoria, que tienen, assi como acceleran el termino à la putrefaccion incohada, que està en la coccion, deben tambien comenzarla en donde no la hay, porque los dos efectos son uniformes, y conocen una misma causa. El purgante, que mueve mas, lo que yà està movido, mueve tambien lo que està quieto. El calor que accelera la assacion de lo que comenzò à calentarse, calienta tambien à lo que aun està tibio, ò frio. Con que los digestivos cocorios, que si llegassen al humor podrido accelerarian su termino, deben precisamente comenzar à digerir los humores, que encontraràn en su camino. De que resultan dos grandes males sin lograr bien alguno. Alterar, digerir, ò medio podrir los humores buenos, y nunca poder llegar al deposito de los podridos. Pues yà se vè, que la grande cantidad de su massa contenida en los troncos mayores, es materia bastante para impedir la facultad del medicamento el que prosiga à las ramas menores. Basta para insinuacion de

un error tan perjudicial, seguido por tantos siglos, y apadrinado todavia en nuestros tiempos.

§. II.

9 EL Colegio moderno comprehende tantas opiniones casi como son Individuos. Yà generalmente vimos, que à las continuas las constituyen por fermentacion de la sangre, cuya causa està en particulas, que se hospedan perenemente en ella. Y à las intermitentes por fermentacion periodica, por causa, que periodicamente se le introduce de afuera. Consiguientemente en estas fiebres suponen las dos causas, una permanente para lo continuo, otra foraștera para las nuevas accesiones. Sin embargo, hablando de la accesional repeticion, yà dice el gran Protoformentista Wilis: *Hujus ratio non facilè explicabilis videtur*, y mas adelante: *Super hac re, quod mihi verisimilius videtur dubitans proponam.*

10 Como quiera que sea, à mas de los fuertes argumentos con que hemos invadido al Systhema fermentativo en varias partidas de este, del primero, y segundo Tomo, especialmente desde el §. IV. Discurso VII. del primero, aqui al passo ocurre tambien otro no muy debil contra la vulgarissima, y tranquila hypotesi de que la materia morbifica, sea podrida, sea fermentativa, se hospede dentro de la sangre, y lo he de fundar en la repetida observacion comun, con que el vulgo alto, y baxo de la Medicina prueban su sentencia.

11 Este es la excrecion critica terminativa por sudor de las accesiones intermitentes. Dice la Medicina, que el sudor con que termina, por exemplo, una terciana, una diaria, una maligna, es compuesto de las reliquias de materia morbifica, que yà cocida, ò fermentada, se aparta del compage de la sangre, y se filtra por las glandulas cutaneas al cuero. Por esso, pues, cessa entonces la fiebre, porque yà se evaquò el infame huesped de la republica de la sangre. Por esso, en tanto que la acompaña, sucede el tumulto sedicioso dentro de los vasos con el movimiento fermentativo, y los demàs phenomenos de la fiebre: Bien.

12 Pues yo digo, que esto es incompatible con las leyes

de

de la circulacion, y de la excrecion; porque si aquella materia estuvo en la sangre del modo que la pintan causatriz solitaria de la fiebre, continuamente desde que comienza la calentura, debiera estàr saliendo sudor, ò materia morbifica, y si entonces no, en ningun tiempo. Consiguientemente digo, que es totalmente inverisimil, que la materia morbifica despedida en sudor, en el termino de la fiebre, haya estado siempre dentro de las venas: Persuadolo.

13 El todo de la masse sanguinaria en el tiempo de la fiebre (exceptuado algun caso de grande coagulacion) circula repetidamente, y con mas impulso, que en estado sereno. En este, segun el computo mas baxo, que es de tres mil pulsaciones en una hora, en menos de tres se concluye un periodo. En el febril de una ardiente periodica en algo mas de una hora. Esto es cierto, con poca variacion en la sustancia. Las particulas de materia morbifica, hospedadas en la sangre, que separan despues las glandulas al tiempo de acabarse la fiebre, tambien perene, y circularmente passan por las glandulas en todo tiempo, porque en todo tiempo passa la sangre por las mismas glandulas. Estas glandulas, ò verdaderos colatorios, la misma aptitud tienen para filtrar las particulas pecantes al principio de la fiebre, en el medio, que en la conclusion, excepto el caso raro de una total obstrucion de ellas. Y aun esto podrà ser en el principio de la calentura; pero ni esta, ni el calor, ni el impulso, ni las exauciones consentiràn, que passado algun tiempo, se mantengan las glandulas obstruidas totalmente. Vease, pues, claro como el Sol, que desde luego debiera deponerse la materia morbifica por los poros.

14 Esta conclusion, en la realidad verdadera, y poco contrastable, està preocupada desde luego con la misma doctrina de coccion, ò de mixtion, para decirlo con las dos frasses de antiguos, y modernos. Dicen unos, y otros, debaxo de distintas voces, que en el principio, aumento, y estado de la fiebre, està su materia mixta, enredada, y intimamente unida con los humores laudables. Hasta que por la coccion, (antigua) y por la fermentacion (moderna) que es una maquina, con que la naturaleza tira à despossehersse de aquel ene-

migo, ſe cuece, ſe ſepara, ſe precipita. Por eſto ſe guarda por los mas religioſamente el no purgar, ni evaquar, excepto la ſangre, haſta que yà la naturaleza hizo la ſeparacion de la materia, en que hace el primer papel el Aphoriſmo Hipocratico *concoctа medicari oportet ac movere, non cruda*, tan mal entendido, è iniquamente guardado, como inſinuè en el ſegundo Tomo, y en el primero.

15 Parece, pues, que en eſto eſtà preocupada mi reflexion: Pues con decir, que en el tiempo de la acceſsion eſtà la materia intrincada con la ſangre, no puede ſepararſe por las glandulas haſta concluirſe, en cuyo trance, yà eſtà deſunida, y expueſta à que el corriente del circulo la impela, y arroje por los poros. Eſto de *intrincada*, *y confuſa* la materia morbifica con los humores, ſon bellas palabras para ſorprender chorlitos, no para ſatisfacer al que haga alguna reflexion ſobre la materia.

16 Si las particulas que deſpues conſtituyen al ſudor, ſon proporcionadas entonces à colarſe por las glandulas, en qualquiera tiempo deberàn paſſar, que eſtèn que no eſtèn mixturadas, pues eſta es la ley de las ſecreciones. Y aun creo, que nunca llega el caſo de que eſtèn las tales particulas ſeparadas de las de la maſſa, reſidiendo dentro de los vaſos; ſino que ſi de alli ſalen, ſiempre eſtuvieron mezcladas con la ſangre haſta la ſeparacion de las glandulas. En la harina que ſe metiò en el torno de cerner conforme ſaliò del Molino, ſe hallan confuſamente mezcladas las particulas de la flor, de la mas grueſſa, del acemite, del menudillo, de la cabezuela. Con todo eſſo las ſeparan reſpectivamente las telas, con ſolo el tranſito por ellas. Porquè no podrà paſſar la materia ſudoroſa por el cribo de las glandulas, teniendo proporcion con ſus poros, aunque eſtè muy mezclada con la ſangre? Es cierto, que debe paſſar mejor en eſta ſeparacion, que lo hacen las harinas en el torno; yà por la ſuma eſtrechèz de las arteriolas por donde llega à la glandula, por lo qual và la materia muy conminuida, y cantidad cortiſsima: yà por el corriente impetuoſo del pulſo, que hace tropezar la ſangre contra el cribo: yà por aquella qualidad incognita haſta ahora, reſidente en la glandula para ſeparar las particulas. De todo lo qual carecen las telas de los cedazos.

Mu-

17 Mucho mas estrechamente unidas (en lo que permite esta union) deben estàr en la sangre las particulas oleosas, adiposas, y aquellas, que inmeditamente se le juntan por el comun camino del estomago. Sin embargo, en esta situacion salieron muchas veces por el sudor, segun varias observaciones de Simon Schultzio, y Andrès Moellembrozio. La Cerbeza, que se bebiò poco tiempo havia, saliò por los poros, como se lee en Bonet: y la Tintura de Rhabarbaro tomada à otro intento se despidiò en sudor à poco rato con sus accidentes de olor, y color, como en sì mismo observò en Danzik Christiano Mencelio. Mirese si estaria mas mezclada con la massa esta tintura recientemente hospedada, con la circunstancia de peregrina para la sangre, y con todo esso à la primera circulacion se despidiò por los poros; pues dice el mismo Medico observador de sì mismo *brevi post subito mador aliquis toto corpore erumpebat*.

18 Dixe arriba, que creìa que nunca dentro de los vasos estuviesse la tal materia morbifica separada de la corporatura de la sangre, y me parece esto muy conforme; mucho menos en los vasos capilares, que son los proximos à la separacion sudorosa. Ve aqui el fundamento: La sangre es massa fluida compuesta de los globulos roxos, y el suero salino. La materia, que sale en sudor es su mayor mole aquosa, y supongo en ella dissuelta la sal, que fue materia de la enfermedad. Nada de estas dos substancias son etherogeneas à la massa de la sangre, todas son fluidas; pues porquè han de estàr nunca separadas? Es cierto, que jamàs, ni aunque fuessen etherogeneas, por razon de la estrechèz de los vasos, y batimientos del pulso. Añadese à esto, que en ninguna sangria hecha en el aumento, ni en ninguna hemorragia sobrevenida en el estado, se notò hasta ahora separacion de materia morbifica inmediatamente à su surtida, ni otra diferencia que la que tiene la sangre extraìda en el principio, quando todavia està la dicha materia mixturada.

19 Pero què mas fuerte argumento contra esta maquina, que su misma doctrina examinada criticamente? Para explicar su mente assimilan el estado de fermentacion, y de separacion à la fermentacion de la Cerbeza, y al cocimiento de

otros

otros licores con el fuego. La Cerbeza, dicen, fermenta, y por este movimiento resulta, que se limpie de las particulas peregrinas, que contiene, precipitandose las graves cinericias al fondo, y apartandose à los lados, y superficie las mas dissolubles, y leves en espuma. Lo mismo se vè (por exemplo) en las clarificaciones de el azucar, y de otros zumos. Y lo mismissimo, prosiguen, sucede con la sangre. Mezclase à este humor la materia morbifica, que es fermentativa. Toca al arma la naturaleza para arrojarla de su republica, cuyas armas, y maquina para lograrlo es la fermentacion, ò tiempo de la fiebre. Y como la analogìa con la Cerbeza, y demàs zumos ha de correr parejas, es acà tambien el termino de la fermentacion, el despumarse por sudor las particulas subtiles, y precipitarse las pesadas. Esta es la escena febril, sobre la doctrina de coccion, ò fermentacion.

20 Yo, pues, tomo la analogìa, y pruebo con ella eficazmente mi propuesta. Sea con la Cerbeza, sea con la azucar; pero por mas familiar esta, à ella presento, y voy parangonando. Comienza à cocer la azucar, empieza la fiebre. Ve aqui yà destroncado todo el Systhema febril de la despumacion. Desde el mismo instante que comienza la azucar à cocer, (el Vino, y Cerbeza à fermentar) en el mismo instante empieza à separarse las partes subtiles etherogeneas en espuma; no solo esto, la mayor cantidad de la despumacion es à los primeros herbores; y con esta singularidad contra los fermentistas, y à favor mio, que en el principio, y aumento de la coccion se mantiene la espuma blanda, esponjosa, subtil; pero si no quitandola, se dexa en el licor hasta que concluya su separacion, se endurece, se concreta, se hace grave. De modo, que es preciso para lograr la limpieza de lo que se cuece, apartar la espuma desde los principios. Si no, se endurece, muda de consistencia, y se hace menos apta para separarla. Esto es tan cierto, que qualquiera cocinera lo sabe, y lo practìca.

21 Con que se vè, que lexos de habilitarse la materia morbifica, que despuma la fermentacion para salir por los poros, deteniendose hasta que la coccion se acabe, debe analogicamente

mênte êndurecerse, y desproporcionarse à su figura, y magnitud; consiguientemente, que solo en los principios de la accesion, estando subtil, y proporcionada podrà expelerse por los poros. Preocupo con esta reflexion la molesta replica, que podrian hacerme, de que no salian las particulas morbosas al principio, ni estado, porque à mas de estàr intrincadas con los humores, no se hallaban todavia bastante conminuidas, ni proporcionadas à caber por los poros, lo qual logran con la repeticion de circulos, y ebulliciones del progresso de la fiebre.

22 Digo, que està preocupada, tanto por lo que acabo de decir, como porque esta replica embuelve un crasso olvido de la doctrina de Hipocrates, y de lo que la razon dicta. La materia morbifica, segun aquel anciano, sea amarga, sea salada, sea como fuere, desde que comienza à ser causa, yà se constituye *apartada*, y haciendo cuerpo à parte de las demàs particulas humorales; de otro modo, esto es, si estuviesse todavia junta con las naturales, de ningun modo causaria enfermedad, en sentir de este grande genio de la Medicina. Es menester, que estè *conspicua*, son sus palabras, que *estè segregada*. (De Veter. Medicin.) Con que por aqui yà tenemos à la causa morbifica, separada de la sangre, aun antes del principio de la fiebre; consiguientemente apta à introducirse por los poros.

23 Es tambien su instancia contra lo que dicta la razon, aun tomado el fundamento de la doctrina Chymica. Esta enseña, que mejor dispuesta està una materia, que de su naturaleza es solida, pero dissoluble à passar por filtro muy estrecho en quanto estè mas dissuelta, y contenga mas vehiculo floido; pues si por falta de este se unen sus particulas, hacen cuerpo, y se inhabilita el transito. En la filtracion de qualquiera lexia, ò deliquio tenemos esta experiencia cada dia. Pues ahora nòtese, que debe sin duda contener la sangre mas limpha en los principios de la fiebre, que en su termino. Porque el ardor febril, la continuada, y impetuosa transpiracion, el resguardo comun de permitir mucha agua en tiempo de la accesion, son causas necessarias de falta de humedad en la sangre al concluirse la tragedia. Todas estas causas

estàn

eſtàn en el principio muy mitigadas, ò las mas no exiſtén, de que ſe infiere, que entonces hay mas limpha. Se deduce claro como el Sol, que tienen las particulas morboſas menos aptitud à colarſe por las glandulas al termino de la calentura, que en el principio de ella: Y que aſsi, deſde el principio ſe havia de ſeguir el ſudor, ſi la materia eſtà en la ſangre, y ſe hace por la fermentacion la fiebre. Me inclino con graves fundamentos, à que eſta grande maquina de fermentaciones, deſpumaciones, eſtado de crudeza, eſtado de coccion, en que ſe cimienta oy la Theorìa, y practica de la Medicina, y con que deciſſivamente acomodan los Medicos las cauſas morboſas, y efecto de los auxilios, ſon tan imaginarias como todas las demàs hypotheſes de la Phiſica, y Medicina. Pero vamos à curar las continuas periodicas, ſobre la obſervacion practica, que es lo que importa; que eſſo de ajuſtar nadie la verdad de las cauſas morbificas, con alguno de los caprichos de la Theorìa Galenica, ni Chymica.

Veris ergò citius floris, & ſidera Cæli
enumerem . . . . . .

QUOTIDIANAS CONTINUAS, O LATICAS.

§. III.

24 LO que la congetura menos dudoſa puede inquirir ſobre las ſeñales, que preſentan las continuas periodicas, es, que al motivo de ſu continuidad, ſe acerca otro nuevo para la intermiſsion. Por aquel continuamente afligen, deſde ſu principio haſta la total cura, ſiempre el enfermo tiene fiebre: Por eſte ſe añade à la continua una nueva exacervacion, ò diaria, ò terciana, quartana, &c. y con el qual ſe hace la fiebre mas moleſta, y mas temible.

25 Si ſobre la fiebre continua ſobreviene cada dia nueva acceſsion, ò aumento, comunmente ſe debe capitular por continua quotidiana; pero con eſtas precauciones. Debe ſer conſtante en la miſma hora de el ingreſſo, y igual en intenſion, y extenſion el nuevo aumento: Porque ſi (por exemplo) el aumento de oy varìa la hora, fortaleza, y duracion

con el de ayer ; obſervandolo el de mañana, y guardando proporcion el de deſpues de mañana con el de oy, entonces no es quotidiana la calentura, ſino terciana doble continua. Sobre eſta pacta ſe pueden conocer, y capitular eſte genero de fiebres, calculandolas, como ſe hace con las verdaderas intermitentes, en ſus Diſcurſos pertenecientes, que quedan eſcritos en el ſegundo Tomo.

26 Miguèl Etmulero, y algunos Medicos dudan de la exiſtencia de eſta fiebre ; ſiempre la ſuponen terciana doble. Sin embargo, tu la tendràs por quotidiana continua ſiempre que ocurrieſſe lo ſiguiente. Febricitacion continua ſin intermiſsion alguna, pulſo no muy frequente, poca ſed, el calor poco urente : la orina poco encendida, por lo comun, algo craſſa: exacervacion de todo eſto, ò nueva acceſsion cada dia, que comunmente entra por la tarde, ſin refrigeracion, ni horror, aunque eſto no ſucede ſiempre, y concluye por lo comun à las tres, ò las quatro de la mañana ſin ſudor. Tampoco eſta falta de ſudor es perpetua, porque alguna vez ha ocurrido con eſta evaquacion. En una palabra, por la parte de continua convienen ſus ſeñales con la fiebre ſynoca, y por lo acceſsional con la quotidiana intermitente, aunque por lo comun, de menos duracion. Noteſe ſin embargo el no equivocarla con hectica, pues ſon baſtante parecidas. Se diſtinguen, atendiendo à que la hectica ſe aumenta deſpues de comer, y de cenar : La quotidiana no obſerva ſu exacervacion por reſpecto à la comida, ſino à la correſpondencia de ſu conſtitucion : Y aſsi, ſi por la tarde comienza à tener ſu periodo, aunque no coma el enfermo à medio dia, ſobrevendrà el aumento. Noteſe tambien, el que las exacervaciones ſean iguales, como dixe, en intenſion, extenſion, y tiempo de ſu ingreſſo, para que aſsi ſe conſtituyan en quotidianas ; porque ſi eſto no ſucede, ſeràn mas ciertamente terciana doble: Bien es verdad, que quando es de eſta eſpecie, ſon el calor, ſed, y demàs ſimptomas mucho mas vivos. En los jovenes, y conſiſtentes muy rara vez ocurren las quotidianas continuas : ſon mas proprias de niños, y de viejos.

27 Eſta fiebre es moleſta, porque ſuele ſer larga. Lo peor es, que ſi el Medico lleva para curarla un methodo univer-

ſal ſobre las reglas theoricas de fiebre continua, ſobrevendrà la muerte deſpues de la cruz de muchos dias. Si el enfermo tenia antes buena conſtitucion, ſi no es muy viejo, ſi no ſe ſeñalan ſimptomas, que anuncien cauſa de peor indole, que aſſaltando improviſamente acabe con la vida, y ſi el Medico govierna con perſpicacia, ſin preocupacion la methodo, podrà eſperarſe feliz termino.

§. IV.

Curacion. 28 MUchos de los Padres antiguos de la Medicina, y algunos modernos obſervan, que eſtas fiebres terminaban por criſe imperfecta en methaſtaſis (tranſmutacion) à las articulaciones, cauſando dolores artericos; otras con vomitos pituitoſos felizmente. La lentitud, que indican las ſeñales, apocamiento de los movimientos, y otros concomitantes, que ocurren, mueſtran baſtantemente poca acritud, y liquidèz en los jugos. Algun narcotiſmo natural introducido àcia las partes primo-ofendidas, como ſe ſeñala en la falta de dolores, de deſaſoſsiego, y de la pacatèz de los ſimptomas. Eſtos fundamentos generales, juntos con lo particular, que concurra en el ſugeto, han de dirigir la methodo, como razon comun para la fiebre: Pero ſin dexar de la mano el uſo prudente de los febrifugos, eſpecialmente de la Quina buena; porque por olvido de eſtos auxilios, en eſte genero de calenturas ſon menos frequentes los ſuceſſos buenos.

29 Es coſa para notada, que confeſſando muchos, y buenos Medicos, entre ellos Foreſto, Joel, y Tozzi, que eſtas fiebres ſe conocen, y congenian con las intermitentes, el que olviden demaſiado à los auxilios, que convienen à aquellas. Ricardo Morton adminiſtraba con ſuceſſo feliz la Quina en las fiebres puras continentes. (*Pag.* 131.) Pues porquè no ſe podrà uſar en eſtas, que ſon un complexo de continente, y intermitente? No por otra coſa dexa de hacerſe, que porque la cauſa ſe diſpone por capricho, la qualidad de los febrifugos del miſmo modo; y de las dos coſas reſulta, que no ſe dèn eſtos auxilios. Què mucho que aſsi ſaigan infelices los eventos?

Si

30 Si no hay contraindicante para vomito, ò el enfermo es de seca contextura, se administrarà un vomitivo, compuesto de cinco granos de Tartaro Emetico, disueltos en quatro onzas de cocimiento de Espicanardo, y una onza de oximiel simple. Si por el informe de la vida del enfermo, ò por señales coexistentes se brujulea, que hay mas abundancia de humores gruessos en el estomago, y partes vecinas, precederà al vomitorio el uso por dos mañanas de la siguiente bebida. Rx. *Decoct. Flor. Chamom. Espicenard. & radic. Fenicul. unc.* iv. *Christal. Tartar. scrup.* ij. *Sal. Absinth. drach. sem. Syrup. Cichor. unc.* j. *mx.*

31 Si no huviesse comodidad para el Emetico, se purgarà el enfermo blanda, y epicraticamente en dos, ò tres dias, antecediendo la misma bebida. La purga se dispondrà, segun la edad, textura, y gusto del enfermo. La mejor materia de ella es los Rhodinos, y Rhabarbaro. Si esto no se puede, los polvos de Tribus son tambien del caso. Antes de la evaquacion por vomito, ò por vientre, pongase luego en toda la region estomacal un parche de emplastro Estomaticon, vigorado con Aceyte de Maria, ò Balsamo Peruviano. Si la vida anteacta del doliente, falta de señales, que indiquen materias en el ventriculo, y contextura del enfermo repugnan estas evaquaciones, no hay que hacerlas. Usese sin embargo por tres, ò quatro dias de la bebida de arriba, en cuyo tiempo se daràn siquiera dos ayudas comunes. Si la fiebre ha ocurrido por grandes, y humedos infartos, con sueño muy largo, si por hausto de leche, que se ha detenido, ò el enfermo es lactante, es casi necessaria la evaquacion por vomito. Con esto solo serà factible faltar la fiebre.

32 La Escuela de los Griegos nada dice en esta fiebre de sangria. Es muy racional este silencio, porque las señas, y comun subsistencia, respecto à la edad de los sugetos, parece que huyen esta evaquacion. Con todo esso, Avicena la pide con el indicio de un indicante, à su parecer cierto, y en la realidad muy falible; este es la orina crassa, y rubicunda. La orina de este modo en fiebre quotidiana es verisimil, que señale cozedzas en primera region, mejor que encendimiento de la sangre; pues en muchas diarias de estomago,

ſale eſte liquido tambien teñido. No ſolo eſto, el miſmo Avicena (*lib. 4. fen. 1. Tract. 2.*) eſcriviò, que la orina en algunas intermitentes puede buſcarſe *rubia* por materias *crudas, que ſe pudran en el eſtomago* : Conviniendo, y ampliando eſta inteligencia ſu Comentador Heredia. (*De Feb. cap. 48.*) Yà ſe vè, que eſto es ſin duda falta de memoria, ò ſobra de gana de verter la ſangre. Con que reſpecto à eſta evaquacion, ſolamente tendrà lugar en el caſo raro, y que quizàs jamàs acontezca, de alguna verdadera plectora, ſupreſion de evaquacion periodica de ſangre, caìda de alto, ò coſa ſemejante.

33 Pueſto yà el enfermo en eſta ſituacion, ſe harà un cocimiento de raìz de Hinojo, de Butùa, y de Eſpicanardo, añadiendo un poco de Criſtal Tartaro : Y en quatro onzas de èl, ſe mezclarà una dracma de Quina buena muy ſubtil, y un eſcrupulo de ſal de Axenjos. Eſta mixtura tomarà ſeis, ù ocho dias continuos por la mañana, en ayunas. Por la tarde, ſi el enfermo tiene ſed, refreſcarà con cocimiento de Eſcorzonera, y raìz de Acederas frio. Y cada tercero dia ſe adminiſtrarà ayuda carminante, y emoliente. Si deſpues de quatro, ò cinco dias de eſta methodo, repiten todavia las acceſsiones, ſe purgarà blandamente al enfermo : y ſe diſpondrà la Quina de eſte modo ; ſe harà cocimiento de Eſcorzonera, Cardo Santo, flor de Manzanilla, y raìz de Acederas. Y en quatro onzas de èl, ſe añadiràn dos eſcrupulos de Quina, un eſcrupulo de Contrayerva, otro de Madre de Perlas, que tomarà por la mañana, reìterandolo por quatro, ò ſeis dias : Añadiendo una, ù dos veces en eſte tiempo dos onzas de Tintura de Sen, quitando otras dos del cocimiento. Por la tarde ſe haràn friegas por todo el cuerpo, repitiendolo todos los dias: Eſte es conſejo recomendado de Uvaleo.

34 Con lo dicho haſta aqui para cura regular, es muy probable, que no ſe neceſsite de otra coſa, eſpecialmente, ſi ſe govierna con prudencia. Si aun todavia ſe reſiſten las acceſsiones, ſe darà ayuda todos los dias de cocimiento de Butùa, Centaura Menor, y Quina : Eſte remedio es muy eficàz, y mucho mas, ſi al miſmo tiempo ſe pone en todo el vientre, y region eſtomacal una cataplaſma de harina de Cebada, cocimiento

miento de Butùa, Axenjos, y Centaura Menor hecho en vino; y añadiendo un poco de zumo de Agràz, polvoreada con Quina, y un poco de Canela. Si todavia esto no alcanza, es menester añadir à los febrifugos mas altos Bezoardicos; v. gr. el Bezoardico Curbiano, ò mi Contrayerva Antoniana, disueltos en cocimientos diureticos. A mas de esto, la Serpentaria Virginiana, Pepitas de Cobadlonga, Conchilagua, Contrayervas, Agua, ò Vino del Rhin, &c. son del caso, y deberàn administrarse, segun la renitencia. Despues que los aumentos, ò accessiones quotidianas huviessen faltado, quedando todavia la fiebre continua, entonces se proseguirà con la methodo escrita arriba en las diarias extensas, synochos, ò ardientes, segun que se assimile à qualquiera de estas: Pero añadiendo siempre algun Bezoardico, y un poquito de Quina, ù otro febrifugo.

35 Desde el principio se ha de poner en el estomago parche confortativo, ò cosa equivalente, v. gr. Aceyte de Maria, de Espica, Balsamos, &c. es sumamente necessaria esta precapcion, y quizàs por no hacerla, no se habràn curado muchas quotidianas. Juan Uvaleo (*Med. Pract. cap.* 5.) dice, que es peligrosa la quotidiana continua: *Quia si purgas lipothymia sequitur, si non, idem contigit.* Es cierto, con todo esso, que haciendo lo que yo digo, rara vez se seguirà la lypothimia, que purgues, que no purgues. Muchas quotidianas que apelaron à mi consejo, porque se resistian à todo auxilio, cedieron luego à los mismos que antes havian despreciado, con solo el confortativo en el estomago.

36 *Cibus autem in primis refrigeret, & humectet*, dice Senerto, hablando de la dieta, en general de las periodicas. Esto se lograrà, disponiendo el puchero de Carnero, y Ave, con Esquirolas, y Chicorias, y tomando solamente caldo; lo mas un poquito de Ave. El Vino no se prohibe. El agua serà totalmente medicinal, y no el menor auxilio, si se cuece con Escorzonera, y Palo Nefritico. No dexe de ponerse en el puchero el Peregil, y Yerva Buena, porque sobre hacerle mas apetecible, son estas dos yervas medicina de esta fiebre.

§. V.

Complicadas. 37 LAs Lombrices, el escorbuto, hysterismos, lue galica, cachegia, y afecto hipocondriaco, son afectos, que pueden ocurrir juntos con esta fiebre, por ser yà domesticos anteriores à ella, y que la haràn terca contra todos sus comunes, y especificos auxilios. La resistencia à ellos bien ordenados, faltando simptomas, que señalen mala diathesis sobrevenida, ò coexistente con ella, yà es indicio para temer alguna de aquellas complicaciones. Entonces se deberà atender con exactitud al informe, y à las señales. Y si estas faltan para todos, tu la capitularàs por *verminosa*. Entonces la raìz de Grama, Escordio, simiente de Alexandrìa, de Viznaga, Etiope Mineral, &c. se deberàn añadir proporcionalmente à los otros medicamentos, que yà estàn recetados, cociendo tambien algo de Azogue crudo en la agua, que haya de beber.

Verminosa.

38 Si el enfermo es viejo, y anteriormente en su contextura, descolorida, ò plumbea, movimientos tardos, genio tetrico, &c. mostrò ser melancolico; y junto con esta fiebre, se nota algun olor ferente en el aliento, que antes no havia, color aplomado, y resistencia à los auxilios, con alguna tension en los lados del vientre, es harto verisimil, que està hipocondriaco, ò escorbutico. Entonces la Becabunga, Mastuerzo, Cochlearia, Espiritu de hollin, de Sal Amoniaco, &c. juntos à los comunes medicamentos cumpliràn la obra. La agua usual se ha de acerar precisamente, y cocer en ella Palo Nefritico, Hepatica noble, y Lengua Cerbuna. Advierto, que no es menester que estèn juntos todos los caracteres que dixe; bastan tres, bastan dos, y bastarà uno.

Escorbutica, y hipocondriaca.

39 El hysterismo se señalarà por la relacion de la enferma, ò si hay frequentes esperezos, y bostezos; si ha havido malos, y trabajosos partos, &c. Entonces se añadiràn los antihysthericos, que yà quedan en el segundo Tomo, en la complicacion de las intermitentes. La cachegia serà mas frequente en las mugeres jovenes,

Hysterica.

y doncellas. La señalarà el color anterior de la enferma, facilidad en opilarse, excessos en frutas, agua, ò
Cachetica. otros alimentos, y materias estrañas, que acostumbra semejante gente. La pacatèz del pulso, crudeza de la orina, hinchazon de ojos, y tal vez de vientre, y piernas, alguna pesantèz en los hipocondrios. Entonces se le harà beber la agua acerada, cocida con raìz de Bardana Mayor, y Hepactica. Y se suspenderà el uso de la Quina por los quatro primeros dias, poniendo en su lugar Sal de Centaura, y Azafràn de Marte aperitivo, ò su extracto, ò su Tintura. Despues quando se use la Quina, se le añadirà dosis suficiente de Espiritu de Sal Amoniaco, ò de hollin, ò de Cuerno de Ciervo, con unas gotas de la Tintura de Marte. Se moverà el vientre de quatro à quatro dias. *Y esta misma methodo se tendrà para curar las continuas*
En Monjas. *quotidianas en toda Monja.*

Galica. 40 La complicacion Galica dexamos yà bastante señalada en otros casos. La exacta confesion del paciente, ò la exacervacion nocturna, con dolores, y resistencia à los auxilios, son bastante caracter para governar la curacion con essa mira. Entonces se harà beber à todo pasto la agua cocida con Zarza Parrilla, y Hepatica. Si no tiene la labe altas raìces, con esto solo quizàs habrà bastante; pero si està mas declarada, serà precilo proporcionalmente usar de las aguas Antimoniales, ò Antivenereas del Mercurio dulce precipitado, ò sublimado, ò en fin, de los demàs especificos contra esta dolencia.

41 Puede tambien estàr yà en ella dissimulada alguna infeccion hectica: cuyos caracteres, y curacion trataremos en el Discurso de Fiebres Hecticas.

§. VI.

42 YA parece que oygo à algunos calumniar la methodo, que he propuesto de usar la Quina, sobre el grande fundamento, que yà insinuè de fixaciones de los humores, de que abrassa, de que se seguiràn esquirros, y otros achaques à este modo, en fin, porque es fiebre continua, por-

que

que no hay refrigeracion, ni horror en su ingresso. Nada de todo esto tiene fuerza ; porque todo procede en una theoria soñada , y algunos experimentos mal reflexionados. La Quina es remedio casi universal para las mas fiebres : pero debe apropriarse , y determinarse con la compañia de otros medicamentos à determinadas fiebres , sugetos , y circunstancias. En las fiebres continentes, y inflamatorias la usò Ricardo Morton con feliz sucesso. (*Pag.* 10.) El Doctor Cabriada , cèlebre Galenista, y habilissimo en la doctrina Chymica, curò quartanas, y tercianas complicadas con tension de hipocondrios , hinchazon de bazo por el uso de la Quina. Porquè se ha de temer assi à bulto el que fixe , ni cause inflamaciones?

43 Francisco Calmet (*pag. 339.*) la receta en quotidianas continuas hasta la cantidad de dos dracmas por dosis , Sebastian Bado en casi todas las fiebres. Fuerte cosa seria creer, que ninguno de estos Medicos viò fixaciones , tensiones , inflamaciones , y otros malos sucessos provenidos de la Quina. Finalmente , yo tambien la he usado con feliz sucesso : Vease sobre esto , y su modo de aplicarla à distintas calenturas el Discurso proprio en mi segundo Tomo.

§. VII.

Observacion de Foresto.

44 UNa muchacha de siete años , glotona de frutas , yà verdes , yà maduras, incurriò en esta fiebre. No cediò à los remedios , si bien en su principio no se administraron rectamente. Aparecieron señas de verminosidad , y de hacer methastasis à hydropesìa, ò hyposarca. En esta situacion se le dispuso el siguiente Jarave Magistral , del qual tomaba algunas cucharadas por las mañanas. Es especifico para esta especie de hydropesìa , y contra las lombrices ; por esso lo descrivo al pie de la letra. Ræ. *Rad. Ireos , ebul. ă. drach.* iij. *Agrim. Cuscut. Betonic. cæterach. ă. m. sem. semin. Anis. drach.* j. *& sem. carthan. contus. unc. sem. fol. Sennæ, drach.* vj. *Polipod. querc. unc. sem. uvar. passar. enucleat. unc.* j. *Liquirit. rass. drach.* iij. *fiat decoctio in aq. communi pro unc.* viij. *colaturæ adde syr. de euphorio, de Cichor. cum Rhabarb. ă. unc.* j, *Cinamom. q. s. ad suavitatem.*

Depu-

45 Depuso por vientre mucho humor aquoso, y pituitoso podrido con algunas lombrices. Y untandola todo el vientre con el siguiente unguento, convaleciò de todo perfectamente. Ræ. *Succ. Ebuli Sambuc. ā. unc.* j. *ung. Agrip. unc.* ij. *coquantur ad consumptionem succorum, & fiat linimentum.*

Observacion de Riberio.

46 Una muchacha de siete años incurriò en fiebre continua, con exacervacion quotidiana. Comenzò la escena con vomito pituitoso, y fluxo de vientre de la misma especie. Durò esto solo un dia. La orina era palida, y turbada; el aliento acido, y de olor fetido. Determinò el Medico asistente purgarla; pero otro consultado aborrecia la purga, y proponia evaquacion de sangre. Venciò sin embargo el primero, y se la administrò purgante de infusion de Rhabarbaro, y una onza de Jarave Rosado solutivo. Vomitò el purgante, y cantidad de flegmas corrompidas. Con esto se le dispuso ayuda de Diacatholicon, con la qual, y algunos fragmentos, que habrian quedado de la purga, obrò cinco veces aquella noche, y al otro dia se librò totalmente de la fiebre.

47 Aqui se notan dos cosas, una con el mismo Riberio, y es su buen consejo en deteftar la sangria con el otro Medico, que verisimilmente huviera acabado con la enferma, si se huviera hecho à presencia de un tan grande aparato de crudezas corrompidas en la primera region. Y es, que sin duda se le habrian clavado en los sessos los textos, que dicen, que es *salubrisimo sangrar en toda fiebre* continente, y podrida: y la doctrina de Massarias, que ordena à troche, y moche, que en toda fiebre se ha de sangrar, si la edad es florente, y el morbo es magno. La segunda, que es muy probable, que aunque huviera sido mas eficàz la evaquacion por vomito en este caso, pues la misma economìa animal la señalaba, y ella trastornò en vomitivo la purga, como dando à entender, que le era mas oportuno.

QUARTANAS CONTINUAS.

§. VIII.

48 ES cosa singular, que se piense encontrar con las causas, y otros movimientos de la naturaleza sana, y enferma; que se aplique conatos para ello, que se glorien yà del hallazgo, sin tratarla sino en idea, y como dibuxada en el entendimiento; viendo, que aun aquellos phenomenos, que ocurren en la vista, que los repite la experiencia, se dudan, se ventilan, se niegan, y se confunden. La razon parece que dicta, que à la causa de la quartana intermitente puede llegarse en un mismo tiempo la de otra continua, y constituirla en un complexo de las dos, como sucede con la terciana. Yà se vè que en esto no hay repugnancia natural alguna. Consultase à la experiencia, y si no nos mienten los Autores, ocurre de hecho esta complicacion: consiguientemente la describen, la señalan, la curan. Sin embargo de todo esto, los mas Autores Medicos la niegan. Etmulero, Joel, Piens, y otros muchos dudan de que la haya. Verdad es, que solo porque al parecer se deduce de su Systhema, que no puede haverla. Flaco fundamento por cierto!

49 La razon, como dixe, no la impugna, y la experiencia, como se vè en Foresto, la presenta. Y aunque los que la dudan satisfagan con que es engaño del computo, pues en la realidad es lenta; esto yà se vè que es libre dicho, observandó ella, à mas de su continuidad, la exacervacion al quarto dia exactamente. Lo que hay de cierto en la materia es, que es muy rara, y de curacion harto dificil; porque quizàs la parte ofendida, que radicalmente la constituye, debe estàr muy lexos de las principales oficinas, como se deduce del lentor de su movimiento, y poco daño en las operaciones; y asimismo muy encerrada entre otras partes, que la ocultan, como se debe presumir del languido, y tardo efecto de los medicamentos contra ella. Por lo qual, si el sugeto es debil, y muy anciano, no se deberà hacer feliz prognostico.

§. IX.

Señales. 50 SUs señales son las quẽ caracterizan à una lenta, calor amortiguado à primer tacto; pero detenida la mano con alguna compresion, se notarà mas acre. El pulso al principio tardo, y como oprimido, despues mas accelerado, y despejado. Algo de sed, sueño poco seguro. La orina, por lo comun, tenue al principio, despues variа. Esta señal no tiene seguridad alguna en esta fiebre. Sobre todo esto, la exacervacion accesional al quarto dia, sin frio, ni horror, por lo comun la constituyen en quartana continua. Puede ocurrir tambien con alguna refrigeracion, ò horripilacion en su entrada; entonces es certissimo, que es quartana continua. Dà comunmente à sugetos de adelantada edad.

Curacion. 51 La duracion natural de esta fiebre es larga, su movimiento tardo, su orgasmo ninguno, ò muy remisso: puede inferirse, que la methodo ha de ser tambien lenta, y que ha de obrar en ella mucho la paciencia. Hagase luego cocer la agua del uso con Zarza, Hepatica, y Becabunga. Pero no se ponga tanta cantidad de estos simples, que se haga tediosa. Y hagase el siguiente cocimiento. Ræ. *Rad. Brusc. Aspar rag. & Fænicul. ã. unc. sem. rad. Butuæ, drach.* iij. *Origani Pugil.* ij. *Herbæ Lupulor. m.* ij. *Flor. Borrag. pug.* ij. Todo se cocerà, segun arte en siete libras de agua, hasta que queden en quatro, se colarà fuertemente, y guardarà en vaso de vidrio. Tomaràn se cinco onzas de este cocimiento por la mañana, y cinco por la tarde todos los dias hasta acabarlo, añadiendo en cada dosis media dracma de sal prunela, y un escrupulo de polvos subtilissimos de Serpentaria Virginiana. En el mismo tiempo que use esta bebida, se administrarà cada tercero dia ayuda emoliente, añadiendo en el cocimiento una dracma de flor de Centaura menor.

52 Concluìdo yà todo esto, se purgarà blandamente dos veces siquiera, dexando dia intermedio. La purga serà à gusto del enfermo, y del Medico; si pudiere ser esta, serà mejor. Ræ. *Tinct. Senæ in decoct. rad. Brusci factæ, unc.* iv. *Syr.*

Mercurialis, unc. j. & ſem. Chriſtal. Tart. ſcrup. ij. Aq. lact. Cinamomi, ſcrup. ſem. mæ. Lograda la evaquacion, ſe pondràn todas las noches dos, ò tres lienzos mojados en cocimiento de raìz de Butùa, de Bardana, hojas de Tabaco, y Flor de Centaura, hecho en agna, y vino, por todo el vientre. Y ſe harà la ſiguiente Opiata para tomar todas las noches, repartida en doce veces, y bebiendo encima de ella un vaſito de cocimiento de Zarza, Cardo Santo, y hojas de Lechuga. *Ræ. Quin. quin. ſubtiliſsim. unc. j. Pulver. Contraher. & Serpentar. Virgin. ă. drach. j. Margarit. pp. drach. ſem. Cariophilor. num. xij. Laudan. Liquid. gutt. xvj. cum ſufficient. q. Syrup. Cichor. comp. fiat opiata.*

53 Al miſmo tiempo que ſe uſe la Opiata, ſe daràn tambien algunas ayudas en dias interpolados con la flor de Centaura. Con eſta methodo, ſi el enfermo no eſtà muy melancolico por natural, ò por triſteza, ò no hay otra complicacion, que lo turbe, ſe lograrà la curacion. Pero ſi con todo eſto todavia ſe reſiſte, ſe harà un cocimiento fuerte de raìzes de Bruſco, raìzes freſcas de Chicorias, cortezas de Alcaparras, hojas de Ulmaria, y flor de Manzanilla: Y en ocho onzas de èl, ſe diſſolverà una onza de Chocolate: Y toda eſta cantidad bien caliente ſe le harà tomar al enfermo una hora antes de la acoſtumbrada à aumentarſe la fiebre, ſe arroparà, y guardarà quietud por dos horas. Repitiendo lo miſmo por los tres dias conſecutivos. Si eſto aun no es baſtante, que ſerà mucho, las ayudas repetidas de cocimiento de ſalvado grueſſo, y Quina, con un poco de Sal Amoniaco, ſon eſpecifico excelente de eſta terca fiebre.

54 Quizàs quedaràn tambien vencidos eſtos auxilios, aunque en la realidad ſean fortiſsimos; pues ſi yo fueſſe aficionado à darles epitectos, y nomenclaturas encomiaſticas, podria hacerlo con ellos mas juſtamente que otros lo hacen. Si ſe fruſtraſſen, ſe harà azerar agua en mucha cantidad, para hacer con ella lo ſiguiente. Tomenſe raìzes de Apio, de Chicoria amarga, y de Butùa, cuezanſe, ſegun arte, en parte de la agua acerada, añadiendo un nudillo de Antimonio crudo mientras cuecen, cueleſe, y guardeſe en vaſija de vidrio. Tomenſe quatro onzas de eſte cocimiento, media dracma de

Qui-

Quina muy subtil, doce gotas de Espiritu Volatil de Sal Amoniaco, y un escrupulo de Tintura de Marte aperitiva, lo qual tomarà cada vez, repitiendolo por muchos dias interpoladamente, dexando siempre uno libre en medio. En este dia interpolado, se harà una buena escudilla de caldo de Pollo, algo de carne magra, hojas de Hepatica, de Lechuga, y Chicorias, Zarza Parrilla, cocido todo en agua azerada, y sazonado con Pimienta, Canela, Clavos, y Azafràn. Assi el caldo, como la mixtura, se han de tomar por la mañana en ayunas. Con el uso diuturno de estos medicamentos se lograrà su curacion, estando dentro de la esfera de possible. Y si acaso por algun estorvo oculto no se logra, los baños Vitriolicos son del caso, si el paciente està hàbil para sufrirlos. Finalmente, todos los especificos de Quartanas, y lentas continuas, como son febrifugos, digestivos, que llaman, diureticos, atenuantes volatiles, son proprios para esta fiebre. Hechese mano de todos, segun la necessidad; pues algunas veces, con el que menos se piensà se acierta.

55 La evaquacion de sangre en esta enfermedad, solamente tienen lugar oportuno, quando ha precedido supresion de este liquido por qualquiera via.

56 El alimento ha de ser tenue, y de buena nutritura. Caldo de Carnero, y Ave con Chicorias, Esquirolas, Peregil, y Lupulos. La agua à las horas del pasto toda la suficiente; pero cocida como queda arriba. El vino con moderacion, mejor blanco, que tinto, Los huevos blandos tambien son buen alimento.

§. X.

Complicadas. 57 LA lue Galica, y afecto hypocondriaco son los mas possibles complicados con esta fiebre: De uno, y otro quedan yà señales, y curacion en varias partes, especialmente arriba en los numemeros 38. y 40. Para lo perteneciente à hy-
Hypocondiaca. pocondria, en quien tambien se encierra el escorbuto, poco habrà que añadir, pues
Galiça. yà la regular curacion, que queda propuesta, coincide

cide con la de estos afectos. Sin embargo, si la complicacion es escorbutica declarada, es preciso añadir los antiescorbuticos especificos. Si fuesse Galica, se ha de purgar con el Mercurio Dulce, y Extracto, ò cocimiento, ò Jarave de Zarza; y reiterar despues los purgantes blandos juntos à los antigalicos.

§. XI.

Observacion de Foresto.

58 UN hombre de sesenta y un años de edad, despues de algunas altas tristezas, causadas de haverlele frustrado cierta pretension, incurriò en esta fiebre à los ultimos dias del mes de Noviembre. Acompañabanla vigilias, sueños terribles, aspereza, y sequedad de lengua, detencion grande de vientre. El pulso al principio tardo, despues algo mas velòz. La orina al principio amarilla, despues nigricante. Se aumentaba al dia quarto sin horror, ni refrigeracion. Se le diò purga de Diacatholicon, Hamec, y Diaprunis, obrò bien con ella. El dia siguiente se le sacaron como seis onzas de sangre de la vena lienar, cuya consistencia era crassa, y de color obscuro. Despues por tres mañanas continuas se administrò mixtura digerente, compuesta de los Jaraves de Epithino, Endivia, Violado, y de Culantrillo, con las aguas de Fumaria, Bugloса, y Borrajas. Bolviòse à purgar con Diacatholicon, con que obrò tres veces abundantemente.

59 Dispusose otra mixtura expectorante, y digestiva (tenia algo de tos) que tomaba dos veces cada dia, compuesta de Jaraves de Endivias, Culantrillo, Violado, Sthecados, Miel Rosada, y de aguas de Tusilago, Fumaria, Hinojo, Betonica, y Borrajas. La fiebre no cedia, y el vientre se mantenia detenido, por lo qual, se le administrò ayuda compuesta, obrò dos veces con ella. Se prosiguiò dando mixturas digerentes, y temperantes de la melancolìa por algunos dias. Como siempre le molestaban sus tristezas, totalmente le faltaba el sueño; para lo que se administrò Hypnoptico por la noche. Se prosiguiò siempre con los mismos Jaraves; y al cabo de mes y medio cediò la fiebre. Pero quedò siempre sumamente melancolico,

lico, y con una adstricion de vientre formidable; de modo, que solamente con medicamentos obraba. Por lo qual, cansado yà de tantos berbajos, se resolviò à tomar alguno, y aumentandose su melancolìa, y detencion ventral, muriò à 25. de Abril. *Hay una cosa singularissima en este caso, y es, que estuvo mas de tres meses sin obrar de vientre cosa alguna, ni poca, ni mucha.* Y quando llegò el caso de hacer un solo curso, espontaneamente muriò à pocos dias. La orina en todo el curso de la dolencia saliò crassa, y turbada. Puede dudarse, si acaso en ella se deponian algunas materias feculentas. Tan falibles como todo esso son los mas recibidos apothegmas de la Medicina!

§. XII.

Disseccion de Carlos Piso.

60 UN Cavallero de distincion incurriò en inflamacion hepatica, y despues de un año en quartana continua, muriò: Y dissecto su cadaver, mostrò un grande tumor en el hygado, que parte de èl estaba supurada, y parte eschirrosa. Veese aqui con certidumbre, como la fiebre fue efecto de la diathesis del hygado. Que esta causò la muerte, y aquella fue solamente señal, ò lesion causada por el tumor. Se debe tambien hacer reflexion sobre que en todo un año que estuvo esta entraña muy ofendida, no se suscitò calentura; sin embargo de que debiera estàr mas sensible al principio del insulto, y solo se señalò la fiebre, quando quizàs llegò la ofensa à organo preciso de la economìa, y resultò aquel signo.

61 Con esto se impugna la opinion febril de Musitano; pues haviendo yà rupcion de partes, y desconfiguracion de jugos, y en parte organica, no huvo fiebre; siendo assi, que por las mismas causas la quiere èl, aun solamente puestas en un dedo. Se desvanece la de los fermentistas, pues yà se vè, que transitando por el hygado lo mas de la sangre, debiera impregnarse de las sales austeras eschirrosas, de las fermentativas, y hacer fiebre. Se aploma la de Silvio de Leboe; pues es inverisimil, que dexasse de alterarse demasiado el jugo bilioso, estando tan enormemente herido su colatorio. Se impro-

improbabiliza la de los fibriſtas, y jugo nerviſtas; pues en opinion muy recibida, es toda la ſubſtancia del hygado propagacion, y expanſion de los dos nervios, que le entran del ramo eſtomachico, y plexo hepatico, ayudando tambien la delicadeza de ſus membranas, que tambien ſon expanſiones de los nervios; à que neceſſariamente debiera ſeguirſe, que ſu mas imperceptible daño ſe propagaſſe à jugo, y fibras, de alli al celebro, y ſe explicaſſe fiebre. Y ſe hunde la de la antiguedad, pues con un foco en parte tan neceſſaria, ſegun ſu Eſcuela, que es la oficina de todos los humores, tardò un año à elevar hollines, y à introducirſe en las venas, no obſtante, que por un año eſtaban las raìzes de las venas plantadas en el miſmo *foco.*

TERCIANAS CONTINUAS.

§. XIII.

62 ESta fiebre es comuniſsima. Es en la realidad aquella, que vulgarmente ſe llama *tabardillo*: Pues el haver, ò no en ella compañia de malignidad, à mas de que en toda continua es caſi impreſcindible eſta funeſta labe, no es coſa, que pueda hacer variar en mucho ſu methodo comun, ni ſu denominacion. No la cauſa preciſa, ni univerſalmente la putrefaccion de la bilis dentro de las venas longinquas, como quieren los Sectarios de la antiguedad; como oy es preciſo que confieſſe qualquiera inſtruido en las leyes de la circulacion.

63 Ni la putrefaccion como tal de la bilis dentro de las venas. Lo primero, porque la bilis es imputreſcible por ſu naturaleza caliente, ſeca, y ſalina-amarga. El miſmo Valles, como tan grande Philoſopho, conociò que ſe procedia con inconſequencia en achacar eſta paſsion à la bilis, y aſsi confieſſa, que *ſu alteracion, mejor ſe deberà llamar uſtion que putrefaccion.* (*Epidem.* 482.) Lo ſegundo, porque no ſe puede explicar el arduo phenomeno de la periodicacion con eſta ſimple putreſcencia. Y ultimamente por otras razones, que yà quedan inſinuadas en otras partidas de eſte, y los dos

ante-

antecèdentes Tomos. Y aqui ſolamente es cierto, que ſu cauſa ſe ignora.

§. XIV.

Señales. 64 SUs ſeñales ſon un complexo de continua ardiente, y de intermitente terciana. Calor urente, ſed moleſta, lengua arida, eſcabroſa, aſpera, algunas veces negra. El pulſo frequente, y algunas veces deſigual. Vigilias, dolor de cabeza, amargor en la boca. Y finalmente, exacervacion, ò aumento de la fiebre cada tercero dia: Pero ſin horror, ni refrigeracion por lo mas comun. Sucede muchas veces ſer la repeticion periodica doble, eſto es, continua, yà deſde el principio, yà à mitad de ſu curſo. Es muy claro el caracter: porque guardan proporcion terciana entre sì las acceſsiones. Siempre hay una mayor, v.gr. oy, que correſponde con la de deſpues de mañana; y otra menor, que las intermedia, v. gr. la de ayer con la de mañana.

Curacion. 65 Lo que diximos, yà en continuas, yà en intermitentes, reſpecto al informe de la ocaſion de enfermar, es aqui tambien de alta conſideracion. Sepaſe ſi el nimio exercicio, inſolacion, vigilias, afectos de animo, comilonas, bebidas ardientes, ò comidas piperinas, detencion de alguna evaquacion, ſea de ſangre, ſea de vientre, conſtipacion grande, ò otra de las cauſas, que pueden ocurrir, porque todo conduce para el mejor acierto de la curacion. Atiendaſe à la eſtacion del año, edad, y temperamento del ſugeto, el ſexo, y conſtituciones febriles de aquel año, ſus terminos, ſus anomalias, el genero de evaquaciones que ſufren, y las que ofenden. De toda eſta prudente obſervacion ſacarà el Medico un extracto de maravilloſa virtud para oponerſe à la dolencia.

Por infarto. 66 El motivo que ſe inquira de adolecer, ſerà el norte mas feliz para el principio de la curacion, el qual no ſe deberà tampoco olvidar en el progreſſo. Si fue algun exceſſo, ò exceſſos en comidas, grandes indigeſtiones, abundancia de frutas, ò por

alimento insolente, es necessario un vomitivo mixto con purgante, por exemplo. Rx. *Tartar. Emetic. gran.* vj. *Tinctur. Senæ unc.* iv. *Tinctur. Cinam. gut.* x. *mæ.* Regularmente es la mejor hora por la mañana, pero si insta, el no perder tiempo, quizàs porque es doble la intermitencia, ò por muy aguda la causonica, se podrà administrar à qualquiera hora. A todo trance se procure administrar este medicamento, porque en esso consiste la mayor felicidad para curarse. Las malas actuaciones dexan enormissimas reliquias en el estomago, inmutables à toda purga, y solo obedientes à los conatos de el vomito. Y si ellas, inficionando las partes en que se sugetan sus liquidos contenidos, y los alimentos, que se toman causan radical, ò inmanentemente la fiebre, yà se vè, que es irremediable, si los sacudimientos emeticos no las auyentan.

67 Sin embargo, si alguna poderosa contraindicacion, ò grande llenura de vasos, por la qual pueda temerse ruption de ellos, ò aplopegia, detienen el dar luego el vomitivo, se administrarà entonces un purgante leve para proceder à la sangria, y despues de ella desmontar todavia con el vomitorio. La purga serà compuesta de Tintura de Sen, Thamarindos, con Manà, ò Jarave Rosado solutivo. Si el enfermo es Religioso, ò de vida sedentaria, ò dado al estudio, ò otros cuydados, que agiten demasiado la cabeza, de ningun modo dexe de administrarse uno, ò dos leves purgantes al principio luego. Si su temperamento, y contextura indican verdaderamente evaquacion de sangre, se satisfarà con solo una purga, haviendo dado al dia antes una ayuda, y se procederà luego, despues de la evaquacion purgatoria, à usar de la lanceta. Y si por falta de plectora, ò temperamento, que la necessite no hay lugar à la sangria, entonces se purgarà en dos dias, con la misma materia, que queda arriba insinuada. Todo esto mira al norte de no sacar sangre en estas fiebres sin clara necessidad, y de sacarla, si se necessita, luego al principio, porque por lo regular es funestissima su execucion passado este tiempo. A presencia de malignidad en las fiebres, toda la racional Medicina huye de evaquar este liquido; y es conge[illegible]ra muy ajustada de los mejores Medicos el que jamàs falta malignidad

en

en estas fiebres. Por lo qual, en caso de instar el evaquar sangre, se debe hacer al instante; pues entonces es menos arriesgada esta evaquacion.

Por supresion de sangre.

68 Si el motivo fue supresion de sangre, que sea hemorroydal, catamenica, ò otra hemorrhagia, se sangrarà luego, luego, precediendo una, ò dos ayudas. Si fue supresion de hemorroydes, y el sugeto està abanzado en la edad, es mucho mejor una docena de Sanguijuelas en las mismas venas: Despues se administrarà un purgante leve.

Por afecto de animo.

69 Si es por afecto de animo, de ningun modo se saque sangre, sin el caso raro de una exorbitante plectora: exceptuado el afecto de ira. Digo, que serà raro el caso plectorico por este afecto, pues rara vez, no siendo pasion de la iracible, hace incurrir tan luego en fiebre, sin que primero haga amortiguar por muchos dias la vivacidad de elaboraciones, y espirituosidad de los jugos.

Por espirituosos, y acres.

70 Si por embriaguezes, uso de espirituosos, ò de alimentos acres, se administrarà luego una ayuda; de alli à seis, ò ocho horas, se sacaràn ocho, ò diez onzas de sangre, y luego se darà al enfermo un hausto crecido de agua fresca, que serà mas propria, si se ha cocido con Escorzonera, y raiz de Acederas; el qual se repetirà passadas ocho, ò diez horas.

Por constipacion.

71 Si la causa fue refrigeracion, ò constipacion, que llaman, dese desde luego al enfermo un gran vaso de agua fria, con un poquito de Canela, arropandose por un buen rato. Que sude, que no sude, administrese al otro dia la siguiente bebida purgante. Rx. *Tinct. Rhab. & Senn. unc.* v. *Syr. Mercurial. vel persic. vel rosar. solut. unc.* ij. *Cremor. Tartar. scrup.* ij. *Tinct. Cinam. scrup. sem. mæ.* Por la noche no cenara, y en lugar de esta refeccion, tomarà como diez onzas de cocimiento de Escorzonera, y Flor de Amapolas, con un poquito de Azucar, bien frio. Se le haràn friegas blandas por todo el cuerpo, y se recogerà moderadamente, arropado,

pado, sin meter la cabeza dentro de la ropa.

72 Tengase en todos tiempos, y casos muy presente esta precaucion misma. Jamàs suceda el alentar los enfermos con el ambiente, que oculta la cama. Funesta, y alta inconsideracion, hasta aqui, poco, ò nada reparada, y en la realidad debiera haver sido la mas exquisitamente atendida. Es cosa preciosa, que se trabaje tanto en arrojar por los estrechos poros el miasma delinquente, la causa morbifica, y que al mismo tiempo se procure à boca abierta introducirlo otra vez à los pulmones, y à la sangre. Quien duda que en muchas fiebres, especialmente malignas, fue este quizàs principal motivo de un funesto termino. A una alentada de ayre inficionado, se culpa por bastante causa de una enfermedad pestilente, de una muerte repentina. Pues porquè no se ha de temer lo mismo de muchas, en que ciertamente estàn embueltas muchas particulas de causa de la fiebre? Es certissimo, que se ha puesto poca atencion en esta costumbre. Y assi, si el enfermo es de temperamento, que no puede sudar (hay muchos assi) sin tener arropado el aliento, se podrà con otra almohada, ò con ropa sepada abrigar toda la cabeza, dexandola fuera de la que cubre al cuerpo.

73 Aunque el enfermo logre resudar, ò si no lo logra, repitase à la mañana, à las cinco, la misma cantidad de bebida, y de alli à dos, ò tres horas tomarà desayuno. Con estas precauciones, y en esta situacion se podrà sangrar aun este mismo dia por la tarde, en caso que una robustez grande, con una plectora verdadera la permitan, pero no de otro modo; porque sin esta justa indicacion no hay ni assomos de necessidad de evaquacion de sangre en este caso. El mismo rumbo deberà seguirse, siendo la causa por exercicio nimio. Assimismo, si por insolacion fuerte, y en este caso tiene mejor lugar la evaquacion de sangre.

Por falta de causa manifiesta.

74 Si faltan todos estos antecedentes, y inopinadamente assalta esta calentura, se ha de atender al temperamento, y disposicion actual del enfermo. Como quiera que sea, es saludabilissimo limpiar un poco el estomago, y primera region. Si el sugeto es joven, y bien alimentado, si no hay con-

traindicacion, ni aversion total, administrese el vomitivo de arriba. Si esto no se puede, una purga leve. Si hay mucha sed, y amargor, ò algo de nausea, ò agravacion en el estomago, ò lengua mucosa, es casi necessario el vomitivo: qualquiera de las dos fiebres por sì, que componen à esta, lo piden de justicia, mucho mejor las dos juntas. Hecho esto, si el enfermo està yà anteriormente habituado à sangrarse, ò es joven, ò usa de buenos, y laudables alimentos, ò verdaderamente tiene abundancia de sangre, saquesele racionalmente la suficiente en una sangria: Advirtiendo, que ha de ser luego al principio antes del quarto dia de enfermedad, porque despues quizàs serà dañosa. Por lo qual, si por tardanza, ò por otros inconvenientes no se ha hecho hasta este dia, suplase con ayudas refrigerantes, y emolientes; y con estas mismas se proseguirà en adelante para tener el vientre docil, y para sostituir por la aparente necessidad, que suele concurrir de sacar mas sangre, aunque yà se haya sacado la que diximos. Hago aqui à la memoria el saludable consejo de Sidenam, que yà escrivì arriba en las synocas, respecto à las ayudas para estos casos. Lo cierto es, que Etmulero, Tozzi, Manget, y las observaciones felices las alaban. Y sin embargo veo, que por lo comun nuestros assistentes las desprecian.

75 Puesto en este estado el enfermo por qualquiera de los motivos, que diximos, ò tambien sin ellos, se debe proseguir por precepto de Foresto. (*Pag. 53. Schol. 5.*) Bernardo Christino (*lib. de Feb. Pag. 42.*) Amato Lusitano (*Observat.*) Juan Hartman (*Prax. Chimiat.*) Francisco Joel (*Tom. 2. sect. 2.*) Lucas Tozzi (*de Febr.*) Miguèl Etmulero (*de Feb.*) Waleo (*Med. Pract. cap. 5.*) Manget, (*1. Bilb. Pract. pag. 146.*) y de otros muchos con la methodo correspondiente, y los auxilios de las tercianas, y de las ardientes.

Dieta. 76 Lo primero de ningun modo se prive la agua fria à medida de la sed, porque hasta el mismo Galeno la encomienda, como se lee en Senerto. (*Pag.64.*) Serà medicinal totalmente este mismo refrigerio, si se ha cocido con raizes de Acederas, Escorzonera, y Cebada. El Vino es saludable, bebido moderadamente, pues ni por ardiente, ni por terciana està contradicho, sino recomendado.

dado. El alimento tenue, no mucho de una vez, y frequentado, segun la necesidad. El mejor será Panatella hecha en cocimiento de Cebada, y raìz de Acederas, añadiendola alguna yema de huevo. El Hordeate, ò caldo Avenaceo. Y si esto se tuviesse por insolito, caldo de Carnero magro, con Ave, Peregil, Yerva Buena, y hojas de Lechuga sin Pimienta.

77 Todos los dias, ò al menos en dias alternados se administrarà ayuda de cocimiento de raìz de Butùa, Salvado cabezuela, hojas de Violas, y de Malvas, flores de Hypericon, y de Centaura menor; poco Aceyte, y media dracma de Sal Ammoniaco. Solo este auxilio se ha de tener por excelentissimo remedio. Se harà un cocimiento de raìz de Butùa, de Malvabiscos, buena cantidad de Passas, y un poco de Quina; con el qual, algo de Aceyte de Hypericon, harina de Cebada, y una corta porcion de Vino, se harà cataplasma para todo el vientre, y sobre los riñones: Se pondrà caliente, y se mudarà todos los dias. Con solo lo insinuado en estos dos numeros se puede lograr la curacion en estas fiebres; por lo qual, si el enfermo tiene *aversion* à medicamentos por la boca, en ellos tiene lo bastante.

78 Como es la mas comun terminacion de la ardiente, y de la terciana el sudor, debe desde este estado procurarlo el Medico. Y assi, se dispondrà la siguiente Opiata, que encierra en sì para esta fiebre la mayor actividad, y mas eficacia que la molestissima selva antigua de purgas, sangrias, alterantes, preparantes, y demàs barahunda de berbajos. Ræ. *Quin. quin. subtilissim. drachm.* x. *Contraherv. drachm.* ij. *Sal. Absint drachm* j. *Matris Perlar. drachm.* ij. *Extract. Opii, gran.* x. *mæ. & cum Syr. de duob. radic. sine acet. fiat opiata.* De ella tomarà una dracma por la mañanita, y otra por la tarde, bebiendo encima un vaso de cocimiento de raìzes de Acedera, de Escorzonera, de simiente de Cidra, y Cardo Santo. Si passan los aumentos, ò lo continuo, del sexto, ò septimo dia, beberà una mañana encima de la Opiata quatro onzas de Tintura de Sen, y Rhabarbaro en lugar del dicho cocimiento.

79 Si el ardor febril es grande, especialmente el de la porcion continua, tomorà à mas de lo dicho media dracma de Nitro muy puro, ò dos escrupulos de Sal Prunela, con

una

una onza de jarave de Adormideras por la noche à la hora del sueño. Si parando las accessiones prosigue todavia lo continuo, se continuarà la curacion con la methodo que diximos en el num. 42. de las ardientes ; pero administrando si quiera una vez cada dia dos escrupulos de la opiata.

80 Si el sujeto estaba antecedentemente muy lleno de humores, grueso, y por algun inconveniente no se limpiò bien al principio el estomago, ò aunque esto no haya, si despues de evaquado por venas, y vientre se mantiene con llenura en el pulso, y rojèz en el rostro, entonces se administrarà la Quina en algo de mas cantidad, pero mixta con purgante, y algun bezoardico ; puede esperarse, que si en este estado se administra, de este modo se logre todo el alivio. Finalmente, si en los primeros seis, ò ocho dias no sobreviene simptoma deplorable, con sola esta methodo, governada respectivamente à los sujetos, se puede esperar perfecta crise. Cuydese en estos dias si hay alguna picazon, ò contremoracion àcia el cutis ; entonces juntese la Quina con diaphoreticos, y acedos, porque se seguirà sudor, ù otra expulsion cutanea.

81 Si una, y otra fiebre es demasiado ardiente, el amargor, y sequedad fuesse grande ; se dara la opiata, ò medicamentos quinados por la tarde, bebiendo el cocimiento, que se dixo arriba, ò agua pura bien fria, y por la mañana temprano se le darà el zumo de medio Limon, con un poco de azucar dissuelto en ocho, ò diez onzas de agua bien fria, y se repitirà por tres, ò quatro dias. Aplicarasle tambien en el mismo tiempo las tripas exprimidas del Limon sobre el estomago. Si en los lomos, y riñones huviesse el demasiado ardor que sue e en estas fiebres, se harà cataplasma de tripas de Limon, polvos de raiz de Butùa, y mucilago de Malvabiscos, aplicandolas sobre aquellas partes, que serà con feliz sucesso. Cuydese siempre con la mayor exactitud si hay alguna tension, ò dolor por el vientre, y hipocondrios. Comprimanse lo bastante para certificarse mejor de ello : pues las mas veces està la raiz muy adentro, ò el dolor muy dormido, y solamente se nota con la compresion lo uno, y otro. Entonces son precisas unturas emolientes, y cataplasmas al mismo

in-

intento. Es para ſentirſe, que haya el melindre apartado de la medicina el uſo de unturas, y cataplaſmas, dando lugar à la moda de otras medicinas, ſabiendoſe, que en la antigua methodo tenia el primer lugar el auxilio externo. Lo que es cierto, y aſsimiſmo de alta recomendacion à eſte genero de medicamentos, que las curaciones, que ſe leen en la Sagrada Hiſtoria, con las cataplaſmas, y unguentos ſe lograron. Y tambien el que ſi la cauſa morboſa eſtà congeſta en parte determinada, rara vez ſe curarà con otro genero de auxilios, al paſſo que ha moſtrado à millarres las victorias la experiencia, con el beneficio de unguentos, y cataplaſmas.

§. XV.

Complicadas. 82 SI las complicaciones con otras, ù ocultas, ò manifieſtas enfermedades no buelven terca à eſta fiebre, es cierto, que eſtà ſu auxilio en la methodo que havemos inſinuado. Lo malo es, que rara vez dexa de eſtàr acompañada con enemigo, que la hace formidable. De ellos hay algunos manifieſtos; pero los mas, y de peor indole ſon ocultos. De eſtos ſon frequentiſsimos las lombrices, y malignidad; de aquellos la lue Galica, hyſteriſmo, coleramorbo, y algunos mas de corta esfera, y manifieſtos caracteres.

Maligna. 83 La malignidad es caſi inſeparable. Si con ſeñales manifieſtas ſe dexa deſcribir, ſe curarà como maligna, ſin olvidar los auxilios proprios de ardiente, y de terciana. En el Diſcurſo de Malignas, que ſaldrà en el quarto Tomo, ſe pondràn ſeñales, y curacion. Si faltan ſeñales, que la indiquen, pero hay terquedad, que la haga ſoſpechar, ſe aumentarà la cantidad en los bezoardicos, que yà quedan ſeñalados, ò ſe añadiràn otros, y ſe ſubiràn de punto los acedos: El eſpiritu de Sal, y el de Azufre ſon excelentes; tambien el vinagre deſtilado. El bezoardico de Curbo, la piedra Cordial de Goa, la Contrayerva Antoniana.

Verminoſa. 84 La verminoſidad es no tan ſolamente mala por sì, ſino que tambien buelve malig-

ña à aquesta fiebrẽ. Si por los señales coëxistentẽs, ò por tenerlas yà antecedentemente el sujeto, ò si hay constitucion epidemica de ellas, ò por algun estilicidio de sangre de narices, picazon en el vientre interior, ò generalmente, si es de poca edad el enfermo, si por algo de esto, pues, se duda de esta casi inseparable complicacion de los cuerpos vivientes, hagase tambien cuenta con fermento maligno, producido por la corrompida sentina de las Lombrices. Purgaràse entonces con Mercurio dulce, y Escamonea sulphurada, proporcionando la dosis, segun las constituciones del sujeto. Se usarà de qualquiera de los anthelminticos, que yà quedan escritos en otras partes: Aunque en estos casos, el cocimiento de Grama, y Azogue, con polvos de simiente de Alexandria son los mas especificos.

85 *Notese*, que la suma exilidad de pulso, que suele ocurrir teniendo esta fiebre, sin convenir al mismo tiempo las demàs señales caracteristicas, respectivas à las fuerzas, y sin evaquaciones correspondientes, son por lo comun señal infalible de Lombrices, aunque comunmente la tiene por de malignidad solamente el vulgo de la Medicina. Aquellos deliquios, y algunos afectos de alferecia, que improvisamente acontecen, todos son efecto de Lombrices. Asimismo, la mayor parte de los sincopes, especialmente, si son al principio de la enfermedad, y sin otras señales de fermento maligno. Y finalmente, la proposicion de Baglivo es cierta: *Quicumque morbo laborent pueri semper suspicandum de Lumbricis.* (Pag. 59.) Por lo qual, en los adolescentes se dirixa una buena parte del rumbo curativo siempre à este norte; y esto desde el principio, al instante. Y en todo adulto se harà tambien mucha cuenta con esto mismo, aunque se carezca de señales evidentes. Porque en la realidad, ningun especifico comun contra las Lombrices, es adversario para la naturaleza en esta fiebre. Casi todos son tambien febrifugos.

Galica.

86 Si la confesion del enfermo, sospechas de su modo de vida, ò actual, ò anteacta; ò si faltando esto, la fiebre se ha resistido à los auxilios antimalignos, y contra Lombrices; si se nota alguna exacervacion nocturna, ò febril, ò dolorosa, puede prudentemente

ſoſpechar de infeccion venerea. Debe ſaberſe, que eſte miaſma es comunicable, puede ſer hereditario, puede ſer recibido con la leche por infeccion de la Ama, por eſtrechos contactos de la ropa, con lo qual ſe quita el moleſto, y fatàl tropiezo à la ſoſpecha, porque en la realidad el enfermo no haya ſido culpado. Es demaſiado cierto, que los mas febricitantes mueren, por no hacer caſo de la poſsibilidad Galica, y cierta exiſtencia de Lombrices.

87 Entonces, pues, es cierto, que la fiebre no ſerà muy viva en explicar ſu fuego, y ſu movimiento; aunque ſerà moleſta, y diuturna. Se harà beber agua de Zarza à todo paſto. No ſe ceſſarà en dar Quina; pero ſe uſarà en opiata hecha de Antimonio diaphoretico, Etiope Mineral, Extracto, ò jarave de Zarza, y polvos de raìz de Ariſtolochia redonda. Se purgarà interpoladamente con Mercurio dulce, y polvos de Rhabarbaro. Se apartaràn los cocimientos de ſimples acedos, y en ſu lugar ſe uſarà de cocimiento de raìz de China.

Hyſterica.

88 Aſsi como en las enfermedades de muchachos ſe ha de ſoſpechar de Lombrices; *aſsi en las de las mugeres de complicacion hyſterica, ò ſupreſsion propria de eſte ſexo*, por doctrina practica de Baglivo. (*Pag.* 59.) Si eſto ultimo huvieſſe ſucedido, yà queda advertido, que es preciſa la evaquacion de ſangre, y ſi en el tiempo de la enfermedad ocurrieſſe el que ſolia ſer proprio de la evaquacion, ſe pondràn evocantes de eſte liquido al lugar deſtinado por la naturaleza. Suele ſer el mas efectivo en eſte caſo una gran ventoſa en la tabla interior de qualquiera de los muſlos.

89 Si aunque no haya havido ſupreſion, ſe complica hyſteriſmo, que ſe ſupondrà como cierto, ſiendo muger la doliente, ſiempre ſe añadiràn cogollos de torongil à los cocimientos, y ſi ſe puede à la agua uſual. A màs de eſto el eſpiritu de hollin, fecula de Brionia, eſpiritu de Succino, Bezoardico jovial, Cinabrio nativo, ſe introduciràn reſpectivamente, y ſegun las ocurrentes circunſtancias. Pero ſobre todo, no ſe omita aplicar deſde luego al ombligo un parche de emplaſtro pro matrice, vigorado con galia alephangina, Balſamo Peruvia-

nò,

no, y medio granito de Almizque. Con esto solo es factible que se ajusten treguas con la entraña fecunda en el tiempo de la dolencia. En lo demàs no se inmutarà algo de lo que yà queda apropriado para la fiebre: Exceptuando los acedos, que se usaràn con mucho tiempo, siempre que estè declarada la complicacion hysterica.

§. XVI.

90 Libre yà el enfermo de la fiebre, se purgarà blandamente para limpiar algunas malas reliquias de la causa, ò à lo menos recrementos de las malas elaboraciones del alimento. Si la fiebre cediò su furia à la fuerza de los febrifugos, es necessario purgar al convaleciente; de otro modo es temible la recaìda. Es muy del caso el uso de algun paregorico en los primeros dias de la convalescencia. Tengase grande cuydado en las cantidades de comida, y de bebida. No se permita saciar el apetito de una vez en nada de las dos cosas. Lo mejor es reìterar las refecciones, y que el alimento sea de buena nutricion, y nada indigesto. Tengase por muy cierto, que de las recidivas de enfermedades febriles, el mayor numero causaron desordenes de la bebida, y de la comida. No importa que aparezca grande la apetencia, porque es en la realidad mucho menor de la estatura en que aparece. Los mas vasos carecen de jugos, ò tienen poco; las fibras sensorias estàn muy sensibles, y delicadas; el juicio inficionado de una grande necesidad aprehendida de resarcirse luego; todo esto abulta formidablemente la pequeñita insinuacion de los jugos esurinos. Porque es cierto, que despues de una turbacion tan grande de la economìa, no pueden quedar los dichos jugos tan activos naturalmente como los pinta la sensacion famelica de los convalescientes.

§. XVII.

Observacion de el Doctor Nozet.

91 UNa muger de edad de cinquentè y quatro años, muy robusta, gruesa, acostumbrada à sangrarse todos los años, que por

eſtraño apetito de ſu robuſtèz, recibiò algunos ſerènos de Invierno, vientos frios, y otras extravagancias de eſta claſſe, incurriò miſerablemente en eſta fiebre. Acompañabanla vigilias, inapetencias, ſueños turbulentos, tos, y alguna leve refrigeracion en la entrada del incremento tercianario. Llamaron Medico, que luego la hizo ſacar como diez onzas de ſangre, y paſſadas ſeis horas, adminiſtrar ayuda de cocimiento emoliente, y refrigerante, con hojas de Solano, Veleño, y Siempreviva, Aceyte de Adormideras, Diacatholicon, y Sal Prunela. Aumentòſe con todo eſto la fiebre.

92 Ordenòſe un paregorico à la noche, para diſponerla al ſueño, compueſto de la agua de Nenufaros, Eſpiritu de Nitro Dulce, y Jarave de Adormideras; y para templar el ardor, y ſequedad un gargariſmo de zumo de Cangrejos, Vinagre Roſado, Azucar de Saturno, y zumo de Siempreviva. Paſsò la noche con alguna quietud, poco ſueño, y truncado en diverſos trozos, un mador poco ſenſible, y nada provechoſo. Amaneciò la orina rufa, y tenue, el pulſo furioſo, la fiebre en el miſmo eſtado, ſe bolviò à ſacar la miſma cantidad de ſangre. Proſeguia el mador, ò inſinuacion ſudoroſa, por lo qual, ſe ordenò mixtura bezoardica, y diaphoretica, compueſta de Agua de Amapolas, Eſpiritu Dulce de Vitriolo, Antimonio Diaphoretico, Cuerno de Ciervo, y Piedra Bezoar. Entrò el nuevo aumento à ſu hora, con baſtante furia, durò ſeis horas, y concluyò con un ſudor leviſsimo. Por el norte de algun acido intenſo, que cauſaba eſta ferocidad en los liquidos, ſe diſpuſieron abſorventes, que lo obtundieran, ojos de Cangrejo, Coral rubio, Tierra Cretenſe. Nada fue del caſo, y paſsò la ſiguiente noche peor que las antecedentes.

93 Determinò el Medico, viendo tanta terquedad en la dolencia, darla à beber una buena cantidad de Agua Mineral Vitriolica, durmiò bien, ſudò, y ſe la remitiò caſi toda la fiebre. Pero haviendo buelto la tos, que tuvo al principio, y con actividad mas crecida, determinò la enferma ſin noticia del Medico, tomar una buena cantidad de Vino generoſo, en que havia cocido moho de arboles; porque eſte era el remedio domeſtico, que uſaban entonces para la tos

lu

las demàs gëntes. Tumultuòse nuevamente la republica interior à la assumpcion de este remedio, bolviò la fiebre, creciò la tos con esputo sanguino, y se añadiò alguna concusion total de miembros. Hizose con esta novedad sangria larga de la saphena, y se la dispuso bebida pectoral, y absorvente. Todo se exacervaba. Ordenòse emulsion pectoral, y narcotica con las simientes frias, y de Adormideras: pero todo era dar pabulo à la causa; pues fue horrible aquella noche. El pulso, y orina señalaban funesto termino, la lengua totalmente arida, por lo qual se la hizo sangria de sus venas. Se le bolviò à administrar la agua Mineral: Nada producia efecto favorable, de modo, que yà se esperaba la muerte con la venida del aumento proximo.

94 Sin embargo, determinò el Medico componer unos polvos *febrifugos*, que calla en la Historia, y darlos dos horas antes de la prefixada para el crecimiento. Siguiòse à esto remitencia de los simptomas; largo fluxo de orina, sueño apacible, cortedad en el crecimiento, y languidèz manifiesta en lo continuo. Repitieronse los polvos al tercero dia en la misma hora, y parò la fiebre. Purgòse al dia siguiente, añadiendo pectorales à los purgantes, y obrò suficientemente. Pero apareciendo algo de apetencia, y dexandose llevar la inata glotoneria de la enferma de este estimulo, comenzò à usar de alimentos gruessos, à lo qual se siguiò dureza en el vientre. Se administrò ayuda, moviò, y la precisò el Medico à una dieta tenue. En fin, en pocos dias se purgò otras dos veces, y haviendo depuesto cantidad de materias, quedò buena perfectamente.

95 *Esta Historia* enseña claramente los herrores de que el Medico se ha de apartar, y la methodo, que debe seguir. Es cierto, que se herrò el methodo al principio. La ocasion anteacta fueron refrigeraciones: *Et inter illud tempus, in pejus fatum, capitis hyberum ornatum imprudenter mutasset, eo nudo, aut minus vestito ad boream per januas domus invicem apposità apertas violentius flantem, sæpius, &c.* El ingresso horrorifico de las accesiones tambien las señalaban; pues què racional practica es el sacar luego diez onzas de sangre? Yà veo que seria el Nozet de la secta, que dice, que la sangria

cum-

cumple todas las indicaciones. Es cierto, que pèdian el sujeto, y circunstancias la extraccion larga de sangre; pero no tan luego, que primero no se huviesse dado ventilacion à los poros, y limpiado un poco el vientre. La inapetencia, que yà anteriormente tenia, mostraba languidèz en los fermentos estomacales, y abundancia de jugos blandos, y viciosos, con lo qual, no serian laudables las elaboraciones. Todo esto, yà se vè, que instaba por un ligero purgante, si quiera, ò una, ò dos ayudas. Sin embargo, se olvidò totalmente de purgarla, cargando la consideracion en la Flebotomìa, teniendo por premio de esta medicina, aumentos furiosos de los simptomas, y fiebre. Confirmase este herror, en que parada yà la fiebre por los febrifugos, aun fueron precisas tres purgas, y un clyster para deponer tanta materia, *que se admiraron todos los assistentes, como se havian engendrado tantos humores en tiempo, que havia comido tan poco.* Yo doy facil salida al Medico, y assistentes; y digo, que porque yà estaba la mayor parte antes del ayuno, y inapetencia, pues la inapetencia, y el ayuno eran efecto de aquel cumulo de humores.

96 *Enseña tambien*, que la curacion consistiò en los febrifugos. Porque en la primera tregua se debiò à la agua Vitriolica, que es febrifugo; y la total paz, y exterminio de la fiebre à la misma agua, y à los polvos febrifugos; pues aunque el Medico no los revela en la Historia, les dà el titulo de *febrifugos*, que quizàs serian, ò la Quina, ò la raìz de Genciana. De que se infiere ser racionalissima la methodo, que propongo de acometer con Quina à aquestas fiebres.

Observacion de el Dr. Ribera.

97 Un hombre de edad consistente, incurriò en terciana continua, con una sed formidable, que aun se hacia mas intensa en tiempo del aumento. Se hicieron varios remedios, y evaquaciones de sangre, pero todo sin fruto. Y viendo que en una de las accessiones, al principio deliraba el enfermo, se le hizo beber un grande hausto de agua fria de nieve en el tiempo de la accession misma. Con esto solo cessaron, sed, fiebre, y demàs accidentes.

98 A un joven, que padecia gonorrea venerea

Otra del miſmo.

rea, ſobrevino eſta fiebre con dolor de coſtado, y eſputo copioſo, y ſanguinolento. Sin miedo à la purgacion galica ſe le hicieron ſangrias de los brazos por la urgencia de la fiebre, y al miſmo tiempo tomò algunas cucharadas de la mixtura ſiguiente, uſandola à intervalos. Ræ. *De jarave violado, y de amapolas, ā. unc.* ij. *de polvos ſubtiliſsimos de Quina, quina, drac.* ij. *de ojos de Cangrejos prep. drac.* j. *mæ.* Ceſsò con eſto el eſputo ſangriento. Pero la fiebre, y dolor permanecian en la miſma forma. Entonces ſe le adminiſtrò la ſiguiente bebida dos veces cada dia. Ræ. *De cocimiento de Zarza Parrilla, de raìces de Amapola, de Cebada, de flores de Violetas, y de Borraja, unc.* iiij. *polvos ſubtiles de quina, drach.* j. *& ſem. de jarave de Borraja, y culantrillo, ā. unc. ſem. mæ.* Con eſto curò el enfermo totalmente.

Obſervacion del Dr. Curbo.

99 A mitad de Junio incurriò un Religioſo en eſta fiebre, con complicacion maligna, y acompañada de ſimptomas funeſtos. Deſpreciò la fiebre à todos los remedios, que aplicaron oportunamente los Medicos, y llegò yà el caſo de darle el ultimo Sacramento, porque ſe acabaron las eſperanzas de vida. En eſte caſo determinò el Dr. Curbo adminiſtrarle la Quina con alexifarmaco, y aſsi le diſpuſo la ſiguiente: De Quina, quina buena, y ſubtiliſsima diez dracmas; del bezoardico Curbiano cinco dracmas, todo ſe mezclò con dos azumbres de agua de fuente en un fraſco, y bien meneado tomaba medio quartillo por la mañana, y medio por la tarde, repitiendolo haſta concluirſe. Con eſto ſolo ſanò perfectamente antes de cinco dias. En eſte miſmo lugar trahe Curbo otras dos obſervaciones parecidas à eſta, curadas con el bezoardico, y la Quina. Y en el titulo de la obſervacion dice: *Y por eſte modo tengo curadas muchas tercianas malignas, ſin embargo de ſer continuas, y no entrar con frio, ni tremor.* Advierto eſto para apartar la funeſta infelìz opinion de que no tiene lugar oportuno la Quina, ſino en las intermitentes, que principien con rigor, y frio. Baſta para deſengaño lo inſinuado, y paſſemos à las diſſecciones.

§. XVIII.

§. XVIII.

Disseccion por Lelio de la Fuente.

100 UN Eclesiastico, de tempëramento sanguino, que havia sido inmoderado en comidas, y bebidas, incurriò en esta fiebre, junta con destilacion, ò fluxion de la cabeza. Los aumentos febriles no observaban exacta orden, sin embargo tenian la bastante para parecer terciana doble *more duarum tercianarum increscens*. Con todo esto el sueño, apetencia, y excretos iban casi naturales. Havia tos seca, el pulso algo debil, y por las tardes se ponia roxo el color del rostro. En la cintura sobre los riñones sentia algun ardor, y se sentaba con bastante dificultad. Se le purgò, y arrojò mucha sangre corrompida, y fetente entre los excretos. Prosiguiò siempre la dolencia, y muriò al dia quarenta. Abriòse el cadaver, y nada se hallò notable mas que tumorosa, y corrompida la parte externa del riñon izquierdo.

Disseccion por Domingo Panarollo.

101 Padeciò un hombre terciana continua doble, no cediò à remedio alguno, muriò. Abriòse el cadaver, y se hallaron el estomago, y intestinos llenos de ovillos de lombrices blancas, negras, y roxas, en tanta cantidad, que casi montaban el esofago, y llegaban à la boca. Previene el Historiador, que yà se havian administrado especificos contra ellas en el curso de la enfermedad; pero es cierto, que no alcanzaron, y que las lombrices fueron causa de la fiebre, y muerte.

Disseccion por Carlos Piso.

102 Un Cavallero de sesenta y tres años de edad, y buen temperamento, en medio del Invierno, y entre grandes frios, incurriò en esta fiebre: Entrò con grande horripilacion, y lasitud. Acompañabanla sed formidable, rubor en ojos, y cara. Orina copiosa, y aquea; somnolencia, y algun estupor. Creciò todo hasta introducirle en el estado de demente, y totalmente olvidadizo. Creciò tambien la fiebre, el pulso se hizo desigual, acudieron raucedo, tos, y estornudos. Finalmente, en esta situacion corriò hasta que el dia quince criti-

qui-

quizò, se librò el enfermo. Pero poco despues, cobrando intension los frios, recayò con la enfermedad misma. Concurrieron los simptomas, sed, olvido, amencia, fatuidad, calor grande, y todo con aumento. La somnolencia tambien instaba, la orina tenue, y expelida involuntariamente, y en abundancia: Las accesiones sobrevenian con actividad sobresaliente, y en ellas tambien cobraban aumento todos los simptomas. El color muy roxo, los ojos lacrimosos, gravedad, y adormecimiento de todo el cuerpo. El decimo dia apareciò dolor en las nalgas, y despues gangrena. Con tanto sindrome de causas rindiò la vida. Abriòse el cadaver, y se hallò toda la cabeza inundada de agua. Y tan exausto de sangre todo el cuerpo, que solo se encontrò *una libra* en todos sus vasos.

103 Pare aqui la atencion mi Letor, y junteme un calor urente, sed intolerable, sobervia fiebre, el color del rostro flamante, y estuacion vehemente dos dias antes de morir, *vultus magis quam ante flammans ::: inde æstus vehementior*, y haverle hallado sola una libra de sangre dentro de sus vasos, con que esta fiebre pudo tener su causa productiva dentro de la sangre, ni que aquel calor, sed, color, y ardor eran hijos de mas cantidad de sangre, de fermentacion tumultuosa, como sin duda estaba obligado à defender qualquiera Medico asistente, si estaba imbuìdo de alguno de los Systhemas.

104 Es tambien certissimo en este caso, que la diathesis lymphatica del celebro, no pudo ser producto de la fiebre; porque el primer dia de la primera invasion, yà relucieron todos los simptomas significativos de aquel estanque de agua. *Hisce symptomatibus*, dice la Historia, hablando del primer dia, *totum diem urgentibus appetente nocte somnolentia, gravisque torpor, & in motu atonia : taciturnitas, oblivio, desipientia, &c.* Luego es evidente, que yà existia la causa de estos simptomas, y que con bastante propabilidad era la agua de la cabeza. Y de todo ciertamente resulta, que esta fiebre no fue putrefaccion de la bilis contra los Galenicos, fermentacion inmodica de la sangre provenida de aumento de partes biliosas contra los Chymicos, sino que fue efecto significativo de la extravasacion lymphatica del celebro. Confirmandose todo esto con la antecedente disseccion de Panarollo.

EPIALAS CONTINUAS.

§. XIX.

105 LAs Epialas intermitentes quedaron yà tratadas en el ſegundo Tomo ; aqui tienen ſu lugar las continuas , que tambien , ſegun poco mas , ò menos ſe pueden llamar *algidas* , *y horrificas* , porque bien conſideradas , todas tienen unos miſmos caracteres. *Algida, horrifica.*

Algunos las reducen à las lentas , y entre ellas las tratan. Yo las pongo aqui , porque aunque no ſiempre , algunas veces aparecen con exacervaciones periodicas , ò erraticas. Y tambien , porque ſi exactamente no ſe examinan , ſe equivocarà el Medico , y tendrà una terciana , ò quotidiana *ſubintrante* , por epiala , ò al contrario.

106 Es , pues , en realidad fiebre epiala , en cuya tragedia febril , con baſtante intenſion por todo el tiempo de ella ſe ſiente interiormente un grande frio , y aſsimiſmo un grande calor exteriormente. Es meneſter, que todo ſea à un tiempo , y iguales en la duracion uno, y otro extremo. Eſte es caſo raro , y aſsi tambien lo ſon eſtas fiebres. Sin embargo , han ocurrido algunas veces. *Señales.*

107 Como en la realidad la exiſtencia de eſta fiebre es un fuerte tropiezo contra todos los Syſthemas cauſales de la antiguedad , y de los modernos , en la conſtitucion de eſta es en donde mas abiertamente cecutizan. Dicen los antiguos, que toda fiebre *es calor encendido en el corazon , y difundido à las demàs partes* ; eſte calor debe ſer llevado en la ſangre por las venas , y eſta yà ſe ſabe , que ſus principales troncos , y mas ramificaciones ſe hoſpedan en las entrañas : Sigueſe , que en toda fiebre debe ſentirſe una hoguera en las partes interiores. Pero à deſvanecer todo eſte aſſerto, propone la naturaleza una fiebre , en quien ſe hoſpeda una nevera por toda ſu duracion dentro de las entrañas , y carne , ſintiendoſe ſolamente el calor por las partes exteriores. Digan quanto quieran, que no daràn ſolucion quadra à eſte argumento de la naturaleza. Dieronſe , pues , por vencidos ? Nada menos , à pu-

ro implicacionẽs, y supoficiones inadmisibles pretẽden sostener su hypothesis à todo trance.

108 Los Galenicos asienten à que con el Pericon de la bilis, y pendanga de la pituita juntos, y podridos, se ajusta toda la contrapoficion febril en esta escena. Pero salta luego à la vista, el que permitido todo, siendo todo impossible, no señalan, ni señalaràn, porque los hollines pertenecientes à la pituita se han de quedar en todo el habito interior con permanencia, debiendo ser yà ligeros por ser hollines; y los de la bilis han de salir afuera sin calentar adentro, siendo subtiles, y agilissimos por parte hollinosa de humor igneo; y por cuyos dotes debieran correr todos los vasos interiores tanto, y aun mejor que los de afuera. Porquè la putrefaccion *in facto* de la pituita en esta fiebre ha de despedir hollines frios contra toda razon Filosophica-Galenica, y en las demàs fiebres pituitosas exquisitas como la quotidiana, los ha de arrojar calientes? Omito otras muchas razones en contrario, que abundantemente ocurriràn à qualquiera reflexivo.

109 Ni los Chymicos estàn mejor plantados. La razon comun de su fiebre por fermentacion inmodica de la sangre provenida de abundancia de particulas sulphureas, tampoco se puede acomodar con esta fiebre. En esta Escuela no se conoce otro origen del calor natural, y preternatural, que el fermentativo, y progressivo de la sangre. A mas movimiento fermentativo, y progressivo, mas calor. Pues porquè estando fermentando, y moviendose la sangre con mas furia, porque esta es la *fiebre*, nada de calor participan las entrañas, siendo assi, que transita por ellas en cantidad mas enorme la sangre, y tanto se les comunica à las partes de afuera por donde camina menos? La circulacion, y sus leyes no permiten la razon frivola de que sea distinta sangre la que circula por afuera, que la que camina por adentro: Toda es una, y toda mezclada, y batida en poco rato: Toda, pues, debiera causar el mismo efecto: Luego ni la fermentacion, ni la putrefaccion causan uno, ni otro.

110 Aun es mas despreciable entre las razones modernas, la que propone Silvio de Loboe. Dice, que por la confusa, y extraña fermentacion de los jugos, pancreatico, y bi-

lioſo con la ſangre ſe origina eſta fiebre. Que por los *halitos* bilioſos ſe ſiente el calor, que por los del pancreatico la refrigeracion, y horror. Embuelve eſta hypotheſi la miſma repugnancia, que la Galenica, à corta diferencia, y aun màs. Si por la *confuſion* de los dos jugos ſurten los halitos, ſiendo eſtos partes ſubtiliſsimas, y deſprendidos à un tiempo, deben tambien de ſalir confuſos, conſiguientemente, ni frios, ni calientes ſeparadamente, ſino tibios por unidos. Permitaſe en buena hora, ò en mala, que lo ſalino ſalival del pancreatico expire frio, y lo ſulphureo de la bilis fuego, ſaliendo juntas las dos expiraciones, debe reſultar un tibio para todas partes. Si à un miſmo tiempo, y fuego ſe ponen incienſo, y aſſafetida, el humo que producen, ni huele à aſſafetida, ni huele à incienſo, ſino à una coſa, que ni bien es incienſo, ni aſſafetida. Pero ſin nada de eſto, tampoco puede explicar, como notarà qualquiera el còmo de la ſenſacion fria en las entrañas, y caliente en la ſuperficie. Es, pues, certiſsimo, que la epiala, algida, y horrifica las miniſtra la naturaleza para *mentis* de todas las hypotheſes febriles.

111 Algunos, por atropellar con todo, y ſacar verdadera la opinion antigua, la caracterizan como no es. Eſto es, ſe la pintan à ſu modo, y ſegun que viene bien à ſu capricho, y no como en la realidad ella ſe preſenta: De eſtos es tambien Jonſtonio. Dice, que en la epiala por todas las *particulas minimas del cuerpo ſe ſiente à un miſmo tiempo calor, y frio.* Con eſto yà ſe vè, no hay repugnancia en la cauſa conſtitutiva; pues ſintiendoſe en qualquiera parte à un tiempo calor, y frio; debe ſuponerſe, que tambien vàn juntas las particulas hollinoſas de bilis, y pituita, conſiguientemente à un miſmo tiempo imprimen ſus qualidades reſpectivas. Eſto es propriamente, hacer que la naturaleza ſiga à la razon del capricho, debiendo ſer la razon la que ſiguiera à la naturaleza.

112 Què ſentido habrà, pinteſe como ſe quiera, que en una miſma particula minima, diſcierna à un tiempo las qualidades contrarias de calor, y frio? Eſta falſa ſupoſicion es palpable para todo el Mundo; pero lo mas es, que no hay tal caracter en la Epiala: *In ea interiora algent, exteriora fervent,* di-

cè Etmulero, lo mismo quantos practicamente la describen; lo mismo Avicena, y comunmente la señalan los mas, contraponiendola à la lypiria, que como yà diximos, interiormente abrasa, y exteriormente hiela: Con que decir, que *en cada minima particula* se siente al mismo tiempo calor, y frio, como intrusamente enseñan Galeno, Jonstonio, Primirosio, y los que le siguen, es querer, no tan solamente hacerse dueños de los entendimientos, y docilidad de los Discipulos, sino despoticos falsarios de la naturaleza. Quièn viò hasta ahora en una misma minima particula, al mismo instante los colores negro, y blanco? No pregunto todavia bien: quièn podrà verlos jamàs, teniendo la mente sana? Porque es una implicacion natural tan manifiesta, que es menester carecer de luz Philosophica, y aun de luz de la razon para no darla por imposible.

§. XX.

113 SU causa seguriſsimamente se ignora. Quizàs serà alguna estagnacion de humores grueſſos nitrosos extravasados, ò impactos en las glandulas del vientre inferior, que constituìan otros tantos tumorcillos. Digo grueſſos, y *nitrosos*; porque por esta constitucion es verisimil la sensacion fresca, que se nota en solo los lugares en que se hallan. Digo *congestos*, *y extravasados*, porque si estuviessen dentro de los vasos, no se sentiria la frialdad solamente en las entrañas, porque llevandolos el curso de la sangre por todo el cuerpo, en todo el cuerpo se sentiria el frio. Tampoco se sentiria el frio de algun modo, porque las tunicas interiores de arterias, y venas son casi insensibles. Puede con todo esto sentirse calor en las partes externas; yà porque falta la causa fresca positiva en ellas, y con esso el solo calor natural puede explicarse con mas intension, que sin la contrapoſicion fresca, respecto del sentido; yà porque tambien por la misma causa se dexarà sentir mas en las externas el poco calor añadido, que causa el mas accelerado movimiento pulsatil de la sangre. En fin, sea lo que fuere, de lo que hay necesidad es de curarla, lo qual se ha logrado muchas veces, no de saber como se causa, porque esto jamàs se ha logrado.

Ca-

114 Caracterizada yà por fiebre epiala, ſegun las ſeñales, que eſtàn arriba, ſe adminiſtratà luego ayuda carminante, y emoliente, añadiendo en ella dos eſcrupulos de Triaca Mgna. Se purgarà levemente dos, ò tres veces en dias alternados, y deſpues ſe proſeguirà con las miſmas ayudas, ſegun que ſe neceſsite. Sangria de ningun modo ſe intente en eſta fiebre, haſta los Medicos cordatos de la antiguedad la huyen. Diſpongaſe la ſiguiente opiata, de que tomarà una dracma cada noche à la hora del ſueño, bebiendo encima quatro onzas de cocimiento de raìz de Butùa, y de Helenio, añadiendo un poco de vino blanco. Ræ. *Pulv. rad. Contraberv. drach.* j. *Ariſthol. rot. ſcrup.* ij. *florum Hyperic. drach.* ij. *Theriac. Magn. drach.* iij. *Salis Ammoniach. drach.* j. *gumm. ammonia. pulver. drach.* j. *mx.& cum Syrup. ffor. tunic. ſuffic. quant. fiat. opiat.*

Curacion.

115 Al miſmo tiempo ſe le pondràn todas las noches ſobre el vientre, y eſtomago lienzos mojados en cocimiento tibio de raìces de Eſparrago, flores de Manzanilla, y de Hypericon hecho en agua, y vino tinto. La agua uſual ſe le darà cocida con palo nefritico. Son tambien muy proprias unturas al eſpinazo, vientre, y eſtomago hechas con aceyte de Ajenjos, de Hypericon, Triaca Magna, eſpiritu volatil de Sal Ammoniaco, y un poco de eſpiritu de vino alcomphorado. Si todo eſto ſe fruſtra, ſe le daràn doce gotas de eſpiritu, ò aceyte de Vitriolo en tres cucharadas de vino blanco. Eſte eſpecifico ſecreto es de Franciſco Joel, que lo aplaude mucho. Tambien ſeis gotas de eſpiritu de Nitro en tres onzas de agua de Enebro, es un nobiliſsimo arcano para eſtas fiebres: pero eſto ſe ha de uſar por la mañanita en ayunas. Si haviendo paſſado cinco, ò ſeis dias, la fiebre, y ſimptomas todavia no ſe remiten, ſe proſeguirà con la opiata, pero ha de tomar con ella onza, y media de Jarave de Quina; con eſto lograrà el alivio. Ultimamente, ſi todo queda vencido, ſe haràn baños totales en cocimiento caliente de Romero, Poleo, raìces de Helenio, y hierva hypericon.

116 El alimento ſerà el miſmo, que queda inſinuado en el numero 56. para las quartanas continuas.

Adviertaſe, que en eſtas fiebres es tambien muy conducente

cente el vomitivo al principio, y en qualquiera tiempo, especialmente, si segun la deposicion para la vida anteacta, resultan excessos en comidas abundantes, mucho uso de agrios, hortalizas, &c. Entonces es casi necessario. Las fiebres *algidas, y horrificas* se curan como la epiala.

SUBINTRANTES.

§. XXI.

Señales. 117 ESTas fiebres son en su principal constitucion tercianas intermitentes. Sino que por doblarse, alargando mucho tiempo sus accessiones, se atropella una con otra, cerrando el passo à la intermitencia, y dexando la febricitacion continua. Conocense exactamente, en que aunque considerado todo su curso, siempre hay fiebre, sin embargo, quando entra la nueva accesion se siente frio, horror, ò horripilacion como en las simples tercianas. Señal clara, segun decision del grande Hipocrates; y de la experiencia de que en la realidad entra nueva fiebre; porque la sobrevenida refrigeracion es seguro proemio de fiebre nueva. Por esta señal tambien se distinguen de las epialas. En estas siempre acompaña el frio interno à la calentura, y en las subintrantes es solamente en corto rato el frio, y se sigue à èl intension mayor en la fiebre.

Curacion. 118 Conocida yà por estos caracteres; se preguntarà, y asseguratà de la vida anteacta del enfermo: para obrar en el principio segun ella, como yà dexamos insinuado en las tercianas continuas. Si con orina encendida no hay otras señales evidentes de abundancia sanguina, no se sangre, sino que entonces es casi necessario un emetico, y si es menester repetirlo; porque entonces à la evaquacion de humores crudos, y biliosos por la boca, se seguirà exterminio de la fiebre. Està felizmente llena la practica de estos exemplares. Si despues de limpio con el vomitorio, se notan señales plectoricas verdaderas, ò huvo supresion sanguina, ò el sugeto es joven, y muy robusto, podrà hacerse alguna extraccion de sangre.

Si

119 Si el ſugeto eſtà totalmente opueſto à la ẽvaquacion vomitiva, ò hay contraindicacion clara para ella, ſe purgarà dos veces ſi quiera en tres dias. No ſe lograrà lo que ſe pretende con una purga ſola, mucho menos, ſi ſe adminiſtra de las muy activas. Es methodo ſegura, y eficàz en eſtas fiebres purgar blandamente, y en diſtintas veces. Ordinariamente obrarà poco con la primera; pero ſerà evaquacion ſuficiente la que ſe ſiga à la ſegunda; porque quizàs la actividad purgante de aquella corta, mueve, y liquida, para que con la inſinuacion de la ſegunda, eſtando mas habiles, ſe evaquen mas felizmente.

120 Si hay amargor de boca, es inomitible el vomito: Y en eſta ſituacion ſe adminiſtrarà la Quina en cocimiento de raìces de Acederas, añadiendola agua thriacal con acido, y ſi eſtas aguas ſon tedioſas al enfermo, ſe le harà beber un buen vaſo de agua comun bien fria. Si el pulſo manifieſta alguna debilidad, ſe añadirà à la Quina polvos de Contrayerva, y de Serpentaria Virginiana. Si à todo eſto ſe reſiſte, ſe compondrà la ſiguiente mixtura, que ſe repartirà en ſeis doſis, y ſe tomaràn dos cada dia. Ræ. *Quin. quin. ſubtil. drach.* ij. *Pulver. de Canchilag. drach.* j. *Antimon. diaphor. marcial. ſcrup.* ij. *Serpent. Virginian. drach. ſem. Sal centaur. min. drach.* j. *mæ.* Todo ſe reducirà à polvos, y ſe mezclarà, dividiendolo en ſeis partes iguales. Tomaràſe cada una en cinco onzas de cocimiento de raìz de Bruſco frio de nieve.

121 Si todavia eſto no baſta, ſe probarà con lo ſiguiente. O dracma, y media de Sal Prunela, diſſuelta en ſiete onzas de cocimiento de Helenio bien frio. O medio eſcrupulo de polvos de pepitas de Cobadlonga en un vaſo de agua fria. O una gran cataplaſma de eſtiercol de Cabra, con vino, y vinagre en todo el vientre. O finalmente, ſe echarà mano de los eſpecificos, que yà quedan en el ſegundo Tomo, tratando de las tercianas intermitentes. Adviertaſe, y no dexe de hacerſe, el uſar todos los dias de ayuda comun, añadiendo flor de manzanilla en el cocimiento, en tanto que ſe uſe de la Quina, ò otros febrifugos. Con eſte auxilio debe eſperarſe feliz ſeguro efecto, ſin èl, puede ſer contingente, ò arrieſgado. Como quiera que ſea, en toda terciana es ſegura

han-

hancora el vomito, en las subintrantes és seguriſsima, y casi neceſſaria; de modo, que ſi ſe ha logrado el beneficio de este auxilio, debe eſperarſe, que serà felìz el exito.

122 La dieta abſolutamente serà tenue. Caldo de Ave, haviendo añadido Lechuga, y Peregil en el puchero. El vino no ſe prive. La agua à las horas de comida quanta quiera, y mucho mejor, ſi ſe ha cocido con raìces de Bruſco, y Eſcorzonera, ò de Azederas. A las horas de tomar medicamento, ſea por la mañana, ſea por la tarde, deſele de beber del miſmo modo.

§. XXII.

Obſervacion de el Dr. Ribera.

123 UNa muger preñada incurriò en tercianа doble ſubintrante. Tenia la orina muy encendida, por lo qual, otro Medico diſponia que ſe ſangraſſe. Opuſoſe à ello el Dr. Ribera, y la adminiſtrò un vomitivo, compueſto de ſu Jarave Hepatico. Vomitò muchas materias viſcoſas, y bilioſas; ſiguieronſe algunos curſos. Y à todo eſto el alivio de manifeſtarſe intermiſsion, en lo que antes era continuo, y juntamente faltò una de las dos acceſsiones, y fue la de menor duracion. En viſta de ello, reìterò el miſmo vomitivo, ſe ſiguiò tambien evaquacion, y librarſe felizmente de toda la fiebre, ſin nota, ni rieſgo alguno en ſu preñado.

FIEBRES LENTAS, Y MESENTERICAS.

DISCURSO VIII.

§. I.

1 DEbaxo del nombre fiebre lenta, comprehende un grande numero de fiebres el vulgo de la Medicina. Yo porque conozco, que no es aquella confusion muy saludable, las tratarè divididas oportunamente. Introducen tambien comunmente entre estas à las catharrales; yo harè de ellas Discurso à parte en el Tomo quarto, y no sè si en un Discurso se podrà cerrar lo que conviene saber à cerca de esta fiebre. Aqui solamente tienen lugar proprio aquellas fiebres solitariamente lentas, que no siendo provenidas por causa externa, dolor, apostema, &c. ni por fluxion, corriza, catharro, ni conteniendo las señales de hecticas, affligen continuamente con alguna diaria exacervacion, son largas, y en su constitucion, y simptomas de corta agudeza. De estas hay unas, que claramente señalan su assiento en el vientre inferior, ù por dolor en èl, ò por tension, dureza, ò otra señal, y son propriamente *mesentericas*: Otras carecen de este caracter, pero no por esso se ha de dexar sospechar motivo en el mesentereo, aunque serà mas seguro contenerlo en otra parte. Como quiera que sea, de una, y otra es la curacion una misma.

2 El movimiento tardo de esta fiebre, su diuturnidad, poca agitacion de pulso, y languidèz en los simptomas, señalan

ñalan una causa poco activa, ò quizàs impacta ẽn deposito poco necessario, ò circuida de humores muy gruessos. Confusamente lo quisieron explicar assi à los antiguos Galenicos, y los que ahora les siguen. A la abundancia de pituita aceda, ò fuera de los vasos sanguinos, segun pocos, ò dentro de los capilares, segun los mas, achacaban la causa de esta fiebre.

3 Etmulero, Piens, Uvilis, y los mas modernos, dicen en substancia lo mismo con distintas voces. Al chylo acedo, detenido, y lentamente introducido en la sangre, que la hace fermentar mas de lo que debe, adjudican la causalidad de las lentas. Pero unos, y otros infelizmente; pues mas en esta que en alguna otra, es increible que la causa se contenga con la sangre; porque se avienen mal las lentitudes de la calentura con la velocidad, y energìa de este liquido. Esto es tan cierto, que sin poderlo remediar, dàn de ojos en una solemnissima contradiccion arreglada entre su doctrina, y la misma fiebre. Obsérvense las siguientes partidas. La orina en las fiebres lentas, sale por lo comun muy rubia, (en esto suele diferenciarse de las hecticas) crassa, y con mucho sedimento. Confiessalo Etmulero, (*pag.*322.) y aunque no lo dixera, es cierto. La doctrina febril, por fermentacion de estos Autores, la revalidan, y aun la prueban, como yà vimos, con las tinturas, y substancia de la orina; pues es sequela del movimiento fermentativo de la sangre, el desprendimiento de sales, y azufres à este liquido, que la buelven rubia, y la dàn corpulencia, y sedimento: por esso à proporcion de la cantidad de estas particulas en la orina, congeturan la mayor, ò menor fermentacion en la sangre.

4 Probando Piens, que esta fiebre es tambien por fermentacion, se vale, como arma eficàz para su assumpto, de la crassitud, sedimento, y rubicundèz de la orina: *Fermentationis notæ in urina apparent.* Con que siendo las señales, que muestra la orina caracter de una formidable fermentacion, pues *sunt crassæ, intensius tinctæ, quæ facilè turbantur, & subindè multum sedimenti deponunt*, se sigue, que esta fiebre, lexos de ser lenta, deberà ser agudissima, con calor urente, pulso velocissimo; y es tan contrario, que el mismo Piens dice, que: *Omnium fermentativarum mitissima est, ita ut sæpè non ægrota-*

re putent ; y es en la realidad eſte el caracter de eſta fiebre. Veaſe claro como el Sol, que es pelear tyranamente contra la verdad, el ajuſtar las cauſas morbificas por ninguna idea comun : y que la miſma naturaleza les dà en cara con el engaño à cada paſſo.

§. II.

Señales. 5 SOn las fiebres lentas, ò *primarias*, quẽ ſin proemio de otra fiebre, ni afecto, deſde el principio de adolecer, tienen por conſtitutivo la lentitud, ò *ſecundarias*, que ſon producciones de otra enfermedad anterior, v. gr. intermitentes, ardientes, &c. Las primarias comunmente comienzan con alguna refrigeracion, ò horror leve, pero de alguna duracion. Sigueſe calor continuo, blando, nada acre. El pulſo accelerado, ſin magnitud. La orina algo grueſſa, y por lo comun encendida. La gana de comer ſe fruſtra totalmente. La ſed moleſta por lo comun, mucho mas de lo que correſponde à la lentitud del calor. Acompaña tambien alguna laſitud, à veces con una ſenſacion doloroſa por todo el cuerpo. Caſi ſiempre hay alguna exacervacion quotidiana, que en unas guarda orden, y en otras es erratica. Lo mas comun es ſer por la noche.

6 Las ſecundarias preſentan las miſmas ſeñales, excepto la entrada con refrigeracion, y que el pulſo ſuele eſtàr mas debil. Diſtinguenſe unas, y otras de las hecticas, tan ſolamente en el tiempo de la exacervacion. En las hecticas ſiempre es el aumento deſpues de haver comido algo, ſea la hora que fuere ; de ſuerte, que la exacervacion es efecto de la comida. En las lentas no hay eſto por lo comun, tienen exacervacion sì, pero no obſerva los tiempos de la comida. De modo, que ſiempre que con las ſeñales de lenta concurra eſte modo, y tiempo de exacervacion, curala tu como hectica.

7 Si el enfemo es joven, docil, tiene paciencia, y èl, y el Medico conſpiran en hacer pocos remedios, y oportunos, eſpereſe buen termino. Si qualquiera de eſtas coſas falta, no hay que aguardar algo bueno ; eſpecialmente, ſi uno, y otro dàn en farraguear con remedios mayores, y con berbages. Cuydaràſe mucho en primarias, y ſecundarias de atiſvar ſi

hay

hay complicacion de otra determinada enfermedad, que sucederà las mas veces; porque entonces no se lograrà la curacion, si no se dirige la aguja por aquel rumbo.

§. III.

Curacion. 8 *Sed quod præceteris animadverto, in nullo morborum genere tanta opus est patientia, expectatione, cunctationeque ad benè, & feliciter medendum, quanto ad benè curandas febres mesentericas*, dice Baglivo, que es, segun el juicio de los Doctos, quien mas bien supo curar este linage de fiebres. Toda la idea de esta curacion, tomada de todo el Gremio de la Medicina antigua, y moderna, se dirige à diluir, atenuar, y evaquar lentamente humores, que las mas veces estàn en la region del vientre: pero todo con una lentitud suma. Apenas habrà enfermedad (me he informado bien) en que mas consuenen los Medicos, respecto al genero de los auxilios, que en esta, aunque en el modo de juzgar su causa estèn disformes. Las disfecciones mostraron casi siempre afectos tumorosos en el vientre. Y Wilis, y Doleo confiessan, que en los mas cadaveres que registraron de esta fiebre, hallaron materias terreas, y concreciones en las glandulas del mesentereo. Juan Fernelio indisputablementa la dà por simptomatica à esta fiebre. (*P.693.*) Resulta de todo esto fuerte prueba à mi congetura, de que la lentitud febril, ò estas señales coexistentes, que colectivamente llamamos fiebre, son un efecto indicatorio dimanado de la naturaleza de otro afecto oculto.

9 Sepase con certeza, siendo primaria, si huvo anteriormente detencion de evaquacion natural de sangre; porque solo en este caso, y no en otro tendrà lugar la sangria. Si es persona del otro sexo, y parò su costumbre, es casi cierto, que de alli proviene la fiebre lenta. Entonces, si està robusta, y hay algo de llenura, se podrà sacar alguna corta porcion: Si faltan estas circunstancias, lo mejor es abocarla à su lugar proprio con medicamentos especificos, y si no se logra assi, mejores son las sanguijuelas que la lanceta.

10 Hagase desde luego beber la agua cocida con Palo Nefritico, y raiz de China por todo el tiempo de la curacion:

cion : Y diſpongaſe el ſiguiente cocimiento. Rx. *Rad. Gram. Petroſelin. & Helenii, ã. unc. ſem. Rad. Vincetoxic. drach.* ij. *Spicnard. drach. ſem. Flor. Hyperic. drach.* ij. *Origani, unc. ſem. Card. Bened. m.* j. Cuezaſe, ſegun arte, en ſiete libras de agua comun, haſta quedar en tres y media. Se colarà con expreſsion fuerte, y repondrà para uſarlo aſsi. Tomenſe cinco onzas del cocimiento, una onza del Jarave de dos raìces, dos eſcrupulos de Sal de Ajenjos, y medio eſcrupulo de Tintura de Canela. Toda eſta cantidad ſe adminiſtrarà por la mañana en ayunas, repitiendola todos los dias. Si la fiebre fueſſe *menos lenta*, que ſe conoce, en que las ſeñales que traximos tienen mas alto el punto, ſe darà tambien por la tarde la miſma cantidad de la bebida.

11 En una, y otra conſtitucion ſe adminiſtrarà ayuda todos los dias. Eſta medicina es preciſa en eſtas fiebres, ſin ella no ſe pienſe lograr algo favorable. De tres en tres dias ſe variarà la bebida de por la mañana en eſta forma. Se tomaràn dos onzas del cocimiento, y ſe le juntaràn quatro onzas de Tintura de Sen, y Cryſtal Tartaro, añadiendola Tintura de Canela, proſiguiendo con eſta methodo por diez, ò doce dias : excepto el caſo de que la fiebre ſe accelere, y el enfermo ſe exterùe baſtante para preſumir, que la diſpoſicion interna es hectica. Concluìdo eſto, ſi la fiebre ſe ha minorado, y ſe han depueſto baſtantes humores, tomarà todos los dias en ayunas la bebida ſiguiente. Rx. *Syr. quin. quinæ, unc.* j. *Spirit. Sal. Ammon. ſcrup. ſem. decoct. rad. Bruſci, fol. Ulmariæ, & Card. Bened. unc.* iv. *mæ.* Con eſto es caſi indefectible el lograrſe curarle, ſi no acontece complicacion de otro afecto delinquente.

12 Si la fiebre es lenta ſecundaria, eſto es, que ſe ſigue al terminarſe otro afecto ; cuydeſe ſi ha ſido por mala methodo de adminiſtrar abſorventes, y febrifugos, que ſucederà caſi ſiempre que hayan antecedido intermitentes. Entonces ſe tomarà el miſmo cocimiento, que queda numero diez, añadiendole ſolamente un manojo de flor de Sabuco, en eſta forma. Cinco onzas de dicho cocimiento, media dracma de Sal Ammoniaco, y un eſcrupulo de polvos ſubtiliſsimos de flor de Manzanilla. No ſoy amigo de encarecer ſecretos, ſi lo fuera, diria aqui con alguna verdad, que eſte lo era, y grandiſ-

ſimo

simo para este caso. Repitase por quatro, ò seis dias, y el efecto felìz mostrarà su valiente propriedad. No se dexe de administrar ayuda todos los dias tambien en este caso.

13 Si el antecedente afecto fue fiebre aguda, ò ardiente, y quizàs se diò de beber mucho al enfermo, entonces la fiebre lenta serà como las cloroticas, se curarà con cocimiento de raìz de esparrago, peregil, y hinojo hecho en agua de pila de Herreros. Se tomaràn quatro onzas de èl, y media dracma de Sal Prunela por cada dosis. Se aplicarà al estomago un parche de confortativo estomaticòn. Y si despues de seis, ò ocho veces de haver administrado esta agua, dura aun la fiebre, vease si el enfermo tiene fuerzas, y la lengua mucosa; y si estas dos cosas hay, dese le un vomitivo con quatro granos de Tartaro Emetico, en quatro onzas de cocimiento de hinojo. Si esto no se puede, ò no hay humedad mucosa en la boca, purgue se levemente, y despues en uno, y otro caso se le darà todos los dias una onza de Jarave de Quina, un escrupulo de Sal Ammoniaco, y quatro onzas del cocimiento de las raìces dichas.

14 *Universalmente* en todas las lentas, cuydese si hay algun dolor chico, ò grande en el vientre, ò tension, ò alguna como dureza, ò en fin, qualquiera señal, que manifieste alli algun daño. Hagase entonces buena cantidad de cocimiento de raìces de Esparrago, de Butùa, de Peregil, y de Helenio. Añadase una proporcionada cantidad de Sal Ammoniaco, flores de meliloto, y de manzanilla, hecho todo en agua acerada. Se pondràn lienzos mojados en èl, tibio, dos veces al dia por todo el vientre, haviendo primero untado la parte tensa, ò dolorosa con aceyte de Ajenjos, y unguento de dialthea.

15 Si faltando señales que dirixan la curacion à otros rumbos, y haviendo yà usado de todos estos auxilios, todavia la fiebre està terca, se harà el siguiente caldo, que habrà de tomar por muchas mañanas. Cuezanse raìces, y hojas de Peregil, raìz de China, Zarza Parrilla, hojas de Chicoria amarga, garvanzos con el Carnero suficiente muy magro para sacar una buena escudilla de caldo, si quiera de una libra, bien sa-

ſazonado de Sal, eſpecias, Yerva Buena, y todo ſu correſpondiente. Con eſto, y con tomar todas las noches una hora ſi quiera de baño de agua dulce, ſi ſe puede, haſta la cinſiura, ſino haſta ſobre las rodillas, es caſi cierto, que ſe auſentarà la fiebre lenta.

Dieta. 16 La comida ſerà la miſma, que ſe dixo en las quartanas continuas, de buena, y facil digeſtion, y no permitir hambre. Vino no ſe prohibe. La agua cocida, como dixe arriba, la que quieran. Si tiene valor, y hay comodidad para hacer algo de exercicio acavallo, ſerà accelerar la curacion. Y baſta para fiebres lentas exquiſitas ſimples; pero con las tres ſiguientes advertencias. La primera, que no ſe dexe llevar el Medico de algunas doctrinas, que hallarà eſcritas, mandando, que no ſe purgue en fiebres lentas. Jonſtonio dice, *que con el uſo de los purgantes ſe exaſpera*. Si quiere decir purgantes activos, ò draſticos, dice bien, ſi purgantes leves, ſe engaña. Baglivo los uſa todos los dias, deſpues de haver dado algunos eſtomachichos, aperientes, y incidentes: *Singulis diebus apozemate leniter purgante:: Ad exitum ſolicitato*, (pag. 388.) y en la realidad eſta es la verdadera methodo.

17 La ſegunda, que en eſtas fiebres no tiene el Medico, que arreglarſe à dias intercalares, ni criticos, aunque ſea religioſo en obſervarlos en las demàs fiebres. Porque eſtas jamàs ſe les ha obſervado, ni ſe han dexado ver de los mas limces. Baglivo eſtà fuertemente adherido à la obſervancia critica en las fiebres, y con todo eſſo en eſta la deſprecia: Lo miſmo Etmulero. La tercera es, que ſi deſpues de catorce, ò diez y ſeis dias de haver uſado racionalmente los auxilios, que havemos ſeñalado, ù otros coincidentes à ellos, y todavia la fiebre eſtà revelde, ſin ſeñales de complicacion alguna, ſe pare en medicar al enfermo, reduciendole à una ſaludable dieta, y lo mas beber la agua cocida con lo que ſe ha dicho. Y es la razon, porque ſe han obſervado algunas lentas de tan perverſa eſtirpe, que con qualquiera de los remedios ſe exaſperan, yà porque en la realidad no ſe acertò con los proprios, yà porque la naturaleza eſtà agoviada, que ſucede comunmente en las ſecundarias, y aſsi poco habil para aprovecharla los remedios. Es, pues, prudente conſejo de Ribe-

ri-

rio el cẽsàr por algunos dias de todo remedio ẽn este caso. *Fatigatur enim natura*, dice, *quæ inde vires resumens, morbi causam concoquit, & concoctam expellit.*

§. IV.

Complicadas. 18 NOtese lo primero, que el mayor trozo de la Medicina, llama complicadas à muchas fiebres lentas, que ciertamente no lo son. Pende esto de la firme aprehension, que yà tienen de que por sì esta fiebre es primaria, essencial, por lo qual, qualquiera dolor en estomago, hypocondrios, vientre, &c. que se note, lo señalan por enfermedad advenidiza, siendo quizàs esta la verdadera radical enfermedad. Como quiera que sea, es cierto, que en desvaneciendose la tension, dolor, ò simptoma, que sea, falta la fiebre; con lo qual sabemos, que dirigiendo la curacion à aquel simptoma, si esta se acierta, se acierta todo. Y que comunmente à la methodo, quẽ havemos propuesto, se sugetan casi todas las que estàn acompañadas de estas señales.

19 Lo segundo, que si la acompañan señales escorbuticas, ò catharrales, tampoco es complicada; sino que siendo lenta en su significacion, es primariamente escorbutica, ò catharral. De las quales trataremos despues con distincion, como que son fiebres distintas. Ocurren, pues, con verdadera complicacion galica, ò verminosa, ò hysterica; porque à màs de la causa, que la hace fiebre lenta, puede estàr el enfermo yà anteriormente ocupado de alguno de estos miasmas, ò quizàs de todos. En cuyo caso no hay que esperar total exterminio de la fiebre, sin debastacion de estas causas complicadas.

Galica. 20 Como yà suele acontecer en esta fiebre exacerbarse por la noche, nos falta esta señal, que si fuesse en otra, concurriria para sospecharla galica. Examinese sin embargo, si haviendo entrado algun pequeño aumento por la tarde, toma alguna mas exacerbacion por la noche. Y si la exacerbacion yà entra por la noche, pregunte se si tambien se hacen sentir algunos dolores en las junturas, y cabeza; porque con estas señales, à menos informe del doliente, se le

puede cerrar el proceſſo de complicacion galica. Supongo, quẽ nada de todo eſto es meneſter, ſi por la confeſsion del enfermo, y terquedad de la fiebre à los eſpecificos, ſe evidencia de eſta lave.

21 Entonces à la agua uſual ſe añadirà Zarza Parrilla, y tambien à los ingredientes del cocimiento, que queda en el numero diez. Y en dias interpolados ſe purgarà con Mercurio dulce, y extracto catholico, ò de Acibar. Si el miaſma galico eſtà evidente, y por ſer mucho, y muy radicado ſe reſiſte à todo eſto, ſe procederà con los medicamentos, y methodo de galicado, como ſe notarà en Diſcurſo proprio en adelante. Sin embargo, ſi conſiſte en eſta lave, no dexarà de remitirſe mucho, ò en todo la calentura.

Verminoſa. 22 Si las ſeñales, que yà quedan baſtantemente indicadas en otras partes, enſeñan Lombrices, ſe acudirà con los remedios de ellas, que yà alli quedan eſcritos, juntos con los que convienen à eſta fiebre. Aunque aqui ſeràn mas proprios los de alguna amaritud, Ajenjos, Eſcordio, Santonico, porque tambien ſon eſpecificos para la fiebre lenta. Si el enfermo es muchacho, ſin otro informe, que reſiſtirſe la fiebre, ſe harà cuenta con las Lombrices. La Quina es tambien auxilio en eſte caſo.

Hyſterica. 23 Sin ſer fiebre blanca, ni clorotica, puede ſer lenta complicada con hyſteriſmo, con ſolo recaer en ſugeto, que habitualmente padezca de eſte afecto, ò que ſe hayan emperezado algunas evaquaciones periodicas. Uno, y otro ſe ſabrà por las relaciones del enfermo, y aſsiſtentes. Si fue por eſto ultimo, y hay fuerzas, y alguna llenura, puede ſacarſe ſangre con lanceta; ſi no, yà dixe, que las Sanguijuelas en las hemorroydes, ſon muy provechoſas. Deſpues ſe interpolarà à las bebidas, que diximos, el uſo de ſeis onzas de cocimiento de garvanzos, y media dracma de polvos de raiz de Butùa. Si es ſolitariamente hyſteriſmo, ſe añadirà el uſo, que yà queda diſpueſto, ſimiente de Biznaga, ò de Artemiſa: y ſe aplicarà un parche al ombligo, vigorado con galia, y balſamo Peruviano. Si todavia inſiſte, los preparados de eſtaño cumplen la obra.

24 Si la lenta, deſpues de auſente, dexò algunas reliquias

tan-

tavificàs, de suerte, que el convaleciente esté flaco, còn alguna extenuacion, y algun poquito de calor estraño al tacto, pero sin fiebre, lo qual frequentemente suele suceder en las secundarias, que fueron diuturnas, se le daràn cada mañana seis onzas de leche de Cabra, con tres de cocimiento de raìz de Esparrago, y de Yerva Buena, dissolviendo un escrupulo de madre de Perlas preparada. Finalmente, tengase entendido, que las lentas, si no se ausentan luego, ò por sì, ò por la eficacia de los remedios, comunmente passan à hecticas. Por esso es muy proprio el que tratemos de ellas en el Discurso siguiente.

25 Sepase por ultimo, que suele dar esta fiebre à los niños, que maman, causandola alguna porcion de leche coagulada, ò corrompida. Entonces solo el vomitivo es propriamente remedio. Compondràse con uno, ò dos granos de tartaro Emetico dissuelto en agua tibia. Si para esto no hay lugar, se administrarà ayuda, y alguna cataplasma emoliente al vientre, y estomago. O una pequeña porcion de vinagre, y agua en que haya estado infundida Espicanardo, y raìz de Butùa.

§. V.

Observacion de Etmulero.

26 UN joven padeciò fiebre terciana intermitente: antes de acabar de curarse, se le avivò al enfermo el apetito à la comida. Saciabalo, y le sobrevino alguna gravacion en los precordios, administròsele vomitorio, y con la excrecion de materias viscosas quedò bueno. Reincidiò en comer demasiado, y le acometiò fiebre lenta, con aumento nocturno, debilidad de fuerzas, dolor grave de cabeza, somnolencia, saliva pegajosa, inapetencia. Administrosele por dos veces quince granos de Sal Ammoniaco depurado: se mejorò algo, y con este norte se bolviò à dar lo siguiente. Rx. *Salis Ammoniac. scrup.* j. *antiectic. poterij g.* xvj. *mx.* Esto se administrò otras dos veces, y sanò el enfermo.

Otra del mismo.

27 A un tercianario, que muy luego le quitaron la fiebre à fuerza de febrifugos, y sin evaquaciones correspondientes, acometiò esta fiebre. Diòsele Sal Ammoniaco, ojos de Cangrejo, y arcano du-

plicado; pero no hizo efecto favorable. Notòse que arrojaba por la boca mucha materia viscosa, por lo qual se le diò un vomitivo, y à su afecto se rindiò la fiebre, haviendole dado al siguiente dia por la mañana elixir proprietatis; y por la tarde espiritu de Sal Ammoniaco.

§. VI.

Disseccion por Thomàs Mermano.

28 A Una doncella acomètieron dolores en el vientre, acompañados de fiebre lenta. Hicieronse varios, y indicados remedios, pero todos quedaron vencidos. Passados muchos dias muriò extenuada. Abriòse el cadaver, y se encontrò todo el mesentereo bañado en materia purulenta.

Disseccion por Bartholino.

29 Un Consejero en Parìs adoleciò de fiebre lenta; no cediò à remedio alguno, y despues de muchos dias muriò. Abriòse el cadaver, y se encontrò el redaño corrompido, gangrenado, y casi consumido. El riñon derecho corrompido, y esphacelado, con una piedra en su medio, tan gruessa, y larga como el dedo chiquito. El higado muy grande, y duro en partes, lleno de tuberculos, y abscessos, que contenian materia purulenta. Los intestinos mudados de color, el *ayuno* negro. El mesentereo consumido, y sus glandulas verdes. El pancreàs duro, y escirroso. Los pulmones purulentos, sembrados de tuberculos negros, y ceruleos, que abiertos arrojaban materia blanca, y sangre negra. En la cavidad thoracica una pinta de agua sanguinolenta. El corazon arido.

Otra por el mismo.

30 Un Religioso incurriò en fiebre lenta. Passados muchos dias sobrevino dyspnea, despues delirio, muriò. Se hizo anatomìa, y se hallaron los pulmones lividos, y secos. El bazo ceruleo, y muy pequeño. Los intestinos, y la tunica interior de la vexiga inflamados. Nada sin embargo de vicio havia padecido en la orina quando vivia.

31 Tengase advertido, que en las dissecciones, que he leìdo de fiebres lentas, he notado, que si la fiebre fue lá ga, en casi todas se hallò despues vicio en los pulmones; pero se mos-

tiò

trò antes de la muerte con simptoma, que señalaba afeccion en esta entraña. Si la enfermedad no fue larga, y la fiebre fue esquisita lenta, solamente se hallò vicio en el mesentereo, ò demàs partes del vientre inferior. Pero en unas, y otras siempre tambien huvo deformidades en el vientre. Señal sin duda de que aqui tiene el principal constitutivo, que la efectùa; sino que si se alarga, adquieren vicio los pulmones, y otras partes, yà por la coinquinacion de los jugos, dimanada de su transito por las partes enfermas del vientre, yà quizàs porque la invecilidad de las facultades por la dolencia continua, no dexa que se hagan las secreciones, y funciones con la energìa correspondiente; por lo qual suceden varias discrasìas.

32 Es dignissimo de notarse, que en estos casos, en que por la diuturnidad se van aumentando nuevos afectos en partes principales, que claramente se señalan, yà por tos, dyspnea, si en los pulmones, yà passion nefritica, si en aquellos organos; el que no se aumente la fiebre, ò mude de genio, siendo assi, que se añaden motivos, que congeturalmente no existian juntos al principio. Sin embargo, nada de esto sucede por lo comun. Fiebre lenta es al principio, y fiebre lenta à lo ultimo. Vè aqui un no pequeño vislumbre, de que la fiebre, enfermedad mas temida por sì de Medicos, y enfermos, ni es enfermedad, ni ella acaba con la vida, como tambien insinuè en mi primer Tomo. Es solamente la enfermedad aquella diathesis perversa de las partes yà entumecidas, y eschirrosas, yà purulentas, yà manchadas, yà podridas: Y es la fiebre, quando se manifiesta, una sola señal de que hay algun organo, ò funcion de la economìa animal, mal conformados. Como la vida pende de la debida proporcion organica de nuestro maquinamento, para que segun su textura circulen los jugos, se depuren, se filtren, se depongan, se hagan las funciones naturales, vitales, y animales: de aqui es, que cada inversion de una parte, constituida para estos oficios, es un tropiezo en la vida, porque se sigue una mala configuracion, ò qualidad en los liquidos, ò cessacion de algun movimiento, ò invertirse su orden: Y si esto se và prosiguiendo, aumentandose en extension, y intensivamente estos motivos, cessa el movimiento para la maquina, se concluye la vida.

Si

33 Si la fiebre fueſſe enfermedad primaria, y un calor encendido por los humores podridos, debiera haver mas calor encendido, mas fiebre, quanto mas *focos*, digamoſlo aſsi, de podredumbre. Con que ſi una lenta comenzaba por humor podrido en el meſentereo, debiera paſſar à ſynoca en calor, y accidentes, luego que ſe pudrieſſe humor al miſmo tiempo en el higado, ò bazo; y tranſitar à ardiente, ſi à eſtos ſe añadian podredumbres en inteſtinos, ò pulmones, ò en qualquiera otra parte. Porque elevandoſe hollines de todos eſtos focos, y produciendo el primero un calor lento, capàz de calentar algo la ſangre, debe el ſegundo añadido calentarla mas, y el tercero, &c. hacerla cocer proporcionalmente. Lo miſmo, como ſe dexa ver, milita contra todos los demàs Syſthemas febriles de fermentacion, movimiento, jugo nerbeo. Es, pues, muy veriſimil, que eſta diatheſis, ò coleccion de ſeñales, que ſe llama fiebre, es ſolo ſeñal de turbacion en alguna funcion de la economìa. Y aſsi errarà quien capitulandola à ella por enfermedad ſolitaria, dirixa el rumbo de la curacion à la imaginaria cauſa que la conciba.

FIEBRES HECTICAS.

DISCURSO IX.

§. I.

1 ESte funeſto, y irreparable cuchillo de las parcas aturdiò juſtamente à los Medicos, y aun à todo el Mundo. Y ſu caracter, ſus efectos, y ſu rebeldìa confirman aquella maxima de, que la naturaleza lo hace todo, y que el medicamento es tan ſolamente auxilio. En las mas enfermeda-

dés, muchas vecès arrebatò la Medicina al enfermo de los miſmos umbrales de la muerte; en eſtas creo que jamàs ſe viò eſte caſo. Y es, porque en eſtas eſtà incapàz la naturaleza de esforzarſe contra la dolencia, quando el maraſmo la ha oprimido, que es el tercero, y ultimo grado de la hectica, y aſsi yà no puede valerſe del auxilio mas poderoſo, que la adminiſtren. En otras todavia puede; porque todavia tiene valor la total economìa para hacer frente al enemigo, ſi oportunamente la llega poderoſo auxilio; pues aunque quizàs eſtè yà para rendir ſu aliento, no es por falta de fuerza, ſino por mayor cumulo de cauſa morbifica.

2 Su frequente rebeldìa, y ſus raros phenomenos ha perbertido la mayor parte de los ingenios de la Medicina. Apenas de quanto ſe eſcrive de ſus cauſas, indicaciones, y aun methodo, hay una propoſicion, que ſe libre de alguna relevante nota. O es falſa, ò dudoſa, ò ridicula. Y conſiſte en que realmente nada de ſus anomalias, y caracteres puede conformarſe con las conſtituciones febriles, que yà tienen diſpueſtas los Autores. Abraſe en qualquiera Autor tratando de eſta fiebre, que ſea antiguo, que ſea moderno, y ſi con una verdadera crite ſe nota la materia, ſe verà, que parece haverſe olvidado de la ſeriedad de facultativos, y que ſe introducen à noveleros, ò Poetas. Alli veràs eſcrito, que la fiebre hectica es intemperie calida ſin materia: Eſto no puede ſer ſin milagro. Acullà, que es un calor producido por el Alma preciſada à producirlo por el temperamento ſubſtantifico: que es una bella fabula para entretener una noche de Invierno. Acà, que es una intenſion, ò ultimacion del calor en las terceras humedades, Ros, Cambio, y Glutèn, que ſobre ſer hypoteſi de capricho, pues haſta las dichas tres humedades ſon criadas por el Autor del Syſtema, incluye el ſolemne impoſsible de que el calor haya paſſado à las terceras, ſin haver tocado por las primeras, ſegundas, ni eſpiritus, haciendo primero efemeras, y humorales. En otra parte leeràs, que por fermentacion blanda de la ſangre, ſin decir con acierto porquè eſta blanda fermentacion, que ſin duda ſupone cauſa tenue, no ſe cura con qualquiera friolera, como ſe curan las

efe-

efemeras, que tambien ſon fermentaciones floxas. En unos veràs, que es una liquacion de los jugos: en otros, que los jugos eſtàn tenaces, y viſcoſos: què es eſto? No otra coſa que conſequencias neceſſarias de eſtàr perſuadidos à que la fiebre hectica puede ſer enfermedad ſimple, primaria independente. Lo qual en mi corto juicio es uno de los errores mayores, y mas perjudicial, que padece la Medicina.

3 Que ſea error, lo perſuadirè luego, y que ſea perjudicialiſsimo es evidente: porque eſtando perſuadidos à que es una ſimple ſolitaria enfermedad, y de unidad individual en ſu conſtitucion, à todas acuden con el contrario, que ſe les propone como individual *uno* à la eſſencia de la fiebre. Si creyeſſen, que no hay tal, que no hay tal fiebre en la naturaleza, ſino que es una ſeñal de afectos criminales, que padece entonces la economìa en ſus organos de nutricion, de eſcrecion, y de otras funciones, dirigiendo quizàs el rumbo à aquellos afectos, ſerian menos los fatales triunfos del hecticiſmo. Yo, pues, procurarè perſuadirlo, para que en adelante ſe mire à mejores luces la materia.

§. II.

4 SUpongo ſabido, que el mayor trozo de la Medicina yà conviene en que las mas hecticas ſon ſimptomaticas; pero al miſmo tiempo creen, que todas las reſtantes ſon idiopaticas, ò primarias ſimples. Eſtas ultimas ſon las que yo digo que no las hay *in rerum natura*, ſino que todas ſon del primer genero; eſto es, un ſimptoma, una ſeñal dimanada de otro afecto interior, ò incognito, ò conocido. Lo moſtrarè primero con el teſtimonio de los miſmos, que llevan mi contraria. Galeno eſtà abiertamente declarado en que la hectica de ningun modo es fiebre primaria, ſino que es un producto de otra anterior fiebre. *De hecticis*, dice, *autem non eſt præſentis temporis ſermo: nulla enim earum in primis diebus, ſed in progreſſu temporis fit, poſtquam ſcilicet aliæ febres diutiuſcule durarunt.* (2. de Criſib. cap. ult.) Eſte texto no tiene quite. Yà ſe vè, que excluye à *toda* hectica de ſer hectica primaria ni por ſu principio.

Fran-

5 Francisco Piens se declara tambien à favor de que es soñada la hectica à principio. Esto es, que jamàs hay hectica, que desde el instante de su generacion lo sea, sino que es un mal progresso de otras fiebres. (*Pag. mihi 333.*) Pero lo que mas hace à mi proposito es, que llegando à la curacion aquellos Medicos del primer orden, la dirixen contra una mala diathesis morbosa fuera de la constitucion comun de fiebre hectica. Y esto aunque estèn persuadidos à que haya hectica primaria, y idiopatica. Riberio la asigna casi siempre causa en vicio en el estomago, lo mismo Helmoncio. Pedro Juan Fabro asegura, que nadie curarà la fiebre hectica, que no dirixa sus auxilios al estomago; *porque su causa no se ha de buscar en el habito del cuerpo, sino en las primeras oficinas.* (Lib. 3. cap. 14. fol. 780.)

6 El Anonimo Autor del Enchiridion Medico practico, que segun Bonet, y Oton Heurnio, es Fernelio, se explica tambien, sin poderlo remediar, à favor de mi opinion. El manifestando la suya, supone, que las hay independentes; pero hablando generalmente de todas, dice, que *causa la hectica mas, ò menos tarde la muerte, segun, que es mas, ò menos noble la parte en donde se sugeta, ù de donde nace.* (*Pag.* 356.) Doleo, hablando de las indicaciones curativas, dice, que la segunda *consiste en curar los afectos, ò enfermedades por quien se induce la fiebre hectica.* (Pag. 534.) Paulo Barbete, Francisco Joel, Lucas Tozzi, y otros infinitos se explican tambien de este mismo modo.

7 Las disecciones absolutamente muestran con evidencia nuestra hypotesi. Jamàs se abriò cadaver de hectico, que no presentasse abscessos, podredumbres, extravasaciones, ò otros formidables afectos en alguno de los vientres, alguna vez en todos tres, y muchas en el infimo, y medio. Al fin del Discurso escriviremos algunas; y el que quiera asegurarse, lea à Bartholino, Bahuino, Foresto, Platero, y en fin à los Observocionistas, y en tanto oyga à Tozzi: *Quot quot enim febri hectica obiere, sectis cadaveribus, alias ægritudines subisse inventi sunt.* (Pag. 376.)

8 La razon tambien por exclusion de las razones, que señalan los Autores, se pone de parte de la experiencia. La ultima-

cion del calor Aviceniſta en las tres humedades ſituadas en el habito del cuerpo, tiene contra sì: lo primero al miſmo Avicena, que dice: *que eſtà muy lexos de ſuceder, que comience la hectica inflamando los miembros radicalmente, ſin inflamarſe primero los eſpiritus, y humores.* Argumento tan fuerte, que haſta ahora ningun Eſcolaſtico ha podido evadirlo. Tiene lo ſegundo, que las dichas tres humedades ſon fingidas, y nadie las ha viſto. Tiene lo tercero, que ſiendo el corazon parte ſolida, y teniendo ſus tres humedades, tambien debe eſtàr inflamada altamente por la uſtion, ò putrefaccion; con que en qualquiera hectica deſde ſus principios habria ſincopes, deliquios, irregularidad de pulſos, y temprana muerte: pues eſtando radical, y ſubſtancialmente enfermo el corazon, (porque eſta fiebre ſe ſugeta, ſegun ellos, en el temperamento ſubſtantifico) aun deberà ſuceder mucho mas que lo que digo. Sin embargo, nada de ello ſucede. Tiene lo quarto, que eſtando el calor hectico ſujeto, y ultimado en las partes ſolidas del cuerpo, debe ſer urentiſsimo, como lo mueſtra la experiencia; pues mas activo ſe mueſtra ſujeto en leño, piedra, ò metal, que en ariſtas, y eſtopa; y eſto no obſtante es mas ſuave, que en ninguna de las demàs fiebres. Tanto, que por lo comun el enfermo no lo ſiente, y los que los tocan, poco menos. Por preocupaciones como eſta incurriò Mercado en una improbabilidad abſurda, indigna de tanto hombre. Contra la univerſal, y continuada experiencia defiende, que el calor de la hectica es mas intenſo que el de la ardiente. (*Tom.* 2. *lib.* 5.) Digo, que por preocupaciones como eſta: pues aunque èl ſe diſpone à probarlo por otro medio, verdad es, que tan firme como eſte, tambien podia defenderlo por la razon, que yo preſento, y vela aqui. La intenſion del calor ſe debe tomar tambien, ſegun la conſiſtencia de la materia en que ſe ſujeta; con que eſtando en las ardientes ſujeto el calor en los humores, y en la hectica en las partes ſolidas, debe eſtàr mas intenſo en las hecticas que en las ardientes. Vè aqui un fuerte argumento, ſi primero les quitas el ſentido à todos los hombres.

9 La Eſcuela Chymica no eſtà mas lince, que la antigua en eſta fiebre. Es cierto, que aun procede mas inverifimil,

y procederàn todos los que la describan, ò difinan como afecto primario independente. Dicen, que es una depravada fermentacion de la sangre, originada de abundancia de sales, y de particulas acres en ella. Esto no ha lugar, y valga verdad. Los sarnosos, y leprosos tienen salada la sangre, segun los mismos, y no tienen hectica; y ni los hecticos teniendola tan salada (per intemperiem nimis salsam, dice Uvilis) mostraron jamàs pustula, ni otra alguna señal de tener sangre salada. A màs, que si la diathesis sanguinea es muy salada, y acre, debiera ser el movimiento del pulso mas accelerado, y tumultuoso, que el que ordinariamente se muestra en estos enfermos. Porque la acritud, y salsuginosidad suscitarian mas enorme la fermentacion, à que se añadiria, que punzando tantas particulas salinas, y acres los ventriculos del corazon, introducirian en èl movimiento palpitante, y oscilatorio, que juntos desordenarian el pulso. Como quiera que sea, la extenuacion, y exacerbacion despues del pasto, que son phenomenos proprios de esta fiebre, no se acomodan con ninguna de todas estas hypotesis ideales. Què extravagancia la de Silvio de Leboe en assegurar, que la extenuacion, y exacerbacion consiste, en que todos los humores estàn muy viscosos! Còmo puede la viscosidad, que dice aptitud para juntarse, para aglutinarse causar extenuacion, que es un defecto de aglutinacion, y de justaposicion? Un lucido trozo de la Medicina, juzga justamente indicado en esta fiebre el uso de viscosos, por lo qual, hasta el alimento le señalan de esta classe, arroz, estremos de animales, Anguilas, Caracoles, &c. Còmo, pues, podrà ser la raìz de la indicacion causa viscosa? No defenderè yo, que realmente no habrà viscosidades como causa primaria; antes estoy persuadido, que lo serán quizàs las mas veces: pero no serà posible assentir à que la extenuacion consista, en que todos los humores estèn viscosos; porque estoy persuadido, à que si assi estuvieran, estaria muy lexos la introduccion tavifica, y maraſmodes en algun sujeto.

10 Pero la mejor, è ineluctable prueba contra todos es la curacion de esta fiebre las veces que se haya logrado. Desafio à todo el Mundo à que me señale un hectico, que real-

mente lo fueſſe, y que ſe haya curado por rècta indicacion, tomada de alguno de los Syſthemas; porque es certiſsimo, que ninguno ſe ha curado por eſte medio. Yo me he tomado el trabajo de ver con la mayor exactitud las Hiſtorias de eſtos enfermos, y ninguno, que verdaderamente eſtuvieſſe hectico, he viſto que ſanaſſe con ſolo agua fria, Borrajas, Verdolagas, y Lechugas, que es el recto indicado auxilio de la Eſcuela antigua, como que es la fiebre intemperie calida ſin materia. La intemperie ſalada, que ſeñalan los Chymicos, yà ſe vè, que en nada conviene con ſu methodo. Si aquella fuera la cauſa, con ſola la agua clara ſe debiera curar la fiebre, porque ſiendo la ſal indesfigurable dentro de las venas, no hay contrario verdadero, que oponerla dentro de los vaſos ſanguineos; porque en eſtos no ſe pueden hacer las operaciones fuſorias, y diſſoluciones Chymicas, que en los vaſos de vidrio, y hornos en donde es poſsible la diſſolucion, ò deſtruccion ſalina. Con que à lo mas que pudiera aſpirarſe es à la diſlucion, y expurgacion, ò por orina, ò por tranſpiracion, que ſon lo que verdaderamente indican aquellas particulas ſaladas. Y què de eſte modo ſe curan los hecticos? Claro eſtà, que con ſolo leer las Hiſtorias ſe verà el deſengaño.

11 Si los antiguos curan alguna verdadera hectica es, porque à ſu methodo comun añaden las unturas de aceyte por el vientre, el baño, cocimiento ſobre el higado, y riñones, uſo del agua de ciruelas paſſas, que aunque todo lo componen con ſu Syſthema, à nadie puede ocultarſele, que la verdaderamente indicada es la agua, las Lechugas, las Verdolagas, que ſiendo frias, y humedas, ſon directo opueſto de la intemperie calida ſin materia; y que aquellos medicamentos ſon mas proprios para deobſtruir, liquidar humores grueſſos, ablandar abſceſſos, que ſiendo la cierta cauſa de la hectica, falta eſta, ſi ſe vencieron dichos afectos. Añado, que la hectica tambien es como las demàs fiebres, que en todo ſu primer grado, y aun quizàs en el ſegundo, puede tambien curarſe por ſolo alguna oculta providencia de la miſma economìa. Puede eſta por algun nuevo ambiente, que reſpire, ò por algun alimento inſolito recibir algun auxilio proprio à ellas ſolamente conocido con què desbaſtar la cauſa, que la ofen-

de

de. Jacobo, Pedro Huntero, Medico Sueco, cuenta de un hectico, que yà tenia toda la carne consumida *consumpta prorsus, in corpore omni carne*, que curò perfectamente dexandole beber vino, que apetecia vivamente. Sabido esto, es muy conforme el que muchas hecticas de las pocas que se han curado con la comun methodo, haya sido de este modo, y haver cantado la victoria el Medico, y la simple medicina, debiendosele todo el triunfo al acaso, ò à la naturaleza.

12 Si los modernos han curado tambien alguna, del mismo modo se debiò à medicamentos, que no à la fermentacion, ni salsuginosidad, sino à afectos interiores, v. gr. inflamaciones se oponian. Etmulero se atisva al estomago. Pedro Fabro al vientre inferior. Paulo Barbete depone, que curò sus hecticos yà tavificos con unturas al vientre de unguentos de Althea, compuesto de Arthanita, y aceyte de Mucilagos. (*Pag.* 117.) Federico Dekers ateftigua lo mismo, y con el mismo auxilio, añadiendo aceyte de Ladrillos, y unguento de marciaton. Si Francisco Piens curò algun enfermo de esta dolencia, fue, porque acometiò con lenientes deobstructivos, estomachicos, aperientes; y si Francisco Joel, Etmulero, Panarolo, y otros modernos sacaron à puerto à algunos hecticos, tambien se debiò à especificos de esta classe, entre ello al continuado uso de las passas. Pido al desapasionado me explique la proporcion entre estos auxilios, y qualquiera de las causas, y essencia de la hectica, que nos pintan. Los lenientes, deostructivos, laxantes, passas, conserva de rosas, y otros à este modo pueden ser medicina de una intemperie calida, sugeta en los miembros solidos; de una diathesis salina de la sangre; de un fermento colicuativo, difundido por todo este liquido? Yà se vè, que es delirio aun el insinuarlo.

13 Pues à què verisimilmente se oponen? Yo no lo sè. Quizàs estas hecticas tenidas por primarias, y absolutas tendràn por causa algunas obstrucciones, estagnaciones, ò otra mala diathesis en las glandulas mesentericas nutritivas, y escretrices. Por el vicio de las primeras, es muy proprio el phenomeno de la extenuacion, y exacerbacion despues del pasto, que son señales inseparables de la hectica. Pues siendo cada glandula de aquellas un organo exquisito para la ela-

elaboracion, y distribucion del alimento de las partes, es consiguiente à su vicio la extenuacion, ò porque se restaña el jugo, y no se dispende, ò porque no se dispende en la textura debida para associarse à las partes. Tambien el aumento del calor despues de haver comido; porque llegando el nuevo jugo à la glandula obstruida, tumente, ò viciada por salina, ò acre, ò otra cosa, se aumenta pabulo al vicio, se irrita el filtro passando por poros desproporcionados, ò mas angostos à causa de la obstruccion, y consiguientemente por la conexion de fibras debe inmutarse nuevamente el pulso.

14 Por el vicio de las excretices suceden los demàs phenomenos; la fiebre continua, las funestas evaquaciones, y se aumenta motivo para la extenuacion; porque haviendo impuridad en los jugos, confusion, y etherogeneidad, efectos todos de la mala secrecion, yà se vè, que ninguna de las demàs funciones naturales puede exercerse como debe.

15 Ni me digan que la hectica indica solamente medicamento frio, y humedo, como se deduce de que su mejor auxilio es la leche, la qual seria veneno si la fiebre hectica consistiesse en obstrucciones, ò absceſſos de alguno de los vientres; con que siendo auxilio practico experimentado la leche, se sigue, que no hay por causa aquellos afectos, sino que la hectica es solamente una intemperie calida, y seca. Confiesso desde luego, que la leche serà mala casi siempre, que la causa consista en aquellos afectos; y consiguientemente niego, el que la leche sea general auxilio especifico para todas las hecticas. Tan persuadido estoy à ello, que firmemente creo, que por la verdad de existir aquellos afectos por causa, ha sido funesta la leche en muchas hecticas, como se vè en muchas observaciones. Ni tiene tan pacifica su possession la leche en los Autores de mejor nota. Si criticamente se huviessen de observar las excepciones, que la ponen aun sus apassionados, jamàs llegaria el caso de administrarla. Siete la señala Primirosio. Otros la huyen, porque siempre juzgan que hay fiebre putrida: pero no es sino porque casi siempre notaron mal efecto con ella, y preocupados de su hypothesi acudieron à que sucedia por la complicacion de otra fiebre. Otros, entre ellos Etmulero, no la permiten, sino tomada

del

del mismo pecho, porque dicen, que se inmuta con el ambiente, y hace daño. La verdad del caso es, que no hallò los buenos efectos que esperaba de alla. Valentino, y con èl otros muchos, absolutamente la excluyen en el tiempo que existe la fiebre con el epiteto de dañosa, y solo la permiten ausente la calentura para renutrir al convaleciente. (*Cas. 4. de Feb. lent. & hect.*) Finalmente todos, tambien sus apasionados la detestan en la hectica, si hay rumor, dolor, ò tension en los hypocondrios; y yo asseguro, que serà raro el hectico, que si se examina con la equidad necessaria, le falte alguno de estos impedientes para la leche. Vease como el capitulo de la leche es el mejor confirmante de mi hypothesi, y en tanto oygan à Tozzi, hablando de la leche en hecticos, aquellos que absolutamente la tienen por especifico, y que confirman con la felicidad de su uso el capricho, que defienden de la idèa de las hecticas. *Caute igitur illo utendum erit, etenim res est soliciti plena timoris :: Pro eo nonnulli lacte amigdalarum dulcium nucleorum pineorum, & seminum melopeponum utuntur eventu feliciori.* (De Feb. hect. pag. mihi 385.)

§. III.

16 LA causa, y sugecion de ella es cierto que se ignora; y assi es ocioso gastar mucho tiempo en inquirirla. Pues aun dado caso, que assi generalmente fuesse la que yo insinùo, siempre quedamos à obscuras en quanto à esto; porque siempre ignoramos, y ignoraremos la especie del afecto radical productor, y el preciso lugar en que se sitùa. Sin embargo harà mucho para la mayor felicidad de curarla el apartar las hypotheses de primaria, y independente, y abrazar la de que es siempre afecto de otras diatheses delinquentes.

17 Sus señales estàn bastante vulgarizadas por los Libros; pero consideradas separadamente, todas son equivocas. La freqencia de pulso, y calor suave que acompaña à los hecticos, es tambien conforme en las fiebres lentas, amatorias, blancas, y lacteas. La exacerbacion despues del pasto, suele ocurrir tambien en algunas lym-

Señales.

pha-

phaticas. La extenuacion es tambien producto de otras fiebres, y mas comun en el tabes, y maraſmo ſin calentura. Pero eſto no obſtante, ſimpre que todos juntos ſe encuentren en el enfermo, juzgalo por hectico. Eſto es, pulſo frequente, debil, con alguna dureza; calor ſuave, y que el doliente apenas lo ſienta. Que uno, y otro ſe inmute dos horas, poco mas, ò menos deſpues de comer algo, ſea la hora que fuere. Y que ſenſiblemente en poco tiempo ſe extenùe.

18 Sabido eſto, yà conoceràs el corto fundamento de la vulgar cantinela, derramada por muchos Libros, de que la hectica es dificil de conocerſe, y facil de curarſe. No es otra coſa eſte axioma, que un reparo para cohoneſtar las repetidas infelicidades de ſu curacion. Porque con decir, ſupueſto el axioma, que no es cognoſcible en ſu principio, y aſsi, que quando yà ſe diò à conocer, eſtaba en ſegundo grado, ſe libra de la nota de poco Medico. Valga verdad, la hectica es tan facil de conocer, ò tan dificil como las demàs fiebres; ſi las ſeñales de arriba ſe convinan, la calentura es hectica: Lo miſmo, pues, ſucede à todas las enfermedades. Lo que acaſo es mas cierto, es lo contrario de la ſegunda parte del axioma. Eſto es, que es de màs dificil curacion, que algunas fiebres.

Curacion. 19 Caracterizado por hectico el enfermo, obſerveſe lo primero ſi ha antecedido otra enfermedad declarada; por exemplo, fiebre ardiente, intermitente, hyſteriſmo, cachegia, hypocondria, lue venerea, &c. Porque de ningun modo ſe ha de dexar de viſta en la curacion de la hectica el afecto antecedente, de otro modo no ſe curarà la hectica. Si eſto no ha havido, cuydeſe ſi hay coexiſtente enfermedad Chyrurgica, ò Galica. Si hay lo primero, ſe debe dirigir la curacion à la cauſa Chirurgica; y de eſta yà ſe hablarà en donde pertenezca, ſi Dios lo permite. Si Galica, yà tratarè luego de ella. Obſerveſe lo tercero ſi hay tos, ò ha antecedido hemorragia, ò eſputo purulento; porque entonces ſe deberà capitular por afecto pulmoniaco, y pertenece à la pthiſis, ò empiema. Finalmente, cuydeſe ſi hay ſimptoma declarado, ò enfermedad, que coexiſta, y ſi nada huvieſſe, ſino ſolas las ſeñales de hectica, vul-

gar

garmentē llamada primaria, y idiopatica, de eſtà es de la que ahora tratamos.

20 Procureſe ſaber, ò del enfermo, ò aſsiſtente ſi ha havido algun motivo à quien culpar para eſta fiebre, del miſmo modo que yà queda dicho en las efemeras, y ſinocas; porque tambien ſe ha de tener cuenta en el progreſſo de la curacion de oponerſe al motivo de la dolencia; por exemplo, ſi fue triſteza, ù otro afecto de animo, el evitarlo con las diverſiones, y la muſica, al tiempo que ſe ordenan los demàs auxilios.

21 Hechas eſtas prevenciones, y viſto que el enfermo no eſtà eſcorbutico, ni lumbrar, ni catharral, galico, ni arthritico, ni complicado con otras fiebres putridas, ſino puramente hectico, ſe dirigirà la curacion del ſiguiente modo. Si ha ſido flaco de eſtomago, ò aunque ſea mucho antes, antecedieron deſordenes en comidas, ò el uſo de viandas de peſima nutritura, ò ha havido exceſſos en el uſo conyugal, ò el ſugeto ha tenido cuydados, y vida atropellada, vigilias, y deſaſoſsiegos, ò ſe ſiente alguna gravacion en el eſtomago, ò no ſienta totalmente bien la comida, ò ſe ſiente mal guſto, eſpecialmente por la mañana, ò la lengua ſe nota mucoſa, ò muy ſeca con amargor, en qualquiera de eſtos caſos, y mucho mejor, ſi ſe juntan algunos, ſe deberà adminiſtrar el ſiguiente vomitivo, ſi no hay contraindicacion clara que lo repugne. Ræ. *Tart. emetic. gr.* iiij. *oximel. ſquilit. unc.* j. *decoct. Hord. unc.* iiij. *ſpir. ſalis ammoniac. gut.* v. *mæ.*

22 Si no tuvieſſe lugar el emetico por contraindicacion, ò otro motivo, ſe diſpondrà la ſiguiente mixtura, que tomarà por tres dias conſecutivos. Ræ. *Decoct. polipod. Hord. rad. Bruſci, & flor. ſennæ unc.* iv. *ſyrup. de Chicor. cum Rhabar. unc.* ij. *ſpirt. vol. ſalis ammon. gut.* vj. *mæ.* Adminiſtrado el vomitivo, ò eſte leniente las veces dichas, ſe harà el ſiguiente cocimiento. Ræ. *Rad. vincentox, Valerianæ. & viper. anā. unc. ſem. Pimpinell. Veronicæ ſcolopend. & hiſopi ā. man. ſem. Paſular. enucleat. lib. ſem. flor. hypericon. & mellilot. ā. pug.* ij. *Aq. comm. lib.* viij. Se cocerà, ſegun arte, haſta la remanencia de quatro libras y media, ſe colarà con expreſsion, y ſe guardarà tapado. Se tomaràn cinco onzas por la mañana, y otro tanto por la tarde, añadiendo en cada doſis media dracma de Sal

Prunela. A la conclusion del uso de este cocimiento se purgarà levemente, añadiendo à dos onzas del mismo cocimiento tres onzas de tintura de sen, y tamarindos. Si el sugeto fuesse delicado, y se fatigasse demasiado por tomarlo dos veces cada dia, podrà administrarse sola una, segun que al prudente Medico le pareciere.

23 Al mismo tiempo se le aplicaràn por la noche sobre todo el vientre, lienzos mojados en cocimiento tibio de Salvado, raìz de Butùa, y flor de Verbasco; y por la mañanita se le harà hacer un moderado exercicio à pie, ù acavallo. Usarà en todo el tiempo de la curacion de parche de estomaticòn, vigorado con balsamo peruviano, ò aceyte de Maria.

24 Si la fiebre cede algun tanto, prosigase todavia con la misma methodo; pero se haràn unturas por todo el vientre inferior, y lomos con unguento de calabaza azerado, de dialthea, un poco del Populeon, y aceyte de Azucenas, y de Ladrillos. Administrando alguna ayuda de cocimiento de Hypericòn, y tronchos de Verza, con miel rosada. Serà casi infalible el curarse de este modo, si no ocurre complicacion, que lo impida.

25 Si todavia se resiste, administrese por mañana, y tarde seis onzas de cocimiento de siempreviva mayor, passas, y unas cortezas de pan, añadiendo en cada dosis tres, ò quatro gotas de espiritu de Azufre, ò de Vitriolo. Y si aun esto no basta, tomaràn por quince, ò veinte mañanas una grande escudilla del siguiente caldo. Se tomarà un quarto de Pollo, y dos ancas de Rana, se cocerà con medio puñado de la cascara de Salvado, lavado primero para quitar todo lo que sea harina, con raìces de filipendula, flor de Hypericòn, y hojas de Chicorias, añadiendole Peregil, Yerva Buena, y demàs requisitos para sazonarlo. Y en cada escudilla de este caldo se añadiràn siete, ò ocho granos de antihectico de Poterio, bien, y diestramente trabajado.

26 Si faltan todas las señales, y motivos, que insinùe en el numero veinte y uno, no habrà tanta necesidad del vomitivo: pero sin embargo de ello, si el sugeto es joven, y ha estado poco trabajado, tambien podrà darsele, sin el vano re-

ce-

celo de quẽ por èl haya de extenuarse. Lo mismo digo, respecto del sostituto que propuse. Podrà en este caso omitirse alguna de las bebidas lenientes, pero de ningun modo dexe de limpiarse una, ù dos veces si quiera con ella. Es certissimo, que la funesta aprehension de que la hectica no tiene materia evaquable, y que estàn contraindicadas las evaquaciones, ha sido repetidas veces homicida. El vientre inferior es la sentina de casi todas las enfermedades febriles, pero mas propriamente de las hecticas; yà se vè con esto, que lo deben ser precisas algunas moderadas, y bien dispuestas evaquaciones.

27 Si todo esto tambien quedasse vencido, se acudirà à los especificos mas altos de punto. Se usarà por ocho dias continuos de una gran cataplasma blanda por todo el vientre, compuesta de aceyte de dialtea, y sangre recientemente sacada de qualquiera Animal, por exemplo, Carnero, Macho, Oveja, &c. dandola consistencia con harina de Abenas. Se harà un cocimiento fuerte de Cuerno de Ciervo crudo, esquenas de pescado, y de las simientes frias mayores bien machacadas, dexandolo cocer, lo menos dos horas, y en seis onzas de èl, se añadirà una de sangre reciente liquida de Tortuga, y si no se hallasse de esta, serà de Pollo. Este es de los mejores auxilios para la hectica, se ha de usar por algunos dias. Y finalmente, si esto se frustra, el Mannà, ò Azucar de Alumbre es la sagrada hancora, mudando al mismo tiempo de tierra.

28 Logrado yà el que la fiebre se ausente, ò aunque totalmente no lo haya hecho, si se ha minorado mucho, se podrà usar de la leche en esta forma. Se administrarà primero un suave vomitivo, si se puede, si no un leniente suave, y despues se harà un cocimiento de llantèn, cortezas de pan, y un poquito de Yerva Buena. De este cocimiento se tomaràn dos onzas, seis de leche de Cabra, y dos escrupulos de ojos de Cangrejo preparados, todas las mañanas. Passados quatro, ò seis dias, se podrà aumentar la cantidad proporcional de todo, hasta que compongan diez, ò doce onzas. He omitido dos especificos tenidos por tales, son el baño, y el zumo de Cangrejos de Rio. El primero no debe serlo, pues muchos

le infaman ; y si Zacuto lo estima , es siendo de iguales partes de aceyte , y agua , assiento , que assi serà provechoso. El zumo serà dificultoso encontrarlo , porque en las mas partes se carece de aquellos animales ; para en donde los haya es muy del caso , segun testimonio de Monsieur Lecrec. (*Medecin. aisee. pag.* 32.)

§. IV.

29 SI el enfermo es recien casado , ò sin esto ha estado voràz en el uso lascivo , entonces la hectica es dorsal , y de facil curacion recurriendo luego. Se administrarà el vomitivo, que diximos, y se le darà por doce , ò quince dias el caldo que està escrito arriba , num. 25. quitando de èl el salvado , y poniendo en su lugar cortezas de pan tostado. Se le harà untura todas las noches sobre los riñones , y espina con el siguiente linimento. Rx. *Unguent. comitiss. unc.* j. *rosar. Santalat. unc. sem. Butir. Saturni unc.* j. *ol. mastic. & hyperic. anà. unc. sem.* Concluidos los dias del caldo , tomarà otras tantas mañanas una gran gicara de Chocolate , en que se añada una yema de huevo fresco , media dracma de ojos de Cangrejo preparados , y medio escrupulo de Azucar de Saturno ; cuydando sobre todo de apartar totalmente el motivo porque incurriò en la fiebre. Despues de limpio de la calentura, podrà tomar leche del modo que se dixo arriba.

§. V.

30 HAsta aqui aquellas hecticas tenidas por primarias , y puramente fiebres desde su principio. Ocurren tambien como terminacion , ò methastasis de otras fiebres , ò sinochas , ò intermitentes , ò causones. Especialmente à intermitentes , y ardientes mal curadas , suelen seguirse con bastante frequencia. En estos casos tiene lugar una paradoxa , al parecer , que yà està introducida entre los doctos de la Medicina. Es cierto , que muchas fiebres necessitan de aumentarse por el Arte para curarlas mas felizmente. Y uno de los casos en que hay esta necessidad , son los que

he propuesto. Quẽ sea ardiente, que sea intermitente la que antecediò à la hectica, serà la mejor methodo aumentar la hectica, y reducirla otra vez à ardiente, ò intermitente, y enmendar entonces lo que se errò al principio.

31 Se tentarà, pues, de este modo. Se administrarà por tres, ò quatro mañanas tres, ò quatro onzas de cocimiento de Te, con diez gotas, ò doce de espiritu volatil de Sal Ammoniaco. Y se pondràn al vientre paños mojados en cocimiento caliente de manzanilla, y Sal Ammoniaco. Si no transmigra la fiebre sino que prosigue, se administrarà un vomitivo; especialmente, si la fiebre anterior fue terciana, ò quartana, es necessaria esta evaquacion. Si fue de esta classe la fiebre, tomarà despues por algunas mañanas cinco onzas de cocimiento de raìces de Brusco, y de China, doradilla, chicorias, y hisopo, añadiendo media onza de Jarave de Quina, y media dracma de Sal Prunela. Pero de tres en tres dias, ò segun pareciere, se quitaràn dos onzas del cocimiento, y se pondràn otras dos de tintura de Sen, y Rhabarbaro. Se le haràn unturas al vientre con aceytes de manzanilla, de hypericòn, y unguento de dialtea compuesto: Con esto, y la dieta bien governada, es muy probable su recobro. Si fue de genio de las ardientes la anterior calentura, cuydese de la orina, y boca. Si estas dos señalan abundancia, ò exaltacion de humor bilioso, es preciso un emetico, si no se dà, no se curarà el enfermo. Si faltan essas señales, no habrà necesidad de èl, ni de purgante. Pero se curarà con felicidad con solo el uso por mañana, y tarde de seis onzas de cocimiento de llantèn, raìces de acederas, y flor de calendula, junto con una dracma de sal prunela, y media de ojos de Cangrejo. Si esto no bastasse, se darà el caldo de Pan hecho en cocimiento de raìces de Esparrago, y de Acedera. En qualquiera de estas hecticas secundarias no se administre leche, hasta estàr totalmente libre de la calentura. Pero entonces es necessaria; se darà, como ya diximos arriba, que es la mejor methodo de darla.

32 Suele ocurrir en las hecticas adelantadas fluxo de vientre. Este es muy malo, porque accelera mucho la carrera, y assi se debe detener à todo trance. El mayor especifi-

co

co es el siguiente : En cinco onzas de orchata hecha con cocimiento de tormentila , y llantèn , se dissolverán media dracma de Azafrán de Marte abstringente , dos escrupulos de polvos subtilissimos de rosas rubias , y una onza de Jarave de Membrillos , ò de Arrayán. Si fuere necessario, se añadirá lo que pareciere de extracto de opio , y se repetirá las veces necessarias. El sudor tambien es nocivo estando yà adelantada, y assi es preciso precaberlo. Los auxilios para ello son el nitro , la Azucar de Saturno , tierra sellada , Vitriolo de Marte, Azafrán de Marte adstringente , y otros de esta classe. Al principio de la hectica puede no ser malo sino bueno, especialmente en las vulgares secundarias.

33 Finalmente , tengansse presentes las siguientes advertencias. Que por lo comun la sangria es dañosissima en estas fiebres , sean primarias , sean secundarias. La Escuela Galenica , y Avicenistica absolutamente la inìben , por ir consiguientes à su Systhema , que dice no haver materia , ò causa material en estas fiebres. Sin embargo , como yo no me ato à systhemas , porque à todos los juzgo fabulas , digo , que puede haver casos en que la sagacidad prudente del Medico deba sacar sangre. Si ocurre en muger , que se le suprimieron loquios , ò los meses ; ò en hombre , que le sucediò lo mismo con sangre de espaldas , es verisimil , que no se curarà, si al principio no se aplican Sanguijuelas , ò se sangra , y entiendo aqui por el principio todo el primer grado. Tambien si es secundaria , y la antecedente fue causòn en sugeto plectorico, que por algun motivo no pudo sangrarle , y el curso de la ardiente fue corto , es muy probable , que serà provechosa extraccion corta de sangre : bien , que en qualquiera de estos casos serà lo mejor sacarla con Sanguijuelas por las hemorroydes.

34 Es cierto tambien , que los purgantes drasticos , ò erradicativos , que llaman , son dañosos , especialmente estando yà la fiebre en segundo grado : pero el trabajo es , que por prohibir estos purgantes , los prohiben à todos con total ruina de la naturaleza. En las questiones Escolasticas sobre esta fiebre , à toda evaquacion excluyen. Alli se enseña , que cane pejus se huya de quitar materia , porque la hectica solo

indica aposicion, y nutricion: como si la curacion solitaria de un efecto fuesse curacion, olvidandose de la causa. La extenuacion es efecto del hecticismo, como se vè, de que proporcionalmente à mas tiempo de hectica, hay mas extenuacion: no es, pues, methodo racional reponer lo extenuado, sin quitar el medio que extenùa. Como quiera que sea, yà practicos de excelente nota, apartando la funesta pantalla de la inmaterialidad de la hectica, aconsejan la digestion, y blanda purgacion. Monsieur Lecrec, Medico del Christianissimo, tratando de los remedios contra la hectica, dice, que consisten en purgar dulcemente à los enfermos, y hacerles vomitar de quando en quando. *Id faut purger doucement les malades, & les fayre vomir de tems en tems.* (Pag. 31.) Nuestro Dr. Martinez cura las hecticas mesentericas con *purgantes, y digestivos*: Y yo estoy en la opinion de que casi todas las hecticas tenidas por primarias, y idiopaticas, son mesentericas: con que segun este grande Medico, en todas estas se debe acometer con digestivos, y purgantes.

35 Pero sin nada de esto, en la misma comun doctrina està la cabal prueba del capricho infeliz en la curacion de las hecticas. Ellos mismos mandan, que se purgue, y mas purgue, y aun si fuere menester, que se sangre en las hecticas complicadas con fiebre putrida, hasta que esta falte. Aqui de Dios: el cuerpo hectico en este caso, es el mismo, que el que padece putrida. A la purga no se la puede mandar, ni ella lo harà, que solamente extrayga los humores podridos, dexando los que pertenecen al otro dominio: con que es pessima methodo por curar una fiebre putrida, que es de menos cuydado dar buelo, y poner en estado de irremediable à la hectica con las evaquaciones. Què lograremos con apartar, por exemplo, una terciana, que la acompaña, y que en caso muy raro puede matar al enfermo, si al mismo tiempo, y con las mismas armas se destruye la naturaleza, y se aumenta el rigor de la hectica, de modo, que ha de ser la muerte inescusable? Luego, ò enseñan una methodo irracional, y funestissima, ò no son tan contrarias las evaquaciones como las pinta la theorica de las hecticas.

36 La dieta es una grande tropa en esta expedicion.

Co-

Dieta. Comunmente està admitido el uſo de caracoles, eſtremos de animales, Tortugas, &c. Si eſto ſe uſa con buena direccion, puede ſer bueno, de otro modo peſimo. Por conſentimiento de Medicos de buena nota, el eſtomago no eſtà ſano en eſtas fiebres, y ſiendo de tan dificil digeſtion aquellos alimentos, yà ſe vè, que ſerà añadir pabulo à la dolencia. O quantos apriſſaron el viage à la ſepultura por inconſiderada alimentacion de aquellas ſubſtancias! Franciſco Piens abſolutamente las abomina ſobre bellos, y experimentales fundamentos. Yo te propondrè una dieta ajuſtada, y mas conducente. La agua ſea cocida con China, ſaxafras, y eſcorzonera. Vino poco: pero de ningun modo ſe prive al habituado. El puchero ſe compondrà, ſi ſe puede, con Ternera magra, ſi no la hay, con Carnero magro, ancas de Rana, y Pollo, ò Gallina no vieja, bien ſazonado, y de èl tomarà una grande eſcudilla de caldo. Huevos paſſados por agua, y comer algo del Pollo, ò Gallina. Eſta podrà ſer la comida, y la cena, pero en la cena, y en la comida comerà ſiempre una buena cantidad de paſſas. Tengaſe entendido, que ſi hay eſpecifico alguno para las hecticas, idiopaticas, y primarias, tanto en la claſſe de medicamentos, como de alimentos, es ſolamente las paſſas. En los modernos, y aun en antiguos, yo no veo otro de igual recomendacion. Del celebrado antihectico de poterio deſconfian muchos; entre ellos, Doleo afirma, que rara vez vìò efecto correſpondiente à ſu fama, y à ſu nombre. De las paſſas no he leìdo deſconfianza alguna, al paſſo, que Doleo, Lecrec, Langelot, Joel, Riberio, y Etmulero ſe hacen lenguas en ſu alabanza. Eſte ultimo dice, *que en las paſſas cree, que eſtà la perfecta cura de las hecticas.*

37 Eſtàn tambien muy aplaudidos en muchos Libros varios deſtilados, con el nombre pompoſo de renutritivos, y adornados de grandes eſperanzas. Su materia comunmente es Capon, Ternera, Pollo, Tortugas, Caracoles, varias hiervas frias, y humedas. Tambien corre ahora otro tal con el nombre de agua de la Palata: pero en la realidad todo eſto es hacer, que hacemos, y una veſtidiſsima friolera. El fin que intentan es, el de renutrir el enfermo: yà dixe arriba, que na-

nada se logra con renutrirlo, si no se cura el fomes de la fiebre, ò verdadera raìz de la enfermedad, y que no es extenuacion *in ratione causæ*. Pero lo peor es, que engañan al Mundo, creo que no engañandose ellos, con la oficiosidad de essos destilados. Las particulas volatiles, ni urinosas de los animales, no son materia de la nutricion, ni puede serlo; y estas son las que pueden ascender en la destilacion. Què Medico sano de juicio creerà, que se puede nutrir un hombre con sal volatil de Vivoras, de Culebra, &c.? Sin embargo es cierto, que se nutrirà, y bien con el caldo en que hayan cocido la Culebra, y Vivoras. Lo mismo digo de las demàs carnes. El que quiera nutrir, y alimentar con certeza, dè los caldos de aquellos animales bien sazonados, y no como suelen algunos, sin sal, ni especia, que mas son berbajo tedioso, que caldo amigo del estomago, y dexese de destilados, en que solamente sale una agua flegmatica, con alguna poca porcion de sal animal, sin mas aptitud à nutrir, que la que tiene qualquiera agua de lechugas, en que se haya echado un poco de sal volatil de Vivoras.

38 Respecto al grande aplauso de la leche, yà dixe lo bastante. Haviendo, como es cierto que las hay, estagnaciones, obstrucciones, abscessos, y otros efectos de este caracter en el vientre inferior, yà se vè, que es malissima la leche, por mas que teoricamente se persuada, que ha de ser laudable. Y què la practica no muestra lo contrario? Es certissimo. Veanse los Autores tratando de ella practicamente, y se verà, que sin poderlo remediar, publican sus malos efectos. Unos la alaban del mismo modo, que otros la vituperan. Unos, que cocida, otros, que cruda; unos, que tomada del mismo pecho, otros, que no importa; otros, que de qualquiera animal; otros, que solamente de muger; otros finalmente, que siempre es mala, y que es mejor qualquiera emulsion. Todo esto prueba, que la han usado en fuerza de la preocupacion teorica, y que no haviendo surtido con felicidad, culpan al modo, ò à otros accidentes, estando el mal en la substancia.

39 El ambiente es mejor que sea fresco, si no hay afecto en los pulmones. Y assi se procurarà del modo posible. Los afectos de animo son el mayor fomento de la fiebre; y assi

conviene mantener el eſpiritu alegre, y deſembarazado. Las evaquaciones aphrodiſiacas aun en donde ſon inculpables, deberàn ſoſtenerſe. Adviertaſe ſin embargo, que ſi los ſugetos han ſido demaſiado indulgentes en ellas, y repentinamente las ſuſpenden, acontece alguna vez el ſer eſto cauſa de hectica, como ſe nota en algunas obſervaciones de hecticas en Viudas.

§. VI.

Complicadas. 40 ES cierto, que ſon las menos aquellas hecticas, que vulgarmente ſe llaman primarias-ſimples. El mayor numero llenan las que preſentan algun otro afecto concomitante. Que aunque mueſtra la eſperanza de que curado el afecto, faltarà la fiebre; ſin embargo, caſi ſiempre es tambien el tal afecto incurable. Exemplo hay en la hectica pulmonar, que aunque ſe aſsienta â que la cauſa alguna ulcera en la cabidad media, con todo eſſo es rara la vez, que ſe pudo curar la ulcera. En eſte, y demàs caſos como eſte conſiſte la curacion en los Balſamicos, v. gr. Balſamo de Azufre therebintinado, Perubiano, y otros aſsi, de que hablaremos en la pthiſis. Ahora ſacaremos à la Paleſtra las hecticas con complicacion manifieſta de otra enfermedad diſtinta.

Putrida. 41 Es baſtante comun juntarſele à la hectica alguna fiebre intermitente quotidiana, terciana, quartana, ò quintana. Se conocerà por el orden de las acceſsiones, haciendo cuenta, que ſiempre queda en el tiempo de intermitencia la hectica continua. La orina entonces ſuele ſalir mas teñida, y grueſſa, y la gana de comer es mucho menos. Por qualquiera de las dichas que ſea, es indiſpenſable un vomitivo, y ſerà el miſmo, que queda arriba, num. 21. añadiendole uno, ò dos granos mas del tartaro emetico. Deſpues ſe harà un cocimiento de Bruſco, flor de Manzanilla, y de ſimientes frias mayores, y en quatro onzas de èl, ſe añadirà una onza de Jarave de Quina, y dos eſcrupulos de ojos de cangrejo. Se adminiſtrarà eſta cantidad por la mañana, y por la tarde, y antes de la tercera repetition faltarà la fiebre.

Pe-

42 Pero al tercero dia que tome esta mixtura, se pondràn en ella solas dos onzas del cocimiento, y se añadiràn tres onzas de Tintura de Sen. Despues que haya faltado la fiebre accesional, todavia tomarà si quiera tres dosis del mismo medicamento, y una vez con la adicion de la tintura purgante. Y se proseguirà para la hectica con la methodo, que yà queda en el num. 31.

43 Si el sugeto yà estaba anteriormente galicado, serà muy terca para la curacion la hectica. Por esso luego que el Medico sea llamado para esta fiebre, y la edad, y vida del sujeto son habiles, informese sin falta de esta lave. Puede tambien estàr inficionado por herencia, ò contagio, aunque no conste de su declaracion, y aunque el estado, ò edad no lo permitan. Entonces serà mas dificultoso el inquirirlo. Sin embargo, notese si nada se mejora con los auxilios, que se han propuesto, no reluciendo algun otro afecto, ò complicacion; vease si hay algunos dolores nocturnos, y si la fiebre toma alguna vivacidad por la noche, con esto hay lo bastante para sospecharlo. *Galica.*

44 En esta situacion se le darà à beber la agua usual con zarza, China, y Saxafras. Se dispondrà despues el caldo, que està arriba, num. 25. quitando el salvado, y añadiendole Zarza Parrilla, y raìz de China, el que tomarà por quince, ò veinte dias, interrumpiendolos lo menos dos veces. En los quales tomarà unas Pildoras, compuestas del siguiente modo. Rx. *Extract. Salsaparrill. drach. sem. Mercur. dulc. gran.* x. *Pulver. Rhabarb. scrup.* j. *cum Balsam. sulphur. Therebint. fiant pillul. pro una dosi.* Beberà sobre ellas una Gicara de la agua usual. Si esto no basta, y la infeccion galica es declarada, se le harà tomar la agua Antimonial de Musitano, sin reparar en la hectica, y se le reiterarà el uso del Mercurio dulce; y si todavia esto no basta, se passarà à la introduccion del Mercurio; pero si puede ser, estorvando el babeo. Despues tiene lugar oportuno el uso de leche de Burra, ò Cabra, mezclandola una dracma de ojos de Cangrejo, y prosiguiendo siempre con la agua usual cocida.

45 Si el enfermo padeciò antecedentemente dolores artheticos, ò està adelantado en edad, *Arthritica.*

la hectica ſuèle tener complicacion arthetica. Sè manifieſta por los actuales dolores, ò ſi los huvo antes, y pàran à preſencia de la fiebre, es lo mas comun hacerſe ſentir tos à pocos dias de ſuſcitada la fiebre. Son muchos los que ſe han tenido por ptiſicos, y mal curados han muerto, que en la realidad no eran ſino hecticos arthriticos. Si el doliente paſſa de quarenta años, la fiebre, y calor en los primeros dias ſon muy leves, y tuvo antes algun dolorcillo arthritico, ò nefritico, capitulala por de eſta complicacion, eſpecialmente, ſi faltan otras, y ſi ſe le junta tos al miſmo tiempo.

45 En eſte caſo es indiſpenſable un vomitivo, y aun deſpues algunos purgantes leves, interpolados con diluentes, y dulcificantes. Se le darà la agua uſual, cocida con palo dulce, y raìz de China. Y ſe diſpondrà la ſiguiente opiata, ò otra qualquiera formula con los miſmos ingredientes. Ræ. *Cinabar. nativ. ſcrup.* iiij. *pulver. ſaxafraſ. flor. ſulphur. aña. drach.* j. *Balſam. Perub. drach.* j. *& ſem. Aſſelor. pp. drach.* j. *ocul. Canc. pp. drach. ſem. extract. croc. ſcrup. ſem. mæ. & cum. ſyrup. haderæ terreſt. fiat opiat.* De ella ſe tomarà media dracma por la noche à la hora del ſueño haſta concluirla, bebiendo encima tres, ò quatro onzas de cocimiento de palo nefritico, y yedra terreſtre.

46 Todos los dias ſe le han de eſtregar un buen rato las junturas mayores con un paño aſpero por la mañana. Y ſi la fiebre todavia ſe reſiſte, ſe harà un cauterio à modo de fuente en el ilchion, que ſe mantendrà abierto todo el tiempo de la cura. Finalmente, ſi pàra la tos, y comienzan à doler las junturas, yà tienes curada la fiebre hectica. El uſo de ayudas emolientes, y carminantes ſon tambien del caſo.

Verminoſa. 47 Son muchas las hecticas rebeldes ſin cauſa manifieſta, cuyo motivo producente ſon lombrices. Si el enfermo yà eſtaba anteriormente dañado de eſta mala ſimiente, y à la hectica no ſe le conoce orro motivo, dala por verminoſa. Aunque ſe preſente con otro origen, ò ſimptoma tambien puede, y ſucede cada dia acumularſele eſta complicacion villana. Si al principio ſe le nota al enfermo algun movimiento convulſivo, ò epileptico, reſpirando un aliento acido, con palidèz en las mexillas; es ſeguro, que ſe le anidan lombrices. Si à eſto ſe añadieſſe

eſtri-

èſtridor de diéntēs, algun dolor pungitivo ēn el vientre, ò otra alguna de las ſeñales, que las indican, ſerà mas ſegura la ſoſpecha.

48 Purga entonces levemente al enfermo dos, ò tres veces en dias interpolados, con Rhabarbaro, ò algun rodino. Adminiſtreſe deſpues la ſiguiente mixtura por algunos dias. Rx. *Ætiopid. mineral. crud. gran.* xij. *pulver. ſubtiliſ. cort. peruv. ſcrup,* j. *ocul. Canc. pp. ſcrup. ſem. ſemin. Alexand. pulverat. gran.* x. *tinctur. ſenæ, & Rhabarb. unc.* ij. *Aq. gramin. unc.* iij. La agua uſual ſe le darà cocida con raìz de Grama, y Azogue vivo. Si la fiebre debe ſu ſer ſolitariamente à las lombrices, al paſſo que eſtas ſe depongan, faltarà la fiebre. Si expeliendo cantidad de ellas todavia, permanece porcion de calentura, ſe proſeguirà con la methodo de arriba, pero ſin olvidar acompañarla con alguno de los eſpecificos contra lombrices.

Eſcorbutica.

49 Si el hectico es de temperamēnto hypondriaco, de color negro-cetrino; ſi ha ſido aquexado de muchos flatos, y murmurcos de vientre, ſi al tiempo de eſtàr hectico le huele mal el aliento, ò ſe le hacen algunas ulcerillas en las encias, ò arroja ſangre por ellas, ò ſe entumecen, ò le pican, es ſobrado informe para capitularle por eſcorbutico. Suponeſe, que ſi aparecen las demàs ſeñales mas deciſsivas, como manchas por el cuero, llagas en los muſlos, contracciones de junturas, y dolores en los hueſſos, (en el perioſteo) eſtarà mas cierta la complicacion eſcorbutica; pero baſtarà que ſe encuentren aquellas, ò quizàs alguna, para que prudentemente ſe pueda ſoſpechar complicacion de eſta lave.

50 Supongo, que yà quando ſe teme eſta complicacion ſe habrà limpiado algo el vientre, ſi no es preciſo hacerlo con una tintura de Rhabarbaro, Jarave ſolutivo roſado, y unas gotas de leche de Canela. Deſpues ſe compondrà un cocimiento de Bayas de Enebro, Siempreviva mayor, hepatica, y Coclearia. Y con cinco onzas de èl, ſe juntaràn un eſcrupulo de Bezoardico jobial, y otro de Azafràn de Marte aperitivo, lo que tomarà por algunos dias: Finalmente, à la methodo comun propueſta arriba, ſe le añadiràn los eſpecificos anti-

eſ-

escorbuticos, por exemplo, Becabunga, Cochlearia, escolopendra, mastuerzo, sus espiritus, el de lombrices, de enebro, &c.

Pestilente. 51 Guillelmo Ballonio observò en tiempo de peste complicacion de esta epidemia con la hectica. Dice, que à los primeros dias sale la orina equivoca con la de los sanos, pero despues se tiñe mucho, y se turba. La curacion entonces se ha de dirigir con cardiacos, por consejo del mismo. Debese arrimar el vano temor de recalentar con ellos al enfermo. Guillelmo Musgrave curò algunos hecticos arthriticos con calidos poderosos. Vease con esto, y lo que en varias complicaciones havemos insinuado quanto se han apartado de la verdadera senda, los que por ser fiebre hectica recetan luego fuga de calidos, y de evaquaciones, y asylo à los humedos, frios, leche, y emulsiones. Quàntas verminosas, arthriticas, escorbuticas, y mesentericas habràn accelerado el curso à la sepultura por el azote de la medicina preocupada!

Histerica. 52 Puede ocurrir en persona del otro sexo, yà anteriormente afectada de hysterismo; la relacion de la enferma satisfarà la duda. Aunque esto no haya havido, si ha padecido muchos partos, y trabajosos, y en el tiempo de la fiebre se le notan algunas invasiones de las que suelen padecer en la fecunda entraña, entonces la fiebre se resistirà à los medios comunes, y serà preciso apelar à los especificos antihistericos. Se aplicarà luego parche pro matrice, vigorado con galia alephangina, ò un grano de Almizcle. Se haràn unturas por el hypogastrio de aceyte de Espica, y de ladrillos. Se le cocerà el agua usual con rasuras de marfil, y se apagarà en ella algunas veces, si se puede, un pedacito de oro encendido. Se le compondràn las siguientes pildoras, que tomarà por muchos dias demañanita, bebiendo encima de ella seis onzas de cocimiento de Te, Siempreviva, y Torongil. Rx. *Sachar. alumin. scrup. sem. fecul. Brion. gran. x. magister Jovis, scrup. sem. (in ejus deffect. Jachar. Saturn.) tinctur. castor. gut. vj. pulver. Succin. scrup. sem. mx. & cum S. q. Balsam. Peruv. fiant pillul. & deaurentur, pro dosi.*

53 Si con esto se minora la fiebre, se proseguirà despues con

con la methodo regular de las hecticas, bebiendo siempre la agua usual como queda dicho. Si todavia las pildoras no alcanzassen, se acudirà con el resto de especificos, que apuntaremos quando se trate de la passion hysterica. Y entre tanto usese del siguiente, que es quizàs el mayor de todos. Tomese un granito de almizcle, y embuelto en un poquito de massa bien cerrado, dexese hasta que se endurezca; y entonces se harà tomar como pildora à la doliente, para lo qual no se harà mayor que un guisante; aplicando al mismo tiempo à la nariz un pañito mojado en vinagre fuerte. Si esto se repite dos, ò tres veces en ocho dias, es probabilissimo, que cessarà toda la complicacion hysterica.

En nutrices.

54 Las mugeres que crian, si padecen grandes exauciones de leche, y el alimento no es competente, suelen incurrir en esta fiebre. Luego que se note, se curarà con solo dexar de dar el pecho, y una dieta tenue, y nutritiva; porque qualquiera vicio que haya empezado à contraher la economìa animal, està todavia en estado de vencerla ella misma, quitandole el motivo externo, que le fomente. Si se dexa introducir mucho serà mas rebelde. Sin embargo, se aplicarà la methodo, que diximos para los dorsales; cuydando lo primero de que dexe de expender la leche; pues sin esto, todo serà trabajar en vano.

55 Quando à la hectica se le junta afecto en los pulmones, ò otra parte de la cabidad media, pertenece à la pthisis; por esso aqui no haremos mencion de ella, guardandolo para el Discurso proprio de aquella dolencia.

En tediosos à los medicamentos.

56 Si el enfermo aborrece totalmente medicamentos por la boca, recurrase rigidamente à la dieta, que yà queda ordenada, beberà la agua cocida con rasuras de Marsil, y Escorzonera, que esto no la dà mal gusto. Se le pondràn todas las noches cataplasmas en las plantas de los pies, hechas de Siempreviva, Solano, y aceyte de lombrices. Y se le haràn al vientre, y lomos las unturas, y cataplasmas, que yà quedan arriba mencionadas. Pero especialmente se le harà en el vientre todos los dias la siguiente. Rx. *Ung. Arthanit. & Dialthea comp. anã. unc.* j. *Butir. saturni, & Butir. Nivis, anã.*

anã. unc. sem. pulver. subtilissim. rad. Butuæ drac. j. ol. de Laterib. castorei, & Alteæ. anã. drach. ij. Y si fuesse posible degollarle una res todos los dias sobre el vientre, de modo, que dè en èl el corriente de la sangre, se harà con esso uno de los mejores remedios contra la hectica. Yà dixe arriba lo que dicen graves Autores, respecto à que el daño original de estas fiebres se contiene en el vientre inferior. Lo cierto es, que Lindano, apartandose de la trilladissima senda de que la hectica sea puramente calor, ni afecto primario simple, dice lo siguiente. *In curatione hecticæ statim ad partis affectæ cognitionem incumbere oportet, qua cognita ego facilius hecticam quam quartanam curabo. Oriuntur enim plerumque ex vitio stomachi, &c.* (cap. de Feb. hect.) Y que la repetida experiencia, y acreditada practica de Paulo Barbete prorrumpe, que aun la pthisis al principio se curarà facilmente, si se dirige la methodo al vientre inferior. *Pthisim infantum imo adultorum in principio facile curaveris si abdominis majorem habueris curam*, (pag. 112. Med. Barb.)

OBSERVACIONES.

§. VII.

Observacion de Nicolàs Chesnau.

57 UN muchacho de diez años incurriò en esta fiebre con fluxo de vientre. Cada dia se le aumentaba la extenuacion, y la diarrea, de modo, que todos lo tenian por tisico, y incurable. Ocurriòle al Medico darle una infusion de Rhabarbaro en agua de Llantèn, con media dracma tambien de polvos de Rhabarbaro. Moviò el vientre, y arrojò algunas Lombrices. Visto esto, se sospechò consistir en ellas toda la causa de la fiebre, y fue assi; pues prosiguiendo con solo el uso del Rhabarbaro, y en arrojar Lombrices, quedò totalmente sano con admiracion de todos.

Observacion de Juan Helvigio.

58 Despues de unas viruelas incurriò un Cavallero joven en fiebre hectica. Corriò su curso, y llegò à extenuarse totalmente. Apetecia vivamente beber vino, pero los Medicos se le tenian totalmente prohibido. Quiso un domestico saciarle el apetito, viendole yà desesperado, y le diò una

una buena cantidad de del licor apetecido, mezclado con yemas de huevo. Cosa admirable! Bebiò, y de resulta se le resucitaron las fuerzas yà destruìdas, y comenzò à mejorarse, de modo, que en pocos dias estuvo bueno; y para mas seguridad, le dieron algun baño de agua dulce.

Observacion de Miguèl Bernardo Valentino.

59 Un hombre de estudio adoleciò de fiebre terciana, curaronsela con mala methodo, è intempestivamente, y siguiosele hectica. Acompañaronla inapetencia, sudor nocturno, extenuacion, y las demàs señales caracteristicas: Hicieronse varios remedios, pero todos se frustraron. Mudò tierra, y no de fortuna, pues siempre proseguia su dolencia, de modo, que yà se esperaba poco su recobro. Sin embargo, dispuso el Medico darle por algunos dias la dosis de los siguientes polvos. Ræ. *Ocul. Canc. pp. drac. j. salis armoniaci drach. sem. mæ. & divid. in 3. part. æqual.* A la administracion de estos polvos, quando menos se esperaba, sobrevino fiebre ardiente con calor intensissimo, sed, vigilia, delirio, de modo, que algunos Medicos, y sus assistentes prognosticaron funesto termino; pero el Medico, que ordenò los polvos, fiò en esta novedad la mas segura curacion. Assi fue, aplicaronse remedios oportunos para la ardiente, cutòse, y no quedaron ni vestigios de la hectica.

Observacion de Juan de Muralato.

60 Una muger de quarenta y dos años de edad, que criaba, adoleciò de esta fiebre. Se le apocaron mucho las fuerzas, sobrevino tos seca, sed, opresion de corazon, inapetencia, sudores copiosos, hysterismo, ardores, y rigores, dolor de cabeza, palpitacion de corazon, y emaciatura. Ordenòsele lo primero suspender la lactacion; usar vino en que se infundieron hiedra terrestre, hepatica, tusilago, pulmonaria, violetas, y rosas rubias. Tambien un Balsamo antiphtifico. Despues fuero con conserva de rosas, y ultimamente, por algunos dias el diaphoretico jovial, ò antihectico de Poterio. Con el uso de estos auxilios recuperò sus fuerzas, y sanò perfectamente.

Observacion del Dr. Curbo.

61 Una Señora, que en los primeros años de su adolescencia fue robustissima, comenzò

à perder su salud con el abuso de comidas de barro, y largas bebidas de agua. Resultòle una fiebre, que durò mas de un año, con dolores de cabeza, fastidio, tos, y otros simptomas de esta classe. Hicieronla los Medicos assistentes en este tiempo ciento y veinte sangrias. De aqui fue, que se puso totalmente flaca, apocada, y subyugada de la enfermedad, incidiendo nuevamente en una terciana continua. Quantos remedios se la hicieron, fueron otros tantos motivos de agravarse, pues de dia en dia se aumentaba todo. Sobrevinieron dolores de cabeza, de dientes, fluxion salada al pecho, que excitò tos, y en el hueso esternon un tumor como media naranja, tambien à las mandibulas, glandulas, y otras junturas. Cansada de padecer irrupciones de la enfermedad, y molestias de los medicamentos, sin alivio alguno, determinò dar de mano à la medicina, y dexarse al arbitrio de la naturaleza.

62 Pero como yà estaba tan postrada, la faltaban brios para tomar aquellas inopinadas providencias, que suele contra la enfermedad, y en alivio del enfermo. Finalmente, despues de muchos dias, la visitò el Medico de esta observacion, y la encontrò con señales ciertas de hectica complicada con putrida intermitente, porque tenia fiebre lenta continua, extenuacion, sudores nocturnos, tos, aspereza en el cutis, y à màs exacervaciones tercianarias. Dispusose luego el acometer à la terciana con la agua antifebril, cediò algun tanto, pero no totalmente. Por lo qual, determinò darla nueve veces, de quatro en quatro dias, quatro escrupulos por dosi de la hiera de Pachio en pildoras. Con esto faltaron perfectamente la tos, y fiebre putrida. Logrado esto, y haciendo cuenta con los excessos de la vida passada, sospechò justamente, que eran obstrucciones en el vientre, y venas uterinas el verdadero motivo de la hectica. Para lo qual, la administrò treinta dias successivos quince granos de antihectico de Poterio, juntos con doce de Sal de Marte, y una onza de Azucar de Rosas. Passados estos dias, y conociendo notable mejoria, para acabar de lograrla, se dispuso un caldo de Salvado, que tomò dos meses por mañana, y tarde, quatro horas antes de comida, y cena. Y à màs quatro veces cada dia una irrigacion de le-

leche por las espaldas para humedecer, y templar la ustion introducida en las carnes por tantos meses de calentura. Con estos remedios recobrò la salud perfectamente. El caldo de Salvado es el siguiente. Tomanse dos onzas de Salvado puro de trigo, se lava dos veces para apartarle la harina, y se pone à cocer por un quarto de hora en media azumbre de agua de fuente. Se cuela con expresion, y apartado el residuo, se añade nuevamente una cucharada de harina de Avena, y se dexa cocer hasta que tome alguna consistencia. Se dulzora con Jarave violado para el uso.

§. VIII.

DISSECCIONES.

Disseccion por Kerckringio.

63 A Una muger, que havia padecido adstriccion de vientre por muchos años, sobrevino fiebre hectica, no cediò à remedio alguno, muriò tabifica. Abriòse el cadaver, y se hallò el hygado muy duro, y la vexiga de la hiel casi de todo punto consumida, y sin uso. No se la hallò en todo lo demàs motivo alguno de sus dolencias.

Disseccion por Foreslo.

64 Una muger padeciò por algunos dias fiebre continua, curò de ella. Passados algunos meses incurriò en fiebre hectica, con sed, y fluxo coliquante: extenuabase correspondientemente. Ninguno de los auxilios, que se aplicaron hizo efecto: Apareciò tumor en la region estomacal, se accelerò el curso de la enfermedad, y muriò la enferma. Hizòse disseccion, y se hallò una ala del hygado sobre el estomago, y todo lo restante de èl podrido, y bañado en materia purulenta, y muy hedionda.

Disseccion por Pedro Pavvio.

65 Una muchacha de poca edad incurriò en variedad de accidentes, y fiebre hectica, que la durò algunos años. Muriò de doce, sin alivio alguno en el auxilio de la medicina. Abriòse el cadaver, y se encontrò el pancreas muy hinchado, eschirroso, y casi petrificado; adherido fuertemente à la parte cabal del hygado. El corazon nadando en una limpha virulenta verde como agua marina.

Disseccion por Paulo Barbete.

66 Una doncella padeciò algunos años su presion de sangre, y fiebre hectica, no alcanzaron los remedios, muriò. Hizòse anatomìa, y se hallò el mesentereo poblado de abscessos improprios, llamados esteatomas; y en el lado izquierdo àcia el bazo un saco lleno de materia pituitosa, sanguinolenta.

§. IX.

67 SObre estas disseccciones, otras muchas, que pudieran añadirse, la experiencia repetida, que motivò à Hector Gibalio à prorrumpir, en que *casi siempre era la fiebre hectica pedisecua de flegmones internos.* (Comm. ad lib. 1. Galen. de Diff. Feb.) Las señales caracterìsticas de la hectica, y la confesion ingenua involuntaria de los mejores Anatomicos, sobre todo esto, digo, no dexarà de ser terquedad assentir à la comun opinion respecto à la essencia, y sugeto de esta fiebre. Nada mas, que la tumultuosa autoridad puede oponerse; porque la razon, y la experiencia conformemente lo dissuaden.

68 La luz, que presenta la mejor anatomìa moderna respecto al uso de las glandulas nutritivas mesentericas, y venas lacteas, junto con el inseparable caracter de la hectica, que es la exacervacion despues de la comida, y extenuacion, son prueba evidente de mi Asserto. El itinerario del chilo es indisputable, que se dirige por aquellas venas, y glandulas. Pues quièn dudarà tropiezos en aquel camino inmediatamente à la surtida del estomago, y inteStinos, cuyas sendas, y descansos son las lacteas, y glandulas, viendo inseparablemente inmutarse toda la economìa luego que ciertamente passa el chilo por aquellas sendas, y descansos? Esto lo pone la razon guiada de la Anatomìa cierta en el estado de la mayor verisimilitud; pero si se añade la experiencia en las disseccciones, passa la verisimilitud à certidumbre.

69 Juan Jacobo Manget (*not. in Barbet.*) cuenta de una muchacha, muerta en el Hospital de Ginebra de marasmo, y tan extenuada *ut ossa cute sola eaque tenuissima obtegerentur, unde scheleton potius dixisses quam corpus integrum*, y no se la ha-

hallò otra cosa, que las glandulas inteſtinales, y meſentericas hinchadas, duras, y concretado ſu jugo à manera de yeſo. Isbrando de Diemerbroek aſſegura lo miſmo, y refiere otras tres diſſecciones por ſu mano de tabificos, en quienes hallò, eſte miſmo vicio en las miſmas glandulas. *Quippè innumere meſſenterii glandulæ mirum in modum intumuerant, cum ſingulare duritie, plurimæ ad avellanæ, aliæ ad paulo majorem, multa ad fabæ magnitudinem: omnes candidi caloris erant, in hiſque continebatur crema candida, in caſei ſiccioris duritiem concreta, quæ chyli lactei tranſitum impediens, dictæ atrophiæ, atque hinc mortis cauſa fuerat.* (Pag. 59. Anat.) Vè aqui conſonante, y inteligible la exacervacion en la hectica, ſeguida al tranſito del chylo, por aquellos, yà obturados, yà disformes conductos de ſu camino. La economìa animal, por medio de los movimientos muſculares del abdomen, periſtaltico de los inteſtinos, y meſentereo, con el de la reſpiracion, impele al chylo para introducirlo à las glandulas, ciſterna, y ducto toracico; encuentra cerrado el paſſo, ò poco deſpejado; es conſiguiente à eſto alguna irritacion fibroſa, en fuerza del impulſo, que preciſamente ſe ha de explicar con el mayor movimiento de pulſo, y aumento caloroſo.

70 Paſſa, en fin, alguna pequeña porcion de chylo, pero muy poco habil à nutrir, tanto por ſu poquedad, como por la mala impreſsion, que adquiriò en el eſtrecho paſſo de ductos, y colatorios; porque la cauſa de la obſtrucion, y mala diatheſis del jugo inſito en las glandulas, yà ſe vè, que eſtà exiſtente en eſtas miſmas partes, y diſpueſto à inficionar qualquiera liquido, que intimamente tranſite, con que neceſſariamente ſe ha de ſeguir extenuacion apriſada en la conſtitucion de eſta fiebre.

71 Con las continuadas eſtagnaciones de chylo, ſe aumenta fermento en el meſentereo, haſta que adquirida baſtante irritacion, ò llenura en aquellos vaſos, prorrumpe en diarrheas chyloſas, que es tambien uno de los phenomenos de eſta fiebre yà à lo ultimo. Eſta me parece que es una idèa veriſimil de la raìz del hecticiſmo, mejor que las que incluyen ſentas eſcenas comicas, como ſe hallan por los Libros. En fin, ella ſe funda ſobre las diſſecciones cadavericas, que fueron

ron triunfo de la hectcia, ſobre las leyes de la ēconomìa animal, y ſobre la poca luz, que puede adminiſtrar el efecto adjudicado à los medicamentos. Al miſmo tiempo, que ſobre ella tienen cabal explicacion ſus miſmos phenomenos. Yà dixe arriba, y aqui lo repito, que ninguna hectica ſe curò por la ſolitaria indicacion de puramente refreſcar, y humedecer, que es el norte de la comun doctrina. Dolor cauſa leer en muchos Obſervacioniſtas curaciones de hecticos, que comenzando ſu dolencia por el primer eſcalòn, paſſan à tabificos, à maraſmodicos, ſe mueren ſin variarles los auxilios deſde ſu principio, ſino darle, y mas darle con leches, con Lechugas, con Borrajas, Violetas, con deſtilados renutrientes haſta la ultima linea. No valiendo uno, y otro deſengaño para dudar ſi quiera de aquella falſa doctrina; ſino que quantos ſe repreſenten, à todos ſe les harà paſſar la miſma aduana. Porque el Oraculo de Pergamo, y otros que le creyeron oraculo, dexaron eſcrito, que la hectica era una ſola intemperie caloroſa habitual, introducida en los miembros.

72 Lo que no parece que admite mucha duda es, que ſegun los afectos, que moſtraron las diſſecciones de muertos por eſta fiebre, no puede dexar de ſer pabulo funeſto de la dolencia, el miſmo auxilio, que adminiſtra la Medicina ſobre la doctrina antigua. Los alimentos pegajoſos de dificil digeſtion, la Leche, los medicamentos puramente frios, y viſcoſos, ſon muy proprios para hacer obſtrucciones, y abſceſſos improprios quando no los huviera; con que ellos ſolamente pueden muy bien conſtituir fiebre tabifica. De hecho, eſto es lo que han logrado quantos por ſola aquella indicacion acometieron à eſta fiebre. Los vomitivos purgantes blandos, deobſtructivos, diluentes, y deſcoagulantes han cumplido la obra en las hecticas primarias, que ſe han curado.

§. X.

73 NO pienſe alguno, que eſtoy ſatisfecho de haverle clavado la ſeguridad à la noticia de la cauſa, y ſugecion de la hectica. Aunque todos convengan conmigo en lo que he inſinuado, nos falta todavia mucho que andar

haſta

hasta saber lo nēcessario. Assiento firmemente, sì, à que toda hectica es efecto de causa interior constituida en tumor, obstrucion, estagnacion, &c. consiguientemente à que es sueño, quanto theoricamente han escrito de la essencia de la hectica; pero ignoro, y se ignorarà la especie de abscesso, que sea la naturaleza del jugo, que contiene la causa inmediata del abscesso, el lugar, y el modo preciso para acometerlo. En los riñones, mediastino, corazon, pulmones: estomago, y demàs partes del vientre inferior mostraron el afecto las dissecciones. Si bien es muy rara en la que dexò de haverlo en la cabidad del abdomen. Me contento con insinuar mi opinion para minorar los triunfos de la hectica en comun, y para que trabajando practicamente sobre esta hypotesi, quizàs se arribe à la total seguridad en la ciencia de su causa intima particular, y consiguientemente al uso de apropriados especificos medicamentos para su curacion.

FIEBRES LINFATICAS,

O CATARRALES.

DISCURSO X.

§. I.

1 TUVE animo de tratar de esta fiebre en el quarto Tomo; pero mudè de intencion, por acompañar con ella à las lentas, y hecticas, que comunmente confunden debaxo de una razon los mas Autores. No hablarè en este Discurso del Catarro, como causa comun de muchas dolencias; porque esto lo harè en los demàs Tomos en Discurso se-

para-

parado. Aqui ſolamente dirè lo preciſo para la fiebre Catarral, ò Catarro con fiebre : La qual al miſmo tiempo que eſcrivo eſto, me tiene comprehendido Vaſſallo ſuyo ; pues no havia yo de ſer menos que tantos como en toda Eſpaña lo padecen. Eſte motivo tambien me inſtigò lo baſtante para introducirla en eſte Tomo.

2 No anduvo muy alucinada la doctrina antigua en la conſtitucion eſſencial de eſta fiebre, en medio de faltarle caſi totalmente las noticias claras de la linfa, y de ſus vaſos. Por eſſo, aunque en la realidad ſe aparten los mas modernos en el modo de cauſarſe de aquella Eſcuela, convienen lo baſtante en la naturaleza del jugo ofendido en eſta fiebre. Dicen los antiguos, que ſubiendo del eſtomago, y oficinas de primera region abundancia de vapores à la cabeza, y no pudiendo paſſar de alli por la cobertera del cranèo, ſucede lo que en una holla pueſta al fuego, y tapada, ò lo que en un Alambique. Eſto es convertirſe el vapor en agua, que bolviendo à baxar al tronco con el nombre de fluxion, produce eſta, ò la otra enfermedad, ſegun el miembro, ò jugo en donde aſsienta. Aqui es preciſo ahora preſcindir de eſtos aſcenſos, y baxadas para la materia preſente, que ſe refutaràn con evidencia en el Diſcurſo de Catarro ; pero con todo eſſo, aunque ſe admitieſſen, nò tienen lugar para cauſa de la fiebre.

3 Es comunisimo el ſer epidemica, como eſtàn obligados à confeſſar los Medicos, y todo el Mundo. Y ſe vè cada dia en las conſtituciones de ella acometer al ſobrio, al abſtemio, al abrigado, al flaco en tiempo calido, igualmente que al comilon, ebrio, voràz, deſarropado, y en tiempo frio, y deſtemplado, que ſon los motivos ocaſionales, y cauſantes, que ſeñala la Eſcuela para aſcender los vapores con abundancia, y faltarles el exito, cauſando la fluxion catarro, y fiebre. Yo he viſto en eſta tierra algunos enfermos, que por eſtarlo de otros afectos, que les obligaban à guardar la cama, y aun tambien dieta, con todo eſſo con dieta, y en la cama han incurrido en eſta fiebre. Yà ſe vè con eſto, que es libre dicho achacar al reſfriado à la ventilacion prohibida, ni à la glotonerìa por cauſas motivas de la fiebre catarral.

4 Es cierto, pues, que no aciertan con la cauſa ocaſional

nal los antigues ; pēro en esta tampoco creo quē lo hacen los mas modernos. Vvilis , y los que le siguen , imbuìdos en su doctrina de fermentacion , yà que à la linfa no pudieron encontrarsela , la suponen anteriormente en la sangre , y que en virtud de ella se desprendan particulas salinas , disfueltas en el suero de la masla , que expulsas fuera de los vasos, corroe las glandulas , y depositos de la linfa , la extravasa , se vicia , y causa la calentura. Para esto suponen estuacion anterior en la sangre , y despues obstrucion en los poros , causada por el frio , que no permitiendo dissipar aquel suero salino , le obliga à retroceder para causar el daño , que havemos dicho.

5 Esto yà se vè , que no conviene con algo de lo que enseña la experiencia. Despues de haver salido del Invierno, en que no habrà havido muchas estuaciones en la sangre , y haviendo entrado el Verano , en que no ha hecho mucho frio, especialmente en los meses de Marzo , y Abril han acometido fortissimamente estas fiebres à toda persona sin excepcion alguna. Y si todo lo demàs se ha de juzgar por el temperamento de esta tierra en este año , antes bien ha sucedido todo lo contrario. Ello es cierto , que por lo comun es enfermedad epidemica , y aun contagiosa , con que no dexa de ser empressa vana buscarle el por què à una enfermedad epidemica.

6 Qualquiera cosa que se culpe , saldrà fallida en llegando à subirla à Systhema. En el mismo Vvilis està el exemplo. Ocurriò en Londres una constitucion de fiebres Catarrales ; comenzaron los Medicos à tomar sus medidas , y buscarles la causa. Fue por acaso el Estìo antecedente muy caloroso , y el Invierno, hasta ultimos de Deciembre , en que comenzaron las fiebres , muy helante : A Dios , yà fue bastante esto para que el Catarro , y fiebre fuessen producto de las sales de la sangre suscitadas en el Estìo , y prohibidas de ventilarse en el Invierno. Quièn no vè luego lo manco de este discurso? Porquè no se salieron las sales dissueltas en el suero en el mismo Estìo , en que necessariamente estaban abiertissimos los poros ? Porquè havian de aguardar à salirse tres meses despues, quando havian de hallar la puerta cerrada ? Posible es , que la

temperie media del Otoño, no pudo aplacar la estuacion sanguina, para que no se dissolvieran mas sales, y permitir la sortida de las dissueltas? Y si nada de esto pudo suceder, hacen mal en no señalarnos la remora, que detuvo esta naturalissima obra de la economìa. A màs, que si desde el Estìo estuvieron las sales encerradas hasta el Deciembre, fue mucho, que no se hicieron sentir con algunos dolores internos por el tiempo de tres meses de depositо. Pero basta de impugnacion en cosa, que importa poco.

§. II.

Señales. 7 COmunmente ocurre por constitucion epidemica. Sus señales son tos algo furiosa, y en esto, quando la calentura es continua, se distingue de la pthisis, en quien la tos es floxa, y de poco estrepito. Dolores en las rodillas, y espaldas con algun entorpecimiento de cabeza. Fiebre lenta con calor pequeño, pulso frequente, laxitud, y por lo comun esputo copioso. Sucede muchas veces, como à mi ahora, el que la fiebre es solamente nocturna, y de dia nada. Quedando solamente la lasitud, entorpecimiento, y tos. La inapetencia tampoco es perpetua señal de esta fiebre. He visto muchos, y yo uno de ellos, con sobrada gana de comer. Lo mismo la sed, ocurre con ella, y sin ella.

Curacion. 8 Capitulada por fiebre catarral, siendo en el principio de la constitucion, de ningun modo se piense en hacer alguno de los remedios, que llaman mayores. Casi siempre que han ocurrido este genero de calenturas, han perecido quantos dieron en mano de Medicos muy oficiosos. Al contrario, los que puso su fortuna en la de Medicos imparciales, y reflexivos. De muchas partes de España he oìdo, y aun me han escrito lastimas, y funestos terminos de esta fiebre; verdad es, que anduvo por allà la Medicina muy orgullosa. Y puedo assegurar con juramento, que haviendola padecido casi todos los individuos de los Lugares de esta Sierra, y en este Monasterio, ninguno ha perecido de ella. La mas especifica Medicina, que se ha usado contra ella, han sido mis per-

suasiones à quẽ no se hiciesse cosa de momento, aunque apareciesse penosa, y como que fatigaba. Al principio no fuì muy bien escuchado, ya porque pensaban que era querer ahorrarme los medicamentos, yà porque estàn persuadidos como los demàs, à que haviendo calentura, yà se debe tocar al arma con la mayor prisa.

9 Los Autores, que han tratado bien de ella, que son pocos, claman lo mismo. Wilis claramente dice, que si no es grave, se dexe *à sola la naturaleza* el exterminarla. (*Cap. 17. de Feb.*) Etmulero, y Doleo es tan poco lo que dàn para la comun, que puede passar por nada. Y este ultimo dice, que *si benè tractantur raro iis ægri moriuntur.* Pues què fundamento à vista de esto tendràn aquellos, que sangran, y mas sangran, y amontonan medicamentos, como si fuera enfermedad de alto cuydado? Es clara, y inmediata la respuesta. La capitulan à esta fiebre por synocho; à Dios, yà con esto tienen entrada oportuna los textos, que mandan sangrar en toda fiebre, que señalan à esta por enfermedad mayor, y que como à tal la conviene remedio mayor, quales son la sangria, y purga. Porque, aunque la reconozcan mas comunmente por hija de constipacion, sin embargo de ello, como tambien suponen, sin duda que consiste yà en ustion, ò putrefaccion de la massa de los humores, no hay modo para abstenerse de aquellos mayores auxilios.

10 Observese, pues, como dixe en el principio de la constitucion, su indole, y su aparato. Si la tos no molesta mucho, y la fiebre es corta, nada se haga, que importe mucho. Con la misma presteza, ò quizàs mayor se librarà, que si administrassen muchos medicamentos; ganando por este modo librarse de la molestia de tomarlos. Reduzcase en este caso à una dieta competente, no cargar mucho al estomago, y hacer algun exercicio moderado.

11 Si el enfermo llevasse mal esta ociosidad, ò la tos molestasse algo, y los dolores, y lasitud tuviessen el punto bastante alto, se solicitarà el sudor por el medio mas suave. Se harà un cocimiento de Cardo Santo, y Escorzonera, y à seis onzas de èl, se añadirà una de Jarave de Amapolas, y una dracma de Sal Prunela, que tomarà bien frio, haciendo pri-

mero unas friegas por las eſpaldas, y junturas con Aguardiente floxo. Haviendo logrado ſudar bien, veaſe ſi todavia dura el torpe nocturno, y tos, y ſi eſto ſucede, adminiſtreſe un purgante leve, y ſerà eſte. Ræ. *Syr. Mercurial. unc.* ij. *Tinct. Senn. & Rhabarb. unc.* iv. *Spir. Vol. Sal. Amm. gut.* v. *mæ.*

12 Puede ſuceder, que falten los dolores, y laſitud, permaneciendo aun la tos, y fiebre. Si eſta es poca, y aquella mucha, tomarà todas las mañanas muy temprano en la cama cinco onzas de leche, con dos de cocimiento de Eſcorzonera, y una dracma de Madre de Perlas preparada, ò de ojos de Cangrejo, ò de Tierra Cretenſe, (Greda) con una buena porcion de Miel, y procurarà ſi ſe puede dormir algun rato deſpues de ella. Si la tos moleſta, de modo que interrumpa el ſueño por la noche, ſe adminiſtrarà una onza de Diacodion à la hora del ſueño.

13 Si haviendo ſudado bien, limpiado el vientre, y adminiſtrado la leche del modo dicho, todavia inſiſte la tos, y los dolores en junturas, ſe adminiſtraràn diureticos, acompañados con opiados. Sin duda con eſto ſe auſentaràn tos, fiebre, y dolores.

14 Si el ſujeto es de vida ſedentaria, Religioſo, ò yà anteriormente tenia el eſtomago poco limpio, es indiſpenſable el leniente deſpues de haver movido el ſudor; ſin èl ſerà larga la fiebre, y lo peor es, que podrà terminar en angina, dolor pleuritico, ò à lo menos tos moleſta por muchos dias. Si el aparato incipiente de la fiebre es grande, por exemplo, los dolores, la tos, y eſputo indican ſobrada cauſa, es tambien preciſo el minorar el vientre deſpues de adminiſtrado dos veces ſi quiera el ſudorifico del num. 11. ò otro equivalente; porque de no hacerlo, ſerà caſi ſegura la terminacion pleuritica, ò anginoſa. Si por falta de todas eſtas concomitancias pareciere ocioſo el purgar el enfermo, ſe cumplirà la obra con diaphoreticos ſuaves, y diureticos poco fuertes.

15 Si la epidemia es univerſal, y ſe le notan ſeñales de contagioſa, pocas veces eſcapa de contener alguna malignidad. Conoceràſe en que con poca equivocacion por eſpacio, ſe nota extenuacion en el enfermo, con debilidad en el pulſo,

y

y no apocarse en nada la calentura. Entoncēs se harà la siguiente opiata, que tomarà por las noches à la hora del sueño. Ræ. *Antim. diahpor. drach.* ij. *Ocul. Canc. drach.* j. *Pulver. Contraherb. drach.* j. *& sem. Pulv. Succin. scrup.* ij. *Spirit. Salis Ammon. scrup.* j. *Laudan. Liquid. scrup. sem. mæ. & cum syrup. Gariophil. fiat opiata.* Se partirà en ocho porciones para ocho dias. Bebiendo encima quatro onzas de cocimiento de Saxafràs, y Escorzonera.

§. III.

16 HAy otras fiebres catarrales, que no siendo epidémicas, suelen dar particularmente à sujetos bien alimentados, y de poco exercicio. En estos es la fiebre poca, y la expectoracion mucha. A poca tos despiden cantidad de materia gruesa, y blanca del pecho. El tiempo mas proprio en que suelen acometer es la Primavera. Ella siempre dà por lo comun à sujetos robustos. Y es muy verisimil, que la poca fiebre, y la expectoracion son una saludable providencia de la economìa animal, que trabaja en arrojar de sì mucha porcion de materia redundante à la nutricion.

17 Como quiera que sea, en estas nada debe hacerse. En solo minorar la comida, aumentar un poco la bebida, y procurar con un exercicio proporcionado mantener corriente la transpiracion, consiste la perfecta cura de esta fiebre. Si acaso estuviesse detenida à los golpes de la tos la materia, podrà tomar cada tarde un vaso de orchata de las simientes frias, nada mas. En ninguna de estas fiebres se toque la sangre, porque se haràn de peor calidad, y se morirà el enfermo. En su regular constitucion nada de culpa tiene la sangre, ni por cantidad, ni por textura. Aun en la doctrina de los Chimicos, que la culpan, no tiene lugar el castigo de sacarla; porque yà suponen, que en el tiempo actual de la fiebre està yà la materia apartada de la sangre, y peregrina por las junturas, pecho, y otras partes: *Nocet vena sectio, quia extra vasa segregationem natura jam fecit* dice Doleo (*537. de Feb*).

18 Sin embargo, como es epidemica, goza de las ocultas, y rebesadas qualidades de epidemica. Es cierto, que en

las

las enfermedades de eſta claſſe nada hay ſeguro, haſta que la experiencia canoniza, ò deſprecia los auxilios: por eſſo ſon los mas deſgraciados los primeros. Y por eſſo dixe, que en el principio de la conſtitucion todo ſea obſervar, y poco acometer. Si con la methodo diaphoretica ſuave, que ſe propuſo, y la purgacion leve, el enfermo no tiene alivio; es joven, rubicundo, y no tiene averſion à la ſangria, ſe tentara el ſacarle una poca. Eſto en el Invierno rara vez tendrà lugar, mas comun podrà ſer en las Catarrales de Eſtìo, y ultimo de la Primavera. La primera ſangria ſea corta, porque es cierto que ſe hace à ciegas. Confeſſemos nueſtra ignorancia, y el miſmo dia adminiſtreſe algun bezoardico; porque las ſangrias dañan por lo comun en las epidemicas, por cierta eſpecie de malignidad, que, ò ſe apodera mas de la ſangre por la extraccion, ò ſe introduce quizàs por ella, ò cobra fuerzas mas robuſtas, porque le apartan ſu contrario, que lo es las mas veces la ſangre.

19 Tengaſe advertido, reſpecto al ſudor, que por ningun motivo ſe procure con violencia. Quiero decir, que no ſe atoſigue al enfermo, cargandole de ropa, y afanandolo à que por fuerza ſude. Si ſe hace de eſte modo, mas daño ſe lograrà que provecho. Es boniſsimo el ſudor en eſtas fiebres, pero ſe ha de procurar ſin reencenderſe mucho el cuerpo. Serà muy poſsible ſobrevenir entonces dolor pleuritico, ò otro afecto inflamatorio.

§. IV.

Complicadas. 20 TRatada con prudencia, y poca medicina eſta fiebre, quando es ſolitaria, es de curacion ſegura, y facil. Sin embargo, ò deſde ſu principio concomitantemente, ò à los fines por mal curada la ſuelen hacer temible otros afectos. El peor de todos es la vegèz adelantada. Si el ſujeto eſtà decaìdo por vegèz, y accidentes, cuydado con ella. Comunmente hace un formidable depoſito al pecho, que la hace irremediable.

En viejos. 21 Entonces ſon preciſos dos auxilios, ſin los quales peligrarà el enfermo, excepto el caſo de ſer de baxiſsima indole la fiebre. Eſtos ſon una dieta

dieta de buena nutritura, que no permita decadencia en las fuerzas; y una minoracion lenta, acompañada con volatiles, balsamicos, y opiados. Aquella se lograrà con huevos passados por agua, caldo substancioso de Carnero, y Ave, añadiendole unas hojas de Esquirola, y al postre de todas las horas del pasto, una buena porcion de passas. El vino, que sea bueno, y moderado. La agua cocida con Escorzonera, y Saxafràs.

22 Se harà un cocimiento de palo dulce, hiedra Terrestre, Tusilago, y Passas. Tomarà quatro onzas de èl por mañana, y tarde, añadiendo en cada dosi doce gotas de espiritu de Sal Ammoniaco, quatro de laudano liquido, y un escrupulo de tintura de flor de Hypericon. Cada tercero dia se dissolverán en las quatro onzas del cocimiento, dos onzas de manà, y lo tomarà por la mañana; prosiguiendo esta methodo si quiera ocho dias, hasta divertir, y evaquar la fluxion del pecho, y dar lugar à que la naturaleza acabe de vencer la demàs causa. No se permitan largos sudores alguna vez, y con tolerancia sin fatiga.

Pleuritica.

23 Ocurre muchas veces tambien con dolor de costado; las mas veces no exquisito. Aunque se señale este afecto desde el principio, no se sangre, sino en los casos siguientes. O un habito muy carnoso, y verdaderamente plectorico: O en sujeto acostumbrado à sangrarse, y que no lo ha hecho por entonces: O alguna supresion sanguina periodica: O que el dolor es muy pungitivo, y el esputo algo sanguinolento; aunque en este ultimo caso mejor es aplicar media docena de Sanguijuelas sobre el mismo lugar doloroso. Se tomarà el mismo cocimiento, que queda escrito en el numero veinte y dos, con las dos onzas de manà dos dias consecutivos. Y sin el manà todas las tardes, y demàs mañanas, con lo demàs que alli dixe.

24 Se harà untura al lado con oesipo humedo, Triaca Magna, y aceyte de Dialthea, poniendo encima lienzos mojados en cocimiento caliente de raìz de Butùa, y Salvado, que se repetiràn con frequencia. Si esto no basta, y permanece el dolor todavia, passados quatro, ò cinco dias, se harà el cocimiento en partes iguales, de vino blanco, y agua de

de raìces de Bardana, ojos de Cangrejo, flor de Amapolas, y de Hypericon, y en quatro onzas de èl, ſe juntaràn dos onzas de aceyte de Linaza reciente, ò de Almendras dulces, y medio eſcrupulo de eſpiritu de Sal Ammoniaco: cuya cantidad ſe repetirà por dos dias. El vientre ſe procurarà, que eſtè obediente con ayudas, eſpecialmente, ſi el dolor es deſde la mitad del coſtado àcia abaxo. Finalmente, ſi aun aſsi ſe reſiſte, que en eſta conſtitucion ſerà mucho, ſe acudirà à los demàs auxilios, que ſe eſcriviràn en el Diſcurſo proprio de eſta dolencia: pero tengaſe ſobre todo cuydado en no evaquar ſangre, ſiendo complicado con eſta fiebre; porque es caſi inſeparable la malignidad en eſte caſo, y de quien es funeſto pabulo la ſangria.

Artritica. 25 Si la tos es muy vehemente, no hay coſtado, arroja el eſputo ſanguinolento, ſe conoce demaſiado depoſito à los pulmones, la fiebre es lentiſsima, y no cede à los diaphoreticos, moſtrando alguna mejorìa: Examineſe entonces ſi el enfermo padeciò, ò padece dolores artriticos, gota, ceatica, chyragra, &c. O ſi ſus Padres los padecieron, y ſi à todo eſto ſe añade ſer de edad conſiſtente, y tiempo de Otoño, es muy veriſimil, que haya miaſma artritico. Entonces ſi el enfermo no eſtà debil, y no hay alguna contraindicacion de las que yà tenemos inſinuadas, ſe podrà extraher un poco de ſangre con ſanguijuelas. Se uſarà de los miſmos Bechicoſ-purgantes, que quedan arriba, num. 22. ſe proſeguirà deſpues con ayuda todos los dias. Se compondrà una opiata de polvos de Mirrha, flor de Azufre, Laudano liquido, Balſamo Perubiano, flores de Benjui con Jarave de Tuſilago, que tomarà por la noche, repetida por algunos dias. Se haràn friegas à las junturas, y ſi todavia ſe reſiſte, ſe abriràn fuente en el muſlo, y ſedàl en las primeras vertebras de la eſpina.

Con podrida. 26 Si ſe le juntan alguna intermitente, ò causòn, curando el causòn, y la intermitente con ſus adequados, faltarà entonces la catarral. Procureſe mas vivamente el ſudor, y con mas languidèz la extraccion de ſangre.

27 Puede haver tambien complicacion hyſterica, vene[illegible] hypo-

hypocondriaca, y verminosa. Las señalés yà quedan arriba en todas las demàs fiebres, y tambien sus auxilios; con los que allà estàn escritos, bien manejados, se lograrà acà la curacion de todo. Sepase sin embargo, que muchas de estas catarrales se capitulan por malignas, cuya lave solamente consiste en las lombrices.

§. V.

Observacion de Silvio de Leboe.

28 AUnque pudiera aqui referir muchas Observaciones mias, no lo hago, porque en todas se logrò la perfecta curacion con los mismos auxilios, que he propuesto, y porque quizàs, por ser mias, perderian la autoridad, que tendràn historiadas por otro. Escrivirè tres de Silvio de Leboe, para que no le falte à este Discurso la parte historial, que tienen los demàs.

29 A una muger ocurriò esta fiebre: comenzò con frio, despues calor bastante, y mas en la region del estomago. Acompañabanla sed, vigilia, y inapetencia. Se le dispuso la siguiente mixtura. Rx. *Aq. Hord. unc.* xx. *Fænicul. unc.* j. *Syrup. papaber. alb. unc.* ij. *Laudan. Opiat. gran.* iv. *Spirit. Salis dulc. gut.* xx. *mæ.* Fuelo tomando à intervalos, y se remitieron bastante los accidentes. A otro dia se agravaron algun tanto por la noche, se explicò la tos con molestia, y comenzò à expeler por esputo flegmas muy gruessas, à tiempo que tambien el vientre se manifestaba detenido. Por lo qual se le dispuso lo siguiente, con lo qual sanò enteramente. Rx. *Rad. Chicor. Asparragi, taraxaci, aña. unc.* j. *Rhabarb. elect. folior. Senn. aña. drach.* ij. *Tartar. crud. drach.* j. *conquant. ad unc.* xx. *dissolve syrup. de Rheobar. unc.* ij. *Aq. Fænicul. unc.* j. *mæ.*

30 Una muger incurriò en fiebre con catarro: comenzò con frio, despues calor bastante, aunque las mas veces preponderaba el frio. Tenia pulso frequente, tos seca, vigilia, adstriccion de vientre, el esputo viscoso. Se le ordenò el siguiente Hordeate, ò emulsion de que tomaba muchas veces al dia una porcion pequeña. Rx. *Hord. Mund. ad mollitiem cocti unc.* ij. *Semin. papaver. albi unc. ss. cum aqua decoctionis hor-*

dei fiat emulsio ad unc. xx. *adde. syr. diacod. unc.* ij. *aq. fæniculi unc.* j. Para facilitar la expectoracion, se le compusieron unos trocisços, que llevaba por la boca, compuestos de tragacantho, espisamento de Orozuz, Mirra, Azafràn, y Laudano. Con esto, y reiterar las emulsiones, fueron apaciguandose los accidentes, y fiebre, excepto la tos. Passados ocho dias con esta methodo, se hizo sentir dolor en la region del ombligo, para lo qual tomò lo siguiente. Ræ. *Aq. menthæ, hysopi, anã. unc.* j. *spir. salis ammoniac. gut.* x. *laud. opiat. gran.* iij. *syr. menthæ, drach.* vj. *mæ.* Con esto acabò de sanar perfectamente.

31 Una muger incurriò en fiebre catarral, con alguna refrigeracion por los lomos, dolor, y ardor en la cabeza, inapetencia, tos molesta, detencion de vientre, aunque al principio havia arrojado como cinquenta lombrices. Acometiò algo de delirio, y la tos siempre molestaba, para lo qual se le diò un escrupulo de pildoras de Cinogloса, y despues para resuscitar la apetencia, la mixtura siguiente. Ræ. *Aq. menthæ unc.* ij. *tinctur. Cinam. drach.* ij. *spirit. salis dulcis gut.* x. *Laudani opiat. gran.* ij. *syrup. menthæ unc.* j. *misce.* Despues para moverla el viente, tomò las siguientes pildoras. Ræ. *Pilul. fatid. major. scrup. sem. resin. jalap. gran.* v. *ol. succini, gut.* ij. *mæ. fiant pilulæ mane sumendæ.* Se bolviò à repetir las de Cinogloса, y otra vez las purgantes, con cuyo afecto quedò totalmente libre.

§. VI.

Dissección, escrita por Cardano.

32 EN Milàn padeciò un Cavallero por muchos dias catarro, y fiebre; no le pudieron librar los auxilios, que se le aplicaron: muriò. Abriòse el cadaver, y se hallò cantidad de linfa purulenta, contenida en la membrana, que une el higado à las costillas.

Dissección por Moinichen.

33 Un Eclesiastico de alto caracter padeciò afecto catarral por muchos dias, acompañado con calentura. Conociòse debilidad en la cabeza. Era de setenta anos de edad, y assi no tuvieron efecto los remedios: muriò. Hizose dissec-

seccion, y se hallò mas de una libra de linfa detënida entre las dos meninges, y una buena porcion de la misma especie encerrada en los ventriculos del celebro.

34 Yà se dexa notar en estas dos disfecciones, y otras, que pudieran traherse la deformidad de los lugares del afecto. Catarro, y fiebre tuvieron uno, y otro: y la causa se contenia à mucha distancia, como es, el primero en el higado, el segundo en la cabeza. Otros he leìdo, que la contenian en los pulmones. Tan intrincadas como todo esto son las causas de las mismas aparentes enfermedades: y se debe aumentar el desengaño, para que no creamos como dogma, lo que solamente ha sido artefacto del entendimiento.

35 *Notese*, que si concluida la fiebre, y dolores permanecen todavia la tos, y fluxion al pecho, ò fauces; hay entonces dos auxilios admirables, uno evaquatorio, otro sedativo. Disfuelvanse en una onza de agua rosada seis granos de Vitriolo blanco, y mojando en ella una plumita, se introducirà dentro de las narices. Sin estornudo, ni otra alguna irritacion sensible, arrojarà por ellas grandisima porcion de agua muy clara. Esta diligencia se deberà hacer poco antes de comer, y de cenar, para que sea lexos de haver tomado alimento. El segundo es, y que se debe hacer al mismo tiempo, dos granos de Laudano opiato en una pildora, que se darà à la hora de recogerse à dormir. Con este remedio infaliblemente, en quanto permite la certeza de los remedios, sanarà. Supongo primero haverse purgado alguna vez el estomago.

36 Notese mas, que à lo ultimo de estas fiebres, y algunas veces desde la mitad de su curso, las acompañan inflamacion de garganta, ò de las glandulas salibales, y fluxion à los ojos: otras veces las dos cosas juntas, otras la una, y la otra succesivamente. De todos los casos he visto en este mismo año. Si la inflamacion es à las glandulas, ò garganta, se harà un cocimiento de Vincapervinca, y disfolviendo en èl un poco de Vitriolo Romano, se enjugarà, y gargarizarà repetidas veces con èl tibio. Con esto arrojarà increible cantidad de linfa salibal, con lo qual, y untarlas por afuera con aceyte de Dialtea, y unguento de Yezgos, se

quitarà la hinchazon. Se procurarà tambien para eſto hacer, que el ſudor no ſe olvide; porque todo parece, que indica abundancia de la linfa, y alguna pequeña coagulacion de ella.

37 La fluxion à los ojos fatiga altamente à enfermos, y Medicos. Como en la realidad es penoſa, el doliente eſtà moleſto, è inſufrible: El Medico, por conſolarle, acumula remedios, y reſulta echar à perder la materia. Si la fluxion es compañera efectiva de eſta fiebre, es certiſsimo, que caſi tan apriſa ſe curarà haciendo nada, como con los mejores auxilios. Digo *nada*, entendiendolo haſta lo ultimo; pues haſta la aplicacion apriſada de paños, y de las manos à los ojos, es maliſsima. Porque ſe apliquen colirios, porque ſe ſangre, no ſe curaràn antes: ello durarà haſta que la linfa viciada extravaſada ſe modifique, y ſe expela. Por lo qual, ſi yà ſe ha evaquado el vientre lo baſtante en el curſo de la fiebre, ſolo tomarà por la mañana un vaſo de leche de Cabras, con una dracma de Coral rubio preparado: y à la hora del ſueño unas pildoras, compueſtas de ſolo dos eſcrupulos de ojos de Cangrejo, y dos granos de Laudano opiato. Todas las mañanas ſe lavarà los ojos con agua tibia. Si fueſſe tan terca, ſin duda por ſu abundancia, que todavia inſiſta con aumento, ò ſin minorarſe en algo, ſe harà ſedal en las vertebras, ò ſe pondrà un vexicatorio, y ſe adminiſtraràn diureticos. Pero ſepaſe, que quantas mas aguas, quantos mas unguentos, y colirios ſe pongan en los ojos, peor ſe hallarà el enfermo. De todos eſtos caſos he manejado algunos, y de ellos he ſacado la practica, y auxilios, que propongo.

SYMPTOMAS FEBRILES,

PRIMERA PARTE.

DISCURSO XI.

§. I.

1 LOs accidentes, y ſiymptomas, que ſuelen acompañar à las fiebres, ſon unos enemigos, por lo comun, de mayor eſtatura, que lo que inſinùa el concepto de mero accidente. Ellos, à excepcion de muy pocos, hacen caminar à la ſepultura al doliente, con mas celeridad, que lo haria la enfermedad, aunque doblaſſe ſus fuerzas. Aun hay mas: eſta miſma fatiga la cauſan por un camino fragroſiſsimo, pues ellos ſon la mayor incomodidad del enfermo, y los que hacen mas inſufrible la dolencia.

2 En la doctrina antigua, y aun oy, ſi el Medico eſtà adherido à aquellos centones con terquedad, y ſin mucha reflexion, eran el mayor cuchillo desfilado los ſymptomas, por la aflicion, que cauſaban, y el formidable recelo de los Medicos en remediarlos. Si ſe les figura, que el acometer al ſymptoma es ponerſe de parte de la enfermedad, es caſo de hacer perecer en un martyrio al enfermo. Eſte recelo era caſi ſiempre; y por eſſo caſi ſiempre morian rabiando los enfermos, ò de la ſed, ò de la vigilia, dolor, &c. Por eſſo puede decirſe, que una de las coſas en que ha ganado mucho terreno la Medicina con la practica moderna, es en la audacia contra todo ſymptoma, no sè ſi mas racional, quanto mas audàz en eſta materia. Què importaria, aun permitido, que una intermitente, ò una lenta,

ta, que por sì no puede matar en muchos dias al enfermo, cobraſſe fuerzas, ſe aumentaſſe, ſi quitando el ſymptoma ſe deguella un enemigo, que acaba por sì antes que la fiebre? La regla general, que puede haver en eſte caſo, es el acometerlos en todo tiempo, y à todo trance, ſin el recelo de que la cauſa ſe encrudezca, ni que la enfermedad ſe aumente; pues rara vez ſeràn el ſymptoma, y la enfermedad hijos de diſtintos padres. Y yo eſtoy perſuadido à que ſerà lo miſmo acabar con el accidente, que quitarle un trozo à la enfermedad el mas valiente, y malicioſo.

FRIO FEBRIL.

§. II.

3 EL *frio*, y concuſion horrifica, que comunmente es proemio de las intermitentes, ſuele hacerſe ultimamente moleſto, y aun temible en algunas tercianas, y quartanas. Si ſu larga extenſion, y deſapacible intenſion inſtan para mitigarſe, es entonces auxilio proprio una untura en el eſtomago con aceyte de clavos de eſpecia. Si eſte no hay, ſe pondrà en el miſmo lugar, y encima de los riñones cataplaſma de polvos de manzanilla, y vino bien caliente, vigorada con unas gotas de agua de la Reyna de Ungria, y polvoreada con clavos, y canela.

4 Si el ſugeto es robuſto, y yà quizàs ſe ha evaquado algo el vientre, es el mejor remedio una eſcudilla de vino caliente, en que ſe hayan infundido unos cogollos de Romero, y tres clavos de eſpecia. Con eſto ſe apagarà el frio, y quizàs faltarà la intermitente. Boerhaave receta como medicamento eſpecifico la bebida de agua nitroſa caliente, mezclada con miel, y vino. No sè ſi ſerà muy apacible eſte berbajo. Poner lienzos, ò eſtopas embebidas de Aguardiente caliente en las plantas de los pies, es muy buen apoſito contra el frio febril.

5 La *frialdad de extremos* es mas pernicioſa, como ſeñal, que por ſu moleſtia. Caſi ſiempre indica afecto inflamatorio, y muchas veces cercana muerte: Debenſe hacer friegas deſde luego en las partes freſcas; al principio con paños aſperos, deſpues con Aguardiente tibio. Al miſmo tiempo ſe dan blan-

blandos diaforeticos, pero en licores calientes, sea caldo, sea suero, sea qualquiera cocimiento. Tengase esta advertencia por cierta, que dados de este modo hacen maravillas, y si el jugo en que se administran està frio, ò tibio, nada sirven. Si esto no fuesse bastante para abocar el calor à las extremidades, se llenarà de agua hirbiendo una botija de boca estrecha, y bien tapada, se colocarà sobre las ingles, ajustandola bien con los muslos, y poniendo encima de ella alguna ropa. Este remedio no lo he experimentado, pero lo he leìdo muy recomendado en Autores de mucha nota.

6 El frio febril intenso, y largo en las intermitentes, es señal de larga. En las agudas continentes es señal perniciosa, en las continuas periodicas indiferente. Entiendase sin embargo, que esto no es tan perpetuo, que alguna vez no falle.

DOLOR DE CABEZA FEBRIL.

§. III.

7 CAsi siempre, quẽ el ardor de la fiebrẽ es grande, acompaña dolor de cabeza, que la hace totalmente insufrible. Los Medicos, que hicieron punto de honra el dar razon de todas las cosas, altercan, y señalan tambien la causa de este symptoma en las fiebres. Poco importaria esto, si se contuviessen en la ociosidad de inquirirlo, y questionarlo. Pero el mal es, que segun la causa, que defienden, goviernan su miedo, y sus auxilios, de que resultan fortisimos inconvenientes. Senerto culpa à los vapores, ò acres, ò podridos, que suben à la cabeza, y despues resuelve en que se debe curar por clysteres, purgas, y sangrias. Esta hypotesi es tan fatal, que ellà misma muestra la contradicion. Para que suban vapores al celebro, se necesita despejo en el camino, sean las venas, arterias, ò otros conductos; y quantos mas patentes, y desocupadas estèn las sendas, mejor podrà subir la tropa de los vapores. Pues còmo ha de ser remedio para que no suban, el quitar materiales del camino, despejarleles, ponerles patente?

8 La sangre, que roba la flebotomìa, los humores, que sacan

can clysteres, y purgas, yà se vè, que salen de los vasos, de las venas, de las arterias: consiguientemente queda desocupado el lugar en que estaban, y assi abierto, y mas limpio el camino para el ascenso de los vapores. Siguese, que deberàn aumentarse los dolores con la administracion de aquellos auxilios. Es cierto, que en muchos casos son estos auxilios remedio de los dolores: luego porque no hay tal causa, ni se debe constituir en los vapores. Si esta fabula vaporal no fuesse fabula, què fieros dolores de cabeza tendrian los que se almuerzan una Cebolla, ò una cabeza de Ajos! Sin embargo son muchos estos almuerzos, y ninguno el caso de los dolores. Lo peor es, que por adherecer à esta causa un gran trozo de la Medicina, rehuyen formidablemente los mas eficaces auxilios de este symptoma.

9 En las sinocas por insolacion, infarto, bebidas espirituosas, comidas piperinas; y en las ardientes es muy comun comenzar el dolor luego con la fiebre: Si no es muy molesto, nada se haga hasta haver limpiado el vientre, y haver sacado sangre, si es caso que lo pide; pues puede suceder, que se quite el dolor despues de estas evaquaciones. Si fuesse tan activo, que no dè lugar à esta espera, haganse baños à los pies, y piernas en agua mas que tibia. Si la causa fue insolacion, desde luego podrà executarse, y quizàs pararà dolor, y fiebre; pero en este caso tambien se han de hacer en la cabeza.

10 Si el dolor es pulsatil, y el sugeto està plectorico, se le podrà sangrar, no haviendo contraindicacion manifiesta; y si la huviesse, se aplicaràn quatro Sanguijuelas detràs de las orejas. Si el dolor està situado en la frente, y todavia no se ha limpiado el estomago, es muy probable, que faltarà el dolor en purgarse, ò vomitar el enfermo.

11 Si hechas las evaquaciones respectivas à la fiebre, y los auxilios, que havemos dicho, ò los demàs comunes, todavia el dolor persiste, se apelarà al especifico remedio, que es el opio. Nada de recelo se tenga sobre si encrudecerà la causa, si fixarà, y condensarà los vapores, si es enemigo del estomago, si darà letargo, que son los terrores panicos, que presentan los timidos hypothesistas para hacer rabiar al enfermo. En

el

el Discurso proprio del segundo Tomo se podrâ vër, que el opio no causa algunos de essos efectos. Claro està, que se ha de usar con prudencia para lograr sus buenas qualidades, sin intervencion de algun daño. Por esso, pues, es lamentable la doctrina mas comun en los mas Libros, de que los opiados hayan de ser los ultimos auxilios, y despues de haver rebuelto, y aun apurado toda la selva de los medicamentos, como que esta medicina es formidable, y dañosissima. Yo estoy persuadido tan contrariamente, que apenas tengo alguna otra por mas inocente, provechosa, y necessaria. Consiguientemente debo aconsejar, en quanto pueda alcanzar mi debil persuasion, que se use quanto antes de ella. Es cierto, que las mas, ò casi todas las veces se quitarà el dolor, y se precaberàn la vigilia, y el delirio, que son como fluxo del dolor intenso de cabeza. Pues porquè no se ha de dar lugar este medicamento? Doy que pudiesse causar alguno de aquellos efectos, que tanto temen, y que jamàs suceden; equivalen acaso à la postracion, debilidad, desasossiego, vigilia, y delirio, que introduce el dolor de cabeza, si luego no se corta? Aunque se debilitasse algo el estomago, y se encrudeciesse la causa, no se morirà por ello el enfermo: y un terrible dolor de cabeza con la fiebre, es bastante à matarle, ò à lo menos, ponerlo en parage de incurable. El temor de letargo, estando, como en la realidad està el enfermo en proxima disposicion de una gran vigilia, ò yà quizàs padeciendola, yà se vè, que es temor ideal, y hypotetico.

12 El oxirodino es remedio comun, y muy aplaudido entre los que desconfian de los narcoticos: Sin embargo yo usarè primero de estos, que de aquel. El incomoda sumamente por su olor, y su peguntèz, que bastan à tener desazonado, y vigil al doliente: y la practica comun de usarlo frio, tiene contra sì la experiencia, y amonestacion de muchos, y buenos Medicos, que abominan de apositos frios actuales en la cabeza. *Morbus attonitus, lethargus hypocophosis, vel omnimoda surditas, aut etiam oculorum caligo seu visus hebetudo, & abolito sucrescere possent*, dice Enrico Escreta.

13 De este mismo Autor es el siguiente remedio para este symptoma. Hagase una emulsion de pepitas de Meloco-

ton, ò de Alvericoques, y si estos no hay, de Almendras amargas, de simiente de Pepinos, y de Adormideras blancas en agua de Verbena. Añadase à cinco onzas de ella una onza de agua rosada fragrante, dos dracmas de nitro, medio escrupulo de Alcanfor, y medio de Azafràn. De esta mixtura, embebida en lienzos tibios, se aplicarà à la frente, y sienes con frequencia, sin dexar secar mucho los paños. Las cataplasmas à las plantas de los pies hechas de levadura agria, Rabanos, Vinagre, Cebolla, y simiente, ò cogollos de Ruda es tambien auxilio; pero sobre todos el opio.

14 Si acaso à todo esto se resistiesse, y el enfermo por algun accidente no està sangrado, se le sacarà un poco de sangre, y afloxarà el dolor; especialmente, si se nota llenura en las venas, ò rubicundèz en los ojos, serà factible, que no ceda el dolor sin este auxilio. Si junto con el dolor, despide el enfermo algunas lagrimas, es remedio proprio un vexicatorio en la nuca. Si la fiebre es de tardo movimiento, y por alguna señal indica poca alcoholizacion, y el dolor de cabeza es intenso, continuo, sin punturas, es buen remedio poner qualquiera animal recientemente abierto por el pecho sobre la comissura sagital, y si es menester reiterarlo; pues solo se ha de mantener alli mientras la sangre fluya, y estè caliente. Fuera de este caso, rara vez harà nada favorable este remedio tan propalado entre los Medicos. Las unturas de unguento Populeon, y de Alabastro, hechas en las comissuras las alaba Senerto. Algunos dolores fuertes de cabeza, que à mi me han acometido con fiebre, los curè con solo pediluvios. Lo mismo cuenta de sì Baglivo.

VIGILIA, Y DELIRIO FEBRILES.

§. IV.

15 EL sumo ardor de la fiebre, ò el dolor de cabeza, ò de otra parte, motivan frequentemente las *vigilias*. Como quiera que sean, se debe acudir luego à derribarlas, porque son el mayor tormento del enfermo. Ellas le ocasionan malos dias, y peores noches: pero aun lo mu-

cho

cho peores sus malos efectos en orden à destruir las fuerzas, y dar mayores alas à la dolencia: por lo qual, insta desde luego su remedio, y este està absoluta, y casi unicamente en el opio.

16 Los Medicos de mejor nota claman, porque luego se oponga remedio contra este symptoma; pues como yà insinuò Hipocrates, por èl pueden seguirse combulsiones, desipiencia, y otros malisimos efectos; y con todo esto es reparable el ver con la lentitud, que caminan en administrar este auxilio poderoso. Huyen del opio, aguardando el darlo para el ultimo esfuerzo, y sin poderlo remediar, lo administran desde el principio, con la satisfaccion de que huyen del opio: Con que logran solamente la tardanza en librar de la vigilia, y no dexar de introducir el medicamento sospechoso. Recetan cocimientos, emulsiones, con simiente de Adormideras, jarave de estas mismas, agua de Nenufaros, unturas del Populeon, baños con Solano, Mandragora, &c. Quisiera, que me dixessen con verdad, què qualidad mala tiene el opio, que no estè quizàs mas elevada en la simiente de Adormideras, Solano, Veleño? Con la notable diferencia, de que introducirà mejor el sueño un grano, ò dos de opio, que todo el inutil farrago de aquellos medicamentos.

17 Yo yà sè, que si fuessen de fee las causas, que señalan inductoras de la vigilia febril, y del sueño los Antiguos, y Modernos, y que el opio tenia las qualidades, y modo de obrar como las pintan, que no se podia dar à ninguno, que padeciesse vigilias, especialmente con fiebre ardiente. Pero como lo cierto es el buen efecto, por lo comun administrado con prudencia, y aquellos sueños puramente ideas, me dexo llevar de la experiencia, y de la necessidad, y desprecio todo lo que se le opone. Quièn se atreverà à dar el opio à un vigil febril, si cree con Pompeyo Saccho, que la parte mas sulphurea, mas inflamable de la sangre, està fermentando en los sesos, expandiendolos, y chocando contra sus poros, por lo qual causa la vigilia, creyendo al mismo tiempo à los Chymicos, que el opio tiene un azufre inflamable probado por la experiencia? Yà se vè, que no escaparia de pecado Medico, y Mo[illegible] este atentado. Sin embargo, se debe dar, se ha dado,

y se dà fin notarse la furiosa escena, que debiera seguirse de aquellos antecedentes; sino que antes bien todo se quieta.

18 Quièn serà tan audàz, que lo administre, si està juramentado en defender, que el opio amortigua, coagula, y que en el principio, y aumento de la fiebre està la naturaleza en preciso movimiento de coccion contra la causa morbifica, el qual es pecado dogmatico invertirlo, ni aquietarlo con qualquiera medicina; porque se seguirà incrudescencia, inflamacion, y muerte? Con todo ello se dà cada dia, y nada de esso se sigue. En què consiste? En que todo aquello de inflamable sumamente, *pars sulphurea sanguinis sume inflammabilis* de Saccho, cocciones de los Galenicos, y modernos, y coagulaciones de los Chymicos, son otras tantas hypotheses con nada de realidad, y solamente algo de apariencia. Sobre lo qual, vease lo que dexamos escrito en el segundo Tomo, Discurso de Narcoticos.

19 *Statim narcotica adhibeantur*, dice Francisco Calmet, y esto es lo que debe practicarse. Debese no obstante haver limpiado primero la primera region; y si todavia no se ha hecho, se administraràn ayudas emolientes, y refrigerantes. Si la fiebre es tan activa, que haya evaporado mucha humedad, y las señales caractericen sequedad sobresaliente, no se harà nada con dar el opio solo à la hora del sueño, que es la comun methodo. Se harà una orchata de las simientes frias en agua de escorzonera, de la qual tomarà un gran vaso por mañana, y tarde, dulzorandola cada vez con una onza de jarave de Adormideras; y à la hora del sueño se le administrarà el opiado. Si todavia esto no fuesse bastante, se le aplicaràn pediluvios repetidas veces de cocimiento de Siempreviva: Y si no se huviesse sangrado, y aun persistiesse la vigilia, se extraherà un poco de sangre, ò con lanceta, ò con Sanguijuelas. Si por haverle yà sangrado, ò falta de indicantes, no hay lugar à esta evaquacion, se repetiràn las ayudas refrigerantes, y emolientes.

20 Las cataplasmas de Cangrejos de Rio, de Caracoles con zumo de Lechugas, el unguento Populeon, y oler repetidamente un pedacito de opio, son tambien recomendados por la practica.

Acon-

21 Acontecè alguna vez faltar la fiebrè, y todavia mantenerse la vigilia. Entonces hay dos auxilios muy buenos. Uno es hacer echar la cabeza al enfermo sobre una bota de agua de fuente, ò pozo. El otro es poner un lienzo bien mojado en agua rosada en la frente, y sienes. De este, dice Sidenam, que observò algunas veces mejor, y mas efecto, que de los narcoticos. *Notese* ahora, como siendo cierto, que hay este genero de vigilias remanentes de las fiebres, no lo puede ser el que la causa, ni el *impetu furioso de la sangre* contra el celebro de Vvilis: ni las partes sulphureas *sumamente inflamables*, que fermentando en los sessos, turban la quietud del celebro, que dice Pompeyo Saccho: ni los vapores acres, que fumiga la massa, y su foco, que nos persuaden los Galenicos, porque parada yà la fiebre, y demàs symptomas, nada hay de todas essas suposiciones. Confessemos, pues, ingenuamente nuestra vana ignorancia, si quiera, porque no nos desmienta tanto la experiencia. Y tu, Letor, no temas al siguiente fallo de Fernelio, y de otros, que se le parecen. *Sed hæc* (narcotica) *potius extrinsecus admovenda quam intro summenda, quia ventriculo valde nocent.* Lo cierto serà, que mas habrà dañado este texto.

22 El *delirio* se sigue las mas veces à la diuturna vigilia. Otras veces sobrevine repentinamente; suelen anunciarlo escintilacion de ojos, rubor en la frente, algun desconcierto en las palabras, y singularmente la subita mutacion en el color, y substancia de la orina. Si esta estando rubia, ò de color natural, y alguna crasicie se muda repentinamente en aquea, proximo està el delirio.

23 Si el delirio es de los que comunmente llaman parafrenitis, ò noto, no hay que acumular remedios, ni molestar al enfermo, pues no es materia de alto cuydado: especialmente, si la fiebre es accessional, y el delirio acompaña solamente con las accessiones. Si la fiebre es causon continente, y el delirio empieza, y prosigue con fortaleza, debe luego oponerse la medicina à todo trance. Lo primero se le darà ayuda emoliente, poniendo en su cocimiento Siempreviva, y hojas de Lechuga. Si el enfermo no se ha sangrado, y hay plectora, se sacarà algo de sangre, si no, no se toque este li-

liquido ; pues la comun opinion de que siempre havia inflamacion en partes de la cabeza , en este afecto yà se sabe , que tiene poco fundamento , segun la Anatomìa.

24 Si el enfermo tiene grande amargor , y lengua seca, dese le vomitivo , y curarà el delirio : Mucho mejor , si despues se le dà un grande vaso de orchata de simientes frias, de Adormideras , hecha en cocimiento de Escorzonera , y añadiendola una dracma de nitro fixo , ò de Sal Prunela. Si todavia no se sosiega , se administraràn las ayudas siguientes , cuydando , que se detenga todo lo possible. Se harà cocimiento de Pollo , hojas de Lechuga , de Beleño , de Violas, de simiente de Adormideras , se le juntaràn dos , ò tres granos de Laudano opiato. Este es remedio excelente , y es verisimil , que no se necesite de otros.

25 Si aun no alcanzan los dichos , dos Sanguijuelas detràs de las orejas suelen remediarlo. Baños à la cabeza , y à los pies con cocimiento caliente de Malvas , y Violas. Finalmente , todos los auxilios del dolor de cabeza , y vigilia, son oportunos para el delirio. Con la advertencia , que los narcoticos activos , por exemplo , el opiato hacen mejor efecto , si yà han precedido evaquaciones , y los tiempos de la fiebre vàn yà adelante. Quando la calentura yà passò del aumento , puede darse el opio en larga cantidad , si se necesita , y harà notable efecto. Y si en este tiempo administrando este auxilio , todavia insiste el delirio , purgue se el enfermo con purgante activo , añadiendole opio ; para lo qual se podrà disponer lo uno,y otro en pildoras. Si se quisiesse dar primero el purgante , y passadas ocho , ò diez horas el narcotico , tambien es buena methodo. Si por la actividad de la fiebre , ò por el mucho tiempo , ò por el uso de medicamentos calidos se conoce sequedad notable , no haràn efecto los narcoticos en disposicion solida ; y assi siempre que se exhiba el Laudano , si fuere en bolo, ò pildora , bebase despues un vaso de cocimiento de Primula-veris , y Escorzonera , ò de agua de Cebada, ò de cocimiento cordial. Advierto , que no se dexe passar sed al enfermo vigil , ni delirante.

26 Si la fiebre es de mala constitucion , està adelantada, el delirio se resiste , y se notan lagrimas , ò humedad en los ojos,

ojos, se sajarán dos ventosas en los lomos, ò se pondrán dos grandes vexicatorios en la nuca, y espalda, que se mantendrán abiertos hasta que falten delirio, y fiebre; esta es la sagrada hancora, y mejor remedio en este caso.

LETARGO, SOPOR, COMA-VIGIL FEBRILES.

§. V.

27 LA somnolencia con efecto se llama *sopòr*, si es sin poder dormirse, se llama *Coma-vigil*: Si el sueño ès profundo, se llama *Letargo*, y este tiene mas, ò menos, segun la intension, ò extension del sueño. Si este fuesse poco, y las demàs señales de la fiebre no la caracterizan por de mala indole, no se interrumpa con medicamentos, porque no hay necessidad. Antes bien puede servirle de provecho, y de comodidad, para llevar mejor la molestia de la fiebre. Cuydese tambien si el sueño, aunque sea largo, sobreviene despues de vigilias, ò grandes dolores: pues tampoco este debe precaberse, porque es naturalissimo, y de conocido provecho.

28 Observese tambien con cuydado, si lo que parece sopòr, porque muestra propension à dormir, es solamente decadencia de fuerzas, de modo, que no pueda tener los ojos abiertos, porque si los abre llamandolo, luego buelve à cerrarlos, que tenga cierta impotencia de hablar, por falta, no de conocimiento, sino de fuerzas, como que luego se le cansan los instrumentos de la loquela; y que al mismo tiempo el pulso señale debilidad, entonces, por consejo de Etmulero, se administrarán confortantes, restaurantes, y espirituosos, por exemplo, ambar, almizcle, y otros de esta classe.

29 Si el afecto es solamente *comatoso*, nada mas se haga, que oler repetidamente, y introducir dentro de las narices, segun la necessidad, vinagre fuerte, en que haya estado infundida una dracma de Castoreo. Y esto mismo es bastante, aunque haya *sopòr*, pues en estos dos remedios està casi cifrado lo especifico de los afectos soporosos.

30 El *Letargo*, como symptoma, que por sì es enfermedad

de

de cuydado, neceſsita de que luego ſe le apliquen los auxilios. Deſpierteſe luego por beneficio de ligadura, introducion de eſpina, ò alfiler entre uña, y carne, ò de oler vinagre muy fuerte, ò de ſoplarle con un cañoncito polvos de Euforbio, ò de Elebro dentro de las narices, y adminiſtreſele luego, ſin eleccion de hora, un vomitivo compueſto de ſeis granos de tartaro emetico, quatro onzas de agua de hinojo, y doce gotas de tintura de Caſtoreo. Si no hay proporcion para adminiſtrar eſte auxilio por algun contraindicante, ſe purgarà el enfermo à qualquiera hora con un eſcrupulo de Caſtoreo, y otro de Eſcamonea ſulphurada. Lograda evaquacion ſuficiente por una, ò otra parte, ſe le darà la ſiguiente bebida. Ræ. *Decoct. cochleariæ, & naſturc. unc.vj. ſpir. volat.ſalis ammoniac.ſcrup. ſem. tinctur. Caſtor. ſcrup.j. moſchi, gran. ſem.*

31 Si el enfermo no ſe ha ſangrado por la enfermedad primaria, y eſtuvieſſe plectorico real, ſe le harà ſangria del tobillo. Deſpues ſe harà una infuſion en vinagre muy fuerte de Gengibre, Caſtoreo, un poquito de Vitriolo blanco, y un grano de Almizcle, y en eſta infuſion ſe mojaràn algodones, y ſe tendràn dentro de las narices, dando tambien alguna friega en la frente, y ſienes con el miſmo licor: con eſtos auxilios parará el letargo. Pero ſi todavia ſe reſiſte à eſte, y demàs auxilios, que ocurrieren al Medico, ſe harà lo ſiguiente. Se pondràn quatro, ò ſeis vexicatorios repartidos por la cabeza; y deſpues de rebentados, ſe cubrirà toda con una cataplaſma tibia hecha de hojas de Betonica, de Salvia, de Sauco, de Oregano, ſimiente de Cominos, una dracma de nitro, y dos de Azufre, con la agua de roſas rubias, que ſe neceſsite. Se le daràn de quatro en quatro horas, quatro onzas de cocimiento de Te, y ſe adminiſtraràn ayudas de cocimiento de Ruda, Salvia, y raiz de Piretro, añadiendo un poco de hiel de Toro, ò Cabra, y el electuario diacoloquintidos. La confeccion Anacardina, diſſuelta en vinagre eſquilitico, es tambien muy buen auxilio. El eſpiritu volatil oleoſo de Silvio; ſorber por las narices infuſion de eſpica en agua de cal, con unas gotas de eſpiritu de Sal Ammoniaco. Juan Hartman alàba mucho, como experimento muy probado, aplicar à las narices eſponja embebida de zumo de Apio, y vinagre de Ruda, polvoreada con Caſtoreo.

CONVULSIONES FEBRILES.

§. VI.

32 MUchisimas veces hay convulsion en las fiebres, que se resisten formidablemente â los auxilios, y turban justamente el animo à los Medicos ; porque ocultandose la causa de la convulsion, es lo comun curarla por el methodo comun. Cuya verdadera causa mostrò el desengaño, que solamente lo era las Lombrices. Cuydese , pues , con la mayor perspicacia si se complica este motivo , pues lo es las mas veces de las convulsiones febriles : y entonces acometaseles con los especificos , que yà en varias partes quedan mencionados.

33 Pero si assegurado el Medico , de que no hay Lombrices , (aunque nunca serà malo haver dado medicamentos contra ellas , pues no se oponen â la fiebre , ni à la convulsion, aunque sea por otra causa) prosiguen , y dàn cuydado las convulsiones , y siendo muger el doliente , no se huviesse sangrado , se le extraherà una porcioncita de este liquido. Aunque se haya sangrado , si la enferma es muy sanguina , ò ha havido detenciones periodicas , aun podrà reiterarse la sangria. Si el melindre lo permite , son mucho mejores las Sanguijuelas. Si fuesse hombre , y no hay debilidad , se le administrarà este ultimo medicamento. Hecho esto , se notarà si el enfermo està arido , y si es assi , se daràn pediluvios , y baño à la cabeza tibio de cocimiento de Betonica, y hojas de Lechuga alcanforado.

34 Si hay recelos de infartos en el estomago , y poca evaquacion de ellos , dando un vomitivo se quitaràn las convulsiones. Y si à todo esto se resisten , se iràn administrando los especificos , que son los siguientes. El primero , y que vale por todos , son los siguientes polvos , de los quales se daràn un escrupulo , ò media dracma todos los dias por la mañana , y si huviesse urgencia , tambien por la tarde. Ræ. *Antimon. diaphoret. corn. cerb. crud. pp. succin. alb. pp. ana. drach. j. & sem. Cinabar. nat. vel Antimon. drach. j. sachar. albissim. drach. ij. extract. opij gran. iv. camphor. scrup. j. mæ. & fiant, pulver.*

35 La raiz de Peonìa, el craneo humano, uña de la gran Beſtia, el Opio, el Alcanfor, el eſpiritu de Succino, el de Sal, el de Romero ſon eſpecificos. Tambien ſuelen ſer oportunos los vexicatorios, con tal, que la fiebre no ſea diſſolutiva. Apliquenſe à las narices algodones, ò eſponja embebida en vinagre de Ruda; y el uſo de los ſiguientes polvos de Senerto, es admirable. Ræ. *Rad. pentaphyli, tormentill. an. drach. ſem. raſur. utigul. alc. drach.* j. *cryſtall. pp. drach.* j. *Corall. rub. pp. Marg. pp. occul. Canc. an. ſcrup.* j. *ſmaragd. orient. drach. ſem. rad. Pæoniæ maſcul. drach.* j. *fiant, pulv.* Se adminiſtrarà una dracma de eſtos polvos, bebiendo encima quatro onzas de cocimiento apropiado à la idea de la fiebre. Pero el verdadero eſpecifico conſiſte en el opio, y canfora, por teſtimonio de Hartmano, y de Fonſeca.

SYNCOPE FEBRIL.

§. VII.

36 EL ſyncope funeſto, y terrifico ſymptoma, acompaña por lo comun à las fiebres humorales, aunque no es eſtraño à todo genero de fiebres. Cuydeſe ſi ſobreviene en virtud de la eſpecie de la fiebre, ò por cauſa externa, capàz de introducirlo. Por exemplo, en fuerza de grande evaquacion de ſangre, por terror, por algun olor muy deſapacible. Por qualquiera de eſtas coſas ſe remediarà con algunos tragos de vino generoſo, de caldo bien cargado de Azafràn, Canela, y Clavo, añadiendole algunas gotas de agua de la Reyna de Ungrìa; rociando tambien la cara con agua fria, mezclada con eſpiritu Volatil de Sal Ammoniaco.

37 Si el ſyncope, ò ſus grados menores lypothimia, y eclypſe ſon productos de la fiebre, es preciſo acompañar los auxilios de la fiebre con los eſpecificos del ſyncope. Si es fiebre intermitente, ſe procurarà remediar el de la primera invaſion, con la aſperſion à la cara de agua fria, y eſpiritu de Sal Ammoniaco; y exhibirle repetidamente alguna cucharada de la mixtura hecha de vino blanco generoſo, agua theriacal, y tintura de Caſtoreo. Apenas ſe reſtituya del ſyncope,

pe, sin esperar à que la accesion decline, se le comenzarà à dar dos escrupulos de la siguiente opiata; cuya cantidad se repitirà en cada quatro horas, y en los intermedios, esto es, dos horas despues de cada toma, se le darà una tacita de caldo bien sazonado. Ræ. *Cort. Perub. subtil. pulver. drach.* vj. *Confect. Alkerm. drach.* j. *& sem. occul. Cancror. pp. drach.* ij. *tinct. Cinam. scrup.* ij. *Laudan. liquid. scrupul.* j. *mæ. & cum syrup. flor. tunicæ fiat opiata.*

38 Si la fiebre es ardiente, se compondrà una mixtura de agua theriacal con acido, espiritu de Sal dulce, ò de Azufre, y otro tanto de zumo de Limon, con una pequeña porcion de agua de Melisa compuesta, y confeccion Alkermes, que se administrarà à intervalos; y de la misma tambien si la fiebre es maligna por dissolucion. Pongase mucho cuydado en el genio de la fiebre, tomada la noticia de sus señales, y symptomas; porque si la fiebre es del genero de las coagulantes, que llaman, no se curarà el syncope, si no es con alkalinos espirituosos, agua theriacal sin acido, espiritu de hollin, de Sal Ammoniaco, &c. Si la rubicundèz, agilidad de los movimientos, algunas excreciones, el pulso, ò otras señales declaran demasiada liquidèz en los jugos, y rapidèz en sus movimientos, acompañando syncope, se apelarà à la Quina buena, junta con agua acida Theriacal, ò con cocimiento de raìces de Acederas, mezclando algunas gotas de espiritu de Azufre, ò de Vitriolo, y confeccion Alkermes, ò de Jacintos.

39 Si el desmayo de los pulsos es demasiado, y las fuerzas se minoran, se darán seis granos de piedra cordial de Goa, ò medio escrupulo de piedra Bezoar verdadera, dissueltas en cocimiento de flor de Calendula, simiente de Aquileya. Si todavia no se logra alivio, sino que insiste, està la sagrada hancora en lo siguiente, pues es el mas excelente remedio, que hasta aqui se ha hallado. Tomense dos, ò tres corazones de Carnero, ponganse à assar enteros en fuego lento, haviendoles introducido en sus cabidades un poco de canela buena, y nuez de especia bien quebrantadas. Quando estèn no mas que medio assados, se cortarà menudamente, y exprimirà dentro de un lienzo claro con mucha fuerza. Tomense

dos onzas de este jugo, medio escrupulo de piedra Cordial de Goa, (la tengo trabajada por mi mano) y seis, ò ocho gotas de dissolucion de ambar, hecha en espiritus de sal, y de vino, cuya dosis se administrarà una, ò dos veces, segun la necesidad. Se aplicarà al mismo tiempo en el lugar, que llaman *scrobiculum cordis*, que es entre los dos pechos, una cataplasma de miga de pan, polvos de Canela, y Clavo, con una dissolucion de Thriaca Magna, hecha en iguales partes de vinagre, y vino generoso.

HEMORRAGIA FEBRIL.

§. VIII.

40 OCurrè tambien algunas vèces fluxo de sangrè de narices, acompañado con las fiebres. Pero con la notabilissima diferencia de ser en unas critica, y laudable; y en otras Symptomatica, y pernicioса. Las fiebres ardientes esquisitas, critiquizan alguna vez por esta via, y entonces de ningun modo debe detenerse, sino en el caso muy raro de ser en tanta abundancia, que por ella deba temerse ruìna en el enfermo. Conocese el ser critica, en que la han precedido señales de coccion, en que sobreviene à ellas, en que la han prognosticado rubor en la cara, lagrimas involuntarias, y algo de pulsacion muy perceptible en las arterias temporales, en que à su presencia se minoran fiebre, y symptomas, en la tolerancia de la naturaleza, que no se resiente de la falta de la sangre, en que no sea muy grande el fluxo: pues rara vez fue critico con abundancia. Advièrtase, que no es necessario, que concurran todas estas señales para ser laudable; basta que se junten algunas. La symptomatica se conoce por la exclusion de los caracteres, que acompañan à la critica, y que comunmente sucede al principio de la fiebre.

41 Sin embargo, aunque sea symptomatica, no se remèdie tan luego, que no se permita salir algunas onzas, mucho mejor, si el enfermo padece algunos dolores de cabeza, ò està amenazado de delirio. Pero si el fluxo prosigue con detrimento en las fuerzas, nada de remission en la fiebre, y accidentes, y

no

no muëſtra diſminuyëndoſe ſeñales de pararſe, es preciſo el detenerle con medicamentos. Si la fiebre es ſynoco, ò ardiente; eſtà à los principios, el ſugeto eſtà plectorico, no ſe ha ſangrado, y mantiene fuerzas, y alguna llenura, ſe le harà una ſangria larguita de los pies. Si faltan eſtas circunſtancias, no habrà neceſsidad de ſangrarlo, y en ſu lugar, ſe adminiſtraràn una, ò dos ayudas emolientes, añadiendo en ſu cocimiento hojas de Lechuga, y de Veleño.

42 Deſpues ſe acudirà à los eſpecificos, que conſiſten en las ortigas, y eſtiercol de Marrano. Saqueſe zumo de ortigas comunes, y hagaſe ſorber por las narices, poniendo al miſmo tiempo una cataplaſma de dicha hierva, eſtiercol de Lechon, y bolo armenico en la frente, ſienes, y occipucio. La cataplaſma hecha de la hierva burſa paſtoris machacada, clara de huevo, y vinagre pueſta en la frente, la detiene como por modo de encanto, ſegun refiere Pedro Borello. Lo miſmo ſe dice de los polvos de Sapo, ſoplados dentro de las narices. Roberto Boyle celebra el ſiguiente electuario, de quien dice, que con èl ſolo hizo un Medico maravillas. La doſis era el miſmo bulto, que hace una nuez de eſpecia. Rx. *Sem. byoſcyami albi, & papaver. alb. anà. drach.* ij. *conſerv. roſar. unc.* j. *fiat elect.*

43 Si todavia con eſto no ſe detiene, ſe aplicarà una gran ventoſa ſobre el higado, ò mejor que todo, ſobre el empeyne del pie. Si ſe ponen dos, en cada pie la ſuya, lo detiene maravilloſamente. Algunos aconſejan, que en los fluxos de ſangre ſe aplique ventoſa ſobre el ombligo. De ningun modo ſe cometa eſte atentado, pues hay obſervacion de que haviendolo hecho, ſe llenò la ventoſa de enjundia, y ſe muriò el enfermo; refierelo Gatinaria.

44 Si la fiebre es ardiente; el modo mas ſuave, y mejor para detener la hemorragia es llenarſe repetidamente la boca de agua elada, y ſorber por las narices agua muy fria, en que ſe haya diſſuelto un poco de Vitriolo blanco. Refreſcar bien al enfermo por la boca, y con ayudas, con lo qual, ſiendo hemorragia febril, habrà baſtante: y para las que ocurran por otra cauſa, ſe tratarà en ſu Diſcurſo proprio.

45 Si la hemorragia es larga, de modo, que debilite mucho

cho al enfermo, es meneſter detenerla, aunque ſea critica. Pero con muchas precauciones: debe ſer abundante, que el pulſo ſe debilite, que la ſangre ſea laudable, que ſea continua, y ſin intermediaciones de tiempo, y que ſe hayan yà minorado ſi quiera la fiebre, y ſymptomas. Si eſto hay, es preciſo hacerla que pàre, porque puede matar al doliente, ò hacerle caer en hydropesìa, ò caquegia incurable. Para eſte caſo ſon preciſos algunos medicamentos mas activos: Llenar las narices de algodones del tintero, que haya tenido buena tinta: Comprimir con laminas de plomo las venas de la frente, y de la nariz encima del etmoydes, y ultimamente, los eſcaroticos en las narices, y opiados por adentro.

TOS FEBRIL.

§. IX.

46 AL principio del paroxiſmo en algunas intèrmitentes, ocurre tos moleſta, que hace menos ſufrible el acometimiento de la fiebre. Sin embargo, ſi no paſſa del tiempo del rigor, nada ſe haga contra ella, ſolamente el llevar por la boca un poco de azucar de Malvabiſco. Si las intermitentes ſon largas, eſto es, que no ſe curan haſta la tercera, ò quarta acceſsion, y la tos proſigue en el tiempo de la fiebre, ſe le darà onza y media de Dacodion todas las noches al enfermo. Supongo, que yà ſe le ha de haver purgado antes de eſto, pues es muy comun quitarſe eſta tos con la evaquacion del vientre.

47 Para ſu concurrencia en las continuas es el mejor auxilio, ſegun Sidenam, el aceyte de Almendras dulces reciente, y ſin fuego: no ſe ha de tomar mucho de una vez, pero debe repetirſe. Adviertaſe, que ni el calor de la fiebre, ni la mucha cantidad de Azufre en el aceyte ſon obice para que eſte cèlebre practico lo uſe. De uno, y otro ſe hace cargo; pero à uno, y otro reſponde, que la experiencia le enſeñò varias veces el beneficio. Si el enfermo ſe ofende de la tedioſidad del aceyte, ſe le podràn dar orchatas de ſolo Almendras, no tan claras como ſe hacen por lo regular, y ſacadas con cocimiento de Tuſſilago,

y

y cabezas de Adormideras. Con este auxilio he hallado un buen sostituto del medicamento de Sidenam.

48 Si esto no fuere bastante, el opio es la sagrada hancora, manejandolo con discrecion, y acompañado con auxilios contra el genio de la fiebre. Si se conociesse fluxo de linfa tenue al pecho, se usarà de sedàl en la nuca al mismo tiempo, que se administren los opiados. Si à todo se resiste, podrà sospecharse complicacion de Lombrices; y assi cuydando si acompañan otras señales, se dirigirà la proa à este rumbo.

§. X.

OBSERVACIONES.

Observacion de Theofilo Bonet.

49 UN hombre robusto de treinta años de edad, incurriò en fiebre continua, con grave *dolor de cabeza*, y *delirio*. Nada se le hizo en los primeros once dias de su enfermedad, si solo una sangria en el dia segundo, y no sè, que medicamento antimonial casero. En todo este tiempo durmiò muy poco, ò nada. Tenia el pulso robusto, por lo qual el dia doce, en que vino el Medico, le hizo luego una larga sangria, y le administrò la siguiente bebida. Ræ. *Syr. flor. nymphæ. papav. alb. & rub. ana unc. sem. Nitri puriss. scrup.* ij. *aquar. Lactuc. portulac. papaver. erat. nenuphar. ana. unc. sem. miscæ.* Durmiò largo rato, se mitigò la fiebre, y el delirio. Estaba el vientre perezoso, y se le administrò ayuda. El dia catorce huvo nuevo metastasis à la cabeza, con exasperacion alta del dolor, y delirio. Pusieronsele ocho Sanguijuelas en las sienes, y detràs de las orejas. Y en la cabeza un libiano de Carnero recien sacado del animal; sucediò à esto sudor copioso, primero en la cabeza, despues en todo el cuerpo; passados dos dias se le administrò purgante leve, con que obrò copiosamente, y comenzaron à faltar fiebre, dolor, y delirio, hasta que despues de tres dias estuvo totalmente libre.

Observacion del Autor.

50 Un joven de veinte y cinco años incurriò en intetmitente, acompañada de *sopòr*, y debilidad de fuerzas, de modo, que se temia

que

que paſſaſſe à letargo. Conſultòſe el adminiſtrarle Quina en cocimiento de Te ; dieronſela , y ſe curaron ſopòr , y fiebre.

Obſervacion del Dr. Ribera.

51 Un hombre enfermò de calentura continua maligna con *letargo* en el dia decimo ; haviaſe yà evaquado al parecer ſuficientemente por ſangrias , por lo qual ſe determinò el Medico à purgarlo blandamente , auxiliando al miſmo tiempo con expecificos contra la malignidad. Depuſoſe baſtante material , y afloxò algun tanto la fiebre , pero inſiſtia el letargo. Hizo entonces ſajar una ventoſa ancha de boca ſobre la region del corazon , en donde ſe percibe la pulſacion de la arteria magna , y que à intervalos tomaſſe una cucharada de la ſiguiente mixtura. Rx. *De agua de Celidonia mayor ocho onzas, de raſuras de marfil preparado , y de confeccion de Jacintos una dracma de cada uno , de eſpiritu Vitriolo dos draemas , mæ.* Quitòſe con eſto el letargo ; y aunque todavia permaneciò algo de calentura , tambien ſe fenecìò à pocos dias con el uſo de cocimiento de Thamarindos en ſuero deſtilado.

Obſervacion de Thomàs Vvilis.

52 A un febricitante acometiò *hemorragia* copioſiſsima en el dia ſeptimo de ſu dolencia. Era mucho el diſpendio de la ſangre, y fuerzas , por lo qual fue preciſo el detenerlo. Hicieronſe varios , y eſpecificos remedios , ligaduras , ſangria del brazo, epithemas al vientre, y à la cabeza, pero todo quedò vencido , y caſi fruſtradas las eſperanzas de remediarlo. En medio de eſte deſconſuelo, la ocurriò à una muger de las aſsiſtentes, el arrimar à la nariz un hierro encendido; hizòſe, y ſea por la coagulacion del fuego , ò por los humos de la ſangre quemada , al inſtante parò el fluxo. Eſte miſmo remedio , deſcubierto por el acaſo, ſe hizo deſpues en otros enfermos, y obrò ſiempre felizmente.

§. XI.

DISSECCIONES.

Diſſeccion por Vvilis.

53 UN joven incurriò en fiebre continua, con grave *dolor de cabeza* por muchos dias , ſiguieronſe *vigilias , convulſiones y delirio.*

lirio. Sangraronle repetidas veces, se le administraron ayudas, emplastros, vexicatorios, y quantos remedios internos parecieron convenientes, pero todo sin provecho : murió. Abrióse el cadaver, y se encontraron los vasos de las meninges llenissimos de sangre, de modo, que abiertos despidieron mas de media libra. Las membranas aparecieron flegmonosas, y toda la substancia del celebro con sus ventriculos llena de agua clara.

Disseccion por el mismo.

54 Un niño de tres años incurrió en fiebre lenta; luego se juntò torpeza, *somnolencia*, y al fin *letargo*. Se le administraron ayudas, vexicatorios, purgantes, y demàs medicamentos indicados con tan buen efecto, que passado el dia septimo se mejorò el enfermo. Durò poco la convalecencia, pues recayò luego con mas alto punto en fiebre, y symptomas. Se despertaba con mucho trabajo; passados tres dias se quedò estupido, y casi ciego. Tuvo amago de paralisis al lado derecho, repitieronse los primeros remedios, y se hicieron otros nuevamente; nada tuvo efecto : murió. Abrióse el cadaver, y se hallaron las cabidadas baxa, y media poco inmutadas, excepto tener el riñon diestro algo purulento, y con señales de abscesso. En la cabeza estaba lo mas notable : Toda la parte sinciputal, ò anterior bañada de agua limpia, y los sessos sumergidos. La posterior teñida de sangre. Los ventriculos llenos de lympha, y el plexo coroydes todo blanquecino, y como semicocido.

Disseccion por Guillelmo Scherard.

55 Un Labrador, por haver estado todo el dia al Sol muy fuerte, incurrió en fuerte dolor de cabeza, fiebre, al dia quinto se hizo *frenetico*. Nada le aprovecharon los remedios, arrojò por la boca, narices, y orejas materia purulenta fetidissima, y luego murió. Abrióse el craneo, y se hallò luego un tumor del tamaño de una avellana, lleno de *pus*, de olor intolerable. Las dura, y pia mater podridas. La substancia del celebro tambien dañada de mal olor, y con algo de materia.

Disseccion por Guillelmo Ballonio.

56 A una muger doncella acometiò fiebre continua periodica. Se exacerbaba à la

mitad del dia, y por la tarde prorrumpia en ſudores frios. El dia ſexto ſobrevino *caro*, y el ſeptimo ſudor caliente. El vientre ſiempre eſtuvo perezoſo, y no aprovechando algun remedio ſobreviniendo *combulſiones*, muriò el dia catorce. Abrióſe el cadaver, y nada mas ſe hallò preternatural, que el eſtàr el celebro algun tanto mas humedo, que naturalmente ſuele hallarſe. Quizàs aun eſta mas humedad ſeria nimiamente reparada, y como quiera que ſea, es poco motivo para achacarla por cauſa de aquellos phenomenos.

Diſſeccion por Zacuto Luſitano.

57 Un joven incurriò en fiebre aguda, con ſed grande, anſias, incendio, *tos ſeca*, tremor de corazon, dolor leve en la parte del eſternon, y *ſincope*. Capitulòle el Medico por pleuritico, y aſsi le adminiſtraron los auxilios, pero quedando vencidos, muriò. Abrióſe el cadaver, y nada mas ſe encontrò, que el eſtàr inflamado el pericardio, rugoſo, libido, aſpero, y manchado.

58 Yà habràs notado, que las cauſas, que prudencialmente lo fueron de los ſymptomas, motivaron tambien la principal enfermedad, y muerte; con que reſulta, que ſi con algun auxilio ſe huvieſſe podido vencer al ſymptoma, huviera faltado tambien la fiebre. Tambien debe notarſe, que ſiendo el delirio, y vigilia, al parecer opueſtos, ſegun ſus cauſas del ſopòr, y letargo, ſin embargo, moſtrò la diſſeccion, que unos, y otros tuvieron à la extravaſacion linfatica por motivo. O Dios! quien ſerà el que viendo eſto, ſeñale deſde fuera las cauſas de las enfermedades, como ſi las viera ſobre una meſa.

SYMPTOMAS FEBRILES,

SEGUNDA PARTE.

DISCURSO XII.

§. I.

VOMITIVO FEBRIL.

1 LOS vomitos rara vez ſon criticos. Ellos moleſtan tanto, y pueden tener tan malas conſequencias, que aun quando ſean criticos, es preciſo detenerlos à poco que ſe alarguen. En eſte caſo es mejor adminiſtrar un purgante levè de infuſion de Tamarindos, y aplicar al eſtomago algun confortante de los que dirè luego. Lo mas comun es el ſer ſymptomaticos: Entonces obſerveſe lo ſiguiente. Si la fiebre es maligna, ò peſtilente, permitanſe arrojar algunas bocadas, y luego adminiſtrar media dracma de Triaca Magna, diſſuelta en vinagre fuerte, con un eſcrupulo de Sal de Ajenjos: ſi fuere meneſter ſe reiterarà: Con eſto caſi infaliblemente pararà el vomito.

2 Si la fiebre es varioloſa, no habrà que dar mucho cuydado; pues es lo mas cierto el que pararà al inſtante que comiencen à aparecer las viruelas. Si entonces todavia perſiſte, es ſeñal de que aun no ſe ha abocado todo el material à la circunferencia; por lo qual ſe han de adminiſtrar diaphoreticos, y bezoardicos, por exemplo, agua de Sauco, de Ulmaria, de Cardo Santo, con eſpiritu Volatil de cuerno de Ciervo, piedra cordial de Goa, ò contrayerva Antoniana, &c.

3 Si la fiebre es ardiente, ſynocho, ò alguna de las putridas, veaſe ſi ſegun la liberalidad de la expulſion, y qualidad de la materia, y abundancia en las primeras vias. Por exemplo, ſi es bilioſa, ò verde, ò pituitoſa, ò negruſca, y ſale con facilidad, y en abundancia. Entonces, ſi no hay contraindicante, adminiſtreſe un vomitivo, compueſto de cinco granos de Tartaro Emetico, un eſcrupulo de Sal de Ajenjos, y quatro onzas de infuſion de Eſpicanardo. Si no hay comodidad para el emetico, ſe darà un purgante leve. En haviendo evaquado buena cantidad de materiales, ſe le darà à beber un buen vaſo de agua bien fria, diſſuelta en ella media dracma de Sal de Ajenjos, y tres, ò quatro gotas de Laudano liquido. Y ſi todavia deſpues de eſto, quedaſſe alguna nauſea, ſe adminiſtraràn ayudas un poquito irritantes, y algunos acidos por la boca, v. gr. zumo de Limon, vinagre fuerte, con un poco de azucar, eſpiritu Vitriolo en agua fria clara.

4 Si ſe huvieſſen deſenfrenado tanto, que nada de lo dicho ſea ſuficiente, ſe moleràn ſutilmente medio eſcrupulo de pidra Pomez, y un eſcrupulo de tierra ſellada, con uno, ò dos granos de extracto de opio, ſe formarà bolo, ò pildoras, y ſe tomaràn recientes. Se aplicarà ſobre el eſtomago cataplaſma de miga de pan, vinagre, y vino generoſo, polvoreada con Ajenjos, y Clavos de eſpecia, y ſe olerà repetidamente cortezas de pan calientes, y mojadas en vinagre. Es tambien remedio maravilloſo en eſtos caſos, y que lo tengo bien probado, llenarſe la boca de vinagre bien fuerte. El Chocolate ſuele detenerlo, quando no ſon muy fuertes, el Cafee, ventoſas en los lomos: Adviertaſe, que ſi los vomitos ſobrevienen por cauſa inflamatoria en el eſtomago, ò ſus vecindades, es preciſo ſangrar al doliente, ſi hay oportunidad; pues ſi no, ſerà muy contingente el remediarlos. Si no ſe pudieſſe executar ſangria, por haver contraindicacion, ſe aplicaràn media docena de Sanguijuelas ſobre el eſtomago, y en haviendolas derribado, ſe pondrà encima una ventoſa ancha de boca. Pero ſobre todo, no te olvides de mi remedio del vinagre en la boca.

SIN

SINGULTO FEBRIL.

§. II.

5 ADvierto, por si importa, que no ès mi intento en estos Discursos de symptomas, el tratarlos como prognosticos, sino el remediarlos con presteza, guardando para Discurso proprio el describirlos, y señalarlos como caracteres, que indican el termino prospero, ò adverso de la enfermedad.

6 Si al principio de las fiebres humorales sobreviene el singulto, es verisimil, que lo causen humores de qualidad irritatoria. Repareſe, si la lengua los indica, si hay amargor, si el enfermo todavia no se ha evaquado proporcionalmente, si esto hay, se darà un blando vomitorio, y si no se pudiesse, se administrarà purgante leve. Con esto se minorarà, ò se quitarà el singulto; y si haviendose seguido evaquacion bastante, todavia permanece, se daràn dos granos de Laudano opiato en quatro onzas de cocimiento de hierva buena.

7 Si sobreviniere passados el principio, y aumento de la fiebre, ò han precedido algunas evaquaciones largas de vientre, ò vomito, darà mas cuydado; y assi hagase lo siguiente. Tomense dos escrupulos de Quina buena bien sutil, hagase bolo con Jarave de Adormideras, ò diacodion, y dese le al enfermo, bebiendo inmediatamente tres, ò quatro onzas de leche de Cabras, mixta con dos de cocimiento de hierva buena. Si con este eficacissimo remedio no se pàra, apliquese una ventosa grande sobre la boca del estomago, y haviendola quitado, pongase en su lugar una buena cataplasma de hierva buena verde, telarañas, polvoreada con Quina: si està dentro de la esfera curable, se lograrà con este auxilio.

8 Si la fiebre es maligna, pestilente, varioloſa, ò inducida por veneno, se le darà al enfermo la siguiente mixtura à intervalos. Rx. *Quin. quin. subtilis. tritur. drach.* j. *Antimon. diaphor. martial. scrup.* ij. *pulver. contraher. drach.* j. *confect. Alkerm. drach. sem. Laudan. liquid. scrup. sem. decoct. scordei, & sol.*

fol. ſennæ unc. x. mæ. Se agitarà bien, y ſe darà à cucharadas. Al miſmo tiempo ſe aplicaràn ſobre el eſtomago, y parte del vientre paños mojados en vinagre theriacal, diſſuelto en èl un poco de Caſtoreo ſubtilmente triturado. Si todavia ſe reſiſte, ſe aumentarà à la mixtura la cantidad del Laudano, y ſe añadirà un eſcrupulo de tintura de Caſtoreo. Apelando tambien à la ventoſa, y cataplaſma, que queda en el numero antecedente, que es el remedio mejor de quantos he experimentado.

9 Si el ſingulto no conocieſſe otro origen, que falta de alimento, ò lo que llaman inanicion, es el mejor remedio chocolate con yema de huevo, y algunos tragos de leche de Cabras, con cocimiento de hierva buena: Fuera de todo eſto, ſon eſpecificos, que podràn adminiſtrarſe, ſegun la renitencia, el Tartaro Vitriolado, la hierva de Galeno, la de Pachio, la hierva, y ſimiente de Eneldo. A eſto ultimo tiene por ſingular eſpecifico la mayor parte de la Medicina; ſin embargo, Thomàs Sydenam dice, que no hallò en èl algo de tan buen efecto como le adjudican. Advierto, para los que no lo ſepan, que yà no eſtà en pacifica poſſeſsion, el que el ſingulto conſiſta en còmbulſion, ò ſacudimiento de ſolas las tunicas del eſtomago. Las obſervaciones han moſtrado, que lo principal conſiſte en el diafragma, aunque muchas veces conſpiran las dos partes à ſuſcitarlo. Obſerveſe ſi acaſo por ſer la fiebre ardiente, y haver precedido ſangrias, y otras evaquaciones, quizàs el ſingulto es hijo de ſequedad grande, que acontece muchas veces; entonces con dar de beber al enfermo agua ſuficiente, en que haya eſtado en infuſion raìz de Peonìa, ſe curarà el ſingulto.

10 Puede tambien originarſe por lombrices: Cuydeſe por eſſo ſi las ſeñales, ò edad, y anterior habitud del enfermo las indican, y en eſte caſo ſe adminiſtrarà el Diaſcordio en cantidad de dos eſcrupulos, diſſuelto en cocimiento de hierva buena, Eſcordio, y hojas de Sen.

* * * * * * * * * * * *

CAR-

CARDIALGIA FEBRIL.

§. III.

11 EN fiebres tercianas, en ardientes, y en malignas ocurre con baſtante frequencia la cardialgia. Es un dolor moleſtiſsimo pungitivo, ardoroſo, y que provoca à deſmayo, ſituado en la boca ſuperior del ventriculo, llamada comunmente eſtomago. En qualquiera fiebre, que ſe note, obſerveſe, ſi el enfermo eſtà poco evaquado de vientre, ſi hay amargor, è inapetencia, ſi ſe congetura algun ſyndrome de materiales en el eſtomago. Por qualquiera de eſtos motivos, que exiſtan, es caſi neceſſario un vomitivo. Si no ſe puede uſar de eſte medicamento, ſe purgarà levemente con infuſion de Tamarindos, y polvos de Mechoacàn. Si no ſe hallan aquellas ſeñales, que ſerà mucho, y aunque ſe hallen, ſi no ſe puede dar vomitivo, ni purgante por algun inconveniente, ſe le darà al enfermo un grande hauſto de agua fria, con unas gotas de eſpiritu Vitriolo, haſta ver ſi puede por la cantidad excitar el vomito.

12 Si la fiebre es de genio de intermitentes, ſe adminiſtrarà deſpues de minorada la primera region por qualquiera de las vias, una mixtura compueſta de una onza de Jarave de Quina, quatro onzas de cocimiento de Acederas, quatro gotas de Laudano liquido, y ſeis de eſpiritu Vitriolo. Aplicando por afuera una cataplaſma de cortezas de pan, vino generoſo, y zumo de Agràz.

13 Si la fiebre es ardiente, nada mas ſerà meneſter, que hauſtos de agua fria con unas gotas de Laudano, y de eſpiritu Vitriolo: aplicando tambien la ſobredicha cataplaſma. Si la fiebre manifieſta ſeñales de malignidad, ò aunque no la ſeñale, ſi no cede à los otros remedios, ſe harà una diſſolucion de Triaca Magna en vinagre, y ſe tomaràn algunas porciones à intervalos en cocimiento frio de raìces de Acederas, flor de Calendula, y Cardo Santo. Poniendo tambien por afuera lienzos mojados en la diſſolucion del vinagre. En la comida ſe le mezclarà algo de Limon, ò zumo de Agràz.

Los

14 Los baños de agua tibia à los pies, y piernas por largo rato, templan mucho la cardialgia. Las Almendradas; pero ſobre todo, creaſe como aſſegura el Dr. Curbo, que la clava Herculea contra eſta doléncia, conſiſte en los vomitivos. Lograda evaquacion por eſte medicamento, rara vez perſiſte la cardialgia; y ſi acaſo quedaſſen algunas reliquias, las vencerà la leche, ſi hay lugar, ſi no, un vaſo de orchata con unas gotas de Laudano.

SED FEBRIL.

§. IV.

15 ESte ſymptoma es el mas comun, pues à caſi todas las fiebres acompaña; pero tambien es el mas placidamente curable, porque con ſu remedio conſiguen grande recreo los enfermos. La primera regla prudencial, y acaſo la unica, que hay ſobre eſta materia, ſe reduce à no eſcaſear la bebida, ſino proporcionarla à la ſed, y ardores de la fiebre. En los Libros antiguos, en la cabeza de los mas aſsiſtentes, y en el juicio de algunos Medicos, ſe dexan ver varios recelos ſobre permitir bebida à los febricitantes: Neroniano, y injuſto temor por cierto! Oyeſe à cada paſſo en los quartos de los enfermos el grito, de que ſe cuyde de la bebida, que es engañoſa la ſed, que ſi no come bien el enfermo, no puede beber, que lo miſmo ſerà beber, que morirſe. Todo eſto à tiempo que el pobre enfermo eſtà poco menos, que rabiando de fuego, y de ſed.

16 Nada de todos aquellos motivos tiene ſubſiſtencia, todo es falſo. De comer no hay neceſsidad alguna, de beber hay mucha; por eſſo la economìa animal, como tambien diſpueſta por el Criador, quita la apetencia à la comida, y excita los anhelos por la agua. Por qualquiera cauſa, que ſe congeture la de la ſed, no tiene otro remedio que lo ſea, ſino es la agua, que ſea el fuego, que ſea la ſequedad, que ſean particulas ſalinas, que ſean nitroſas, que ſean ſulfureas. Al fuego, y à la ſequedad las apaga el agua: A las ſales, à los nitros, à los azufres los diluye, les dà veiculo, y los pr[illegible]-

pita

pita la agua: Porquè, pues, se ha de temer à la agua? Tan lexos estoy de creer, que sea la sed engañosa, y perjudicial en las fiebres, que antes bien estoy persuadido à que en ningun otro caso señala la naturaleza con mas claridad el remedio, que con el indice de la sed en las calenturas.

17 Ni la Escuela antigua puede creer lo contrario, si està à las mejores doctrinas de sus Corifeos. Galeno hace ostension en muchos lugares de sus Obras, de haver curado con hausstos de agua fria, casi toda casta de fiebres. De continentes, de hecticas, de diarias, y lo que es mas, de putridas, lo asegura. (11. *Method. cap.* 9.) Tanto llegò à confiar este Griego en la agua fria, que no dudò proferir, que con ella se podian curar todas las fiebres. *Et sanè ab ea si tempestivè detur febres omnes extingui videntur.* (*lib.* 1. *de Rat. Vict. comm.* 43.) Avicena, Averroes, y Daniel Senerto, estàn tan de parte de la bebida, y de dar cantidad bastante, que declaman contra los que la permiten con cobarde mano. Los modernos, todos estàn por esta parte, de modo, que en algunas partes se tiene al agua, no solo por auxilio dietetico, sino por curativo.

18 Observese, pues, lo siguiente. Si la fiebre es continente, como synocho, causòn, &c. en qualquiera hora, y à qualquiera tiempo se permita la bebida fria, si el enfermo la pidiere assi. Si la sed fuere demasiada, se le mezclaràn unas gotas de espiritu Vitriolo, ò zumo de Limon, de este modo apaga mas la sed, y se hace medicinal.

19 Si la fiebre es intermitente, ò continua periodica, no es bueno dar bebida en el principio, y aumento de las accessiones, pero en comenzando à declinar, desele de beber hasta saciarse. Millares de veces ha sucedido moverse sudor, y acabarse con aquella todas las accessiones. Si huviesse alguna grande aridèz de boca, y al mismo tiempo sucede, que el estomago no desea la agua, admitiendola mal, si se la permiten, haviendo entonces grande estuacion, y calor en el pecho, y hipocondrios, es grande remedio dar entonces al enfermo el mayor refrigerio, que puede desear. Tengase una Cofayna llena de agua fria, en la qual meterà el febricitante la boca, y narices continuamente, sorbiendola por una, y otra parte, y bolviendola à arrojar. De este modo se introduce

duce al pecho una aura freſca, que templa grandemente el fuego de la ſangre, que circula por los pulmones, y corazon, cargandola al miſmo tiempo de las particulas aqueas, y frigefactorias de que carece la ſangre.

20 Si la ſed fueſſe tan terca, que nada la aplaque, ſe harà tambien eſte miſmo, y continuo enjuagatorio de agua fria: ſe aplicaràn cataplaſmas humectantes à los hipocondrios; con eſto, y permitir el beber razonablemente, ſe extinguirà la ſed mas exorbitante. Si huvieſſe *negregura de lengua*, y ſe hicieſſen en ella, y labios *roturas*, ſe enjuagarà la boca repetidamente con cocimiento fuerte de Siempreviva, en que ſe haya diſſuelto un poco de piedra alumbre, y de ſal prunela.

21 En los mas Libros encontraràs diverſos berbages para extinguir la ſed: Jaraves de eſto, de lo otro, cocimientos de paſſas, de berberos, de roſas, y otras varias invenciones, que ſolo ſirven de dar que hacer, y nada ſirven. La azucar, y todo dulce dà mas ſed. Lo mejor es la agua pura, clara, fria, con algun acido, como yà dixe; y tu riete de todas aquellas infructuoſas oficioſidades. Supongo, que eſtàs en la clara inteligencia, de que aqui hablo ſolamente de la ſed en fiebres. Buelvo à encargar la invencion de enjuagar, y llenar repetidamente la boca, y narices de cofaynas de agua fria, que deberà mudarſe antes que ſe caliente, porque eſpecialmente, ſi la fiebre es del genio de las ardientes, con ſolo eſte refrigerio de la ſed podrà curarſe el enfermo.

DIARREA FEBRIL.

§. V.

22 NO ès lo miſmo mantenerſe el vientre fluìdo ẽn el tiempo de la fiebre, que haver diarrea. Aquello es muy provechoſo, debe ſolicitarſe; y eſto nada bueno, y que debe interrumpirſe. El fluxo de vientre critico, de ningun modo ſe detenga; ſolamente en el caſo de ſer tan largo, que haviendo parado yà la fiebre, y ſymptomas, todavia proſiga, con grande detrimento de las fuerzas. Diferenciaſe el critico, y ſymptomatico, en que aquel nunca viene al

prin-

principio, y aumento de la enfermedad, en que à su presencia halla recreo el enfermo, que las fuerzas lo llevan bien, y la fiebre, y symptomas se mitigan. Pero el symptomatico, por lo comun comienza, y prosigue en el principio, ò aumento; las fuerzas se debilitan, y presta nada de alivio à la dolencia.

23 Sin embargo, aunque sea symptomatico, no se detenga à los primeros fluxos; permitanse algunas evaquaciones, mucho mejor, si el enfermo estaba muy lleno, y ahora està robusto. Si el fluxo es moderado, no muy repetido, ni los primeros, ni ningunos se detenga. Las evaquaciones en fiebres, siendo moderadas, casi siempre es mejor detenerse en detenerlas. Pero si fuesse abundante, y repetido, administrese luego un vomitivo de una dracma de polvos de hipepecuana, ò de cinco granos de Tartaro emetico en agua de llantèn. Curbo encuentra tan necessaria esta medicina, que pide el que se repita. Si el enfermo no està sangrado, y la fiebre es dissolutiva, es muy bueno executar una buena sangria, ò dos medianas.

24 Francisco Calmet sigue este orden en las diarreas, primero usa narcoticos en ayudas, y por la boca, despues administra ayudas detergentes, y luego otras ayudas abstringentes. No sè si serà bueno usar tan luego de narcoticos por el vientre. La mejor practica es la propuesta: vomitivos, y si hay necessidad sangria, despues opiados. Si no hay lugar para el vomitivo, por contraindicacion manifiesta, se darán dracma, y media de Rhabarbaro, y cortezas de Mirabolanos medio tostados, triturados subtilmente en quatro onzas de cocimiento de Tormentila, y Llantèn; y si el enfermo no estaba suficientemente evaquado de vientre, se pondrà en lugar de la Tormentila, hojas de Sen en el cocimiento.

25 Si todavia despues de estos auxilios, no cede el fluxo, se dispondrà la siguiente opiata. Ræ. *Peliculas interiores de Castañas assadas dos escrupulos: Quina buena dracma y media: Ojos de Cangrejo media dracma: Corcho quemado dos escrupulos: Laudano opiato ocho granos. Todo subtilmente pulverizado, se barà opiata con Jarave de Membrillos.* Se repartirà en quatro porciones, que tomarà en dos dias, bebiendo encima de cada dosis cinco onzas de cocimiento de raìz de Tormentila, y de Cardo

Santo. Al miſmo tiempo ſe aplicarà ſobre todo el vientre una grande cataplaſma, compueſta de harina de trigo, aceyte de Arrayan, vinagre roſado, y zumo de Llantèn. Con eſtos dos remedios no dexarà de ceder la diarrea.

26 Si paraſſe algun tanto, ſe adminiſtraràn diaphoreticos blandos, con algun abſorbente, y opiado; porque es comuniſsimo, y yà obſervado por el grande Hipocrates, el parar el vientre abriendoſe los poros. Es muy bueno el mezclar con los alimentos algun abſtringente, por exemplo; la carne de Membrillo, ò el arrope de Serbas, ò poner en el puchero una raìz de Tormentila. El hongo, ò eſponja de Sauce, el muſco de Encina, la corteza de raìz de Coſcojo, y de Almendro, las coronillas de Bellotas toſtadas, todos ſon eſpecificos, de que ſe puede ſervir el Medico, à proporcion de la renitencia. Si la fiebre es intermitente, ò periodica, hace maravillas la Quina en ayudas; con ſolo eſto, añadiendo, ſi es meneſter un poco de opio, ſe pueden curar las diarreas en eſtas fiebres.

27 Si huvieſſe *conſtriccion de vientre*, las ayudas, y unturas de unguento de Arthanita, con cataplaſmas emolientes, cumplen la obra. Aſsi en la conſtriccion, como en el fluxo, puede ſer conducente la inſpeccion de los colores del excreto para informe de la indole de los humores. Si fueſſe amarillo de alto punto, cumpliràn la obra los acedos; ſi tirante à verde, es meneſter uſar de ſolos abſorventes, y confortantes. Dixe, que puede ſer conducente; porque no ſiempre es ſegura la indicacion tomada de los colores, eſpecialmente, ſi govierna ſolo por eſte informe. Combinados con los demàs phenomenos, de lengua, guſto, movimiento, ſed, calor, y hipocondrios, podràn indicar menos fraudulentamente para corregirſe.

28 En qualquiera fiebre ardiente, intermitente, ù otra de las continuas, es, como yà dixe, el mejor auxilio el vomito para los fluxos de vientre. Sin embargo, ſi la fiebre es maligna, no pararà la diarrea con el emetico, antes bien quizàs podrà aumentarſe. Y ſi eſto ſucede, podràs tenerlo por veriſimil, y algo màs ſeñal de que la fiebre es maligna. Entonces ſe adminiſtrarà la ſiguiente ayuda, de conſejo practico de Sidenam. Ræ. *Cortic. granat. unc. ſem. roſar. rubrar.*

pug.

pug. ij. *coq. in lactis vaccini ſuff. quant. in colat. lib. ſem. diſſolve diaſcordij drach.* iij. *mæ.* Advierto, que no ſe ponga mas cantidad del cocimiento, que la media libra, que pide la receta. Y advierto tambien, que eſte grande practico aſſegura, que rara vez dexarà de ceder la diarrea al vomitivo: *Quod tamen oppido rarum eſt*, (*Obſerv. in Acut.*) ſino en el caſo de ſer maligna la calentura.

SUDOR FEBRIL.

§. VI.

29 EL ſudor es la mas ſegura evaquacion terminativa de las fiebres. Sin ella rara vez queda ſeguro el enfermo de recaìda. Pero todo eſto ſe entiende, quando es critico. Se conoce por ſeñales harto claras. Sobreviene deſpues del eſtado de la enfermedad, con pulſo grande, y dilatado, ſe humedece la lengua, es caliente, y univerſal, muy tolerable, no deſtruye las fuerzas, y à ſu preſencia ſe minoran la fiebre, y ſymptomas. Eſte ſudor no debe detenerſe, ſino ſolamente en el caſo de alargarſe tanto, que flaqueen las fuerzas, lo qual moſtrarà el pulſo, y la habitud del doliente.

30 El ſymptomatico carece de aquellas buenas circunſtancias. Ocurre à los principios, ſuele ſer craſſo, de mal olor, el pulſo ſe mantiene, ſegun el genio de la fiebre, y aun ſuele apocarſe mas, las fuerzas ſe mitigan, y la fiebre ſe mantiene, ò ſe aumenta; no pocas veces ſobreviene frio, que es ſeñal muy mala. Sin embargo de todo eſto, aunque ocurran algunas, ò las mas de eſtas malas circunſtancias, no ſe deberà detener el ſudor, ſiendo poco, y no perdiendo algo de fuerzas el enfermo. No sè que ſe tiene eſta noble evaquacion por los poros, que una pequeña porcion de material morbifico, que ſalga por ellos, puede hacer ſombra, y permitir el diſpendio de otros materiales medio buenos.

31 Pero ſi fueſſe abundante, ò con diſpendio en las fuerzas ſin algun pequeño alivio, debe prohibirſe. Deſele luego al enfermo agua bien fria, cocida con raìces de acederas, y caſcaras de hueſſos de melocoton machacados. La cantidad de

la

la agua ha de ser poca, pero muy repetida. Se hará un cocimiento de hojas de Llantèn, Zumaque, Arrayàn, y un poco de hierro pardo, se colará, se le añadirà estando tibio un poco de sangre fluìda de Carnero, ò Macho; se disolverà tambien una porcion de piedra alumbre cruda, por exemplo, à dos libras de todo el licor, dos dracmas de la Piedra, y con èl frio, se aspergeará al enfermo por el espinazo, cintura, plantas de los pies, y sobacos. Se le aliviarà de ropa, y se harà sentar en la cama. Las aspersiones se han de repetir con poca intermision. Estos remedios son eficacisimos: Si la fiebre es periodica, la Quina es el mejor remedio.

32 Si el sudor symptomatico ocurre muy à los principios, y el enfermo no se ha evaquado suficientemente, se le darà purga leve, ò vomitivo, y pararà el sudor. Si con todo esto no se libra, se harà salir el enfermo de la cama, y acomodarlo con poca ropa sentado en una silla, se dexaràn enfriar los colchones, y se tenderà sobre ellos un cordobàn, ò suela, rociado con vinagre rosado, se acostarà alli el enfermo, y se cubrirà con otro de la misma manera, y se le darà un grande vaso de cocimiento de Tormentila, y Llantèn, con una onza de Jarave de Sanguesas, y media dracma de tierra sellada, todo bien frio. Se repetirà esta bebida, y el mudar si se puede los cordobanes. Procurese, que no haya gente en el quarto, que se mantenga fresco, ò abriendo las ventanas, ò regandolo. Pero vè aqui aun el mejor, y mas facil remedio. Llenese una cofayna de agua muy fria de nieve, añadasele una tercera parte de vinagre fuerte, y un puñado de sal, y meta la boca, y narices todo el tiempo, que pueda detenerlo dentro, y en sacandolas, buelva otra vez, y si se calienta la agua, poner otra fria: con esto es casi infalible parar el sudor.

33 Cataplasmas de zumo de agràz, vino tinto, y harina de cebada con un poco de sal, puestas en los hipocondrios, y lomos, son tambien buen auxilio. El sudor no se limpie, porque es atractivo del sudor la detersion, por el movimiento, y laxacion, que se les dà à los ductos miliares.

34 Encargo otra vez el cuydado en notar si se logra con el sudor algun alivio, aunque sea poco; pues entonces, no obstante, que le falten los caracteres de critico, y que sea algo

pro-

prolongado, no debe detenerse, mayormente, si no induce extenuacion, ni sensible decadencia en las fuerzas. Lo cierto es, que en el segundo de las epidemias lo tuvieron continuo algunos enfermos, y aunque totalmente no podia capitularse por critico, no obstante se libraron felizmente los dolientes.

§. VII.

OBSERVACIONES.

Observacion de Foresto.

35 A Un hombre acometiò fiebre continua, con fluxo de vientre, vomitos, y despues en *singulto* fuerte. Comenzò à periclitar su vida, y los assistentes à reputarlo por muerto. Administròsele un cyato (es cerca de dos onzas) de Cerbeza en que havian cocido simientes de eneldo, de cardo, de verdolagas, y de adormideras blancas, con solo esto, *miraculi instar*, se le quitò el singulto.

Observacion de Felix Platero.

36 Un hombre incurriò en fiebre continua, y luego apareciò *singulto*. Era tan repetido, y grande, que no le permitia dormir à ninguna hora, ni aun hablar, ni comer. Hicieronsele varios, y especificos remedios, pero sin fruto, y yà caminaba à passo largo para la muerte. Ocurriòle al Medico, y al mismo enfermo, que era Cirujano, el administrar un vomitivo casi por cosa desesperada. Tomòle en dosis bastante alta, y siguiendose una formidable evaquacion de vilis eruginosa, y negra, cessaron singulto, y tambien la fiebre.

Observacion de Rulando.

37 Un hombre incurriò en fiebre con *cardialgia*, administròsele onza, y media de la agua benedicta de Rulando, con onza, y media de vino de Ajenjos. Siguiòse vomito de materiales acres, y mordaces, con que curò de la cardialgia, y fiebre.

Observacion del Dr. Ribera.

38 A un hombre acometiò fiebre ardentissima, con sed intensa, y *cardialgia* formidable. Recetòsele, para soffegar el dolor, lo siguiente. Rx. *Agua de Llantèn unc.* iiij. *rotulas cristalinas de Ribera, y confeccion de jacintos ana dracma, jem-*

Azu-

Azucar de Saturno gran. vj. *Laudano opiato gran.* ij. *jarave de Verdolagas unc.* j. *mæ.* Esto se administrò frio de nieve, y al mismo tiempo se puso en la region estomacal cataplasma de harina de cebada de Vidòs: Nada aprovechò esto. Estaba el enfermo algo nauseabundo: dieronsele dos onzas de vino emético, vomitò mucho humor, y se librò de la cardialgia, fiebre, y demàs accidentes.

Observacion de Pedro Pacheco.

39 Un joven enfermò de fiebre continua, acompañada de *sed intensissima*. Perenemente estaba pidiendo agua, y quanta le daban parecia poca. Hicieronsele algunos remedios contra ella, pero infructuosos. Administròsele dracma, y media de sal prunela, dissuelta en un vaso de agua, y se extinguiò la sed. *Notese* en esta observacion, que es menester exceder en la cantidad de los medicamentos, quando la dolencia està alta de punto. Quizàs con dos escrupulos, ò una dracma del mismo auxilio, que es la comun dosis, no se huviera logrado el beneficio.

Observacion del Dr. Ribera.

40 Un hombre de edad consistente incurriò en terciana continua, con una sed tan intensa en tiempo del rigor, que excedia à la que se padece en la mas formidable ardiente. Hicieronse evaquaciones de sangre, y otros muchos remedios para ella, pero todos quedaron vencidos. Viendo esto, y que al principio de una accesion *deliraba* el enfermo, le permitiò el Medico en el mismo principio de la accesion un grande hausto de agua fria de nieve. Cosa maravillosa! Con esto se quitaron la sed, fiebre, y demàs accidentes.

41 Yà en varias partes he declamado contra la perversa methodo de no dar de beber hasta quitar la sed à los febricitantes, la *autoridad* clama. Hipocrates, en el Libro de *Victu in Acutis*, la encarga, no solamente como recreo del enfermo, sino como principal medicina. Galeno se declarò tan à favor del agua, que para las efemeras, synochos, y ardientes, esto es, para las fiebres sanguinas, y biliosas, no hallò mejor remedio, que la sangria con saciedades de agua fria: sin esta cree, que no pueden curarse. Leanse el nono de su methodo, y el Libro de causas procatharticas, y se sabràn este, y semejantes elogios,

gios. La *razon* convẽnce, pues la sequedad, el fuego, las sales, y los azufres, que causan la sed en las fiebres, no pueden tener otro verdadero contrario, que la agua fria: Con que necessariamente ha de ser remedio. La *experiencia* condena à todos los de contrario dictamen. Amato Lusitano, (*cent.* 1. *curat.* 3.) curò à un tercianario con sed formidable, con solo cantidad de agua fria, y fue tan bien pagado, que le diò 300. escudos de oro el enfermo, agradecido. Foresto refiere algunas curaciones con el mismo auxilio. Pues porquè ha de estàr el vulgo en la tyrana creencia, de que es degollar al sediento febricitante el darle agua? Lo cierto es, que ellos le deguellan con cuchillo desfilado, pues dandole recreo con la bebida, podian darle la salud, que le quitan, por no darsela.

42 Es menester, pues, que trabajen los Medicos en quitar esta mala impresion de las gentes, ordenando con las precauciones necessarias, que se le permita beber al febricitante, quando la sed es fuerte, especialmente en synochos, y fiebres ardientes. Pero còmo haràn esto los Medicos, que revestidos de la doctrina de coccion, y crudeza, estàn en la misma inteligencia, que el vulgo, y con la diferencia de estàr à su parecer fundados en razon evidente? En adelante, si Dios quiere, podrà ser, que saque à la Palestra esta perjudicial pantalla. Y para aqui creanme, que no tiene fundamento alguno el recelo de la incrudescencia morbifica por el agua; y en fin, yo no tengo autoridad, yà lo veo, pero en obsequio de los infelices, que rabian en la cama de la sed, y de la fiebre, vaya esta doctrina del gran Valles, que es Medico de autoridad, para que me crean à mi los Medicos. *Non admodum arcendi ab aqua ii qui ex sincera bili febricitant, ejus enim succi alteratio ustio est potius quam putrescentia, quare cum coctio non sit contrariæ ustioni, ut putrescentiæ, in talibus ab attemperatione expectandum auxilium est potius quam à coctione, quare aqua largius utendum.* (Epidem. pag. 482.)

Observacion de Theofilo Bonet.

43 Un joven de diez y siete años enfermò de fiebre continua, que se aumentaba todos los dias por la tarde. Acompañòla *diarrea* desde el principio, que fue passando à especie de

lienteria. Ordenòsele dos escrupulos de Rhabarbaro tostado, con conserva de rosas rubias, pero aprovechò nada: Por lo qual se le administrò el siguiente bolo à la hora del sueño. Rx. *Conserv. rosar. rub. & flor. nymphæ aa. scrup.* ij. *confect. hyacinth. scrup.* j. *Corall. rub. pp. & corn. Cerv. phylos. præpar. aa. gran.* vij. *laud. opiat. gran.* j. *mæ.* Durmiò algun tanto, y parò el fluxo aquella noche. Sangraronle al otro dia, y bolviò el fluxo por la tarde. Se dispuso el mismo bolo, y se siguiò el proprio efecto, y lo mismo por quatro noches mas, que se reiterò. Despues se reduxo à opiata con el Jarave de Adormideras. Se le hizo beber agua cocida con tormentila, rasuras de cuerno de Ciervo, y Coriandro, añadiendola tintura de rosas, y de amapolas, con esto, y unturas en el vientre de aceyte de Almaciga, de Membrillos, Manzanilla, y Verbasco, se curò totalmente el enfermo.

Observacion del Dr. Ribera.

44 Un hombre de edad consistente incurriò en terciana doble pernicioſa, con *sudor diaphoretico*, que le acompañaba desde el principio hasta la total declinacion. Era abundante, y coliquativo, por lo qual se minoraban las fuerzas conocidamente. Ordenò el Medico el embolverlo en una sabana mojada en la agua, que los Curtidores llaman de claras, y que de seis en seis horas tomasse una dracma de polvos de Quina subtilissimamente pulverizada, dissueltos en zumo de hojas de Llantèn clarificado. Con esto cobrò enteramente la salud el enfermo.

DISSECCIONES.

§. VIII.

Disseccion por Thomàs Bartholino.

45 UNa muger robusta, que havia padecido adstricion de vientre, incurriò en fiebre maligna, con *vomitos* biliosos. Nada alcanzaron los remedios: muriò. Abriòse el cadaver, y se hallaron los pulmones casi podridos, el inteſtino ileo gangrenado, y tan podrido, que se rompiò luego, que lo tocaron. El higado eschirroso, y inflamado; la tuni-

tunica inferior del estomago inflamada. Las venas mesaraycas turgentes, y la parte inferior de los intestinos cerrada, por la inflamacion, que padecia.

Disseccion por Marcelo Donato.

46 Un hombre de cinquenta y nueve oños, que havia yà padecido fiebre terciana, mal convalecido de ella, incurriò en fiebre continua con *vomitos*. Al tercero dia comenzò à vomitar tambien la comida, y bebida luego, que la tomaba, junto tambien con cantidad de materiales pituitosos. Assi prosiguiò todos los dias sin lograr el efecto remedio alguno. Ni clysteres, ni unturas, ni medicamentos por la boca; pues estos tambien los vomitaba. Nada obrò por vientre en todo este tiempo, y se quexaba de dolor en el fondo del estomago: muriò. Hizòse disseccion, y se hallò la parte inferior del estomago àcia el pyloro, consumida, y casi gastada. Sin duda por algun humor acre, que no lo huviera hecho, si luego al principio se huviera sacado con algun emetico; pues no hace la historia mencion de haverse dado este auxilio.

Disseccion por Hercules de Saxonia.

47 Un muchacho de seis años, con fiebre morbilosa, fue acometido de *Cardialgia*, con vomito pituitoso, en el qual expeliò cinco Lombrices vivas, y la una muy grande. Manteniase siempre la cardialgia, inquietud, y anxiedades. Administraronsele especificos contra las Lombrices, pero el enfermo los rehuìa: muriò. Abriòse el cadaver, y se hallaron dos Loubrices en el estomago. En su boca superior una mancha libida escoriada, que se creyò ser bocado de la Lombriz, grande expulsa. Los intestinos bañados de bilis. La parte izquierda de los pulmonos, libida, y mixtos de grumos de sangre negra; y àcia su parte posterior un grumo de sangre concreta, de la magnitud de un huevo. Con todo esto, no huvo tos, ni dyspnea: y à sola la cardialgia pudo achacarsele la muerte.

Disseccion por Theofilo Bierlingio.

48 Un niño de año, y medio de edad incidiò en fiebre erratica con *diarrea*. No pudo detenerse, por lo qual se fue extenuando hasta quedar vivo esqueleto; muriò. Se hizo dis-

ſeccion, y ſe le hallò el higado tan grande, que igualaba al de qualquier adulto. Su ſubſtancia eſtaba eſquirroſa, y con ſu mole ocupaba toda la cabidad del abdomen. La vexiga de la hiel tambien era disforme. El bazo monſtruoſo, y duro, y todo el meſentereo lleno de glandulas eſchirroſas.

Diſſeccion por Ballonio.

49 Un hombre de alto caracter incurriò en fiebre ardiente, con *ſed* tan intenſa, que no podia apagarſe. No cediò à remedio alguno: muriò. Abrióſe el cadaver, y ſe hallò el pulmon negro, el higado muy crecido, y bañado de ſangre negra: La vexiga de la hiel vacìa, y en los dos riñones dos piedras.

Diſſecciones por Domingo Panarollo.

50 En el año 1649. incurrieron en Italia muchos enfermos en fiebre continua, con *ſed* intenſa. Obſervaron los Medicos religioſamente el negarles la bebida; murieron. Y hecha diſſeccion de ſus cuerpos, ſe hallaron ſecos, el eſtomago, el corazon, los pulmones, y demàs entrañas. Sucediò en eſtos lo que arriba diximos con Primirosio, que aguardando ſin duda la coccion para permitir la bebida, ſe aſſaron primero. *Exuſti obibant*, dice Panarollo en eſta hiſtoria.

§. IX.

51 AQui ſolamente havemos tratado de los ſymptomas, proponiendolos para curarlos, ſin introducirlos como prognoſtico: reſervando eſto para en adelante en Diſcurſo proprio de prognoſticos febriles. Advierto, que del miſmo modo, que las principales enfermedades, pueden reſiſtirſe los ſymptomas à curarle por acompañarles miaſma venereo, verminoſo, eſcorbutico, &c. Pero como yà lo dexo inſinuado, y ſeñalado en la curacion de las enfermedades, lo he omitido aqui, porque ſeria repetir lo que yà eſtà dicho. Conocida, ò congeturada la complicacion, ſe aplicaràn los eſpecificos contra ella, mezclados con los auxilios proprios para los ſymptomas. De eſto yà queda baſtante inſinuado arriba en los Diſcurſos de fiebres.

Final-

52 Finalmente, yà habràs notado por las disfecciones, qué la raìz del symptoma era una con la de la dolencia, y que segun las obfervaciones, que he apuntado, las mas fiebres fe curaron con el auxilio, que fe aplicò proprio para el fymptama. Con que es vanifsimo el recelo de los que no los acometen à cara defcubierta, y à todo trance, por temor de ponerfe de parte de la fiebre. Y fe comprueba tambien con efto la inf-nuación mia, de que la fiebre es tambien un mero fymptoma como los demàs, que afsi fe llaman. Pues la fed, el dolor, el calor, y la fiebre, fon germinaciones fignificativas de la mala diathefis, y que à proporcion, y fegun la actividad de efta, y partes, ò jugos en que fe và eftendiendo, y fugetando, entonces vàn proporcionalmente reluciendo los fymptomas.

O. S. C. S. R. E. & D. J.

INDICE
DE LO MAS NOTABLE.

EL NUMERO PRIMERO, SEñALA EL *Discurso*, y el segundo el *numero* marginal.

A.

Alma, no obra la generacion, 1. 7.

Adormideras, multitud de su simiente, 1. 81.

Aguſtin (San) su opinion à cerca de la creacion de las simientes, 1. 85.

Animales, su generacion, 1. 104. y sig.

Albahaca, no engendra Escorpiones, 1. 129.

Antojo de preñadas, 1. 175.

Astrologia Medica, 2. todo. Sus vaticinios por el Demonio, 2. 2. 3. Carece de principios, 2. 9. 127. Su erreccion, 2. 32. Nada sirve para la Medicina, 2. 7. 26. y sig.

Astros, se impugna su influencia para la salud, ni enfermedad, 2. 4. y sig.

Agricultura, no necesita de la Astrologia, 2. 7. No depende de la Luna, 2. 202. y sig.

Apologo, que declara el Systema del universo, 2. 14.

Anastro, cielo fingido por los Astrologos, 2. 67.

Aspectos de los Planetas, no tienen la actividad, que les señalan, 2. 78. y sig. No es sensible, 2. 88.

Ayudas, sostituto de las sangrias en algunas fiebres, 4. 23.

Ardientes, fiebres, 5. todo. Sus causas se impugnan, 2. y sig. Sus señales, 19. Su curacion, 25. 42. Dieta, 35. Complicadas, 48. Observaciones, 56. Disseciones, 70.

Ardientes espurias, 6. todo. *Assodes*, 2. Curacion, 4. Observaciones, 8. Disseciones 11. *Typhodes*, 12. Curacion, 15. Observaciones, 19. Disseccion, 22. *Lypiria*, 25. Impugnacion de

de sus causas, 26. Señales, 32. Curacion, 33. Complicadas, 42. Observaciones, 46. Disiecciones, 48. *Coliquativas*, y *Elodes*, 57. Curacion, 64. Observacion, 70.
Algidas fiebres, 7. 105.
Agua, su uso en las fiebres, 5. 38. 39. 40. 46. 77. y 6. 56.
Agua especifica contra Lombrices, 5. 59.
Agua de Cananor, 6. 18.
Aliento, alentar en las fiebres, es dañoso dentro de la ropa, 7. 72.

B.

Berniclas, su generacion, 1. 134.
Bula de Sixto V. en nada favorece à la Astrologia, 2. 5.
Bala de Artilleria, su velocidad, 2. 20.
Bebida en las fiebres, 4. 56.
Bilis, sus usos, 5. 14.
Bayle (Francisco) su opinion à cerca de las simientes se impugna, 1. 91.

C.

Coral, es planta, y simienta, 1. 82.
Conejos, historia de su generacion, 1. 112. y sig.
Color de las Estrellas, es falso indicante de sus qualidades, 2. 11.
Causas Celestes, son fantasticas, 2. 51. Se explican, 56. y sig. No tienen subsistencia, 60. y sig.
Cortes de madera, no necesitan de observar la Luna, 2. 103.
Concilios, excomulgan al que crea en la Astrologia, 2. 129.
Constipacion, no puede solitariamente causar fiebre, 3. 49.
Carne, su alimento no es bueno en las mas fiebres, 3. 68. y sig. y 4. 47. Quando es buena, 5. 47.
Calor, en las fiebres no es solo por la sangre, 4. 5. y 5. 17.
Coliquativas fiebres, 6. 57.
Cataplasmas, su buen uso, 7. 81.
Coma-vigil febriles, 11. 27.
Combulsion febril, 11. 32.
Cardialgia febril, 12. 11.

D.

Division del Zodiaco voluntario, 2. 36. La de las Casas Celestes sin fundamento, 2. 58. y sig.
Dignidades Planetarias son imaginarias, 2. 69.

Diſtancia de Saturno al Sol, 2. 90.
Diarias fiebres, 3. todo.
Diſſecciones, prueban, que no eſtà en la ſangre la cauſa de la fiebre, 3. 16.
Dieta de fiebres, 4. 45.
Delirio, ſus ſeñales, 5. 64.
Deſtilados nutritivos, ſon ineficaces, 9. 37.
Dolor de cabeza febril, 11. 7.
Delirio febril, 11. 15.
Diarrea febril, 12. 22.

E.

Spontanea generacion de plantas no la hay, 1. 74. La de inſectos es falſa, 117. Experimentos, que lo prueban, 118.
Eſtrellas, ſon inumerables, 2. 19. Las fixas no eſtàn en un miſmo plano, 19. 38. Su diſtancia, ibid. Su velocidad, 20. No pueden conocerſe, 137.
Ephemeras exquiſitas, 3. 2. y ſig. Impugnanſe ſus cauſas, 3. 88. Señales, 18. Curacion, 20. Obſervacion, 24. Diſſeccion, 26.
Ephemeras extenſas, 3. 27. Impugnanſe ſus cauſas, 34. Diferencias, 38. Señales, 39. Curacion, 40. Complicadas, 74. Obſervaciones, 85. Diſſecciones, 90.
Elodes fiebre, 6. 57. 72. Curacion, 74. Complicadas, 80. Obſervacion, 82.
Epialas continuas, 7. 105. Impugnacion de ſus cauſas, 107. Curacion, 114.

F.

Facultad generativa, nada explica, 1. 5. Es ininteligible, 1. 7. 88.
Fè, con ella ſe acomoda mejor la opinion de la generacion moderna, 1. 107.
Fiebres continuas, 3. todo.
Fiebre, es mas veriſimil, que es ſolo caracter de enfermedad, 3. 29. 36. 91. y 4. 26. 56. 62. y 5. 18. 79. y 6. 55. y 7. 60. y 8. 32. y 9. 67.
Fiebres, ſu idea, 3. 100.
Fiebres putridas, 4. todo. Impugnacion de ſus cauſas, 4. Señales, 13. Complicadas, 37. Dieta, 45. 58. 65. Obſervaciones, 58. Diſſecciones, 55.
Fiebres continuas periodicas, 7. todo. Impugnacion de ſus cauſas, 4. Dieta, 36.
Fiebres, ſe impugnan todos los Syſtemas, 7. 62. 103. 107. y ſig.
Fermentacion, no es cauſa de la fiebre, 4. 6. 24.
Fiebres catarrales, y linfaticas, 10. todo. Sus cauſas ſe impug-

pugnan, 2. y sig. Curacion, 8. Complicadas, 20. Observaciones, 28. Disfecciones, 32.
Febrifugos, en las continuas, 7. 96.
Fiebres subintrantes, 7. 117. Curacion, 118. Observacion, 123.
Fiebres lentas, y mesentericas, 8. todo. Sus causas se impugnan, 2. y sig. Curacion, 8. Complicadas 18. Observaciones, 26. Disfecciones, 28.
Fiebres hecticas, 9. todo. Son symptoma, 67.
Frio febril, 11. 3.
Frialdad de extremos, 11. 5.

G.

GEneracion, 1. todo. Se impugna la opinion comun, 6. y sig. Opinion impia de Senerto, y otros, 12. Se impugna, 19. y sig.
Generacion de plantas, 1. 71. y sig. Su principio, 71. Espontanea no la hay, 74. 77. De animales, 104. Del hombre, 141. De insectos, 117.
Genitura, no hay en el utero quando se hace la generacion, 107.
Generaciones fuera de la entraña, 1. 153. 167.
Generacion, como es, segun las observaciones, 1. 165.
Generaciones gemelas, 1. 171.
Ganfos del Norte, su generacion, 1. 134.

H.

HUevo, es principio de toda generacion, 1. 71.
Hipocrates, no encomienda la Astrologia, 2. 119.
Horrificas fiebres, 7. 105.
Hecticas fiebres, 9. todo. Sus causas se impugnan, 2. y sig. Curacion, 19. Complicadas, 40. Observaciones, 57. Disfecciones, 63. Su idea, 67. No siempre es buena la leche para curarlas, 15.
Hemorragia febril, 11. 40.

I.

INsectos, su generacion, 1. 117. y sig.
Influxo de los Astros, no se sabe, 2. 14. No puede llegar à la tierra, 84.

K.

KIna, su uso en las continuas, 7. 43.

L.

LEngua Cerbuna, multitud de su simiente, 1. 74.
Lechugas sembradas, y crecidas un pulgar en dos horas, 1. 179.
Luna, nada influyen sus fases, 2. 79. y sig. No causa mu-

tacion en los tiempos, 93. 80. y sig. No pueden llegar sus influxos à la tierra, 84. No gravita sobre las aguas, 100. Còmo es, 93.
Lombrices, agua contra ellas, 5. 59.
Lypiria fiebre, 6. 25.
Laticas fiebres, 7. 24.
Lue galica, se puede adquirir inculpablemente, 7. 87.
Lynfaticas fiebres, 10. todo.
Leche, es mala las mas veces en las hecticas, 9. 15. 38.
Letargo febril, 11. 27.

M.

Moscas, su generacion no es equivoca, 1. 120. Tienen organo para ella, 128.
Medicina, no tiene dependencia con la Astrologia, 2. 7. 96. y sig. 109.
Mar, sus fluxos no dependen precisamente de la Luna, 2. 99. y sig. No tiene mudanzas baxo la equinoccial, 134.
Menstruo, su influxo no depende de la Luna, 2. 101.
Medicamentos, no debe darse muchos en las enfermedades, 3. 96.

N.

Nubes, no se pueden mantener en ellas cuerpos de alguna mole, 1. 179.
Nautica, no tiene dependencia con la Astrologia, 2. 7.
Nitro, es especifico contra las ardientes, 5. 43.

O.

Olmo, tiene simiente, 1. 74.
Ovario de Vivoras, y Culebras, 1. 164.
Ostras, no crecen, ni menguan por la Luna, 2. 101.
Ollines, no deben retroceder à la sangre mas calientes, 3. 36.
Obstruccion de poros, no es sola causa de fiebre, 3. 49.
Opio, su buen uso, 11. 11. y sig.

P.

Plantas, su principio en todas es simiente, 1. 72. Todas la producen, 74. Tienen mas aquellas, que se juzga, que no la tienen, 74. Deben cogerse sin observar los Astros, 2. 137.
Piedras honguiferas, 1. 79. 80.
Planetas, sus exaltaciones sin fundamento, 2. 43. y sig. Lo mismo sus qualidades, 71. Son mas de siete, 76. Sus aspectos nada influyen, 78. Son Globos totales, 83.
Purga, es rediculo para darla, atender à la Luna, 2. 113. 123.

Predicciones Aſtrologicas, que han ſucedido, fueron las mas influidas por el Diablo, 2. 132.
Putrefaccion, no pueden padecerla los eſpiritus, 3. 7.
Phrenetis, no ſiempre ſe cauſa por inflamacion del celebro, 4. 94.
Putrefaccion de los humores no cauſa las fiebres, 4. 24.
Pulmones muy dañados, ſin afecto ſenſible de pecho, 4. 58.
Purgantes, ſu abuſo en las ardientes, 5. 58.
Paſſas, eſpecifico contra las hecticas, 9. 37.

Q.

Quotidianas continuas, 7. 24. Curaciones, 28. Complicadas, 37. Obſervaciones, 44.
Quartanas continuas, 7. 48. Curacion, 51. Complicadas, 57. Obſervaciones 58. Diſſecciones, 60.

R.

Ranas, no ſe engendran en las nubes, 1. 131. y ſig. Multitud de huevos, que ponen de una vez, 160.
Reſfriado, no ſiempre cauſa fiebre, y porquè, 3. 53. 87.
Rohault (Jacobo) ſu experimento contra la eſpontaneydad de las ranas, 160.

S.

Simiente, ſu animacion, ſegun algunos, 1. 12. y ſig. Se impugna, 51.
Simientes, en ſu germen, ſe contiene toda la planta, 73. No las depoſitò Dios al principio en ſolo un individuo, 83. Las criò Dios todas al principio, 84.
Sauce, tiene ſimiente, 1. 74.
Sapos, no ſe engendran en las nubes, 1. 131. y ſig. Ni eſpontaneamente, 179.
Sexo, en què conſiſte ſu diverſidad, 1. 173.
Semejanza de los engendrados, 1. 174.
Saturno, ſu color no prueba ſu qualidad, 2. 11. Su influxo Chymerico, 21.
Sol, ſu velocidad, 2. 20.
Signos Celeſtes, ſu dominacion falſa, 2. 22. Su nacimiento, y otras ridiculeces, 23. Sus qualidades dudoſas, 34. Es ficcion, que ſean Caſas de los Planetas, 42. Eſtàn yà mudados, 48.
Satellites de Jupiter, ſu curſo, magnitud, y digrediencia, 2. 75.
Seſſos, no crecen con la Luna, 2. 101.

Sangria, es ridiculo cuydar de la Luna para hacerla, 2. 111. 123. Ad animi deliquium, es irracional, 3. 67. Su recto uſo, 107. Se ha de hacer à los principios, 7. 67.
Santos PP. contra la Aſtrologia, 2. 130.
Sudor, en las ephemeras no es los eſpiritus viciados, 3. 8.
Sudor coliquativo, 6. 72.
Synocho ſimple, 3. 27.
Synocho fermentativo, 4. todo.
Sed, no es ſeñal inſeparable en las ardientes, 5. 20. y ſig.
Symptomas febriles, 11. todo. Obſervacion, 49. Diſſeccion, 53.
Sopor febril, 11. 27.
Sincope febril, 11. 36.
Symptomas febriles, 12. todo. Obſervaciones, 35. Diſſecciones, 12. 45.
Singulto febril, 12. 5.
Sed febril, 12. 15.
Sudor febril, 12. 29.

T.

Tronco ſeco de Olivo, pululò, 1. 100.
Teſtes femineos, ſon ovarios, 1. 111. 144. 147.
Tubas fallopianas, tienen balbulas, y periſtaltico, 1. 163. 164.
Thyphodes fiebre, 6. 12. y ſig.
Tercianas continuas, *Tabardillos*, 7. 62. Se impugnan ſus cauſas, ibid. Curacion, 65. Dieta, 76. 90. Complicadas, 82. Obſervaciones, 91. Diſſecciones, 100.
Tos catarral, 10. 35.
Tos febril, 11. 46.

V.

Virtud proyectoria en la piedra, es fabula, 1. 8.
Vaticinios Aſtrologicos, los mas ſon diabolicos, 2. 2. 3.
Vino, ſu traſmuda no neceſsita de la Luna, 2. 104.
Vſtion, no la padecen los eſpiritus, 3. 9.
Vomitivo, buen remedio en muchas fiebres, 4. 16.
Vigilia febril, 11. 15.
Vomito febril, 12. 1.

Z.

Zodiaco, què es, 2. 29. y ſig. Su compoſicion voluntaria, 36.

FIN.

Conſus otros cinco compañeros, 8.